

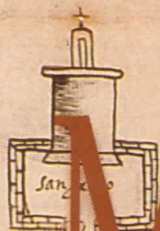


René García Castro

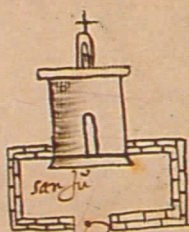
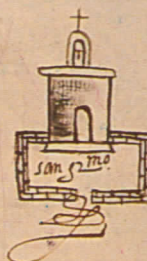
Indios, territorio y poder en la provincia

MATLATZINCA

La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII



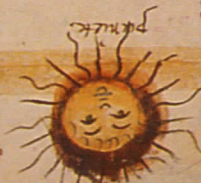
esta es la entrada de los pueblos de
cayda que no las pases



camino que se da de toluca a mexico



CONACULTA INAH



ciesas



Indios, territorio y poder en la provincia MATLATZINCA

La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII

El Colegio Mexiquense, A.C.

Dr. Alfonso X. Iracheta Cenecorta
Presidente

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social

Dr. Rafael Loyola Díaz
Director General

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Lic. María Teresa Franco y González Salas
Directora General

René García Castro

Indios, territorio y poder en la provincia
MATLATZINCA

La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII



CONACULTA • INAH

historias
ciesas

972.02725
G216i

García Castro René

Indios, territorio y poder en la provincia matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos xv-xvii/ René García Castro.--- Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense, A.C.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

519 p.: cuadros+8 mapas
ISBN 970-669-007-7

1. Matlatzincas- Toluca (Valle)- Historia- Siglos xv-xvii. 2. Matlatzincas- Ixtlahuaca (Valle)- Historia- Siglos xv-xvii. 3. Indios de México- México (Estado)- Organización Política y Social- Historia- Siglos xv-xvii. I. t.



Edición y corrección: Cynthia Godoy Hernández

Diseño y cuidado de la edición: Luis Alberto Martínez López

Formación y tipografía: Ma. Eugenia Valdés Hernández

Ilustración de cubierta: Toluca (1588). Manuscrito a tinta y acuarela sobre papel.

Archivo General de la Nación, Ramo de tierras, Vol. 2737, exp. 2, F.3. (cat. 1947)

Foto: Irma Villalobos.

Coedición: INAH-EL COLEGIO MEXIQUENSE-CIESAS

Primera edición 1999

D.R. © Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social
Juárez 87, Col. Tlalpan, C.P. 14000, México, D.F.

D.R. © Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, C.P. 06700, México, D.F.

D.R. © El Colegio Mexiquense, A.C.
Ex hacienda Santa Cruz de los Patos, Zinacantepec, México
Correspondencia:
Apartado postal 48-D, Toluca 50120, México, MÉXICO
E-mail: ui@cmq.colmex.mx

QUEDA PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL DEL CONTENIDO DE LA PRESENTE OBRA, SIN CONTAR PREVIAMENTE CON LA AUTORIZACIÓN EXPRESA Y POR ESCRITO DEL TITULAR, EN TÉRMINOS DE LA LEY FEDERAL DE DERECHOS DE AUTOR, Y EN SU CASO DE LOS TRATADOS INTERNACIONALES APLICABLES, LA PERSONA QUE INFRINJA ESTA DISPOSICIÓN, SE HARÁ ACREEDORA A LAS SANCIONES LEGALES CORRESPONDIENTES.

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico

ISBN 970-669-007-7

Comité Editorial de la Administración Pública Estatal (GEM) A:205/1/193/99

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS	15
ABREVIATURAS	16
EQUIVALENCIAS	17
AGRADECIMIENTOS	19
INTRODUCCIÓN	21
CAPÍTULO 1. LOS SEÑORÍOS OTOMIANOS Y EL IMPERIO TENEOCHCA	35
1.1. Poblamiento y grupos otomianos	44
1.2. El área otomiana antes del dominio tenochca	50
1.3. Los señoríos otomianos y la conquista mexicana	57
1.4. La sociedad otomiana después de la conquista tenochca	66
1.5. Enclaves imperiales y <i>altepeme</i> otomianos	73
1.6. Señores otomianos e infantes y funcionarios imperiales	86
CAPÍTULO 2. LA COLONIZACIÓN HISPANA, LOS CACIQUES Y LOS PUEBLOS OTOMIANOS HASTA 1570	97
2.1. La conquista española y los caciques	101
2.2. Los primeros caciques y encomenderos	107
2.3. Encomiendas y pueblos otomianos	117
2.4. Los pueblos: su configuración territorial y su jurisdicción	126
2.5. La población, el tributo y las cabeceras	134
2.6. Pueblos, alcaldías mayores y corregimientos	137
2.7. Parroquias y conventos	145
2.8. Las congregaciones anteriores a 1570	154
CAPÍTULO 3. LOS PUEBLOS Y UN NUEVO AMBIENTE CORPORATIVO	169
3.1. La decadencia de los caciques y el auge de los principales	172

3.2. La formación de los cargos de la república de indios	184
3.3. Los cabildos del área otomiana	191
3.4. Los hospitales	202
3.5. Las finanzas de los pueblos	206
3.6. El <i>coatequil</i> o repartimiento de la mano de obra	215
CAPÍTULO 4. CRISIS Y OCASO DE LOS PUEBLOS	243
4.1. Conflictos y disensiones en el siglo XVI	244
4.2. Las congregaciones a principios del siglo XVII	276
4.3. Colonización y migraciones en el siglo XVII	283
4.4. La fragmentación política en los siglos XVII y XVIII	314
REFLEXIONES FINALES	327
APÉNDICE 1. IDIOMAS NATIVOS	337
Cuadro 1. Idiomas nativos en el área otomiana, siglo XVI	339
APÉNDICE 2. PUEBLOS, LOCALIDADES E INDIOS	341
Cuadro 1. Población en la cuenca del alto Lerma por pueblo y categoría civil, 1550	343
Cuadro 2. Población en el sur del área otomiana por pueblo y categoría civil, 1550	344
Cuadro 3. Pueblos, cabeceras y sujetos en el área otomiana, 1550	345
Cuadro 4. Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Ixtlahuaca, 1569	346
Cuadro 5. Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Almoloya (o Tlachichilpa), 1569	348
Cuadro 6. Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Jiquipilco, 1569	351
Cuadro 7. Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Atlapulco, 1569	353
Cuadro 8. Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Tenango, 1569	356
Cuadro 9. Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Jalatlaco, 1569	359
Cuadro 10. Localidades e indios en la jurisdicción conventual de Toluca, Zinacantepec, Metepec y Calimaya, 1569	361

Cuadro 11. Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Texcaltitlán, 1569	362
Cuadro 12. Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Zacualpan, 1569	365
Cuadro 13. Cabeceras y sujetos de los pueblos de Atlatlauca y Xochiaca, 1580	366
Cuadro 14. Cabecera y sujetos del pueblo de Tenango, 1582	367
Cuadro 15. Cabeceras y sujetos del pueblo de Texcaltitlán-Tejupilco-Temascaltepec, 1580	368
Cuadro 16. Cabeceras y sujetos del pueblo de Almoloya-Amatepec-Sultepec-Tlatlaya, 1580	369
Cuadro 17. Localidades e indios en la jurisdicción conventual de Ocuilan, 1579	370
Cuadro 18. Localidades e indios en la jurisdicción conventual de Malinalco, 1579	371
Cuadro 19. Evolución de la población de los pueblos otomianos, siglos XVI-XVII	372

APÉNDICE 3. INGRESOS Y EGRESOS COMUNITARIOS A CARGO DE LOS CABILDOS	379
Cuadro 1. Pago en maíz a los miembros del cabildo de Toluca, 1578	381
Cuadro 2. Ingresos comunitarios y maíz a los miembros del cabildo de Toluca, 1580	383
Cuadro 3. Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Toluca, 1581	385
Cuadro 4. Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Metepec, 1580	388
Cuadro 5. Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de San Mateo Atenco, 1580	389
Cuadro 6. Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Zinacantepec, 1578-1593	390
Cuadro 7. Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Tlacotepec, 1577 y 1580	393
Cuadro 8. Ingresos comunitarios y maíz a los miembros de los cabildos de Calimaya y Tepemajalco, 1580	394
Cuadro 9. Ingresos comunitarios y maíz a los miembros del cabildo de Tenango, 1581	396
Cuadro 10. Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los oficiales de Maxtleca, 1580	397
Cuadro 11. Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Jalatlaco, 1577 y 1580	398

APÉNDICE 12. TRABAJO, ALQUILER Y REPARTIMIENTO

DE INDIOS	485
Cuadro 1. Información sobre alquileres y repartimientos generales en el área otomiana, siglos XVI y XVII	487
Cuadro 2. Algunos repartimientos temporales de indios a empresas agropecuarias en el área otomiana, 1550-1601	490
Cuadro 3. Algunas quejas de naboríos y peones en contra de sus patrones en el área otomiana, 1633-1661	492
BIBLIOGRAFÍA	495

A Guadalupe Hernández,
mi esposa y compañera de toda la vida

SIGLAS

ACT	<i>Actas de cabildo de Tlaxcala</i>
AGI	Archivo General de Indias
AGN	Archivo General de la Nación
AGNEM	Archivo General de Notarías del Estado de México
APT	Archivo Parroquial de Toluca
APJEM	Archivo del Poder Judicial del Estado de México
BAGN	<i>Boletín del Archivo General de la Nación, México</i>
BEEM	Biblioteca Enciclopédica del Estado de México
CDC	<i>Colección de documentos sobre Coyoacán</i>
CDIAO	<i>Colección de documentos inéditos de América y Oceanía</i>
CEDLA	Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos
CEHAM	Centro de Estudios Históricos del Agrarismo Mexicano
CEHSMO	Centro de Estudios Históricos y Sociales del Movimiento Obrero
CEMCA	Centro de Estudios de México y Centro América
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CISINAH	Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
DAAC	Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización
DDF	Departamento del Distrito Federal
ECN	<i>Estudios de Cultura Náhuatl</i>

ENE	<i>Epistolario de la Nueva España</i>
FCE	Fondo de Cultura Económica
FHT	<i>Fuentes para la historia del trabajo</i>
HAHR	<i>Hispanic American Historical Review</i>
HJ	Hospital de Jesús, sección en el AGN
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INI	Instituto Nacional Indigenista
LGGC	<i>Libro de los gobernadores y guardianes de Cuauhtinchan</i>
LT	<i>Libro de las tasaciones</i>
NL	Newberry Library
PNE	<i>Papeles de Nueva España</i>
SEP	Secretaría de Educación Pública
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
SPP	Secretaría de Programación y Presupuesto
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
UAEM	Universidad Autónoma del Estado de México
UCLA	Universidad de California Los Ángeles
UDLA	Universidad de las Américas
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

ABREVIATURAS

c.	caja
C	caballería
SEGMe	sitio de estancia de ganado menor
SEGMa	sitio de estancia de ganado mayor

EQUIVALENCIAS MÉTRICO-DECIMALES DE ANTIGUOS PESOS Y MEDIDAS MEXICANAS USADAS EN ESTE TRABAJO

Medidas de longitud

1 vara vulgar (castellana o mexicana) = 0.836 metros
 1 vara matalcinga = 4 varas castellanas = 3.35 metros
 1 braza = 2 varas = 1.67 metros
 1 legua vulgar (legal) = 5,000 varas = 4,180 metros = 4.18 kilómetros

Medidas agrarias y de superficie

1 legua cuadrada = 3,105.5 hectáreas = 31.05 kilómetros cuadrados
 1 hanega de sembradura = 376×184 varas = 3.57 hectáreas
 1 caballería = $1,104 \times 552$ varas = 42.79 hectáreas
 1 sitio de estancia de ganado mayor = 1,755.61 hectáreas
 1 sitio de estancia de ganado menor = 780.27 hectáreas
 1 fundo legal (o 600 varas por cada viento) = $1,200 \times 1,200$ varas = 101.12 hectáreas
 1 solar para molino, casa o venta = 50×50 varas = 0.35 hectáreas
 1 solar para indio en Toluca (1636 años) = 40×80 varas = 2,247.18 metros cuadrados
 1 solar para indio en Jiquipilco e Ixtlahuaca (1591 años) = 1,115.5 metros cuadrados

1 solar de indio (32x48 varas) Aculco (1775 años) = 1,083.80 m²
 1 solar de indio (50x50 varas) Sayaniquilpan (1785) = 1,176.4 m²

Medidas de peso

1 arroba (@) = 11.506 kilogramos

Medidas de áridos

1 cuartillo = 1.892 litros

1 almud = 4 cuartillos = 7.568 litros

1 cuartilla = 12 cuartillos = 22.704 litros

1 fanega = 48 cuartillos = 90.815 litros

Monedas

1 peso (duro, fuerte o mexicano) = 8 reales o tomines de plata

1 real (o tomín) = 12 granos = 0.599 gramos

Fuentes: Carrera, "The Evolution", 2-24; Galván, *Ordenanzas, passim*; y Robelo, *Diccionario, passim*.

AGRADECIMIENTOS

ESTE LIBRO ES FRUTO de la amistad, apoyo y colaboración que me brindaron muchas personas e instituciones. Quiero agradecer en primer lugar al Dr. Bernardo García Martínez de El Colegio de México, porque las ideas centrales de este trabajo se discutieron en su Seminario de Geografía Histórica. En el seminario del Dr. Pedro Carrasco tuve la oportunidad de acercarme a los problemas que entraña hacer un trabajo etnohistórico de la época prehispánica. Ahí desarrollé una versión preliminar muy distinta del primer capítulo de este libro y me complace mucho haber sido su alumno.

También agradezco a todos mis compañeros del Área 1 del CIESAS, Brígida von Mentz, Luz María Mohar, Clara Elena Suárez, Cecilia Sheridan, Valentina Garza y Mario Trujillo Bolio, por haber leído y comentado una primera versión de mi trabajo, por brindarme su amistad y por mantener esta área como un espacio permanente de discusión y debate académico.

No quiero dejar de mencionar la ayuda y las palabras de aliento que me brindaron la Mtra. Rosaura Hernández Rodríguez y el Dr. Xavier Noguez, ambos de El Colegio Mexiquense, así como el Dr. Jan de Vos, del CIESAS, por leer, comentar y criticar constructivamente mi manuscrito.

El antropólogo y nahuatlato Constantino Medina Lima me proporcionó una importantísima asesoría lingüística en el uso y traducción de muchos conceptos y palabras escritas en idioma náhuatl. Y el Dr. Carlos Paredes me proporcionó copias de información inédita rela-

tiva a este libro. En el Archivo General de la Nación recibí una valiosa y oportuna orientación acerca del contenido de los fondos documentales de parte de Roberto Beristáin y demás archivistas de la galería cuatro. Recibí también una atención muy esmerada por parte de directores y personal del Archivo Histórico del Estado de México, el Archivo General de Notarías del Estado de México y el Archivo Histórico Municipal de Toluca. A todos ellos mi reconocimiento por su ayuda y capacidad profesional.

Finalmente, deseo expresar mi agradecimiento a la Dra. Teresa Jarquín Ortega, ex presidenta de El Colegio Mexiquense, a la Dra. Teresa Franco, directora general del INAH, y al Dr. Rafael Loyola, director del CIESAS, por el interés mostrado para la coedición de esta obra. Y a todos aquellos de quienes recibí ayuda y colaboración técnica, muchas gracias.

INTRODUCCIÓN

LA SITUACIÓN ACTUAL POR la que atraviesan las comunidades campesinas e indígenas de Chiapas, Guerrero y Oaxaca ha vuelto a colocar en el centro del debate nacional las cuestiones sobre las rebeliones rurales, la autonomía del gobierno de los pueblos, el reordenamiento de los territorios, el derecho a una cultura y tierra comunitaria, el acceso al bienestar social, la salud y la educación, etcétera. Sin embargo, no se ha dicho aún la última palabra acerca de los criterios que permitirán a dichas comunidades esclarecer, discernir, reordenar y jerarquizar los principios generales de su existencia, de su organización interna y de sus diversas formas de vinculación con el resto de la sociedad mexicana y el mundo.

Hay que advertir que muchas de las características fundamentales de las actuales comunidades indígenas poco tienen que ver con las que tenían las corporaciones de indios en la época colonial, y menos aún con las que tenían los señoríos indígenas en la época prehispánica. No obstante, algunas de ellas han pervivido hasta nuestros días, como el carácter comunal de la tierra, el uso de la lengua vernácula, la indumentaria distintiva y la religiosidad del grupo. En este último sentido, poco se ha reparado en la capacidad de negociación y adaptación mostrada por la mayoría de las colectividades indígenas a las condiciones reales y legales de su tiempo. Esta capacidad les ha garantizado cierta continuidad y una nueva forma de existencia, aunque ésta ha sido casi siempre en condiciones sociales muy precarias.

El propósito fundamental de este libro es el de contribuir a la explicación histórica de los cambios políticos y territoriales sufridos por los antiguos señoríos indígenas al pasar de la época prehispánica a

la Colonia, pero también queremos destacar aquello que sí logró continuar (los vínculos políticos internos) y formó parte esencial de la vida colonial de los pueblos de indios.

A pesar de que hay un evidente abismo temporal entre el periodo comprendido en este trabajo y nuestros días, estamos convencidos de que muchos de los problemas aquí examinados pueden aportar elementos significativos para una discusión más amplia acerca de los principios, rasgos y derechos políticos que toda colectividad humana debe tener, conservar, reivindicar o recrear a fin de asegurar una sobrevivencia digna y una coexistencia pacífica frente a otras colectividades o grupos.

Como bien sabemos, los conquistadores españoles no permitieron por ningún motivo ni bajo cualquier concepto la supervivencia de los niveles más altos de la organización política mesoamericana. Por ejemplo, la Triple Alianza y su organización imperial fueron liquidadas de una vez por todas y para siempre en 1521. En cambio, las instituciones políticas de los niveles básicos o las de los señoríos locales (en las que se sustentaban las alianzas señoriales o los imperios indígenas), fueron hasta cierto punto respetadas, conservadas y alentadas porque representaban para los españoles la única posibilidad viable y efectiva para extraer el excedente productivo y la energía humana que les produciría, en corto tiempo, riqueza y poder.

Para la sociedad indígena la continuidad negociada de estas instituciones básicas también representó, ante la conquista y el sometimiento, la vía más adecuada para seguir existiendo, reproducirse y conservar muchos de sus valores, costumbres, tradiciones y prácticas en este nivel. No obstante la negociación de esta continuidad colonial de espacios políticos y territoriales con la mayoría de los señoríos mesoamericanos, la represión de los lazos señoriales, la caída demográfica aborígen, la creciente ocupación española de la tierra y su afán hispanizador fueron, durante los siglos XVI y XVII, los cuatro factores externos que más influyeron en el destino ulterior de estas instituciones.

Los nahuas del centro de México llamaron a estos señoríos u organizaciones políticas básicas *altepetl*; los matlatzincas se referían a

cada uno de ellos como *inpuhetzi*, mientras que los españoles los denominaron "señoríos", "pueblos de indios", o simplemente "pueblos".

Este trabajo lo concebimos dentro del contexto de la moderna historiografía mexicana que busca ofrecer una imagen más dinámica y cambiante de los indios, de la vida interna de los pueblos, de las ambiciones, privilegios y prerrogativas de la clase dirigente indígena y de su capacidad de negociar, tanto de manera legal como en la práctica real, con el gobierno y la sociedad colonial. Se trata de que las acciones corporativas de los indios sean vistas como respuestas de una sociedad que se enfrentaba a los cambios, a las adaptaciones y a las adversidades del mundo de entonces.

Esperamos haber logrado este cometido y que se vea a los indios como sujetos y actores de la historia, y no como los concebía la vieja historiografía, como algo muy estático en el tiempo, como meros receptores, víctimas o seres pasivos que sólo esperaban la voluntad y la acción de los colonizadores para actuar. Nada más falso y simplista que esta vieja imagen pusilánime que se ha construido acerca de la vida de los indios coloniales.

El libro de Gibson que examina la historia colonial de los pueblos de indios en la cuenca de México es, sin duda, el antecedente más notable de esta moderna historiografía mexicana. Otras regiones culturales de Mesoamérica han comenzado a ser analizadas y exploradas desde esta óptica. Los estudiosos han hecho esfuerzos en este sentido respecto al valle poblano, que además de haber sido asiento de poderosos señoríos indígenas (que fueron sometidos muy tardíamente por los tenochcas), también albergaba a uno de los grupos independientes más importantes al momento de la conquista española: los tlaxcaltecas. Algunos investigadores han seguido de cerca el comportamiento de la sociedad maya yucateca bajo el régimen colonial. Otros más han hecho lo mismo con los mixtecos y zapotecos de Oaxaca. Pero también hay quienes, enfrentando ciertos retos historiográficos, se han ocupado de ciertas áreas marginales y menos conocidas, como la Sierra norte de Puebla.

Este libro ofrece un examen de la historia institucional, política y territorial de los pueblos de indios que formaban parte de una amplia área de poblamiento (aproximadamente 13,500 km²) que se localizaba

entre Michoacán y la cuenca de México, desde el siglo XV hasta el XVII. El área de estudio elegida abarca la zona de los valles semifríos del alto Lerma (valles de Toluca y de Ixtlahuaca-Atlacomulco) y las zonas montañosas y de vegas inmediatas al volcán Xinantécatl que se encuentran hacia el este, oeste y sur. Este territorio que hoy día coincide, notablemente, con la parte centro y sur del actual Estado de México, fue conocido durante la época colonial como la “provincia matalcinga” o matlatzinca. Y sólo una fracción muy pequeña de ésta formó parte del Marquesado del Valle.

Al destacar el substrato otomiano en la mayoría de los procesos que aquí se estudian queremos combatir la visión etnocentrista de los nahuas —aún muy difundida en nuestra historiografía—, que afirma que el papel político de los otomíes, antes y después de la conquista española, fue el de conservarse sólo como grupos secundarios o adjuntos de los nahuas del centro de México. Pero esto no quiere decir que los señoríos o pueblos otomianos no hayan compartido su territorio con otros grupos étnicos desde sus orígenes.

Como veremos, estos grupos otomianos estaban organizados en el área de estudio, a mediados del siglo XV, en no menos de 39 señoríos o *inpuhetzi* nítidamente diferenciados y relativamente independientes unos de otros. Todos fueron sometidos por los mexicas a finales del siglo XV. Pero aunque parezca paradójico, muchos caciques o señores otomianos recuperaron cierto control y autoridad bajo el dominio español. Por ello, estas instituciones políticas básicas subsistieron no sólo a las devastadoras conquistas tenochca y española, sino que se continuaron, con algunos ajustes, durante todo el siglo XVI y hasta finales del XVII.

Esta larga duración sólo puede ser explicada por una continua negociación entre las autoridades coloniales y los gobernantes indios de cada pueblo o *inpuhetzi*. Los líderes nativos y los gobiernos indios ofrecieron mantener bajo su control a la población india trabajadora, recolectar y entregar oportunamente el tributo, administrar los bienes comunitarios legalmente constituidos, y mantenerse como vasallos leales al rey español y al Dios cristiano. Por su parte, el gobierno colonial reconoció a cada uno de los antiguos señoríos como corporaciones autónomas: esto implicó, por un lado, que les reconoció un territorio

concreto con cierta jurisdicción y les otorgó una personalidad política propia (reconocimiento de su cacique y la formación de un cabildo indio); y por otro lado, que les adjudicó privilegios especiales a los dirigentes indígenas y dotó a las corporaciones de recursos específicos (bienes de comunidad) para el sostenimiento de su gobierno local, a cambio de reprimir los lazos sociales de dependencia personal entre señores y macehuales.

Sin embargo, cuando entró en crisis este papel controlador de los gobiernos indios sobre la fuerza de trabajo masiva, la recaudación tributaria, las finanzas comunitarias y la conservación de la integridad territorial de la corporación, las diversas facciones y grupos de interés al interior de los pueblos cuestionaron la vigencia de los lazos políticos internos. Fue entonces, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, que las autoridades coloniales no tuvieron más remedio que permitir la fragmentación política y territorial de los pueblos de indios, a pesar de las protestas y la reacción mostrada por la clase dirigente que vivía en las cabeceras.

Las razones por las que hemos escogido esta área geográfica son varias. En primer lugar, estamos convencidos de que a pesar de que se trata de un espacio de poblamiento relativamente marginal con respecto a la cuenca de México y el valle poblano-tlaxcalteca, su ubicación estratégica dentro de los altiplanos centrales y su papel dentro de la economía, la sociedad, la cultura y la política del país, lo hacen de gran interés como objeto de estudio.

En segundo lugar, el estado del conocimiento histórico sobre esta área otomiana aún es muy joven, fragmentario y relativamente escaso. Nos percatamos de que podríamos ofrecer un trabajo que analizara, por vez primera, la historia y comportamiento geográfico y político de todos los pueblos de indios y sus asentamientos a lo largo de tres siglos y medio. Hemos tratado de recuperar los aportes más significativos de los trabajos históricos modernos, pero también hemos manifestado nuestra crítica y desacuerdo con algunos autores respecto a la forma como han sido abordados ciertos asuntos en sus obras.

Y en tercer lugar, la relativa abundancia de fuentes de información sobre los conflictos internos y la organización señorial, política, étnica y territorial de los pueblos otomianos, nos alentaron a iniciar la

empresa de su reconstrucción histórica. El tiempo total invertido en este trabajo fue de alrededor de cinco años.

En consecuencia, como este trabajo se centra en el análisis de la organización político-territorial indígena, se estudian de manera preferente aquellos factores internos que tienen que ver con el poder, su legitimación e instituciones, los derechos de los actores políticos y sus alianzas, la delimitación de jurisdicciones, la formación de centros y configuraciones espaciales, y los elementos que permitieron la cohesión e identidad colectivas.

Por ejemplo, se analiza la forma como se legitimaba el poder entre los señores indios otomianos por medio de las alianzas matrimoniales y la continuidad de esta práctica entre los caciques coloniales. Se desentraña la lucha entre caciques y principales a principios de la época colonial. Se examina el origen de la reconstitución territorial del pueblo colonial y el importantísimo papel que jugó el cabildo indio en la consolidación de un gobierno local propio. Se describe la fundación de empresas e instituciones corporativas. Se esclarece el origen y función de la configuración espacial de los pueblos en cabeceras y sujetos. Y se estudia el papel de caciques y santos en la cohesión e identidad colectivas.

De los factores externos a los pueblos, se analiza los efectos de la caída demográfica indígena en el control efectivo sobre la tierra y su consecuente ocupación por parte de los colonos españoles. Se estudia el rol de las nuevas empresas agropecuarias (haciendas y ranchos) como centros productivos donde laboraban, de forma permanente o estacional, los indios de los pueblos. Pero también se estudia el creciente papel jugado por los primitivos y precarios asentamientos para españoles (villas y reales mineros) en la historia de esta área de poblamiento, hasta haberse convertido en los centros subregionales de poder.

Por otro lado, también se muestra la evolución de esta amplia área de poblamiento por medio de una serie de mapas que recogen los resultados generales del estudio y proporcionan una imagen visual más fidedigna y aprehensible de esta trayectoria.

El libro se basa, en gran medida, en el examen de las fuentes documentales (primarias y secundarias) que cubren la historia del área otomiana desde el siglo XV hasta el XVII y parte del XVIII. Por lo que

respecta a las fuentes primarias, la mayoría procede de instancias administrativas, fiscales, religiosas y judiciales de la época, lo que hace que veamos y nos formemos una imagen de la evolución política y territorial indígena casi exclusivamente a través de la lente de la documentación estatal. Sin embargo, se incorporan al estudio algunos textos de manufactura indígena donde se registra la muy particular versión local de la historia de algunas corporaciones indias. Pensamos que una mayor incorporación de este tipo de documentos a nuestros análisis puede ofrecer no sólo un mayor equilibrio entre las versiones oficiales y la de los pueblos acerca de los mismos procesos que se estudian, sino sobre todo la oportunidad de conocer la forma como fue reasumida y reinterpretada la historia por parte de los indios.

En cuanto a la localización de estas fuentes, hemos considerado tanto aquellas que han sido publicadas en forma de compilaciones documentales, traducciones o anexos a trabajos históricos, como aquellas que permanecen inéditas en el Archivo General de la Nación, en el Archivo General de Notarías del Estado de México, en el Archivo Parroquial del sagrario de la catedral de Toluca, en el Archivo Histórico del Estado de México y en varios archivos parroquiales del área. Por lo que respecta a las fuentes secundarias, hemos considerado de vital importancia incorporar aquellos trabajos historiográficos que examinan las historias tempranas de otras regiones del México colonial, pero que se refieren al área mesoamericana y que se han ocupado en especial de analizar lo que sucedió en el campo político con el mundo indígena.

En cuanto a los estudios de esta área otomiana hemos considerado una buena parte de los trabajos publicados por arqueólogos, antropólogos, historiadores y por investigadores nacionales y extranjeros. Al respecto, nos parece muy pertinente señalar aquí, aunque sea de manera breve, algunos puntos comparativos que permiten diferenciar y ubicar el presente libro en el marco de la más reciente historiografía regional. Nos referiremos a dos obras: primero la tesis doctoral de Stephanie Wood, que a pesar de que en su conjunto permanece inédita, algunas partes de ella ya han sido publicadas en forma de artículos; y segundo, el libro de Margarita Menegus, que ha sido editado tanto en España como en México.

Nos parece que el trabajo de Wood, "Corporate Adjustments in Colonial Mexican Indian Towns: Toluca Region, 1550-1810", es el primer esfuerzo que trata de brindar una historia colonial de las acciones iniciadas tanto por los españoles como por los indios en torno al problema de la tenencia de la tierra, en un amplio espacio geográfico que ahí se denomina "región Toluca". Su objetivo principal fue el examen de los ajustes en el estatus, la jurisdicción y la propiedad territorial en varios asentamientos, tanto de origen indígena como en las comunidades de trabajadores de las empresas de los españoles que tuvieron lugar sobre todo en los siglos XVII y XVIII.

Por su parte, en el libro de Menegus, *Del señorío a la república de indios. El caso de Toluca, (1500-1600)*, se intenta explicar el proceso de transformación de los señoríos indígenas a su forma colonial en repúblicas de indios. Dicha explicación tiene como eje principal el seguimiento que la autora hace de la transformación y evolución de la "propiedad indígena" a lo largo del siglo XVI, en un espacio geográfico vagamente definido como "valle de Toluca". Al igual que Wood, en este trabajo Menegus se centra en los problemas de la tenencia de la tierra, y subordina a éstos todas las demás temáticas y la periodización de su estudio.

En cambio, nuestro estudio parte de una perspectiva, un conjunto de problemas y una temporalidad distintas tanto de la tesis de Wood como del libro de Menegus. En primer lugar, no nos hemos planteado como eje de nuestro trabajo el estudio de la tenencia de la tierra. Y valga aquí hacer una importante aclaración conceptual: no es lo mismo referirse a problemas de la tenencia de la tierra propios de individuos, asociaciones o corporaciones, que a problemas territoriales de una entidad política. En este libro tratamos de examinar lo segundo, sin olvidar que ello puede incluir problemas relativos a la tenencia de la tierra.

Partimos de la idea de que el área otomiana que ahora estudiamos sufrió los procesos generales que afectaron históricamente a la mayor parte de Mesoamérica. En este sentido, su organización político-territorial durante el posclásico tardío compartía similitudes con lo que sucedía en la cuenca de México y Michoacán, aunque por supuesto tuvo sus matices propios. Esta perspectiva y un análisis

cuidadoso de las fuentes de información a nuestro alcance nos condujeron a afirmar que si bien hubo una muy devastadora conquista y colonización de esta área por parte del imperio tenochca, también se respetaron ciertas normas y procesos de legitimación del poder, en donde la sobrevivencia de los señores y linajes sometidos fue de vital importancia en la continuidad de la sociedad otomiana.

Por último, el periodo que abarca nuestro trabajo —del siglo XV al XVII— está en estrecha relación con los problemas que planteamos, que tienen que ver con la explicación de una cierta continuidad política y territorial de nuestros objetos de estudio (los señoríos y/o pueblos de indios) hasta el momento en que sufren una ruptura generalizada. El trabajo de Wood no parte del periodo prehispánico y el de Menegus no se continúa hasta los siglos XVII y XVIII.

En suma, el libro que ahora tiene en sus manos el lector es una versión distinta de la historiografía reciente sobre los pueblos otomianos de la antigua provincia matlatzinca, pues aquí se prioriza lo político y lo territorial como eje de análisis. En este trabajo se discuten también otras posturas historiográficas, pero a su vez se presenta una nueva propuesta interpretativa de esta área de poblamiento.

Pero volviendo a nuestro libro, hemos decidido colocar al final todos los cuadros de información incidental organizados en distintos apéndices. Esta presentación tiene una doble finalidad. Por un lado, forman parte del sustento informativo de cada uno de los capítulos y temas aquí estudiados, por lo que el lector interesado habrá de recurrir a ellos si desea tener mayores datos o detalles sobre algún tema tratado en el texto. Asimismo, son una muy buena base para iniciar nuevas investigaciones. Por otro lado, se trata de mostrar que al respetar el orden jerárquico de la información documental de los siglos XVI y XVII para nuestra área de estudio, es posible hacer una lectura más comprensible y clara del proceso colonial mismo si se parte de una base segura, como la que proporciona la historia de la organización política y territorial de los pueblos de indios.

El libro está organizado de la siguiente manera. El capítulo primero está dedicado al análisis de la evolución de las instituciones políticas básicas en el territorio de la antigua provincia matlatzinca, desde mediados del siglo XV hasta principios del XVI. Se discuten en

primer lugar, los términos indígenas (tanto nahuas como otomianos) y castellanos con los que se designaban y definían a estas instituciones. En segundo lugar se identifican sus rasgos y características principales. Se examinan sus relaciones, entre sí y con otros niveles de la organización política mesoamericana, como por ejemplo con el sistema imperial tenochca.

El área de estudio es vista como un territorio de gran dinamismo poblacional. Para el periodo posclásico hay datos seguros de migraciones milenarias de pretoltecas, toltecas, chichimecas, tepanecas y tenochcas, que además de que dejaron profunda huella en esta región, es posible observar su historia por medio del análisis del patrón de asentamiento y la organización del territorio. Una parte significativa está dedicada al estudio del proceso de despoblación del área otomiana a fines del siglo XV debido a la conquista tenochca. Las muertes por guerra y las huidas masivas de pobladores otomianos hacia Michoacán fueron las principales causas de la despoblación. Asimismo, se examina la forma como la Triple Alianza llevó a cabo una política de repoblación en esta área mediante la formación de colonias de migrantes —a las que hemos denominado “enclaves imperiales”—, dando lugar con ello a un reordenamiento territorial de los señoríos locales.

A lo largo de este capítulo se proponen una serie de criterios para la identificación de los antiguos señoríos indígenas. El más importante es el análisis de los topónimos en diversos documentos coloniales, como las crónicas, las relaciones de conquista, los códices, las matrículas tributarias, etcétera. Pero también son importantes los restos arqueológicos explorados y la existencia de señores o *tlatoque* en cada pueblo. Además se sostiene la idea de que los vínculos políticos de la sociedad mesoamericana tenían como fundamento los lazos de parentesco que se establecían o no entre los distintos señores, por tal motivo el análisis de las alianzas matrimoniales explica la inclusión o la exclusión de esta área en los diferentes sistemas imperiales indígenas del centro de México.

Finalmente, el análisis de la distribución de hablantes de lengua otomiana en el siglo XVI permite al lector ubicar la distribución geográfica de la población por tipo de lengua y la definición del espacio estudiado. Esperamos que todo esto contribuya a destacar el

papel de la población otomiana en el desarrollo cultural, político y territorial del centro de México.

El capítulo segundo está dedicado al examen de los fundamentos políticos y territoriales de los pueblos de indios en los primeros años de la Colonia. Por un lado, se analiza la transformación de la naturaleza de los lazos políticos y señoriales de las instituciones básicas. Estos lazos, que se sustentaban en el dominio de la “asociación personal”, pasaron a ser determinados por la “asociación territorial”. Por otro lado, se discuten los derechos territoriales de los pueblos. En especial se hace énfasis en la distinción conceptual entre “dominio eminente” y “dominio directo” como parte de los derechos jurisdiccionales que ejercieron los caciques o cabildos de los pueblos sobre los recursos corporativos. De ello se deriva un análisis más detallado de los derechos jurisdiccionales del monarca español y las consecuencias territoriales que el ejercicio de ese derecho implicó para los pueblos de indios.

Respecto al primer punto, se analiza un aspecto que creemos es muy importante para la explicación de los cambios en los señoríos indígenas durante los primeros años de la Colonia: el de la restitución territorial y política del *altepetl* con base en la recuperación de la autoridad del cacique local sobre las antiguas colonias o enclaves imperiales que habían sido formados durante el dominio tenochca. La carencia de esta explicación había dejado un vacío en la historiografía mesoamericana sin que se pudiera vislumbrar el complejo problema de la transición jurisdiccional entre los señoríos prehispánicos y los pueblos coloniales. Como sabemos, ciertos señores o entidades señoriales tenían jurisdicción sobre un grupo muy concreto de gente en otros señoríos vecinos o distantes (asociación personal), dando lugar al proceso conocido como “entreveramiento territorial”, mientras que la fundación de los pueblos coloniales afectó ese entreveramiento porque a todos los grupos de gente se les adscribió en entidades políticas definidas territorialmente de manera contigua (asociación territorial).

Estos pueblos, o *altepeme*, reconstituidos fueron la base social, política y territorial sobre la que se fundaron las principales instituciones españolas, como la encomienda, la parroquia y el corregimiento, a partir de las cuales se ejecutaron otras acciones de gobierno y con-

trol, como la recaudación fiscal tributaria (tasaciones) y los programas de concentración urbana de la población (congregaciones). En consecuencia, los *altepeme*, o pueblos de indios, reconstituidos de la antigua provincia matlatzinca son los principales objetos de estudio de este análisis, y sus gobiernos las unidades de observación del mismo.

Finalmente, se analiza la forma como se realizó la estructuración espacial de los pueblos otomianos por medio de su definición territorial (reconocimiento de límites espaciales precisos) y de la jerarquización o diferenciación de sus principales elementos (definición de "cabeceras" y localidades "sujetas").

El capítulo tercero está dedicado al análisis de la formación de los pueblos de indios como una corporación territorial de antiguo régimen, pero con fuertes rasgos étnicos, lo que la definió como una corporación indiana. El examen se centra en tres elementos integradores de la corporación: la personalidad política y jurídica de los pueblos, la economía y las finanzas comunitarias, y las nuevas instituciones corporativas.

Por lo que respecta al primer elemento, se estudia la naturaleza de la nueva autoridad colonial de los caciques (basada en un vínculo político y no en lazos de dependencia personal), así como la formación de los primeros cuerpos de república o cabildos indios y su importante papel en la integración del territorio del pueblo y en su capacidad de administración y acopio de recursos fiscales que las leyes indianas les concedieron. Además se hace un análisis de la historia del poder indio a mediados del siglo XVI. Se destaca el proceso de decadencia política de los caciques y el papel de los principales como comisionados del virrey, así como la lucha del cabildo indio contra las pretensiones de autonomía de las subdivisiones de los pueblos y las viejas costumbres y normas prehispánicas relativas a la sucesión hereditaria del poder local.

En relación con el segundo elemento se discute, brevemente, la forma de organización general de las finanzas comunitarias en el área de estudio. Por un lado, se analiza la imposición de ciertos modelos de ingresos y egresos comunitarios y, por el otro, se estudian las diversas cargas corporativas que tenían que soportar los pueblos, como el sus-

tento al culto, el sometimiento a las autoridades locales y el pago de las obligaciones fiscales al monarca español o a sus encomenderos.

Finalmente, se examina la formación de los hospitales en los pueblos del área de estudio y la organización del *coatequitl* (o sistema de reclutamiento forzoso de mano de obra), tanto en sus implicaciones sociales como en el papel que desempeñaron como parte de las responsabilidades de los cabildos y sus gobernadores.

El capítulo cuarto está dedicado, en cambio, al análisis de los elementos que coadyuvaron a la desintegración política y territorial de los pueblos de indios. En primer lugar se examina la autonomía relativa que alcanzaron ciertas subdivisiones de los pueblos con el nombramiento de sus autoridades locales y en la administración de sus propios bienes comunitarios, así como su papel en la nueva economía regional. En segundo lugar se analiza la creciente expansión de las empresas españolas en el área de estudio y su papel en una devaluación relativa de los valores comunitarios que dio origen a la migración y el peonaje. En tercer lugar se discute el desarrollo de dos elementos de fuerte tendencia localista: la expansión de las cofradías, así como su creciente culto a los santos locales, y los continuos fraudes en las finanzas comunitarias, que endeudaban crónicamente a los pueblos. Ambos procesos dieron como resultado un descrédito generalizado de los gobernantes y cabildos de las cabeceras de los pueblos.

Junto a esto se analiza la actitud contradictoria del gobierno colonial en los siglos XVII y XVIII respecto a su política inicial de mantener la integridad territorial de los pueblos formados en el siglo XVI y el papel de las nuevas fundaciones coloniales (centros mineros y villas para españoles) en la conformación de una nueva organización espacial en el área de estudio.

Todo esto conforma un primer acercamiento a las numerosas resistencias, disensiones, migraciones y secesiones habidas en esta área, que dieron origen a las sucesivas fragmentaciones políticas de los pueblos, hasta quedar transformado el antiguo territorio de la provincia matlatzinca a fines del siglo XVIII en un conjunto de cuando menos un centenar de comunidades indígenas autónomas. Pensamos que de esta forma queda explicada la evolución política y territorial de los distintos *altepeme* otomianos y su transformación en corporaciones territoriales

de antiguo régimen con fuertes rasgos étnicos, pero formando parte ahora de un sistema mundial, el imperio español.

CAPÍTULO 1

LOS SEÑORÍOS OTOMIANOS Y EL IMPERIO TENOCHCA

EN LA MODERNA HISTORIOGRAFÍA mexicana se ha señalado e insistido que la existencia y fuerza de las instituciones políticas básicas de los indios mesoamericanos de la época inmediatamente anterior a la conquista española fue tal que sirvieron de base para fundar en el periodo colonial una nueva estructura político-territorial. En el área dominada por los nahuas cada una de esas instituciones básicas recibió la denominación de *altepetl*, mientras que los españoles denominaron a cada uno de los herederos coloniales de este último como “pueblo de indios”, o simplemente “pueblo”.¹ Lo que debe quedar claro es que en este libro se usará la palabra “pueblo” como sinónimo de *altepetl* y no en su acepción de localidad, connotación esta última que comenzó a generalizarse a partir del siglo XVII.²

¹ Por un lado, usaremos el término *altepeme* como plural de *altepetl*, aunque no esté totalmente claro su empleo en el náhuatl clásico. Por otro lado, hay que advertir que los españoles se refirieron a cada una de estas entidades políticas o instituciones básicas como “señorío”, por lo cual también usaremos esta palabra o el término de “señorío indígena” como sinónimo de *altepetl*.

² Dos trabajos modernos que se han hecho explícitamente para examinar la evolución y el comportamiento concreto del señorío indígena y su papel como base de una estructura político-territorial, antes y después de la conquista española, se refieren: el primero, a la zona de la Sierra norte de Puebla, donde se estudia el origen, desarrollo, transformación y virtual desaparición del *altepetl*, que en muchos casos se remonta desde el siglo XIV hasta finales del XVII; y un segundo trabajo, que tomó como base al primero, se refiere a la zona maya de las tierras bajas yucatecas, donde es estudiada la institución del *batabil*, desde tiempos remotos hasta la octava década del

La etimología de la palabra nativa alude de manera metafórica a un territorio (*atl-tepetl*, lit. “agua”-“cerro”), pero en realidad hace referencia a un grupo de gente que tenía gran control sobre un espacio territorial dado y que estaba unido, esencialmente, por lazos políticos. Su definición surgió, en buena medida, de las investigaciones modernas que han logrado descubrir que el *altepetl* o señorío indígena tenía ese rasgo político o esa forma de organización estatal en la época prehispánica.³

siglo XVI. Ambos términos (*altepetl* y *batabil*) son la denominación nativa de lo que fueron estas instituciones políticas básicas y los protagonistas principales de estos libros. Sobre el uso y la etimología de la palabra “pueblo” véanse también las consideraciones hechas por García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 66-78 y nota 23; y Quezada S., *Pueblos y caciques*, 19-58.

³ Algunos historiadores han avanzado en la conceptualización y definición del *altepetl* referido a las instituciones políticas básicas de los indios del centro de México. Por ejemplo, James Lockhart escribió en 1976 que el *altepetl* era la unidad indígena de origen prehispánico que sobrevivió como una entidad viva en el periodo colonial, y que mantuvo la integridad y las tradiciones de sus componentes. Sin embargo, reconoció que Gibson hizo el primer aporte historiográfico sobre la cuenca de México en un trabajo donde analizaba con detalle el destino colonial de estas unidades indígenas en el área nuclear de la Triple Alianza, pero aunque usó el término *altepetl* de manera ocasional, no lo llevó al cuerpo de su trabajo. En un estudio más reciente, Lockhart define al *altepetl* como un estado étnico o una entidad soberana (o potencialmente soberana) a la que los españoles llamaron “pueblo” en el centro de México. Véanse Lockhart, “Capital and Province”, 99-101; “Charles Gibson”, 25-47; y *The Nahuas*, 14-58 y 607. Ya en 1974 Alfredo López Austin había propuesto el término nahua *tlatocayotl*, referido en principio a un estado independiente regido por un *tlatoni*, en el que se incluían dos formas de organización: el gobierno de tipo gentilicio (*calpulli*) sobre una “sociedad igualitaria”, y el gobierno estatal, fundado en un grupo gobernante beneficiario del excedente productivo. El autor dice que al frente de cada “estado se encontraba el *tlatoni*, gobernante vitalicio con poder político, judicial, militar y religioso superior al de cualquier otro funcionario del *tlatocayotl* y que era además representante de la divinidad y ejecutor de sus designios”. Véase López Austin, “Organización política”, 515-550. Johanna Broda escribió en 1985, siguiendo el concepto de *tlatocayotl*, que el altiplano central de México estaba constituido desde el siglo XII por estos pequeños estados locales que los españoles llamaron “señoríos”, y que ahora también se ha dado en denominar “ciudades-estado”, retomando el antiguo concepto griego, pero agrega que estas unidades político-territoriales básicas sobrevivieron a la conquista española y fueron incorporadas a la administración territorial colonial. Véase Broda, “La expansión imperial”, 439-440. Aunque el enfoque de López Austin y otros no es incorrecto, su apoyo terminológico se ve desvirtuado porque la palabra *tlatocayotl* significa “señorío” en el sentido de derecho jurisdiccional, “gobierno”, o más bien “soberanía”. En su más reciente libro, Pedro Carrasco ha escrito que el *altepetl* fue la “entidad político-territorial básica” del área central del México prehispánico. Véase Carrasco, *Estructura político-territorial*, 27.

Entre los principales rasgos que definen al *altepetl* está, en primer lugar, la estructura piramidal del poder, que se caracterizaba por la existencia de una jerarquía señorial (determinada por lazos consanguíneos o alianzas matrimoniales, y por relaciones de lealtad y subordinación) en cuya cúspide se encontraba la figura de un señor, rey o *tlatoni*, que era la autoridad suprema de un grupo de gente. El *tlatoni* y su pequeña corte eran sostenidos con recursos específicos que la colectividad destinaba a ello.

Cada *altepetl* estaba compuesto de un número variable de subgrupos o entidades semiindependientes llamadas en náhuatl, algunas de ellas, *calpolli* o *tlaxilacalli*, y otras, *tecpan* o *tecalli*, según se desprende de las distintas fuentes de información o de las áreas a que hacen referencia (cuenca de México, valle de Puebla-Tlaxcala, valle de Toluca, etcétera), si bien en términos generales todas estas expresiones aluden al concepto de “casa grande” o “casa señorial”.⁴

Cada *calpolli* o *tecpan* también tenía un líder con un título específico, pero de rango menor que el del *tlatoni*. Cabe advertir que el personaje que ocupaba el cargo de *tlatoni* de un *altepetl* no dejaba por ese hecho de ser el líder de su respectivo *calpolli* o *tecpan*.⁵ Además, cada una de estas entidades semiindependientes era una verdadera célula señorial, pues sus dos estamentos integrantes, los nobles (*pipiltin*) y los plebeyos (*macehualli*), representaban a una escala muy pequeña el universo social de la época. Estos dos estamentos estaban relacionados, social y políticamente, por fuertes lazos de lealtad y dependencia personal en los que tenía lugar la distribución primaria del tributo y otras obligaciones que el segundo estamento debía al primero.⁶

⁴ Molina, *Vocabulario*, 18-19.

⁵ Para Lockhart la estructura interna del *altepetl* no es piramidal, sino celular o modular, en la que su principal característica es la simetría y rotación cíclica de sus componentes en contraposición a lo jerárquico. Véase Lockhart, *The Nahuas*, 15.

⁶ Carrasco, “Los linajes nobles”, 19-54; Olivera, *Pillis y macehuales*, 101-116; Martínez, *Tepeaca*, 77-123; Lockhart, *The Nahuas*, 16-17; y Zorita, *Breve y sumaria relación*, 24-25 y 85-87.

Un segundo rasgo es la naturaleza local del ámbito señorial del *altepetl*. Aunque la territorialidad de la mayoría de los señoríos indígenas nos parece muy difusa, es posible trazarla o advertirla porque se le encuentra referida en topónimos diferenciados en la información colonial. Los topónimos nativos reflejan el alcance y limitación de las relaciones señoriales que se establecían al interior de un señorío. Esto es, la forma como son nombrados ciertos topónimos en las tradiciones históricas prehispánicas indica que se trataba de señoríos o unidades políticas separadas que ocupaban un territorio más o menos diferenciado, ya sea de manera independiente o formando parte de una entidad estatal mayor.

De esta forma, los imperios mesoamericanos se integraban mediante alianzas y/o conquistas militares de muchos otros *altepeme* o señoríos, la mayoría de los cuales subsistían de manera subordinada. Sin embargo, la virtual desintegración de los imperios indígenas podía dar lugar al retorno de los estados independientes o a la formación de nuevas unidades estatales, porque su fuerza integradora estaba en la red de los lazos señoriales internos.⁷

Un tercer rasgo de los señoríos indígenas mesoamericanos es su capacidad política de entreveramiento poblacional o étnico.⁸ Como veremos adelante, la composición multiétnica de la mayoría de los señoríos estudiados en este trabajo confirma la idea de que esta situación era una norma mesoamericana tanto en la esfera imperial como en la regional o local, pero también revela que la historia del poblamiento prehispánico es un asunto complejo que es necesario estudiar con mayor detalle. Sobre todo en relación con la formación de los

⁷ López Austin dice que el sistema de alianzas en el altiplano central había dividido a los estados indígenas en dos categorías: los *tlatocayotl* comunes, en teoría independientes, y los *bueytlatocayotl*, que integrando coaliciones de tres o cuatro miembros, dominaban zonas más o menos extensas. Véase López Austin, "Organización política", 515-550.

⁸ Carrasco dice que el entreveramiento de territorios es uno de los principios organizativos más importantes que definieron la estructura política de la Triple Alianza. Habla de tres tipos de entreveramiento: por botín de guerra, por acoger inmigrantes, y por fundar colonias planeadas por el imperio. Véase Carrasco, *Estructura político-territorial*, 49 y 56-58.

lazos políticos internos de un señorío (lazos señoriales, de consanguinidad, de parentesco, de lealtad, de dependencia y de subordinación).

Como cuarto rasgo, está el elemento de identidad colectiva, que le daba a los grupos locales (nobles y plebeyos) de cada *altepetl* cohesión y tradición común por medio de las funciones gubernativas, judiciales, rituales y militares que ejercían los señores y sus linajes.⁹

A pesar de estos avances teóricos y conceptuales en torno a los señoríos indígenas, ha quedado como tarea imperativa examinar en ciertas regiones mesoamericanas algunos de sus problemas históricos, como el grado de continuidad o ruptura de muchos de los *altepeme* que quedaron bajo la subordinación de alguno de los grandes estados indígenas en la etapa inmediata a la conquista europea.¹⁰ Por ejemplo, uno de los casos mejor estudiados que tenemos al respecto se refiere a la Sierra norte de Puebla, que es una de las tantas áreas foráneas a la cuenca de México donde los tenochcas habían realizado conquistas militares en los últimos 70 años antes del contacto indoeuropeo.¹¹ En esta área casi todos los señoríos quedaron sometidos a la Triple Alianza; en consecuencia, se establecieron varios centros de recaudación tributaria imperial, guarniciones militares y algunas colonias de migrantes provenientes de la cuenca de México. A pesar de ello, la conquista tenochca sucedió aquí sin alterar demasiado la organización

⁹ García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 66-78.

¹⁰ En muchos de los trabajos modernos se puede advertir la preocupación por estudiar y destacar la historia expansiva de los grandes estados indígenas del centro de México, por ejemplo el de la "Triple Alianza" o el llamado "Imperio Tepaneca", atendiéndose más a las motivaciones económicas o político-estratégicas que a la suerte que corrieron los señoríos conquistados. Véanse: Barlow, *The Extent*, *passim*; Davis, *Los mexicas*, *passim*; Carrasco, *Estructura político-territorial*, *passim*; y "The Extent", *passim*; y Hassig, *Aztec Warfare*, *passim*.

¹¹ Utilizaremos los términos "Imperio tenochca" o "Triple Alianza" para referirnos a ese gran estado indígena de la cuenca de México (o *bueyaltepetl*) que se desarrolló a lo largo del siglo XV y parte del XVI. Es importante advertir que los tres *altepeme* centrales de este estado estaban compuestos, de manera predominante, por los grupos mexicas, acolhuas y tepanecas, cuyas capitales eran Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, respectivamente. Por lo que se refiere a estos y otros conceptos sobre el imperio mexica, seguimos a Carrasco, *Estructura político-territorial*, 13-33.

interna de los *altepeme* hasta el momento del contacto indoespañol.¹² Como aquí veremos, se hace un seguimiento detallado a los señoríos indígenas que quedaron subordinados a la Triple Alianza al poniente de la cuenca de México.

También deseamos combatir la idea, todavía muy generalizada, de la carencia de este tipo de organización político-territorial (*altepetl*) entre la población otomí u otomiana. En las obras de Soustelle y Carrasco se ha insistido en que los otomianos eran el segundo grupo humano en importancia en el centro de México después de los nahuas, por lo que los primeros también formaban parte de la alta cultura mesoamericana. Además, tenemos ya muy identificada la formación, el desarrollo y el papel tan importante que jugaron los señoríos otomíes más famosos y conspicuos, como los de Xaltocan u Otompan en la cuenca de México.¹³ Sin embargo, en la historiografía moderna se sigue sosteniendo, a veces de manera muy velada, la tesis del etnocentrismo nahua, que califica a los otomianos de "torpes" y/o "rústicos" desde el punto de vista cultural, y no se les concede más que una presencia secundaria o adjunta dentro de otros *altepeme* ya formados, sirviendo como guardafronteras o mercenarios de los señoríos a los que pertenecían.¹⁴

Esta imagen, que en parte es verídica para el área de Puebla-Tlaxcala y la cuenca de México, no lo es tanto para la parte norte y occidental del imperio tenochca, donde la población otomiana llegó a

¹² García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 60-61.

¹³ Soustelle, *La familia otomí-pame*, 501-614; Carrasco, *Los otomíes*, 11-15; y Gibson, *Los aztecas*, 13-14.

¹⁴ Una de las fuentes fundamentales que expone la tesis del etnocentrismo nahua referida a la torpeza y/o rusticidad cultural de los otomianos se debe precisamente a Sahagún. Muchos de los historiadores modernos han retomado estas ideas y las reproducen generalizándolas para todos los casos. Véase el apartado 1.1 de este trabajo; y también León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*, 7-8.

ser mayoritaria y dominante.¹⁵ Sobre este punto ofrecemos un análisis más detallado y sostenemos que cuando menos 39 *altepeme* otomianos se formaron a lo largo de un extenso territorio que hoy es parte del actual Estado de México, desde los valles semifríos del alto Lerma al norte, hasta la zona cálida y serrana del sur que colindaba con chontales y mazatecos en el actual estado de Guerrero.¹⁶ Es importante advertir que aquí hubo algunos grupos otomianos que no alcanzaron a organizarse en un *altepetl* —o en lo que los matlatzincas denominaban un *inpubetzi*—, ni antes ni inmediatamente después de la conquista española, como los mazahuas de las zonas montañosas al poniente del volcán Xinantécatl (hoy Nevado de Toluca), que se mantuvieron como personajes secundarios y oscuros en la documentación colonial por lo menos hasta fines del siglo XVII.¹⁷

¹⁵ García Martínez dice que en la historia antigua de la Sierra norte de Puebla los otomíes fueron grupos menores que no poseyeron autonomía y quedaron como sujetos o dependientes de otros más fuertes o favorecidos, con excepción quizás de Tliluhquitepec. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 68.

¹⁶ Rosaura Hernández ha identificado y estudiado a cuatro de los más antiguos y grandes señoríos otomianos surgidos algunos desde los tiempos toltecas, como Jilotepec, Chiapa, Toluca (o Calixtlahuaca) y Malinalco. Sólo los dos últimos pertenecen al área que aquí se estudia. Véase Hernández, "Historia prehispánica", 47-62.

¹⁷ El concepto nahua *altepetl* también tiene sus equivalentes en varias lenguas otomianas. Por ejemplo, García Martínez encontró en un antiguo vocabulario español-otomí (ca. 1750) la palabra *andebe antae bae*, ligada a las formas *andebe* (agua) y *noltae bae* (cerro). Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 72-73. En un diccionario español-otomí de 1769, el concepto no está junto sino que los términos *debe* (agua) y *tibebe* (cerro) están separados, y aunque existe la palabra *hníni* (pueblo), no tiene relación con ellas. Véase Neve, *Reglas*, 15, 32 y 77. En el idioma mazahua (ca. 1637) las palabras *endebe* o *ndeje* (agua) y *t'eje* (cerro) son muy similares a las del otomí, pero también existe la palabra *chnibñi* o *jñiñi* (pueblo), que comparte ciertas semejanzas con el otomí. Véanse: Nágera, *Doctrina y enseñanza*, 100 y 104v; y Kiemele, *Vocabulario*, 373, 451 y 475. En el idioma matlatzinca parece haber existido una terminología más rica, pero más complicada. Por ejemplo, la palabra *inpubetzi* significa "pueblo de vecinos", y es muy seguro que su etimología provenga de *inhabui* (agua) y de *inibetzi* (cerro), de donde se derivarían las palabras *nimuchpubetzi* (ciudad como lugar de señores), *innubetzi* (cabecera del pueblo) y *puahripubetzi* (arrabal del pueblo), que están totalmente relacionadas con la primera expresión. Sin embargo, la palabra *ninirí* tiene el significado de "pueblo", e incluso su expresión plural es *nuniris*. La semejanza de estos últimos términos con el otomí y el mazahua son muy grandes, pero es posible que su connotación sea la de "localidad". Véanse: Basalenque, *Arte y vocabulario, passim*; y *Vocabulario*, 16, 89 y 90. Y, finalmente, en el idioma ocuilteco (o atzinca) existen las palabras *nda*

Otro problema a dilucidar, que tiene estrecha relación con los anteriores, es el grado de continuidad o ruptura del poder de los *tlatoque* sometidos.¹⁸ Desde un punto de vista táctico, los dirigentes de la Triple Alianza no practicaron en todos los señoríos foráneos la misma estrategia de conquista y sometimiento. Por lo regular se aplicaba un código político que se iba endureciendo gradualmente conforme la resistencia era mayor. Ello dio como resultado que hubiera situaciones muy distintas y hasta contrastantes. En algunos estados indígenas sometidos se permitió la sobrevivencia y el reconocimiento de todos los señores si aceptaban pacíficamente la subordinación, en otros sólo a los que aceptaron darse de paz después de haber sido derrotados por las armas, pero en otros se les liquidó por rebeldía.¹⁹

Para los dos primeros casos la norma era que después de haber aceptado el sometimiento, se daba lugar a una alianza matrimonial en la que los *tlatoque* dominados se convertían en los consortes de las hijas de los dominadores. Estas mujeres, portadoras del linaje real, jugaban el papel de esposas principales de los señores sometidos, desplazando a cualquier otra que haya tenido esa calidad y, por supuesto, la descendencia masculina de estos matrimonios adquiría prioridad en la sucesión real. Era la manera indígena de legitimar el poder local, de ofrecer

(agua) y *pwöte* (cerro), que podrían estar más relacionadas con la lengua matlatzinca de la que se derivan. Véase Soustelle, *La familia otomí-pame*, 365.

¹⁸ El equivalente otomí de *tlatoani* pudo ser *nzaya danzia*, que quiere decir "cacique", y cuya raíz *ztza* significa "poder". También existe la palabra *daganan*, que significaba "rey"; pero no es improbable que el término *ñañaxmu*, que significa "cabeza", esté más cercano al concepto nahua, pues la raíz *ña* significa "hablar". Véase Neve, *Reglas*, *passim*. En matlatzinca las palabras *buebeyeh* y *pini pybeyeh* significan "rey", pero la palabra *buebebabanta* quiere decir "gobernador" o "principal", cuya raíz *babanta* significa "amparar" o "gobernar". Véanse: Basalenque, *Arte y vocabulario*, *passim*; y *Vocabulario*, 111, 151 y 227.

¹⁹ López Austin dice que la regla común, en el derecho de conquista indígena de un estado sobre otro, era la subsistencia de los *tlatoxoyotl* autónomos que reconocían el poder de los *bueytlatoxoyotl* por medio de una alianza y el pago de un tributo. Véase López Austin, "Organización política", 515-550.

su lealtad al nuevo imperio y garantizar su continuidad.²⁰ Para el último caso era frecuente que se enviara desde la cuenca de México un nuevo gobernante.

Como veremos, a pesar de los cambios drásticos en el poblamiento y la distribución de la tierra, el reconocimiento o el nombramiento de un nuevo *tlatoani* conservó, en esencia, la estructura interna de cada *altepetl* sometido por la Triple Alianza hasta el momento de la conquista europea. Sobre este punto se ofrece un análisis somero con las fuentes disponibles.²¹

Por todo ello hemos considerado importante examinar el poblamiento, el patrón de asentamiento, los lazos señoriales y la organización territorial en el área de estudio. Sabemos que en muchos casos los tenochcas no afectaron sustancialmente al poblamiento local sino que procedieron a establecer pequeñas colonias militares ("guarniciones") o poblacionales dentro o al lado de los *altepeme* conquistados a fin de asegurar y simbolizar su dominio.²² Dado que el

²⁰ Por ejemplo, para el caso de Oaxaca, Chance encuentra que en los valles centrales oaxaqueños los miembros de la Triple Alianza no sólo permitieron la sobrevivencia de los señores mixtecos y zapotecos, sino que también se mezclaron con ellos matrimonialmente, dando lugar a la formación de una nobleza indígena fuerte. Véase Chance, *Razas y clases*, 33-38. Por su parte, Taylor advierte que la sobrevivencia colonial de los caciques oaxaqueños se debió precisamente a esa firmeza mostrada por la nobleza indígena poco antes del contacto con los europeos. Véase Taylor, "Cacicazgos coloniales", 1-3. Pastor concibe que los grandes señoríos mixtecos parecen haberse formado por la asimilación de unidades políticas menores, donde hubo una importante integración entre la nobleza sometida y la dominadora. Véase Pastor, *Campeños y reformas*, 44. Finalmente, Spores dice que los reinos mixtecos persistieron a lo largo del periodo de la dominación tenochca. Véase Spores, *The Mixtecs*, 74-80.

²¹ La situación mesoamericana contrastó en parte con el caso andino. Cuando los incas conquistaban los señoríos de los altiplanos —por ejemplo los aymara, al sur del lago Titicaca—, eliminaban casi siempre al señor local y enviaban desde el Cuzco a un miembro de los linajes reales para gobernar. Pero cuando se conquistaba los señoríos que se encontraban en otros pisos ecológicos, no sólo los señores fueron eliminados sino que su población era prácticamente arrasada para luego ocupar sus tierras y recursos por colonos o mitimaes estatales procedentes de los altiplanos. Véase Murra, *Formaciones económicas y políticas*, *passim*.

²² Chance dice que los miembros de la Triple Alianza se establecieron en los valles centrales de Oaxaca, básicamente, en la guarnición militar de Huaxyacac. Durante los primeros años de la Colonia la población nahua de estos valles apenas si representaba dos por ciento, frente a 78 por ciento de zapotecos y 20 por ciento de mixtecos. Véase Chance, *Razas y clases*, 35-38.

carácter de estas colonias es el de una unidad social y territorial que dependía de instancias superiores y alejadas de su asiento, las podemos denominar como "enclaves imperiales", a semejanza de los actuales enclaves económicos.

En otros casos, como por ejemplo los señoríos del valle de Toluca, la conquista militar del imperio mexica provocó un marcado proceso de despoblación debido a las muertes y al éxodo de muchos de sus habitantes. Los miembros de la Triple Alianza procedieron a distribuirse la tierra conquistada y a repoblar o fundar ahí varias colonias con migrantes provenientes de la cuenca de México. Esto hizo que la presencia numérica de los mexicas en estas zonas, además de ser muy significativa, tuviera desde entonces importantes implicaciones en la vida colonial de los *altepeme* o *inpuhetzi*.

No obstante todos estos problemas y consideraciones, los cambios debidos a la conquista mexica no alcanzaron a ser tan radicales en el área de estudio como para no recordar o advertir a principios del siglo XVI cuál fue la estructura político-territorial preexistente al imperio tenochca. Los primeros españoles no sólo la percibieron sino que la usaron para poder montar sobre ella las nuevas instituciones y prácticas coloniales como la encomienda, el corregimiento, la parroquia, las congregaciones, etcétera.

En suma, hemos tratado de describir y analizar lo que sucedió con las sociedades otomianas (matlatzincas, otomíes, mazahuas y ocuiltecas) y sus *inpuhetzi* que colindaban con la frontera michoacana en los 70 años anteriores al contacto español. Además, más adelante se ponen a prueba ciertos conceptos y criterios metodológicos usados por algunos investigadores para identificar y hacer un seguimiento de los señoríos indígenas que existieron antes y después de la conquista mexica. Por último, los resultados obtenidos se presentan en un mapa.

1.1 POBLAMIENTO Y GRUPOS OTOMIANOS

Nos hemos propuesto iniciar con la identificación del tipo de poblamiento indígena que predominaba en el área de estudio tomando como base el criterio lingüístico y su distribución a lo largo de la

frontera con Michoacán en la época del contacto indoespañol. Para ello hemos elaborado un cuadro y un mapa que contienen información acerca de los idiomas nativos hablados en la mayoría de los pueblos que la integraban. Como se puede apreciar en el Apéndice 1, en todos los pueblos había una situación compleja en lo que a las lenguas nativas se refiere. Cada *altepetl* estaba compuesto por dos o más grupos lingüísticos, producto de una larga historia política mesoamericana que favorecía el entreveramiento de las distintas etnias.

El único grupo lingüístico que aparece mencionado en la documentación colonial como común a todos los pueblos es el náhuatl o mexicano. Era de esperarse así, puesto que la conquista de la Triple Alianza en el área había propiciado la colonización con pobladores mexicas, y por consiguiente una mayor expansión de la lengua náhuatl, aunque la presencia de este idioma en el área bien puede remontarse a los tiempos toltecas.²³ La proporción de los hablantes de mexicano en cada uno de los pueblos varió considerablemente según se localizara más cerca o más lejos de la cuenca de México. Cuatro de los pueblos que se encontraban al oriente del río Chignahuapan (o Lerma) en las faldas de la Sierra de las Cruces tenían una población mayoritariamente mexicana. En cambio, en los pueblos que estaban más cercanos a la franja fronteriza con Michoacán, o en las sierras cálidas del sur, eran contadas las personas que podían hablarlo (ver el Apéndice 1).

No obstante, para los primeros años del dominio hispano el náhuatl seguía siendo una lengua de reciente generalización en un área de poblamiento que tradicionalmente había estado dominada por los grupos otomianos. Ello hace necesario centrar la atención en estos otros grupos lingüísticos, para tener un panorama más preciso de la composición de esta sociedad. Además, en adelante nos referiremos a nuestra área de estudio como el "área otomiana" o la zona occidental

²³ Carrasco, *Los otomíes*, 246-249. De Vos dice que en lugares tan remotos como Chiapas la presencia de la lengua náhuatl, en la época del contacto indoespañol, no sólo se debió a la tardía aparición de mercaderes y soldados mexicas llegados ahí en el siglo XV, sino que también es posible que su presencia se deba a la influencia tolteca que durante varios siglos (desde el XI) afectó a Chiapas y a todo el istmo centroamericano. Véase De Vos, *Vivir en frontera*, 48.

del imperio tenochca.²⁴ Esto no quiere decir que ignoremos la presencia y la influencia creciente del náhuatl aquí, sino que debe ser entendida como una forma convencional de nombrar a este universo social y geográfico.

La principal lengua otomiana de nuestra área de estudio era el matlatzinca, que había dado el nombre genérico a los pobladores y a algunos elementos del territorio alrededor del volcán Xinantécatl.²⁵ En la documentación colonial se refieren a los primeros como los

²⁴ En realidad hay muy pocas áreas de poblamiento dentro de Mesoamérica a las que se pudiera denominar "otomianas" en sentido estricto, como la que aquí se estudia. El valle de Toluca y su zona de influencia es donde originalmente se encontraban conviviendo diversos grupos de la familia otomangué: otomíes, matlatzincas, mazahuas y ocuiltecas. Carrasco denomina a esta área "zona de contacto", e incluye en ella a los territorios de los señoríos de Malinalco y Zumpahuacán. Ciertas áreas, como en los actuales territorios del estado de Hidalgo o Querétaro, estaban habitadas por grupos de otomíes y en muy pocos casos en vecindad con grupos de pames. Los otomianos que vivían en el siglo XVI en los actuales territorios de los estados de Guerrero y Michoacán fueron producto, en su mayoría, del éxodo de los habitantes del área de Toluca que fueron conquistados por el imperio tenochca a fines del siglo XV. Véanse: Soustelle, *La familia otomí-pame*, 16-19 y map V; Carrasco, *Los otomíes*, 27-42; y el apartado 1.4 de este libro.

²⁵ Sahagún dice que el nombre *matlatzincatl* se tomó de *matlatl*, que designa la red que era usada tanto para desgranar maíz como para sacrificar alguna persona a su ídolo (Coltzin), porque lo retorcián y estrujaban con ella hasta darle muerte. Pero que también *matlatzincas* significa honderos o fondibularios, porque acostumbraban el uso de las hondas. Y porque también traían la honda ceñida a la cabeza se les llamaba *quatlatl* (o *quatata* en plural). Además podía llamárseles también *tolucatl* (o *toluca* en plural), porque el pueblo de Toluca estaba en una sierra que se llamaba *Tolutzin* o *Toluptepl*, o bien porque Toluca derivaba de *tollin*, que era la juncia con que se hacían los petates, y ahí abundaba este material. El franciscano agrega que los matlatzincas no hablaban la lengua mexicana porque tenían una "lengua diferente y oscura" y que ésta carecía de la letra "r". Y no dudó en calificarlos de hombres recios, atrevidos, determinados, mal mirados y desatinados. Véase Sahagún, *Historia general*, 605. Basalenque afirmó que a los matlatzincas que huyeron a Michoacán se les nombraba de cinco maneras. Se autonombraban en idioma matlatzinca *Nentambati* ("los de enmedio del valle") o *Nepinbathubui* ("los de la tierra del maíz"), porque procedían del valle de Toluca. El agustino dice que también se les conocía como "matlatzincos", porque así se les llamaba en mexicano. Y en Michoacán se les llamaba "pirindas", porque estaban en medio, entre los tarascos y el imperio tenochca, o "charenses", porque vivían en Charo. Véase Basalenque, *Arte y vocabulario*, 1.

"matalcingos" y a los segundos como el "valle, el río o la provincia matalcinga", según el caso.²⁶

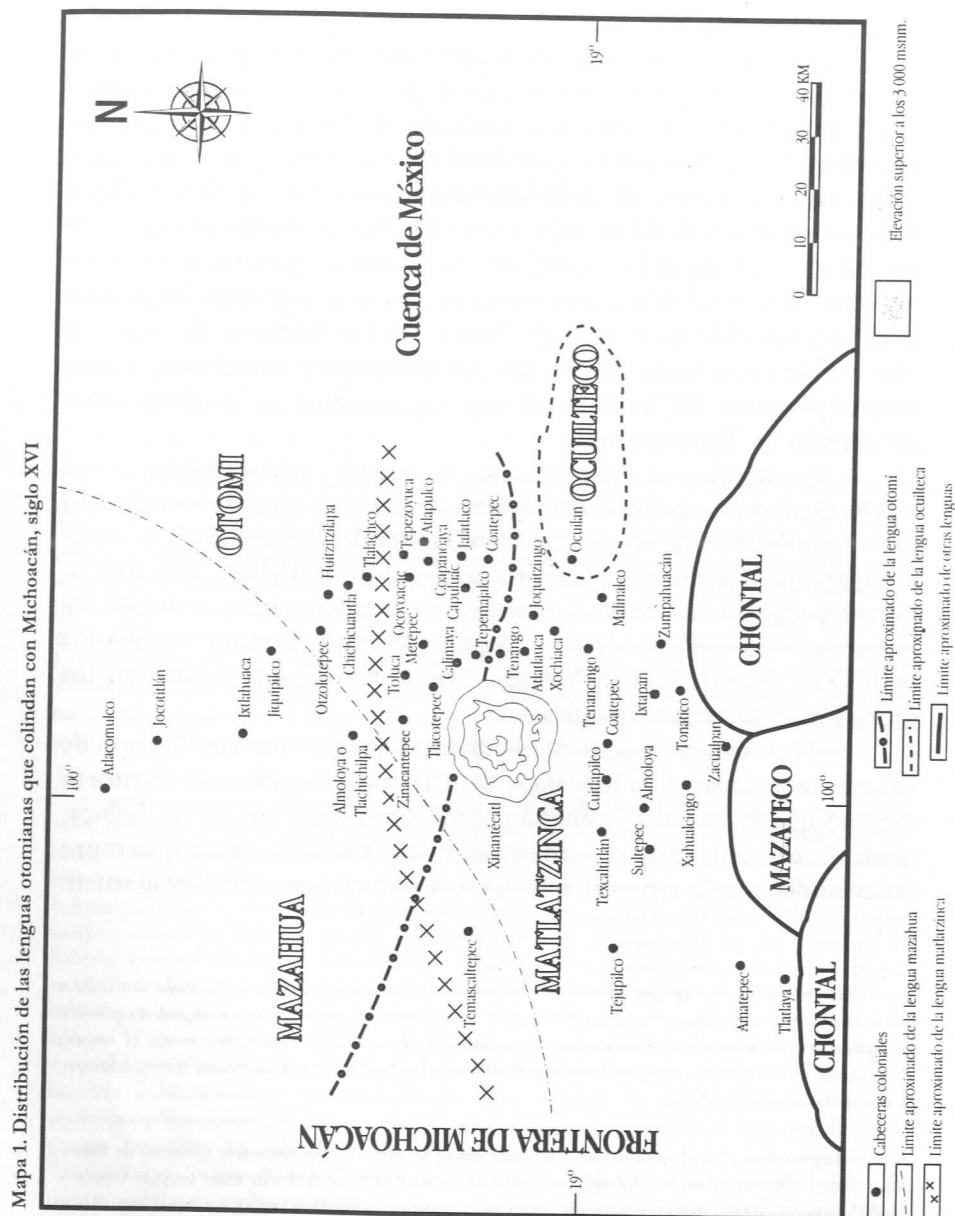
En el mapa 1 se puede observar la distribución territorial de los hablantes de la lengua matlatzinca en el siglo XVI. Como se ve, ocupaban la parte central del área de estudio, donde se incluía al volcán. Era la zona otomiana más densamente poblada, compuesta por poblaciones en los valles semifríos, en las montañas boscosas y en las sierras cálidas al sur. Habremos de identificar a los primeros como los matlatzincas del valle, a los segundos como los matlatzincas montañeses, y a los terceros como los matlatzincas serranos. Este gran territorio lingüístico estaba compartido en el valle de Toluca con los hablantes de otomí, al este con los ocuiltecas, al sur con los chontales y mazatecos, y sólo muy al poniente del Xinantécatl, con los mazahuas en los alrededores del pueblo de Temascaltepec.

Le seguía en importancia el otomí, cuyos hablantes se localizaban en la parte centro-norte de nuestra área de estudio. El límite sur del área de esta lengua parecía establecerse en un eje oriente-poniente que pasaba por el centro del Nevado de Toluca. En cambio, por el poniente, norte y el oriente se extendía mucho más allá de nuestros intereses históricos. Aquí no tenía grandes territorios exclusivos sino que se encontraba casi siempre compartido con los grupos matlatzincas y mazahuas.²⁷

El mazahua es otro de los idiomas que pertenecen al grupo de lenguas otomianas. Los hablantes de mazahua ocupaban un territorio extenso que se ubicaba, tomando como centro al Nevado de Toluca, desde el noroeste hasta el suroeste de nuestra área de estudio, siempre colindando con la frontera michoacana en ambas partes. Compartían

²⁶ Albores trata de explicar el desplazamiento de la lengua matlatzinca del valle de Toluca desde la época prehispánica hasta nuestros días. Los factores analizados por esta autora pueden ser aplicados también a las otras lenguas otomianas de nuestra área de estudio, como el otomí, el mazahua o el ocuilteco, pues no fueron privativos de los hablantes matlatzincas. Véase Albores, "El desplazamiento", 23-35.

²⁷ Sahagún dice que el vocablo *otomítl*, que era el nombre de los otomíes, se tomó de *Oton*, quien había sido su caudillo. Agrega que estos otomíes por su condición eran torpes, toscos e inhábiles, pero que no carecían de policía porque vivían en poblado y tenían su república. Véase Sahagún, *Historia general*, 602-603.



casi todos los espacios poblados con los otomíes y sólo al poniente del volcán con los matlatzincas.²⁸ Fuera de los mazahuas de los valles semifríos del alto Lerma (Ixtlahuaca, Jocotitlán y Atlacomulco), el resto vivía muy disperso en medio de los bosques. Quizás por ello fueron los últimos en ser colonizados tanto por los tenochcas como por los españoles.

El ocuilteco también forma parte de las lenguas otomianas y se encontraba en una zona localizada muy al sureste del Xinantécatl, sobre la escarpa sur de la sierra de Zempoala. El idioma abarcaba, prácticamente, el territorio del pueblo de Ocuilan, que se ubicaba en la frontera con los grupos tlahuicas de Cuernavaca.²⁹

Finalmente, los grupos otomianos ubicados en la sierra cálida, al sur del volcán, colindaban con otros grupos lingüísticos que no pertenecían a esta familia otomangué, como los chontales y mazatecos,

²⁸ Sahagún dice que el nombre *mazauas* se les quedó de su primer caudillo, quien se llamaba *Mazatltecutli*, pero que también ellos mismos se reconocían como “chichimecas”. Según él estaban asentados en el pueblo de Jocotitlán, y aunque su lenguaje era diferente de los de Toluca, eran de la misma calidad y costumbres, por eso los calificó como inhábiles y toscos. Véase Sahagún, *Historia general*, 606. Ciudad Real dice que los mazahuas hablaban “lengua otomí corrupta”. Véase Ciudad Real, *Tratado*, I, 31. Durán hace notar que en ocasión de la construcción del templo de Huitzilopochtli, Moctezuma Ilhuicamina encargó a los mazahuas que llevaran arena, y especifica que eran parte de la “nación otomí” y que vivían entre los “chapanecas, xiquipilcas, xocotlancas, cuauhuaneas y mazahuaneas que es los que llaman cuauhtlaca”. Véase Durán, *Historia*, I, 330. Y, finalmente, Soustelle dice que los otomíes llamaban peyorativamente a los mazahuas como *nyamp'ani*, que significa “los que hablan como venados o animales”. Véase Soustelle, *La familia otomí-pame*, 5.

²⁹ Sahagún dice que los ocultecas vivían en el distrito de Toluca y que eran de la misma vida y costumbre, aunque su lenguaje era diferente. Véase Sahagún, *Historia general*, 606. Por su parte, Soustelle afirma que el oculteeco o atzinca (por estar circunscrito actualmente al poblado de San Juan Atzingo), es una variante o derivación del matlatzinca. Véase Soustelle, *La familia otomí-pame*, 337-367. Finalmente, Vera, citando al cronista agustino Grijalva, dice que Ocuila "[...] fue grandísimo pueblo, único de la Nueva España, porque no se sabe que haya otro de su lengua. Fue familia que vino por sí a poblar ochenta años antes de la conquista, poco más o menos y por esto no se habían extendido mucho. Estaban repartidos en ocho pueblos". Véase Vera, *Itinerario parroquial*, 123.

que ya han desaparecido.³⁰ Como se verá, estos grupos indígenas también fueron colonizados de manera tardía por la sociedad mexicana, pero, en cambio, fueron rápidamente incorporados al sistema colonial por encontrarse dentro de una de las comarcas mineras más importantes del siglo XVI.

Este conocimiento de la distribución territorial de los grupos lingüísticos otomianos ha tenido el propósito de ayudarnos a delimitar con mayor precisión el área geográfica de estudio. Como se pudo ver, no hay áreas de poblamiento exclusivas de un solo idioma, excepción quizás del ocuilteco. La norma en esta área de poblamiento fue y ha sido el contacto y entreveramiento de los tres principales idiomas otomianos (matlatzinca, otomí y mazahua).

1.2 EL ÁREA OTOMIANA ANTES DEL DOMINIO TENOCHCA

Hay suficientes evidencias históricas y arqueológicas que muestran que el poblamiento del área otomiana tenía, desde épocas antiguas, múltiples relaciones con el resto de las sociedades que habitaban la parte central de Mesoamérica, es decir que la historia de esta área está inscrita dentro de las tradiciones prehispánicas del centro de México. Esto mismo implica que podemos identificar, por medio de ciertos topónimos mencionados en esas tradiciones, a los *altepeme* o señoríos otomianos que aquí se formaron.

Por ejemplo, para algunas relaciones importantes durante el posclásico hay que destacar las informaciones presentadas por el cronista Ixtlilxóchitl en el sentido de que algunos señores toltecas del siglo X d.C. enviaban a sus infantes a Toluca a fin de resguardar su linaje cuando había crisis y revueltas armadas en aquella zona.³¹ El mismo cronista dice en otro pasaje que el legendario Xólotl y su hijo Nopaltzin tomaron posesión, allá por comienzos del siglo XI, de las

³⁰ Véanse las listas de lenguas vernáculas, extintas y actuales, que se tienen registradas en México, y los mapas de su distribución, en Swadesh, *Mapas de clasificación, passim*; y *Grupos étnicos*, I, 1-27.

³¹ Para una visión más amplia de las relaciones de la sociedad del valle de Toluca entre la época preclásica y la posclásica, véase Hernández, *El valle de Toluca*, 22-40.

áreas que antes habían sido de los toltecas, en las que se incluía el “cerro” de Jocotitlán (Xocotitlán), el volcán Xinantécatl (“Chiuhnauhtecatli”) y el “cerro” de Malinalco, que pertenecen a nuestra área de estudio.³² Este autor, incluso, va más lejos, pues escribe que todos los señoríos de esta área otomiana descendían de los linajes de Iztacmitl y Tecpa, que eran dos señores que trajo consigo Xólotl.³³

Otros cronistas como Chimalpain aseguran que durante la migración de las “siete tribus chichimecas”, una parte se estableció en Pátzcuaro, llevándose consigo a la diosa Malinalxóchitl, hermana de Huitzilopochtli, a quien después se le trasladó a Malinalco,³⁴ y que de ahí migró a la zona de Tlalmanalco-Amecameca en compañía de una gran cantidad de “vasallos malinalcas”. Esta relación entre la zona de Malinalco y Amecameca parece que fue muy importante en los siglos XII y XIII, ya que estos “vasallos” migrantes fueron conocidos en este último lugar como los tecuanipan-huixtocas, cuyos señores llevaban el título de *Tzumpahuaca teuhctli*, conmemorando con ello su antigua relación y ascendencia con Zumpahuacán, que se localizaba al sur de Malinalco.³⁵ De esta forma, la historia de esta área otomiana quedó inserta en la tradición histórica misma del mundo nahua.

³² Ixtlilxóchitl informó que el gran Topiltzin fue quien envió a sus hijos Póchotl y Xilotzin a “los muy altos montes y sierras de Tuluca” cuando se encontraba combatiendo en la zona de Tultitlán. De la misma manera, los dos últimos hijos de Póchotl (llamados Azcatlchochitzin e Iztactzontzin), que tuvo con Toxochipantzin, hija del señor de Culhuacán, fueron enviados a “Tuluca” junto con sus “ayos y amas” para que ahí los criaran. Véase Ixtlilxóchitl, *Obras* I, 281, 295 y 298.

³³ Ixtlilxóchitl dijo que los grupos otomíes, mazahuas y matlatzincas que habitaron en el área de Toluca se preciaban de ser descendientes de los “meros chichimecos”, pues de algunos señores que trajo consigo Xólotl, como Iztacmitl y Tecpa, descendían todos los mazahuas, matlatzincas y malinalcas. Véase Ixtlilxóchitl, *Obras*, I, 307.

³⁴ Monjarás-Ruiz discute la separación de tarascos y mexicas antes de llegar a la cuenca de México como una pugna de poder, representada por el enfrentamiento entre Huitzilopochtli y su hermana Malinalxóchitl. Agrega que los nombres de estos últimos personajes estaban asociados tanto a dioses como a caudillos y sacerdotes. Véase Monjarás-Ruiz, *La nobleza*, 66-88.

³⁵ Chimalpain agrega en su historia otros topónimos relacionados con la zona de Malinalco, como Zictepec (“Citépec”), Tecualoya (“Tecualloc”), y Atlatlauc, como si fueran antiguos *altepeme*. Véase Chimalpain, *Relaciones originales*, 29, 65 y 139-149.

En otros estudios se ha mostrado que por lo menos la parte norte de nuestra área otomiana tenía, en los siglos XIV y XV, una estrecha relación cultural y política con los tepanecas de Azcapotzalco. Incluso se ha tipificado a esta última relación como de dominio-subordinación, en la que parte de los señoríos de Jilotepec, Chiapa y Calixtlahuaca ("Matlatzinco") ya pagaban tributo anual a Tezozomoc, señor de Azcapotzalco.³⁶

La caída violenta de Azcapotzalco a principios del siglo XV debió haber provocado una importante ruptura en la relación de dominio que sostenía este centro político de la cuenca de México con los señoríos otomianos.³⁷ Esto también debió ayudar al fortalecimiento de los señoríos del valle de Toluca hasta el último cuarto de este siglo, cuando se vieron conquistados por la Triple Alianza.

En las tradiciones históricas hay tres topónimos (Calixtlahuaca, Tenango y Malinalco) que identifican hoy día a tres importantes sitios arqueológicos en esta área. Esto sugiere dos cosas: una, la correlativa existencia de tres señoríos grandes y antiguos en esta área; y dos, que su ubicación geográfica mostraría que se trata del mismo corredor cultural y poblacional ya identificado desde el tiempo de las migraciones chichimecas en nuestra zona de estudio.

En contraste, el territorio que se localizaba entre este corredor y la frontera con Michoacán era de un poblamiento más disperso y mucho menos importante desde todos los puntos de vista. Además, el valle Ixtlahuaca-Atacomulco, que fue residencia de los mazahuas mejor

³⁶ Acerca de las relaciones culturales entre otomíes y tepanecas, véase el capítulo sobre la "religión" en Carrasco, *Los otomíes*, 136-161; y sobre la relación política, véase Carrasco, "The Extent", 73-93. Este autor, basado en un documento escrito en latín en 1561, asegura que el "imperio tepaneca" poseía tres dependencias al oeste de la cuenca de México (Jilotepec, Matlatzinco y Chiapan) que pagaban tributo anual a Azcapotzalco. Además, dice que aunque estos topónimos se refieren a complejas unidades políticas y sociales, en realidad aludían a barrios y aldeas de terrazgueros contenidos en esas unidades mayores. Esto quiere decir que no tributaban a los tepanecas todos los habitantes de esas regiones. O bien, podría tratarse de centros de recolección de tributo, o también se les podría concebir como las zonas periféricas de ese "imperio". Sin embargo, dice que los "Anales Tepanecas" confirman que Toluca pagaba tributo a Azcapotzalco.

³⁷ Monjarás-Ruiz, *La nobleza*, 114-119.

organizados del área que estudiamos, ha sido calificado desde la perspectiva arqueológica como una zona marginal, pues en una superficie de 650 km² no han sido detectados más de 19 sitios habitacionales pequeños y sólo uno o dos dignos de mención. Se piensa que durante el posclásico tardío estos sitios habitacionales se construyeron con fines más bien defensivos, e incluso se habla hipotéticamente de un abandono de la parte noroeste del valle de Ixtlahuaca durante la época del imperio tenochca, por las constantes intromisiones y guerras con los tarascos.³⁸

A fin de caracterizar uno de estos grandes señoríos otomianos durante la etapa pretenochca, que presenta una relativa independencia y autonomía local, pasaremos a analizar la sociedad y señorío "del valle de Matlatzinco" por ser, quizás, el más importante de esta zona y del que tenemos la fortuna de contar con información detallada.

La organización social y política de los matlatzincas no difería en su esencia de la de sus vecinos mexicanos o de la de los tarascos. Estaba caracterizada por una fuerte estructura señorial en la que había, por un lado, un estrato noble sobre el que descansaba el dominio eminente de la tierra, el gobierno, las funciones rituales y la administración de la justicia. Y por el otro, existía una masa de trabajadores plebeyos que eran en su mayoría campesinos tributarios y/o renteros de esos nobles.³⁹

Las informaciones más importantes que hacen referencia a la sociedad de esta área proceden del oidor Zorita. En uno de sus escritos dice que en la cúspide señorial los matlatzincas tenían tres "señores superiores": uno mayor que tenía el título de *tlatoani*, otro segundo y algo menor que tenía el título de *tlacatecatl*, y un tercero menor que los otros dos que tenía el título de *tlacochcalcatl*. Además, según él,

³⁸ Gutiérrez, *Arqueología del valle*, 4-66.

³⁹ Entendemos por dominio eminente aquel que es ejercido por una entidad más o menos soberana. El ejercicio del dominio eminente es manifestación de un derecho jurisdiccional, al igual que el desempeño de funciones administrativas y de justicia. Y por dominio directo, el derecho que tiene un individuo o entidad a recibir una parte de los frutos, o a un canon, en virtud de que las leyes le reconocen la propiedad de una cosa. Para una discusión más amplia sobre estos conceptos, véase García Martínez, "Jurisdicción y propiedad", 47-60.

había una cantidad no determinada de otros “señores inferiores” que eran “elegidos” en cada uno de los “pueblos”, pero que necesariamente tenían que ser confirmados por los “señores superiores”.⁴⁰

En cuanto a la organización política interna, Zorita dice que cada uno de los tres “señores superiores” tenía “sus pueblos y barrios conocidos y jurisdicción sobre ellos”. Sin embargo, el oidor agrega que cuando se ofrecía un “negocio” de la gobernación y era de poca calidad, lo atendía el menor o el segundo de los “señores superiores”, o bien ambos, pero si el asunto era grave o de gran calidad, se daba parte al mayor y todos determinaban sobre él.⁴¹ Así que, por un lado, cada uno de estos señores administraba con cierta independencia a un subgrupo interno del conjunto a manera de tres casas señoriales; y por el otro, la gobernación suprema del señorío corría a cargo de sus tres titulares.⁴²

Desafortunadamente Zorita no escribió los nombres de estos tres “señores superiores” ni los lugares exactos de su residencia o gober-

⁴⁰ Zorita aclara que esos “señores inferiores” eran algo así como “principales” con funciones de gobernadores perpetuos o “tequitlatos”. El oidor usó los términos de “pueblo”, “barrio” o *calpulli* como sinónimos. Véase Zorita, *Breve y sumaria relación*, 194-200.

⁴¹ Zorita, *Breve y sumaria relación*, 196.

⁴² Entre los nahuas cada “casa” tenía un estamento noble, que era el grupo de parientes o deudos cercanos a su líder cuyos lazos consanguíneos tenían un importante papel en la definición del estatus social y político de los individuos. Cuando había necesidad de nombrar o sustituir al titular de una casa señorial, los candidatos se designaban o elegían casi siempre de entre los *pipiltin* que la conformaban de acuerdo con sus propias normas de sucesión. De la misma forma, cuando había necesidad de nombrar o sustituir al titular de un *altepetl*, el futuro *tlatoani* era designado por lo general de entre los hijos, hermanos o parientes cercanos del señor, pero a falta de éstos se hacía una elección que recaía en otros líderes que formaban parte del linaje real. Zorita señaló que la sucesión del *tlatoani* entre los matlatzincas era una variante importante frente a las que él había encontrado en el resto del centro de México, pues dijo que la norma entre ellos era una especie de escalafón. Por ejemplo, a falta del señor de más alto rango, sucedía el de rango intermedio, y el lugar de éste era ocupado por el de menor rango. Sólo para ocupar este último peldaño se hacía una “elección” que recaía primero entre los hijos, hermanos o parientes cercanos del señor que había ascendido a rango intermedio, o bien, a falta de éstos, entre otros nobles del señorío. Es por eso que se puede hablar con propiedad de verdaderos linajes o dinastías gobernantes no sólo entre los nahuas u otomianos sino en todo el mundo mesoamericano. Véanse: Carrasco, “Los linajes nobles”, 19-54; Olivera, *Pillis y macehuales*, 101-116; Martínez, *Tepeaca*, 77-123; y Zorita, *Breve y sumaria relación*, 24-25 y 194.

nación. En cuanto a este último punto dice, por un lado, que en el valle de Matlalcingo “entra Toluca y Malinalco”, y, por el otro, que el valle de Matlalcingo, el de Ixtlahuaca (sic) y el de Toluca “es todo junto”, lo que ha creado confusión acerca del ámbito espacial que tenía el señorío por él descrito.⁴³ Tampoco nos legó el nombre y cantidad de “pueblos” o “barrios” que cada uno de estos tres señores tenía a su cargo.

Algunos historiadores han interpretado los datos aportados por Zorita y por otros cronistas coloniales respecto a la organización política de los matlatzincas anterior a la conquista tenochca, como si se tratara de una confederación regional de tres señores o una especie de Triple Alianza. Unos han propuesto que esta confederación estaría representada por los señoríos de Calixtlahuaca, Toluca y Tenango. Otros, que se trataba de los señoríos de Toluca, Tenango y Tenancingo. Y otros más hacen combinaciones de los anteriores. En algunos casos, los investigadores hacen referencia a sus fuentes de información, pero otros no. Sin embargo, sabemos que en ambas situaciones sus apreciaciones proceden tanto de los datos arqueológicos como de los que son aportados por las crónicas coloniales elaboradas en la Ciudad de México.⁴⁴

Hay tradiciones históricas locales que sostienen una idea totalmente distinta, pues indican que lo descrito por Zorita y otros cronistas de la época se refiere a un solo *altepetl* o *inpuhetzi* cuyo centro era Calixtlahuaca, que aunque era tripartito estaba organizado

⁴³ Zorita, *Breve y sumaria relación*, 194 y 200.

⁴⁴ Herrejón considera que los tres señoríos o “cabeceras” matlatzincas independientes fueron Toluca, Matlatzincó (o Teotenango) y Tenancingo; sin embargo, no presenta evidencias para apoyar la identificación de Teotenango con Matlatzincó. Véase Herrejón, *Historia del Estado de México*, 41. Menegus afirma algo similar, basada seguramente en la información proporcionada por Tezozomoc: que las tres “cabeceras” fueron Tenancingo, Teotenango y Matlatzincó (o Toluca). Véase Menegus, *Del señorío a la república*, 36.

jerárquicamente. Pedro Jacobo Chimal⁴⁵ y Domingo de San Juan Toxtli, indios naturales de Metepec, informaron en una declaración testimonial en 1598 que antes de la conquista tenochca había en este valle tres señores llamados Cipac Chimal, ca-Chimalteuctli y ca-Chimaltzin, todos descendientes de los linajes reales y líderes supremos de Calixtlahuaca.⁴⁶

Esto no quiere decir que los señoríos de Calixtlahuaca, Tenango o Malinalco no hayan podido ser el centro de una alianza señorial en el ámbito regional. Este asunto por ahora no se analizará por falta de evidencias claras. Lo que interesa descubrir es su nivel básico, tanto político como territorial.

En resumen, tenemos que por asociación entre topónimos, nombres de señores y sitio arqueológico, el principal *altepetl* o *inpuhetzi* matlatzinca del alto Lerma, antes de ser conquistado por la Triple Alianza en la segunda mitad del siglo XV, tuvo como centro la serranía y el valle adyacente a la zona Calixtlahuaca-Toluca.⁴⁷ Por su parte, Tenango y Malinalco parecen haber tenido un rango similar, pero nos queda aún por averiguar cuántos *altepeme* más había en esta área otomiana y en dónde se ubicaban.

⁴⁵ La frecuencia con que aparecen los apellidos Chimal o Chimalpopoca en la documentación colonial que se refiere a los señores, caciques o gobernantes otomianos, sugiere que se trataba de uno de los linajes más importantes de esta área. Los Chimal más destacados estaban distribuidos en los valles semifríos del alto Lerma y tenemos referencias de ellos para el siglo XVI, e incluso entre los matlatzincas que huyeron a Charo en la época prehispánica hay noticias de estos linajes para principios del siglo XVII. Por su parte, los Chimalpopoca se localizaban principalmente en Atlacomulco y en las zonas montañosas y serranas del sur, y hay referencias para todos los siglos coloniales. Es muy probable que este último apellido haya sido parte de los linajes tepanecas. Véase el cuadro 1 del Apéndice 4, donde aparecen nombres de gobernantes con apellido Chimal en los pueblos de Toluca, Metepec, Ocoyoacac y Atlacomulco; para el caso de los Chimal en Charo véase AGN, HJ, leg. 116, exp. 9, f. 11; y, para los Chimalpopoca, véase el apartado 1.6 de este trabajo.

⁴⁶ Véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 882-889.

⁴⁷ Podríamos llamar o referirnos a este conjunto de cerros en el siglo XV como "serranía matlatzinca", o mejor aún, "serranía de los Chimal" debido a la ocupación del grupo matlatzinca y sus linajes.

1.3 LOS SEÑORÍOS OTOMIANOS Y LA CONQUISTA MEXICA

Una forma indirecta de percibir la organización política premexica es consultando las listas de topónimos de las conquistas de la Triple Alianza de esta área. Se parte del supuesto de que en las tradiciones históricas prehispánicas se registraba la conquista de aquellos estados donde hubo un señor o señorío que fue vencido, lo que le da a estos topónimos un rango superior (el de *altepetl*) sobre otros mencionados ahí. Sin embargo, estos registros no estaban exentos de una cierta ambigüedad, confusión o inexactitud en cuanto a la identificación y ubicación de los topónimos.

Una importante lista donde se registran los topónimos de las conquistas tenochcas, y por extensión los de los centros políticos conquistados en esta área otomiana, fue escrita por Sahagún. El religioso franciscano sólo consignó aquellos "reinos y provincias" otomianos que fueron conquistados por Axayácatl. Los nombres de los catorce "reinos" o *altepeme* que fueron registrados por él aquí abarcan gran parte del territorio que nos hemos propuesto estudiar. Desde nuestro punto de vista, el hecho de que todos ellos fueran identificados con topónimos individuales ya les imprimía una cierta personalidad.⁴⁸

El primer topónimo consignado en la lista de Sahagún es Tlacotepec, cuya correlación con los topónimos más conocidos no presenta aparentemente ninguna dificultad. El siguiente es Cozcaquauhenco, que parece corresponder a Cuzcacauhenco, un sujeto colonial de Tejupilco.⁴⁹ Le siguen Callimaya y Metepec, que tampoco parecen tener gran problema para ser reconocidos. Sigue Calixtlahuaca, que como ya vimos, corresponde al área de Toluca. En cambio, Ecatepec tiene cierta dificultad para ser ubicado, pero existe este topónimo dentro del área colonial de Almoloya (o Tlachichilpa). Los cinco topónimos siguientes parecieran no tener tampoco mucho problema en ser correlacionados: por ejemplo, Teutenanco es Tenango; Malinaltenanco fue en el siglo XVI un sujeto de Cuitlapilco (y no debe

⁴⁸ Sahagún, *Historia general*, 449.

⁴⁹ *Relaciones geográficas*, v. 7, 143.

confundirse con Malinalco); y Tzinacantepec, Coatepec y Cuitlapilco equivalen a sus respectivos homónimos. Con el topónimo Teuxaoalco puede suceder lo mismo que con el de Teotenango, que a veces se escribe como Hueytenango; así, podríamos correlacionarlo con Hueyxauualco, que fue un sujeto de Almoloya, una de las cuatro "cabeceras" indígenas coloniales del pueblo de Amatepec. Con Tequaloyan tampoco hay problema, pues se le encuentra dentro de la zona de Tenancingo. Y, finalmente, Ocuillan es bastante conocido.

De esta forma tenemos que seis de estos presuntos señoríos o *altepeme* se encontraban en el valle de Toluca (Calixtlahuaca, Tlacotepec, Metepec, Zinacantepec, Calimaya y Tenango), donde predominaba la población matlatzinca. Dos más se ubicaban en las zonas intermedias (Ocuilan y Tecualoya). Cinco estaban prácticamente en la zona serrana (Cozcaquautenanco, Coatepec, Cuitlapilco, Malinaltenango y Hueyxauualco), donde los matlatzincas colindaban con chontales y mazatecos. Y finalmente, sólo uno se encontraba en las zonas montañosas (Ecatepec), donde predominaba la población mazahua. La lista nos deja una imagen más o menos panorámica de lo que fue la organización política en la región otomiana antes de la conquista tenochca.

Los motivos que tuvieron los señoríos de la cuenca de México para conquistar el área otomiana en la segunda mitad del siglo XV deben ser buscados, como algunos autores ya han señalado, en la consolidación y pugna entre los estados tenochca y tarasco y en la alta productividad de esta zona. Los tenochcas habían logrado la supremacía política entre los señoríos lacustres de la cuenca de México, mientras que los tarascos habían hecho lo mismo en la zona lacustre de Pátzcuaro.⁵⁰ A partir de entonces se inició un rápido proceso de expansión del dominio tanto de tenochcas como de tarascos sobre los grupos otomianos que se ubicaban entre ambos imperios. Mientras que los primeros se habían expandido básicamente hacia el este (valle de Puebla-Tlaxcala) y el sur (Cuernavaca), los segundos habían logrado

⁵⁰ Monjarás-Ruiz analiza en detalle la consolidación de los mexicas en la cuenca de México hasta el "reinado" de Moctezuma Ilhuicamina. Véase Monjarás-Ruiz, *La nobleza*, 112-167. Y sobre los tarascos, véanse: Paredes, "Gobierno y organización política", 1-14; y Alcalá, *La relación*, *passim*.

avances significativos hacia Zinapécuaro, Acámbaro, Maravatío, Taximaroa y Zitácuaro, acercándose al territorio enemigo.⁵¹ Por ello, esta gran área de poblamiento otomiano se convirtió en un punto crucial tanto para el imperio tenochca como para los tarascos en el último cuarto del siglo XV.⁵²

Los tenochcas comenzaron la conquista militar del área otomiana alrededor de 1470. El resultado final fue que este territorio quedó dividido, una parte para los tarascos y otra para los mexicas. Sin embargo, la información histórica revela que hubo varias etapas de conquista y sometimiento de la parte que quedó a la Triple Alianza.⁵³ Las etapas han sido ordenadas por el nombre y periodo de gobierno de los *hueytlatoque* mexica que dirigieron las campañas militares sobre los otomianos.

La mayoría de las fuentes históricas atribuyen a Axayácatl, sexto rey mexica, las conquistas más importantes de esta área otomiana (1469-1481). Su primera incursión la hizo allá por los años de 1471-1472 y sometió un territorio vagamente definido con el nombre de matlatzinco.⁵⁴ Otras fuentes aseguran que hacia 1473-1474 se hizo una nueva incursión militar en la que se sometió a otros territorios también muy ambiguamente definidos con los nombres de Mazahuacán y Matlatzinco, refiriéndose tal vez a todos aquellos *altepeme* donde predominaban mazahuas o matlatzincas. Sin embargo, se asoció al

⁵¹ Sobre la expansión de los mexicas, véanse: Barlow, *The Extent*, *passim*; y Carrasco, *Estructura político-territorial*, 356-378. Sobre la expansión de los tarascos, véanse: Herrejón, "La pugna", 15; y Paredes, "Los códices de Cutzio y Arao", 14.

⁵² Herrejón, "La pugna", 9-47.

⁵³ Durán y Tezozomoc relatan con lujo de detalle la forma como se realizó la conquista tenochca de Matlatzinco-Toluca, pero resalta de todo ello que la captura del dios local (Coltzin, en este caso) marcaba de alguna manera la consumación de la conquista. El dios fue llevado al templo mayor de Tenochtitlán y retenido ahí como símbolo de la nueva dominación sobre los matlatzincas. Véanse: Durán, *Historia*, 278-279; y Tezozomoc, *Crónica mexicana*, 404.

⁵⁴ *Anales de Cuauhtitlán*, 55.

primero el topónimo de Chiapa, que se encontraba ubicado muy cerca de Jilotepec.⁵⁵

Para el trienio 1475-1477 son mencionadas las campañas militares en contra de Toluca ("Tollocan"), Calimaya ("Callymayan"), Metepec, Tenancingo, Ocuilan ("Ocuillan") y la zona de Chontalcoatlán, que colinda al sur con nuestra área de estudio.⁵⁶ Un buen número de fuentes confirman que Jiquipilco fue conquistado exactamente en el año de 1478 (12-conejo).⁵⁷ Por último, se registró que en los años 1479-1480 hubo conquistas en Jiquipilco, Toluca, Tochcalco y Tlacotepec.⁵⁸

Haciendo caso omiso de los primeros nombres ambiguos que hacen referencia más bien a grandes espacios étnicos, tenemos que el territorio conquistado por Axayácatl sería aquel que, trazando sobre el área otomiana un eje de norte a sur y tomando como punto de referencia al volcán Xinantécatl, se encontraba al centro y lado oriental en la parte más poblada y dinámica de nuestra área de estudio. Sin embargo, las fuentes documentales señalan a los topónimos del valle de

⁵⁵ Chimalpain, *Relaciones originales*, 104; *Anales de Cuauhtitlán*, 56; y *Anales de Tula*, 36.

⁵⁶ *Códice Mendoza*, fs. 9v-10v; Chimalpain, *Relaciones originales*, 105; *Anales de Cuauhtitlán*, 56; y *Anales de Tula*, 36.

⁵⁷ Chimalpain, *Relaciones originales*, 105 y 210; *Anales de Cuauhtitlán*, 57; *Anales de Tula*, 36; *Codex vaticanus*, f. 79v; y *Códice Aubin*. En este último código se dice que en el año 10 tecpatl (ca. 1476) fueron destruidos los ocuiltecas (*Nican poliubque ocuilteca*), mientras que en el año 12 toxtli (ca. 1478) los matlatzincas de Calimaya fueron destruidos por una enfermedad (*Nican poliubque Callymayan tlaca matlatzinca ompanqui cocolizcuitique*), y que en ese mismo año Axayácatl fue herido en la pierna por Tlilcuezpal en la casa de Jiquipilco (*in Axayacatzin itoca Tlilcuezpal in quimetzbuitec Xiquipilco ychan*).

⁵⁸ Chimalpain, *Relaciones originales*, 105, 211 y 215; y *Códice Mendoza*, f. 10v. En esta última fuente está mencionado Tlaximaloya (Tajimaroa, Mich.) como una conquista de Axayácatl. Sin embargo, los informes de Durán y Tezozomoc hablan de esta campaña militar como un rotundo fracaso. Por otro lado, Tochcalco aparece en la Colonia como un sujeto de Ixtlahuaca. Véase AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 743, f. 199v.

Toluca como lo más recurrente y lo más importante.⁵⁹ Sabemos que como resultado de estas campañas algunos "xiquipilcas" fueron llevados en calidad de colonos para poblar Oaxaca (Huaxyacac), y parte de los cuauhtlalpanecas y mazahuaques fueron a la guerra contra Tlaxcala.⁶⁰

Hay evidencias escritas de que los indios del valle de Toluca recordaban a mediados del siglo XVI una gran línea divisoria, que coincidiría con este eje que he descrito, a la que llamaban "la mojonera de Axayácatl". Según ellos, la línea comenzaba al norte, más o menos entre la división de Jiquipilco y Jocotitlán. Seguía hacia el sur dividiendo el valle de Toluca del de Ixtlahuaca, pasaba entre Zinacantepec y Tlacotepec, luego por en medio del volcán, y se continuaba hasta Tecualoya.⁶¹ Esto explicaría, por un lado, la existencia de una línea de fundaciones militares de corte tenochca en Jiquipilco, Calixtlahuaca, Tenango, Malinalco, Texcaltitlán, Tejupilco y Temascaltepec; y por el otro, que la configuración actual del territorio del municipio de Toluca, en el que se incluye el del antiguo señorío de Tlacotepec, se prolongue en forma de cuña hacia el sur hasta la altura de Tecualoya.⁶²

El *Códice Mendoza* señala, siguiendo quizás otros criterios, que durante el reinado de Tizoc (1482-1485) hubo campañas militares en Toluca, Tecaxic, Sila, Toxico y Ecatepec.⁶³ Es muy probable que no se trate de conquistas en el sentido estricto sino de campañas pacificadoras de lo que ya se había conquistado. El primer topónimo no representa ningún problema en su identificación. El segundo se encontraba muy cercano a Calixtlahuaca y fue un sujeto colonial de

⁵⁹ Hassig analiza muy bien la expansión militar de la Triple Alianza al área otomiana. Sin embargo, la localización de algunos topónimos en su mapa difiere de la nuestra. Véase Hassig, *Aztec Warfare, passim*.

⁶⁰ Carrasco, *Estructura político-territorial*, 359.

⁶¹ AGN, Tierras, v. 2400, exp. 4.

⁶² Piña Chan, *El Estado de México*, 120-141; García Payón, *Los monumentos, passim*; y *Relaciones geográficas*, v. 7, 151-152.

⁶³ *Códice Mendoza*, f. 12; y Chimalpain, *Relaciones originales* 109-110 y 217.

Toluca. El tercero fue un sujeto colonial de Jiquipilco. El cuarto lo fue de Ixtlahuaca. Y del quinto ya se dijo que se localizaba dentro de la jurisdicción colonial de Almoloya (o Tlachichilpa).⁶⁴ Por su parte, Chimalpain dice que los mexica por segunda vez vencieron a los de Matlatzinco y Mazahuacán.⁶⁵

No podemos afirmar que cada uno de los topónimos del Códice mendocino haya sido equiparable a un señorío independiente porque no tenemos, con excepción de Toluca, su correlativo pueblo colonial. Pero, por otro lado, sí es posible sugerir que después de una conquista o pacificación, una de las primeras tareas impuestas por los dominadores haya sido la participación militar de los vencidos en las campañas inmediatas del imperio. Al respecto Carrasco encuentra que Tizoc llevó a la guerra contra Metztlán a “todos los serranos otomíes de Xocotitlán” y a los de Matlatzinco.⁶⁶

Durante el periodo de Ahuizotl (1486-1502) se llevaron a cabo varias campañas militares hacia el sur del área otomiana, desde la zona de los chontales hasta la costa del Pacífico.⁶⁷ Dentro de nuestra área de estudio destaca la pacificación en 1488 de Cozacuauhtenanco, que ya había sido conquistado por Axayácatl.⁶⁸ Sin embargo, la acción más importante de este *bueytlatoani* mexica que tiene relación con nuestra área de estudio, fue el poblamiento de la gran guarnición te-

⁶⁴ Menegus cita evidencias importantes del AGI que muestran que Tizoc sometió al señorío de Jocotitlán (Xocotitlán) usando como guerreros mercenarios a un grupo de mazahuas que vivían alrededor de un “cerro” llamado Ecatepec, a quienes después de haber cumplido con su misión, albergó en la zona de Metepec, temiendo quizás una venganza por parte de los mazahuas de Jocotitlán. Véase Menegus, *Del señorío a la república*, 68-69.

⁶⁵ Chimalpain informa que durante este periodo Chimalteuhctli, señor de Calixtlahuaca, fue trasladado a Tenochtitlán para residir ahí por cuatro años y hacerse cargo de mantener el “fuego del adoratorio” de los calixtlahuasques. Véase Chimalpain, *Relaciones originales*, 217.

⁶⁶ Carrasco, *Estructura político-territorial*, 360.

⁶⁷ Códice Mendoza, f. 13.

⁶⁸ Carrasco, *Estructura político-territorial*, 363.

nochca de Oztuma, Alahuiztlán y Teloloapan, que será analizada con detalle más adelante.

Finalmente, hay registros de que durante el gobierno de Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520) todavía hubo campañas de sometimiento en las zonas de Jilotepec, Chiapa, Calimaya y “Matlatzinco”.⁶⁹ Como ya se dijo, pensamos que todas estas misiones militares al área otomiana después de Axayácatl deben interpretarse más que como conquistas, como pacificaciones de algunos señoríos rebeldes.

Todo esto nos lleva a las siguientes reflexiones. Uno, tenemos hasta ahora que por una asociación entre topónimos y señoríos conquistados, parece que gran parte de la sociedad otomiana del siglo XV que se encontraba bajo el dominio de los tenochcas estaba dividida por lo menos en 26 *altepeme* o *inpuhetzi*. Hay indicios de que algunos de estos señoríos eran muy importantes, pero ninguno formaba un agrupamiento o fuerza lo suficientemente grande como para hacerle frente al imperio tenochca y salir victorioso. Dos, toda esta sociedad otomiana del siglo XV fue sometida por las armas en favor de los señoríos de la cuenca de México. Tres, este sometimiento se llevó a cabo por etapas bien definidas, y su avance muestra un sentido de norte a sur y de este a oeste. Y cuatro, toda rebelión local fue aplastada de inmediato, por lo que el área quedó plenamente incorporada a la Triple Alianza.

Y para concluir, añadiendo otras informaciones a las de Sahagún, en el cuadro 1 se presentan los datos relativos a las conquistas de los tenochcas en esta área otomiana según las diversas fuentes de información de que disponemos. Como en casi todos los documentos coloniales se consignan nombres más modernos, hemos tenido que correlacionarlos con los topónimos antiguos proporcionados por el religioso en la primera columna del cuadro. Sin embargo, es necesario insistir en que algunos de estos topónimos representan también antiguos centros otomianos que después de la conquista del imperio tenochca (o bien de la española) fueron relegados a un segundo plano o fueron abandonados.

⁶⁹ Chimalpain, *Relaciones originales*, 121; y *Anales de Cuauhtitlán*, 63.

Cuadro 1
Conquistas de los tenochcas en el área otomiana, siglos XV-XVI

A Sahagún	B Código Mendoza	C Anales C.	D Chimalpain	E Relaciones geográficas	F Topónimos coloniales
Ecatepec					Almoloya (o Tlachichilpa)
Teoxaoalco				Almoloya- Amatepec- Sultepec- Tlatlaya	Almoloya- Amatepec- Sultepec- Tlatlaya
	Atlapulco	Atlapulco			Atlapulco
Calimaya	Calimaya	Calimaya	Calimaya		Calimaya
	Capuluac	Capuluac			Capuluac
	Coapanoaya	Coapanoaya			Coapanoaya
Coatepec	Coatepec				Coatepec
Cuitlapilco					Cuitlapilco
	Huitzitzilapa				Huitzitzilapa
			Tochealco		Ixtlahuaca
	Jalatlaco	Jalatlaco			Jalatlaco
	Jiquipilco	Jiquipilco	Jiquipilco		Jiquipilco
	Jocotitlán				Jocotitlán
	Malinalco				Malinalco
Malinaltenango					Malinaltenango
Metepec	Metepec	Metepec	Metepec*		Metepec
		Ocoyoacac			Ocoyoacac
Ocuilán	Ocuilán	Ocuilán	Ocuilán		Ocuilán
Cozacacuauhtenco			Cozacacuauhtenco*	Tejupilco- Temascaltepec- Texcaltitlán	Tejupilco- Temascaltepec- Texcaltitlán
Tecuáloya	Tenancingo	Tenancingo	Tenancingo		Tenancingo
Teutenango	Teotenango	Teotenango			Tenango
Tlacotepec	Tlacotepec	Tlacotepec	Tlacotepec		Tlacotepec

A Sahagún	B Código Mendoza	C Anales C.	D Chimalpain	E Relaciones geográficas	F Topónimos coloniales
Calixtlahuaca	Toluca	Toluca	Toluca		Toluca
	Xochiaca	Xochiaca			Xochiaca
Zinacantepec	Zinacantepec	Zinacantepec			Zinacantepec
	Zumpahuacán				Zumpahuacán

NOTA: Los topónimos marcados con asterisco (*) están referidos en la fuente como gentilicios: metepecas y cozcacuauhtenancas.

FUENTES: A = Sahagún, *Historia general*, 449.
 B = *Código Mendoza*, fs. 10-10v y 32-33.
 C = *Anales de Cuauhtitlán*, conquistas de Axayácatl, 67.
 D = Chimalpain, *Relaciones originales*, 3ª, 6ª y 7ª Relación.
 E = *Relaciones geográficas*, v. 7, 140; v. 8, 185.

Hemos omitido en este cuadro ciertos topónimos que no parecen referirse al mismo orden de cosas. Por ejemplo, Tecaxic, Sila y Toxico, que están mencionados en el Código mendocino como pacificaciones, y que corresponden quizás a nombres de ciertas subdivisiones u organizaciones de menor rango que los *altepeme*; es decir, de rango *calpolli*. O bien, los mencionados por Chimalpain, como Matlatzinco y Mazahuapan, que parecen referirse a grandes territorios donde predominó alguna etnia, o quizás, la hegemonía de algún linaje. Es difícil asegurar que estos últimos topónimos se hayan referido a señoríos independientes antes de la conquista de la Triple Alianza, pero su registro en los documentos que forman parte de las tradiciones históricas prehispánicas es ya un indicador significativo de su importancia.

Como se ve, las cinco columnas del cuadro corresponden a documentos que son de clara tradición mexicana y explícitamente señalan señoríos conquistados por medio de las armas. La sexta columna (F) muestra la identificación colonial de los *altepeme* otomianos, cuyas variantes serán explicadas oportunamente.

1.4 LA SOCIEDAD OTOMIANA DESPUÉS DE LA CONQUISTA TENOCHCA

El proceso de conquista y sometimiento que acabamos de describir trajo consigo, desde nuestro punto de vista, tres importantes consecuencias para la sociedad otomiana de esta área que vale la pena examinar porque muestran los cambios que se produjeron aquí antes del contacto indoespañol. La primera tiene que ver con un proceso de despoblación parcial de esta zona y su repoblamiento virtual por parte de la Triple Alianza. La segunda tiene que ver con una notable distribución de territorios y tributarios, donde gran parte de los excedentes fueron empleados para sostener una vida militar en defensa de una nueva frontera. Y la tercera se refiere a la formación de nuevos linajes reales procedentes de la cuenca de México, que alteró el proceso regional autóctono. En suma, se trata de describir cómo quedó organizada políticamente esta sociedad y este territorio otomiano después de la conquista tenochca.

En primer lugar, la conquista militar que se practicó aquí por parte de los tenochcas provocó un fuerte éxodo de otomianos hacia la zona de influencia tarasca, y en consecuencia, hubo un despoblamiento parcial en toda esta región.⁷⁰ Muchos de los otomianos que migraron fueron acogidos por el estado tarasco y ubicados en puntos estratégicos relativamente retirados de sus bandas fronterizas, una de las cuales colindaba con nuestra área de estudio. Como a continuación veremos, esta distribución cuidadosa de los advenedizos otomianos muestra que su función principal fue la de servir como nuevos defensores del territorio del reino michoacano, aun en contra de sus antiguos señores.⁷¹ En este sentido, se puede decir que la política del

⁷⁰ Sobre los grupos otomianos que migraron a Michoacán, véanse: Carrasco, *Los otomíes*, 277-279; Zorita, *Breve y sumaria relación*, 200; y Alcalá, *La relación*, 226, 242 y 303-304.

⁷¹ Para la tesis del despoblamiento parcial nos apoyamos además en las siguientes fuentes: *Anales de Cuauhtitlán*, 57; y en las informaciones testimoniales de muchos indígenas del valle de Toluca que aseguraron que la conquista de Axayácatl provocó un gran éxodo de indios, y por consiguiente el abandono de sus casas, tierras y otras propiedades. Véase AGN, HJ, leg. 277, cuad. 2º, fs. 85-86 y 474-882.

caltzontzin Tzitzispandácuare fue tan hábil como la de los señores tenochcas, pues ambos usaron a los otomianos como sus guardafronteras.⁷²

Carrasco dice que las migraciones más importantes de otomianos a la banda michoacana procedieron, principalmente, del valle de Toluca. Las informaciones revelan que los señores huidos tuvieron que pactar directamente con el *caltzontzin*, quien les asignó los territorios que debían ocupar. Sin embargo, no tenemos noticias acerca de las posibles alianzas matrimoniales entre estos dos grupos.

Una de estas migraciones fue la de los matlatzincas de Zinacantepec, que se establecieron en un sitio llamado Tlaolan. Otra fue la migración de un principal y varios "matalcingos", que eran naturales del "pueblo de Toluca", a Huetamo, en la tierra caliente. Muy cerca de ahí, el pueblo de Cuseo tenía un barrio de otomíes, que seguramente es el de los migrantes a los que aluden las Relaciones de Taimeo y Necotlán. Una más fue la migración de otomíes "de la tierra de Toluca", al mando de un principal llamado Ocelopantzin, con destino a Necotlán. Otra fue la migración de otomíes al pueblo de Taimeo, bajo el mando de un principal llamado Timax. Y finalmente, hay evidencias de otras migraciones de matlatzincas "de la villa de Toluca", al mando de nobles de alto rango que fundaron Charo; de otros de menor rango que poblaron Undameo, y de otros de familias "ínfimas" que poblaron la zona de "los altos", llamados en la Colonia "Jesús y Santa María". Todas estas migraciones, excepto la primera, se localizaron entre Indaparapeo y Tiripitío, formando una banda de protección al poniente del reino tarasco.⁷³

⁷² Basalenque dice que el *caltzontzin* michoacano pidió ayuda a sus vecinos matlatzincas para combatir a los "tochos" y "tecuxes", y que alcanzada la victoria les ofreció tierras para poblar desde Indaparapeo hasta Tiripitío. Citado por Carrasco, *Los otomíes*, 277. La "Relación de Michoacán" ofrece varias referencias del papel militar que jugaron los matlatzincas, otomíes y otros grupos advenedizos en el territorio tarasco. Ver Alcalá, *La relación*, 2ª parte, cap. XXXV, 226; 3ª parte, cap. VI, 242; y cap. XXV, 303-304.

⁷³ La ubicación probable de Tlaolan estuvo, quizá, en la parte más occidental de lo que fue el imperio tarasco, colindando con Xalisco y Colima. La Relación Geográfica de Tuchpan anota que el pueblo de Zapotlán tenía por nombre antiguo el de "Tlaullan", que había sido fundado por un rey michoacano. Aunque no hay datos de la sobrevivencia de lenguas otomianas en este lugar,

En la mayoría de los ejemplos anteriores vemos que los movimientos de población se hicieron bajo el mando protagónico de señores o principales, quienes no sólo guiaron a sus subordinados sino que conservaron su jerarquía en las nuevas fundaciones. Y aproximadamente 100 años después, los descendientes de estos otomianos advenedizos aseguraban que ellos hablaban tanto su lengua materna como la tarasca.⁷⁴

Las fuentes de información disponibles muestran que el territorio del valle de Toluca fue el más afectado por este éxodo, no obstante, para el resto del área otomiana apenas si hay algunas pistas que sugieren también la huida de sus habitantes. Por ejemplo, tenemos el caso de los naturales de Cozacuauhtenanco que huyeron a Michoacán (o Quauchpanco).⁷⁵ En cambio, la estrategia seguida por la Triple Alianza para asegurar el control de este importante espacio que quedó semivacío, fue la repoblación o colonización. La llegada masiva de colonos procedentes de la cuenca de México y su distribución aquí es un punto que debe ser analizado con cuidado, por los consecuentes efectos demográficos y políticos.

El repoblamiento del territorio de la "guarnición de Oztuma" en tiempos de Ahuizotl, al sur de nuestra área de estudio, puede servir de clave para comprender y comparar lo sucedido años antes en toda

el recuerdo a finales del siglo XVI de la idea cosmogónica de los nueve cielos y la adoración de la diosa Xochiquetzal bajo el nombre de Ehuacuaye en el vecino pueblo de Tamazula, parece una pista más o menos segura de la herencia otomiana. Zapotlán tiene actualmente el nombre de Zapotitlán y se encuentra dentro del territorio del estado de Jalisco. Por otro lado, Necotlán se localizaba entre Undameo y Tiripitío, mientras que Taimeo estaba muy cercano a Zinapécuaro. La ubicación de Charo o Matlatzincó no parece presentar ningún problema, pero es muy probable que "los altos" llamados "Jesús y Santa María" hayan sido, precisamente, parte de los sujetos de Necotlán. Véanse: *Relaciones geográficas*, t. 9, 185-197 y 390-398; Carrasco, *Los otomies*, 146, 163 y 277-279; y Mazín, *El gran Michoacán*, 10.

⁷⁴ *Relaciones geográficas*, t. 9, 185-187, 266-270 y 275-278.

⁷⁵ Carrasco, *Estructura político-territorial*, 363.

esta área otomiana en tiempos de Axayácatl. Por los relatos de Durán⁷⁶ y Tezozomoc⁷⁷ sabemos que este repoblamiento fue planeado por los *hueytlatoque* de la Triple Alianza, quienes se comprometieron a aportar cada uno un número igual de colonos. Cada capital del imperio convino en dar 200 "vasallos" casados, más 20 casados y un "mayoral" por cada "pueblo" o *altepetl* menor subordinado a ella. Así, por ejemplo, tan sólo de las áreas que estaban bajo el mando directo del *hueytlatoani* de Tenochtitlán, se reclutó gente de tres zonas claramente definidas: a) cuenca de México, que incluía gente de los cuatro barrios de la capital tenochca, de los *altepeme* de Tlatelolco, Chalco, Xochimilco, Cuitlahuac, Mixquic, Culhuacán, Ixtapalapa y de Coatlanpan; b) valles de Cuernavaca-Cuautla, que incluían gente de "la tierra caliente del Marquesado"; y c) área otomiana, que incluía gente de "Matlatzincó y montes de Jilotepec", Chiapan, Mazahuacan, Jocotitlán, Cuahuacán, Silan y Ocuilan.⁷⁸

En total, de toda la alianza tenochca, se reclutaron 9,000 casados que se repartieron así: 3,000 para Oztuma, 3,000 para Alahuiztlán y 3,000 para Teloloapan. Se nombró además a dos señores

⁷⁶ Durán recogió de las tradiciones mexicas el diálogo que el rey Ahuizotl sostuvo con sus consejeros acerca de ir a poblar las "ciudades" de Oztuma y Alahuiztlán que habían quedado despobladas en las pasadas guerras entre la Triple Alianza y los de Teloloapan. Es posible que estos topónimos estén comprendidos en las listas de conquistas, como Chontalcoatlán. Véase Durán, *Historia*, I, 362-367.

⁷⁷ Tezozomoc también refiere que los mexicas fueron a repoblar los pueblos deshabitados de Oztuma y Alahuiztlán. Véase Tezozomoc, *Crónica mexicana*, 533-535.

⁷⁸ Además, por cada 100 casados se envió a otro "mayoral" de más alta categoría, que sirvió como "guía" de los grupos de colonos. Estos guías, que recibieron los títulos de *tecnemenque*, *achcacantín* y *tequibuaque*, tuvieron la orden de regresar a Tenochtitlán a los cuatro meses de estancia porque su misión terminaba al dejar instalados a los nuevos pobladores. Esta organización vigesimal y centesimal de los indios pervivió bien entrada la época colonial. Véase Tezozomoc, *Crónica mexicana*, 534-535. Por su parte, Durán dice que cada 20 indios llevaban "su principal y cabeza" para que en aquellas ciudades, "puestos por sus barrios y ordenados", estuviese cada parcialidad y generación "por sí", con su mandoncillo y a quien reconociesen sujeción. De esta forma, todos los colonos debían de acudir a una gran "cabeza" puesta por los señores de la Triple Alianza. Durán, *Historia*, I, 364.

mexicanos⁷⁹ para que sirvieran ellos y sus hijos como “señores absolutos y gobernadores” de los pueblos de Oztuma y Alahuiztlán,⁸⁰ y otros 20 principales mexicas fueron nombrados para que gobernaran las dos poblaciones anteriores.⁸¹ Es muy probable que en Teloloapan los mexicas hayan dejado en su cargo a algún señor local, y que por tal motivo no fue necesario nombrar a uno desde Tenochtitlán. Pero lo que sí debe destacarse es que con este proyecto tenochca de repoblamiento no sólo se abasteció de un contingente de mano de obra plebeya, sino que se proveyó de toda una jerarquía de nobles y señores a los sitios recién colonizados.⁸²

Además, los nuevos gobernantes mexicas recibieron privilegios por su misión en la defensa de la frontera con Michoacán. Por ejemplo, durante los dos primeros años se les envió ropa y algunos bastimentos desde la cuenca de México. Se ordenó a la población chontal de Teloloapan que sirviera, con tributos en especie y trabajo, a cada uno de los nuevos centros de población. Y además, durante los siguientes tres años los gobernantes estarían relevados de enviar tributo a los *bueytlatoque* y a las capitales de la Triple Alianza. Sin embargo,

⁷⁹ En el *Código Mendoza*, f. 18, aparecen representados los dos “gobernadores” con títulos militares (*tlacochteclli* y *tlacatecatli*). Esta categoría de señores militares es identificada por Gibson como los *cuaubtlatoani* que gobernaron Tlatelolco, Oaxaca, Soconusco y otros señoríos. Véanse también: Gibson, *Los aztecas*, 40-41; y Van Zantwijk, “La organización”, 149-160.

⁸⁰ Ni Durán ni Tezozomoc dicen que Teloloapan estuviera despoblado.

⁸¹ Tezozomoc dice que los *bueytlatoque* de Texcoco y Tacuba acordaron que los 20 principales casados fuesen de las siguientes cuatro “estancias sujetas” a Tenochtitlán: Iztacalco, Popotla, Coatlayauhcan y Acolnahuacán. Véanse: Tezozomoc, *Crónica mexicana*, 534-535; y Gibson, *Los aztecas*, 50.

⁸² Del lado tarasco también se formó una gran guarnición militar, en los alrededores de Cutzamala, que sirvió de contraparte a Oztuma. Su poblamiento o fundación fue muy semejante al emprendido por parte de la Triple Alianza, por lo que podríamos pensar en este modelo de manera más general para Mesoamérica. Véase Paredes, “Los códices de Cutzio y Arao”, 10 y 14-15.

pasados los primeros cinco años debían enviar, como todos, sus tributos a las tres capitales del imperio.⁸³

Por lo anterior, del ejemplo de Oztuma, Alahuiztlán y Teloloapan se desprende que el repoblamiento de una zona clave, como lo fueron las fronteras del imperio y las tierras cálidas, era un proceso que involucraba tanto a las áreas centrales como a las periféricas o de reciente incorporación al dominio imperial.⁸⁴ Sin embargo, es muy posible que todo este impresionante movimiento de población se haya hecho sólo con gente de origen nahua, pues en los alrededores de Oztuma no había registrados, para mediados del siglo XVI, ni un solo hablante otomiano ni de otra lengua que no fueran las nativas y la mexicana.⁸⁵

De manera semejante, tenemos informaciones de los indios del valle de Toluca del siglo XVI que afirmaban que los señores de Tenochtitlán, Texcoco, Tacuba, Azcapotzalco y Tlatelolco habían, cada uno, mandado poblar con colonos de sus respectivas jurisdicciones las tierras y *calpolli* otomianos que Axayácatl había repartido o

⁸³ Tezozomoc dice que este privilegio se daba “hasta entender y saber de la calidad de la tierra”. Véase Tezozomoc, *Crónica mexicana*, 534. Por su parte, Durán escribió que una de las principales motivaciones que tenían los aliados imperiales para promover esta migración era la de poder aprovechar la fertilidad y los productos que se daban en estas tierras cálidas, como los frutales, el algodón y el cacao. Véase Durán, *Historia*, I, 363.

⁸⁴ Danièle Dehouve opina que gran parte de las tradiciones históricas prehispánicas de la región de Tlaxcala son un reflejo de las invasiones nahuas al territorio mixteco y tlapaneco. En apoyo a esta idea, la autora examina dos documentos: uno referido al poblado de Xalatzala y otro al de Ocotequila. En el primero, que es un documento pictográfico-latino, se describe la llegada de migrantes nahuas procedentes de la región de Toluca, mientras que en el segundo lo hace refiriéndose a migrantes llegados de la zona de Xochimilco. Esto nos hace suponer que el avance del poblamiento nahua de la cuenca de México sobre el resto del territorio mesoamericano fue por medio de escalas. Véase Dehouve, “Dos relatos sobre migraciones”, 137 y 416.

⁸⁵ Las lenguas que se hablaban en la zona comprendida entre Oztuma e Ixcateopan en el siglo XVI eran la chontal (mayoritaria), la tepuzteca, la mazateca, la cuicateca, la ixuca y, por supuesto, la mexicana. Véase *Relaciones geográficas*, t. 6, 257-331.

distribuido entre ellos.⁸⁶ No sabemos si este operativo migratorio se hizo en una acción conjunta como la descrita para el caso de Oztuma, o si cada uno de los *altepeme* de la cuenca de México lo hizo por su cuenta. Pero lo que sí es seguro, es que la colonización con agricultores fue un hecho consumado, pues este valle se convirtió en uno de los principales graneros de la cuenca de México.⁸⁷

Como puede advertirse, esta significativa acción de dominio de la Triple Alianza sobre toda el área otomiana tenía, además, como una de sus principales finalidades, hacer de este territorio un verdadero colchón fronterizo que representara un obstáculo real a la expansión de los tarascos. Los indios de esta región tuvieron que participar activamente en la guerra contra los enemigos del imperio, como abastecedores de alimentos, como soldados y como productores de armas.⁸⁸

Resumiendo, podemos decir que la conquista del imperio tenochca sobre el área otomiana provocó uno de los fenómenos más

⁸⁶ Véanse los interrogatorios y las declaraciones de los indios que fueron llamados a testificar, en especial la declaratoria de Andrés de Santa María, principal de Calimaya, la de Juan Altamirano Chimal, gobernador de Metepec, y la de Pedro Jacobo Chimal, principal de Metepec. Véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 477, 793 y 882.

⁸⁷ Poco o casi nada sabemos sobre la vida de estos colonos agricultores en aquellos dominios que los tenochcas iban incorporando a su imperio. Murra y Assadourian describen para el caso andino una situación mucho más clara y definida de estos colonos llamados "mitimaes", quienes conformaban un numeroso grupo de pobladores de diferentes etnias que se encontraban en los dominios estatales del Inca. Sus funciones principales eran las de ser cultivadores y prestar servicio militar en favor del Tawantinsuyu. Véanse: Murra, "Límites y limitaciones", 193-198; y Assadourian, *Transiciones*, 84. Sobre la producción de granos (maíz, frijol, chí y hualtli) del valle de Toluca y su zona de influencia, que abastecía a los almacenes imperiales, véase Mohar, *El tributo mexica*, 305-306.

⁸⁸ Tezozomoc escribió que cuando Axayácatl planeó una incursión a Michoacán, mandó hacer matatolage o *tlaxcaltotopochili* a los señoríos sometidos de Calixtlahuaca, Calimaya y Zinacantepec. Además, el propio Chimalteuctli, señor de Toluca, tenía que entregar personalmente las armas y escudos elaborados por sus subordinados a Axayácatl y sus huestes. Como ya se dijo, la producción de granos en los valles semifríos y el algodón y el cacao en las sierras cálidas del sur eran parte del abastecimiento a la población de la cuenca de México. También hay importantes menciones de la vida guerrera de esta área otomiana en tiempo del imperio tenochca en las Relaciones geográficas de Atlatlauca, Sultepec y Temascaltepec. Véanse: Tezozomoc, *Crónica mexicana*, cap. LI; y *Relaciones geográficas*, v. 6, 41-52; v. 7, 135-154; y v. 8, 179-188.

complejos de movimiento de población prehispánica. Muchos de los conquistados huyeron de su lugar de origen, despoblando y abandonando sus tierras como respuesta a la conquista mexica. La mayoría de estos huidos se refugió en el vecino reino de Michoacán, donde en su calidad de migrantes-avnedizos fueron recibidos y ubicados estratégicamente para servir de abastecedores de alimentos y en la milicia como guardafronteras en localidades propias. Esto último es muestra de que la práctica y el principio de entreveramiento étnico y territorial también estaba presente entre la política tarasca.

1.5 ENCLAVES IMPERIALES Y ALTEPEME OTOMIANOS

Veremos ahora con más detalle la forma como el territorio otomiano quedó subordinado a los *hueyaltepeme* de la cuenca de México que participaron en su sometimiento. Cuando los tenochcas conquistaron esta área, ya tenía cierta tradición entre ellos un acuerdo político-militar por medio del cual los señoríos conquistados serían virtualmente repartidos o distribuidos entre los reinos y señoríos participantes. El acuerdo general establecía que de todo lo conquistado (tierras, hombres y tributos) por la Triple Alianza se harían cinco partes. Dos serían para Tenochtitlán, dos para Texcoco, y una para Tlacopan.⁸⁹

Por otro lado, sabemos por el relato de Tezozomoc, que además de los ejércitos de las tres capitales del imperio, participaron también en la campaña contra los otomianos las huestes de los señoríos de Xochimilco, Chalco, la zona chinampaneca, Culhuacán, Cuitlahuac, Mixquic, Ixtapalapa, Mexicaltzingo, Huitzilopochco, Coyoacán, Azcapotzalco, Acolhuacán y Huatitlán (Cuautitlán?). Todos ellos también recibieron asignaciones de manera independiente de manos del

⁸⁹ Hay varias fuentes de información que registran este acuerdo. El dato más antiguo está consignado en la obra de Zorita. También hay un registro en la obra de Torquemada, y el único cronista indígena que lo menciona es Ixtlilxóchitl, de origen texcocano. Sin embargo, en los *Anales de Cuauhtitlán* hay una buena descripción de lo que fue una distribución tributaria entre los miembros de la Triple Alianza conservando esta proporcionalidad. Véanse: *Anales de Cuauhtitlán*, 65; Zorita, *Breve y sumaria relación*, 9; Torquemada, *Monarquía*, I, cap. XXXIX, 201; e Ixtlilxóchitl, *Obras*, I, 444.

hueytlatoni mexica en los señoríos conquistados, y por ello Axayácatl aparece en ellas como el señor que “repartió mercedes” a cada uno de estos *altepeme* participantes.⁹⁰

Las asignaciones señaladas en el famoso y tradicional acuerdo político-militar sólo se refieren a lo que quedaba directamente subordinado a cada capital de la Triple Alianza, pero en la práctica se hicieron muchas más distribuciones de tierras, indios o tributos a otros tantos señoríos de la cuenca de México que participaron en las campañas militares. Y sobre todo, se hicieron asignaciones a individuos de la nobleza imperial según su rango y nivel de participación. Estos repartos o asignaciones de los territorios sometidos se administraron como verdaderos enclaves imperiales, a los que se les denominó de manera genérica como *cuauhtlalli* (“tierra de guerra”) en el idioma náhuatl, o como “coacales”, por una corrupción en el idioma español.⁹¹

Sin embargo, hay dos problemas por resolver. El primero es que no existen datos de los repartos para todos los *altepeme* otomianos conquistados por la Triple Alianza. Y el segundo radica en que algunos datos disponibles presentan una ambigüedad que impide aclarar con exactitud la forma como fueron distribuidas ciertas tierras o *calpolli* de los señoríos otomianos, por lo que existen algunas dudas tanto de su origen y procedencia como de su destino y ulterior evolución. No obstante, la lista de topónimos de los repartos de Calixtlahuaca que hemos obtenido muestra que cada uno de ellos son subdivisiones de rango *calpolli* o fracciones de tierra que fueron asignadas de manera exclusiva a cierto *altepetl* o a ciertos nobles de la Triple Alianza. En este sentido, la supervivencia de la información sobre Calixtlahuaca es afortunada e ilustra más o menos bien el tipo de subordinación y situación a la que pudieron haber sido reducidos otros muchos pueblos que se encontraban en el área de estudio.

El cuadro 2 es una lista de topónimos, lo más completa posible, que refleja los repartos internos del señorío de Calixtlahuaca que hizo

Axayácatl a sus aliados. En ella se observan dos cosas: un reparto territorial de tipo radial que tenía como eje la serranía matlatzinca y cuyos límites se extendían por el valle hasta el río Chignahuapan o Lerma (véase mapa 2), y una asignación diferencial que iremos analizando paso a paso. Además, hay que advertir que en algunos casos se señala un poblamiento distinto al otomiano, como el de los *mexicatla-ca*, lo que sugiere que hubo una fundación nueva o un repoblamiento con colonos procedentes de la cuenca de México, aunque en otros casos no se dice nada. Todo esto refleja la complejidad del principio mesoamericano del entreveramiento territorial y étnico de los señoríos indígenas.

En primer lugar destaca el reparto hecho a Chimaltzin, señor de Toluca, porque fue confirmado por el propio Axayácatl en su “señorío y tierras”.⁹² Bajo el control de este personaje quedaron 11 *calpolli* contiguos que ocupaban las laderas y el valle adyacente del centro-sur de la serranía matlatzinca.⁹³

Le siguen otros repartos que se hicieron a cada una de las tres capitales del imperio. Si se mira con cuidado esta lista de topónimos, la proporcionalidad anunciada arriba se conserva en lo general. De esta forma, Tenochtitlán y Texcoco tenían asignados ocho *calpolli* cada una, mientras que Tlacopan sólo tenía cuatro. En la documentación colonial se asigna a Axayácatl lo que pensamos le perteneció a Tenochtitlán en un principio, o bien, puede tratarse de una confusión, ya que los indios que habitaban estos *calpolli* tributaban al cargo del *hueytlatoni* mexica y no a la persona. La clave está en que los recolectores del tributo de estos *calpolli* son mencionados en las fuentes como “*calpixques* de México” y no de Axayácatl o Moctezuma.

Dentro de las asignaciones hechas a Tenochtitlán se encontraba el topónimo Calixtlahuaca, que correspondía seguramente a la

⁹² Hernández, *El valle de Toluca*, 110.

⁹³ En la fuente de información se habla de “aldeas” o “barrios”, pero aquí hemos preferido identificarlos como *calpolli*, por ser casas señoriales autóctonas y mantener sus linajes gobernantes con cierta autonomía. Fue precisamente en esta zona reconocida al señor matlatzinca donde se estableció, en los primeros años de la Colonia, el principal asentamiento de españoles en Toluca, como veremos en el apartado 4.3 de este libro. Véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2.

⁹⁰ Tezozomoc, *Crónica mexicana*, 398-402.

⁹¹ Sobre la etimología de estos términos y su referencia en la documentación colonial, véase el apartado 2.2 de este libro.

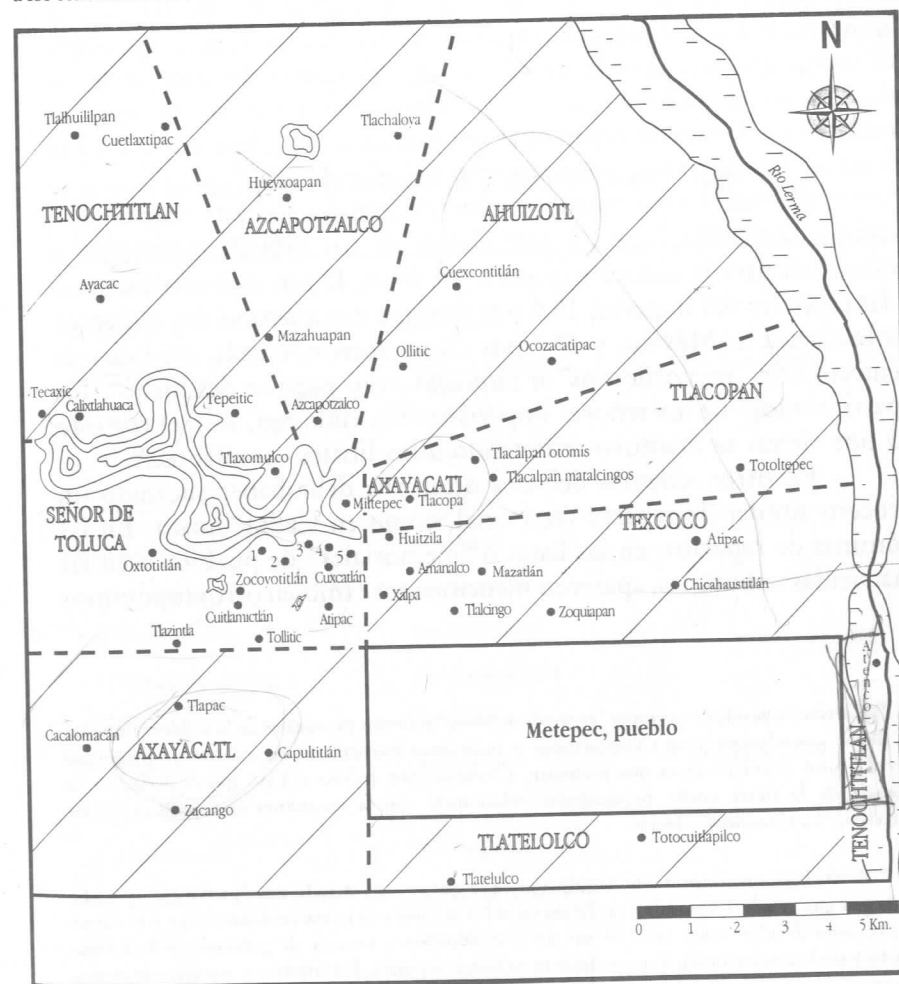
subdivisión (*tecpan* o *calpolli*) que hasta entonces había ocupado la más alta jerarquía dentro del señorío y daba el nombre a todo el conjunto, es decir, por haber sido la sede de sus linajes reales y señores. La mayoría de estas asignaciones ocupaban el valle adyacente y las laderas poniente y centro-norte de la serranía matlatzinca, excepto Atenco, que se ubicaba al oriente, muy alejado del resto. Las repartidas a Texcoco ocupaban parte del valle adyacente y las laderas surorientales de la serranía. A Tlacopan (o Tacuba) se le repartió sólo en el valle ubicado al oriente de dicha serranía.

También recibieron reparto aquí Tlatelolco y Azcapotzalco, dos *altepeme* de la cuenca de México. Además, sabemos por la información de Tezozomoc que el segundo de ellos sí participó en la campaña militar contra los otomianos. Sólo a Azcapotzalco se le hizo reparto en el valle adyacente y las laderas norte de la serranía matlatzinca, mientras que los repartos a Tlatelolco se localizaban en el valle, al sur y suroeste de Metepec. Como se ve, este reparto fue el más alejado de la serranía matlatzinca.




Finalmente, hubo otros ocho repartos destinados a sostener el “patrimonio personal” de los señores mexicanos. Tres de ellos fueron para Ahuizotl, hermano de Axayácatl, en la época en que era un *pilli* tenochca: Ollitic, Cuexcontitlán y Ocozacaticpac. Los tres ubicados en pleno valle, al norte de la serranía matlatzincas. Es probable que estas asignaciones hayan recibido el nombre de *ypilchan* o “casa de nobles”, aunque la documentación no lo señala así para este caso. Los otros cinco repartos fueron para el propio Axayácatl. En Miltepec residían “su” *calpixqui* o administrador y cierto número de *tlapixque* que atendían su casa; este sitio lo heredaría después a su hijo Moctezuma Xocoyotzin. Tanto en Cacalomacán como en Capultitlán, es muy probable que el *hueytlatoani* mexica haya fundado sus propias casas de nobles o *ypilchan*, que pudieron ser residencias de los nuevos linajes mexicas que ahí se establecieron.⁹⁴

⁹⁴ Carrasco encuentra que en la región de Puebla-Tlaxcala y cuenca de México había unas casas nobles, de menor categoría que las *tecalli*, que se denominaban *pilcalli*, *buebucalli* y *tequibucacalli*, que eran residencia de los parientes segundones de un señor o linaje reinante. Es muy probable que en el valle de Toluca las *ypilchan* correspondan precisamente a esta categoría. Véase Carrasco, "Los linajes nobles", 24-27.

Mapa 2. Reparto de localidades de Calixtlahuaca hecho por Axayácatl a los señores aliados de la cuenca de México, siglo XV.



1. Pinahuisco, 2. Tlalcingo, 3. Mixcoac, 4. Cuauhcingo, 5. Axcaucingo.

 Calpolli y territorios del señorío de Calixtlahuaca en manos de los mexicas
 Zona lacustre
 Elevación superior a 2 600 msnm

Fuente: Cuadro 2

Estas *ypilchan* o casas de nobles tenían, entre otras funciones, la de resguardar los almacenes para granos (o “troxes”) donde se depositaba la renta local y hacer que se cultivasen las parcelas (o “sementeras”) destinadas a sostener a los linajes imperiales. Sólo Miltepec, que era donde estaba la casa principal de Axayácatl, se ubicaba en el valle adyacente y laderas orientales de la serranía matlatzinca. Los otros repartos al rey mexica se ubicaban sobre el valle al sur de esta serranía, relativamente alejados de ella.⁹⁵

De tal forma quedó hecho el reparto de este importante señorío otomiano, que 75 por ciento de los *calpolli* dependían y trabajaban para la alianza tripartita. De éstos, 42 por ciento tributaban a las capitales del imperio; 15.5 por ciento a dos *altepeme* dependientes de la cuenca de México; y 17.7 por ciento fueron, quizás, unidades de renteros con “mayordomos” o *calpixqui* cuyo pago se destinaba a los “patrimonios” de los señores imperiales. Sin embargo, sólo el restante 25 por ciento se mantuvo tributando a los linajes otomianos.⁹⁶

En otros *altepeme* del área otomiana debe haber sucedido un proceso similar de reparto territorial, como en Calixtlahuaca. En las nóminas de repartos, en las listas o “memoriales” de pueblos y en las matrículas tributarias, aparecen mencionados también otros topónimos

⁹⁵ Carrasco considera que estos “repartos de tierra” a ciertos personajes de la nobleza imperial no deben considerarse como asignaciones a individuos particulares en calidad de propiedad privada, sino como recursos que sostenían a funcionarios públicos. Esto quiere decir que la tenencia de la tierra estaba íntimamente relacionada con la estructura sociopolítica. Véase Carrasco, “La economía”, 24-26.

⁹⁶ Zorita hace una importante descripción de lo que sucedía cuando una “provincia” quedaba sujeta por guerra a la Triple Alianza. Primero, si los señores conquistados sobrevivían y se daban de paz, eran dejados como tales en sus usos, costumbres y manera de gobierno, y lo mismo sucedía para la gente común, a quien dejaban su tierra. Segundo, los tributos y servicios de ciertos “pueblos” o *calpolli* se señalaban como reparto para cada una de las capitales imperiales en las proporciones descritas antes, nombrándose un funcionario para recoger por parte de cada una de ellas el tributo. En tercer lugar, se podían apartar otros *calpolli* para que tributasen globalmente a las tres capitales y podía nombrarse un solo funcionario para recoger ese tributo. Y finalmente, los reyes podían señalar ciertos “pueblos” para que les tributasen a ellos, nombrando otro funcionario independiente encargado de recoger y manejar el tributo de sus señores. Esta descripción se asemeja mucho a lo que sucedió en Calixtlahuaca. Véase Zorita, *Breve y sumaria relación*, 9, 32 y 98-99.

que no están en las listas de conquistas, lo que sugiere un tratamiento distinto para ellos. Algunos de estos topónimos aparecen claramente como *altepeme*, pero otros tienen un comportamiento como subdivisiones de un *altepetl*, es decir como *calpolli* o *tecpan*. Revisemos las pocas pistas y evidencias que hasta hoy existen sobre esto.

Cuadro 2
Reparto hecho por Axayácatl de Calixtlahuaca, siglo XV

Beneficiario/topónimo <i>calpolli</i>	Iglesia católica	Observaciones
Señor de Toluca		
1.- Cuxcatlán	Santa Clara	
2.- Cuauheingo	San Juan Evangelista	San Juan Chiquito
3.- Mixcoac	Santa Bárbara	
4.- Tlaleingo	Santa Cruz	
5.- Atipac	San Miguel	
6.- Pinaguisco	San Miguel	
7.- Cocoyotitlán	San Bernardino	
8.- Cuitlachmictlán	San Bernardino	
9.- Tullitic Zocomaloya	San Buenaventura	
10.- Oxtotitlán	San Mateo	
11.- Tlazintla	San Antonio	(Buenavista ?)
Tenochtitlán		
12.- Calixtlahuaca	San Francisco	
13.- Tecaxic	Santa María Asunción	
14.- Tepeitic	San Marcos	
15.- Tlahuilipan	San Bartolomé	
16.- Cuetlaxtipac	San Martín	
17.- Ayacac	San Nicolás	
18.- Tlaxomulco	Santiago	
19.- Atenco	San Mateo	

INDIOS, TERRITORIO Y PODER EN LA PROVINCIA MATLATZINCA

Beneficiario/topónimo <i>calpolli</i>	Iglesia católica	Observaciones
Texcoco		
20.- Tlalcingo	Santa Ana	(Tlapaltitlán ?)
21.- Mazatlán	San Juan Bautista	
22.- Xalpan <i>mexicatlaca</i>	San Sebastián	
23.- Amanalco <i>mexicatlaca</i>	San Juan	
24.- Huitzila <i>mexicatlaca</i>	Los Ángeles	
25.- Aticpac	Santa María Concepción	
26.- ? (½ Toluca)	Santa María Natividad	
27.- Chichahuastitlán	San Gerónimo	(Chichahualco ?)
Tlacopan		
28.- Tlacopan	Santa María Magdalena	
29.- Tlacalpan, otomies	San Lorenzo	(Tepatitlán)
30.- Tlacalpan, matalcingos	San Lorenzo	(Tepatitlán)
31.- Tototepec	San Pedro	
Tlatelolco		
32.- Totocuitlapilco	San Miguel	
33.- Tlatelulco	San Bartolomé	
Azcapotzalco		
34.- Azcapotzalco	Santa Cruz	
35.- Hueyxuapa*	San Pablo	(Autopan ?)
36.- Mazahuapan	San Pablo	(Autopan ?)
37.- Axcahuacingo	San Luis	(Obispo ?)
38.- Tlachialoyan	Transfiguración	
Ahuizotl		
39.- Ollitic (<i>ypilchan</i> ?)	San Cristóbal	(Huichochitlán ?)
40.- Cuexcontitlán (<i>ypilchan</i> ?)	San Andrés	
41.- Ocozacatipac (<i>ypilchan</i> ?)	San Mateo	(Otzacatipan ?)

LOS SEÑORÍOS OTOMIANOS Y EL IMPERIO TENOCHCA

Beneficiario/topónimo <i>calpolli</i>	Iglesia católica	Observaciones
Axayácatl		
42.- Miltepec, <i>ynchancatca tlaxique</i>	Santiago	
43.- Cacalomacán <i>ypilchan Axayacatzin</i>	Santa María Asunción	
44.- Capultitlán <i>ypilchan Axayacatzin</i>	Transfiguración	
45.- Tlapac (<i>ypilchan</i> ?)	San Antonio	(Buenavista ?)
46.- Zacango (<i>ypilchan</i> ?)	San Simón	

(*) Como ya lo hizo notar Barlow, este topónimo está mencionado como "San Pablo Huyxoapan" en el *Códice Azcapotzalco*, clasificado como "Techialoyan" con los números 702, 717 o 735, y es el que Robertson atribuyó erróneamente al antiguo centro tepaneca de la cuenca de México. Véanse: Robertson, "Techialoyan", 253-280; y Barlow, *Tlatelolco*, 420-421.

NOTA: Los nombres de las iglesias católicas sólo deben servir como puntos de referencia colonial; así están mencionados en la fuente documental.

FUENTE: AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, "Litigio entre el fisco y el marqués por ciertos pueblos de Toluca".

a) Repartos a texcocanos

Ixtlilxóchitl aporta algunos datos sobre los repartos territoriales que se asignaron a los señores de Texcoco en la campaña militar contra los otomianos. Dice que Quetzalmamaliztli, señor de Teotihuacán y uno de los 14 señores de Texcoco, salvó la vida a Axayácatl en Jiquipilco cuando fue herido en una pierna por un valeroso guerrero local. En gratitud, el rey mexica le hizo muy buenas "mercedes" en este valle, pero desafortunadamente no informa dónde fueron hechas. En ese mismo pasaje dice que a Texcoco se le asignaron repartos en Maxtleca, Joquitzingo "y otros lugares".⁹⁷ Finalmente, agrega que Jalatlaco fue

⁹⁷ Carrasco recuerda que en el "Tratado de Señorío y Nobleza" se dice que Netzahualcōyotl dio a su yerno Quetzalmamaliztli, señor de Teotihuacán, seis lugares en tierra conquistada (o *tepehuallalpan*), uno de los cuales fue *Mazahuacan altepetl*. Poco después de la conquista española, y de manera semejante, don Fernando Ixtlilxóchitl, cacique de Texcoco, dio a su yerno, don Francisco Verdugo Quetzalmamaliztli, cacique de Teotihuacán, ciertas "tierras de guerra" que

poblado con cautivos por acuerdo de los señores de la Triple Alianza.⁹⁸

b) Repartos a tepanecas

Por el "Memorial de Tlacopan" sabemos que existía una gran cantidad de *calpolli* dependientes de Tlacopan en pueblos del área matlatzinca y mazahua, como en Jiquipilco (Auazhuatpec), Jocotitlán (Xolotepetl), Xochiaca, Joquitzingo, Maxtleca, Toluca, Toxico, Tochcalco e Ixtlahuaca, en donde seguramente compartían espacios con otras dependencias del imperio, pero con administradores distintos.⁹⁹

De la misma manera, el "Memorial de Tlacopan" y el "Código Osuna" tienen topónimos que reflejan la imagen de una organización del territorio tepaneca dividido en *altepeme* subordinados a Tlacopan o Coyoacán en nuestra área de estudio.¹⁰⁰ Por ejemplo, los pueblos

había ganado Netzahualcōyotl cuando "conquistó". El topónimo Maxtleca es poco conocido, pero hay varias evidencias de que era un sujeto colonial de Tenango. Véanse: Carrasco, *Estructura político-territorial*, *passim*; y cuadro 8 del Apéndice 2, en este libro.

⁹⁸ Ixtlilxóchitl, *Obras*, II, 144.

⁹⁹ Toxico y Tochcalco fueron sujetos coloniales de Ixtlahuaca. En 1555 se dio licencia a cuatro principales de Ixtlahuaca para tener y montar una haca; dos de ellos (don Francisco Clemente y don Alonso Huiznahuatl) eran de Tochcalco. Véase AGN, Mercedes, v. 4, f. 262v. Y en 1594, cuando se ampararon las tierras de los *calpolli* de Ixtlahuaca recién congregados, se encontraba entre ellos el de Santa María Magdalena Tochcalco y el de San Lorenzo Toxico. Véase AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 743, f. 199v.

¹⁰⁰ Van Zantwijk encontró que el estado de Tlacopan se dividió en ocho *tlatocayotl*, cuatro "distritos militares" y siete "provincias tributarias". Por su parte, Pérez-Rocha examina cuatro importantes documentos coloniales que le permiten distinguir la organización política y la división tributaria y militar en que se encontraba el estado tepaneca a la llegada de los españoles. Sin embargo, la clasificación que nosotros hacemos aquí de los *altepeme* subordinados a Tlacopan y Coyoacán difiere de la que ambos autores han hecho, pues no consideramos sujetos directos de Tlacopan a los pueblos de Ocoyoacac, Tepezoyuca, Coapanoaya, Capuluac, Coatepec, Atlapulco y Jalatlaco, ya que todos estos participaban en el repartimiento de Coyoacán. Además, para los primeros cinco se dice claramente en el "Memorial" que no reconocían ningún "señorío" a Tlacopan. Más bien pensamos que si estaban incluidos en el "Memorial", era porque habían sido encomendados independientemente a Juan Cano, esposo de la encomendera de Tacuba (Isabel Moctezuma). Esto no impide que Atlapulco y Jalatlaco hayan participado en las guerras al lado

de Tlachco, Huitzitzilapa, Chichicuautila, Otzolotepec, Jilotzingo, Mimiapan, Zictepec y Zepayuatla, estaban subordinados a Tlacopan, en tanto que los de Atlapulco, Jalatlaco, Capuluac, Coatepec, Ocoyoacac, Tepezoyuca y Coapanoaya, estaban subordinados a Coyoacán.¹⁰¹

c) Repartos a mexicas

El *Código Mendoza* presenta una imagen somera de la organización tributaria de aquellos *altepeme* otomianos donde los mexicas tenían *calpolli* que les contribuían directamente, y que suponemos eran el resultado de las asignaciones de conquista.¹⁰² Gran parte del área de estudio fue dividida en cinco provincias que administraban el tributo mexica. Una de ellas pertenecía al área subordinada a Tlacopan y Coyoacán, mientras que las cuatro restantes, a las áreas pobladas por los matlatzincas, mazahuas y ocuiltecas. Los topónimos aquí mencionados son de dos tipos: unos nombran a los *calpolli* de Calixtlahuaca que fueron repartidos a Tenochtitlán, y otros a los *altepeme* ya conocidos, pero que hacían referencia sólo a ciertos *calpolli* o barrios dentro de ellos.

Dentro del área subordinada a Tlacopan y Coyoacán, del lado oriental del río Chignahuapan, había topónimos de rango *altepetl*, como Tlachco, Chichicuautila, Huitzitzilapa, Coapanoaya y Coatepec,

de Tlacopan. Véanse: Zantwijk, "La estructura gubernamental", 131-141; y Pérez-Rocha, *La tierra y el hombre*, 13-29.

¹⁰¹ En Jalatlaco fue nombrado el texcocano Mocahuhqui como *tlatoani*. No sabemos cuál era su linaje ni con quién se casó aquí, pero es importante advertir que Jalatlaco, Atlapulco, Capuluac y Coatepec reconocían su participación en el *coatequil* de Coyoacán, lo que podría sugerir una liga importante de sus señores con los linajes tanto mexicas como tepanecas. Véanse: Pérez-Rocha, *La tierra y el hombre*, 19; y apartado 1.6, inciso "a", de este libro.

¹⁰² Cortés escribió en su segunda carta (30 de octubre de 1520) acerca de las guarniciones y funcionarios imperiales ("gobernadores y calpixques") que se encontraban en todas las áreas foráneas de la Triple Alianza: "[...] en todos los señoríos de estos señores [sujetos a los mexicanos, Moctezuma] tenía fuerzas hechas, y en ellas gente suya, y sus gobernadores y cogedores del servicio y renta que de cada provincia le daban". Véase Cortés, *Cartas*, 66.

que pertenecían a una "provincia" mexica encabezada por Cuahuacán.¹⁰³ En el área poblada por los matlatzincas, del lado occidental del río Chignahuapan, había una provincia mexica encabezada por Toluca donde se hizo una combinación de topónimos *calpolli* y topónimos *altepetl*. Como ya hemos visto, los topónimos Toluca, Calixtlahuaca, Xicaltepec, Tepeitic ("Tepetlhuicacán"), Miltepec, Capultitlán ("Capulteopan") y Cacalomacán, pertenecían a los *calpolli* de Calixtlahuaca que fueron repartidos a Tenochtitlán (ver cuadro 2);¹⁰⁴ mientras que los de Metepec, Calimaya, Tenango, Tepemajalco y Joquitzingo, fueron de *altepeme* otomianos donde había dependencias de los mexica.

En el área poblada por matlatzincas y ocuiltecas había otra provincia mexica que encabezaba Ocuilan, e incluía los topónimos Tenancingo, Tecualoya, Tonatico, Coatepec y Zincozac.¹⁰⁵ En otra lámina del códice están representadas otras dos "provincias" otomianas. Una era la que encabezaba Malinalco, e incluía a Zumpahuacán. Y en la otra aparece Jocotitlán solo, como una especie de subprovincia tributaria. La mayoría de estos topónimos eran o habían adquirido el rango *altepetl*, donde había *calpolli* dependientes de los mexica.

d) Otros repartos

De otros cuatro *altepeme* otomianos tenemos pistas más concretas que se derivan de una información testimonial de 1598. En Tenango, sabemos que había dos "barrios" o *calpolli* con topónimos que recordaban a ciertos señoríos de la cuenca de México: "Ixtapalapa-México" y "Ecatepec". En Calimaya había un *calpolli* denominado "Azcapotzaltongo". En Tepemajalco hubo uno llamado "Mexicapan",

¹⁰³ Códice Mendoza, fs. 32-35.

¹⁰⁴ El topónimo Xicaltepec no está en el cuadro 2, pero estaba ubicado muy cerca de Cuextaxtipac, que fue asignado a Tenochtitlán.

¹⁰⁵ Este topónimo de Zincozac parece ser que corresponde a Zincuzcatlán, que era un sujeto colonial de Zumpahuacán. Véanse: "Suma de visitas", en PNE, I, 20-256; y el cuadro 3 del Apéndice 2 de este libro.

y otro "Aculman". Y en Tlalachco existía otro con la denominación de "San Miguel Tlatelolco".¹⁰⁶ Todo apunta a que estos *calpolli* del área otomiana fueron en la época anterior a la conquista española dependientes de los *altepeme* de la cuenca de México, porque ellos habían participado en su sometimiento.

Otra pista es el mapa mismo que se presentó con la información testimonial de 1598 para mostrar los repartos hechos por Axayácatl en Calixtlahuaca. En él aparecen mencionados otros tres señoríos y la forma como estaban repartidos a la Triple Alianza. Para el caso de Metepec y Calimaya está escrita en náhuatl la leyenda *Mexico tlalli*, que puede traducirse como "tierras de México". Y para el caso de Zinacantepec está escrito *ytalpa ypilcha axayacatzin*, que se traduciría como "su tierra y su casa principal de Axayácatl". También aparece mencionado Tlacotepec, pero sin ninguna leyenda, por lo que es más difícil saber su tipo de vinculación. Parte de estos *altepeme* otomianos que limitaban con Calixtlahuaca fueron también objeto de una asignación directa a los intereses imperiales.¹⁰⁷

En resumen, el ejemplo de Calixtlahuaca y las pocas pistas que tenemos de otros trece *altepeme* que no estaban nombrados en las listas de conquistas del imperio tenochca de esta zona (Coatepec, Chichicuautila, Jilotzingo, Joquitzingo, Maxtleca, Mimiapan, Otzolotepec, Tepemajalco, Tepezoyuca, Tlalachco, Tonatico, Zepayuatla y Zictepec), muestran la forma como fueron repartidas parte de las tierras y *calpolli* de cada uno de ellos entre los señoríos aliados de la cuenca de México.

En virtud de que en muchos señoríos conquistados había un cierto número de enclaves imperiales que fueron repoblados o fundados con migrantes procedentes de la cuenca de México, el área de estudio experimentó en conjunto un nuevo entreveramiento étnico. Como adelante se verá, los nuevos pobladores se establecieron casi siempre dentro o al lado de los otomianos, pero en "barrios" o *calpolli*

¹⁰⁶ AGN, HJ, leg. 277, cuad. 3º, fs. 492v, 501, 509, 667v y 822v.

¹⁰⁷ Véase el mapa en AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, f. 67; o en Hernández, *El valle de Toluca*, 127.

separados.¹⁰⁸ Esto implica que se debe incluir a partir de entonces a los mexicas como un elemento étnico, lingüístico y cultural determinante en la nueva geografía humana de esta región.

Finalmente, en varias de las tradiciones históricas prehispánicas que hacen referencia a esta área hay varios topónimos de rango menor al de un *altepetl* que pueden referirse a una subdivisión, a un *calpolli*, o bien a una organización no consolidada aún. Entre otros estarían Calomacán, Capultitlán, Miltepec, Sila, Tepeitic, Tecaxic y Xicaltepec.

1.6 SEÑORES OTOMIANOS E INFANTES Y FUNCIONARIOS IMPERIALES

Hace falta, sin embargo, definir cómo quedó organizado políticamente este territorio otomiano y quiénes se hicieron cargo de él. La descripción anterior demuestra que en Calixtlahuaca hubo distribución de tierras o *calpolli*, identificados con topónimos de menor rango, y que el proceso fue semejante en los otros pueblos otomianos. Esto nos lleva a considerar que las relaciones políticas entre los señores otomianos subordinados y los funcionarios imperiales (que eran enviados a esta área para hacerse cargo de los tributos, el gobierno y la justicia de sus *calpolli* dependientes) no son, por ahora, claras ni conocidas.¹⁰⁹

Como se ha visto, Zorita es quien mejor describe la compleja situación de un señorío conquistado (o "provincia comarcana") por la

¹⁰⁸ Por ejemplo, el "barrio" o *calpolli* de Tlatelulco (San Bartolomé) sujeto a Toluca en el siglo XVI, tenía los siguientes funcionarios locales: dos tequitlatos, dos tepixques y cuatro alguaciles, la mitad de los cuales eran mexicanos y la otra mitad matlatzincas (o "matalcingos"). Esto sugiere que había una significativa cantidad de pobladores otomianos dentro de cada uno de los *calpolli* repartidos y colonizados por los *altepeme* aliados de la cuenca de México. Pero lo que no sabemos es si estos otomianos vivían ahí desde la época prehispánica o si se trataba de una nueva situación colonial, quizás, producto de la iniciativa de los caciques-gobernadores matlatzincas. Véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 13v y 14.

¹⁰⁹ Carrasco dice que no hay fuentes que expliquen adecuadamente la jerarquía de los calpixques y sus relaciones con los señores locales y otros funcionarios enviados por el imperio. Véase Carrasco, *Estructura político-territorial*, 322.

Triple Alianza.¹¹⁰ El oidor asegura que tanto los señores como los plebeyos conquistados eran dejados en su gobernación, usos, tierras y costumbres si se daban de paz. Pero recordemos que es el mismo oidor quien dice que en el caso de Calixtlahuaca, Axayácatl mandó matar a dos de los tres señores matlatzincas y sólo dejó a Chimaltzin, señor de Toluca, con sus tierras y señorío. Es posible que esto explique la mayor presencia del topónimo "Toluca" en las tradiciones históricas prehispánicas, y no el de "Calixtlahuaca", si bien no es difícil encontrar a ambos de manera asociada, como "Calixtlahuaca-Toluca", o más comúnmente como "Matlatzinco-Toluca".

También hemos dicho que este *tlatoani* matlatzinca se rebeló y fue llevado a Tenochtitlán, quizás en calidad de detenido o rehén, a residir cuatro años durante el gobierno de Tizoc. No tenemos la fecha exacta de su muerte, pero sabemos que en 1519, a la llegada de los españoles, era "señor" (léase *tlatoani*) de Matlatzinco un tal Mazacoyotzin.¹¹¹ Si la norma de las alianzas matrimoniales fue respetada aquí, este Mazacoyotzin debió ser hijo de Chimaltzin y una de las hijas de Axayácatl, esto es, vendría a ser sobrino de Moctezuma Xocoyotzin.¹¹² Bernal Díaz del Castillo relata que uno de los siete señores que

¹¹⁰ El término "provincia comarcana" fue empleado, en general, por los cronistas españoles del siglo XVI para designar o referirse a todos los *altepeme* tributarios del imperio que se encontraban fuera de la cuenca de México. Se supone que estas provincias comarcanas habían sido en la época pretenochca equiparables a señoríos independientes. Sin embargo, al ser sometidos por la Triple Alianza sus señores sobrevivientes, quedaban casi siempre con una jurisdicción muy reducida y, posiblemente, junto a la autoridad de un funcionario imperial. Véanse: Zorita, *Breve y sumaria relación*, *passim*; Sahagún, *Historia general*, 470; y Carrasco, "Relaciones sobre la organización", 153.

¹¹¹ *Anales de Cuauhtitlán*, 63.

¹¹² No tenemos datos precisos sobre la descendencia de Chimaltzin, ni de la madre de Mazacoyotzin. Sin embargo, en una declaración testimonial en 1598, don Juan Altamirano Chimal, gobernador de Metepec, dijo que su padre (Felipe Coatzin) había sido descendiente de los antiguos *tlatoque* matlatzincas porque se trató con ellos como pariente. Y, entonces, nombró de manera sucesiva a los últimos tres señores de Matlatzinco-Toluca: Calchimaltzin, Mazacoyotzin y Tochcoyotzin. Algunos testigos dijeron que Mazacoyotzin fue hijo de Chimaltzin, pero otros confundieron o sustituyeron el nombre de Mazacoyotzin por el del cacique colonial, Tochcoyotzin. Véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 791-792.

habían muerto en el sitio a Tenochtitlán era el de Matlatzinco, quien por ser “gran señor y sobrino de Moctezuma”, se decía “que le venía el cacicazgo y señorío de México”.¹¹³ De ser cierto esto, podríamos deducir entonces que Mazacoyotzin fue nieto de Axayácatl, y que por eso estaba en la lista de posibles sucesores de Moctezuma.

Esta reflexión entra en contradicción con las ideas de otros autores que se han pronunciado por la liquidación total de los *tlatoque* matlatzincas y su sustitución por la nobleza mexicana.¹¹⁴ Nos declaramos a favor de la tradición indígena en la que era usual y preferible la legitimación del poder por la vía de las alianzas matrimoniales.¹¹⁵ Esto no quita que los *altepeme* de la cuenca de México hayan enviado a sus propios funcionarios para administrar los *calpolli* otomianos que les fueron asignados. Quizás, por ello, el dominico Durán describió el antiguo señorío de Matlatzinco-Toluca, después de haber sido conquistado por el imperio mexica, como compuesto de una autoridad dual, en la que el señor Chimaltzin representaría al *tlatoni* sometido, y Chalchiuquiah a un funcionario tenochca.¹¹⁶

Veamos ahora el caso de los funcionarios imperiales que llegaron al área otomiana. Zorita dice que cuando había repartos territoriales entre las tres capitales del imperio, cada una administraba de manera independiente lo que le tocaba. De esta forma, cada capital o sus *altepeme* subordinados se veían obligados a nombrar sus propios *calpixque*, lo que implicaba una forma de control directo desde la cuen-

¹¹³ Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, CLVI, 389.

¹¹⁴ Menegus sostiene esta idea argumentando que la conquista tenochca afectó profundamente la organización política de los matlatzincas, a un grado tal que se nombró a un “gobernador” mexica, quedando todo este valle bajo el control directo de Tenochtitlán. Véase Menegus, *Del señorío a la república*, 49-54.

¹¹⁵ En la misma situación debe encontrarse el caso del señor de Jocotitlán en 1519, un tal Ocolotzin. *Anales de Cuanabtlán*, 63.

¹¹⁶ Chalchiuquiah parece, más que un nombre propio, un título militar imperial. Véase por ejemplo lo que declaró en 1598 el indio don Pedro Hernández, principal de Jiquipilco. Dijo que su padre fue don Juan Chalchiutepehua, quien había sido “capitán” de Moctezuma. Véanse: Durán, *Historia*, I, 271; y AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, f. 845.

ca de México. Si esto fue así, los señores otomianos que estaban subordinados poco o nada tenían que hacer en los *calpolli* dependientes del imperio. Veamos cómo se habían organizado para la recolección del tributo de esta área los acolhuas, los tepanecas y los mexicas.

Tenemos algunas pistas —sobre todo emanadas de la información indígena local— en las que se hace alusión al origen y linaje de muchos de estos personajes imperiales que ocuparon cargos de responsabilidad en el área otomiana. La mayoría, quizás de origen noble, fueron nombrados como *calpixque* o con algún cargo militar, mientras que otros hacían gala de su parentesco con las más altas jerarquías del imperio. Esto último no es de extrañar, ya que como se ha insistido aquí, una de las formas más comunes que tuvo la sociedad indígena mesoamericana para legitimar el poder, fue mediante las alianzas matrimoniales.¹¹⁷ Y como veremos, esta área otomiana no fue la excepción.

a) Los infantes y funcionarios de los acolhuas

Según Ixtlilxóchitl, por cada “provincia” conquistada en la parte que se le asignaba a Texcoco, el señor Nezahualcóyotl nombraba a un “mayordomo y cobrador de tributos”. Por ejemplo, para la parte que le tocaba de las “provincias” de Mazahuacán y Tlapacoya, fue nombrado un tal Huitziltecuah como “mayordomo”. Y para la parte que le tocaba del valle de Toluca, Maxtleca, Joquitzingo y “otros lugares”, se nombró a Yáotl como “mayordomo y cobrador”. Sin embargo, cuando el cronista narra las premiaciones que hizo Axayácatl a los guerreros distinguidos de Texcoco, menciona que se hizo “señor” de Jalatlaco a un tal Mocahuhqui, del cual desconocemos el linaje y descendencia.¹¹⁸ Como vemos, Texcoco tenía su propia organización tributaria entre los pueblos otomianos a cargo de dos *calpixque*, y sólo

¹¹⁷ Carrasco hace una verdadera tipología de los matrimonios inter e intradinásticos del México antiguo que tenían una estrecha relación con dos tipos de sucesión real (lineal y colateral). Véase Carrasco, “Royal Marriages”, 11-81.

¹¹⁸ Ixtlilxóchitl, *Obras*, II, 108 y 144.

un destacado noble texcocano fue distinguido como *tlatoani* en un *altepetl*.

Además, Ixtlilxóchitl dice que Nezahualcóyotl sometió a 44 "reinos y provincias", y que para cobrar los tributos y mantener la "sujeción" de estos lugares, el rey texcocano envió a otros tantos infantes o hijos suyos en calidad de "generales".¹¹⁹ Así que podemos suponer que muchos de los cargos de *calpixque* de estas "provincias" eran atribuidos a los hijos segundones de los *bueytlatoque* imperiales.¹²⁰ En algunos escritos hechos por los indios en el siglo XVII acerca de las tierras otorgadas al inicio de la Colonia a las localidades de Tototepec y Concepción Atipac, sujetos a Toluca, se mencionan como parte de los principales de estos lugares a ciertos individuos cuyos apellidos evocan cierto parentesco con el rey texcocano, como don Bernardino de Santa María Nezahualcoyotzin, don Simón de San Andrés Nezahualcoyotzin, y don Alonso de la Cruz Nezahualcoyotzin.¹²¹

b) Los infantes y funcionarios de los tepanecas

El "Memorial" hace una importante división en su lista. Por un lado, menciona que las "aldeas" o *calpolli* (ya mencionadas del área mazahua y matlatzinca) no eran otra cosa que unidades de indios "como renteros" que labraban las tierras del rey de Tlacopan. Debido a esto, los llamados renteros estaban obligados a pagar tributo o renta y dar leña cada 80 días. Por ello se dice que en cada uno de estos *calpolli* había "mayordomos principales" que regían a todos los renteros. Y, por otro lado, estaban los *altepeme* subordinados a Tlacopan y

¹¹⁹ Ixtlilxóchitl, *Obras* I, 446.

¹²⁰ Hicks dice que Nezahualcóyotl dividió su reino en ocho partes y que colocó en cada una de ellas a un *calpixqui*. Sin embargo, afirma que el concepto mismo de *calpixque* usado en las fuentes texcocanas, incluye tanto a los recolectores de tributo de "grandes provincias conquistadas" como a aquellos que se encargaban de entidades más pequeñas, como un solo "pueblo" o un "barrio". Véase Hicks, "Los calpixque", 129-130.

¹²¹ Romero, *La ciudad de Toluca*, 111-123.

Coyoacán de que ya se ha hecho mención. Es muy probable que cada uno de estos pueblos haya contado con un *tlatoani* de linaje tepaneca.

Por su parte, las referencias locales a los vínculos de parentesco o de origen con la capital tepaneca, son realmente abundantes en toda el área otomiana, aun después de la conquista española. Por ejemplo, una de las hijas del cacique de Atlacomulco casó a principios del siglo XVII con don Diego Cortés Totoquihuatzin, gobernador de Tacuba.¹²² Y a principios del siglo XVIII, en este mismo pueblo, el cacique y bachiller don José Cortés Moctezuma afirmaba ser descendiente directo de los reyes de Tacuba y México.¹²³ A principios del siglo XVII, la cacica de San Juan Ixtlahuaca (de las Manzanas ?), doña Elena Jiménez, reclamaba un trato deferencial a su persona por haber sido nieta de Totoquihuatzin, señor de Tacuba.¹²⁴ En una transcripción que hicieron los caciques de Toluca de una supuesta "merced de tierras" hecha a su pueblo, los suscritos informaban que ellos eran sucesores locales de los señores de Tacuba y Azcapotzalco porque estos reyes habían mandado poblar con colonos venidos de la cuenca de México las tierras que ahora reclamaban.¹²⁵ Y un testigo indígena de Toluca declaraba a principios del siglo XVII que su abuelo era un tal don Tomás Totoquihuatzin ("Totoqueguace").¹²⁶

De una manera más abundante y explícita, en "El código de Tzictepec" se menciona una serie de personajes con apellidos más comprometedores con los linajes tepanecas, como don Bernardino Chimalpopoca, don Martín Chimalpopoca, don Melchor Tezozomoc Chimalpopoca, don Salvador Chimalpopoca, don Alonso Totoquihuat-

¹²² Colín, *Antecedentes*, 228; Pérez-Rocha, *La tierra y el hombre*, 85; y AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 8, leg. 7, fs. 9-16.

¹²³ Colín, *Antecedentes*, 163.

¹²⁴ AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 814, f. 217; y AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 11, leg. 3, fs. 4-6.

¹²⁵ Romero, *La ciudad de Toluca*, 19.

¹²⁶ AGN, HJ, leg. 338, exp. 29, f. s/n.

zin y don Salvador Totoquihuatzin.¹²⁷ Y, por último, el escudo de don Diego Cortés Chimalpopoca, cacique de Sultepec-Almoleya en 1534, lo involucra con los linajes reales de Tacuba.¹²⁸

c) Los infantes y funcionarios mexicas

Si atendemos a la advertencia que se hace en el Códice mendocino al iniciar el recuento de las "provincias tributarias", tendremos una imagen más ordenada de la administración mexica. La advertencia dice que: en cada "pueblo" de los ahí mencionados, los señores de México tenían "puesto" un *calpixque* que era como un "mayordomo" que se encargaba de recoger las rentas y tributos de los señores de México; y en el lugar "más principal", se había nombrado a un "gobernador" (o *bueycalpixqui*) para que tuviera como cargo mantenerlos en paz, impartir justicia, recoger los tributos entregados por los *calpixque*, y cuidar que no se rebelasen.¹²⁹ Pero no tenemos los nombres precisos de los personajes que ocuparon dichos cargos.

Para el resto del territorio otomiano, en las zonas montañosas y serranas del sur, no hay evidencias de que Texcoco o Tlacopan tuvieran dependencias propias, por lo que podemos suponer que los mexicas de Tenochtitlán eran los únicos que compartían el territorio con los otomianos nativos. Por ejemplo, los indios de Texcaltitlán-Tejupilco-Temascaltepec reconocían en 1580 que antiguamente ellos se "regían" por "gobernadores" nombrados por Moctezuma. Los indios de Amatepec-Almoleya-Sultepec-Tlatlaya declaraban en la misma fecha que su "provincia" era gobernada por un "cacique principal", quien a su vez nombraba a otros indios llamados "piles y tequitlatos", que se

¹²⁷ Horcasitas y Tommasi, "El código de Tzictepec", 243-272.

¹²⁸ Muriel, *Las indias caciques*, 16-17.

¹²⁹ Sahagún dice algo similar cuando comenta que después de que los señores de la Triple Alianza habían "pacificado" una "provincia comarcana", nombraban a "gobernadores y oficiales" de entre los conquistadores para que la "presidiese". Véase Sahagún, *Historia general*, 470.

hacían cargo de cobrar los tributos y organizar a la gente para ir a la guerra en contra de Michoacán.¹³⁰

Una de las pocas referencias prehispánicas que indican una alianza matrimonial explícita entre linajes otomianos y mexicas es la que menciona que Axayácatl casó a una de sus hijas con el señor de Ocuilan.¹³¹ En la localidad de San Simón Zacango, sujeta a Toluca, había un don Juan Axayacatzin que había casado con doña Ana Cortés, hija del primer cacique colonial de Toluca.¹³² En la localidad de Zictepec había un don Miguel Moctezuma y un don Martín de San Miguel Axayácatl.¹³³ También hay referencias de principios del siglo XVIII que señalan que un "gobernador" que vivía en o cerca de San Antonio Techialoyan, sujeto a Calimaya, se llamaba don Miguel de Santa María Axayácatl.¹³⁴ Pero también es notable la presencia de guerreros tenochcas que con el título de "capitanes de Moctezuma" abundaban en la zona de Jiquipilco. Por ejemplo, había un tal Tlacochealcatl, un Cuachic y un Chalchiutepehua.¹³⁵

Muchas de las prácticas matrimoniales entre los primeros caciques coloniales eran todavía una clara continuación de las viejas raíces establecidas en la época prehispánica. Por ejemplo, dos hijas de don Diego Huanitzin, nieto de Axayácatl y "rey" de Tenochtitlán entre 1539 y 1542, casaron con dos caciques de nuestra área de estudio. Una era la llamada doña Ana Ilhuicaxahual, que casó con don Francisco de Montúfar, cacique de Tenancingo; y la otra era doña Martha, que casó con un cacique de Zumpahuacán ("Tzompahuacan"). No es aventurado suponer que don Diego Huanitzin quería reconstituir, por

¹³⁰ *Relaciones geográficas*, v. 7, 140; y v. 8, 185.

¹³¹ Chimalpain, *Relaciones originales*, 216.

¹³² *Códice de Metepec*, 26.

¹³³ Horcasitas y Tommasi, "El código de Tzictepec", 36 y 48.

¹³⁴ Béliand, "Des terres", 81.

¹³⁵ AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, Informantes testimoniales en 1598.

medio de estos y otros casos, los antiguos nexos que hubo entre los linajes tenochcas y los otomianos, ya que fue el primer descendiente colonial de los *hueytlatoque* mexica, desde la trágica muerte de Cuauhtémoc, a quien se le permitió acceder al poder como gobernador de los indios de México-Tenochtitlán.¹³⁶

Para finalizar, recordemos que Bernal Díaz relató que en pleno sitio a Tenochtitlán, el rey Cuauhtémoc fincaba sus esperanzas de ayuda militar en las provincias de Matlatzinco, Malinalco y Teloloapan ("Tulapa"), porque tanto en la primera como en la última él "tenía muchos parientes por parte de madre".¹³⁷ De esta forma, los lazos de parentesco entre la antigua nobleza de la cuenca de México y el área otomiana debían representar hacia 1521 un elemento estratégico de gran valía para el imperio tenochca.

De todo esto extraemos cuatro conclusiones. Uno, hemos podido identificar hasta ahora un total de 39 *altepeme* otomianos pretenochcas en nuestra área de estudio. El principal criterio que se siguió para su identificación fue el análisis de los topónimos en las listas de señoríos conquistados, en las de los repartos por conquista, en los "memoriales", y en las matrículas tributarias. Sin embargo, la asociación con los sitios arqueológicos sólo fue posible en los tres casos más importantes y más conocidos.

Dos, la conquista de la Triple Alianza sobre el área otomiana afectó profundamente varios procesos autóctonos: la hegemonía de los linajes locales, la estructura del poblamiento, su éxodo parcial como respuesta a la conquista y la colonización con migrantes de la cuenca de México. Sin embargo, la transformación más importante fue la formación de la frontera con los tarascos y lo que ello implicó en materia de relaciones económicas, políticas y sociales.

¹³⁶ Tezozomoc menciona además que una hija de don Diego Huanitzin, llamada doña Juana Tlapalizquixotzin, casó con don Luis Ávalos, gobernador de Jilotepec. Durán dice que el antiguo *tlatoani* de Tenancingo era un tal Tezozomoc en la época de la conquista tenochca, pero lo que no sabemos es si el cacique colonial don Francisco de Montúfar era su descendiente. Véanse: Tezozomoc, *Crónica mexicáyotl*, 170-171; y Durán, *Historia*, I, 271-272.

¹³⁷ Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, CLV, 381.

Tres, también pudimos observar que los grupos advenedizos a un señorío extraño tuvieron cabida en él gracias a un acuerdo de obediencia y servicio al soberano. A cambio, fueron acogidos y ubicados en las periferias de su territorio, respetando las jerarquías políticas y sociales entre ellos. Este principio, al que se le ha denominado de entreveramiento, parece haber sido una conducta más general en el centro de Mesoamérica. En cambio, los grupos de conquistadores se repartieron tierras e indios en el corazón mismo del señorío sometido. Los colonos que fueron enviados desde la cuenca de México a ocupar las tierras repartidas se rigieron por las normas y jerarquías preestablecidas por el señorío del que dependían directamente. En ambos casos se produjo el efecto de lo que se ha dado en llamar señoríos multiétnicos.

Y cuatro, a pesar del gran reparto de las tierras internas de los pueblos, del repoblamiento imperial y de una sofisticada administración tributaria por parte de la Triple Alianza, que seguramente tenía como objetivo tratar de establecer una nueva organización política en los territorios conquistados, en realidad el recuerdo de la antigua jurisdicción territorial de los *altepeme* otomianos se pudo conservar en lo esencial en la mente de los señores sometidos. Esto se debió, entre otras cosas, a que la tradición indígena de la legitimación del poder mediante la alianza matrimonial le imprimía un gran elemento de continuidad a esos linajes subordinados, y a que la conquista española interrumpió, de manera abrupta, el proceso modificador iniciado por el imperio 50 años atrás, sin que los señoríos otomianos hubieran desaparecido o se hubieran desdibujado del todo.

CAPÍTULO 2

LA COLONIZACIÓN HISPANA, LOS CACIQUES Y LOS PUEBLOS OTOMIANOS HASTA 1570

ES MUY COMÚN EN nuestro país que cuando se escribe la historia que abarca los periodos del posclásico tardío prehispánico y el colonial temprano, se haga un corte tajante entre ambos. La imagen así lograda nos proyecta una visión casi exclusivamente de grandes rupturas y discontinuidades, con muy pocos o nulos nexos sobre su pasado inmediato. Esto suele suceder, en ciertas ocasiones, por nuestra excesiva especialización en uno u otro periodo, pero en otras por nuestra falta de rigor. En este capítulo hemos intentado sumarnos a los estudios que tienen un enfoque más dinámico, donde la colonización hispana de Mesoamérica es vista también como un conjunto de procesos de readaptación y reorganización de elementos de ambas civilizaciones, sin perder de vista que la mayoría de estos procesos estaban determinados por la forma concreta que fue adoptando la ocupación española.

En el asunto de la evolución del *altepetl* prehispánico al pueblo de indios colonial, a pesar de los indudables avances historiográficos de los últimos años, todavía han quedado insuficientemente explicados muchos aspectos que tienen que ver tanto con su organización política interna como con su territorio.

Por ejemplo, el historiador holandés Rik Hoekstra ha propuesto que la naturaleza del lazo político que definía a toda colectividad social mesoamericana estaba basada en el dominio del principio de asociación personal, mientras que en la época colonial predominaba

el principio de asociación territorial.¹ Si aplicamos esto a nuestra área de estudio, es más o menos fácil colegir que los llamados enclaves imperiales respondían al principio de asociación personal, pues cada uno de ellos dependía directamente de una entidad o autoridad en la cuenca de México. En cambio, no nos queda muy claro la forma concreta como se impuso y se manifestó el principio de asociación territorial en el área otomiana durante la época colonial.

Una importante aproximación teórica a esto último es la que ofrece Bernardo García Martínez, quien retomando la propuesta de Hoekstra, explica muy acertadamente el asunto a partir del problema de la distinción entre jurisdicción y propiedad. Para ello hace un examen riguroso de las implicaciones de los conceptos de dominio eminente y dominio directo, y la forma como se manifestaron en los pueblos de indios en los primeros años de la Colonia. García Martínez dice que los primeros españoles se vieron en la necesidad de reconocer ciertos derechos jurisdiccionales de los señores indios, porque ello tenía una relación directa con la definición espacial de la encomienda. Esto se tradujo, por fuerza, en una nueva delimitación del espacio político y social, donde el principio de asociación territorial propició la configuración de centros y límites más claros entre los pueblos de indios de acuerdo con el pensamiento español.² Visto así, la explicación del destino colonial de los enclaves imperiales tenochcas en nuestra área de estudio quedaba implícita en esta nueva delimitación del espacio político de los pueblos.

Sin embargo, para poder hacer explícita y más detallada esa explicación, es necesario hacer un seguimiento cuidadoso de la forma como los *tlatoque* fueron reconocidos, del momento de la ruptura de sus nexos con la Triple Alianza, de la conformación de su nuevo ámbito espacial en relación con sus funciones de gobierno, administración fiscal y justicia, y de los posibles reacomodos o enfrentamientos con las autoridades de las antiguas colonias imperiales. En suma, de lo que se trata es de hacer una historia colonial de esos

¹ Hoekstra, "A Different Way", 60-86.

² García Martínez, "Jurisdicción y propiedad", 47-48.

derechos jurisdiccionales de los señores indios y de sus implicaciones territoriales.

Como veremos, desde los primeros contactos entre indios y españoles, los *altepeme* mesoamericanos fueron sometidos gradualmente a una nueva organización político-territorial que se desarrolló sobre la base del reconocimiento que los conquistadores hicieron a la esfera de la autoridad de los *tlatoque* después de ser conquistados. Este reconocimiento se formalizó nombrando al *tlatoani* como "cacique" y suscribiendo con ellos un pacto de alianza militar, o de lealtad al establecer la institución de la encomienda. En el ámbito político los señores locales continuaron siendo las figuras más conspicuas y prominentes de cada señorío, pero en el espacial hubo un claro proceso de reconstitución territorial del *altepetl*.

Por lo que respecta a nuestra área de estudio, se presentaron dos estrategias coloniales. Una, el restablecimiento en el poder local a señores otomianos de linajes sometidos, alentando con ello la recuperación de la esfera de su autoridad sobre los antiguos enclaves imperiales, lo que llevó inevitablemente a un proceso de reconstitución territorial del señorío. Y dos, el reconocimiento de una independencia a la esfera de la autoridad de los señores de origen mexica, donde no hubo linajes sometidos que reclamaran jurisdicción ni otros territorios que pudieran ser reconstituidos. En ambos casos los *altepeme* recién reconstituidos o reconocidos fueron asignados en encomiendas o corregimientos. De esta manera se aseguró el rescate y la continuidad negociada de la antigua organización política indígena local, por lo menos hasta 1570.

No debemos olvidar que esta relación primigenia entre la corona española, los encomenderos y los *tlatoque*, se basaba en un acuerdo de reconocimiento mutuo de derechos, prerrogativas y obligaciones. El encomendero reconocía el estatus del cacique y la jurisdicción sobre los indios y los recursos naturales que tenía bajo su cuidado y mando. Por su parte, el cacique reconocía la autoridad del encomendero y su derecho a recibir los excedentes comunitarios en forma de tributo en especie y trabajo. Este acuerdo, aunque totalmente inequitativo y asimétrico para los señores indígenas, sirvió para que los

pueblos de indios y sus miembros conservaran cierta autonomía relativa en su interior.³

Gracias a esta conservación y reconstitución territorial del *altepetl* y de sus mecanismos de organización interna, es posible hablar de una continuidad negociada o funcional de esta institución. Por ello podemos afirmar que los españoles no escogieron los grandes estados mesoamericanos, como los llamados imperios o "provincias", para usarlos como su base, sino que, reconociendo la existencia o sobrevivencia de múltiples señoríos de menor jerarquía, independientes o subordinados, prefirieron emplearlos y hasta cierto punto favorecerlos sobre otros niveles de organización política.⁴

En este sentido, veremos que los 39 *altepeme* otomianos identificados en el capítulo anterior, tal y como fueron percibidos en 1519-1521, se convirtieron en la base del nuevo ordenamiento territorial colonial. Y, aunque hubo reconstituciones, ajustes y reacomodos, puede asegurarse que la mayoría de ellos y sus nuevos lazos políticos internos se conservaron sin muchos cambios durante casi dos siglos más.⁵

También nos interesa analizar la forma como cada una de las instituciones españolas (la encomienda, el corregimiento y la parroquia) y los programas de reasentamiento se fueron implantando y adaptando entre los *inpuhetzi* otomianos que se habían reconstituido. Buscamos descubrir sus posibles ajustes territoriales, así como destacar el grado

³ Algunos historiadores han denominado a este reconocimiento mutuo como "pacto colonial", y a su efecto en los pueblos como "espacios de autonomía". Sin embargo, muy pocos lo han explicado a partir de la definición colonial de los derechos jurisdiccionales de los señores indios, sobre todo del ejercicio del dominio eminente. Véanse: Bracamonte y Solís, *Espacios mayas de autonomía, passim*; Menegus, "Los títulos primordiales", 207-230; y García Martínez, "Jurisdicción y propiedad", 47-60.

⁴ García Martínez dice que los españoles consideraron a los *altepeme* como piezas sueltas de un mosaico resquebrajado y deshecho con la ruptura de las estructuras políticas más elevadas. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 109.

⁵ García Martínez hace una valoración de lo que fue la vida colonial de los *altepeme* de la Sierra de Puebla. Aunque el estudio se limita a un espacio geográfico muy delimitado, sus conclusiones sugieren que la estructura antigua de los pueblos se conservó hasta bien entrado el periodo colonial. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 259-305.

de continuidad de los *tlatoque* y su papel en la definición colonial de los pueblos de indios.

2.1 LA CONQUISTA ESPAÑOLA Y LOS CACIQUES

Como se ha mostrado en los trabajos recientes sobre la Sierra de Puebla y los valles centrales de Oaxaca, la presencia y dominio de la Triple Alianza en estas áreas fue demasiado breve y sumamente localizada como para asegurar que hubo una transformación significativa en el ordenamiento espacial preexistente. Incluso se afirma que hubo muy pocas repercusiones en la organización interna de los grupos conquistados y sus respectivos cuerpos políticos.⁶

En cambio, en otras regiones sometidas por el imperio tenochca, por ejemplo el valle central de Puebla (Cuauhtinchan-Tepeaca), que era una región clave para el control del comercio con el Golfo y el Pacífico, se presentó un comportamiento distinto, más violento y quizás más nítido que sí llegó a alterar a la estructura política local de los señoríos asentados en este territorio.⁷ Estas situaciones tan contrastantes que llegaron al momento del contacto indoespañol, determinaron en parte el destino ulterior de los pueblos e hicieron que en las diversas regiones centrales se viviera una historia compartida, pero con matices distintos.

Desde los primeros contactos los españoles denominaron "cacique" al antiguo *tlatoani* y "pueblo" al *altepetl*. Como las primeras encomiendas funcionaron sobre la base de la autoridad reconocida al cacique, su ámbito espacial vino a ser el mismo que el que se había

⁶ García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 58-60; Taylor, "Cacicazgos coloniales", 1-5; y Chance, *Razas y clases*, 35-38.

⁷ Olivera muestra que durante la conquista tenochca (1466) de Cuauhtinchan no faltaron los señores "sacrificados" y el reconocimiento a ciertos *tlatoque* locales de origen "chichimeca" y "mixteco", pero lo más relevante es que aquí sí hubo una nueva organización política que dio lugar a la formación de cinco señoríos distintos donde antes sólo había uno: Tepeaca, Cuauhtinchan, Tecali, Tecamachalco y Quecholac. El primero se convirtió, virtualmente, en el centro mexica de este lugar. Véase Olivera, *Pillis y macehuales*, 66-122.

asignado al pueblo. Ello contribuyó, por un lado, a desconectar en definitiva los vínculos políticos entre las antiguas capitales de la Triple Alianza y sus dominios foráneos; y por otro lado, a reconstituir el territorio del *altepetl* de manera contigua, autónoma y exclusiva. Esto sugiere que dejaba de ser determinante el principio de asociación personal, pero se afianzaba el de asociación territorial. De esta forma, también se pudo conservar por un tiempo más prolongado toda una serie de prácticas y valores indígenas en torno a las funciones políticas, atributos, derechos y prerrogativas del *tlatoani* local.

Pero veamos más de cerca la historia de esos contactos, reconocimientos y alianzas entre conquistadores y caciques novohispanos. Si partimos de que las famosas cartas de Cortés son de los escritos que mejor expresan las primeras relaciones entre indios continentales y españoles en el siglo XVI, tenemos que en ellas se reflejaron dos cosas: una, las distintas situaciones políticas que tenían los *altepeme* en ese entonces y dos, los procedimientos seguidos por los españoles para su sometimiento.

Desde la primera carta suscrita por los miembros del cabildo de la recién fundada Villa Rica de la Veracruz, se deja asentado con claridad que la principal diferencia entre las dos primeras expediciones de españoles salidas de Cuba (comandadas por Francisco Fernández de Córdoba y Juan de Grijalva, respectivamente) y una tercera que comandaba Hernán Cortés, era la intención que esta última tenía. Se dice que por un acuerdo casi unánime de estos exploradores, de lo que se trataba era de someter, por la vía pacífica o por la violenta, a todas las sociedades nativas que se encontrasen a su paso en favor de la corona española, sin pasar por la intermediación interesada del gobernador Diego de Velázquez.⁸

El sometimiento por la vía pacífica se ejecutaba por medio de un mecanismo llamado "requerimiento", que aparece mencionado repetidamente en las tres primeras cartas de Cortés, con toda la intención de crear una imagen legal y correcta del proceder de estos conquistadores. Este mecanismo consistía en solicitar o requerir por escrito (y mediante intérpretes) a los señores indios de un pueblo o

"provincia" se sometiesen "voluntariamente" a su majestad española. Se señalaba que de aceptarse esta vía, los señores nativos serían reconocidos de inmediato en sus derechos y prerrogativas, y que en lo futuro se verían beneficiados con otros "favores", siempre y cuando mantuviesen su fidelidad al rey español. Pero también se advertía que de no aceptarse este requerimiento serían sometidos por la fuerza y castigados como si fuesen rebeldes.

En la primera carta, fechada el 1º de julio de 1519, se muestra que en los tres o cuatro primeros pueblos visitados y requeridos por Cortés (dos en Cozumel, uno sobre el río Grijalva [Potonchán ?] y otro en la bahía de San Juan) hubo un saldo a favor de la corona española. En el primero y en el último hubo una respuesta afirmativa al requerimiento casi de inmediato. En el pueblo sobre el río Grijalva, después de una breve escaramuza, los indios también aceptaron el requerimiento, y sólo en una parte de Cozumel no hubo respuesta alguna.⁹

En la segunda carta suscrita por Cortés, fechada el 20 de octubre de 1520, se muestran de manera muy clara los resultados logrados por las huestes españolas hasta ese momento. Uno de los principales objetivos de esta misiva era describir al rey todas las "provincias" que se habían descubierto y sometido a la corona real. Sin embargo, Cortés se disculpa con el soberano español por no recordar los nombres de todas las "ciudades", "villas" y "señoríos" que habían ofrecido su "servicio" y dádose por sus "súbditos y vasallos", en virtud de que durante la famosa Noche Triste se le perdieron "todas las escrituras y autos" que hasta entonces había celebrado con los señores naturales. Si damos crédito a lo aquí expuesto, el primer recorrido de Cortés desde las costas del Golfo hasta la ciudad de Tenochtitlán había estado marcado, en lo general, por un aparente sometimiento pacífico tanto por los *altepeme* que estaban bajo el dominio de la Triple Alianza como por todos aquellos señoríos independientes que fueron visitados en esa ocasión.¹⁰

⁸ Cortés, *Cartas*, 7-18.

⁹ Cortés, *Cartas*, 7-18.

¹⁰ Cortés, *Cartas*, 31 y 86.

Veamos más detenidamente quiénes y cuándo celebraron estos primeros acuerdos y alianzas político-militares con los europeos. Si revisamos lo escrito por Cortés en este primer recorrido, tendremos que cierto señor de Cempoala y los señores de Tlaxcala aparecen como aquellos que ofrecieron su servicio y fidelidad al rey, quedando ellos como los mejores amigos y aliados de los españoles. También se habla de que después de la escena sangrienta en Cholula, los señores de este lugar, influidos u obligados por Cortés, concertaron nueva amistad con los de Tlaxcala y quedaron por súbditos y vasallos del monarca español. Sin embargo, Cortés se cuidó mucho de no volver a mencionar en su carta a ningún otro señor o "provincia" sometida por los tenochcas como haciéndole el requerimiento respectivo, pues ello hubiera dado lugar, quizás, a que en la corte española se le pudiera objetar como ilegal o no consumada la conquista en virtud de que el señorío supremo de esos pueblos lo tenía Moctezuma.

En esta segunda carta hay dos pasajes más que son muy significativos al respecto. En el primero se relata con lujo de detalle la forma como, estando Cortés ya en Tenochtitlán, el propio Moctezuma se dio de paz, reconociéndose como vasallo de aquel legendario "rey" que, según sus historias y tradiciones, habría de venir desde el oriente a gobernar esa tierra. Y en el segundo se narra la forma como Moctezuma hizo "llamamiento y congregación" de todos los señores de las "ciudades y tierras comarcanas" para que se dieran de paz y se ofrecieran todos como vasallos de su majestad española. Cortés dice que todo esto pasó por escrito ante el notario real.¹¹

Escrituras o no escrituras, lo cierto es que Cortés quería impresionar al soberano y a la corte española respecto a lo conquistado por él. Y haciendo gala de su nueva posición y dominio, relata dos hechos notables que mostrarían, desde nuestro punto de vista, la estrategia política a seguir por parte de los españoles en cuanto al comportamiento insumiso o rebelde de los señores indios. El primero de ellos se refiere a una escaramuza en donde resultaron muertos dos españoles cerca de las costas del Golfo. El enfrentamiento tuvo lugar entre indios mexicanos y los cempoaltecas que habían aceptado el

¹¹ Cortés, *Cartas*, 52 y 60.

obedecimiento al soberano europeo. Estando Cortés en Tenochtitlán, pidió a Moctezuma que hiciera traer al señor mexicano que dirigió la represión para que fuera castigado. Este señor se llamaba Qualpopoca, y fue llevado junto con su hijo y quince principales más. Se hizo entonces un breve juicio en donde los inculpados se defendieron diciendo que habían actuado así por órdenes de Moctezuma. Sin embargo, fueron encontrados culpables y sentenciados todos a morir de inmediato en la hoguera.

El segundo caso fue también de importantes implicaciones políticas. El señor de Texcoco llamado Cacamatzin, uno de los miembros prominentes de la Triple Alianza, ante la indiferencia de Moctezuma, planeó una resistencia armada. Cacamatzin fue descubierto y hecho prisionero. Cortés dice que tomando el "parecer de Moctezuma", nombró a Cucuzcacin, hermano del anterior, como el nuevo señor de Texcoco en nombre de su majestad.¹² Con ello el conquistador quería mostrar que para los españoles sólo había dos alternativas claras respecto a los señores indios que se rebelasen o no demostrasen su lealtad hacia ellos: la muerte o la destitución del poder.

Después de la reacción armada de la Triple Alianza que culminó con la expulsión de los españoles de Tenochtitlán, Cortés consideró oportuno reiniciar la vía violenta del sometimiento, junto con sus fieles tlaxcaltecas. El famoso cerco militar a la cuenca de México comenzó con la conquista de las "provincias" del valle poblano. Fueron sometidos entonces Tepeaca, Huaquechula, Ocpayuca e Izúcar. Cortés informó que en estos dos últimos pueblos los señores indios, posiblemente descendientes de linajes mexicas, se huyeron con los "culúas", y fue necesario entonces nombrar a otros tantos caciques para que reconocieran el acuerdo de paz y la alianza con los españoles. En Ocpayuca varios indios pidieron a Cortés que reconociera a uno de los hermanos del señor huido, mientras que en Izúcar se eligió como cacique a uno de los miembros de los linajes sometidos por los

¹² Cortés, *Cartas*, 53-55 y 59.

tenochcas, que según el conquistador se hizo así para restablecer y reconocer a la "legítima línea" en el poder.¹³

El nombramiento o reconocimiento de una autoridad indígena en cada señorío podía implicar, bajo estas condiciones, un cambio en los hombres y en las lealtades políticas, pero permitía la continuidad del gobierno interno en cada *altepetl*. Esto significa que los *tlatoque* eran y seguirían siendo por un buen tiempo las figuras más visibles y conspicuas de la organización política indígena.

En este marco, las "provincias" de Malinalco y Matlatzinco, que forman parte de nuestra área de estudio, fueron de las últimas en ser conquistadas por los españoles antes de la caída definitiva de Tenochtitlán. Cortés envió por separado a Andrés de Tapia y a Gonzalo de Sandoval, respectivamente, para que se hicieran cargo de someterlas. Y aunque no se menciona nada, suponemos que se nombró en cada una de ellas a un cacique aliado de los españoles desde entonces.¹⁴

En resumen, según una de las primeras percepciones españolas de la conquista mexicana, tenemos que los *altepeme* o señoríos indios que podríamos calificar de independientes respecto a la Triple Alianza, podían ser sujetos legales de un requerimiento. En caso de que éste fuera aceptado, se reconocía a sus titulares como los "señores legítimos", amigos y aliados de la corona española. Pero se evitó al principio, hasta donde se pudo, aplicar la misma estrategia con aquellos pueblos o "provincias" bajo el dominio del imperio tenochca, pues en ellas había *tlatoque* de linajes mexicas que debían lealtad al señorío supremo de Moctezuma.

Cuando se desató la guerra abierta entre españoles y tenochcas, los conquistadores procedieron entonces a someter por la vía violenta a cada uno de estos *altepeme* subordinados a la Triple Alianza. Inmediatamente después se procedió a nombrar o a reconocer a un cacique indio, de preferencia de linaje no mexica, en cada señorío

¹³ Cortés, *Cartas*, 88-93.

¹⁴ Cortés, *Cartas*, 149-150; Ixtlilxóchitl, *Obras*, I, 473-474; y Torquemada, *Monarquía*, t. 2, cap. XCV, 290-291.

pacificado. Esto se convirtió en el principal mecanismo de control español que desarticuló para siempre al imperio tenochca, y modificó las relaciones políticas entre la clase dominante india, pero a su vez permitió la reconstitución territorial del *altepetl*, y con ello se le garantizó una cierta continuidad durante el periodo colonial.

2.2 LOS PRIMEROS CACIQUES Y ENCOMENDEROS

Como ya se ha mostrado en algunos estudios, el nombramiento o reconocimiento de los caciques locales por parte de los españoles, también significó para el mundo indígena uno de los elementos de continuidad en el gobierno local más importante en la etapa colonial temprana.¹⁵ En los antiguos señoríos independientes (por ejemplo Tlaxcala) cuyos *tlatoque* sobrevivieron y fueron reconocidos como aliados y amigos de los españoles, la continuidad fue más visible, tanto en la esfera individual como en la estructural, durante los primeros años de la Colonia.

En cambio, en aquellos *altepeme* subordinados por la Triple Alianza cuyos señores habían muerto o huido durante la conquista porque eran parte de los linajes o funcionarios mexicas, fue frecuente que el nuevo nombramiento del cacique recayera en algún miembro de los linajes sometidos, además de reconocerse su autoridad sobre todas las subdivisiones del señorío, incluidos aquellos barrios o territorios que habían sido tomados por los mexicas. De esta forma, en los señoríos sometidos al imperio tenochca, la continuidad colonial no fue total, pues hubo adaptaciones y ajustes que se manifestaron tanto en lo individual como en lo estructural.¹⁶

¹⁵ Gibson, *Los aztecas*, 39 y 168-169; Taylor, "Cacicazgos coloniales", 1-21; García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 181-209; y Quezada S., *Pueblos y caciques*, 15-17. Gibson advierte que la aplicación temprana que hicieron los españoles del término "cacique" (que es una palabra de origen arawaka) a la situación de los primeros reconocimientos de estos "señores naturales" en México, daba lugar a que muchos indios pudieran reclamar dicho nombramiento sin haber ostentado previamente la categoría de *tlatoni*.

¹⁶ Sobre este asunto volveremos más adelante.

Estos reacomodos y adaptaciones en los *altepeme* que habían estado subordinados a los tenochcas fueron alentados conscientemente por los españoles, quienes buscaban hacer arreglos políticos y territoriales más acordes a su visión e intereses. Así, por ejemplo, en un importante documento colonial, el licenciado Altamirano, primo de Cortés y quien fuera el primer administrador del Marquesado, escribía al rey en 1553 informándole que después de que Moctezuma y sus antepasados conquistaban una “provincia comarcana”, el *hueytlatoani* tenía la costumbre de dar o repartir tierras y “pueblos” a los demás señores y señoríos que le ayudaban en la guerra, pero que él se quedaba siempre con lo más “principal”. Sin embargo, le comenta al monarca que después de la conquista española Cortés ordenó que todos los “pueblos” (léase *calpolli* o enclaves) que antiguamente estaban repartidos, o bajo el control directo de la Triple Alianza, volviesen otra vez a servir o tributar “en sus provincias” y se incorporasen a ellas, en lo político, como antes estaban.¹⁷

El documento no deja lugar a dudas, pues dice que se quitaron del poder local a todos los “indios principales y personas” a quienes Moctezuma y sus antepasados habían hecho repartimiento y nombrado como autoridades en esos *calpolli* o enclaves. El licenciado Altamirano comenta también que estos “pueblos y estancias” repartidos entre los miembros de la Triple Alianza en las provincias foráneas, eran conocidos localmente como “coacales”.¹⁸ Pero le advierte al soberano español que ahora los caciques, “gobernadores” e “indios principales” de estas exprovincias, habían aplicado y tomado “para sí estos pueblos y vecinos” llamados “coacales”.¹⁹ Y agrega, por supuesto, que ahora

¹⁷ “Carta del licenciado Altamirano a su majestad, 1553”, en Carrasco, “Relaciones sobre la organización”, 153.

¹⁸ Carrasco piensa que este término es una corrupción de *cuaubtlali*, que significa “tierra de guerra”, o “tierra ganada en la guerra”, y no de *coacalli*, que se interpreta como “casa de culebra”. Véase Carrasco, “Relaciones sobre la organización”, 153.

¹⁹ Desde 1544 el licenciado Altamirano tenía conocimiento de la existencia de estas “estancias” o *calpolli* de los “coacales” en la exprovincia de Cuernavaca. En ese entonces él había descubierto que los caciques y otros indios principales de ese pueblo —a cuya población denominaban con el nombre de *zacatlaca* o “gente del zacate”— habían ocultado ciertas unidades tributarias en una

les tributaban a ellos y no a su majestad, ni a los encomenderos, ni al mismo marqués, como se esperaba que se hiciera.²⁰

Es por eso que el papel histórico de estos caciques o “señores naturales” después de la Conquista fue fundamental para el establecimiento de las primeras encomiendas del sistema colonial español. Sencillamente porque había una necesidad práctica de su existencia, y porque sin ellos hubiera sido imposible que unos cuantos españoles mantuvieran un control efectivo de toda la población india, una relativa paz en el territorio conquistado, y que hubieran extraído, en la forma como lo hicieron, la enorme masa de excedentes nativos (tributos en especie o trabajo). Como lo ha venido señalando Bernardo García Martínez, el reconocimiento temprano a la calidad y rol de estos caciques debe interpretarse como una continuidad funcional.

Ahora bien, desde el punto de vista tradicional la encomienda indiana ha sido estudiada como la institución más importante que dio inicio al proceso de colonización hispánica. Se han esclarecido sus orígenes ibéricos, sus fundamentos legales, su implantación en las socie-

declaración sobre el número de tributarios que debían contabilizarse como contribuyentes del marqués. En las investigaciones de la época se encontró que en la concepción indígena estas unidades tributarias “andaban con el señorío de dichos pueblos”, porque Moctezuma Xocoyotzin y sus antepasados se las “daban al que nombraban señor”. Es posible que los caciques coloniales no concibieran como una falta a los derechos del marqués el atribuirse para sí los “coacales”, sino que lo único que hacían era aplicar o recrear una vieja tradición indígena en la forma de reconocer y retribuir a la máxima autoridad local. Véanse estos documentos en Zavala, *Tributos y servicios*, 147-168.

²⁰ El debate que se entabló a mediados del siglo XVI acerca de aquellos derechos tributarios y dominios territoriales que le correspondían al rey español en México, puede consultarse en parte en esta publicación de documentos hecha por Carrasco. Por ejemplo, los agustinos argumentaban que todo aquello que pertenecía al antiguo derecho del “señor universal” indígena (o *hueytlatoani*), pasaba a manos de su majestad española porque aquél había dejado de existir. De esta forma, el rey español podía mantener bajo su administración a ciertos pueblos cuyos tributos fuesen directamente a las arcas de la Real Hacienda, o bien, hacer cesión de ellos a los encomenderos. De la misma opinión era Pedro de Ahumada —que también fue administrador del Marquesado durante el periodo del segundo marqués—, quien escribió en 1559 que en la época prehispánica había tres tipos de tributos, uno de los cuales era el “realengo” que se cobraba por los “señores de México”, y que en él, precisamente, había sucedido el soberano español en sus reales rentas. Véanse: “Parecer de la orden de San Agustín sobre los señores y tributos de los indios, 1554” y “Carta de Pedro de Ahumada a la Real Audiencia de México, 1559”, en Carrasco, “Relaciones sobre la organización”, 123 y 142.

dades americanas, sus conflictos con las autoridades centrales, sus problemas de sucesión y transferencia, sus etapas de apogeo y decadencia, y todo aquello que ha tenido que ver con su adaptación y evolución intrínseca en América.²¹ De manera más particular, se ha establecido también la diferencia jurídica entre los derechos de la encomienda y el origen de la propiedad privada de la tierra en la Nueva España.²²

Otros estudios se han preocupado por ver en la encomienda el mecanismo primitivo de extracción de excedentes de los pueblos indígenas. En este punto se han hecho diversas apreciaciones, como la forma en que los encomenderos se beneficiaron económicamente de los flujos del tributo en especie y en trabajo, la periodicidad de la entrega, la regulación gubernamental en los montos y tipos de tributo, y las fatales consecuencias que para la población indígena representó el abuso desmedido de sus nuevos "amos".²³

Sin embargo, muy pocos trabajos han visto a la encomienda como una de las primeras instituciones coloniales que se organizó reconstituyendo el territorio del *altepetl*. En este libro sostenemos la idea de que el número de encomiendas y sus ámbitos espaciales estaban en relación directa con el número de *altepeme* sometidos por los españoles y con las esferas de autoridad que habían sido reconocidas a sus caciques. Esto no quiere decir que no haya habido otros ajustes y reacomodos, por lo que es muy importante analizar cada caso concreto.²⁴

También intentamos explicar con más detalle cómo en el área de estudio la encomienda primitiva permitió centralizar en manos de un solo cacique las decisiones políticas de las antiguas dependencias y colonias del imperio tenochca, configurando el nuevo ámbito territo-

²¹ Zavala, *La encomienda indiana*, *passim*. Sin duda es el estudio histórico más importante de esta materia.

²² Zavala, *De encomiendas y propiedad*, *passim*.

²³ Miranda, *La función económica*, *passim*.

²⁴ Gibson, *Los aztecas*, 63-100; y García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 107-116.

rial de cada pueblo; cómo se reorganizaron los flujos tributarios y, sobre todo, cómo se establecieron límites y linderos más precisos entre las distintas encomiendas, o mejor dicho, entre las jurisdicciones de los pueblos.

Después de que Cortés venció a la ciudad de Tenochtitlán, se asentó en Coyoacán e hizo llamar en 1522 a todos los caciques de los señoríos conquistados para distribuirlos o "repartirlos" en calidad de encomienda entre los conquistadores españoles.²⁵ El objetivo era que cada uno de los antiguos *tlatoque* o caciques reconociera a partir de entonces su nueva situación de dominio, poniéndose en relación directa con un conquistador blanco a quien debían entregar, periódicamente, cierta cantidad de tributo en trabajo y especie. A cambio, el cacique recibiría el reconocimiento de algunas prerrogativas, ciertos derechos jurisdiccionales y una supuesta hispanización que incluía un programa evangelizador y buenos tratos para todos los indios que se encontraban bajo su ámbito.²⁶

²⁵ Carrasco, "La transformación", 178; Miranda, *El tributo indígena*, 48-49; García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 110; y Zorita, *Breve y sumaria relación*, 130. El oidor dice que Cortés hizo junta de caciques y señores en Coyoacán; que vinieron a ella los que pudieron y que el conquistador los repartió a los encomenderos. Pero además, dice que Cortés ordenó que "cada pueblo de los que eran algo habían de ser por sí". Esto quiere decir, que cada antiguo *altepetl* que hubiera tenido un *tlatoani* o hubiese tenido cierta individualidad, debía ser considerado como una entidad política aparte o independiente.

²⁶ Cortés informó al rey, en su tercera carta de relación, fechada el 15 de mayo de 1522 en Coyoacán, que se vio "casi forzado" a "depositar" o encomendar a todos los señores y naturales de la Nueva España a los conquistadores españoles. Agregó que este reparto se había hecho de manera provisional, esperando la confirmación real, pero siempre considerando la calidad de las personas y los méritos de cada uno. Por su parte, Carlos V ordenó a Cortés que por ningún motivo y de ninguna manera se "reparta, encomiende ni deposite" a los naturales en manos de los españoles porque a juicio de sus consejeros, los teólogos europeos, se les privaba a los indios del derecho a la "libertad". En una hábil réplica, Cortés contestó, en su cuarta carta de relación, fechada el 15 de octubre de 1524, varios puntos: primero, que el mecanismo del reparto era indispensable para sostener y poblar de cristianos la tierra conquistada; segundo, que la encomienda no privaba de su libertad al indio, sino todo lo contrario: se le sacaba del cautiverio en el que le tenían sus antiguos señores; y tercero, que las condiciones de las encomiendas novohispanas se diferenciaban de las que se habían otorgado en las Antillas porque ahora se había prohibido que los españoles utilizaran a los indios libres para sacar oro o para cultivar fuera de su jurisdicción original. Véase Cortés, *Cartas*, 171 y 210-211.

El sistema de encomiendas se aplicó no sólo en el antiguo dominio de la Triple Alianza, sino también en el de los tarascos y en el de otros estados indígenas de carácter independiente que fueron sometidos por los españoles. Este sistema rompió de manera definitiva con las grandes fronteras políticas mesoamericanas para dar paso a una nueva estructura político-territorial caracterizada por la reconstitución territorial de los *altepeme* y una mayor centralización de funciones en manos de los españoles.²⁷

Los caciques asistentes a ese llamamiento de Cortés fueron, con toda seguridad, aquellos con quienes los españoles habían celebrado los citados pactos de alianza y colaboración durante el proceso mismo de conquista militar o poco después de ella. Así, por ejemplo, para nuestra área de estudio sabemos que un indio cacique de Toluca llamado Tochcoyotzin, descendiente de los antiguos linajes matlatzincas de Calixtlahuaca, pactó inmediatamente después de la caída de Tenochtitlán con Cortés para ser confirmado en el gobierno en este *altepetl*.²⁸

Los primeros encomenderos también comenzaron a aplicar ciertos elementos distintivos y rituales a los caciques que quedaron bajo su responsabilidad, quizás como una medida preventiva ante la amenaza del contacto creciente con otros españoles. Entre los principales distintivos estaban el título "don", la transferencia del nombre y/o apellidos del encomendero, la licencia para vestir, portar un arma y montar un caballo al estilo español. Todo fue proporcionado al principio por el propio encomendero.

Al parecer esto fue una práctica más o menos generalizada y era una forma de advertir a otros españoles que estos caciques ya tenían "dueño", pues los elementos antes citados constituían símbolos

²⁷ Assadourian muestra que para el caso andino se presentó un proceso de formación de encomiendas hasta cierto punto diferente del de la Nueva España, pues debido a que un solo señorío controlaba distintos pisos ecológicos en varios territorios discontinuos, se daba el caso de que se encomendaba a los "señores naturales" con un encomendero y a sus "mitimaes" con otro. Esto era grave porque la encomienda había provocado la ruptura del señorío indígena, y esto a su vez había dado lugar a que se resquebrajara el antiguo control de intercambio de bienes. Véase Assadourian, *Transiciones*, 78.

²⁸ AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 248-249, "El fisco contra el marqués por los pueblos de Toluca".

visibles de esta temprana relación entre indios y españoles. Así, Cortés podía identificar a todos los "señores" o caciques con quienes había tratado directamente la alianza o eran sus encomendados, pues todos o casi todos llevaban su nombre, "don Hernando".²⁹

Según información testimonial de finales del siglo XVI, cuando el conquistador hispano visitó por primera vez el valle de Toluca aprovechó para bautizar al cacique Tochcoyotzin con su nombre, vestirlo a la manera española, regalarle un caballo y reconocerlo como autoridad local.³⁰ Para el resto de la zona del alto Lerma hemos

²⁹ Se dice que el primer indio bautizado en la religión católica en la Nueva España fue el cacique Ixtlilxóchitl de Texcoco. El franciscano fray Martín de Valencia fue quien en 1524 bautizó a este cacique con el nombre de "Fernando", hecho que, según el cronista Alvarado Ixtlilxóchitl, se hizo en honor al rey católico. Lo más probable es que este nombre haya sido legado por su padrino ibérico Hernán Cortés. El nombre del conquistador se escribía en esa época como Hernando o Fernando Cortés, según aparece su nombre en las *Cartas de Relación* antes de ser nombrado marqués en 1529. Otro de los primeros actos de bautizo de los *tlatoque* en que participó Cortés como padrino y legador de su nombre, está relacionado con la escena trágica de la muerte de los "señores de México" en Izancanac en 1525. Según Alvarado Tezozomoc, cuando Cortés fue avisado en el camino a las Hibueras de la supuesta traición de los señores indios, lo primero que hizo fue bautizarlos. A Cuauhtémoc (señor de México) y a Cetochtzin (señor viejo de Coyoacán) les puso su nombre, "don Fernando". Luego, le dio al primero un traje de español, una daga, una espada y un caballo blanco. Y después, a ambos y a otros señores, los "justició" en Huey Mollan. Para llenar estos vacíos de poder el cronista dice que Cortés pactó de inmediato con el *cihuacoatl* Tlacotzin, a quien bautizó con el nombre de don Juan Vázquez y confirió el título de *tlatoani* de Tenochtitlán. Sin embargo, este personaje murió antes de regresar a la cuenca de México, y en su lugar fue nombrado, de la misma forma, don Andrés Tapia Motelchiutzin como *cuauhtlatoani* de Tenochtitlán. El cacique de Cuernavaca también se llamaba "don Hernando". Véanse: Ixtlilxóchitl, *Obras*, I, 492; Cortés, *Cartas*, 96, 172, 218, 283 y 296; Tezozomoc, *Crónica mexicáyotl*, 134, 164-168; Torquemada, *Monarquía*, tomo 2, cap. CIV, 315-316; y Zavala, *Tributos y servicios*, 19.

³⁰ En una información testimonial de 1598 el indio Andrés de Santa María, originario de la localidad de San Antonio, en Calimaya, declaró que había conocido a este cacique llamado "don Fernando Cortés" y que sabía que él había pedido a Hernán Cortés que le diera el "pueblo de Toluca con sus sujetos". Otro testigo indio llamado don Pedro Hernández, originario de Jiquipilco, declaró que el marqués del Valle "honró" a este indio cacique llamándolo "don Fernando Cortés", vistiéndolo en "hábito de español" y regalándole una espada y un caballo blanco. Lo mismo declaró Diego de Haro, abogado del marqués, pues dijo que el cacique Tochcoyotzin fue el primer indio cristiano de esta zona, ya que fue bautizado por el conquistador español con el nombre de "don Fernando Cortés" y a quien se le restituyó el "señorío y tierras usurpadas por Moctezuma". Véase AGN, HJ, leg. 277, cuad. 2º, fs. 482 y 846; y exp. 2, fs. 248-249, "El fisco contra el marqués por los pueblos de Toluca".

podido identificar que había además otros caciques que llevaban el nombre de "don Hernando" o el apellido "Cortés", como el de Calimaya en 1553, el de Tepemajalco en 1562, y uno de Zinacantepec en 1549, lo que sugiere que el marqués hizo actos similares con otros tantos *tlatoque* de esta zona.³¹ Lo más significativo de ello es que todos estos caciques del valle de Toluca eran de origen matlatzinca. Esto quiere decir que Cortés había aplicado aquí su afamada estrategia de aliarse con los linajes sometidos, asegurándose que así tendría una garantía de lealtad que difícilmente hubiera podido encontrar entre los descendientes directos de los colonos de la Triple Alianza, que en este valle eran muy numerosos.

Hay indicios de que otros encomenderos de esta área otomiana habían hecho lo mismo. Por ejemplo, los caciques de Atlacomulco y Jocotitlán, apellidados Villegas, casi seguro recibieron el título don y su nombre cristiano de Francisco Villegas, su encomendero. De igual forma, el cacique de Jalatlaco, don Alonso Quititzil, tenía el nombre de su encomendero, don Juan Alonso de Cervantes. Lo mismo el cacique de Ocuilan en 1549, don Juan, que lo pudo haber recibido de Juan de Morales. Y el cacique de Amatepec-Almoleya-Sultepec-Tlatlaya, llamado don Juan en 1548, también pudo haber recibido este nombre de su encomendero don Juan de Salcedo. De la filiación étnica de estos últimos caciques mencionados sólo tenemos certeza de que los Villegas de Atlacomulco y Jocotitlán eran mazahuas.

Incluso se podría decir que cuando había un cambio o nueva asignación de encomenderos, éstos aprovechaban algunos momentos coyunturales para reconocer a otros indios como caciques y otorgarles sus propios distintivos. Así lo sugieren los casos de Calimaya, Metepec y Tepemajalco, en donde, al ser confirmada la encomienda en manos de la familia Altamirano, los caciques-gobernadores comenzaron a aparecer con estos apellidos. Y es similar el caso del cacique de Zinacantepec, don Juan Vázquez de Sámano, quien seguramente se

³¹ Véase el Apéndice 4 de este libro, que contiene una lista, aún incompleta, de *tlatoque*, caciques y gobernadores indios del área otomiana.

llamaba así por su nuevo encomendero.³² El licenciado Altamirano, conocedor de los buenos resultados que Cortés tenía con sus caciques, también optó por aliarse y reconocer a los dirigentes de linaje matlatzinca como caciques o gobernadores de sus pueblos de encomienda.

Tenemos algunos indicios para saber la forma como estos caciques otomianos recuperaron el control de los *calpolli* que antes manejaban directamente los miembros de la Triple Alianza. Pero además, veremos que también contaron con todo el apoyo de sus encomenderos para hacerlo. La empresa no fue nada fácil, ya que los caciques locales tuvieron que enfrentarse a las autoridades de los enclaves imperiales, quienes habían tenido una posición privilegiada antes de la conquista española.

Por ejemplo, en una información testimonial de 1598 se recogieron algunos datos que muestran la violencia con que procedió el cacique de Toluca impuesto por Cortés, junto con otros indios matlatzincas, al someter a los siete enclaves imperiales que se habían repartido 75 por ciento de las tierras del antiguo señorío de Calixtlahuaca. Varios de los testigos dijeron que uno de los primeros actos cometidos por el cacique fue quemar los almacenes de granos ("troxes de madera") que estaban en Capultitlán, donde se guardaba el tributo para la Triple Alianza.³³ Otros se quejaban de que con lujo de fuerza y violencia el cacique y algunos principales matlatzincas de Toluca hicieron que otros residentes del señorío (nahuas) les tributaran a ellos,

³² Confróntese el Apéndice 4 de este libro, que es una nómina de algunos caciques y gobernadores indígenas de esta área otomiana.

³³ Como se recordará, en el territorio de lo que fue el área nuclear del señorío de Calixtlahuaca había cuando menos 35 *calpolli* administrados por siete señoríos de la Triple Alianza. Cada uno de ellos tenía un funcionario (*calpixque*) y almacenes propios ("troxes") para recolectar, guardar los tributos y enviarlos a la cuenca de México. Pero además, los *calpolli* que habían quedado bajo la administración directa de los señores matlatzincas tenían su propio sistema de recaudación tributaria. Esta situación cambió después de la conquista española porque se formó una sola red para la recolección local del tributo y se construyó un único almacén para granos, que se ubicaba junto a la casa del cacique en el "cerro de Toluca". Véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, f. 843, "El fisco contra el marqués por los pueblos de Toluca".

sin tener el "título" o derecho a esto.³⁴ Es posible que los antiguos colonos nahuas aceptaran una subordinación política, pero no un lazo de dependencia personal con el nuevo cacique.

No tenemos noticias directas acerca de la recuperación de la esfera de la autoridad de otros caciques otomianos sobre sus antiguos enclaves mexicas, pero las pocas pistas que se expusieron en el apartado 1.5 (que tratan de los repartos que hizo la Triple Alianza) y las detalladas nóminas de localidades o "casas señoriales" de los pueblos en los apéndices 2 y 3 de este libro, son suficientes para demostrar que el proceso de reconstitución territorial fue un hecho en esta área de estudio.

Vemos pues que el poder de las autoridades indígenas en la esfera local ya no dependía, ni emanaba, del sistema señorial previo sino del que iban imponiendo los españoles.³⁵ Esto es, la autoridad del cacique comenzaba a adquirir un contenido propio con nuevos rasgos coloniales que lo diferenciaban del anterior *tlatoani*, pues su poder se basaba ahora en una jurisdicción política, y hasta su legitimidad dependía ahora de que mantuviese su lealtad a los españoles y de los rituales cristiano-occidentales con que eran investidos.

Resumiendo, podemos decir que la conquista española trajo como consecuencia en esta área la posibilidad de que algunos caciques otomianos tomaran la revancha en el poder local. Los caciques reconocidos por los conquistadores y encomenderos fueron investidos con elementos y rituales distintivos. Y no sólo eso; lo más importante es que las estructuras internas de los *altepeme* se vieron de alguna manera reconstituidas al permitir o hacer que los antiguos *calpolli* o colonias de la Triple Alianza se reintegraran a ellos bajo el mando del cacique local. De esta forma, los caciques recuperaron el ejercicio de autoridad

³⁴ AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 474-483, "El fisco contra el marqués por los pueblos de Toluca, 1598".

³⁵ Torquemada, refiriéndose al nuevo carácter de donde emanaba el poder colonial de los señores indios de Tlaxcala, dice que desde que se impuso el nuevo rey y monarca español cesó el "señorío" que tenían los cuatro señores de este lugar, pero que se introdujo otro "género de señorío" que ya no era ordenado ni sancionado por los nativos, sino por los ministros del rey que había en la Nueva España. Véase Torquemada, *Monarquía*, tomo 4, cap. XXIII, 64.

o dominio eminente sobre los antiguos enclaves imperiales que por algún tiempo habían estado fuera de su control, y se convirtieron por ese hecho en las piezas claves del proceso de centralización colonial.³⁶ El resultado de todo ello fue la aniquilación definitiva de los lazos políticos y de dominio que habían tendido los miembros del imperio tenochca sobre el área de estudio y, por supuesto, el final de la política mesoamericana de entreveramiento territorial.

2.3 ENCOMIENDAS Y PUEBLOS OTOMIANOS

Así como hay una especie de simbiosis en la relación primaria entre un cacique y un encomendero, de la misma forma hay un vínculo muy estrecho entre los ámbitos territoriales de las encomiendas y los *altepeme*. Esto es, las historias de ambas instituciones se entrelazaron e interactuaron una sobre otra para encontrar su propia unidad y destino en los primeros años de la Colonia. Como veremos, las encomiendas se formaron sobre los alcances espaciales de los derechos jurisdiccionales reconocidos a los señoríos, y a su vez muchos pueblos encontraron una definición más clara a partir de que en ellos se formó una encomienda. Un poco más adelante examinaremos el desastroso efecto de las epidemias sobre el dominio y conservación de los territorios indios.³⁷

Para comprender esto, veamos lo que sucedió en nuestra área de estudio.³⁸ Cortés mismo se asignó al principio, entre muchas otras,

³⁶ Sobre el ejercicio del dominio eminente ver más detalles en los apartados 2.4 y 4.1 de este trabajo.

³⁷ García Martínez dice que la suerte que corrieron los pueblos en los primeros años de la colonización hispana fue la misma para sus encomiendas. Así, por ejemplo, los graves efectos de las epidemias y mortandades que afectaron a los pueblos de la Sierra norte de Puebla, sobre todo en las regiones cálidas y húmedas, los llevaron muchas veces al despoblamiento total. Ello fue la principal causa de que desaparecieran aquí tanto los habitantes como los pueblos y, por supuesto, las encomiendas ligadas a ellos. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 113-115.

³⁸ Para una nómina más o menos detallada de las encomiendas y encomenderos de nuestra área de estudio véase Jarquín y García Castro, "Pueblos y encomiendas", *passim*.

las encomiendas de lo que los conquistadores llamaron la "provincia de Matalcingo".³⁹ En lugar de referirse a éstas por el nombre del cacique o su *altepetl*, se prefería llamarlas por su antiguo nombre nahua. Así, "Matalcingo" era un espacio poco preciso, pero incluía, como en seguida veremos, siete pueblos que estaban asentados en la mejor parte del valle de Toluca. Esta parte del valle abarcaba aproximadamente desde la ribera occidental de la zona lacustre del río Chignahuapan (o Lerma) hasta las faldas del volcán Xinantécatl.⁴⁰

Como bien se sabe, este reparto primario fue conservado casi intacto por Cortés entre mayo de 1522 y octubre de 1524. Sin embargo, esta posesión efectiva de lo conquistado, o "presura", pudo haberse visto alterada a partir de esta última fecha y hasta 1526 porque los enemigos de Cortés aprovecharon que éste se había ido a las Hibueras (Honduras) para reasignarse varias de sus encomiendas.⁴¹ Ignoramos si las que estaban en el valle de Toluca fueron nuevamente repartidas en ese periodo, pero por una carta fechada el 26 de septiembre de 1526 que Cortés dirigió a su padre en España para solicitar al rey la confirmación de sus posesiones, sabemos que "Matalcingo" estaba en esa lista, y ello indicaba que a su regreso estaba todavía en sus manos. También, por un "Memorial de peticiones" fechado en 1528, sabemos que Cortés mantenía la posesión de "Matalcingo" antes de haberse ido a la metrópoli atendiendo al llamado que le hizo el rey.⁴²

³⁹ AGN, HJ, leg. 265, exp. 5, f. s/n.

⁴⁰ Ver en el *Códice Mendoza*, f. 33, que la "provincia Matalcinga" que se asignó a sí mismo Cortés coincidía en gran parte con los topónimos de los *altepeme* incluidos en la lámina que encabeza Toluca.

⁴¹ Francisco de Baldenebro, un antiguo empleado de Hernán Cortés, afirmó en una declaración testimonial en 1573 que, poco después de la conquista de México, él vio a Cortés "tener e poseer" los pueblos de Toluca, Zinacantepec, Tlacotepec, Metepec, Calimaya, Tepemajalco, Tenango, Atlatlauca, Jalatlaco, Coapanoaya, Tepexoyuca y Capuluac. Es decir, que se había asignado a sí mismo, en calidad de encomendero, los pueblos que estaban en el valle de Toluca a ambas márgenes del río Chignahuapan. AGI, Escribanía, 161 A, f. 431v.

⁴² García Martínez, *El Marquesado del valle*, 43, 47 y 50.

Poco antes de abandonar la Nueva España, Cortés asignó temporalmente muchas de sus encomiendas a ciertos conquistadores para pagarles deudas o "servicios" prestados. Ello formaba parte, por supuesto, de una estrategia preventiva mientras duraba su ausencia. No obstante, los miembros de la Primera Audiencia otorgaron definitividades y reasignaron algunas de sus encomiendas. Entre estas últimas se encontraba Toluca, que fue otorgada al intérprete (o nahuatlato) García del Pilar, mientras que los pueblos de Calimaya, Metepec y Tepemajalco fueron concedidos a Lope de Samaniego, Cristóbal de Cisneros y Alonso de Ávila.⁴³ Posteriormente, estos tres últimos *altepeme* fueron "depositados" por Alonso de Estrada (tesorero y gobernador en turno de la Nueva España) al licenciado Juan Altamirano, primo del conquistador.⁴⁴

Cuando Cortés regresó de España en 1532 con el título de marqués del Valle de Oaxaca reclamó, ante la Segunda Audiencia, todos los pueblos contenidos en su concesión. Para nuestra área de estudio se mencionan en la cédula real los pueblos de Matalcingo, Toluca y Calimaya.⁴⁵ Como ya se vio, el topónimo "Matalcingo-Toluca" hacía referencia a un solo pueblo y no a dos *altepeme* distintos, por lo que la cesión en realidad incluía sólo dos pueblos: "Calixtlahuaca-Toluca" y Calimaya.

Sin embargo, la historia de los múltiples ataques jurídicos que recibió el Marquesado en esa época y la necesidad de definir y consolidar la cesión obtenida, hicieron que Cortés planteara dos nuevas estrategias: una, recuperar las encomiendas depositadas; y dos, contraatacar jurídicamente elaborando listas más detalladas con nombres específicos de pueblos. Así, por ejemplo, en un "Memorial" fechado en 1532 se decía que Cortés, antes de irse a las Hibueras, poseía entre otras las encomiendas de "Toluca, Calimaya, Tenango y Metepec con

⁴³ Gerhard, *Geografía histórica*, 180.

⁴⁴ García Martínez, *El Marquesado del valle*, 50; y AGN, HJ, leg. 382, exp. 3.

⁴⁵ García Martínez, *El Marquesado del valle*, 52.

lo del valle de Matalcingo".⁴⁶ Lo que se buscaba era precisar lo que debía entenderse como la "provincia Matalcinga", que incluía este conjunto de *altepeme* con lo que estuviera en el valle.

De todos ellos sólo Toluca pudo ser recuperada por el marqués. Por ello los límites del Marquesado en este valle resultaron ser los mismos que tenía el pueblo de Toluca. Éste impuso a aquél su extensión y no al revés.⁴⁷ A pesar de todos los reclamos y litigios, los pueblos de Calimaya, Metepec y Tepemajalco quedaron definitivamente en poder del licenciado Altamirano. Los dos primeros colindaban con Toluca, y es probable que en esas fechas, y por este motivo, el conquistador haya adjudicado a favor de su Marquesado los *calpolli* nahuas de Atenco, Totocuitlapilco y Tlatelulco, que muy probablemente pudieron haber pertenecido en otros tiempos a Metepec, pero que ahora partían en dos las encomiendas de su primo.⁴⁸ A fin de cuentas, esta partición quedaba entre familia. Este sería un buen ejemplo de esos ajustes y reacomodos territoriales sufridos por los pueblos debido a la influencia de la formación de las encomiendas que hemos anunciado arriba.⁴⁹

Cuando Cortés hizo encomiendas temporales en pago de servicios, asignó los pueblos de Tenango y Atlatlauca a Martín Dorantes y a un Martín "soldado". Posteriormente Tenango fue

⁴⁶ AGN, HJ, leg. 265, exp. s/n.

⁴⁷ Véase el resumen de este litigio en Zavala, *Tributos y servicios*, 67-81.

⁴⁸ El nieto del licenciado Altamirano casó con la nieta del virrey Luis de Velasco I, y el hijo de este matrimonio, llamado Fernando Altamirano Velasco, recibió del rey el título de conde de Santiago Calimaya, perpetuando así esta encomienda con todas sus posesiones. Véase Jarquín, *Formación y desarrollo*, 164-169 y 304-306.

⁴⁹ Es posible que este y otros muchos casos se presentaron cuando el marqués del Valle regresó en 1532 a reclamar la posesión de su concesión. Por ello, la Segunda Audiencia escribió al rey: "[...] con el dicho marqués [Hernán Cortés] hemos tenido otra dificultad, y es [a]cerca de entender qué se comprende debajo de las palabras contenidas en la dicha merced en que vuestra majestad le hace merced de los dichos pueblos e sus tierras, aldeas e términos. Y acá no hay tal vocablo [de aldeas], puesto que [él] dice que se significa por sujeto. Y so este color, el dicho marqués ha querido atribuir[se] así, más pueblos (*sic*) que [los] que queríamos [darle]". Véase CDIAO, v. 14, 341. Las cursivas son nuestras.

asignado a dos conquistadores: la mitad a Juan de Burgos y la otra mitad a Diego Rodríguez.⁵⁰ Tenango también sufrió un ajuste que fue a su favor, pues el *altepetl* Maxtleca se le integró como una dependencia subordinada. En épocas muy tempranas Cortés asignó el pueblo de Tlacotepec a Francisco Garnica, pero tiempo después aparece asignado a Gaspar de Garnica y a Alonso de la Serna por mitad a cada uno. Y finalmente, Zinacantepec, que había estado encomendado a dos conquistadores anteriores (Hernando Burgeño y un tal Marmolejo), fue permutado a favor de Juan de Sámano, que era en ese entonces alguacil mayor de la Ciudad de México.⁵¹ Los siete pueblos de la "provincia Matalcinga" fueron asignados a encomiendas distintas, de las cuales sólo una le quedó a Cortés como parte de su concesión real.⁵²

Veamos ahora cómo quedaron encomendados los pueblos del área tepaneca que se localizaban en la vertiente occidental de la Sierra de las Cruces. Por ejemplo, los *altepeme* de Otzolotepec, Jilotzingo y Mimiapan fueron encomendados a Alonso de Villanueva, pero por algún ajuste que desconocemos todos fueron fundidos en un solo *altepetl*, donde los dos últimos adquirieron la categoría de sujetos y el

⁵⁰ Juan de Burgos era uno de los hombres de confianza de Cortés y recibió en depósito la encomienda de Oaxtepec mientras su titular regresaba de España. A su regreso ambos concertaron el matrimonio de sus pequeños hijos (doña Giomar Vázquez de Escobar y don Luis Cortés Hermosilla, hijo natural del conquistador, quien años más tarde se vio envuelto en la famosa conjuración). Por ello no fue difícil que, por influencia del marqués, Juan de Burgos se haya quedado como encomendero de la mitad de Tenango. Véanse: Zavala, *Tributos y servicios*, 267-281 y 366; y Rubio, *Introducción*, 11.

⁵¹ A este pueblo fueron integrados los mazahuas montañeses de Amanalco, quedando también dentro de esta encomienda a partir de mediados del siglo XVI.

⁵² Además, ante estas y otras derrotas territoriales del Marquesado, Cortés se desquitó solicitando a la audiencia de México que se le incluyeran otros pueblos en su haber. Por ejemplo, apoyado en el nombre homónimo de "Matalcingo", el marqués pidió que se le reconociera dentro de su concesión al pueblo de Charo-Matlatzinco, que se ubicaba dentro del territorio michoacano. El caso fue aprobado y este *altepetl* formó parte desde entonces del Marquesado. Véase García Martínez, *El Marquesado del valle*, 67.

primero el de cabecera desde por lo menos mediados del siglo XVI.⁵³ Los pueblos de Ocoyoacac, Tepezoyuca, Coapanoaya, Capuluac y Coatepec fueron encomendados por Cortés a Pedro Gallego, quien, se dice, los recibió en calidad de "arras" por su matrimonio con Isabel Moctezuma. Posteriormente, doña Isabel casó con Juan Cano y ambos fueron los encomenderos de estos pueblos.⁵⁴ En fechas muy tempranas Cortés asignó el pueblo de Jalatlaco a Leonel de Cervantes, pero no sabemos si desde entonces también tenía en encomienda el pueblo de Atlapulco.⁵⁵ El de Tlachco fue encomendado a Diego Sánchez de Sopena, y el de Chichicautla a Juan Enríquez.

Los pueblos que estaban al sur del volcán Xinantécatl también fueron encomendados, y en tres de ellos se desarrolló la actividad minera; en esa zona fluyeron hombres, bienes y servicios en cantidades importantes. Pero lo que hay que destacar es el hecho de que estos tres pueblos son los únicos de nuestra área de estudio que fueron organizados como cabeceras múltiples.⁵⁶ El pueblo de Amatepec-Sultepec-Tlatlaya-Almoloya, el de Tenancingo con Tecualoya y el de Coatepec-

⁵³ Es probable que estos tres pueblos hayan estado encomendados, al principio, a tres conquistadores distintos. Así lo sugiere la encomienda temprana de Mimiapan. Sobre los conceptos de cabecera y sujeto ver el apartado 2.5 de este trabajo.

⁵⁴ Isabel Moctezuma siguió siendo la titular de las encomiendas a la muerte de su segundo marido, pero las asignó a cada uno de sus hijos varones de la siguiente forma: Capuluac se lo dejó a Juan de Andrada Gallego Moctezuma, hijo de su primer matrimonio con el conquistador Pedro Gallego, a quien también se había encomendado el pueblo de Tacuba; Ocoyoacac a Pedro Cano Moctezuma; Tepezoyuca a Gonzalo Cano Moctezuma; y Coapanoaya la compartieron estos tres hijos. Coatepec fue reasignado a Serbán Bejarano y nunca más volvió a los herederos de Moctezuma. Véanse: Jarquín y García Castro, "Pueblos, y encomiendas", 1-25; Tezozomoc, *Crónica mexicáyotl*, 156-157; y Zavala, *Tributos y servicios*, 367-371.

⁵⁵ Véase el "Memorial de Tlacopan" en Pérez-Rocha, *La tierra y el hombre*, 13-35; y el cuadro 3 del apartado 2.4, en este trabajo.

⁵⁶ Como adelante veremos, no todos los *altepeme* mesoamericanos tuvieron una estructura unitaria, ya que muchos de ellos funcionaban como una especie de confederación en la que se reconocía a dos o más *tlatoque* como sus titulares, sin ninguna aparente hegemonía de alguno de ellos sobre el resto del conjunto. Esto hizo que durante la Colonia se favoreciera la creación de tantas cabeceras como *tlatoque* había en cada uno de estos pueblos. Ver apartado 2.5 de este libro.

Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan quedaron encomendados a Juan de Salcedo y Catalina Pizarro.⁵⁷ Estos dos últimos *altepeme* parece que también fueron producto de un ajuste o reacomodo colonial, pues como se recordará, Tenancingo y Tecualoya aparecen mencionados los dos topónimos de manera distinta en las nóminas analizadas en el capítulo anterior. Lo mismo pasa con Cuitlapilco y Coatepec, que fueron aparentemente dos *altepeme* distintos, e inclusive uno de los sujetos coloniales del primero (Malinaltenango) está mencionado en la lista de Sahagún.

Otro pueblo importante comprendía las cabeceras asociadas de Texcaltitlán-Tejupilco-Temascaltepec, y fue encomendado a Antón Caicedo y Marina Montes de Oca.⁵⁸ El territorio de estos últimos cuatro pueblos coloniales cubría un enorme espacio que iba, de norte a sur, desde las zonas frías en la falda meridional del volcán hasta la sierra cálida en los límites con Taxco y Acapulahuaya; y de este a oeste, desde la cañada de Tenancingo y el río San Jerónimo hasta los límites con Michoacán.

Otros pueblos de esta zona también fueron encomendados. Por ejemplo, Joquitzingo y Zumpahuacán fueron encomendados a Alonso de la Serna. El pueblo de Coatepec, que estaba encomendado a Juan Cano, fue reasignado posteriormente a Serbán Bejarano, quien además tenía media encomienda de Ocuilan que había pertenecido previamente a Juan de Morales. Atlatlauca fue reasignada a Hernando de Jerez junto con Xochiaca. El topónimo de Atlatlauca no está mencionado en las tradiciones históricas prehispánicas. Puede tratarse de una unidad política que todavía no estaba consolidada como *altepetl* en la etapa prehispánica, pero que lo logró después de la Conquista. Y Malinalco

⁵⁷ Juan de Salcedo estaba casado con doña Catalina Pizarro, hija legítima de Hernán Cortés y doña Juana de Zúñiga, por lo que esta encomienda formaba parte también de la familia del conquistador. Doña Catalina poseía alrededor de 8,000 cabezas ovinas en la estancia de Atenco del valle de Toluca, que seguramente se usaban para abastecer de carne a las zonas mineras de la encomienda de su marido. Véase Zavala, *Tributos y servicios*, 265 y 286.

⁵⁸ Antón Caicedo fue conquistador y uno de los empleados de confianza de Hernán Cortés, y no es difícil pensar que cuando este último se fue a España en 1528, le haya otorgado desde entonces esta encomienda. Véase Zavala, *Tributos y servicios*, 65-77.

fue asignado, la mitad a Cristóbal Romero y la otra mitad a Sebastián Rodríguez de Ávalos.

En el extremo norte y noroeste de nuestra área de estudio también fueron encomendados los pueblos que ahí había. El de Jiquipilco fue encomendado a Pedro Núñez de Chávez y el de Ixtlahuaca a Juan de la Torre. Es posible que Ixtlahuaca haya sido producto de un ajuste colonial, pues los topónimos de Tochcalco y Toxico, que sugerían la existencia de antiguos *altepeme*, aparecen desde entonces referidos a dos sujetos.⁵⁹ Almoloya (o Tlachichilpa) fue encomendado a Alonso de Ávila. A este *altepetl* le pasó lo mismo que a Zinacantepec, pues le fueron agregados los mazahuas montañeses de Malacatepec a mediados del siglo XVI. Y, Jocotitlán y Atlacomulco fueron encomendados a Francisco de Villegas.⁶⁰ Hay que hacer notar que a Atlacomulco le pudo haber pasado algo similar a lo que le sucedió a Atlatlauca.

Hay cuatro casos más que merecen un comentario aparte. De los pueblos coloniales de Tonatico e Ixtapan no tenemos noticias de que hayan sido encomendados tempranamente, pero sí sabemos que desde por lo menos 1537 estaban en corregimiento. Sin embargo, Ixtapan es otro de los topónimos ausentes en las tradiciones históricas prehispánicas del siglo XVI. El caso de los *altepeme* de Zictepec y Zepayautla es muy significativo porque fueron los únicos pueblos del área de estudio que quedaron oficialmente integrados a la encomienda de Tacuba, a pesar de ubicarse a una considerable distancia de ella. Son, sin duda, la expresión sobreviviente del antiguo entreveramiento imperial en esta área.

En términos generales habría en toda el área otomiana, hacia la década de 1530, unas 35 encomiendas distintas y unos 29 encomenderos (incluidos los dos pueblos en corregimiento). Esto es, hablar de la formación de 35 encomiendas en una área determinada

⁵⁹ Santa Ma. Magdalena Tochcalco y San Lorenzo Toxico estaban sujetos a Ixtlahuaca en el siglo XVI. Véase AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 743, f. 199v.

⁶⁰ Este personaje también tenía la encomienda del pueblo de Uruapan, en Michoacán, y la de Tamuín, en la región de Valles y Pánuco. Véase Gerhard, *Geografía histórica*, 355 y 364.

implicaba el reconocimiento simultáneo de 35 pueblos de indios. El ajuste es notorio, pues donde hubo antes 39 *altepeme* prehispánicos ahora había 35 pueblos de indios coloniales.

Por otro lado, la Corona acabó con las pretensiones señoriales de los encomenderos al establecer que la encomienda no significaba ninguna jurisdicción sobre los indios, sino una mera cesión temporal del tributo real en recompensa por sus servicios. A la Segunda Audiencia le tocó la tarea de iniciar las primeras regulaciones gubernamentales del tributo que los indios debían entregar a los encomenderos,⁶¹ y en tiempos del virrey Mendoza (1549) la Corona decretó la supresión del tributo en trabajo, llamado "servicio personal". Ambos elementos definirían el carácter rentístico de la encomienda a partir de entonces.⁶²

En resumen, el reconocimiento o nombramiento de caciques en cada pueblo y su asignación en encomienda individual fueron los elementos claves que imprimieron una continuidad negociada a la estructura interna de los *altepeme* otomianos en los primeros años de la Colonia. No podemos negar que haya habido ajustes y reacomodos entre una época y otra, sobre todo si se piensa en el proceso de reconstitución territorial que sufrieron los pueblos. Pero tampoco podríamos achacar todos los ajustes a la situación colonial, pues muchos de ellos se venían gestando desde la época prehispánica.

También fue posible observar que la posición política y económica que tenían varios conquistadores fue factor importante en la asignación de los pueblos en encomienda. Así, Cortés pensaba mantener bajo su control no sólo a los pueblos del valle de Toluca (ricos en hombres, tierras fértiles, aguas y pastos para ganado), que entregó a sus parientes y hombres de confianza, sino también a gran

⁶¹ Los agustinos informaban en 1554 que en los primeros años de la Colonia el tributo que los indios daban era según "la voluntad del encomendero", pero hasta que se instaló la Segunda Audiencia no hubo "tasación". Aun así, dicen ellos, en esas primeras tasaciones no se incluía la norma indígena sino "lo que le convenía al encomendero español". Véase Carrasco, "Relaciones sobre la organización", 124, "Parecer de la orden de San Agustín sobre los señores y tributos de los indios, 1554".

⁶² Gibson, *Los aztecas*, 61-70.

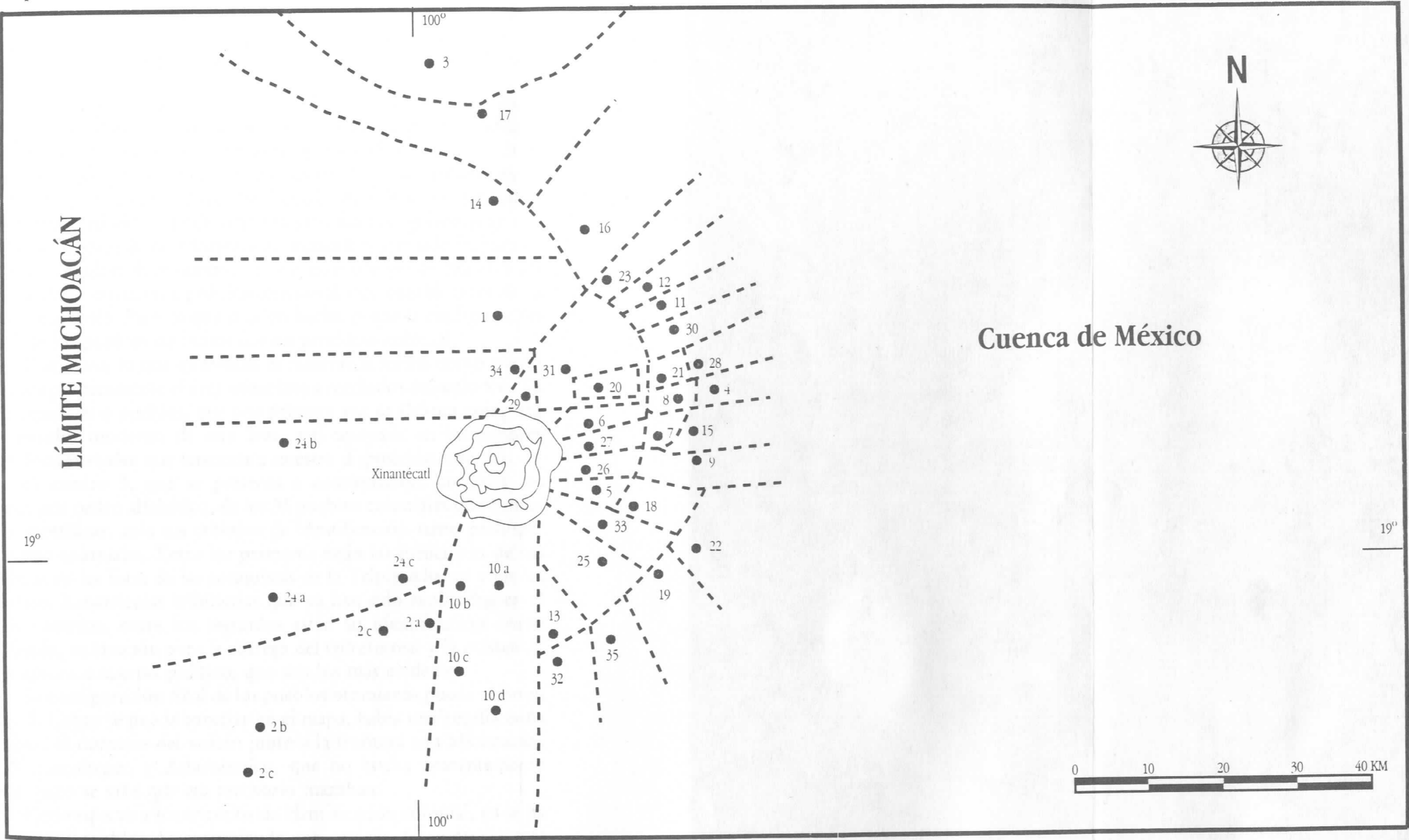
parte de los pueblos de las zonas mineras que estaban al sur del volcán Xinantécatl, pues las encomiendas asignadas a su yerno y a su antiguo empleado no fueron mera casualidad. En cambio, los pueblos que estaban al pie de la Sierra de las Cruces y en el valle Ixtlahuaca-Atlacomulco (con recursos relativamente menos abundantes que los de los pueblos anteriores), fueron encomendados a personajes que tenían relaciones directas con el virrey y la audiencia de México.⁶³ Véase el mapa 3.

2.4 LOS PUEBLOS: SU CONFIGURACIÓN TERRITORIAL Y SU JURISDICCIÓN

La recuperación de la esfera de autoridad de los caciques locales, ante todo los otomianos, sobre los antiguos enclaves imperiales, fue el pivote que permitió la reconstitución territorial del *altepetl* en esta área. Esto último implicó: *a*) un nuevo alcance del derecho jurisdiccional sobre el tributo de los antiguos enclaves, cuyos excedentes fluyeron hacia los encomenderos; *b*) la redefinición del ámbito espacial del pueblo; *c*) la confirmación del dominio eminente, directo y útil sobre los recursos naturales como el agua, la tierra, los pastos y los bosques; *d*) la reubicación de la población, y *e*) la configuración de centros y límites más precisos dentro de los pueblos. En suma, estaba en juego la reformulación del gobierno interno del pueblo y todos aquellos derechos que lo definían y afirmaban frente a otros como una entidad individual e independiente, que en el lenguaje de los españoles del siglo XVI se conocía como "pueblo de por sí".

⁶³ Ruiz plantea que a pesar de que la legislación indiana en tiempos del virrey Mendoza prohibía el trueque, venta o traspaso de encomiendas, este gobernante permitió o alentó algunos de estos movimientos en nuestra área de estudio que favorecieron a ciertos individuos que se consideraban sus amigos o allegados. De esta forma, Mendoza autorizó que Juan de Burgos vendiera a Francisco Vázquez de Coronado la mitad de la encomienda de Tenango, y que Juan de Sámano trocara sus encomiendas de Chilchota en Michoacán y la de Tonalá en Nueva Galicia por la de Zinacantepec, que se consideraba más valiosa porque estaba en "comarca de minas". Estos y otros movimientos en el resto de la Nueva España fueron duramente criticados por el visitador Tello de Sandoval en el juicio de residencia que se le siguió a este virrey. Véase Ruiz, *Gobierno y sociedad*, 120-145.

Mapa 3. Pueblos indios en el área otomiana hasta 1570.



- Cabeceras
- ☁ Elevación superior a 3 000 msnm.
- Límites aproximados entre los pueblos
1. Almoloya o Tlachichilpa. 2 a. Almoloya. 2 b. Amatepec. 2 c. Sultepec. 2 d. Tlatlaya. 3. Atlacomulco. 4. Atlapulco. 5. Atlatlauca. 6. Calimaya. 7. Capuluac. 8. Coapanoaya. 9. Coatepec. 10 a. Coatepec. 10 b. Cuitlapilco. 10 c. Xahualcingo. 10 d. Zacualpan. 11. Chichicuaula. 12. Huitzitzilapa. 13. Ixtapan. 14. Ixtlahuaca. 15. Jalatlaco. 16. Jiquipilco. 17. Jocotitlán. 18. Joquitzingo. 19. Malinalco. 20. Metepec. 21. Ocoyoacac. 22. Ocuilán. 23. Otzolotepec. 24 a. Tejupilco. 24 b. Temascaltepec. 24 c. Texcaltitlán. 25. Tenancingo. 26. Tenango. 27. Tepemajalco. 28. Tepezoyuca. 29. Tlacotepec. 30. Tlalachco. 31. Toluca. 32. Tonicato. 33. Xochiaca. 34. Zinacantepec. 35. Zumpahuacán.
- Fuente: Apéndice 2 y cuadro 3.

Iniciaremos ahora con la identificación y reconstrucción histórica de todos los pueblos de indios ("pueblos de por sí") del área otomiana, tal y como se formaron a mediados del siglo XVI. Sostenemos la idea de que la nueva estructura de estos pueblos estuvo caracterizada por su contigüidad territorial, señal de que el principio de asociación territorial ya era determinante. Esto no quiere decir que todos los principios de reordenamiento espacial hayan sido impuestos por el sistema colonial, ni tampoco que el nuevo mapa de esta área sea una calca de la estructura político-territorial que existió antes de la conquista española. Pero lo que sí es un hecho es que la configuración espacial de los pueblos de indios fue un producto colonial.

Como sea, lo que queremos es mostrar la forma como quedó organizada políticamente el área otomiana a mediados del siglo XVI. La lista de *inpuhetzi* o pueblos, que por primera vez se elabora completa en un estudio moderno de esta área, está apoyada en las mejores fuentes documentales que tenemos a nuestra disposición hoy día.

El cuadro 3, que se presenta a continuación, contiene los nombres, por orden alfabético, de los 35 pueblos coloniales que hemos podido identificar, más sus criterios de identificación tanto prehispánicos como coloniales. Entre los primeros están las menciones de sus topónimos en las listas de las conquistas de la Triple Alianza y en los memoriales o matrículas tributarias que ya han sido explicados en el capítulo anterior; entre los segundos están su identificación como encomienda, su tasación para la entrega del tributo real y la existencia de una cabeza o cuerpo político, que son los más evidentes.

La configuración final de los pueblos otomianos puede verse en el mapa 3. Como se puede apreciar en el mapa, había una amplia zona montañosa al noroeste del volcán junto a la frontera con Michoacán, entre Temascaltepec y Atlacomulco, que no estaba aparentemente poblada, pero se sabe que era territorio mazahua.

Con respecto a los criterios de identificación colonial, ya se ha visto que los pueblos de encomienda son, quizás, la evidencia más tangible de la continuidad de los antiguos *altepeme*. En el caso de las tasaciones, tenemos la confirmación de la existencia de una colectividad política a cargo de una autoridad local, pues los funcionarios del gobierno colonial sólo regulaban la entrega del tributo de un "pueblo

Cuadro 3
Pueblos del área otomiana hasta 1570

A Pueblos de indios	B <i>Altepeme</i> conquistados	C Otros <i>altepeme</i>	D Pueblos de enco- mienda	E Pueblos tasados	F Cabildos
1. Almoloya	Ecatepec		sí	sí	sí
2. Almoloya-Amatepec-Sultepec-Tlatlaya	Teoxauhalco		sí	sí	sí
3. Atlacomulco	n/d		sí	sí	n/d
4. Atlapulco	sí		sí	sí	sí
5. Atlatlauca	n/d		sí	sí	sí
6. Calimaya	sí		sí	sí	sí
7. Capuluac	sí		sí	sí	sí
8. Coapanoaya	sí		sí	sí	sí
9. Coatepec (Bateas)	n/d	sí	sí	sí	sí
10. Cuitlapilco-Coatepec-Xahualcingo-Zacualpan	Coatepec, Cuitlapilco y Malinaltenango		sí	sí	sí
11. Chichicuautila	n/d	sí	sí	sí	n/d
12. Huitzitzilapan	sí		sí	sí	n/d
13. Ixtapan	n/d		n/d	sí	n/d
14. Ixtlahuaca	Tochcalco	Toxico	sí	sí	n/d
15. Jalatlaco	sí		sí	sí	sí
16. Jiquipilco	sí		sí	sí	sí
17. Jocotitlán	sí		sí	sí	sí
18. Joquitzingo	n/d	sí	sí	sí	n/d
19. Malinalco	sí		sí	sí	n/d
20. Metepec	sí		sí	sí	sí
21. Ocoyoacac	sí		sí	sí	sí
22. Ocuilan	sí		sí	sí	n/d

A Pueblos de indios	B <i>Altepeme</i> conquistados	C Otros <i>altepeme</i>	D Pueblos de enco- mienda	E Pueblos tasados	F Cabildos
23. Oztolotepec		Jilotzingo y Mimiapa	sí	sí	sí
24. Tejupilco-Texcaltitlán-Temascaltepec	Cozacuautenco		sí	sí	sí
25. Tenancingo	Tecualoya		sí	sí	n/d
26. Tenango	sí	Maxtleca	sí	sí	sí
27. Tepemajalco	n/d		sí	sí	sí
28. Tepezoyuca	n/d	sí	sí	sí	n/d
29. Tlacotepec	sí		sí	sí	sí
30. Tlalachco	n/d	sí	sí	sí	n/d
31. Toluca	Calixtlahuaca		sí	sí	sí
32. Tonatico	n/d	sí	sí	sí	n/d
33. Xochiaca	sí		sí	sí	sí
34. Zinacantepec	sí		sí	sí	sí
35. Zumpahuacán	sí		sí	sí	n/d

NOTA: n/d= no hay datos.

FUENTES: Para la columna B véase apartado 1.5, cuadro 2, de este trabajo.

Para la columna C véase el apartado 1.5.

Para la columna D véase el apartado 2.4.

Para la columna E véanse: *LT, passim*; y Miranda, *El tributo indígena, passim*.

Para la columna F véase el apartado 2.7 de este trabajo.

de por sí" a su encomendero o a la Hacienda real. Y, finalmente, la existencia de un cabildo fue la expresión colonial de la integración política de un pueblo y la formación de un nuevo gobierno interior que los españoles alentaron, a partir de la década de 1540, como parte de su programa de hispanización.

a) Cabeceras y sujetos

El proceso colonial que dio a los pueblos una organización espacial de inspiración europea con elementos claramente jerarquizados y diferenciados, constituye uno de los aspectos más relevantes de la geografía mexicana durante los primeros años bajo el dominio español. Adecuadas o no, los españoles utilizaron categorías propias de su cultura para caracterizar a la nueva organización territorial de los indígenas. Los elementos claves de esta organización fueron las "cabeceras" y los "sujetos" que dieron lugar a la configuración espacial de los pueblos con centros y límites más precisos.⁶⁴

Se denominó cabecera al lugar de residencia del cacique o de la autoridad local del pueblo.⁶⁵ Por lo general existía una cabecera en cada pueblo, pero también había otras modalidades de pueblos con cabeceras múltiples o asociadas, como los que se han señalado en el cuadro 3. No todos los *altepeme* tenían una estructura unitaria, pues muchos de ellos estaban organizados a la manera de una confederación en la que eran reconocidos dos o más *tlatoque* como sus titulares y sin ninguna aparente hegemonía de alguno de ellos sobre el resto del conjunto.

En el caso de los pueblos unitarios, el nombre que tenía la cabecera era casi siempre el que identificaba a todo el conjunto, pero en los casos de los pueblos con cabeceras múltiples o asociadas sucedían dos cosas. Una, a veces todo el conjunto tenía un solo nombre que era distinto del de sus cabeceras; por ejemplo, Tlaxcala, Chalco y

⁶⁴ Sergio Quezada hace una analogía de esta configuración de los pueblos como de "pequeños sistemas planetarios". Véase Quezada S., *Pueblos y caciques*, 75.

⁶⁵ Según Gibson, la clave para la selección de las cabeceras entre las localidades de la cuenca de México estuvo ligada a la existencia previa de un *tlatoani*. Con este criterio se daba el reconocimiento de cabecera al lugar donde residía o debería residir el gobernante indígena. El *tlatoani*, sin embargo, reflejaba más propiamente la existencia de un *altepetl* que la de una cabecera. Véanse: Gibson, *Los aztecas*, 35-62; y García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 97-105.

Xochimilco.⁶⁶ Y, dos, el conjunto no tenía un nombre individual, sino que en la documentación colonial se les refiere por los topónimos de todas sus cabeceras: tal es el caso de ciertos pueblos en la Sierra norte de Puebla y en nuestra área de estudio.⁶⁷

Los españoles favorecieron la consolidación de las cabeceras porque les facilitaban el control y la hispanización de los indios. Una mayor centralización de funciones gubernativas y administrativas en manos del cacique y la concentración de la población, de la actividad religiosa, del comercio y de la justicia en las cabeceras, fue creando un espacio privilegiado y altamente jerarquizado dentro de los pueblos. La cabecera se convirtió, virtualmente, en el centro rector de un *altepetl* o pueblo.

En cambio, los españoles llamaron sujetos a los *calpolli*, "barrios" o "estancias" que se encontraban diferenciados y, casi siempre, a cierta distancia de la cabecera, pero que tenían establecido un lazo político con ella. El concepto de "sujeto" implicaba en sí mismo una subordinación o un estatus menor, que se traducían en términos prácticos en el reconocimiento de obligaciones y servicios que se debían al centro rector o cabecera. Muchos de los sujetos adquirieron gran significación con las congregaciones, e incluso algunos de ellos, debido a su población creciente y a una mayor centralización de funciones económicas y sociales, llegaron a competir en importancia en el siglo XVII con sus respectivas cabeceras, hasta buscar y lograr su

⁶⁶ Tlaxcala estaba compuesta de cuatro señoríos prehispánicos que fueron reconocidos en la Colonia: Ocotelulco, Tizatlán, Quiahuiztlán y Tepetipac. Véase ACT, 12. Lockhart considera a Tlaxcala, Cholula, Tenochtitlán y otros conjuntos como *altepeme* complejos compuestos de varias subdivisiones, cada una con su propio *tlatoani*, a quienes denomina *tlayacatl*, siguiendo a Chimalpain. Pérez Zavallos, por su parte, dice que Xochimilco estaba compuesto de tres señoríos o "cabeceras": Olac, Tepetenchi y Tecpan. Véanse: Lockhart, *The Nahuas*, 20-28; y Pérez Zavallos, "El gobierno indígena", 446.

⁶⁷ García Martínez dice que algunos *altepeme* tuvieron una estructura relativamente flexible que permitía el reconocimiento de varios *tlatoque*, ligados por lazos de organización o parentesco. Y en la Sierra norte de Puebla encontró que había cuando menos dos de estos tipos de pueblos con cabeceras múltiples. Por un lado, estaba el de Atzalan-Mexicaltzingo, y por otro, Chachalintla-Mecatlán-Chumatlán-Coahuatlán. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 75.

separación definitiva, asunto que analizaremos más adelante. Mientras tanto, cabeceras y sujetos participaban todos de los compromisos y obligaciones a que estaba sometido el pueblo en su conjunto.⁶⁸

b) Dominio eminente

Como se ha visto, el proceso de formación e integración de los pueblos otomianos coloniales estuvo acompañado de la recuperación de la autoridad del cacique en aquellas áreas que habían sido enclaves imperiales. Ello implicó que cada cacique colonial fuera el responsable de conservar y proteger, en principio, todo el ámbito espacial de su pueblo. Esto incluyó, por supuesto, no sólo a las áreas pobladas o cultivadas sino también a los grandes espacios deshabitados (bosques, cerros, lagunas, pastizales y otros), que podrían considerarse una especie de reservas territoriales de los *altepeme*. Los españoles usaron la palabra "términos" para referirse a todo este ámbito espacial sobre el que un pueblo tenía jurisdicción.

Las presiones coloniales para que los indios definieran con mayor claridad y precisión la jurisdicción territorial de sus pueblos hizo que, a mediados del siglo XVI, se manifestara en pleno apogeo una lucha por la delimitación espacial entre unos pueblos y otros. Por ejemplo, en nuestra área de estudio tenemos algunos casos de conflictos en la segunda mitad del siglo XVI por límites y ubicación de mojoneras en partes poco pobladas, como los bosques ("montes") y las lagunas (o ciénagas). Pero también hay ejemplos de algunos conflictos por recursos más específicos, como las salinas, las tierras laborables y los caminos. Todos fueron tratados por la vía legal y en esto jugaron un importantísimo papel los miembros de la nobleza indígena, tanto de la cuenca de México como de esta zona otomiana, que actuaron como comisionados del virrey.

⁶⁸ James Lockhart plantea que la llamada organización celular o modular de un *altepetl* explica el funcionamiento interno de los *calpolli*, porque en muchos aspectos, como por ejemplo las grandes obras públicas, participaba cada uno de ellos con responsabilidades similares, equitativas y un cierto orden rotativo. Véase Lockhart, *The Nahuas*, 16-20.

Los casos más sonados en el área otomiana fueron aquellos que estuvieron relacionados con los conflictos de límites en las zonas boscosas: Jalatlaco contra Ocuilan (1542);⁶⁹ Tlacotepec contra Tepe-majalco (1550);⁷⁰ Tlachco contra Ocoyoacac, Coapanoaya, Tepezo-yuca y Capuluac (1552);⁷¹ Zumpahuacán contra Malinalco (1560);⁷² Zinacantepec contra Temascaltepec (1561);⁷³ y Jiquipilco contra Ixtlahuaca y Jocotitlán (1590).⁷⁴ Cada uno de estos topónimos identifica, desde luego, a un pueblo o *altepetl*. Se trata de pueblos que estaban ubicados muy cerca de las cadenas montañosas que separan a la cuenca de México del área de estudio y a las faldas del volcán Xinantécatl.

De los otros tipos de conflictos tenemos sólo algunos registros. Por ejemplo, se ha localizado un solo registro de conflicto de límites sobre la laguna formada por el río Chignahuapan (o Lerma); es el caso de Toluca contra Tlachco, en 1550.⁷⁵ Hay un registro de conflicto por salinas y tierras entre Atlacomulco y Jilotepec en 1560.⁷⁶ Y finalmente, hay un registro por límites entre Temascaltepec y Tuzantla en 1563-1564, que es muy interesante porque muestra que los conflictos coloniales entre dos pueblos anteriormente enemigos se resolvían ahora por la vía legal.⁷⁷

⁶⁹ AGN, Mercedes, v. 7, f. 81.

⁷⁰ Gerhard, *Síntesis*, 155; AGN, Tierras, v. 2400, exps. 1 y 4; Civil, v. 1271, f. 199v.

⁷¹ Gerhard, *Síntesis*, 175.

⁷² AGN, Mercedes, v. 5, f. 29v.

⁷³ AGN, Mercedes, v. 7, f. 369.

⁷⁴ AGN, Indios, v. 4, exp. 347, f. 114.

⁷⁵ Gerhard, *Síntesis*, 157; y AGN, Mercedes, exp. 102, f. 69.

⁷⁶ AGN, Mercedes, v. 5, f. 39v.

⁷⁷ AGN, Mercedes, v. 7, fs. 198 y 369.

2.5 LA POBLACIÓN, EL TRIBUTO Y LAS CABECERAS

A partir de la década de 1530 el gobierno colonial se propuso intervenir en la reglamentación del tributo que daban los indios a sus encomenderos. Esta reglamentación gubernamental puso en práctica las llamadas "tasaciones", que incluían no sólo el tipo, la cantidad y la frecuencia de lo tributado, sino también el lugar donde se habría de entregar el tributo en especie o trabajo. Pero quizás lo más significativo es que el cacique aparece en estos documentos como el responsable directo del acopio y entrega del tributo.

Las tasaciones hechas hasta 1550 no habían influido demasiado en el papel centralizador de las cabeceras dentro de los pueblos de indios porque estaba permitido que los tributos se entregaran en los lugares que el encomendero señalaba. Y como estos sitios estaban por lo regular alejados de la encomienda, había que transportarlos casi siempre hasta ciertas ciudades o centros mineros. En cambio, cuando las tasaciones comenzaron a especificar que la entrega del tributo se habrían de hacer en los pueblos de origen, las cabeceras fueron los sitios donde el tributo debía concentrarse. Esto último sucedió a partir de mediados del siglo XVI.⁷⁸

De esta forma, entre las décadas de 1530 y 1540, la mayoría de los pueblos otomianos tenían que entregar su tributo en especie y en mano de obra a los centros mineros del sur en periodos preestable-

⁷⁸ En realidad estas reglamentaciones gubernamentales del tributo que los indios debían dar a los encomenderos incluían cuatro acciones más o menos distintas, pero interrelacionadas unas con otras: tasaciones, conciertos, conmutaciones y moderaciones. La tasación, en sentido estricto, era la cuota impositiva que tenía que pagar un pueblo, pero que estaba sancionada por una autoridad gubernamental. Para nuestra área de estudio hemos encontrado que hubo dos periodos de tasaciones: uno, durante los gobiernos de la Segunda Audiencia y el virrey Mendoza, y otro, a partir de la reforma fiscal promovida por la visita del licenciado Valderrama en 1564. Los conciertos eran acuerdos modificatorios, entre indios y encomenderos, para alterar (generalmente bajar) parte de la cuota convenida en las tasaciones. Las conmutaciones eran disposiciones administrativas que autorizaban cambiar parte de la cuota tributaria por otros productos o servicios equivalentes. Estas dos últimas acciones se practicaron durante los gobiernos de Mendoza y Velasco. Y las moderaciones eran arreglos administrativos que servían para adecuar la cuota tributaria al número real de contribuyentes. Esta acción sólo la hemos encontrado durante el gobierno de Velasco para nuestra área de estudio. Véanse estas acciones y documentos en *LT*, *passim*.

cidos. Por ejemplo, de la encomienda de Serbán Bejarano, los indios de Coatepec tenían que entregar 10 indios y cierta cantidad de maíz tanto en las minas de Taxco como en las de Sultepec.⁷⁹ De las encomiendas del licenciado Altamirano, los indios de Metepec, Calimaya y Tepemajalco entregaban cada uno 27 indios y ciertas cantidades de maíz en las minas de Taxco. En los documentos que amparan las "tasaciones" de estos pueblos de encomienda se especifica que se incluyó como parte del tributo el servicio de acarreo del maíz, que era bastante cuantioso, pues se habla de 300 cargadores ("tamemes") para transportar, cada uno, una hanega de maíz de 30 en 30 días.⁸⁰ De la encomienda de Pedro de Salcedo, los indios de Amatepec y Zacualpan entregaban 10 indios y cierta cantidad de maíz a las minas de Taxco.⁸¹ De la encomienda de Juan de Sámano, los indios de Zinacantepec daban 20 indios y maíz a dichas minas.⁸² Los indios del pueblo de Ixtapan entregaban su tributo en especie en la ciudad de Michoacán, y 30 indios que iban a las minas de Taxco en calidad de tributo en trabajo.⁸³ Y, de la encomienda de Manuel de Villegas, los indios de Atlacomulco entregaban su tributo en especie y en mano de obra (35 personas) a dos estancias ganaderas que tenía el encomendero en este lugar.⁸⁴

En contraste, a partir de mediados del siglo XVI se hicieron nuevas tasaciones que buscaban beneficiar a los indios de la Nueva España. Las que se elaboraron entre 1545 y 1550 ya especificaban que los naturales podían cambiar (o "conmutar") el tributo en trabajo por especie, de lo que resultaba que ya no era necesario para los pueblos de

⁷⁹ Miranda, *El tributo indígena*, 188, 217 y 287; y *LT*, 200.

⁸⁰ Miranda, *El tributo indígena*, 188, 271; y *LT*, 235-238.

⁸¹ Miranda, *El tributo indígena*, 189 y 270; *PNE*, I, 34; y *LT*, 615.

⁸² Miranda, *El tributo indígena*, 212, 239; y *LT*, 640.

⁸³ Miranda, *El tributo indígena*, 272-273; y *LT*, *passim*.

⁸⁴ Miranda, *El tributo indígena*, 192; y *LT*, 73-74.

esta área, como para los de toda Nueva España, entregar mano de obra a las minas. En cambio, las que se elaboraron después de 1550 permitían conmutar ahora el tributo en especie entregado en las minas por tributo en dinero y maíz, que habría de entregarse en la cabecera de cada pueblo.⁸⁵

Todo esto implicaba no sólo cambios al interior de los pueblos, sino también una menor influencia del encomendero en los asuntos internos de los indios. Entre las implicaciones espaciales más importantes de este cambio está la de acentuar una mayor centralización de las funciones administrativas de las cabeceras. De esta forma, la cabecera se convertía en la capital administrativa del tributo interno de un pueblo, pues ahí se distribuía, se cobraba y se hacía acopio de él,⁸⁶ mientras que los sujetos y "barrios" se afirmaban como unidades periféricas que procesaban y generaban buena parte del tributo.

Aunque se podría decir que todos los encomenderos de esta área otomiana, como en muchas otras partes de la Nueva España, se transformaron con el tiempo en una especie de rentistas de la real Hacienda, lo cierto es que la mayoría de ellos o sus familiares mantuvieron en su poder este tipo de concesiones por más de un siglo, y en algunos casos hasta el final del periodo colonial. Esta prolongada permanencia obligaba a los encomenderos en turno a vigilar o intervenir en aquellos asuntos que podrían afectar sus intereses.

Veamos cuáles fueron las encomiendas menos afectadas por la política de intervención del gobierno colonial. A diferencia de lo que pasó en la cuenca de México, hasta antes de 1550 sólo habían sido puestas bajo la administración de la Corona las encomiendas siguientes: la mitad de Malinalco (1532), la de Tlalachco (1534), la mitad de Texcaltitlán-Temascaltepec-Tejupilco (1536), la mitad de Tenango

⁸⁵ García Martínez dice que las principales causas que provocaron una revisión fiscal a mediados del siglo XVI fueron las secuelas que dejaron las epidemias de 1545-1548 y las congregaciones. De ello se derivó una reducción de los montos de los tributos, la supresión del servicio personal o trabajo gratuito entregado a los encomenderos, y la entrega de los tributos en especie dentro de los pueblos. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 84-85.

⁸⁶ Miranda, *El tributo indígena*, 276 y 311; y *LT*, *passim*.

(1536), las de Atlatlauca y Xochiaca (1537), la de Ixtlahuaca (1544), las de Ixtapan y Tonatico (1537), y la de Almoloya-Amatepec-Sultepec-Tlatlaya (1550). Hasta antes de 1650, lo fueron las encomiendas de Atlapulco (1643), Almoloya (1643), Jiquipilco (1643), y Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan (1647). Y antes de 1700 lo fueron las de Joquitzingo, Zumpahuacán y Tlacotepec (1688), la de Otzolotepec (1688), la de Zinacantepec (1688), y la otra mitad de Tenango (1688). La mayoría de los encomenderos de esta área no fueron golpeados tan duramente como los de la cuenca de México.

Finalmente, el gran descenso demográfico indígena causado por las epidemias, las guerras, la esclavitud y los maltratos a los indios hasta 1570, también se dejó sentir con gran fuerza en nuestra área de estudio. La catástrofe demográfica provocó varios problemas. Uno, la reducción inmediata de la población indígena, y por tanto del número de contribuyentes que debían tributar a la Corona, a los encomenderos y a sus propios caciques, así como una baja sensible en la disposición de la fuerza de trabajo. Dos, la despoblación de un gran número de localidades y el consecuente abandono de sus tierras laborables. Y tres, los problemas que se derivaron de una buena administración religiosa con una población diezmada y dispersa. Algunas de las cifras de la caída de población en el área otomiana durante el siglo XVI pueden consultarse en el Apéndice 2, cuadro 19.

2.6 PUEBLOS, ALCALDÍAS MAYORES Y CORREGIMIENTOS

Es bastante sabido que cuando la corona española decidió intervenir en la relación que había entre encomenderos y caciques, o entre encomiendas y pueblos, apoyó las decisiones de su gobierno colonial para instaurar su representación en forma de corregimiento a lo largo del territorio de la Nueva España.⁸⁷ A inicios de la década de los 30

⁸⁷ Farriss afirma que entre los mayas de las tierras bajas yucatecas no hubo en sentido estricto corregidores, sino que el gobernador español tenía la facultad de nombrar a distintos funcionarios, a la manera de jueces comisionados (juez de milpa, de grana, de agravios, etcétera), para atender asuntos diversos en los pueblos. La autora agrega que aunque estos personajes servían en la práctica como corregidores enmascarados, no llegaron a tener excesiva influencia sobre los mayas. Véase Farriss, *La sociedad maya*, 147-149.

del siglo XVI se comenzaron a crear los primeros corregimientos en la Nueva España para administrar directamente aquellos pueblos que fueron asignados como encomiendas de la corona española. Luego, los corregimientos se fueron estableciendo en aquellas encomiendas que iban vacando.⁸⁸

La implantación de los primeros corregimientos en el área otomiana se hizo, al igual que en otras partes de la Nueva España, sustituyendo a las encomiendas que iban vacando, pues aparentemente no hubo aquí encomiendas tempranas asignadas a la Corona. Sus funciones originarias eran imponer un nuevo sistema de gobierno y justicia local y vigilar el pago oportuno del tributo indígena, lo que provocó desde el inicio una franca rivalidad con el sector encomendero.⁸⁹ No obstante, durante el periodo 1530-1550 muchos corregimientos sirvieron como meros custodios de encomiendas que vacaron, pues muchas de ellas serían reasignadas posteriormente. Esto es, jugaron un papel semejante al de las encomiendas al conservar la integración política de los pueblos. En cambio, a partir de 1550 la ampliación de la jurisdicción de los corregidores a los pueblos encomendados, más la creación de las alcaldías mayores, dio como resultado la formación de distritos judiciales bien definidos que tenían como base los ámbitos espaciales de los pueblos que ellos comprendían.⁹⁰

⁸⁸ García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 85-86.

⁸⁹ En una real cédula fechada el 16 de abril de 1550, los reyes de Bohemia especificaban que los corregidores no debían cobrar por sí ni por sus lugartenientes el tributo indígena, sino que debían vigilar que su pago se hiciera oportunamente a los oficiales de la Real Hacienda. Además, en una Instrucción sin fecha ni signatario, se decía que los corregidores tenían, entre otras funciones, las de vigilar que las actividades de evangelización de los indios se hiciesen como se tenía ordenado, que mirasen por el buen tratamiento que los españoles o encomenderos y los caciques hacían a los nativos que estaban bajo su protección y mando, y que recopilasen cuanta información les pidiese la Audiencia para dictar lo que debía hacerse. Véase Zorita, *Leyes y ordenanzas reales*, 224-226.

⁹⁰ Gibson dice que esta ampliación de la jurisdicción de los corregidores en la cuenca de México a partir de mediados del siglo XVI era un indicador de que la lucha inicial entre el rey y los encomenderos la había ganado el monarca español. Véase Gibson, *Los aztecas*, 86-91.

La decisión de ubicar la sede del corregimiento o alcaldía mayor en alguna cabecera específica fue el punto clave en este asunto, pues ello implicó hacer la distinción de esa cabecera y por extensión del pueblo correspondiente, frente a otras y otros que no quedaron en esa posición. De esta manera, las cabeceras indígenas que fueron sedes de corregimientos se convertían sólo por ese hecho en incipientes capitales de un distrito judicial, mientras que aquellas que fueron sedes de alcaldías mayores quedaban en posición de desarrollarse como capitales regionales.⁹¹

Por lo regular las sedes de corregimiento y alcaldías mayores fueron también cabeceras de doctrina, lo que realzó aún más su posición. Ambos privilegios otorgados por la organización colonial marcaban una clara distinción entre unas cabeceras y otras, y por extensión entre unos pueblos y otros, ya que algunos no llegaron a ser sede de doctrina ni mucho menos de un corregidor.⁹² Y, por supuesto, un cambio de sede era signo de que un pueblo o una localidad perdía presencia en un distrito, al tiempo que otro u otra lo ganaba.

Así, tenemos que antes de 1550 se habían nombrado 12 corregidores en nuestra área de estudio, precisamente en aquellos pue-

⁹¹ García Martínez dice que las alcaldías mayores fueron pensadas originalmente para aprovechar la existencia de espacios regionales que podían situarse a nivel intermedio, abarcando varios corregimientos o encomiendas. Estas nuevas jurisdicciones fueron conocidas como "provincias" o "partidos", y estaban reservadas a la creciente población española. Entre las funciones de los alcaldes mayores estaban las de investigar la conducta de oficiales reales y encomenderos, conocer querellas y concubinatos de indios e inspeccionar mesones. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 119-120. Farriss tampoco reconoce la creación de alcaldes mayores en la península yucateca sino el nombramiento por parte del gobernador español de cargos militares conocidos como "tenientes del rey" en las villas españolas de Campeche, Valladolid y Bacalar. Véase Farriss, *La sociedad maya*, 147-149. En cambio, Quezada S. dice que después de la muerte del gobernador Montejó se nombraron alcaldes mayores para cada una de las villas anteriores y para Mérida, mas sin embargo, en la práctica estos funcionarios residían en este último lugar. Véase Quezada S., *Pueblos y caciques*, 71.

⁹² Esta doble distinción hecha a ciertas cabeceras otomianas como sedes de corregidor y doctrina la encontramos en Malinalco, Ixtlahuaca, Tenango, Texcaltitlán, Zacualpan y Sultepec. Véase el cuadro 4 sobre parroquias y doctrinas en el área otomiana en el apartado 2.7 de este trabajo.

blos donde las encomiendas quedaron sin sucesión privada, y como consecuencia fueron puestos bajo la administración directa de la corona española. Los primeros corregidores fueron nombrados por la Segunda Audiencia en Malinalco (1532), en Tlachco (1534),⁹³ en Calimaya (1534) y en Tenango (1535). Los ocho corregidores restantes fueron designados, bajo el gobierno del virrey Antonio de Mendoza, para los pueblos de Tejupilco-Temascaltepec-Texcaltitlán (1536), Almoloya-Amatepec-Sultepec-Tlatlaya (1536), Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan (1536), Ixtlahuaca (1536), Chichicautla (1536), Ocoyoacac, Capuluac, Tepezoyuca y Coapanoaya (1536-1539), Tlacotepec (1536-1545), Ixtapan (1537) y Atlatlauca (1537).

Los nombramientos de los corregidores de Calimaya, Ocoyoacac, Chichicautla y Tlacotepec fueron temporales y no rebasaron el año de 1550, por lo que podemos afirmar que sirvieron de custodios de las encomiendas que posteriormente fueron reasignadas. En cambio, el resto de las aquí mencionadas sirvieron de base para formar los primeros distritos judiciales. No tenemos noticias de que en Toluca se haya nombrado algún corregidor anterior a 1550, pero su historia posterior la veremos más adelante.

Es importante hacer notar que las sedes de los corregidores se establecieron en los poblados más grandes y mejor comunicados de esta región. Estos lugares se encontraban casi siempre en las áreas de poblamiento de matlatzincas y otomíes, pero no de mazahuas, aunque formaran parte de ellas.

Como ya se dijo, los corregimientos fueron pensados para atender los asuntos de justicia local entre la población indígena y los encomenderos. En cambio, el proyecto de la creación de las alcaldías mayores obedeció a la necesidad de impartir justicia en aquellos asuntos que tenían que ver con la población española que radicaba en Indias. Por ello, la selección de la sede de los corregimientos siguió más fielmente la antigua organización político-territorial indígena, mientras

⁹³ Como veremos más adelante, este corregimiento pasó a formar parte de la alcaldía mayor de Tenango en 1580. Sin embargo, cuando se fundó la ciudad de Lerma a principios del siglo XVII, la sede del corregidor se trasladó a este sitio conservando el título de "corregidor de Lerma y Tlachco". Para una nómina más detallada de las alcaldías mayores y corregimientos de nuestra área de estudio, véase García Castro, "Pueblos, alcaldías mayores", 1-25.

que las sedes de las alcaldías mayores indicaban casi siempre los asentamientos donde se encontraba una significativa concentración de poblamiento español. Como estas últimas localidades se fueron convirtiendo con el paso del tiempo en centros económicos, administrativos y sociales de un ámbito territorial cada vez mayor, pronto adquirieron la supremacía regional, pues subordinaron a todos los demás asentamientos que les rodeaban.

En el proyecto inicial se esperaba que una alcaldía mayor fuera un distrito judicial amplio que podía contener uno o más corregimientos de indios subordinados a ella. A partir de 1570 la subordinación de un corregidor a un alcalde mayor fue algo vago e impreciso en muchas partes de la Nueva España. Sin embargo, en nuestra área de estudio parece que se prolongó por mucho más tiempo el proyecto inicial, debido quizás a la creciente población española y al interés por el desarrollo económico de la minería, la ganadería, la agricultura, las actividades artesanales y el comercio que rodeaban a las sedes de las alcaldías mayores.⁹⁴

Por ejemplo, a partir de 1550 fue creada la alcaldía mayor de Malinalco, que incluía al corregimiento de Atlatlauca. Hacia 1580, la sede de esta alcaldía se mudó a Tenancingo, pero en este cambio perdió a Atlatlauca. También en la década de 1550 fueron creadas dos alcaldías mayores al sur de nuestra área de estudio, con sede en los centros mineros de Sultepec y Temascaltepec, respectivamente. Para 1570 los corregimientos de Tejupilco-Temascaltepec-Texcaltitlán y Tuzantla (este último perteneciente a Michoacán) estaban subordinados a la alcaldía mayor de las minas de Temascaltepec, mientras que el corregidor de Almoloya-Amatepec-Sultepec-Tlatlaya lo estaba respecto al alcalde mayor de las minas de Sultepec. Un caso similar es el de la creación de la alcaldía mayor con sede en las minas de Zacualpan en la década de 1560. Diez años después, el cargo de corregidor del pueblo

⁹⁴ Gerhard ha organizado la historia colonial de la Nueva España a partir de la creación y evolución de las alcaldías mayores y los corregimientos. Como parte de sus autorizadas consideraciones dice que en algunas partes durante la Colonia el corregimiento sufragáneo o dependiente de una alcaldía mayor subsistió hasta bien entrado el siglo XVII. Véase Gerhard, *Geografía histórica*, 10-17.

de indios de Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan había desaparecido y el de Ixtapan estaba subordinado a este alcalde mayor.

Desde el punto de vista de la administración de justicia, el antiguo territorio otomiano se había dividido después de 1550 en distritos judiciales (corregimientos y alcaldías mayores) más o menos bien definidos, teniendo como base a los pueblos de indios. Sin embargo, desde esta perspectiva también se había ganado terreno en la época colonial dentro de los límites de Michoacán.

Algo que también interesa destacar aquí es el hecho de que los tres centros mineros del sur del área otomiana habían adquirido tal importancia para los siglos XVII y XVIII, que los topónimos de las cabeceras nativas fueron matizados para distinguirlos de los nombres de los poblados mineros ubicados más o menos cerca de ellos. En efecto, la cabecera indígena de Sultepec fue llamada desde entonces "Sultepequito"; la de Zacualpan como "Zacualpilla"; y la de Temascaltepec como "San Francisco del Valle" o "Temascaltepec del Valle" (hoy Valle de Bravo). Esto es, los centros mineros no sólo se convirtieron en los principales poblados al sur del volcán Xinantécatl sino que se quedaron con los topónimos originales de las cabeceras indígenas y sus pueblos.⁹⁵

Por último, el caso más interesante es el de la creación del cargo de "justicia" del pueblo de Toluca entre 1533 y 1534. Luego el de la formación del de "justicia del valle de Matalcingo" entre 1537 y 1547; y posteriormente el de "justicia mayor del valle de Matalcingo" a mediados del siglo XVI, cuando el segundo marqués aún estaba ausente.

Hernán Cortés, primer marqués del Valle, nombró a Francisco de Baldenebro como "justicia" del pueblo de Toluca entre 1533 y 1534. No sabemos cuál era su ámbito geográfico, pero es muy probable que sólo se restringiera a la parte del Marquesado. En los dos años subsecuentes Baldenebro estuvo ausente de este valle, pues acompañó a Cortés al descubrimiento de California. A su regreso en 1537, fue nombrado por el virrey Mendoza como "justicia del valle de

⁹⁵ De igual forma debió suceder con el centro minero de Tlalpujahuá, que se quedó con el topónimo del pueblo de indios, mientras que a éste se le denominó Tlalpujahuilla.

Matalcingo", cargo en el que duró hasta 1548, poco después de la muerte de Cortés. Los límites geográficos de esta primera jurisdicción realenga eran muy amplios, pues colindaban por el norte con Jilotepec, por el poniente con Michoacán, y por el sur incluían los pueblos de Amatepec y Zumpahuacán.⁹⁶

Un segundo funcionario de este distrito, quizás nombrado todavía por el virrey Mendoza, tuvo su sede en Toluca dentro del territorio del Marquesado del Valle, y recibió el título de "justicia mayor del valle de Matalcingo". Sin embargo, su ámbito jurisdiccional se redujo tan sólo a los valles de Toluca e Ixtlahuaca-Atlacomulco, pues además de impartir justicia en el pueblo marquesano de Toluca, también lo hacía en territorio realengo dentro de los corregimientos de Ixtlahuaca, Tenango, Tlalachco y Huitzitzilapa. De esta forma, quedaron bajo su cargo los indios matlatzincas, otomíes y mazahuas que vivían en los valles altos.

Después de múltiples problemas por el secuestro del Marquesado, este último distrito fue dividido hacia 1566 o 1570 en dos partes: una, el corregimiento de Toluca que se limitó a la jurisdicción del Marquesado;⁹⁷ y otra, la alcaldía mayor de Metepec-Ixtlahuaca, con todos los demás corregimientos realengos que antes estaban subordinados a él. En 1580 hubo un segundo ajuste y fue creada la alcaldía mayor de Tenango, que incluía los corregimientos de Atlatlauca, Tlalachco y Huitzitzilapa.

Así, al finalizar el siglo XVI había en el territorio otomiano que colindaba con Michoacán siete importantes centros poblacionales que eran sede de otros tantos distritos judiciales: el poblado de Toluca; las cabeceras de Ixtlahuaca, Tenango y Tenancingo; y los centros

⁹⁶ AGI, Escribanía 161 A, f. 433, "Litigio entre San Mateo Atenco y el pueblo de Toluca, 1573-1582".

⁹⁷ En sentido estricto, al distrito judicial de Toluca le debía haber correspondido el nombramiento de una alcaldía mayor y no el de un corregimiento, por concentrar el volumen más importante de población blanca de toda la cuenca del alto Lerma. Sin embargo, esto no fue así debido a que el monarca español autorizó al marqués a que nombrara un juez limitado exclusivamente a la jurisdicción del pueblo de Toluca, lo que hacía innecesario un alcalde mayor, y así continuó hasta el final de la Colonia.

mineros de Temascaltepec, Sultepec y Zacualpan. Como se ve, los tres últimos estaban asentados en zonas mineras, y los cuatro restantes en zonas de desarrollo agropecuario. La distribución espacial de estas localidades revela que el sistema colonial mantuvo por mucho tiempo la vieja estructura espacial de poblamiento prehispánico, aun en aquellos lugares en que se desarrollaron nuevas actividades económicas como la ganadería y la minería.

Esto es, trazando un eje de norte a sur pasando por el volcán, la zona de poblamiento colonial más importante era aquella que se encontraba del lado oriental, mientras que la menos importante era la que se localizaba del lado occidental hasta colindar con los límites de Michoacán. A pesar de los efectos desastrosos de las epidemias y mortandades que se habían sucedido hasta 1570, en ninguna parte del área otomiana se suprimieron los corregimientos o alcaldías mayores debido a la despoblación total de sus habitantes. Antes al contrario, la creciente migración de indios, españoles, negros y castas a esta área, hacía que siguiera teniendo supremacía la zona poblada originalmente por matlatzincas y nahuas, mientras que la menos importante seguía siendo la de los mazahuas montañeses.⁹⁸

En resumen, la creación de los corregimientos en el área otomiana y la ubicación de sus sedes contribuyó, sobre todo, a reafirmar la jerarquía que marcaba la distinción entre unos pueblos y otros dentro de esos distritos. Pero la creación de las alcaldías mayores y sus sedes contribuyó definitivamente a identificar y resaltar a los nuevos poblados de españoles que se fueron convirtiendo en capitales regionales.

⁹⁸ García Martínez muestra que la creación primitiva de las alcaldías mayores en la Sierra norte de Puebla fue un fracaso total, pues las provincias se fragmentaron como antes estaban, cuando había tantas jurisdicciones como pueblos. Dice, además, que este fracaso truncó el desarrollo potencial de muchas de las "capitales regionales" que ahí se habían formado, excepto quizás la región de la Bocasierra. Y, finalmente, reconoce que los corregimientos, al igual que las encomiendas y los pueblos, se vieron afectados en diversos grados por la evolución demográfica que sufrió la población de la Sierra. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 116-122.

2.7 PARROQUIAS Y CONVENTOS

Como en otras partes de la Nueva España, en el área otomiana se fundaron desde los primeros años de la Colonia centros de evangelización cristiana en aquellos pueblos que representaban las jerarquías más importantes para los indios. La nueva organización religiosa también aprovechó la configuración colonial de los pueblos para imponerse.⁹⁹

Se puede decir que, en términos generales, la selección primitiva de ciertas cabeceras indígenas para establecer en ellas un centro religioso, regular (doctrina) o secular (parroquia), era un indicador más o menos seguro de que éstas eran los pueblos más significativos o populosos de una región. Pero no todas las cabeceras fueron privilegiadas de ese modo, pues también hubo muchos pueblos cuyas cabeceras sólo alcanzaron la categoría de sujetos parroquiales o visitas. Esto indica que estos pueblos eran menos significativos o menos populosos, aunque por supuesto el carecer de doctrina o parroquia no afectaba su carácter político como "pueblos de por sí".¹⁰⁰

A diferencia de lo que pasó con la implantación de las encomiendas o con la creación de los distritos judiciales que se encontraban plenamente consolidados a mediados del siglo XVI, la fundación de parroquias o conventos en esta área se fue incrementando de manera paulatina a lo largo de la centuria. Durante este siglo podemos reconocer tres fases bien definidas: una hasta 1550, que es la fase en que las fundaciones surgen por iniciativa de los religiosos y los indios, más que de los encomenderos; otra, de 1550 a 1570, que es la fase en que surgen por una mayor obligación o promoción de los encomenderos; y otra

⁹⁹ García Martínez dice que la administración religiosa respetó los límites de los pueblos, aun cuando no fue posible que cada pueblo tuviera su propia iglesia. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 94.

¹⁰⁰ García Martínez dice que no se procedió a planear y erigir un convento o parroquia en cada *altepetl*, sino sólo en los seleccionados. Ello reflejaba el reconocimiento de su relativa importancia y el deseo de privilegiar a algunos pueblos. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 123.

más, de 1570 a 1600, que es la fase de reajustes debido a los cambios demográficos y a los nuevos intereses indígenas y religiosos de ese entonces.¹⁰¹

Hasta donde se sabe, la fundación religiosa más antigua en esta región fue la doctrina franciscana de Toluca a mediados de la década de 1520.¹⁰² Esta fundación incluía la construcción de un convento que dio albergue a los primeros religiosos.¹⁰³ Su presencia temprana obedeció a la iniciativa y al apoyo que les brindó Hernán Cortés, como lo hizo en otras partes donde tenía encomiendas.¹⁰⁴ Durante los primeros 30 años los hermanos seráficos tomaron a este sitio como el centro de sus operaciones, pues prestaban servicios religiosos a casi todos los pueblos asentados en el valle del alto Lerma.¹⁰⁵

¹⁰¹ Miranda dice que hasta 1560, aproximadamente, los indios fueron los que corrieron con los gastos del sostenimiento del culto, salario a los religiosos y construcción de iglesias, a pesar de que en dos reales cédulas, fechadas el 2 de agosto de 1533 y el 20 de noviembre de 1536, se pedía a la audiencia y al virrey de México que del tributo real que recibían sus oficiales o encomenderos se dedujeran dichos gastos. Véase Miranda, *El tributo indígena*, 10-11.

¹⁰² Ricard y Salinas afirman que la fundación franciscana en Toluca se hizo entre 1525 y 1531. Ambos concuerdan en que el famoso evangelizador fray Andrés de Castro ya estaba en Toluca en 1543. Véanse: Ricard, *La conquista espiritual*, 140; y Salinas, *Datos*, 50.

¹⁰³ Ricard asegura que hacia 1550 ya se tenía un convento formal en Toluca. Véase Ricard, *La conquista espiritual*, 140.

¹⁰⁴ En las encomiendas de Coyoacán y Cuernavaca también se fundaron desde el inicio monasterios franciscanos. Véase *Códice franciscano*, *passim*.

¹⁰⁵ En varias informaciones testimoniales de 1598 se deja ver claramente que cuando los indios declarantes habían sido niños, se les había obligado a vivir en el monasterio de Toluca, donde recibían la doctrina cristiana y una educación hispanizada. Algunos de ellos permanecieron ahí por espacio de muchos años, por ejemplo: don Pedro Hernández Ocotochin, mexicano y natural de Jiquipilco, vivió recluso en Toluca 17 años; don Pedro de Aguilar Coyote, otomí y natural de Jiquipilco, residió 26 años en ese monasterio; y don Diego García Itzcanin, natural de Ixtlahuaca, vivió ahí por más de 30 años. Otros indios recuerdan que sirvieron en el monasterio como mozos de coro (*teopantlaca*). Y otros más, que caminaban más de tres leguas (12.5 km) desde el pueblo de Jiquipilco acompañados de sus padres para oír misa en la única iglesia que había en todo ese valle: la de Toluca. Véase AGN, leg. 277, exp. 2, fs. 806, 819, 845, 848v, 898v., "El fisco contra el marqués por los pueblos de Toluca".

Por esas mismas fechas Ocuilan y Malinalco recibían servicios religiosos esporádicos de los franciscanos asentados en Cuernavaca.¹⁰⁶ A fines de la década de 1530 los agustinos fundaron dos importantes centros de evangelización en la vertiente occidental de la serranía de Zempoala: uno en Malinalco y otro en Ocuilan.¹⁰⁷

De esta forma, los misioneros se habían convertido en los verdaderos pioneros de la propagación de la fe cristiana en nuestra área de estudio, fundando tres centros de conversión católica. Además, sabemos que durante este periodo fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de la Nueva España, había autorizado la fundación de iglesias y capillas, atendidas quizás al principio por los mismos misioneros, en las cabeceras indígenas de Sultepec y Zacualpan y en los pueblos de Jalatlaco, Atlapulco y Jiquipilco.¹⁰⁸

Para la fase de 1550 a 1570 los franciscanos habían fundado ya otras tres doctrinas, dos de ellas dentro de las encomiendas de Juan Altamirano y otra en la de Juan de Sámano.¹⁰⁹ Cada una de estas

¹⁰⁶ Ricard dice que hacia 1525 fue fundado el convento franciscano de Cuernavaca, y que desde ahí los religiosos visitaban a los indios de Ocuilan y Malinalco. Véase Ricard, *La conquista espiritual*, 141.

¹⁰⁷ Ricard dice que el agustino fray Diego de Alvarado (o Chávez) tuvo el encargo de fundar una casa de esa orden en esta zona en 1537. En otros documentos se afirma que en mayo de 1550 se expidió una aprobación para tener poblado el monasterio agustino de Malinalco. Dos años después el convento se construía con aportaciones del fisco y el encomendero, pues la mitad de los tributos de este pueblo la administraba la Real Hacienda y la otra mitad la recibía el encomendero. Para el caso de Ocuilan hay evidencias de que su construcción ya la habían iniciado los indios a finales del siglo XVI. Dos años más tarde (1552), los dos encomenderos de este pueblo seguían aportando 100 pesos cada uno para este fin. Véanse: Ricard, *La conquista espiritual*, 154; y Gerhard, *Síntesis*, 158, 163 y 173.

¹⁰⁸ Gerhard, *Geografía histórica*, 276; *Descripción del arzobispado*, 112-121, 133-139 y 227-242; y *Códice franciscano*, 17-19.

¹⁰⁹ Ricard refiere que en ocasiones los religiosos reaccionaron violentamente ante la amenaza de perder o ceder ciertos pueblos a la administración del clero secular. Y pone como ejemplo el caso de dos franciscanos (fray Juan Quijano y fray Francisco de Ribera) que en el valle de Toluca armaron a más de 1,700 indios con arcos, flechas y escudos y destruyeron en una sola noche las iglesias de San Pedro Calimaya y San Pablo Tecamachalco (o Tepemajalco). En este escandaloso acontecimiento murió un indio y varios salieron heridos. Suponemos que esto aconteció

doctrinas incluyó también la construcción de un convento. Así, los tres nuevos monasterios se establecieron en las cabeceras de Metepec, Calimaya-Tepemajalco y Zinacantepec,¹¹⁰ respectivamente, desde donde se administraban los servicios religiosos a otros pueblos de la comarca. Por ejemplo, el convento de Toluca atendía además al pueblo de Tlaco-tepec, el de Zinacantepec incluía a su agregado Amanalco, el de Metepec tenía como visita al barrio de San Mateo de Atenco, y el de Calimaya-Tepemajalco se compartía entre estos dos pueblos cuyas cabeceras formaban un solo núcleo urbano. En cambio, los agustinos no lograron aparentemente ningún otro avance en esta fase.¹¹¹

Por su parte, el clero secular mostró en esta etapa una de las presencias más significativas de la Nueva España, pues se instaló en casi todo el territorio otomiano que estamos estudiando.¹¹² Se fundaron en total 16 parroquias seculares dependientes del arzobispado de México, de las cuales 13 fueron en pueblos de indios y tres en los reales mineros de Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan.¹¹³

alrededor de 1550, fecha en que se fundó ahí el convento franciscano. Por su parte, Vera refiere que el padre Fucher escribió un "Tratado de Calimaya" en el que supuestamente apoyaba el retorno de estos pueblos a manos de los seráficos. Véanse: Ricard, *La conquista espiritual*, 373; y Vera, *Itinerario parroquial*, 2.

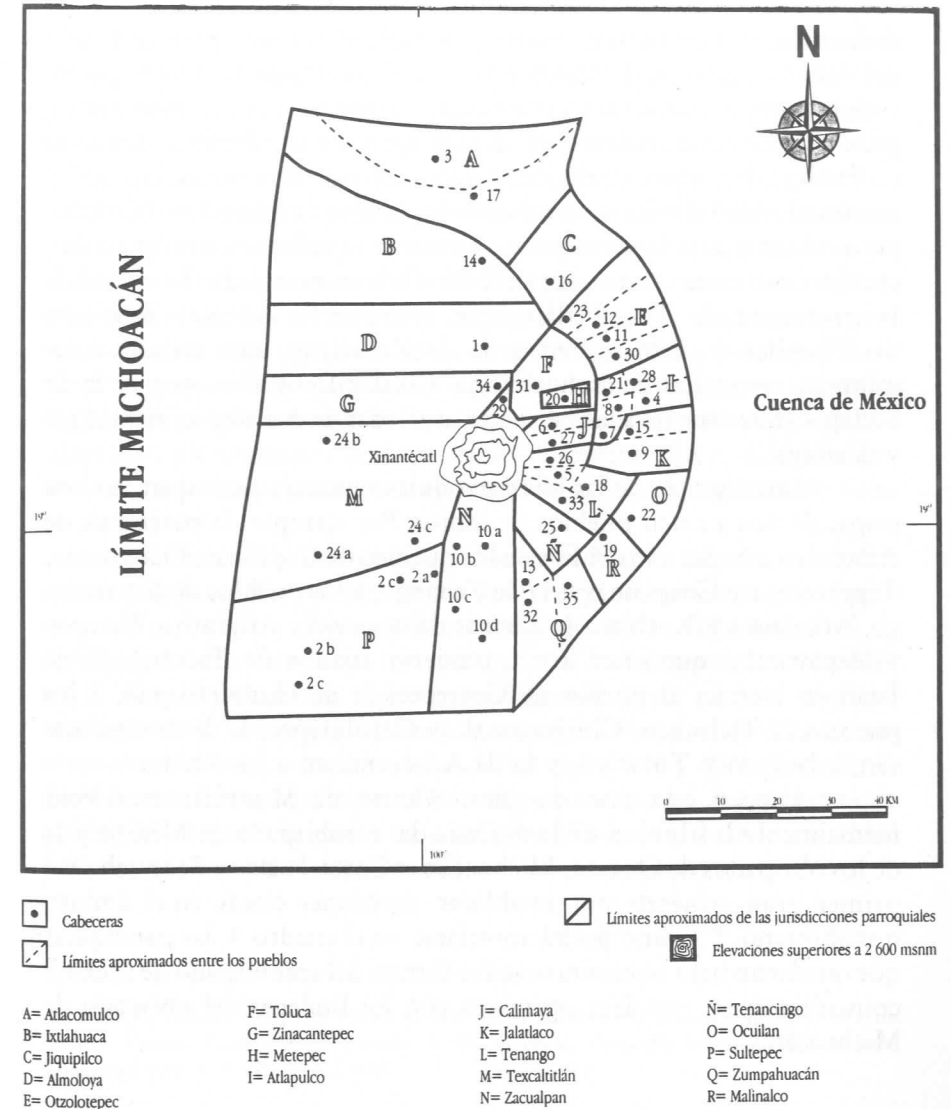
¹¹⁰ El convento de Zinacantepec fue atendido temporalmente por sacerdotes seculares en el periodo 1563-1570, pero luego volvió a manos de los franciscanos. Véase Gerhard, *Geografía histórica*, 181.

¹¹¹ Para mayor información véanse el cuadro 1 del Apéndice 5 de este libro; y Gerhard, *Geografía histórica*, 173, 175, 181, 276, 280, 340 y 407.

¹¹² García Martínez encuentra que en la Sierra norte de Puebla pronto hubo un mayor número de clérigos que de religiosos. Agrega que estos personajes fueron depositarios y ejecutores de la influencia política y económica de la iglesia, además de ser importantes figuras que participaban en las contiendas de los pueblos de un lado u otro. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 96.

¹¹³ Véanse el cuadro 1 del Apéndice 5 de este libro; y Gerhard, *Geografía histórica*, 173, 175, 181, 276, 280, 340 y 407.

Mapa 4. Jurisdicciones parroquiales en el área otomiana, 1600.



Fuente: Cuadro 4

La organización de las parroquias fundadas en los pueblos de Ixtlahuaca, Almoloya, Jiquipilco y Tenancingo guardó una relación muy estrecha con la expresión cabecera-sujeto. Esto es, que en cada una de las cabeceras de estos pueblos se encontraba la iglesia principal, sede del distrito parroquial, donde residía el cura titular; mientras que en cada una de las localidades subordinadas o sujetos se encontraba una capilla o ermita dependiente de la parroquia de la cabecera, donde se celebraban los oficios religiosos cada vez que eran visitados por el sacerdote. Algo similar ocurrió con los pueblos de cabeceras múltiples, pero en estos casos la parroquia se asentó en aquella cabecera que debió considerarse como la más importante o la más apropiada. Es el caso de la parroquia de Texcaltitlán, que atendía a las cabeceras asociadas de Tejupilco y Temascaltepec; la de Zacualpan, que atendía a las cabeceras asociadas de Xahualcingo, Cuitlapilco y Coatepec; y la de Sultepec, que atendía a las cabeceras asociadas de Amatepec, Almoloya y Tlatlaya.

Los distritos de las seis parroquias restantes abarcaban, en esta etapa, de dos a cinco pueblos de indios. Por ejemplo: la parroquia de Atlapulco atendía a los indios de los pueblos de Capuluac, Ocoyoacac, Tepezoyuca y Coapanoaya; la de Tenango, a los pueblos de Joquitzingo, Atlatlauca y Xochiaca (y además daba servicio religioso a Zictepec y Zepayautla, que eran los dos sujetos lejanos de Tacuba); la de Jalatlaco atendía al pueblo de Coatepec; la de Huitzitzilapan, a los pueblos de Tlachco, Chichicuautila y Otzolotepec; la de Zumpahuacán, a Ixtapan y Tonatico; y la de Atlacomulco, a Jocotitlán.

Fue en esta fase que don Alonso de Montúfar estableció formalmente los límites de la diócesis del arzobispado de México y la de los obispados de Oaxaca, Michoacán y Coatzacoalcos. Se trataba del primer gran esfuerzo por establecer divisiones claras en el ámbito novohispano.¹¹⁴ Como podrá apreciarse en el cuadro 4, las parroquias que quedaron bajo la administración directa del arzobispado de México coincidieron en esta área otomiana con los linderos del obispado de Michoacán.

¹¹⁴ García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 133; y *Descripción del arzobispado*, 20-40.

En la etapa 1570-1600 hubo sólo algunos ajustes que permitieron, por un lado, la expansión de la zona de influencia de los agustinos; y por el otro, la independencia de los servicios religiosos de tres pueblos de indios. En 1573 se autorizó la fundación de un convento agustino en el pueblo de Capuluac y de una parroquia secular en el pueblo de Otzolotepec. En el periodo 1593-1611 los agustinos se hicieron cargo de los servicios religiosos en el real minero de Zacualpan, y en 1600 también tenían construido otro convento en Atlatlauca.¹¹⁵

Esto significa que de los 35 pueblos que hemos identificado en esta área, sólo 19 tenían un convento o una parroquia dentro de su jurisdicción territorial antes de 1600. De estos, seis tenían conventos de religiosos (cuatro franciscanos y dos agustinos) y 13 tenían parroquias seculares. Sin embargo, sólo tres conventos (en Malinalco, Ocuilán y Zinacantepec) y ocho parroquias (en Ixtlahuaca, Otzolotepec, Almoloya, Jiquipilco, Tenancingo y los tres de cabeceras múltiples) estaban adaptados plenamente a la organización cabecera-sujeto, debido a que tenían una parroquia asentada en la cabecera y varias iglesias de visita en los sujetos.

A diferencia de otras regiones de la Nueva España, en donde la baja poblacional y la falta de personal religioso hicieron que el proyecto inicial de los religiosos decayera y se vieran en la necesidad de replegarse o abandonar sus conventos, en el área otomiana no sucedió así.¹¹⁶ Por el contrario, todos los religiosos, y en especial el clero secular, no sólo mantuvieron sino que aumentaron paulatinamente sus posiciones en esta zona a lo largo de los siglos XVI y XVII. Por ello es posible concluir que el sistema parroquial aprovechó la estructura de poblamiento preexistente y la configuración colonial de los pueblos para instaurarse en el área otomiana.

¹¹⁵ En la relación del padre Ponce de 1586 se da cuenta de la presencia agustina en estos lugares. Véanse: Ciudad Real, *Tratado*, I, 61; Gerhard, *Geografía histórica*, 280; y AGN, *Congregaciones*, v. 1, exp. 217, f. 109.

¹¹⁶ García Martínez refiere que tan sólo en la Sierra norte de Puebla los franciscanos se vieron, hacia 1567, en la necesidad de replegarse en cuatro conventos, de los ocho que lo hicieron para toda la Nueva España. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 96 y 129-131.

Por otro lado, en el ámbito de los sujetos dentro de cada pueblo también existen algunos indicadores eclesiásticos que revelan el avance logrado en la evangelización y que algunas de esas localidades subordinadas eran de menor sustancia que otras. Obsérvese en el cuadro 1 del Apéndice 5 de este trabajo que en todas las parroquias que estaban ubicadas en el valle de Toluca existía en cada uno de los sujetos un recinto religioso o ermita que servía no sólo para celebrar los oficios divinos en las visitas que hacía el párroco, sino también para rendir culto a un santo patrón local. Esto implicaba que a todas, o a casi todas, las partes constituyentes de un pueblo se les reconociera el derecho a tener un culto diferenciado de los demás. Sin embargo, en la jurisdicción de la parroquia de Almoloya o Tlachichilpa,¹¹⁷ que se extendía por la zona de los mazahuas montañeses al poniente del volcán hasta los límites con Michoacán, había alrededor de 10 localidades que todavía no tenían ermita en 1570, y por supuesto tampoco tenían adscrito oficialmente un santo patrón.

Por último, en cuanto a los nombramientos de los curas de las parroquias seculares, podemos decir que los que suscribieron los reportes de 1570 se quejaban de la poca permanencia que tenían en un lugar fijo, pues ello les impedía aprender el idioma de los indios. Esto los ponía en desventaja frente a los misioneros, que tenían una larga permanencia y una gran experiencia e influencia entre los naturales.

Como puede apreciarse en el cuadro 1 del Apéndice 5, la permanencia de algunos curas en su parroquia fue muy larga, pues iba desde finales del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XVII. Así, por ejemplo, tenemos evidencia de que Cristóbal Valdéz de Cervantes, beneficiado de Ixtlahuaca, permaneció cuando menos 28 años en su cargo. Asimismo, Juan González de Urbina, cura de Atlacomulco, duró 27 años al frente de esta parroquia. Por su parte, Alonso Rodríguez Ugarte, beneficiado de Almoloya, estuvo cuando menos 20 años en el puesto. Y Diego de Nájera Yanguas, cura de Jocotitlán y

¹¹⁷ En el cuadro 1 del Apéndice 5 se enlistan las parroquias de Almoloya (o Tlachichilpa) y Atlapulco. Ambas iglesias eran vicarías seculares. Los vicarios o ministros religiosos que estaban a cargo no tenían aún nombramiento de cura. Sin embargo, esta formalidad no impide que consideremos estos casos como cabeceras parroquiales, pues sus ministros ejercían las mismas funciones, al igual que sus otros colegas.

autor de una conocida "doctrina" en lengua mazahua, permaneció no menos de 45 años en el curato. Todo esto indica que la petición inicial de los primeros sacerdotes seculares fue atendida.

Cuadro 4
Parroquias y conventos en el área otomiana, siglo XVI

Tipo de parroquia/convento	Pueblo y cabecera sede	Pueblos y cabeceras incluidos en la jurisdicción parroquial
Para indígenas		
convento agustino	Malinalco	
" "	Ocuilan	
" franciscano	Toluca	Tlacotepec
" "	Calimaya-Tepemajalco	
" "	Zinacantepec	
" "	Metepec	
parroquia secular	Ixtlahuaca	
" "	Almoloya	
" "	Jiquipilco	
" "	Tenancingo	
" "	Atlapulco	Capuluac*, Ocoyoacac, Tepezoyuca, Coapanoaya
" "	Tenango	Joquitzingo, Atlatlauca*, Xochiaca
" "	Jalatlaco	Coatepec
" "	Texcaltitlán	[Tejupilco, Temascaltepec]
" "	Zacualpan	[Xahualcingo, Cuitlapilco, Coatepec]
" "	Huitzitzilapan	Tlachco, Chichicauatla, Oztolotepec**
" "	Zumpahuacán	Ixtapan, Tonatico
" "	Atlacomulco	Jocotitlán**
" "	Sultepec	[Amatepec, Tlatlaya, Almoloya]
Subtotal	19 cabeceras eclesiásticas	16 pueblos, [8 cabeceras asociadas]
Para españoles		
parroquia	minas de Temascaltepec	
"	minas de Zacualpan	
"	minas de Sultepec	

NOTAS: (*) pueblos donde se fundó un convento agustino a principios del siglo XVII.
(**) pueblos donde se fundó una parroquia secular a principios del siglo XVII.

FUENTE: Cuadro 1 del Apéndice 5 de este trabajo.

2.8 LAS CONGREGACIONES ANTERIORES A 1570

Un proceso de gran importancia para la vida colonial de los pueblos indígenas fue el conocido como las congregaciones, que consistió en la reubicación física y reordenamiento de los asentamientos nativos anteriores a 1570. Debemos entender por congregación, junta o reducción del proceso colonial por medio del cual se estableció un nuevo patrón de asentamiento entre los pueblos aborígenes. Su característica principal fue que promovió la concentración de indios que vivían entre los campos de cultivo en localidades planeadas, casi siempre dentro de los límites territoriales de los pueblos a los que pertenecían. Cada una de estas localidades se concibió bajo el modelo europeo, con una plaza central, iglesia, edificios para el gobierno local, sitios para el comercio y casas a su alrededor organizadas, generalmente, en una traza reticular. Se trata de un complicado proceso que redefinió no sólo la organización territorial de los pueblos sino muy particularmente el referente cultural del mundo indígena mesoamericano.¹¹⁸

Sabemos que los motivos que llevaron al gobierno español a realizar las congregaciones de los pueblos se debían en gran parte a la justificación moral e histórica para la conquista y dominio de las Indias. De lo que se trataba era de transformar el mundo indígena y su religión pagana en una sociedad nueva bajo normas, patrones y creencias cristianas. Por ello se puede afirmar que las primeras congregaciones dieron lugar a una mayor jerarquización de las localidades internas de los pueblos nativos con predominio de las identificadas o sancionadas como cabeceras. De esta forma, las congregaciones provocaron un gran reordenamiento territorial caracterizado por una mayor concentración de la población y centralización de las funciones

¹¹⁸ Ricard refiere que en la fundación de Acámbaro en 1526 se siguieron ciertos pasos que serían muy semejantes a los que después se emplearían en las congregaciones: 1) se erigió una gran cruz de madera donde se tenía que hacer la fundación, 2) se trazaron las calles y junto a la cruz se levantó una capilla con su pórtico de madera y se le colocaron dos campanas, 3) se procedió al reparto de solares a los indios para que construyeran sus casas y huertas, 4) se hizo un desfile militar de los indios, 5) se estableció al grupo gobernante indio, 6) se inició con la construcción del convento franciscano y, muy posteriormente, 7) se fundó un hospital para los indios. Véase Ricard, *La conquista espiritual*, 237-238.

políticas, sociales, económicas y religiosas en cada pueblo, quedando organizados todos bajo el ideal de "orden y policía cristiana".

Nos hemos propuesto analizar la forma como los pueblos otomianos fueron afectados por los programas gubernamentales de reubicación física de los asentamientos. Se busca explicar el origen de estos proyectos coloniales y las consecuencias que trajo consigo para la vida de la población nativa de esta área, que conservó sus diferencias étnicas y lingüísticas hasta bien entrado el siglo XVII. Hay aquí información inédita que muestra el punto de vista de los indígenas frente a este proceso. Además, sostenemos que las congregaciones habidas en nuestra área de estudio entre 1550 y 1570 remarcaron el proyecto colonial de crear un espacio más jerarquizado, con una organización más visible a los ojos de los españoles, donde hubo un fortalecimiento tanto de las cabeceras como de algunas localidades sujetas que fueron escogidas como centros de congregación.

Los estudios actuales han tratado el fenómeno de las congregaciones explorando algunos indicadores. Por ejemplo, se les explica a partir del "trasplante" hacia América de las ideas y los fundamentos políticos y religiosos sobre la vida urbana europea;¹¹⁹ también por medio del descenso demográfico de la población nativa provocado por las grandes epidemias del siglo XVI;¹²⁰ o bien, por la manifestación de las necesidades de control local sobre las poblaciones dominadas expresadas principalmente por los encomenderos, religiosos y autoridades de justicia provincial.¹²¹

Desde los comienzos de la colonización hispana en América se había mostrado una gran preocupación por parte de la corona española por establecer un nuevo orden en la manera de vivir y organizar los asentamientos de los indios insulares. Esta preocupación se hizo patente en la reglamentación de la época. Por ejemplo, en las "Instruc-

¹¹⁹ Gerhard, "Las congregaciones", 347-395; Mörmner, *Estado, passim*; y Foster, *Cultura y conquista*, 71-95.

¹²⁰ Gibson, *Los aztecas*, 289-292; y Gerhard, *Geografía histórica*, 22-28.

¹²¹ Gerhard, "Las congregaciones", 347-395.

ciones" que se enviaron en 1503 al gobernador Ovando en las Antillas, se ordenaba concentrar a la población indígena en poblados "de la manera que tienen los vecinos de estos nuestros reinos". Los nativos debían vivir en asentamientos compactos donde construirían sus casas e iglesias y se le señalaría a cada jefe de familia tierras tanto para cultivar como para criar ganado.¹²² En 1509, en las "Instrucciones" enviadas al almirante Diego Colón, el rey volvía a refrendar la idea de que se continuase formado "pueblos" en las islas antillanas.¹²³ Y las llamadas "Leyes de Burgos" de 1513 establecían que los indios debían vivir junto a los colonos o encomenderos españoles y que a cada aborígen se le repartiera tierra en calidad de beneficio privado.¹²⁴

No fue sino hasta 1516 que en las "Instrucciones" que se enviaron a los religiosos de la orden de San Gerónimo, encargados del gobierno insular, se planteó por primera vez una idea más clara y precisa de la forma como debería estar organizado un poblado de aborígenes. Se ordenaba que se formasen pueblos con 300 vecinos, que el asentamiento tuviese traza a la manera europea, que se construyesen ahí la iglesia, la casa del cacique y un hospital para atender a enfermos, pobres, viejos y niños. A cada vecino se le debía señalar una parcela familiar, pero al cacique se le debían dar cuatro de esas parcelas. Además, cada localidad debía tener suficientes tierras para uso colectivo (ejidos, pastos y estancias de ganado).¹²⁵ Sin embargo, estas medidas no tuvieron los resultados esperados en las Antillas por dos razones: una, la fuerte resistencia indígena a la residencia concentrada, pues representaba un cambio radical a su forma tradicional de vida; y dos, la gran mortandad nativa registrada en esos años, que llevó a las islas a una despoblación casi total.

En cambio, la colonización de las grandes sociedades continentales de América hizo que los proyectos urbanizadores de los hispanos

¹²² Solano, *Cedulario de tierras*, 109-111.

¹²³ Solano, *Cedulario de tierras*, 116-117.

¹²⁴ Solano, *Cedulario de tierras*, 117-118; y Fabila, *Cinco siglos*, 4.

¹²⁵ Solano, *Cedulario de tierras*, 121-124.

tuvieran otra perspectiva, pues se vivía aquí con más urbanismo que en las Antillas, e incluso había lugares que competían en majestuosidad con algunas ciudades europeas.¹²⁶ Esto hizo, quizás, que la política de asentamiento por parte de la corona española estuviera al principio más preocupada por normar la forma como deberían establecerse las poblaciones de españoles en medio de los antiguos dominios mesoamericanos, que en reorganizar los asentamientos de los indios.¹²⁷

La Corona comenzó a ocuparse del problema de la reorganización de los asentamientos indígenas continentales ya muy tardíamente y con cierta cautela. El 26 de marzo de 1546 se emitió una real cédula orientada a recoger opiniones de las autoridades americanas sobre la conveniencia o no de juntar a los indios en localidades compactas y delimitar el territorio que cada población tendría en su poder.¹²⁸ El resultado debe haber favorecido, al final, al proyecto de concentración, porque fue emitida otra real cédula el 9 de octubre de 1549 y dirigida a las autoridades novohispanas a fin de que pudieran iniciar los programas de congregación que se tenía pensado realizar.¹²⁹ Sin embargo, las primeras reducciones mexicanas ya no pudieron hacerse bajo el gobierno del virrey Mendoza, porque para esas fechas se estaba operando el relevo virreinal a favor de don Luis de Velasco, el viejo.

En la historiografía se reconocen, por lo general, la puesta en marcha de dos grandes programas de congregación en la Nueva España: uno anterior a 1570 y otro a finales del siglo XVI y principios del XVII. Tal consideración se ha hecho porque se ha asociado a cada uno de estos periodos el predominio de criterios "religiosos" o "civiles" al respecto. Sin embargo, al relacionar con más cuidado los distintos periodos virreinales con el origen y el contenido de la información documental, se pueden establecer semejanzas y diferencias entre ellos, y has-

¹²⁶ Möerner, *La corona española, passim*.

¹²⁷ Véanse las "Instrucciones" del rey Carlos V a Hernán Cortés en Fabila, *Cinco siglos*, 6-10; y Solano, *Cedulario de tierras*, 132-133.

¹²⁸ Zorita, *Leyes y ordenanzas*, 19.

¹²⁹ Solano, *Cedulario de tierras*, 171; y Zorita, *Leyes y ordenanzas reales*, 326.

ta se puede hablar ahora de ciertas continuidades o de algunas promociones virreinales muy singulares en el asunto de las congregaciones.

Así, por ejemplo, sabemos que durante el periodo virreinal de Luis de Velasco I (1550-1564) se realizaron las primeras congregaciones masivas en la Nueva España gracias a que la mayoría de los mandamientos de congregación de esta época se han conservado.¹³⁰ Durante el gobierno de Luis de Velasco II (1593-1595) se realizaron nuevas concentraciones de población, y sus mandamientos también se han conservado.¹³¹ En cambio, no podríamos hablar de dos promociones distintas durante los gobiernos del conde de Monterrey (1598-1603) y del marqués de Montesclaros (1603-1607), no sólo porque se encuentra un registro común para estos mandamientos, sino también porque hubo una verdadera continuidad en la política de ambos.¹³² Y por último, se podría establecer una promoción distinta para el gobierno del marqués de Guadalcázar (1612-1621), cuyos mandamientos, aunque también se encuentran en el mismo registro que los anteriores, reflejan una política más flexible y cautelosa con respecto a la concentración de población.

Un importante observador novohispano, don Pedro de Ahumada, opinaba en 1559 que era indispensable continuar con la política de congregación entre los pueblos de indios. Sin embargo, hizo dos recomendaciones al respecto a la audiencia de México que conviene conocer aquí porque reflejan, desde su punto de vista, los obstáculos a que se enfrentaba esta primera promoción de congregaciones y que era necesario remediar para alcanzar los objetivos planeados.¹³³

En primer lugar opinó que no era conveniente dejar en manos de los "indios principales" la ejecución práctica de las reducciones por los muchos intereses que tenían en los pueblos, ya que ellos mismos

¹³⁰ Véanse: AGN, Mercedes; y Gerhard, *Síntesis*, *passim*.

¹³¹ Véase AGN, Indios, v. 6, 1ª parte.

¹³² Véase AGN, Congregaciones; e Indios, v. 6, 2ª parte.

¹³³ "Carta de Pedro de Ahumada a la Real Audiencia de México, 1559", en Carrasco, "Relaciones sobre la organización", 140-152.

eran los administradores de las repúblicas, los que cobraban y repartían los tributos, y a quienes se les encargaba otros negocios. A estos dirigentes nativos los calificó de "ladrones de casa" porque tenían escondidos a varios indios plebeyos de las listas de tributarios, a quienes indebidamente habían hecho ciertas asignaciones de tierra. Esto se traducía, según él, en una usurpación de tributarios y tierras a las repúblicas de indios, para asignárselos de manera privada. Concluyó que a estos principales no les convenía que hubiera congregación porque podían salir a la luz los hurtos que tenían hechos.

En segundo lugar, observó que los indios trazaban las localidades de tal manera que gran parte del sitio de congregación lo cubrían las calles, porque en cada manzana sólo había entre cuatro y ocho casas. Esto hacía que cada casa estuviera rodeada de grandes solares, que en lugar de destinarse a la construcción de habitaciones, corrales o huertos, como estaba previsto, los indios ocupaban como parcelas de cultivo. Esto daba la impresión, según él, de que el asentamiento estuviera "tan fuera de policía y vecindad", como en los cerros o quebradas donde los sacaron. Al respecto, recomendaba que se les diera "traza y modo" para que se juntasen por sus "barrios y colaciones", y que ello estuviera a cargo de ciertas personas para que lo hicieran y ejecutasen de esta forma.¹³⁴ Además, advertía que de no hacerse así ahora, después ya no habría posibilidad de enmendar el error.

Por último, Pedro de Ahumada asienta que si se lograba hacer debidamente la congregación, se podría tener "orden en el tributar", porque se elaboraría con mayor facilidad la lista o padrón de los tributarios de cada barrio. Y que además, de este "concierto y policía" se podría facilitar también la evangelización de los naturales y la administración de sus sacramentos. Esto es, para este personaje, el control de la tributación y el control eclesiástico sobre los indios eran los objetivos y la preocupación final que estaba detrás de las congregaciones de este periodo.

Pasemos ahora a examinar lo que sucedió en el área de estudio. En el Apéndice 6 se muestra la información de algunos pueblos

¹³⁴ Gibson dice que el término "colación" fue empleado a principios de la colonización hispánica, pero que muy pronto cayó en desuso. Véase Gibson, *Los aztecas*, 36 y nota 12.

otomianos que sufrieron desplazamientos físicos y concentraciones de población entre 1550 y 1620. De los 35 pueblos que hemos identificado para toda esta área hay información para 24, lo que no significa que en los 11 restantes no haya habido congregaciones. A fin de facilitar el estudio y la comprensión de estos procesos, iremos analizando los casos de manera individual, por áreas geográficas y por periodos virreinales.

Por lo que respecta a las congregaciones entre 1550 y 1570, hay información sólo para 12 pueblos ubicados en los valles semifríos del alto Lerma. Estos pueblos son: Atlapulco, Calimaya, Capuluac, Coapanoaya, Huitzitzilapan, Ixtlahuaca, Metepec, Ocoyoacac, Tenango, Tepemajalco, Toluca y Zinacantepec. Con excepción de Ixtlahuaca, todos los demás casos han sido ya estudiados por Gerhard, Wood y Menegus.¹³⁵

Para los casos de Tenango (Teotenango) y Toluca tenemos referencias indirectas pero muy confiables. Según el plano de la relación geográfica de Teotenango de 1580, el asiento de la cabecera estaba para esas fechas en una nueva posición, es decir, se le había desplazado de lo alto del cerro al nivel del suelo llano. En este mismo plano se muestra que tanto la cabecera como las localidades sujetas de Tenango se caracterizaban por tener ya una traza reticular al estilo europeo.¹³⁶

Por su parte, Toluca también presentó estos dos procesos simultáneos: desplazamiento de asentamientos que se encontraban en las faldas o cimas de los cerros al nivel del suelo llano y reorganización en traza reticular. Según algunos informantes indígenas, el segundo marqués del Valle dio comisión, hacia 1567, a don Miguel de San Bartolomé, cacique y gobernador de Capuluac, para hacer la congregación del pueblo de Toluca. Se dice que el cacique hizo bajar al valle a los indios que se encontraban a las faldas de los cerros, y que entonces repartió tierras a "cada nación por sí", y por "barrios". Se especifica incluso que se organizó a "los otomíes de por sí", a "los mexicanos de por sí" y a "los matalcingos de por sí". Otros testigos agregan que una

¹³⁵ Véanse las fuentes documentales en el cuadro 1 del Apéndice 6 de este libro.

¹³⁶ *Relaciones geográficas*, v. 7, 273-283.

vez congregados hicieron iglesias y les pusieron los nombres de los santos que hoy tienen.¹³⁷

En los testimonios se dice muy poco sobre el papel jugado por los religiosos en esta reducción. Por ejemplo, en una declaración testimonial en 1598, un indio del valle de Toluca recordó que poco después de que Hernán Cortés tomó posesión del Marquesado, los frailes del monasterio hicieron que los indios que estaban en Calixtlahuaca se pasasen a residir a Toluca, quedando aquél desde entonces como un sujeto de la "villa".¹³⁸ Sin embargo, lo más significativo para este último caso es que el elemento central del asentamiento lo ocupó la "fundación" del asentamiento español de Toluca, que, como veremos más adelante, no tuvo un reconocimiento oficial sino hasta finales de la etapa virreinal.

Las cabeceras de Calimaya y Tepemajalco fueron congregadas en un solo centro urbano. Dentro de la traza, cada cabecera se asentó en forma de "barrio", conservando de manera independiente sus cultos católicos, sus gobiernos, su jurisdicción territorial ("términos") y cinco localidades sujetas cada una. Aunque hubo cierta resistencia por parte de los indios a la concentración, el proyecto prosperó.¹³⁹ El franciscano Gerónimo de Mendieta se atribuyó una gran intervención en la reducción de estos pueblos.¹⁴⁰

A esta lista, más o menos conocida, nosotros agregamos el caso de la congregación de Ixtlahuaca anterior a 1570.¹⁴¹ Aunque también la información procede de una evidencia indirecta, ésta es bastante confiable. El ejemplo es muy interesante porque se puede apreciar que

¹³⁷ AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 843-851, "El fiscal contra el marqués por los pueblos de Toluca, 1598"; y leg. 413, exp. 3.

¹³⁸ Esto se refiere a un hecho acaecido hacia el año de 1532. Véase AGN, leg. 277, exp. 2, f. 482v.

¹³⁹ Véase el Apéndice 6 de este libro. En este periodo también hubo resistencia a la congregación en los pueblos de Coapanoaya y Huitzitzilapan.

¹⁴⁰ Loera, *Calimaya y Tepemajalco*, 38; *Economía campesina*, 26.

¹⁴¹ Véase el cuadro 4 del Apéndice 2, correspondiente a la parroquia de Ixtlahuaca.

tanto la cabecera como los sujetos fueron objeto de reordenación en su asentamiento. Se puede observar que casi todos los sujetos tenían en promedio 100 tributarios, lo que sugiere que el nuevo arreglo se hizo bajo el antiguo ordenamiento centesimal y vigesimal mesoamericano. Además, en cada una de las localidades había un promedio de 32 parejas de casados que no tributaban porque eran "recién venidas", es decir, acababan de ser trasladadas y congregadas a estos sitios, y conforme a la costumbre india, los recién trasladados no tributaban hasta "entender la calidad de la tierra", que en términos generales implicaba alrededor de dos años.¹⁴²

Por otro lado, en la documentación eclesiástica sobre Almoloya (o Tlachichilpa) se dice explícitamente que tanto los indios de la cabecera como los de los sujetos no estaban congregados todavía en 1569. El vicario de este lugar reconoció que la mayoría de los indios otomíes y mazahuas de su jurisdicción vivían muy dispersos ("derramados"), y la mitad de ellos entre los montes. Además dijo que el patrón de asentamiento imperante no permitía reconocerlos ni como "pueblos" ni como "sujetos", pues las casas de los indios estaban muy apartadas unas de otras, a veces a más de media legua (2 km). Desde su punto de vista los indios vivían mal porque no se les enseñaba la doctrina cristiana ni se les podía administrar los sacramentos porque vivían como "bárbaros". El resultado de la apreciación de este párroco se resume en la petición que hizo al arzobispo de México para hacer la junta o reducción de este pueblo lo antes posible.¹⁴³

Una situación muy parecida a esta última tenían los indios otomianos que vivían en las zonas montañosas y serranas del sur de nuestra área de estudio. Por ejemplo, Rodrigo de Ávila, alcalde mayor

¹⁴² Don Pedro de Ahumada escribió en 1559 que había un cierto tipo de indios, a los que calificó de "bellacos y holgazanes", que vivían de pueblo en pueblo. Y en caso de que se avecindasen en alguno de ellos se les daba solares y tierra, y estaban exentos de tributar durante los dos primeros años. Sin embargo, pasado ese tiempo de gracia, se iban a otro pueblo, y así sucesivamente. Agrega que este tipo de indios eran los que más comúnmente vivían amancebados, porque siempre estaban fuera de toda cuenta. Véase "Carta de Pedro de Ahumada a la Real Audiencia de México, 1559", en Carrasco, "Relaciones sobre la organización", 152.

¹⁴³ Descripción del arzobispado, 153-161.

de las minas de Sultepec, reportaba en 1581 que los indios de su jurisdicción vivían dispersos "sin policía ni orden ninguna".¹⁴⁴ También los párrocos de las minas de Temascaltepec y del pueblo de Zacualpan recomendaron en 1569 a sus superiores que se ordenara la "reducción" de los indios dispersos para que pudieran vivir en localidades compactas organizadas por calles con un templo y plaza central. En estos reportes se sugerían tres modalidades de congregación: una, que los indios dispersos se fueran a vivir a las localidades más cercanas que ya habían sido organizadas de esta forma; dos, que se juntasen los poblados "pequeños" en los "grandes"; o bien, que se formasen nuevas localidades en lugares convenientes con todos los indios dispersos.¹⁴⁵

A pesar de que en la historiografía mexicana se ha insistido mucho en que las congregaciones de los pueblos nativos anteriores a 1570 tenían como fin facilitar la evangelización de los indios y brindarles un lugar fijo y estable, lo cierto es que en nuestra área de estudio hay evidencias de que los indios congregados no siempre tuvieron un asentamiento fijo, porque de esa forma lograban hacer una defensa segura de su territorio frente a la amenaza de apropiación por parte de los colonos españoles.

El ejemplo más ilustrativo de esto es el reportado por el párroco de Texcaltitlán en 1569, quien dijo que una localidad llamada San Martín, con 20 indios y subordinada políticamente a la cabecera de Tejupilco, se mudaba cada año junto con su iglesia, asentándose siempre en un lugar distinto, pero a lo largo de un mismo llano. En cada mudanza los indios volvían a construir su templo y sus casas. Y todo esto lo hacían para que los españoles no pudieran denunciar que las tierras del llano estaban "baldías", y fueran susceptibles de ser concesionadas en calidad de propiedad privada.¹⁴⁶

No se sabe por cuánto tiempo más se siguió practicando esta estrategia ni el resultado final de esta historia, pero lo que realmente

¹⁴⁴ Relaciones geográficas, v. 8, 181-188.

¹⁴⁵ Descripción del arzobispado, 73-75, 133-139, 153-161.

¹⁴⁶ Descripción del arzobispado, 214-224.

interesa destacar es la forma como los indios otomianos podían adaptarse a las nuevas circunstancias coloniales. Si lo que importaba en esa época era que los nativos vivieran en asentamientos compactos y tuviera cada localidad su iglesia, los de San Martín no violentaban esas condiciones al poner en práctica su estrategia pacífica, pero bastante efectiva.

De lo visto hasta aquí se puede concluir que los asentamientos otomianos de nuestra área de estudio que en 1570 todavía no se congregaban, quedaban prácticamente fuera de los valles semifríos, pues se encontraban todos en las zonas montañosas y serranas del sur aledañas al volcán. Aquellos poblados indios que estaban más cercanos a las vetas argentíferas fueron muy afectados tanto por las bajas demográficas como por las actividades mineras o de las que dependía la minería.

Ahora bien, existen para nuestra área de estudio algunos documentos indígenas que se hicieron en la época colonial con el fin de registrar el protagonismo de ciertos caciques o principales en los procesos de congregación y en el establecimiento de los “santos” en cada pueblo o localidad. Sin duda que estos dos procesos fueron parte de los acontecimientos más significativos en la vida de los pueblos coloniales de esta área otomiana, y estos documentos muestran el punto de vista indígena sobre ellos.

Los documentos que vamos a describir aquí fueron escritos o compilados entre el primer tercio del siglo XVII y principios del XVIII. Sin embargo, registran hechos que acaecieron desde la conquista hispana, e inclusive uno de ellos narra la formación de un pueblo desde la época prehispánica. Esto fue posible porque, por un lado, en la memoria colectiva de los pueblos se conservaron por mucho tiempo las historias de la forma como cada pueblo ocupó el territorio, o bien, la manera como cada uno fue conquistado, evangelizado y congregado. Y por otro, porque los cambios demográficos durante la primera mitad del siglo XVII pusieron en peligro no sólo la identidad local sino también la existencia misma de los asentamientos y la estructura de los pueblos. Fue entonces que algunos descendientes de los primeros caciques coloniales registraron el papel protagónico de sus antepasados, tanto en las congregaciones como en la custodia de las tierras

destinadas a satisfacer los gastos del culto al santo, a fin de perpetuar su “gloria y memoria”.

Entre los testimonios indígenas más sobresalientes de esta zona otomiana tenemos el llamado *Códice de Metepec* y sus documentos anejos escritos en náhuatl, que muestran, desde nuestro punto de vista, tres hechos importantes acaecidos en la primera mitad del siglo XVI: 1) la introducción de la fe católica; 2) la congregación de los “barrios”; y 3) la fundación de la capilla del Espíritu Santo en este lugar. El protagonista principal de esta historia fue un indígena originario de Santiago Tlatelolco, llamado don Ignacio Felipe Carrillo, a quien se le atribuye el haber logrado la congregación (“composturas y conquista”) de tres localidades sujetas en la cabecera del pueblo.¹⁴⁷

El documento señala que este personaje y otros indios “principales” de Metepec se presentaron, quizás a mediados del siglo XVI, ante la “señora doña Ana Cortez”¹⁴⁸ para pedirle autorización y poder congrega (“juntar en unidad”) a los indios de los barrios de San Simón (Zacango?), Santa Clara y San Bernardino que estaban bajo su autoridad. Una vez lograda la anuencia, se dice que estos dirigentes nativos se trasladaron, junto con los frailes (“los amados de Dios”), a los sitios en donde vivían los indios no congregados y comenzaron prácticamente a cazarlos con cuerdas y sogas para llevarlos por fuerza a la cabecera del pueblo, donde serían bautizados y adoctrinados en la fe católica. El texto del documento anota que en uno de estos barrios fue necesario sacar a “Santa Clara” (o quizás era una diosa prehispánica) y trasladarla en brazos hasta el “templo grande” de la cabecera, a donde fue depositada con gran regocijo de los “señores principales” de Metepec.

Finalmente, el escribano del documento agrega que la intención de escribir esta historia fue que se supiera “cómo se congregaron los naturales de los barrios” y para el engrandecimiento de “la gloria” del

¹⁴⁷ *Códice de Metepec*, *passim*. Las referencias que hacemos están basadas en la versión al castellano hecha por Ángel Ma. Garibay.

¹⁴⁸ Se dice en este documento que doña Ana Cortés era viuda de don Juan Axayacatzin, pero se sabe también que fue hija del primer cacique colonial de Toluca, don Fernando Cortés Tochcoyotzin. Véase *Códice de Metepec*, 26.

señor don Ignacio Carrillo y su descendencia, “pues él vino a hacer a la gente, vino a unirla, vino hacerla creer, con su esfuerzo, con su obra”.

En esta descripción llama la atención que la congregación de individuos en la cabecera no sólo estuvo acompañada por la concentración simultánea de dioses o santos en el templo principal del pueblo, sino también que ello la determinó en gran medida. Esto es, que en la narración sólo se dio por concluida la historia cuando los “santos” de los indios vencidos fueron trasladados al sitio de congregación (a la cabecera, en este caso). Las congregaciones coloniales eran equivalentes a nuevas fundaciones donde tenían cabida los hombres y sus símbolos de identidad.

Otro de los testimonios indígenas, también escrito en náhuatl, se refiere a los múltiples traslados sufridos desde la época prehispánica por la población nativa de Capuluac, que era un pueblo ribereño en la zona lacustre del alto Lerma.¹⁴⁹ El protagonista principal de esta historia es un indio cacique, muy probablemente de origen nahua, que en la época colonial llevó el nombre de don Bartolomé Miguel. Según este documento, don Bartolomé había sido el primer fundador de Capuluac pocos años antes de la conquista española. Se dice que esta primera fundación se hizo en “tierra nueva” porque el lugar era “montuoso y breñoso”, por lo que fue necesario desmontar y limpiar el terreno donde tendrían asiento las primeras “doce casas” rodeadas por una “cerquita de piedras”. Con el tiempo este lugar fue llamado San Luis.

El documento menciona que a la fundación original se sumaron 10 personas más con sus mujeres, todos matlatzincas (“*ohuallaque matlactli tlacatl yca yncicihuahuan mochtin matlatzincan*”). Luego se dice que llegaron otros seis otomíes con sus mujeres (“*ohuallaque*

¹⁴⁹ A semejanza del *Códice de Metepec*, este otro testimonio está compuesto de diversos documentos, como “memorias” y testamentos indígenas donde se trata de destacar tanto las tierras asignadas originalmente a los santos católicos como de perpetuar el prestigio de los primeros caciques fundadores y su linaje. Pero a diferencia del primero, este último ha permanecido hasta ahora inédito, y su traducción al castellano se debe al antropólogo y nahuatlato Constantino Medina Lima, investigador del CIESAS a quien agradecemos su consulta. Véase el documento original en AGN, Tierras, v. 2860, exp. 1.

occequiti ototlacan tzitzintin chiquacentin yca yncicihuahuan”). Todos quedaron, por supuesto, bajo el mando y autoridad de don Bartolomé, lo que muestra la formación multiétnica de los *altepeme* prehispánicos en esta zona. Para culminar esta fundación se construyó un templo común y se colocó en él a un “santo de piedra”.

Un poco más adelante en el texto se comienza a dar cuenta de las mudanzas que sufrió este primer asentamiento antes de la conquista española. El poblado se mudó a un segundo asiento que se hizo en un lugar más elevado llamado “Ateopan”. La causa de este cambio, se dice que fue porque no se hallaron ahí. Poco después hubo un nuevo traslado que se hizo a un lugar llamado “Atinzanco”. El fundador relata que él se fue a la Ciudad de México, poco después de que fue conquistada esta tierra por los españoles, para ir por el santo “San Bartolomé”, y que por ello el pueblo se llamó San Bartolomé Capuluac (“*altepetl San Bartholome Campollohuac*”) y él adoptó el nombre de don Bartolomé Miguel. Ya en pleno periodo colonial, dice que hubo un nuevo traslado del asentamiento, tierras más arriba, a donde se hizo la congregación y se trajo a “Santa María” por ruego y encargo de un religioso que iba a dar misa cada mes a la localidad de Coaxuxco, que era de matlatzincas.

El documento dice que para finales del siglo XVI hubo una nueva mudanza a “tierra más pareja” en donde pudiera construirse un “templo grande” dedicado a San Bartolomé, y que en esa ocasión se trajo a este templo la imagen de “San Nicolás”, del barrio Tlazala, que era de mexicanos, y la imagen de “San Miguel”, del barrio Almaya, que era de otomíes. Finalmente, el documento agrega que el hijo mayor del cacique, llamado don Miguel de San Bartolomé, fue nombrado “gobernador” de Capuluac, y que la congregación del pueblo se hizo bajo su dirección. Se menciona como un hecho relevante que los indios se dieron a la tarea de construir las iglesias correspondientes.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Este relato se refiere, seguramente, a la fundación del convento agustino que se hizo en este sitio a finales del siglo XVI. Lo que aquí se muestra es que un cambio en la administración religiosa de un pueblo, del clero secular al regular, podía implicar un reordenamiento de los asentamientos. Véase el cuadro 4 del apartado 2.7 de este libro.

El hijo menor del cacique, don Agustín Miguel, relató que en el año de 1604 el juez de congregación formó en la cabecera tres barrios: 1) San Miguel, con 300 personas otomíes a las que repartió solares y tierras de cultivo; 2) San Mateo, a donde se congregaron los de San Agustín, con 260 personas matlatzincas; y 3) el de San Nicolás, con 215 indios mexicanos.¹⁵¹

En resumen, la estructura político-territorial de los antiguos señoríos otomianos sobrevivió a la colonización española gracias a la continuidad negociada de un gobierno indio que se basaba en el reconocimiento a los derechos jurisdiccionales de los caciques de cada pueblo y a los ajustes territoriales de los mismos. Los nuevos pueblos de indios, sus autoridades y territorio, fueron una base segura sobre la cual se implantaron algunas instituciones coloniales como las encomiendas, los corregimientos y las parroquias. Y tanto la documentación oficial como la elaborada por los indios señalan la importancia que tuvieron los procesos de congregación y la asignación de los patronímicos en la diferenciación de los distintos asentamientos nativos. No hay por tanto un vacío de poder generalizado en los pueblos, sino una adecuación de las antiguas estructuras gobernantes locales a las nuevas realidades coloniales.

¹⁵¹ Otra versión indígena de la fundación de Capuluac fue escrita en náhuatl, supuestamente, en 1685. En ésta el protagonista fue don Gerónimo del Gran Calzontzin ("Xelonimo buellicaltzontzi"). Se dice que el pueblo fue dotado en 1557 con un sitio de estancia de ganado mayor para que pudieran hacer la "congregación y fundación". En esta versión se incluyen las localidades de San Pedro Tlaltizapan y Santiago Tianguistenco, que no aparecen mencionadas en el otro documento que aquí se ha expuesto. Al texto escrito lo acompaña un mapa y la traducción al castellano hecha en 1845 por don Faustino Galicia Chimalpopoca, que era en ese entonces catedrático de idiomas en el Colegio de San Gregorio. Véase AGN, Tierras, v. 180, exp. 3, fs. 1-12.

CAPÍTULO 3

LOS PUEBLOS Y UN NUEVO AMBIENTE CORPORATIVO

COMO SE HA VISTO, la figura del cacique representó el elemento clave que favoreció la continuidad del *altepetl* durante la Conquista y los primeros años de la colonización europea. También hemos visto que la reconstitución político-territorial del *inpuhetzi* otomiano sirvió de base para fundar y organizar sobre ella a las principales instituciones coloniales. Pero sería muy difícil atribuir sólo a la disminuida fuerza política y moral de los caciques la gran cohesión y unidad interna mostrada en la mayoría de los pueblos otomianos a lo largo de los siglos XVI y XVII.

Los españoles esperaban que la nueva organización municipal y normatividad españolas que pretendían reglamentar las relaciones entre gobernantes y gobernados nativos, permitieran entre 1550 y 1580 la formación de nuevos derechos e instituciones políticas indígenas. De lo que se trataba era de aprovechar las tradiciones y los elementos políticos preexistentes, para prolongar por mucho más tiempo la integridad colonial del *altepetl*. Esto es, se esperaba que la antigua función integradora del cacique fuera suplantada, en pocas décadas, por una flamante organización corporativa y nuevas prácticas políticas en el ámbito local que caracterizaran desde entonces a los llamados pueblos de indios.

Debemos tener presente que durante el tiempo en que dominaron las encomiendas en la Nueva España, el fundamento prehis-

pánico de la autoridad de los caciques sobre el resto de los indios a su cargo se vio paulatinamente socavado porque se habían alterado los valores, las prácticas y el sentido original tanto de las obligaciones como de las responsabilidades de unos y otros sectores nativos.¹

A los herederos coloniales de los *tlatoque* les fueron cercenadas de inmediato sus antiguas funciones religiosas y militares, pero mantuvieron las de carácter político y administrativo mientras no contravinieran la ley de Dios y del Rey y pudieran cumplir fiel y cabalmente con los mandatos exigidos por los nuevos amos.² No sabemos cuántos caciques otomianos de antiguo linaje fueron, como en muchas otras partes, desplazados del poder por los primeros encomenderos, achacándoles inexperiencia, incapacidad, resistencia o rebelión. Pretextos no debieron faltar.³ Al resto de los indios de los

¹ Florescano dice al respecto que "[...] la destrucción inmediata de la antigua organización política, el asesinato y persecución de los caciques tradicionales, y el reemplazo de éstos por los capitanes de la conquista y los indios aliados, expandió el caos entre los vencidos, convirtiendo las antiguas relaciones de reciprocidad y redistribución entre aldeas, señorios y poder central, entre maceguales tributarios y funcionarios gobernantes, en una expoliación de sentido único, arbitraria y sin tasa". Véase Florescano, "La formación", 24-25. Hablando del dominio y la importancia de estas relaciones de reciprocidad y redistribución en el mundo indígena prehispánico, Murra concibe al estado andino como un "gigantesco presupuesto de hospitalidad y generosidad institucionalizada", situación que hizo pensar a los primeros colonizadores europeos que ahí no se padeció hambre ni pobreza. Véase Murra, *Formaciones económicas y políticas*, 38.

² El jesuita Joseph de Acosta opinaba por 1588 que "[...] toda ley, costumbre o policía de indios que no contradiga la ley de Cristo y de su Santa Iglesia deben servir para ser [ellos] gobernados conforme a sus fueros, que son como leyes municipales". Véase Acosta, *Vida religiosa*, 90.

³ Gibson dice que los caciques prolongaban su lugar en la sociedad indígena si mostraban una cooperación abierta con el encomendero, pero que lo perdían si no lo hacían. Véase Gibson, *Los aztecas*, 197. Por su parte, Zorita cita dos reales cédulas, las del 14 de septiembre y 9 de octubre de 1547, en las que la corona española autorizaba a las audiencias indianas a que se hicieran cargo de conocer los supuestos "delitos" de los caciques. Por el contrario, prohibía a los alcaldes ordinarios de las villas o ciudades de españoles el conocimiento de dichos asuntos. Esta medida se basaba en el antecedente de que los encomenderos continuamente buscaban culpar a los caciques de falsos delitos para poderlos remover de su mando, apoyándose para ello en la complicidad de dichos alcaldes. Pero, además, ordenaba una enmienda a la crítica situación, pues como se habían nombrado por caciques a muchos indios que no lo debían ser y se había "desordenado la policía y regimiento que entre sí solían tener", entonces pedía que se examinasen a los que eran

pueblos les tocó cumplir con tributos o trabajos excesivos sin el sentido religioso o recíproco al que estaban acostumbrados y que explicaba su propia existencia. Los múltiples conflictos y disensiones entre indios y caciques que abundan en la documentación colonial del siglo XVI son parte no sólo de una manifestación de inconformidad, sino ante todo de un cambio de comportamiento y relaciones internas en los pueblos.⁴

No obstante, una mayor y efectiva intervención tanto de autoridades civiles como de religiosos fue, a partir de la década de 1530 y hasta 1580 aproximadamente, el principal factor que contribuyó a forjar una política colonial encaminada a preservar la cohesión y unidad interna de los pueblos y a dotarlos de una personalidad política y jurídica en el marco legal de la época. Los cambios más visibles al interior de cada *altepetl* tuvieron que ver tanto con el papel protagónico de la nobleza nativa y las relaciones de dependencia personal, como con el desarrollo de las ideas e institucionalización de un gobierno civil local, una tesorería municipal y una organización religiosa propia, que fueron los ejes en torno a los cuales se consolidó un nuevo ambiente corporativo.

De esta forma, se justifica un análisis más detallado de las relaciones y derechos establecidos entre la nobleza indígena en general y los caciques de antiguo linaje, en particular durante el siglo XVI. De lo contrario, la creación de los cabildos indios y su importantísimo papel en la representación política de las distintas subdivisiones de los pueblos en la Nueva España, no podría ser comprendida a la luz del proceso paralelo que llevó a los "señores naturales" a su decadencia política. Pero, además, sostenemos que todos estos cambios en el sistema de poder local, lejos de haber afectado negativamente la integración político-territorial de los pueblos, la fortalecieron, pues con ellos se

"caciques verdaderos" y, en todo caso, que se les restituyese el título, quitándoselo a los que no lo eran. Y se ordenaba que si en ese momento no hubiese caciques en los pueblos, que "a voluntad de los indios se provea de caciques, alcaldes y alguaciles". Véase Zorita, *Leyes y ordenanzas reales*, 34.

⁴ De esto nos ocuparemos en el apartado 4.4 de este libro.

remarcaron los principios de centralidad y jerarquía piramidal que ya existían dentro del *altepetl*.

El cabildo indio, por un lado, abrió la posibilidad de contar con una representación oficial de las subdivisiones internas más importantes de cada *altepetl* en un solo órgano de gobierno local y, por el otro, apuntaba a una notable centralización de funciones administrativas y políticas. Por ello, su implicación espacial más importante es que la sede de los cabildos se asoció con la cabecera de cada pueblo. Todo esto llevó al mundo indígena a un nuevo juego político en el que fueron decayendo algunas normas, prácticas y valores de la antigua sociedad prehispánica para dar paso a las de origen cristiano-europeo, pero otras se conservaron o se recrearon por mucho más tiempo.⁵

Examinaremos tanto el proceso de decadencia de los antiguos privilegios y autoridad de los caciques como el rol jugado por la nobleza indígena en la reorganización política de los pueblos. En segundo lugar, estudiaremos la forma como se fue instituyendo la creación de los cargos y cuerpos de república en la Nueva España y en el área otomiana en particular, así como sus implicaciones espaciales. Y finalmente, analizaremos las funciones y las responsabilidades tanto fiscales como civiles que asumieron los cabildos. Todo esto nos permite asegurar que los pueblos de indios fueron confirmados, en la segunda mitad del siglo XVI, como las unidades operativas por excelencia del régimen colonial.

3.1 LA DECADENCIA DE LOS CACIQUES Y EL AUGE DE LOS PRINCIPALES

Zorita escribió, en un documento que entregó al rey en 1585, que el poder, el prestigio y el papel de los primeros caciques novohispanos

⁵ García Martínez dice que los ojos más europeos veían en cada *altepetl* una corporación municipal en la que se podía implantar un nítido cabildo de origen castellano, pero que desde el punto de vista indígena había un ropaje externo de nombres y formas, debajo del cual podía subsistir la sociedad tradicional. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 99-100.

había venido a menos, a tal grado que veía al mundo indígena “todo confuso” y “al revés”.⁶ Su percepción desde España era correcta, pues para esas fechas ya se había operado una transformación profunda en los valores de la sociedad colonial, pero sobre todo entre los indios, en la que parecían ya no ser necesarios muchos de los privilegios hereditarios de los caciques o “señores naturales”. Ni siquiera su figura parecía entonces ser indispensable para gobernar, administrar y mantener el orden y la integridad territorial entre los pueblos.

El ánimo indagatorio de Zorita lo llevó a establecer cuatro grandes causas que provocaron ese estado de abatimiento de los señores. En primer lugar estaba la creación de la figura del gobernador y, sobre todo, la de los miembros del cabildo (los alcaldes, los regidores y los alguaciles). En segundo lugar estaba la actitud autoritaria e intervencionista de los encomenderos o sus empleados, que en los pueblos de encomienda quitaban o ponían “señores” indios a su antojo, nombrando a veces en su lugar a plebeyos (o macehuales) a quienes podían manipular con más facilidad. En tercer lugar estaba la confirmación virreinal de la elección de los “oficiales de república”, pues este hecho causaba muchos gastos, tiempo y hasta muertes de indios. Y en cuarto lugar estaba la introducción de los alcaldes mayores y corregidores (junto con sus tenientes y alguaciles españoles), que tenían una amplia jurisdicción civil y militar entre españoles e indios, pero que interferían sobre todo con la función de justicia del cacique.⁷

El funcionario español examinó con detenimiento la transformación y suplantación de la autoridad indígena entre los pueblos y comparó sus situaciones extremas. La autoridad tradicional de los “auténticos” caciques o de antiguo linaje le parecía la más correcta y deseable porque estos personajes habían sido “obedecidos, temidos

⁶ Zorita dice en un pasaje, basado en los informes de ciertos religiosos, que debido a la decadencia de los caciques novohispanos: “[...] se perdió la buena manera de gobierno que entre ellos había, comenzó a no haber orden y concierto y se perdió la policía, la justicia y ejecución de ella y anda todo confuso”; y en otro párrafo dice: “[...] y así anda todo al revés y se han perdido y deshecho los señores y levantándose los que no lo eran”. Véase Zorita, *Breve y sumaria relación*, 45 y 50.

⁷ Zorita, *Breve y sumaria relación*, 39-40.

y estimados"; sus súbditos indios los obedecían, los servían y sobre todo los respetaban a su modo y manera antigua. En cambio, la nueva autoridad, la que encarnaban los gobernadores y los cabildos, le parecía abominable por autoritaria, ilegítima por la forma como muchos indios se encumbraron al poder sin pertenecer a los linajes reales, y corrupta, porque en todo robaban a los macehuales, cobrando de más y excesivamente las contribuciones.⁸

A lo largo de sus textos, el autor insiste en la situación en que había quedado el mundo indígena, y sobre todo los caciques, pues además de que habían sido desplazados del poder, ahora eran molestados, estaban deshechos y no eran obedecidos por sus súbditos.⁹ Y no sólo eso, sino que Zorita advierte que los señores indios también habían sido desposeídos de sus mayequés (o terrazgueros) y no recibían más de ellos, ni tributo ni servicio, quedando por ello "paupérrimos, abatidos y miserables".¹⁰

Lo que el oidor español nos presenta es una imagen patética del destino de estos "señores naturales", a quienes el sistema colonial les había cercenado sus antiguos derechos, privilegios y prerrogativas hereditarias, tanto políticas como económicas.¹¹ Y nos muestra un conflic-

⁸ Zorita dice, refiriéndose a esta nueva actitud de los indios, que: "[...] han perdido su simplicidad antigua y natural, y se ha trocado [su conducta] en muy gran malicia y maldad". Véase Zorita, *Breve y sumaria relación*, 107.

⁹ Zorita dice exactamente así: "Y así no hay lustre en la tierra ni aquella majestad de provincias que solía haber en sus señores y buena gobernación que entre ellos tenían, sin que hubiese entre ellos alcaldes ni regidores ni alguaciles ni gobernadores, porque los señores lo mandaban y gobernaban todo y eran muy obedecidos. Y todos hacían lo que se les mandaba y era a su cargo. Y para ello tenían personas puestas para lo solicitar, con menos vejación que la que ahora tienen con tantas varas y ministros de justicia. Y estaban las provincias y pueblos, enteros y pacíficos; y los señores, obedecidos y estimados. Y todo ha caído por haberlos deshecho y abatido y por les haber quitado su autoridad y su modo de gobierno". Véase Zorita, *Breve y sumaria relación*, 46.

¹⁰ Zorita, *Breve y sumaria relación*, 38, 44 y 114.

¹¹ Gibson asegura que a partir de 1550 hubo una reducción progresiva de los ingresos de los caciques de la cuenca de México debido a su desplazamiento del poder y a la despoblación indígena. Véase Gibson, *Los aztecas*, 199.

to irreconciliable entre los disminuidos caciques y los flamantes cuerpos de república, que estaba ya muy avanzado en la sociedad novohispana. Y, quizás, medio angustiado por esta nueva situación, escribía: "parece imposible poderse remediar".¹² Sin embargo, no ocultaba su partidismo hacia el moribundo sistema señorial indio, pues en un arranque lascasiano recomendaba al rey que se eliminasen los cargos de alcaldes y alguaciles indios, y que sería conveniente restituir a los señores en sus señoríos.¹³

No obstante, no podríamos generalizar ni trazar una línea recta entre el periodo de apogeo de estos caciques, a los que hemos llamado de antiguo linaje, y su virtual decadencia a finales del siglo XVI. Las causas enunciadas por Zorita implican, cada una, una intrincada red de problemas y complejos procesos en los que la nobleza indígena, sus valores, costumbres y tradiciones, tienen un papel clave y preponderante. Y, así como muchos de estos caciques y sus linajes reales decayeron poco después de la conquista española, otros perduraron por más tiempo en el poder, y muchos otros mantuvieron una cierta riqueza y una buena posición social. Aunque la tendencia final, tanto en Mesoamérica como en los Andes, fue casi siempre la misma: la decadencia, la destrucción, la degradación o la desaparición de los "señores naturales" al finalizar el siglo de la Conquista.¹⁴

¹² Zorita, *Breve y sumaria relación*, 43.

¹³ Zorita, *Breve y sumaria relación*, 39-40 y 49. También en los Andes, Polo de Ondegardo escribía en 1571 su famosa "Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios [caciques] sus fueros", en *CDIAO*, v. XVII. Por su parte, Assadourian dice que la tesis lascasiana y sus seguidores sostenían que la única manera de conservar el "buen orden" en la sociedad colonial incaica era restituir a los "señores étnicos" su control sobre todas las tierras del señorío y su legítimo poder con las mismas honras del pasado. Véase Assadourian, *Transiciones*, 96 y 212.

¹⁴ Podríamos hablar hoy de un consenso historiográfico sobre el proceso colonial de la decadencia de los derechos políticos y económicos de los "señores naturales" en América. Varios autores modernos lo conciben así. Por ejemplo, para el caso andino, Assadourian lo llama la "degradación de los señores étnicos". Véase Assadourian, *Transiciones*, 78. Para el caso de los mayas yucatecos, Farriss dice que "los señores desaparecieron como tales" porque perdieron reconocimiento, estatus y posición debido a la creación de nuevas estructuras administrativas. Y agrega que todo comenzó cuando "los grandes señores provinciales fueron degradados a simples

Ya dijimos en el capítulo 2 que con la recuperación de la esfera de autoridad de los primeros caciques otomianos sobre los enclaves imperiales en nuestra área de estudio se había logrado una especie de revancha en el poder político de estos linajes reales sometidos. Esto no implicaba, por supuesto, que los españoles desearan o impulsaran la existencia de ciertas estructuras regionales de poder basadas en los lazos étnicos y/o de sangre.¹⁵

Ciertamente, el punto de partida del régimen colonial tuvo que arrancar de la existencia o sobrevivencia de los señores hereditarios o de linaje real, aunque hayan estado sometidos, para mantener en unidad y cohesión a los *altepeme*. Sin embargo, no había ni la más remota intención por parte de los españoles de recrear o reconstruir redes o sistemas regionales de parentesco, basados en las alianzas

batabes de sus distritos", y que no terminó este proceso sino hasta principios del siglo XVII. Véase Farriss, *La sociedad maya*, 358, 369 y 380. Sin embargo, Quezada S. apunta que "la decadencia de los caciques yucatecos de antiguo linaje" comenzó en 1550 al irse restringiendo sus prerrogativas económicas, y se aceleró cuando en 1580 comenzaron a ser desplazados del poder por la creación del cabildo y la elección de un gobernador. Véase Quezada S., *Pueblos y caciques*, 127-153. Para la Sierra norte de Puebla, García Martínez atribuye este proceso de la decadencia de los caciques a un cambio en los valores, las prácticas y las tradiciones políticas de los pueblos, en el que los conflictos entre la misma nobleza nativa (caciques, principales u otros grupos de poder) eran la expresión de una nueva dinámica política en el mundo indígena. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 181-203. En el trabajo de Menegus se sostiene la idea de un proceso generalizado de la "destrucción de los señores indígenas" en el siglo XVI basado más en factores económicos que políticos y con gran énfasis en la transformación de la tenencia de la tierra. Véase Menegus, *Del señorío a la república*, *passim*. Muchos años antes que estos autores Gibson había estudiado este proceso en la cuenca de México, llegando a descubrir que dentro de los antiguos linajes y dinastías de los *hueytlatoque* ya no se fueron nombrando "gobernadores" en los pueblos a partir de la sexta década del siglo XVI, con lo que se iniciaba una gradual reducción de las facultades políticas de los "caciques hereditarios". Véase Gibson, *Los aztecas*, 168-173.

¹⁵ En el idioma otomí (1765) la raíz del término *na qhi* (sangre) servía para formar la palabra *na nqhuary*, que significa "parentesco". Véase Neve, *Reglas*, *passim*. Pero en el idioma matlatzinca de principios del siglo XVII se conservaba muy bien el término *inithanbimi*, que significa "el linaje", "la generación", o "el abolengo". Véase Basalenque, *Arte y vocabulario*, *passim*.

matrimoniales, que legitimaran y garantizaran, como antaño, el acceso de los señores indios al poder.¹⁶

Las dinastías gobernantes otomianas (por ejemplo, la de los Chimal en el valle de Toluca) no tuvieron ya la misma significación política en la Colonia que la que pudieron haber tenido antes de ser conquistados por los tenochcas. Por el contrario, su sobrevivencia estuvo limitada o circunscrita al ámbito de un solo pueblo o *altepetl*, pues parece que esta fue la primera condición colonial sin la cual el reconocimiento a la autoridad de los caciques hereditarios no hubiera sido posible.¹⁷

Esto quiere decir que para el gobierno colonial ya no eran necesarias las antiguas estrategias matrimoniales indígenas que permitían la negociación y la alianza política para asegurar el ascenso y el monopolio de cierto linaje real en el poder, aunque los nativos las siguieran practicando. Dicho de otro modo, el poder local ya no se derivaría, oficialmente, de la dominación o la hegemonía dinástica. En este sentido, los miembros de los antiguos linajes gobernantes de nuestra área de estudio se incorporaron a las filas de la nobleza local, en la que tanto la de los otomianos como la de los nahuas que aquí residían se debieron fundir para dar lugar a la formación de una o más ramas de nobles o aristócratas indios con pretensiones de asumir el poder en cada pueblo.

Esta es la vía que el sistema colonial había abierto para que los indios nobles o principales y otros grupos de presión cuestionaran al cacique el derecho a conservar sus prerrogativas hereditarias, tanto políticas como económicas. El gobierno colonial se dio cuenta entonces de que era necesario preservar el estatus de la nobleza indígena como

¹⁶ Zorita cita una real cédula del 14 de diciembre de 1552 en la que la corona española insistía en que a los caciques se les guardase su derecho y posesión en que estaban en sus cacicazgos, pero no se decía nada respecto a la existencia de los linajes gobernantes. Véase Zorita, *Leyes y ordenanzas reales*, 33.

¹⁷ Farriss dice respecto a la sociedad maya colonial, en la que la existencia de grandes y antiguas dinastías gobernantes fue mucho más clara y tangible, que los grandes linajes provinciales no desaparecieron sino que se fragmentaron en las nuevas estructuras políticas coloniales. De esta forma la élite superior quedó enclaustrada en las comunidades locales. Véase Farriss, *La sociedad maya*, 381.

el eje político de cada pueblo. Los europeos sabían que necesitaban gobernantes aborígenes, pero a mediados del siglo XVI ya no era indispensable que fueran los hijos o los herederos de sangre real, y progresivamente, ya ni siquiera era condición que fueran de origen noble.¹⁸

Como ya se dijo, no sabemos cuántos caciques otomianos fueron removidos del gobierno local por la mano arbitraria de los encomenderos u otros españoles poderosos, pero lo que sí tenemos son testimonios de una actitud ambivalente hacia los caciques novohispanos por parte de la sociedad colonial a mediados del siglo XVI. Por ejemplo, los agustinos escribían al rey en 1554 que los “señores particulares” o caciques estaban agraviados y despojados y que padecían “muy gran necesidad”, por lo cual no eran “tenidos ni mirados como era razón”. Sin embargo, reconocían que los señores nativos eran todavía indispensables, pues sin ellos los indios no podrían vivir, ni ser bien gobernados, ni acudirían a las cosas necesarias de la doctrina. No obstante, los mismos agustinos informaban al soberano español, párrafos más abajo, que durante el periodo de las tasaciones a los encomenderos no se había incluido en ellas “lo que se debía dar a los señores particulares; por eso ellos han vejado y molestado al pueblo, porque les han hecho sobrecarga”.¹⁹

Tanto el asunto de la decadencia de los privilegios políticos de los caciques como la posibilidad de una reglamentación de sus prerrogativas económicas mediante las “tasaciones”, se había convertido en la época, no sólo en la Nueva España sino en el Perú también, en uno de los tópicos más debatidos al interior de las sociedades

¹⁸ García Martínez dice al respecto que muchos indios del común ocuparon cargos en el gobierno indígena porque fueron considerados como personas “hábles y suficientes” que habían sido educados en los conventos. Muestra además, que esta acción había provocado dos cosas aparentemente contradictorias: una, la incertidumbre e inestabilidad de las élites indias; y dos, un modelo colonial muy estable de los pueblos de indios. Dice que esto último es producto de la visión simplificadora sobre la sociedad indígena y del deseo de los españoles de construir una sociedad afín a sus valores y convenciones. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 189-192.

¹⁹ “Parecer de la orden de San Agustín sobre los señores y tributos de los indios, 1554”, en Carrasco, “Relaciones sobre la organización”, 123.

coloniales.²⁰ Se pensaba de esta manera: si el poder de la corona española se había impuesto sobre las pretensiones señoriales de los encomenderos y se permitía reglamentar lo que los indios les debían dar, por qué no se habría de hacer lo mismo sobre los caciques, que eran verdaderos “señores absolutos” y hacían “gran vejación” a los indios. En ese entonces no se podía prescindir todavía de la función política de los señores “naturales”, pero había que ajustar con cautela su poder económico bajo la norma española.²¹

El gobierno colonial volvió entonces su mirada al resto de la nobleza indígena, con menos o ningún derecho real que reconocer, para evaluar y acreditar su capacidad política. Los indios principales de los pueblos otomianos coincidieron con esta apertura y aprovecharon la coyuntura de la época para solicitar al gobierno colonial que se les

²⁰ Assadourian muestra que en el caso andino la degradación de “los señores étnicos” se había debido a circunstancias muy distintas a las de la Nueva España, pues ahí habían tenido lugar dos hechos importantes: uno, la formación de las encomiendas, que había dividido en dos o más partes un antiguo señorío; y dos, la acción normativa del gobierno colonial. Las consecuencias de esto es que se había provocado a mediados del siglo XVI la formación de dos grupos o partidos: el de los “españoles y encomenderos” y el de los “religiosos y los representantes del rey”. Los primeros no deseaban enmendar el asunto del fraccionamiento señorial, pero los segundos se habían pronunciado “por poner en justicia y razón la tierra”. Esto último se tradujo en una ofensiva del grupo gobernante contra los encomenderos y caciques para quitar la “gran vejación” que hacían a los indios tributarios. El resultado parcial logrado hacia 1560 fue que los encomenderos ya no eran más “señores de vasallos” sino sólo el rey español, mientras que para el caso de los caciques o curacas quedaban pendientes tanto las tasaciones que se debían de hacer para regular lo que los indios les habrían de “dar y servir”, como la limitación de su señorío y jurisdicción por medio del nombramiento de los corregidores. No obstante, algunas voces de estos promotores de la reglamentación a los curacas, como la de fray Domingo de Santo Tomás, reconocían el gran poder que aún tenían estos señores, pues decía que los indios eran “muy sujetos y obedientes a sus caciques”, y que faltando ellos “acontece perderse todo un valle yéndose los indios a otras partes” y, para finalizar, agregaba que “se tiene experiencia de ser muy perjudicial la falta de caciques en sus pueblos”. Véase Assadourian, *Transiciones*, 209-221.

²¹ Zorita cita dos reales cédulas, las de 21 de febrero de 1552 y 19 de enero de 1560, en las que la corona española pedía a sus audiencias indianas que se informasen qué servicio y vasallaje llevaban los caciques de los indios. En ellas se comenta que si los indios estaban tasados en lo que debían entregar a sus encomenderos, que entonces se hacía necesario y conveniente que se tasase también lo que se debía dar a los “caciques y señores naturales”. Y las autorizaba a que sólo en caso de que fueran excesivos estos tributos y servicios, que con legítimo título llevaban los caciques, los moderasen y tasasen conforme a justicia. Véase Zorita, *Leyes y ordenanzas reales*, 35.

invistiera con los mismos privilegios honoríficos que se habían dado a los primeros caciques.

Como se observa en el cuadro 1 del Apéndice 9, desde mediados del siglo XVI hasta la primera década del XVII, tanto caciques como gobernadores y principales otomianos solicitaron licencia para montar a caballo. Sólo hasta 1618 aparecen las primeras autorizaciones para vestir a la manera española y portar armas. Y hay una sola autorización para tener escudo de armas, otorgada en 1588 a don Domingo Hernández, cacique de Atlacomulco. Si bien casi todas estas distinciones ayudaban a sus concesionados a diferenciarse de la gente común, tampoco eran una garantía permanente de nobleza ni una base sólida sobre la cual acceder al poder interno de un pueblo.²²

Por otro lado, tenemos evidencias de que a mediados del siglo XVI se generalizó la práctica de utilizar a los indios nobles, sobre todo principales, como comisionados y representantes del gobierno virreinal para resolver diferencias, llevar a cabo auditorías y, a veces, ejercer la máxima autoridad en pueblos ajenos a su residencia.²³ Esta práctica política fue bastante común durante el gobierno de Mendoza, y sobre

²² García Martínez dice que los caciques y principales de la Sierra norte de Puebla también hicieron uso de estos privilegios honoríficos, que se hicieron bilingües y que se familiarizaron con la cultura de los conquistadores, pero que la sobrevivencia de la nobleza indígena dependió básicamente de que pudiera mantener una continuidad funcional y estructural en la sociedad colonial. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 183.

²³ A los indios principales que se les daba la comisión de ocupar el cargo de gobernador en otro pueblo ajeno a ellos, se les denominaba juez-gobernador. Gibson no hizo ninguna distinción entre gobernador y juez-gobernador en los casos en que se presentaba esta disyuntiva para los pueblos de la cuenca de México. Véase Gibson, *Los aztecas*, 169. Por su parte, García Martínez encontró que las comisiones virreinales a los indios principales de la Sierra norte de Puebla sólo se limitaban a asuntos de orden jurídico, como llevar a cabo el juicio de residencia a los gobernadores y oficiales del cabildo, o servir como juez y conciliador entre dos partes en conflicto. Pero ningún caso de orden político se registró aquí, como servir de juez-gobernador en un pueblo ajeno y a veces antiguamente enemigo. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 184. Carrasco dice que en los primeros años de la Colonia la audiencia mandaba a indios nobles a manera de visitadores para resolver problemas de comunidades fuera de las suyas propias. Véase Carrasco, "La transformación", 183. Y finalmente, Martínez reconoce que en la historia política de Tepeaca del siglo XVI hubo cuando menos dos "gobernadores fuereños", uno en 1568 y otro en 1593, que coincidían con las fechas en que había tributos rezagados. Véase Martínez, *Tepeaca*, 143.

todo en el de Velasco, pero se continuaron por todo el resto del siglo XVI.²⁴ Véanse los cuadros 2 y 3 del Apéndice 9.

Es muy significativo que después de su visita al valle de Matlatzinco, entre el 4 y 10 de junio de 1551, el virrey Luis de Velasco se haya apoyado en los servicios de los indios principales de Toluca para poner en práctica su política colonial de organización territorial de los pueblos.²⁵ Esto denotaba una gran distinción a esta clase dirigente, pues los aborígenes comisionados se investían con la autoridad suprema que les daba la representatividad del virrey.²⁶

No obstante, para los grupos nativos locales que recibían a estos jueces indios no debió tener la misma trascendencia una comisión efímera para arreglar ciertas diferencias o actos jurídicos que aceptar la imposición temporal de un gobernante extraño a la colectividad y carente de linaje real. Esto último era una importante innovación colonial. Tampoco debió ser fácil que los indios aceptaran que su gobernante procediera de pueblos o lugares que eran considerados de menor categoría. Por ejemplo, no es difícil pensar que la comisión de Antón de Santa María —principal de Toluca que fue enviado en 1583 como juez-gobernador al pueblo de Acolman, en la región de Teotihuacán,

²⁴ Según el tratadista Juan de Hevia Bolaños, los virreyes eran considerados, legalmente, como autoridades delegadas del rey, y podían a su vez transmitir jurisdicción temporal a ciertos individuos para el desempeño de funciones específicas, al término de las cuales fenecía la "comisión". Este fue el fundamento legal en el cual los virreyes se apoyaron para extender comisiones a los indios principales de la Nueva España. Véase Hevia, *Curia filípica*, 18-20.

²⁵ Zavala, *Asientos*, 85, 96, 213 y 377.

²⁶ La autoridad de los aborígenes comisionados fue tenida en la más alta estima entre los indios de los pueblos. Cuando llegaba a su destino un principal comisionado, las autoridades locales no sólo tenían que obedecerlos sino que incluso buscaban por todos los medios granjearse su favor. Véase, por ejemplo, lo sucedido en cierto sector de indios de Cuauhtlalpan, que se quejaron de la actuación de un indio principal que fue por juez, y que la llegada de uno nuevo tampoco les resolvió su asunto. Ello los motivó a elaborar el código que hoy conocemos como "de Tepozotlán". Véase *Códices de Oaxaca*, Código núm. 31. Por su parte, García Martínez dice que estos jueces comisionados encarnaban a la autoridad española, pues muchas de sus tareas y funciones eran equiparables a las de un corregidor. Y no duda que su actitud en los pueblos a donde se les enviaba se haya asemejado a la de un aristócrata español con cuerpo de indio. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 184.

con el encargo especial de sanear las finanzas comunitarias— haya sido vista allá con desconcierto.²⁷

Durante la segunda mitad del siglo XVI el área otomiana también fue destino de una gran cantidad de indios comisionados provenientes de otras regiones del altiplano mexicano que traían diversos encargos. Se puede ver en el cuadro 2 del Apéndice 9, que se presentaron varios indios nobles de la región otomí de Jilotepec, Tepeji, Tula y Epazoyuca con la importantísima misión de servir como jueces-gobernadores en muchos pueblos de nuestra área de estudio. El resto fueron de procedencia diversa, principalmente de la cuenca de México, con comisiones de otro tipo no menos importantes, como la de servir de árbitros entre dos partes en conflicto.

Dentro de los comisionados foráneos sobresalen Pablo González, principal de Tula, y Juan Ramírez, principal de Jilotepec, que pasaron, en distintas ocasiones, largo tiempo en el valle de Toluca, tanto gobernando como arreglando asuntos y diferencias de los pueblos otomianos. Según las evidencias recopiladas, el comisionado cuya procedencia era la más alejada de nuestra área de estudio fue Mateo Juárez, principal de Tepeaca. Este último personaje pertenecía a una de las dos principales “casas señoriales” en Tepeaca, y después de esta comisión regresó a su pueblo, donde ocupó el cargo de gobernador en el bienio 1553-1554 y el de alcalde en 1573.²⁸ Esto sugiere que la carrera política de muchos indios nobles podía comenzar con el desempeño de estas comisiones foráneas.

Sin embargo, el cuadro 2 del Apéndice 9 muestra que las comisiones de juez-gobernador fueron más comunes entre principales de una misma comarca. En estos ejemplos sobresale la labor de dos indios nobles de Capuluac que actuaron, básicamente, en el valle de Toluca: Juan Jiménez, que fue por más de diez años juez-gobernador

²⁷ El virrey había encargado a Antón de Santa María que revisara y saneara cuidadosamente los ingresos y egresos de la comunidad de Acolman. El indio comisionado pidió licencia para llevarse desde Toluca a otro indio que serviría como “alguacil” de un molino de la comunidad, que producía cuantiosas rentas y cuyo salario sería de veinte pesos al año, procedente del mismo fondo municipal. AGN, Indios, v. 2, exp. 649, año 1583.

²⁸ Martínez, *Tepeaca*, 57, 92, 145 y 195.

del pueblo de Toluca; y, don Miguel de San Bartolomé, que ocupó más de cinco gubernaturas en distintos pueblos y fue comisionado en 1563 por el segundo marqués para reubicar y congregar al pueblo más importante del valle, el de Toluca. Y en la parte sur de nuestra área de estudio sobresale la actuación de don Diego de Mendoza, principal y gobernador de Zumpahuacán, que sirvió en distintas comisiones dentro de la misma comarca serrana.

Al igual que en la cuenca de México, también aquí en el área otomiana hay una relación muy estrecha entre las comisiones de estos jueces-gobernadores y los problemas financieros de ciertos pueblos (rezagos en los pagos de los tributos, gastos excesivos de los fondos municipales, demasiadas exenciones tributarias, etcétera).²⁹ Por ejemplo, el virrey informaba en 1583 que los indios de Toluca debían una gran cantidad de maíz de tributo al marqués del Valle desde años atrás, y ordenaba a las autoridades del pueblo a que obligaran a los indios a pagarlo.³⁰ En otra ocasión, el virrey ordenó al corregidor de Toluca en 1589 que auxiliara en todo lo posible la labor que venía desempeñando don Juan Jiménez, juez-gobernador en ese pueblo, para hacer que los indios que hubiesen desempeñado el cargo de “mandones” no dejaran por ese motivo de pagar los tributos reales, hacer su contribución de maíz a la tesorería municipal y asistir al *coatequitl* o repartimiento forzoso de mano de obra.³¹

Esta preferencia en ciertos personajes indios para ejercer las comisiones virreinales es una muestra de la capacidad y habilidad política de muchos naturales para traducir en acciones concretas los nuevos lineamientos de la sociedad colonial. Su desempeño en general no sólo fue exitoso sino que además no dejaba dudas de su influencia para hacer valer entre la población las nuevas normas y arreglos que

²⁹ Gibson, *Los aztecas*, 221.

³⁰ AGN, Indios, v. 2, exp. 604, f. 140, año 1583, “Queja de Guillén Carasa, administrador del marquesado, de lo que los indios de Toluca deben de maíz al marqués”.

³¹ El juez-gobernador se quejaba ante la audiencia de México de que debido a su comisión los indios de Toluca le tenían “odio y mala voluntad”. Véase AGN, Indios, v. 4, exp. 22, f. 6, año de 1589.

debían guiar al mundo indígena. Se trataba de hombres aborígenes con valioso sentido político para las autoridades coloniales, que después de su certificada experiencia como comisionados foráneos fueron empleados y promovidos para ocupar los más altos puestos en los cabildos indios de sus pueblos. Fue esta nueva clase política, de carácter meritario, origen noble y aprobación virreinal, la que fue desplazando del poder a los caciques hereditarios durante la segunda mitad del siglo XVI.

3.2 LA FORMACIÓN DE LOS CARGOS DE LA REPÚBLICA DE INDIOS

Gibson propone “dos fases de hispanización” para la historia temprana de los cargos y oficios de la república de indios en la Nueva España: una hasta 1550, en la que muchos caciques de antiguo linaje continuaron como autoridades; y otra, a partir de esa fecha, en la que comenzó a haber funcionarios electos para el cabildo.³² Sin embargo, hay que aclarar que no podemos aceptar el sentido pleno de este concepto de “hispanización”, sin hacer algunas precisiones y matices. Entendemos por hispanización el proceso colonial por medio del cual las autoridades españolas aplicaban términos, valores y normas europeas a las actitudes e instituciones de los indios que deseaban transformar. Lo que no quiere decir que se hubieran borrado o eliminado de inmediato las prácticas, valores y normas de origen prehispánico. Pero sí podemos hablar de un proceso de adaptación, resistencia y mestizaje del gobierno indígena en este caso.

Como veremos, en nuestra área de estudio la antigua figura del *tlatoani* fue la que más resistió el embate de la hispanización, pues a pesar de los muchos intereses e intentos de encomenderos, religiosos y justicias por manipular la elección del gobernador, los pueblos se enfrentaban a estos intrusos, y en cuanto podían volvían a imponer sus

³² Gibson, *Los aztecas*, 168.

propios candidatos, bajo sus normas y condiciones.³³ No sabemos con precisión en qué casos hubo una rápida y efectiva hispanización del gobierno indio y a partir de cuándo podemos hablar de una generalización. Lo que aquí se apunta es que hay indicios de una supervivencia de valores y prácticas indígenas poco atendidas por la historiografía que muestran una resistencia mucho más prolongada por parte de los pueblos.

Hemos propuesto tres fases de adaptación y mestizaje del gobierno indio para el centro de la Nueva España:

1) Una primera fase, a la que podríamos llamar de adaptación incipiente, iría de 1521 a 1535. Se caracteriza porque el gobierno colonial sólo reconoció, al menos teóricamente, a los caciques de sangre real como la única autoridad oficial de aquellos *altepeme* que estaban bajo control español. Esto era en realidad la única medida práctica y descentralizadora que se había tomado ante el derrumbe de los grandes estados indígenas mesoamericanos. Sin embargo, la corona española, que ya había tomado algunas previsiones en las Antillas, volvió a insistir en 1530-1532 sobre la creación de algunos oficios de república que no tenían antecedentes prehispánicos, como el de los “regidores” y “alguaciles” indios en la Nueva España. El objetivo era que los regidores indios se integraran a los cabildos de los españoles, con voz y voto, formando un solo ayuntamiento interracial.³⁴ En esa

³³ Este proceso de “hispanización” del gobierno indígena en Perú, a diferencia de Nueva España, no se realizó de hecho en los siglos XVI y XVII. Hay algunos casos aislados de nombramientos de “alcaldes indios”, como los que hizo el virrey Cañete en el Cuzco en 1556, y el caso de un “alguacil indio” que fue nombrado por el corregidor Diego Álvarez en 1557. Véase Assadourian, *Transiciones*, 219-221.

³⁴ Solano dice que ya desde 1516, en las instrucciones que giró el rey a los padres jerónimos encargados del gobierno en las Antillas, se ordenaba que, en los nuevos poblados organizados por los españoles, los caciques debían continuar en sus funciones de “gobernar y regir” a los indios. Además, se proponía que el cacique mayor designara algunas personas, entre los “caciques inferiores” que vivían en el mismo pueblo, para que se castigasen los delitos menores. Y de la misma manera se designasen “regidores y alguaciles” indios. Todo ello con el parecer del religioso y el administrador del pueblo. Véase Solano, *Cedulario de tierras*, 121-124. Por su parte, Zorita cita la real cédula del 12 de julio de 1530, en la que se autorizaba la creación de la figura de un “alguacil indio” que tuviera por delegación del poder real “vara de justicia”, pero que formalmente estuviera subordinado a la justicia regia (audiencia, corregidores o alcaldes ordinarios); y la del

época aún estaba vigente la idea de lo benéfica que podía resultar la convivencia cotidiana entre indios y españoles como la mejor vía para su cristianización e hispanización. Era el periodo llamado por Mörner de la gestación de la “teoría del buen ejemplo”.³⁵

Como la mayoría de los pueblos aún estaban encomendados, lo más que se logró fue el nombramiento de algunos alguaciles indios, que seguramente sirvieron de apoyo a los primeros corregidores en aquellos pueblos que estaban asignados al rey. Del proyecto de la integración interracial del cabildo tenemos algunas pistas de su puesta en práctica en Puebla de los Ángeles, y parece poco probable que se haya llevado a cabo en otros cabildos de españoles del centro de México, por la oposición que de ello hizo el presidente de la Segunda Audiencia.³⁶ Lo cierto es que para nuestra área de estudio no hay evidencias seguras de este tipo de nombramientos en fechas tan tempranas.³⁷

20 de marzo de 1532, dirigida a la Segunda Audiencia de México, donde se hace la propuesta de los cabildos interraciales. El documento dice que de lo que se trataba era de que: “[...] los indios naturales de nuestras Indias comenzasen a entender nuestra manera de vivir, así en su gobernación como en la policía y cosas de nuestra república”. Véase Zorita, *Leyes y ordenanzas reales*, 222 y 326. Por su parte, Solórzano decía en el siglo XVII que la elección de los alcaldes y regidores en los pueblos de indios se había ordenado desde los comienzos de la colonización para “introducirlas en la vida sociable”, refiriéndose con ello al modo de vida español. Y en una analogía con el pueblo romano dice este autor que a las reducciones indígenas les vendría bien el nombre de “municipios” y “metrocomias”. Lo primero lo serían en razón de ser lugares pequeños donde la gente se agregaba y se repartían entre ellos los cargos concejiles, mientras que lo segundo se aplicaría a las reducciones grandes por ser “madres” o “cabeza” de las menores. Véase Solórzano, *Política indiana*, I, 377-381.

³⁵ Mörner, *La corona española*, 21-25.

³⁶ Gibson dice que Ramírez de Fuenleal escribió al rey que no era conveniente seguir adelante con el proyecto de los cabildos interraciales porque él había observado que las elecciones que hacían los indígenas de sus autoridades eran más ordenadas que las de los españoles. Véase Gibson, *Los aztecas*, 177.

³⁷ Menegus informa que en 1534 el virrey Mendoza hizo nombramientos entre los indígenas del pueblo de Tepezoyuca, de justicia, regidor, guardalcázar y ayudante de campo, pero su fuente de información no data del siglo XVI. Véase Menegus, *Del señorío a la república*, 89.

Ante tales situaciones sólo podemos especular que durante este periodo se mantuvieron vigentes gran parte de las normas de organización prehispánicas al interior de los pueblos, aunque sujetas la mayoría de ellas a las exigencias y conveniencias del encomendero.

2) Una segunda fase, a la que podríamos llamar de los cabildos tempranos, iría de 1536 a 1549. Estaría caracterizada por las primeras “creaciones” de cabildos indios propiamente dichos en la Nueva España. Varios hechos acompañaron este proceso. Por ejemplo, en este periodo se multiplicaron los corregimientos como una nueva forma de poner bajo control directo de la corona española a los pueblos que dejaban de ser asignados a alguna encomienda, lo que le abría las puertas al gobierno colonial para contar con un control más directo.³⁸

También las experiencias sociales llevadas a cabo por la Segunda Audiencia, con la fundación de Puebla de los Ángeles y el pueblo-hospital de Santa Fe, contribuyeron a forjar la idea de que era mejor mantener residencias y gobiernos separados para indios y españoles. Y, finalmente, la declaratoria papal de 1537 sobre la capacidad indígena de ser cristianizado, abrió la posibilidad legal de crear o adaptar nuevos gobiernos para los aborígenes bajo el modelo municipal español.³⁹ No cabe duda, estamos ya en el periodo denominado por Mörner como el de la gestación de la “teoría del mal ejemplo”.⁴⁰

³⁸ Solano, *Cedulario de tierras*, 138-139. En las instrucciones de 1528 dadas a la Segunda Audiencia de México se enlista una primera serie de pueblos que debían ser puestos bajo control directo de la Corona y no encomendarse más a personas privadas. Además se recuerda que como norma general debían reservarse al control del rey las principales “cabeceras”, los puertos y los “lugares de españoles”.

³⁹ Mörner, *La corona española*, 45; y la “Bula de su santidad el papa Paulo III (IV nonas junii), 2 de junio de 1537”, en Cuevas, *Documentos inéditos*, 84-86.

⁴⁰ Mörner, *La corona española*, 27-35.

Entre los primeros cabildos indios de Nueva España están los organizados en Tlaxcala, valle de Puebla y cuenca de México.⁴¹ No obstante, hay dos hechos relevantes en esta fase: uno, la transformación del cacique en gobernador; y dos, la creación de la figura de un juez o alcalde indígena.

El cargo de gobernador no existía en la tradición de los cabildos castellanos, sino que representó una muy buena salida o adaptación funcional al principio de jerarquía piramidal del *altepetl*.⁴² Los herederos de los antiguos *tlatoque* fueron reconocidos a partir de esas fechas con el doble título de caciques-gobernadores. Con ello se buscó separar la condición que estos personajes tendrían desde entonces. Por un lado, el concepto de cacique debía entenderse como sinónimo de noble con privilegios hereditarios y de sangre atribuibles a la calidad de la persona; y, por el otro, el concepto de gobernador debía concebirse más bien como la función política que desempeñaba una autoridad delegada o elegida, pero que no necesariamente estaba determinada por los lazos de sangre. Esto es, la función política de la

⁴¹ El cabildo más antiguo, y quizás el que mantuvo la jurisdicción territorial más grande, fue el de Tlaxcala. Después de que se formó un centro rector en Tlaxcala, se le concedió el título de ciudad y escudo de armas en 1536; a todo el conjunto se le organizó o adaptó un gobierno local bajo el modelo municipal. En 1545 el oidor Gómez de Santillán formuló sus primeros reglamentos municipales, y hasta donde se sabe fue el único cabildo indígena que funcionó más o menos como copia fiel de los cabildos para españoles, pues tenía "regidores perpetuos" y "procuradores". En las actas de cabildo de Tlaxcala se dice que eran cuatro los "regidores perpetuos" que representaban a cada uno de los señoríos tlaxcaltecas con quienes el rey español mantenía el pacto de alianza. Distintos cronistas coloniales se referían a ellos como los cuatro "señores", "caciques" o "gobernadores", pero en las actas de cabildo se les nombraba concretamente como *tlatoque*. Véase ACT, 9-16; Por su parte, Martínez dice que en la década de los 40 ya estaban funcionando cabildos indios en Tepeaca, Cuauhtinchan y Tecamachalco, en el valle de Puebla. Véase Martínez, *Tepeaca*, 127.

⁴² Gibson dice que la historia de los cargos municipales desempeñados por indígenas empezó con la creación de lo que los indios llamaban *gobernadoriyotl* (gubernatura). Véase Gibson, *Los aztecas*, 169.

persona era susceptible de ser retribuida y/o renovada como el resto de los cargos del cabildo indio.⁴³

De esta forma, la permanencia del cacique en el cabildo dependía de su continuidad funcional y estructural. Pero esto implicaba también que muchas de las funciones centrales que antes estaban en manos de los caciques pasaran ahora a formar parte del cabildo. Si aceptamos que la autoridad del cacique fue más o menos absoluta e incuestionable al interior de los pueblos en la fase anterior, podríamos equiparar el nuevo gobierno de los caciques dentro de un cabildo a lo que sucedió siglos después, a una escala muchísimo mayor, con los reyes absolutistas europeos que tuvieron que gobernar bajo una Constitución y con poderes divididos. Es decir, el cabildo indio debió representar una de las más serias limitaciones al poder tradicional de los caciques.

Los cargos de alcaldes y regidores representaban a los capitulares más importantes del cabildo indio, a quienes el electorado debía elegir de manera directa.⁴⁴ No hay fechas precisas acerca de cuándo fue introducido el cargo de alcalde en la Nueva España, pero parece haber cierto consenso de que fue establecido a mediados de la cuarta década del siglo XVI.⁴⁵ El modelo europeo de cabildo para los

⁴³ García Martínez dice que cuando no se quería disponer del cacique como gobernador, lo que se hacía era diferenciar las funciones administrativas de la calidad inherente a su rango o linaje. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 101. Por su parte, Carrasco dice que la separación del rango de cacique del cargo de gobernador era equiparable a la negación de los derechos de jurisdicción a los encomenderos. Véase Carrasco, "La transformación", 184.

⁴⁴ Según el tratadista Juan de Hevia, el electorado colonial lo formaban aquellos vecinos en quienes recaían los derechos de voto activo y voto pasivo. El primero se refería a "dar o elegir" y el segundo a "recibir o ser elegido". En los pueblos novohispanos del siglo XVI estos derechos fueron ejercidos, generalmente, por el grupo noble local (o los *pipiltin*), y de manera paulatina se fueron incorporando otros sectores. Por ejemplo, en Tlaxcala, en el año de 1548, el electorado indígena estaba compuesto por 220 *pipiltin*, y en 1605 su número subió a 413. Véanse: Hevia, *Curia filípica*, 12; y ACT, 13.

⁴⁵ Gibson encuentra que para finales de la década de 1530 ya había alcaldes indios en Texcoco, y que el *Códice Aubin* ya los menciona claramente para 1549. Véase Gibson, *Los aztecas*, 175. Por su parte, Martínez dice que en las "Ordenanzas de Tepeaca de 1539" ya se habla de la existencia de alcaldes indios ahí, mientras que en la "Historia Tolteca-Chichimeca" se menciona que ya

pueblos incluía dos alcaldes y tres o cuatro regidores, en promedio, elegidos anualmente. En esta fase casi todos los pueblos de indios tenían un número semejante de estos capitulares, pero en algunos casos esa cantidad comenzó a variar desde mediados del siglo XVI. La causa de esto fue que como el cabildo indio se fue adaptando a las relaciones espaciales que se recomponían o establecían entre cabeceras y sujetos, resulta que muchas veces las distintas y variadas subdivisiones de los pueblos se hacían representar en el cabildo por medio de alcaldes y/o regidores.⁴⁶ Sin embargo, una vez electo el número adecuado de capitulares según la importancia y complejidad del pueblo, en una sesión inicial y junto con el gobernador, se debía hacer designación de los cargos menores, entre los que estaban escribanos, alguaciles mayores y menores, procuradores, mayordomos, alcaldes, tequitlatos y otros.⁴⁷

3) La tercera fase, a la que podríamos denominar como de generalización de los cabildos, iría de 1550 a 1580.⁴⁸ Se caracteriza porque, precisamente, es el periodo de expansión y consolidación de los cabildos tanto en los pueblos encomendados como en los que esta-

había alcaldes en Cuauhtinchan en 1542, y lo mismo afirman los "Anales de Tecamachalco", que ya había alcaldes en ese pueblo en 1543. Véase Martínez, *Tepeaca*, 127. Sin embargo, una nueva fuente documental afirma que fue en el año de 1543 (doce *acatl*), "[...] cuando empezó la justicia, el *alcaldeyotl*, en México y en los pueblos de todas partes ... la justicia cuidó mucho para que ninguna persona viviera en desorden". Véase LGGC, 45. Esto último está más o menos en correspondencia con la insistencia de la corona española en 1547 de que "a voluntad de los indios se proveyese de caciques, alcaldes y alguaciles". Véase Zorita, *Leyes y ordenanzas reales*, 32.

⁴⁶ García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 213.

⁴⁷ En algunas ordenanzas antiguas, como las de Tepeaca de 1552, se decía que el alguacil mayor debía entrar en cabildo con voto para poder ejecutar las órdenes y acuerdos que ahí se tomaban, por lo que este cargo se constituyó en un capitular más. Véase NL, Ayer, ms. 1121, fs. 141v-150v.

⁴⁸ Zorita cita una real cédula del 9 de octubre de 1549 en la que se autoriza que se hagan las congregaciones de indios, y una vez hechas se elijan alcaldes y regidores cadañeros en cada pueblo. Véase Zorita, *Leyes y ordenanzas reales*, 20.

ban en realengo.⁴⁹ El gobierno colonial reafirmó la descentralización política de los pueblos, pero se hizo del control electoral de todos los cabildos indios al instituir la confirmación virreinal de las elecciones, emitir reglamentaciones respectivas y mantener una vigilancia constante por medio de corregidores y religiosos. Por ello no es casual que esta expansión de los cabildos indios haya coincidido con una voluntad política de las autoridades reales encaminada a obtener un mayor control de los pueblos que hasta ese entonces tenían las encomiendas (incremento del número de pueblos que tributaban a la corona española, supresión del trabajo gratuito en las encomiendas y reubicación física de los asentamientos nativos).

3.3 LOS CABILDOS DEL ÁREA OTOMIANA

Aunque no tenemos noticias anteriores a 1550, las que existen permiten afirmar que en el área otomiana también se organizó, en donde había un pueblo o un cacique, un cabildo indio que tenía bajo su responsabilidad el gobierno y la administración local. Como se recordará, alrededor de unas 10 encomiendas del área otomiana ya habían sido puestas antes de 1550, total o parcialmente, bajo el control directo de la corona española, lo que debió facilitar la introducción del cabildo. En el cuadro 2 del Apéndice 4 hay noticias de 22 cabildos, que representan más de la mitad de los pueblos identificados en esta área de estudio. Ahí se han vertido algunos datos concretos del siglo XVI acerca del número de integrantes según los distintos cargos (gobernador, alcalde, regidor, alguacil mayor, tequitlato, alguacil menor, mayordomo y escribano).⁵⁰

En el cuadro 1 del Apéndice 4 se encuentran enlistados los nombres —los que ha sido posible rescatar— de muchos gobernadores

⁴⁹ Gibson afirma que es a partir de 1550 cuando se puede hablar de cabildos indios uniformemente distribuidos en el centro de México. Véase Gibson, *Los aztecas*, 175.

⁵⁰ Según las ordenanzas de Tepeaca de 1552, los cabildos debían sesionar con la presencia del gobernador, los alcaldes, los regidores, el alguacil mayor y el corregidor. Véase NL, Ayer, ms. 1121, fs. 141-150v.

de los pueblos otomianos. Sin embargo, al confrontar esta lista con el cuadro 2 de ese mismo Apéndice, encontramos que para ciertas fechas hay pueblos donde falta ese dato. Por ejemplo, el caso de Coapanoaya puede ser una omisión porque en otro trabajo se hace referencia a que el "gobernador" de este lugar era un tal don Juan Buenaventura.⁵¹ Para el caso de Ocoyoacac se dice claramente que hacía tres años que no se nombraba alguno, y que por el momento así se estaría. Para el caso de Xochiaca es posible que también haya faltado el dato para ese año porque lo hay para otras fechas. En cambio, el caso de Oztolotepec, que había presentado un proceso de integración de tres *altepeme* bajo la encomienda, muestra que durante la década de los 80 entró en crisis la elección del gobernador, por lo que el pueblo quedó organizado en dos partes: la cabecera de Oztolotepec y el sujeto Mimiapan, cada uno con un alcalde, un regidor, un mayordomo, un escribano y un alguacil menor. La aparición de gobernadores designados por el virrey en la década posterior sugiere que el empeño del gobierno colonial era el de mantener en este pueblo el reconocimiento a una sola autoridad indígena y no dar pie a posibles divisiones.

Como se puede apreciar en el cuadro 1 del Apéndice 4, hay pocos pueblos de esta área sobre los cuales sepamos con precisión que la sucesión de los caciques-gobernadores se hizo de padres a hijos o entre hermanos, hasta mediados del siglo XVI. Entre los casos de sucesión directa están Calimaya, Capuluac y Toluca, donde la primera generación de caciques falleció alrededor de la década de los 50 y el cargo pasó a sus hijos. Entre los casos de sucesión colateral están uno de Calimaya, bastante tardío (1565), y uno de Coatepec (1549). No sabemos tampoco si en todas estas transmisiones del poder local se guardó la antigua norma de sucesión real o si hubo alguna innovación electoral interna.

Es cierto que en algunos pueblos otomianos hubo individuos con más de 20 años acumulados en el cargo de gobernador, y que en muchos de estos casos la reelección se debía a la voluntad e intervención de ciertas autoridades españolas (religiosos, encomenderos o funcionarios) que promovían o prorrogaban a los individuos que más

⁵¹ Lockhart, "Españoles entre indios", 112.

les eran favorables. Sin embargo, las prolongadas estadías de los gobernadores en el poder y su alternancia entre dos o más familias locales hace suponer que hubo una gran dinámica interna que llevó a la formación de nuevas dinastías gobernantes en cada pueblo.

Por ejemplo, en Atlacomulco sobresalen los casos de los gobernadores don Pablo y don Francisco de Villegas; en Capuluac, los de don Miguel de San Bartolomé y don Juan Jiménez; en Ixtlahuaca está el caso de don Francisco de Aranda; en Jalatlaco, el de don Alonso Quitziltzil; en Jocotitlán, los de don Domingo de Peralta, don Gabriel y don Nicolás Villegas; en Metepec, el de don Francisco Matías; en Tepemajalco, el de don Baltazar de los Reyes; en Toluca, los de don Juan Cortés y don Cristóbal de Rojas Cortés; y en Zinacantepec, los de don Juan Vázquez de Sámano y don Francisco de Cristóbal Ecatl.

Producto de la reforma financiera en la segunda mitad del siglo XVI, los salarios de los gobernadores en esta época son un indicador más o menos seguro de las distintas condiciones de población y riqueza entre los pueblos de indios. Por ejemplo, el salario anual que se pagaba al gobernador de Toluca en 1581 era de 200 pesos, el de Jalatlaco en 1577 era de 100 pesos, el de Zinacantepec en 1583 era de 80 pesos, y el de Jocotitlán en 1576 tan sólo de 50 pesos. No eran salarios bajos comparados con los que existían en otras partes del centro de México.⁵²

A este ingreso se sumaba otro en maíz procedente de las 10 varas de sementera que cada tributario debía cultivar al año. Por ello mismo, su carácter era variable conforme a los buenos o malos años de cosecha y la disponibilidad que había del producto ("sobras de tributos") después de descontada la parte que le tocaba al impuesto real.

⁵² Gibson muestra que entre 1564 y 1598 los salarios de los gobernadores de la cuenca de México variaban entre 20 y 400 pesos anuales. Sólo los gobernadores de Tenochtitlán, Xochimilco, Texcoco y Tlatelolco superaban el salario que tenía el gobernador de Toluca. Véase Gibson, *Los aztecas*, 188. Por su parte, García Martínez dice que tanto los caciques como los gobernadores de los pueblos más populosos de la Sierra norte de Puebla recibían, a partir de 1570 o 1575, en promedio salarios de 100 pesos de oro común al año. Pero hay datos de que hubo, años atrás, algunos caciques que recibieron hasta 200 pesos. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 196-197. Spores muestra que entre los pueblos mixtecos el gobernador de Coixtlahuaca recibía 80 pesos anuales en 1574, mientras que el cacique-gobernador de Tilantongo recibía 100 pesos al año. Véase Spores, *The Mixtecs*, 173.

Pero también se muestra aquí una nítida diferencia entre los distintos pueblos otomianos. Por ejemplo, el gobernador de Toluca recibió 50 fanegas (45.4 l.) de maíz en 1578, 100 fanegas (90.815 l.) en 1580, y 110 fanegas (99.88 l.) en 1581.⁵³ El de Jalatlaco recibió 60 fanegas (54.48 l.) en 1577, el de Zinacantepec recibió 20 fanegas (18.16 l.) en 1580, pero incrementó a 40 (36.32 l.) en 1593, mientras que los de Tlacotepec y Tenango recibieron tan sólo 10 fanegas (9.08 l.) anuales en 1580 y 1581, respectivamente.⁵⁴

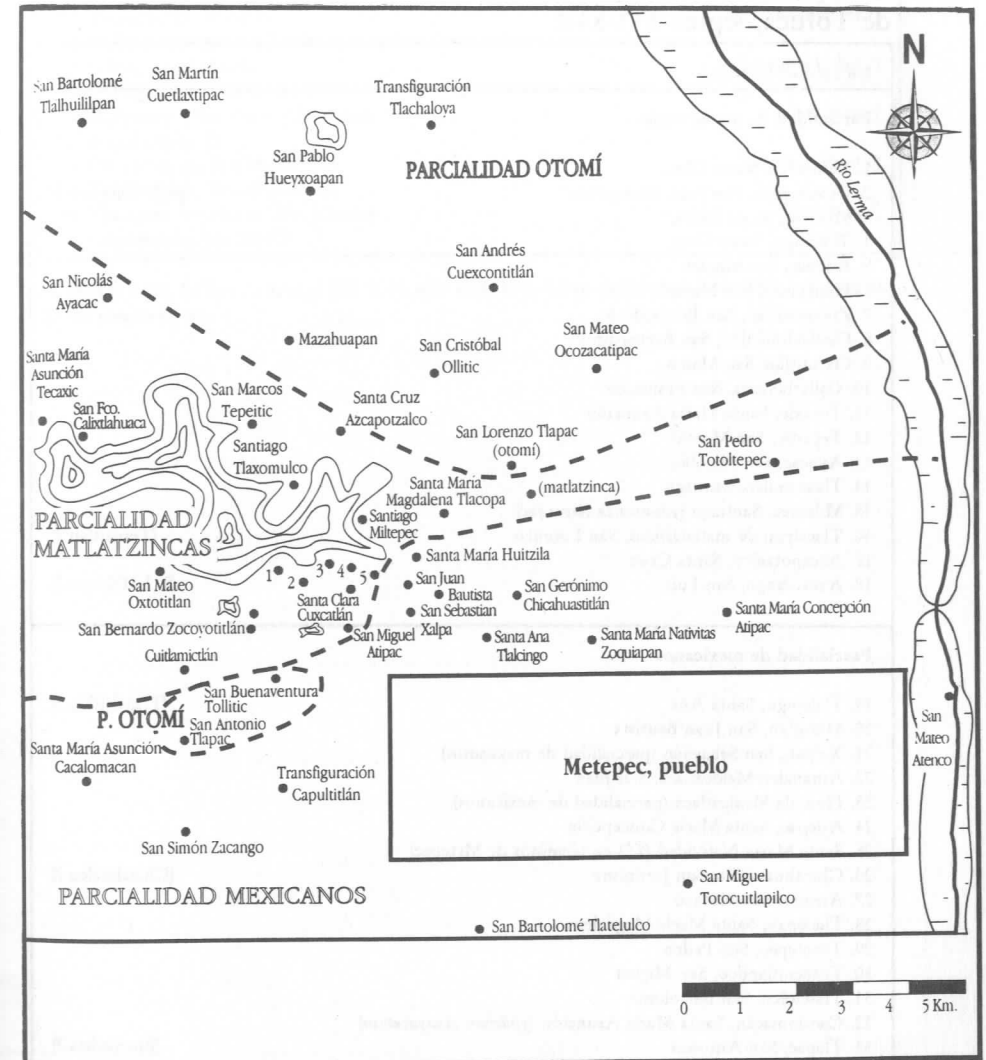
Un análisis detallado de la distribución interna de los cargos de alcalde y regidor en los pueblos otomianos nos puede revelar, por un lado, las formas de representación indígena adoptadas en cada caso; y por el otro, su nivel de complejidad expresada en las distintas empresas e instituciones corporativas que formaban parte de su patrimonio común (ver cuadro 5 de este capítulo y mapas 5 y 6).⁵⁵ Por ejemplo,

⁵³ En 1555, el gobierno colonial le concedió a don Pedro Cortés Ozomachimaltzin, cacique-gobernador de Toluca, 100 hanegas de maíz de lo cosechado para la comunidad del pueblo como parte de su remuneración. Y agregó que a partir del año venidero se le concedería la mitad de lo cosechado en la sementera común. Véase AGN, Mercedes, v. 4, f. 257.

⁵⁴ Véanse todos los cuadros del Apéndice 3 de este libro.

⁵⁵ En el centro de México se han podido identificar, para el siglo XVI, tres tipos distintos de representación en los cabildos indios, que podrían combinarse en muchos casos: rotativo, étnico y estamental. Por ejemplo, para el primer caso tenemos que en el cabildo indígena de San Juan Tenochtitlán, que tenía dos alcaldes, cada uno de sus cuatro barrios estaba representado por un alcalde un año sí y otro no, de modo que los representantes de los cuatro barrios rotaban por pares. Para el segundo caso tenemos que, precisamente, en Toluca, cada una de las tres parcialidades étnicas en que estaba organizado el pueblo nombraba un alcalde y dos regidores. Y para el último caso, tenemos el ejemplo de Cholula, donde los gobernadores debían ser elegidos de seis distintas cabeceras por turno; éstas nombraban además alcaldes y regidores, los cuales, según varias disposiciones, debían ser mitad principales y mitad macehuales. Este último caso en realidad combinaba los tipos rotativo y estamental, según el nivel de los cargos. Véase Carrasco, "La transformación", 186. Por su parte, Martínez dice que los religiosos franciscanos habían introducido también, ocasionalmente, *macehuallin* para los cargos de gobernador y alcalde en los pueblos de Cuauhtinchan y Tecali. Dice, además, que los indios de Cuauhtinchan propusieron en 1589 que la tercera parte de los cargos de alcalde y regidor fueran elegidos entre los macehuales, y las dos terceras partes entre principales, mientras que el caso de Tepeaca iba por mitad, como en Cholula. Sin embargo, el autor adelanta sus dudas sobre el temprano ascenso de los indios plebeyos a cargos tan importantes dentro del cabildo, pues propone que el término *macehualli* tenía en realidad dos acepciones en la época: una como grupo social plebeyo y otra como noble bajo situación de dominación o dependencia. De ser esto último el significado del término usado en los documentos coloniales referentes al valle de Puebla, no habría tal representación estamental, que por este carácter hubiera sido más semejante al modelo municipal español. Véase Martínez, *Tepeaca*, 161-162.

Mapa 5. Parcialidades étnicas del pueblo de Toluca, siglo XVI.



1. San Miguel Pinahuisco, 2. Santa Cruz Tlalcingo, 3. S.B. Mixcoac, 4. Cuauhcingo, 5. San Luis Axcuacingo

Localidades sujetas a Toluca Elevación superior a 2 600 msnm Límites entre las parcialidades étnicas del pueblo de Toluca Zona lacustre

Cuadro 5 Composición de las parcialidades indígenas de Toluca, siglos XVI-XVII

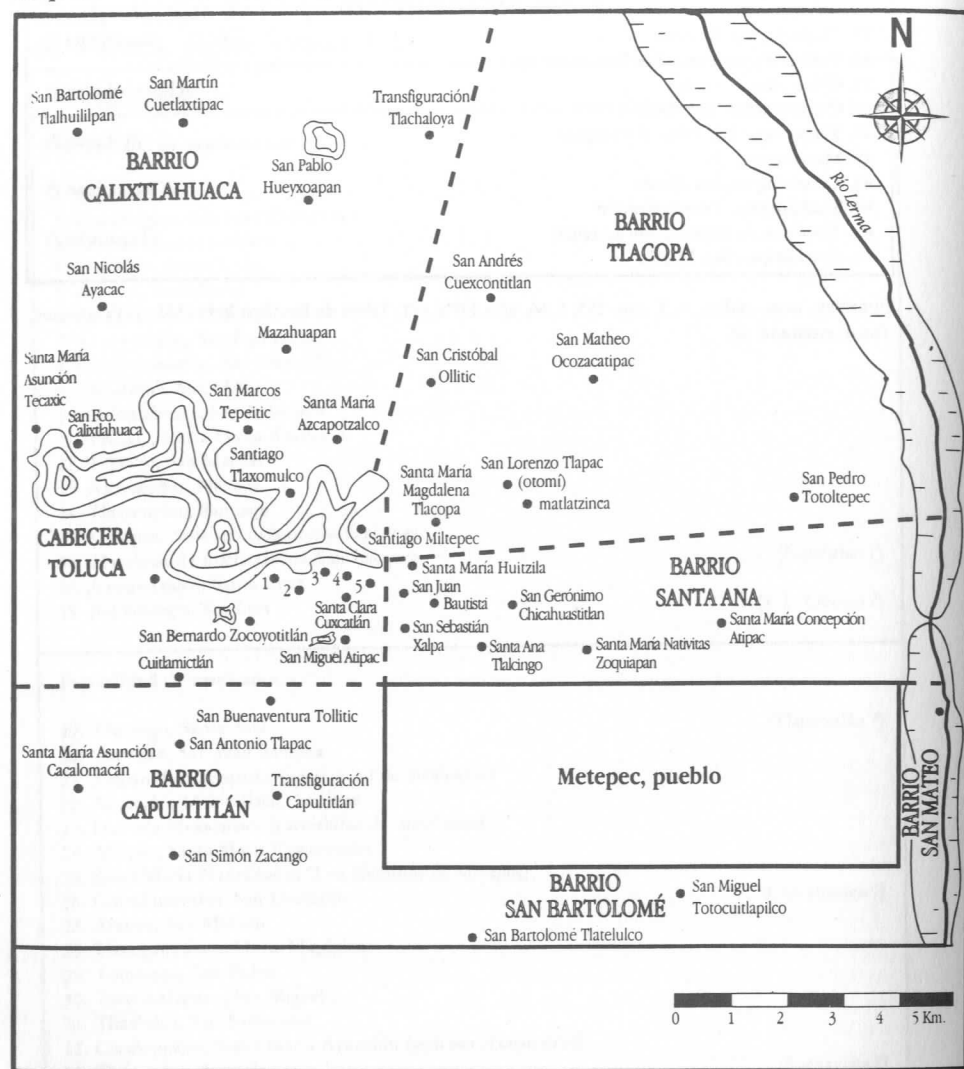
Parcialidad/localidad	
Parcialidad de matlatzincas	
1. Cuxcatlán, Santa Clara	(S. J. Chiquito ?)
2. Cuauhcingo, San Juan Evangelista	
3. Mixcoac, Santa Bárbara	
4. Tlalcingo, Santa Cruz	
5. Aticpac, San Miguel	
6. Pinaguisco, San Miguel	(Tepatitlán ?)
7. Zocoyotitlán, San Bernardino	
8. Cuitlachmictlán, San Bernardino	
9. Oxtotitlán, San Mateo	
10. Calixtlahuaca, San Francisco	
11. Tecaxic, Santa María Asunción	
12. Tepeitic, San Marcos	
13. Ayacac, San Nicolás	
14. Tlaxomulco, Santiago	
15. Miltepec, Santiago (<i>yehancatca tlapique</i>)	
16. Tlascalpan de matlatzincos, San Lorenzo	(S. L. Obispo ?)
17. Azcapotzalco, Santa Cruz	
18. Axcauzingo, San Luis	
Parcialidad de mexicanos	
19. Tlalcingo, Santa Ana	(Tlapaltitlán ?)
20. Mazatlán, San Juan Bautista	
21. Xalpan, San Sebastián (parcialidad de mexicanos)	
22. Amanalco Mexicatla, San Juan	
23. Huitzila Mexicatla (parcialidad de mexicanos)	
24. Aticpac, Santa María Concepción	
25. Santa María Natividad (1/2 en términos de Metepec)	
26. Chichahuastitlán, San Jerónimo	(Chichahualco ?)
27. Atenco, San Matheo	
28. Tlacopan, Santa María Magdalena	
29. Tototepec, San Pedro	
30. Totocuitlapilco, San Miguel	
31. Tlatelolco, San Bartolomé	
32. Cacalomacán, Santa María Asunción (<i>ypilchan Axayacatzin</i>)	
33. Tlapac, San Antonio	(Buenavista ?)
34. Capultitlán, Transfiguración (<i>ypilchan Axayacatzin</i>)	
35. Zacango, San Simón	
36. Tlahuillipán, San Bartolomé	

Parcialidad de otomíes

- | | |
|---|-------------------|
| 37. Tlazintla, San Antonio | (Buenavista ?) |
| 38. Tullitic Zocomaloya, San Buenaventura | |
| 39. Ollitic, San Cristóbal | (Huichochitlán ?) |
| 40. Cuexcontitlán, San Andrés | |
| 41. Hueyxuapa, San Pablo (Otompan) | (Autopan ?) |
| 42. Mazahuapan, (?) | |
| 43. Ocozacatipac, San Mateo | (Otzacatipan ?) |
| 44. Tlachialoyan, Transfiguración | |
| 45. Tlascalpan de otomíes, San Lorenzo | (Tepatitlán ?) |
| 46. Cueltaxtipac, San Martín | |

FUENTES: AGN, Indios, v. 3, exp. 283, f. 66, año 1591; APT, Libro de Bautizos 1644-1645; y Vetancourt, *Teatro mexicano*, 62.

Mapa 6. Cabeceras y barrios del pueblo de Toluca, 1550.



1. San Miguel Pinahuisco, 2. Santa Cruz Tlacingo, 3. S.B. Mixcoac, 4. Cuauhcingo, 5. Axcauacingo.

- Localidades sujetas a Toluca
 Divisiones de barrios sujetos a Toluca
 Elevaciones superiores a los 2 600 msnm.
 Zona lacustre

Fuente: Cuadro 3 del apéndice 2.

Toluca estaba compuesto, a mediados del siglo XVI, por una cabecera y seis barrios, los cuales recordaban bien su antigua situación de enclaves imperiales y que seguramente esta organización se basó en las ordenanzas de Lebrón de Quiñones de 1555.⁵⁶ Sin embargo, para efectos de carácter político y administrativo, el pueblo fue organizado internamente en tres parcialidades étnicas o “naciones” en 1564, situación que evocaba, de alguna manera, su antigua división tripartita antes de haber sido conquistados por los mexica. Los tres alcaldes, los seis regidores y los tres alguaciles mayores del pueblo de Toluca representaban proporcionalmente a cada una de las tres “naciones” o “parcialidades” (una de mexicanos, otra de matlatzincas y otra de otomíes) en que fue organizado el conjunto compuesto por 46 localidades, que organizadas de otra forma eran parte de los barrios y cabecera de este pueblo.

No sólo había en Toluca una representación política en el cabildo de las tres etnias de que se componía, sino que esta tripartición sirvió también para organizar la recolección del tributo y el reparto forzoso de mano de obra.⁵⁷ Esto último garantizó dos cosas: la primera, una administración central para las tres subdivisiones, y la segunda,

⁵⁶ En la "Suma de visitas" de 1550 el pueblo de Toluca fue registrado como compuesto por una "cabecera" y seis "barrios". Estos últimos eran Calixtlahuaca, Tlacopa, Santa Ana [Tlalcingo], San Bartolomé [Tlatelulco], San Mateo [Atenco] y Capultitlán, que correspondían a los antiguos *calpoltin* que dependieron de Tenochtitlán, Pancepan, Texcoco, Tlatelolco y los dos últimos a los *bueytlatoque* mexica, respectivamente. Véase PNE, I, 23-298. Para las ordenanzas de 1555 de Lebrón de Quiñones véase apartado 4.1 de este libro.

⁵⁷ Dos virreyes, el marqués de Villamanrique y Luis de Velasco, el mozo, ordenaron en distintas ocasiones al corregidor de Toluca que no alterase la organización interna del pueblo a fin de que continuase proporcionando la mano de obra para el repartimiento a las minas por "naciones". Y con motivo de una revisión que hizo el Marquesado en los años de 1629-1632 de los tributos rezagados, se encontró que el pueblo de Toluca pagaba todavía sus contribuciones por "naciones", de tal manera que fue necesario prorratear las deudas impositivas en función del número de tributarios que había en las tres etnias: malatlzincas, otomíes y mexicanos. Véanse: AGN, Indios, v. 3, exp. 283, f. 66, año de 1591; y AGN, HJ, leg. 338, exp. 12, años 1629-1632.

que a pesar de su origen y diferencias, se conservó la integridad política del conjunto.⁵⁸

La designación de algunos cargos menores que también formaban parte de la administración política local en esta área otomiana puede ser consultada en el mismo cuadro 2 del Apéndice 4. En él se puede observar que la mayoría de los cargos estaban relacionados con aquellas funciones en las que el cabildo indio era responsable. Por ejemplo, los mayordomos y tequitlatos, auxiliados por los alguaciles y escribanos, se hacían cargo de la recolección directa de tributos y recaudación de fondos para la tesorería local ("caja de comunidad"), la organización del trabajo comunitario (*coatequitl*) y del trabajo forzado para las minas o empresas consideradas de utilidad pública, y la administración tanto de la parcela comunitaria ("sementera de comunidad") como del hospital u otro bien corporativo.⁵⁹

La asignación de estos cargos menores, excepto el de administrador o "mayordomo",⁶⁰ correspondía en términos generales a la población plebeya y no a los nobles. Sin embargo, algunos *pipiltin* designados por el cabildo servían a la manera de comités de vigilancia en cada una de las funciones antes mencionadas. Tal es el caso de los 11 principales de Toluca que aparecen mencionados entre las personas que recibían parte de las ganancias comunitarias ("sobras de tributos") a fines del siglo XVI.⁶¹

⁵⁸ Gibson muestra que en algunos *altepeme* de la cuenca de México conquistados por Tenochtitlán, como por ejemplo Azcapotzalco, donde se establecieron importantes colonos mexicas, hubo un camino distinto en cuanto a su organización política. Aquí se procedió a reconocer en el siglo XVI a una subdivisión tepaneca y a una mexica, cada una con un gobernador y un cabildo. Sin embargo, para el siglo XVII fue posible que ambas subdivisiones eligieran a un solo gobernador y estuvieran representadas en un solo cabildo. Véase Gibson, *Los aztecas*, 191.

⁵⁹ Véanse casos semejantes en las ordenanzas de Tepeaca de 1552 y de Cuauhtinchan de 1559 en: NL, Ayer, ms. 1121, fs. 141v-150v; y Reyes, "Ordenanzas", 245-313, respectivamente.

⁶⁰ Esto se afirma en las "Ordenanzas de Tepeaca de 1552". Véase NL, Ayer, ms. 1121, fs. 141v-150v.

⁶¹ Véase el Apéndice 3 de este libro.

La identificación espacial y étnica al interior de los pueblos otomianos se ilustra muy bien en los niveles bajos del gobierno indígena. Por ejemplo, en los datos reportados para Calimaya tenemos que de los 25 tequitlatos, 10 de ellos pertenecían a la cabecera y el resto a las localidades sujetas ("estancias"). De los 10 primeros, ocho eran matlatzincas y sólo dos mexicanos. Los tres mayordomos de Toluca representaban a las tres "naciones" ya mencionadas, haciéndose cargo cada uno de administrar los bienes de la etnia correspondiente. En ciertas localidades sujetas también es posible observar esta división de cargos por etnia. Por ejemplo, la localidad de San Bartolomé Tlatelulco, que en 1577 estaba subordinado a Toluca, tenía entre otros un tequitlato mexicano y otro matlatzinca, un tepixque mexicano y otro matlatzinca, y dos alguaciles mexicanos y dos "matalcingos".⁶²

Los salarios de los capitulares y los demás oficiales del cabildo variaban según la categoría de cada uno y de un pueblo a otro. En la mayoría de los casos el salario de los alcaldes era el más alto entre todos ellos, pero se situaba casi siempre a gran distancia del que tenían sus respectivos gobernadores. Por ejemplo, los alcaldes de Toluca tenían cada uno de salario anual 24 pesos en 1581, los de Jocotitlán ganaban 12 pesos en 1576, y los de Zinacantepec recibían 10 pesos en 1583. En muchos casos los salarios de los regidores, los mayordomos y los escribanos eran muy semejantes o tenían muy poca diferencia, y eran los que seguían en importancia según su monto.⁶³

En resumen, en los pueblos del área otomiana se adaptó, desde mediados del siglo XVI, un cabildo indio que tuvo a su cargo el gobierno y la administración local. El cargo de gobernador tuvo una doble función en el cabildo. Hacia el exterior representaba al encargado o responsable del pueblo ante las autoridades coloniales; era su líder natural. Su designación o confirmación se hacía por medio de un acuerdo explícito con el virrey. Y hacia el interior recreó, de alguna manera, la antigua figura del *tlatoani* o cacique gobernante, quien fue

⁶² AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 13v-14.

⁶³ Véase el Apéndice 3 de este libro.

depositario de los símbolos que respaldaban históricamente la cohesión interna de cada pueblo.⁶⁴

En el cabildo tenían lugar las representaciones de las subdivisiones más importantes de un pueblo, pero los principales cargos eran ejercidos al principio sólo por la clase noble. De esta forma, cada sector o subdivisión importante de un pueblo tenía su propia cuota de poder local, haciéndose cargo de impartir justicia, regir, administrar, organizar el trabajo y representar a sus propios indios. A pesar del ropaje externo y de las nuevas formas de acceso a los cargos, los otomianos continuaron ejerciendo la administración política de los pueblos bajo normas indígenas que poco hemos estudiado.

3.4 LOS HOSPITALES

La fundación de hospitales en los pueblos del área otomiana también se encaminó a fortalecer el carácter corporativo de la organización política indígena. Hasta donde sabemos no hay precedente prehispánico de este tipo de instituciones en América. Por el contrario, su fundamento tiene un remoto origen cristiano basado en la idea de "la caridad". Esta idea tuvo un doble significado en Europa hasta el siglo XVI: uno, desde el punto de vista "clásico", los hospitales tenían como fin la vida eterna; y, dos, desde el punto de vista "moderno", la vida terrenal.⁶⁵

En el sentido clásico un hospital era una casa donde se recibía a todos los necesitados; es decir, eran hospitales de pobres, hospedería para peregrinos, orfelinatos, y asilos para enfermos. El objetivo era ayudar a quienes buscaban el descanso de su cuerpo y alma. Por ello la vida de estas instituciones giraba en torno a una iglesia, una catedral o un convento. En el sentido moderno el hospital tenía como fundamento las ideas de justicia social de la época, como las de Tomás Moro, quien concebía a los hospitales como un elemento indispensable en la

⁶⁴ García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 191.

⁶⁵ Muriel, *Hospitales*, I, 9-31.

vida de cualquier ciudad.⁶⁶ Según él esta institución ya no debía existir para atender pobres sino enfermos, lo que daría sentido social a una nación bien organizada.

Ambas ideas llegaron a América, y en especial a la Nueva España, donde las órdenes religiosas tuvieron un papel importantísimo en su propagación y en su instrumentación. Se fundaron hospitales para españoles e indígenas. Los primeros tuvieron su sede en los principales asentamientos para blancos, como la Ciudad de México, Puebla y Guadalajara, mientras que los segundos se establecieron, mayoritariamente, en los pueblos de indios del centro de México.

Las primeras fundaciones de hospitales para indígenas novohispanos se concibieron como parte de las nuevas actitudes y actividades que debían adoptar los pueblos de indios. De esta forma, hacia mediados del siglo XVI algunos pueblos importantes ya contaban con un hospital en su haber.⁶⁷ La iniciativa de su fundación surgió, por supuesto, de los religiosos, pero se hizo partícipes a los caciques, a quienes se había convencido de su establecimiento. La autorización la daba el arzobispo de México. Cada fundación debía tener su propia reglamentación ("ordenanzas"), cuya redacción corría a cargo, por lo regular, del cura o doctrinero. La organización operativa estaba a cargo de los indios, pero el párroco del lugar fungía como el asesor general. Y para su sostenimiento, los virreyes hacían gracia y donación a cada hospital de bienes raíces de los considerados "realengos", en los que los indios cultivaban parcelas agrícolas o fundaban estancias ganaderas que trabajaban en común. Todo ello hizo que los hospitales contribuyeran a la reorganización de la nueva vida corporativa de los pueblos. Lo que se pretendía era que estas instituciones se convirtieran en parte de la vida indígena, donde los individuos pusieran en práctica su actuación como cristianos.

El gobierno interno de un hospital en un pueblo de indios estaba compuesto de un director (o "prioste"), un mayordomo y un

⁶⁶ Moro, *Utopía*, 82.

⁶⁷ Muriel elaboró una lista, más o menos completa, de este tipo de fundaciones en la Nueva España. Véase Muriel, *Hospitales*, 116-118.

fiscal. El primero era el coordinador general; el segundo era el encargado de llevar los movimientos de enfermos y las cuentas de las limosnas y gastos, es decir, era el administrador; y el tercero era el encargado de organizar las fiestas, misas, rosarios y oraciones del hospital. Todos estos cargos eran de elección anual y por lo general la votación se hacía el día de la fiesta de su advocación, la de "La Concepción", que era la más frecuente entre este tipo de instituciones. Además eran auxiliados en sus tareas por los cofrades (hombres y mujeres) del hospital, que servían de manera rotativa cada semana y por ello eran conocidos como "semaneros". Si el hospital tenía bienes agrícolas o ganaderos, casi siempre había un encargado en cada uno de ellos que auxiliaba al mayordomo.

No todas estas fundaciones tuvieron el éxito esperado. Por ejemplo, los hospitales de la cuenca de México y de los valles de Puebla-Tlaxcala fueron numerosos, pero sólo algunos prosperaron a lo largo del siglo XVI; mientras que los fundados en Michoacán por Vasco de Quiroga y fray Juan de San Miguel tuvieron un éxito y una vida inusitada a lo largo del periodo colonial.⁶⁸

En el cuadro 2 del Apéndice 5 se puede apreciar que solamente por medio de las referencias a los bienes materiales y la administración de los hospitales es que nos hemos podido enterar de su existencia en el siglo XVI en cinco pueblos ubicados en la cuenca del alto Lerma: Toluca, Ixtlahuaca, Jiquipilco, Jocotitlán y Atlacomulco.⁶⁹ Como se podrá observar, estas fundaciones se hicieron sólo en los pueblos que representaban un puente entre la cuenca de México y Michoacán. Es muy probable que los primeros establecimientos hayan sido obra de los franciscanos, como el de Toluca, que se fundó alrededor de 1550. Los cuatro restantes se encontraban en la zona dominada por el clero secular, y aunque suponemos —por las fechas en que les fueron concedidas sus tierras— que todos ellos se fundaron entre 1560 y 1569, solamente tenemos la certeza de que el hospital de Jiquipilco fue autorizado por el arzobispo Montúfar.

⁶⁸ Muriel, *Hospitales*, 57-115.

⁶⁹ Muriel, *Hospitales*, 116; no consigna ahí el hospital de Toluca.

El clero secular parece haber aprovechado bien la experiencia de los regulares en la fundación de este tipo de instituciones. Se sabía de antemano que al fundar un hospital se podría emplear parte de sus recursos en sostener los gastos del culto religioso. Para estas fechas los franciscanos parecían haber cambiado de opinión, pues escribían al visitador Ovando en 1569 que sería mejor que desaparecieran los hospitales de indios en el área central de la Nueva España, excepto en Michoacán, porque esas instituciones no cumplían con los objetivos con que habían sido creadas, y sí, en cambio, se daba lugar a que tanto los corregidores como los caciques y principales defraudaran las finanzas hospitalarias.⁷⁰

Desconocemos las causas por las que los hospitales de estos cinco pueblos otomianos no trascendieron, como en muchas otras partes, hacia el siglo XVII. Es muy probable que haya tenido un peso importante en ello la caída demográfica experimentada hacia finales del siglo XVI. Y quizás también hayan contribuido a ello los fracasos financieros de sus cajas y bienes de comunidad. En todo caso los bienes (raíces y semovientes) de los hospitales extintos pudieron servir como un colchón que amortiguó las deudas fiscales de los pueblos.

Por ejemplo, los ganados de los hospitales de los pueblos de Ixtlahuaca y Jiquipilco fueron administrados entre 1590 y 1601 por el juez provincial (o alcalde mayor) de ese lugar. Más tarde se formó una administración compartida entre un oidor de la audiencia y un juez comisario que recayó en el corregidor de Toluca. Ambos administraban el arrendamiento de esos ganados y los daban al mejor postor entre los vecinos españoles. Hasta antes del año de 1608 las ovejas de cada uno eran arrendadas por separado. Así, las 2,000 ovejas pertenecientes al hospital de Ixtlahuaca se arrendaban a unos vecinos, y las 8,800 de Jiquipilco a otros. Sin embargo, a partir de esa fecha todas estas cabezas fueron vendidas, con autorización del oidor de la audiencia y del juez comisario, a un solo postulante, quien obtuvo por remate las 10,800 ovejas. El comprador decidió arrendarlas a un conocido ganadero de la región, y a partir de entonces la historia de estos ganados formó parte de la vida y la economía privada.

⁷⁰ *Códice franciscano*, 65-67.

Desafortunadamente, no sabemos qué destino tuvo el dinero derivado tanto de los arrendamientos como de la venta del ganado, pero no cabe duda de que el pueblo de Jiquipilco se encontraba pocos años después sumido en grandes deudas fiscales.⁷¹ El esclarecimiento de estas ventas es clave para saber si con ello se le pone fin a la historia temprana de este tipo instituciones en la región.

También a principios del siglo XVII, el gobernador y el cabildo indio de Toluca daban en arrendamiento a un vecino español el "sitio de estancia" que había pertenecido al hospital.⁷² Esto indica que si bien los hospitales habían fracasado en la zona, los bienes raíces que se les habían adscrito seguían en manos de los indios, quienes los administraban corporativamente, aunque ya no los trabajaran en común.

3.5 LAS FINANZAS DE LOS PUEBLOS

Uno de los objetivos fundamentales de todas estas reformas de mediados del siglo XVI fue considerar a los pueblos de indios como las unidades operativas del régimen colonial. Ello implicaba que sus principales funciones (la recaudación fiscal, el sostenimiento del culto junto con los religiosos y la organización de la fuerza de trabajo) debían no sólo formar parte de las responsabilidades del gobernador y el cabildo, sino también estar, a partir de estas fechas, reglamentadas y bajo el control del gobierno colonial; lo que implicaba un serio daño a las relaciones señoriales y de dependencia personal entre señores y macehuales al interior de los pueblos de indios.

⁷¹ En 1641, el alcalde de un sujeto (San Diego) denunció al gobernador de Jiquipilco por haber vendido las tierras de su localidad a un español con el pretexto de reunir dinero para pagar el rezago de tributos. En 1654, el pueblo de Jiquipilco seguía teniendo sus deudas fiscales, pero había donado su campana a la catedral de México para fundirla con otras y hacer una más grande. Este piadoso acto le valió que el gobierno colonial difiriera el cobro de la deuda por dos años más. Véase AGN, Indios, v. 13, exp. 424, f. 348v; v. 17, exp. 148, f. 152.

⁷² Este sitio de estancia se ubicaba en la pequeña serranía que está al norte y poniente de la actual ciudad de Toluca, en lo que hoy es parte del llamado "Parque Sierra Morelos". Véase AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 6, leg. 6, f. 10.

La historia del tributo y las finanzas de los pueblos otomianos estuvo, como en otras partes de la Nueva España, ligada a la evolución de la conquista y la colonización en sus primeros años.⁷³ En una primera etapa, que iría de 1521 a 1560, la creación de la encomienda había propiciado, por un lado, la desintegración del sistema tributario de la Triple Alianza, y, por el otro, la descentralización de la exacción de los tributos por parte de los españoles. Esto quiere decir que a partir de la conquista española los caciques otomianos no entregaron más tributos a los *hueytlatoque* de la Triple Alianza sino a sus respectivos encomenderos. Pero además, en cada encomienda de nuestra área de estudio se habían integrado tanto los antiguos tributarios del imperio tenochca como aquellos indios que tributaban a sus señores locales. Los encomenderos de esta primera generación estaban más preocupados por la recaudación total que por precisar sus fuentes o la recolección particular, pues se había dejado en manos de los caciques la distribución, la recaudación interna y el transporte del tributo a donde los nuevos amos indicaban.⁷⁴

Hay varios puntos aquí que también merecen ser señalados. Uno tiene que ver con la cuestión legal, pues en los títulos de la encomienda no estaba incluida la tributación en especie sino sólo el uso de la energía de los indios. Sin embargo, para los primeros encomenderos los productos tributados tenían una gran significación por su fácil conversión en el mercado, ya que formaban parte del sistema general de abasto y por ello el rey tuvo que considerarlos como una recompensa especial a los conquistadores. De esto se derivó que se exigieran a los indios cuotas fijas o crecientes de granos sin importar si era suficiente la productividad de las parcelas en que eran cultivados

⁷³ Miranda distingue tres etapas de la evolución del tributo indígena en el siglo XVI. La primera de ellas, de 1521 a 1560, que se caracterizaría por la particularidad y pluralidad de las cargas. Es decir, era la época en que a cada gasto se establecía una carga especial para satisfacerla de manera material o con trabajo. La segunda, de 1560 a 1577, que se caracterizaría por tratar de buscar la igualdad del gravamen, la determinación de las cargas y la unidad contributiva. Y la tercera, de 1577 en adelante, en la que se harían importantes modificaciones a la contribución de las cargas ordinarias civiles y se establecería una política clara de control de los gastos de las tesorías indígenas. Véase Miranda, *El tributo indígena*, 9.

⁷⁴ Gibson, *Los aztecas*, 196-197.

o si había o no siniestros agrícolas, lo cual constituía una innovación importante para los indios agricultores.⁷⁵ Pero también se les exigió productos que no cultivaban o producían, y aun esclavos, porque todos ellos tenían un gran valor de cambio para el encomendero.⁷⁶

En esta primera etapa los pueblos tributaban bajo un acuerdo privado entre el encomendero y el cacique, en el que los abusos por parte del primero eran comunes y frecuentes. De los productos tributados a los encomenderos hasta 1535 tenemos información de unos 16 pueblos otomianos que muestran todavía una estrecha relación con la producción de su medio ambiente y con aquello que tributaban en la época prehispánica. Así, la mayoría de los pueblos, tanto de los valles semifríos como los de la zona sur, tributaban alimentos, textiles y calzado, utensilios domésticos, combustible, forraje, madera y energía humana que se empleaba en el cultivo de parcelas, transporte o trabajo en empresas de los españoles.⁷⁷

⁷⁵ Zorita diferencia dos grandes formas de pagar el tributo a la Triple Alianza: el que se hacía por cuantía y el que era producido en las parcelas imperiales. El primero era propio de mercaderes, artesanos, pescadores y cazadores que tenían que tributar lo que se les señalaba a cada uno según su oficio. El segundo era propio de los campesinos macehuales, y en realidad para ellos representaba un tributo en energía humana que cubrían en las parcelas imperiales sin importar lo que ahí se cultivaba ni la cuantía o productividad de lo mismo, aunque en el ámbito colectivo se asignaba un cierto producto y quizás una cantidad mínima a entregar. Por su parte, Gibson parece estar de acuerdo con este punto de vista. Véanse: Zorita, *Breve y sumaria relación*, 117-125; y Gibson, *Los aztecas*, 196-207.

⁷⁶ Gibson, *Los aztecas*, 197.

⁷⁷ Véase *LT*, *passim*. Los pueblos de los valles semifríos que aquí se han considerado son Atlacomulco, Atlapulco, Jalatlaco, Tlalachco, Calimaya, Tepemajalco, Metepec, Zinacantepec y Tenango. Los pueblos de la zona intermedia y serrana del sur son Atlatlauc, Xochiaca, Coatepec, Tenancingo, Tonatico, Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan y Almoloya-Amatepec-Sultepec-Tlatlaya. Entre los alimentos tributados estaban principalmente los granos (maíz, frijol, trigo), pero también había chile, tortillas, legumbres, miel y sal en los pueblos del sur, aves (guajolotes, gallinas, codornices), huevos y pescado. Los textiles eran de henequén o ixtle, y muy pocos de algodón; se incluían taparrabos (*mactlatl*), mantas, naguas, huipiles, toldillos, paños, ropa de cama (paramentos, sábanas) y pañuelos. Entre los utensilios había loza, comales y ollas de barro, así como petates. En los combustibles se incluía leña, ocote y carbón. Como forraje se tributaba yerba o zacate. Y el pueblo de Tlalachco tributaba en productos del bosque, como vigas, tablas, carbón y leña en grandes cantidades.

Los religiosos y las nuevas autoridades coloniales se opusieron constantemente a los maltratos y abusos desmedidos que los encomenderos infringían a los indios. Esta oposición logró imponer desde la década de los 30 una nueva reglamentación colonial que tenía como finalidad limitar la exacción tributaria. Sin embargo, el incremento de la economía monetaria en la Colonia motivó que muchos pueblos y encomenderos acordaran un traspaso constante de pago de tributos en especie a trabajo o dinero, que a su vez propició un alarmante desabasto de productos básicos.

Así, por ejemplo, el pueblo de cabeceras múltiples de Amatepec-Almoloya-Sultepec-Tlatlaya, en el que se localizaban importantes depósitos mineros, tributaba en 1536 alimentos, utensilios domésticos y mano de obra para las minas. En 1539 había cambiado su tributación de alimentos y utensilios por cierta cantidad y calidad de mineral de estaño. En 1546 el mineral se cambió por cierta cantidad de dinero y se seguía manteniendo la cuota de mano de obra. Sin embargo, para 1549, después de la prohibición de la tributación en energía humana, todo el tributo de este pueblo había sido reducido a pagos cuatrimestrales de dinero.⁷⁸ No obstante, el ejemplo de Amatepec parece ser un caso extremo, pues la mayoría de los pueblos otomianos, quizás porque se encontraban más alejados de los centros mineros, habían llegado a mediados del siglo XVI pagando su tributo real en cuotas fijas de maíz y dinero.

En una segunda etapa, la reforma fiscal emprendida por el gobierno colonial entre 1550 y 1575 se encaminaba ya a crear una tesorería municipal única en cada pueblo para afrontar el pago del tributo real y los gastos de la comunidad, así como hacer directamente responsable al gobernador y al cabildo de su manejo. Para ello fue

⁷⁸ La ley de 1549, que cancelaba el tributo en forma de trabajo para las empresas de los españoles, no significó para los pueblos otomianos una reducción en su contribución real, pues como podrá observarse en los casos de Amatepec, Coatepec, Calimaya, Tepemajalco y Metepec, hay una transformación directa de este tributo por cierta cantidad de dinero. Por ejemplo, en la tasación de Calimaya de 1550 se dice que por cada indio que iba a trabajar a las minas de Taxco se habría de pagar al encomendero 45 pesos al año y, como el pueblo enviaba 30 indios, el amo español se embolsaba nada menos que 1,350 pesos de oro común por este solo concepto. Véase *LT*, 37, 128, 200 y 235-238.

necesario que las autoridades coloniales llegaran hasta las bases de los contribuyentes para determinar su calidad (vigencia o exención), homologar el gravamen *per cápita*,⁷⁹ establecer pagos en dinero y mercancía, uniformar el calendario de pagos, valorar el monto general del tributo, y determinar la parte que se daría tanto a las autoridades españolas como la que quedaría a la comunidad.⁸⁰

Por ejemplo, el pueblo de Zinacantepec, que se encontraba en los valles semifríos del alto Lerma, fue tasado en 1558 de la siguiente forma. Primero, se hizo un conteo general de la población, se determinó quiénes caían dentro de la categoría de contribuyentes completos o medio contribuyentes y quiénes estarían exceptuados de ello. Se calculó un monto anual por tributario completo de ocho reales, más la obligación de ir a trabajar a la parcela de la comunidad para producir la cuota de tributo en maíz que el pueblo en su conjunto debía pagar. De todo el dinero reunido, 80 por ciento sería para el encomendero y sólo 20 por ciento se destinaría a los gastos de la comunidad, mientras que toda la cuota de maíz especificada en la tasación era para el encomendero. El pueblo de cabeceras múltiples de Zacualpan-Almoloya-Coatepec-Cuitlapilco, que se encontraba en la zona serrana del sur, fue tasado en 1556 y su situación era semejante a la del pueblo anterior, con la diferencia de que la distribución interna del tributo se especificaba por cada una de las cabeceras y había cierta variación en la distribución del dinero (70 por ciento para el encomendero, 30 por ciento para la comunidad) y el maíz (84 por ciento para el encomendero, 16 por ciento la comunidad).⁸¹

⁷⁹ Zorita dice que la decisión del gobierno colonial de que se tasara el tributo por "cabezas" había causado en la Nueva España "gran desasosiego y escándalo". Por su parte, Gibson afirma que hubo una gran discusión en esa época sobre la forma de determinar el tributo real, ya que se había presentado una clara disyuntiva entre tasar un impuesto graduado (basado en el monto y tipo de tierras poseídas) e imponer una cuota *per cápita* uniforme. A pesar de que el rey se inclinaba por la primera opción, y de que ya se había experimentado ésta en Xochimilco, la segunda alternativa fue la que se impuso finalmente. Véanse: Zorita, *Breve y sumaria relación*, 126; y Gibson, *Los aztecas*, 204.

⁸⁰ Miranda, *El tributo indígena*, 9-35; y Gibson, *Los aztecas*, 196-200.

⁸¹ Véase *LT*, 615 y 640.

Las prestaciones a los caciques otomianos habían quedado fuera de toda tasación general en esta etapa, por lo que el gobierno colonial se dio a la tarea de normar aparte lo que "sus" indios debían entregarles en especie y trabajo.⁸² Sin embargo, las reducciones progresivas que venían sufriendo los privilegios económicos de los caciques y principales llegaron a su momento cumbre con la visita del licenciado Valderrama en 1563 y 1564, ya que él buscó por todos los medios el sustraer a los macehuales de tributar privadamente a sus señores y colocarlos en las listas de tributarios reales.⁸³ La finalidad era crear un fondo comunitario único con aportaciones de dinero y maíz para derivar de ahí el tributo real, los gastos del culto y sostenimiento del clero, además de los salarios y prestaciones a los caciques, gobernadores y miembros del cabildo.⁸⁴

⁸² Miranda, *El tributo indígena*, 18; y Gibson, *Los aztecas*, 199. Entre las noticias que tenemos de las tasaciones a los señores otomianos están: la del cacique de Amatepec-Almoloya-Sultepec-Tlatlaya en 1548, la del gobernador y principales de Jiquipilco en 1548, la del gobernador y principales de Ocuilan en 1549, la del gobernador de Coatepec en 1549, la del gobernador de Zinacantepec en 1549, y la del gobernador de Ixtlahuaca en 1550. Véase Gerhard, *Síntesis*, 153-155 y 161.

⁸³ Miranda dice que con motivo de la visita del licenciado Valderrama a la Nueva España, el oidor Ceynos había escrito una carta al rey Felipe II para informarle que con esta misión "se va poniendo muy aprisa todo en razón cristiana y humana". Véase Miranda, *El tributo indígena*, 15. Por su parte, García Martínez dice que es un problema mal conocido el que se refiere a los pagos en especie y servicios por parte de los terrazgueros a los caciques, pero que la tendencia a establecer una caja de comunidad implicaba un sistema de control efectivo de los tributos y finanzas de los pueblos. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 192-195.

⁸⁴ Entre las tasaciones que se hicieron a los pueblos otomianos a partir de la visita del licenciado Valderrama (1564 y 1565) se muestra que, a pesar de la aplicación de criterios generales, hubo ciertos matices que podían estar relacionados con las condiciones regionales. Como parte de las cuestiones generales sobresa la distribución anual que se debía hacer del dinero recogido, pues en la mayoría de los casos el porcentaje destinado a los encomenderos variaba entre 80 y 84 por ciento. Por consecuencia, el porcentaje destinado a los fondos de la colectividad variaba entre 20 y 16 por ciento. Y en todos los casos analizados la totalidad del maíz se destinó a los encomenderos. Como parte de los matices está la composición de la cuota por tributario, pues en algunos pueblos se determinó un pago mayor en dinero contra uno menor en maíz, y en otros fue a la inversa. Por ejemplo, en todas las tasaciones sobrevivientes de los pueblos que se localizaban en la zona montañosa y serrana del sur que estaban más cercanos a los centros mineros (Zacualpan, Tonatico, Tenancingo, Coatepec) y los casos de Atlacomulco y Jalatlaco, se especificó que cada tributario entero debía pagar al año nueve y medio reales y media fanega de maíz. En los

De esta forma, el cacique quedó relevado, por lo menos oficialmente, de hacer el prorratio interno del tributo real, de determinar la calidad de los contribuyentes, de fijar los periodos de pago, de distribuir los fondos de la colectividad, y aun de mantener sus viejos derechos y prerrogativas económicas si no estaban autorizados por el gobierno virreinal, aunque todo ello tuviera como base una relectura de la tradición indígena. Desde entonces el tributo indígena estuvo estrechamente vinculado a las finanzas oficiales de los pueblos.

Finalmente, una tercera etapa, que iría de 1577 hasta finales del siglo XVII, estuvo caracterizada por la consolidación de las normas que regularían la fuente de ingresos de los fondos municipales, por reafirmar a las cabeceras de los pueblos como centros de acopio del tributo, por la imposición del control definitivo del gobierno colonial, y por la responsabilidad directa del gobernador y el cabildo en los caudales de la colectividad. Aunque parezca paradójico, esta mayor vigilancia y reglamentación de las cajas de comunidad por parte de las autoridades del virreinato no evitó que muchas veces se hiciera un manejo fraudulento de sus caudales por parte de los gobernadores indígenas, los religiosos y/o los corregidores.

En esta etapa se determinó que la cuota anual por tributario sería de un peso de oro común, pero se estableció que, en lugar del real y medio que se venía aportando para la comunidad, cada contribuyente debía cultivar una parcela de maíz de 10 varas.⁸⁵ Como se puede apreciar en el Apéndice 3 de este trabajo, la distribución interna de los

pueblos que se localizaban cerca o en los valles semi-fríos del alto Lerma (Atlautla, Xochiaca, Tenango, Zinacantepec, Calimaya, Tlalachco), un tributario entero debía pagar siete y medio (u ocho) reales y una fanega de maíz. Bien podría suponerse que en unos casos se hacía un mayor pago en dinero porque era más fácil conseguirlo, y que en otros era más fácil pagar en maíz porque éste era abundante en esos ambientes. Por otro lado, resalta que en estas tasaciones se haya especificado que corrían a cargo del encomendero, o en su caso de los oficiales reales, los gastos del culto y el sostenimiento a los religiosos de cada pueblo. Finalmente, se determinó que cada tributario aportase otro real y medio anual para formar el fondo de la comunidad. Véanse: LT, *passim*; y Miranda, *El tributo indígena*, 18.

⁸⁵ Miranda, *El tributo indígena*, 18. Por su parte, Gibson advierte la gran ambigüedad que implicó la interpretación del cultivo de las 10 varas, porque a veces se decía que eran 10 brazas. Véase Gibson, *Los aztecas*, 207.

fondos municipales de los pueblos otomianos alcanzaba perfectamente para pagar los salarios del gobernador y los oficiales del cabildo, y quedaba, casi siempre, un remanente que servía para afrontar otros gastos comunitarios, entre los que se incluían los referentes al culto religioso.⁸⁶

Todas estas acciones deben interpretarse como una respuesta del gobierno colonial a la sensible baja demográfica causada por las epidemias de 1575-1578 y por el desabasto de productos básicos que produjo el cambio económico en la Colonia. El gran desabasto de productos básicos en el centro de México a fines del siglo XVI hizo que el gobierno colonial tomara otras medidas al respecto. Por ejemplo, se comisionó a un supervisor general, Hernando Díaz, para que recorriera la cuenca de México y el valle de Toluca a fin de que los pueblos presentaran ante la audiencia su presupuesto de egresos basado en la producción agrícola corporativa y que éste les fuera autorizado.⁸⁷ Pero también muchos de los pueblos otomianos se vieron favorecidos por la concesión virreinal de tierras, llamadas "de propios", que se destinarían a establecer nuevas empresas corporativas, la venta de cuyos productos o renta de cuyos bienes debería originar buena parte de sus ingresos. Tal es caso de los pueblos de Atlacomulco, Ixtlahuaca y Jiquipilco, a los que se les concedió unas 1,755.61 hectáreas (1 SEGME)

⁸⁶ Gibson dice que en el siglo XVII los pueblos de la cuenca de México gastaban tres cuartas partes de sus ingresos corporativos en las iglesias y fiestas religiosas, y sólo una cuarta parte se dedicaba a los gastos civiles. Véase Gibson, *Los aztecas*, 219. Spores observa que la situación de los pueblos mixtecos desde mediados del siglo XVI era todavía más acentuada en cuanto a la distribución de los fondos de la comunidad, pues ahí llegaba hasta 90 por ciento lo destinado a sostener los gastos del culto religioso, contra 10 por ciento para los gastos civiles. Véase Spores, *The Mixtecs*, 174-179. Pudiera parecer paradójico que el encomendero de los pueblos de Atlacomulco y Jicotitlán, por ocupar un cargo importante en una institución eclesiástica (alguacil mayor del Santo Oficio de la Inquisición), se haya quejado de los religiosos que atendían a estos pueblos ante la audiencia de México por continuar fomentando las fiestas de los santos patronos de los barrios que se habían congregado en la cabecera en 1593. Pero no era así; lo que pasaba era que estas fiestas y cultos exigían aportaciones extras que agravaban la situación financiera de los macehuales y podían poner en peligro el cumplimiento de sus otras obligaciones tributarias, por lo que el encomendero propuso que se hiciera la reducción a una sola advocación por pueblo. Véase AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 480, f. 129.

⁸⁷ AGN, Indios, v. 2, exp. 83, f. 20v, año 1582.

a los dos primeros y como 3,511.22 hectáreas (2 SEGME) al segundo para el establecimiento de empresas de ganado menor.⁸⁸

En cuanto la crisis arreció, la demanda de maíz en los centros mineros, como en Zacualpan, no podía ser cubierta por el comercio normal. Esto obligó a sus pobladores a solicitar autorización para poder comprar por ellos mismos el grano fuera de sus jurisdicciones, principalmente en el valle de Toluca, Iguala, Ixcateopan y Teloloapan.⁸⁹

Lo más importante para nosotros es que la demanda creciente del grano y la existencia de un remanente importante en los depósitos colectivos de los indios del alto Lerma hizo que se desatara una guerra de presiones entre los pueblos y sus respectivos jueces provinciales. Los corregidores y los alcaldes mayores obligaban a los cabildos a que les vendieran sólo a ellos el grano producido corporativamente, pero a muy bajos precios, lo que ocasionó una de las primeras monopolizaciones y especulaciones de productos básicos en la Nueva España.⁹⁰

Las implicaciones espaciales de esta reforma tributaria son más o menos claras al interior de los pueblos. Ya hemos visto que en los pueblos otomianos hubo soluciones distintas, pero todas relacionadas con la existencia de las principales subdivisiones. Por ejemplo, en el caso de Toluca, la distribución interna de las obligaciones impositivas estaba perfectamente definida en las tres parcialidades étnicas. En el caso del pueblo de Zacualpan-Almoleya-Coatepec-Cuitlapilco, la tasación tributaria reflejaba una distribución por cabecera. Este

⁸⁸ AGN, Mercedes, v. 5, f. 113; v. 6, f. 244; v. 12, fs. 120-121, años 1560, 1563 y 1585.

⁸⁹ AGN, Indios, v. 2, exp. 566, f. 131v, año 1583.

⁹⁰ Algunas de las quejas de los pueblos otomianos en contra de sus corregidores o alcaldes mayores, por la coacción que ejercían para la venta forzada de maíz de la comunidad, las podemos observar en: Toluca en 1590, 1591 y 1603 (AGN, Indios, v. 4, exp. 959, f. 257v; v. 3, exp. 386, f. 89; HJ, leg. 95 "Libro de gobierno"), Jocotitlán en 1591 (AGN, Indios, v. 5, exp. 386, f. 172), Tenango en 1591 (AGN, Indios, v. 5, exp. 702, f. 259v), Ixtlahuaca en 1591 (AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 318, f. 70), Atlacomulco en 1630 (AGN, Indios, v. 10, exp. 198, f. 107) y Metepec en 1641 (AGN, Indios, v. 13, exp. 279, f. 239). Muchas de estas quejas iban acompañadas de la denuncia de que los citados alcaldes mayores y corregidores hacían reparto de dinero y otras mercancías a cambio del maíz de la comunidad.

prorratio interno no debía dar lugar a conflictos que desembocaran en escisiones de los antiguos *calpoltin* o subdivisiones, porque la tradición indígena y la normatividad española reconocían plenamente que una localidad sujeta debía obligación tributaria y laboral a su cabecera. Cualquier negativa a contribuir con la parte correspondiente era inmediatamente sancionada tanto interna como externamente. Lo mismo sucedía con los demás subniveles de la organización indígena hasta llegar a las células vigesimales. Todas estas reformas venían a acentuar la centralización política y administrativa de los pueblos y a dañar las antiguas relaciones señoriales y de dependencia personal.⁹¹

Pero la historia de las penalidades de los pueblos por el pago oportuno y completo de los tributos reales y las consecuentes responsabilidades de los gobernadores apenas comenzaba asomar a finales del siglo XVI. Su desarrollo y consecuencias en el siglo XVII serán motivo de un análisis posterior.

3.6 EL COATEQUITL O REPARTIMIENTO DE LA MANO DE OBRA

La historia de la administración y organización del trabajo masivo indígena después de la conquista española también corrió paralela a la misma evolución de la sociedad colonial. De esta forma, en los primeros 30 años de dominio europeo, cuando dominaban las encomiendas, toda la mano de obra indígena otomiana fue suministrada gratuitamente en calidad de tributo al encomendero o por vía de esclavos.⁹² Por ejemplo, el oidor Zorita recogió la historia de la energía humana que el pueblo de Toluca entregaba a su encomendero en los primeros años de la Colonia.

[...] Después de entrados los españoles en aquella tierra, repartieron entre sí los pueblos y tierras. Y el marqués tomó para sí a Toluca y

⁹¹ Gibson encuentra que en la cuenca de México los "barrios" de cualquier pueblo debían depositar todas las "sobras de tributos" en las cabeceras, mientras que las "estancias" sólo tenían obligación de entregar la mitad. Véase Gibson, *Los aztecas*, 213 y 227.

⁹² Zavala, *Estudios*, 27; Gibson, *Los aztecas*, 226; y Florescano, "La formación", 30.

les pidió maíz en tributo y el primer año se lo dieron. Y otro año les pidió que le hiciesen una sementera y se la labraron muchos años. Y demás de esto les mandó que fuesen a trabajar en las casas que labró en México. Y después les pidió esclavos para las minas de Tletiztlac; le dieron todos los que tenían por hacienda propia los señores y principales, hombres y mujeres. Y en dos veces se los llevó todos y los herró en la cara [...] Y cuando se descubrieron las minas de Taxco y Sultepec les pidió que le diesen indios para sacar la plata en ellas y les pedía sesenta indios perpetuos y los llevó quince años. Y se trocaban de veinte en veinte días donde murieron muchos. Y otros se mancaron y enfermaron por los malos tratamientos que les hacían los mineros [...]⁹³

Aunque no hay fechas precisas, en este ejemplo se resume la historia temprana del trabajo indígena otomiano bajo la encomienda. Destaca, en primer lugar, el trabajo de los indios en la parcela corporativa del pueblo de Toluca, donde se cultivaban los granos que servirían para resolver las necesidades de las muchas empresas de Hernán Cortés. Otro grupo de indios, quizás simultáneamente, trabajaba sin remuneración en la edificación de las casas que el marqués construía en la Ciudad de México. Pero cuando el conquistador descubrió en la década de los 30 los primeros depósitos argentíferos en la zona montañosa del sur, pidió al cacique y los principales de Toluca que le tributasen esclavos en dos ocasiones a cuenta del tributo en especie.⁹⁴ Y ya en la

⁹³ Zorita, *Breve y sumaria relación*, 199.

⁹⁴ Se pudiera pensar que el fenómeno de la esclavitud indígena de estos años era producto de las acciones aisladas de uno o dos conquistadores poderosos, como Cortés y Nuño de Guzmán. Pero no fue así. Cuando Cortés mismo regresó de España para tomar posesión del Marquesado, entabló pleito contra los oidores de la Primera Audiencia, Matienzo y Delgadillo, por haber redistribuido sus encomiendas entre otros conquistadores. Durante las diligencias encontró que el encomendero sustituto de Toluca, un tal García del Pilar, había recibido en tan sólo un año y medio ochenta esclavos, hombres y mujeres, como parte del tributo convenido con el cacique, los cuales por supuesto reclamó en precios de oro. Véase Zavala, *Tributos y servicios*, 67-70. Por su parte, Zorita agrega que a todos aquellos indios que se hacían esclavos en el centro de la Nueva España, entraban a la Ciudad de México, donde se les organizaba en "manadas como de ovejas para echarles el hierro". Y decía que era tanto el miedo que tenían los caciques por cumplir las exigencias de sus encomenderos para llevar de sus provincias a los esclavos, que llevaban a sus vasallos y a sus propios hijos cuando no tenían otros que entregar. Véase Zorita, *Breve y sumaria relación*, 138. También Quiroga trató de demostrar en 1535 que entre los indios americanos no

década de los 40 el pueblo sólo proporcionaba trabajadores gratuitos para las minas, que eran renovados cada 20 días.

El cacique, y luego también el cabildo de cada pueblo, eran los responsables y encargados de organizar y entregar al encomendero el suministro requerido de mano de obra, pero no tenemos datos de la forma como se hacía la distribución interna de esta obligación en los pueblos otomianos. Lo que sí sabemos es que el precedente prehispánico del trabajo colectivo con fines de utilidad pública, llamado entre los nahuas *coatequitl*, facilitó hasta cierto punto que esta organización interna de los pueblos fuera bastante eficiente en el cumplimiento oportuno del tributo en trabajo, y que el encomendero poco o nada tenía que ver con ella.⁹⁵

Como se puede apreciar en el caso de Toluca, la coacción y el abuso por parte de los encomenderos o de los arrendadores del trabajo indígena caracterizó a este periodo que está lleno de muchos otros ejemplos de agravios a la población aborigen. Los excesos iban desde los maltratos físicos hasta la muerte masiva de los naturales debido a su sobreexplotación.

existía la esclavitud a la manera europea, sino que se trataba de un tipo de "alquiler a perpetuidad" sin que perdieran su condición de hombres libres. Y en un tono medio irónico dijo que si se había de herrar a los indios que se alquilaban llegarían a los dos tercios de toda la población existente en la Nueva España. Véase Quiroga, *Información en derecho*, 116-134. Finalmente, Motolinía consideraba que tres de las "diez plagas" que asolaron a la Nueva España tenían que ver con los centros mineros: la esclavitud indígena, el trabajo gratuito y el transporte de los abastos. Además denunció que cuando un esclavo indio era declarado oficialmente como tal, se le herraba en la cara con el hierro del rey, pero que cada vez que era comprado y vendido sus nuevos dueños lo marcaban con su propio hierro, de tal manera que sus rostros estaban llenos de "letreros". Véase Motolinía, *Historia de los indios*, 13-18.

⁹⁵ Rojas muestra que las formas tradicionales de organización del trabajo masivo y las cuadrillas de trabajadores indígenas (vigésimales y centesimales) subsistieron hasta bien entrada la Colonia, y el sistema se mostraba activo cuando era requerido por los españoles para trabajar en las obras públicas de la cuenca de México. Véase Rojas, "La organización del trabajo", 44-66.

a) El periodo 1550-1575

A partir de mediados del siglo XVI la situación del trabajo indio comenzó a cambiar, producto de varias circunstancias. Por un lado, nuevas oleadas de pobladores blancos llegaron a la Nueva España en busca de un espacio para obtener, en breve tiempo, riqueza y poder. Los colonos empresarios no encomenderos comenzaban a prosperar y exigieron una mayor participación en el empleo de la mano de obra indígena. Por otro lado, las quejas de los indios y los frailes sobre la actitud monopólica y abusiva de los encomenderos hicieron que la Corona se comprometiera a establecer un nuevo arreglo con todos los integrantes de la sociedad colonial.

Este compromiso se reflejó en la promulgación de las llamadas "Leyes Nuevas" de 1542, que prohibían tanto la esclavitud indígena como la prórroga o perpetuación de las encomiendas a una segunda o tercera generación, así como todo trabajo gratuito. Ante la fuerte reacción de los encomenderos por estas leyes, el virrey novohispano decidió proceder con cautela y pospuso su aplicación para un mejor momento. No fue sino hasta finales de 1549 cuando una real cédula prohibió de manera definitiva el tributo en trabajo de la encomienda.⁹⁶

Casi de manera inmediata se emitió otra ley en 1550 en la que se consideró que todo requerimiento de energía humana debía ser, al menos teóricamente, libre, sujeto a remuneración y buenos tratos. De lo que se trataba era de crear un gran mercado de trabajo libre y asalariado donde la relación laboral entre indios y patronos (que podían ser los mismos encomenderos) estuviera regida por la oferta y la demanda. Sin embargo, durante la Colonia esta meta nunca se logró del todo porque las tradiciones corporativas y los intereses individuales de los aborígenes eran otros. Lo más que pudo lograr el gobierno virreinal de esta época fue organizar un sistema de alquileres donde, bajo la supervisión o coacción del juez distrital, tanto los patronos

⁹⁶ Zavala, *Estudios*, 27-29; Gibson, *Los aztecas*, 229-231; Verlinden, "El régimen", 226; y Florescano, "La formación", 35.

españoles como los caciques y principales dispusieran de una cuota preestablecida de mano de obra.⁹⁷

Por ejemplo, una orden virreinal de 1555 ordenaba que un total de 200 indios (150 del pueblo de Toluca y 50 de los pueblos de Metepec y Tlacotepec) se presentaran en Toluca, en el sitio a donde se hace el tianguis, a ofrecer su fuerza de trabajo en alquiler. En ese entonces se pedía que 100 indios se destinaran al "servicio de españoles" y los otros 100 al "servicio de los vecinos indios".⁹⁸

Sin embargo, la oferta del alquiler de la mano de obra no parece haber sido suficiente, puesto que Martín Cortés, segundo marqués, elevó una carta al virrey en 1565 en la que intercedía por los empresarios españoles del valle de Toluca ("que tienen labranzas de pan y crianzas de ganado") para solicitar "algunos indios" debido a que con su producción se abastecía a la Ciudad de México y otras partes. El marqués argumentaba que los indios de Toluca no podían cubrir la demanda total, pero que se considerara a la producción de estos empresarios como "bien público" a fin de que tuviera prioridad la petición.⁹⁹

Para el caso de las obras públicas externas a los pueblos subsistiría el sistema del *coatequitl* o reclutamiento de trabajadores, a los cuales también habría que pagar su jornal. Los pueblos del área otomiana participaron activamente en las obras públicas locales, pero en caso de urgente necesidad se les incluyó dentro del reclutamiento general de la Ciudad de México.

Por ejemplo, la obra pública local más grande e importante llevada a cabo desde mediados del siglo XVI en el alto Lerma, fue la edificación y mantenimiento de un doble cercado de adobe que corría

⁹⁷ Zavala dice que se trata de un alquiler impuesto por el estado. Por su parte, Gibson advierte que a pesar de esto, nunca se erradicó del todo el trabajo no remunerado. Y, finalmente, Florescano atribuye a la expansión de la economía monetaria (pago de tributo en dinero e incremento de economía mercantil) la medida tomada en 1550. Véanse: Zavala, *Estudios*, 28; Gibson, *Los aztecas*, 228; y Florescano, "La formación", 40-42.

⁹⁸ Zavala, *El servicio personal*, I, 25-45.

⁹⁹ Véase cuadro 1 del Apéndice 12.

paralelo a ambos lados del río Chignahuapan o "Grande" y tenía más de 40 kilómetros (10 leguas) de largo. Se trataba de una obra muy significativa porque todos los pueblos ribereños participaron en su construcción y conservación por tramos, y porque representó el elemento más visible del nuevo paisaje otomiano. Su función era retener al ganado en una franja de pastizales entre la cerca y el río para que no hiciera daño en las tierras agrícolas. En cada uno de los pueblos de indios participantes, el cabildo fue el responsable de organizar la energía humana que se encargó de la obra, e incluso en algunos se nombró a un funcionario aborigen ("alguacil de la cerca") para atender específicamente dicho compromiso. El dinero para el pago de los jornales a los indios provenía de un fondo (unos 17 mil pesos) que el virrey Velasco mandó crear a costa de los ganaderos. Un comisionado español se hacía cargo de recoger y guardar las aportaciones económicas de los ganaderos. Cuando las obras eran terminadas se enviaba un informe al virrey para que autorizara los pagos respectivos.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Tenemos todavía datos muy fragmentados y aislados sobre la edificación y mantenimiento de este gran cercado de adobe a lo largo de los siglos XVI y XVII. Como el río Chignahuapan (o Lerma) servía casi siempre como límite de las jurisdicciones de los pueblos ribereños del valle de Toluca, resulta que los que se encontraban a ambos lados eran los encargados de su conservación. Ya hay noticias en 1551 de una cerca construida en el valle que impedía al conocido ganadero Alonso de Villaseca que su ganado "agostara" en los campos ya cosechados entre noviembre y marzo. El virrey le autorizó el agostadero a cambio de que costeara la construcción de "tres puertas grandes con sus talanqueras" sobre la cerca. En ese mismo año los indios de Jiquipilco se quejaban de que los ganaderos de la ribera norte del Chignahuapan les rompían los "vallados" que habían construido para defensa de sus cultivos. El oidor Zorita opinaba que la construcción de esta cerca había sido de "poco efecto" porque los ganaderos la rompían intencionalmente y con mucha frecuencia para que los animales entraran a los campos de cultivo de los naturales, quienes casi nunca eran indemnizados por los daños. También denunció que el tesorero del fondo monetario casi nunca pagó a los indios, y cuando lo hizo fue solamente con orden judicial, y cuando ya muchos habían muerto. En 1590 los indios de Ixtlahuaca se quejaban de lo mismo. En 1591 el corregidor de Tlalachco fue comisionado para hacer una visita general al tramo (2.5 km, aproximadamente) de esta gran cerca que les había tocado reparar a los indios del pueblo de Toluca. También en ese año los indios de Zinacantepec exigían su pago por el trabajo de reparación de la cerca. Los indios de los pueblos de Otzolotepec, Tlalachco, Chichicauautla y Huitzitzilapa hacían lo propio en el cercado que corría al lado derecho del río. Ni siquiera los vecinos españoles de la recién fundada ciudad de Lerma (1613) se salvaron de conservar en buen estado la parte de la cerca que colindaba con su jurisdicción. Véanse: Zorita, *Breve y sumaria relación*, 200-201; Chevalier, *La formación*, 134 y 430; Zavala, *Asientos*, 72 y 85; FHT, I, 73 y II, 243; Menegus, "La organización", 47; AGN, Indios, v. 2, exp. 705, f. 162; v. 4, exp. 750, f. 207; v. 5, exp. 309, f. 153; exp. 1031, f. 333v; v. 6, 1ª parte, exp. 349, f. 94.

Parece ser que en los pueblos otomianos del sur, una de las obras públicas que los mantuvo ocupados en la segunda mitad del siglo XVI fue la apertura de caminos de herradura que comunicaban a los centros mineros con las principales rutas de acceso y con los pueblos circunvecinos. Por ejemplo, sabemos que un diputado de las minas de Zacualpan pidió a la audiencia en 1579 que se arreglara el camino que iba de este lugar a Coatlán porque por él transitaban las recuas que llevaban la sal que era ocupada en el proceso del beneficio del mineral.¹⁰¹ La cuestión de la conservación de los caminos y la participación de los pueblos otomianos en ésta es un problema mal estudiado y con pocos datos que merece ser analizado con más detenimiento, pero que difícilmente alcanzó las implicaciones que tuvo la construcción del cercado de adobe en los valles semifríos.

Como se puede observar en el cuadro 1 del Apéndice 12, hay evidencias de que en 1555, después de la gran inundación de la Ciudad de México, los pueblos de Calimaya, Jiquipilco, Metepec, Texcaltitlán-Temascaltepec-Tejupilco y Toluca enviaron indios para laborar en la limpieza de canales y construcción de un dique para retener las aguas.¹⁰²

b) El periodo 1575-1630

Ante la alarmante baja demográfica y la crónica demanda de energía humana para trabajar en las empresas de los españoles, el gobierno virreinal tuvo que garantizar en definitiva el empleo masivo del trabajo indio, tanto para obras públicas como para algunas empresas privadas (agrícolas o mineras), en aquello que consideró prioritario. Hacia la década de los 70, la asignación de la fuerza de trabajo a estas obras o empresas comenzó a definirse como un sistema forzoso al que se le

¹⁰¹ Véase FHT, II, 187.

¹⁰² Gibson dice que en ese año se construyó el famoso albarradón de San Lázaro, que mediría alrededor de 6.4 kilómetros (cuatro millas) de largo por unos 6 metros (20 pies) de ancho. Véanse: Boyer, *La gran inundación, passim*; y Gibson, *Los aztecas*, 230.

denominó “repartimiento”, que obligaba a los pueblos de cierta región a contribuir con cuotas preestablecidas de trabajadores. Con esto lo que hacía la corona española era imponer el derecho de estado de normar las relaciones laborales entre indios y españoles, dañando seriamente las antiguas relaciones señoriales al interior de los pueblos.¹⁰³

Como lo ha hecho notar Gibson, los españoles denominaron “repartimiento” a varios mecanismos de distribución colonial. Por ejemplo, se llamó “repartimiento de efectos” al sistema de mercados cautivos con asignación específica de mercancías o dinero; “repartimiento de indios” al sistema de distribución de encomiendas entre los conquistadores con merecimiento a ello; y “repartimiento del trabajo” al sistema de prorratio de la mano de obra indígena que se estableció en la Nueva España a partir de mediados del siglo XVI. Por su similitud con su antecedente prehispánico, los indígenas lo siguieron llamando *coatequitl*.¹⁰⁴

El modelo ideal del repartimiento de trabajo operaba de la siguiente manera. La autoridad española determinaba cuáles eran las obras públicas y las empresas privadas que debían ser consideradas prioritarias por su interés o utilidad pública. Una vez definidas, quedaban sujetas a recibir los beneficios del programa de repartimiento de la mano de obra, en las proporciones previamente establecidas. Por su parte, la audiencia de México dividía el territorio novohispano en varios distritos de repartimiento, al frente de los cuales quedaba un “juez repartidor” que era auxiliado por alguaciles españoles e intérpretes. Este funcionario tenía la doble responsabilidad de vigilar, por un lado, que cada uno de los pueblos de indios que quedaba bajo su jurisdicción aportara con toda puntualidad las cantidades o cuotas semanales de indios que le tocaba dar, y, por el otro lado, que cada empresa privada u obra pública recibiera sus indios asignados. También se

¹⁰³ Gibson dice que con el sistema de repartimiento del trabajo sucedió lo mismo que con el tributo: hubo un abandono progresivo de la tradición indígena, aumentó el número de castigos para los funcionarios indígenas que no cumplían con las cuotas requeridas, y se incrementó el número de actos ilegales cuando la demanda de energía humana más arreciaba. Véase Gibson, *Los aztecas*, 238.

¹⁰⁴ Gibson, *Los aztecas*, 225-229.

incluyó dentro de sus funciones la elaboración de “cartas de pago” para cada una de las corporaciones indias que habían cumplido con sus cuotas, la revisión de los padrones de tributarios para conocer el monto exacto de indios sujetos a repartimiento, así como verificar que los empleadores efectuaran el pago del jornal en numerario y que hicieran “buen tratamiento” a los naturales. Respecto a las cuotas semanales, el cuatro por ciento aplicado al padrón de cada pueblo era más o menos general, y el 10 por ciento se aplicaba sólo para casos extraordinarios, o para los tiempos de cosecha en el reparto agrícola denominados “dobla”.¹⁰⁵

A su vez, los cabildos indios tenían varias responsabilidades en este sistema. Por ejemplo, la de matricular a toda la población masculina entre 18 y 50 años de edad, excepto los nobles y los altos funcionarios del cabildo, quienes estaban por norma eximidos de esa obligación. También les tocaba organizar la rotación interna semanal (“rueda y tanda”), para lo cual elaboraban listas que se hacían según el número de localidades e indios que componía cada corporación. Pero además, tenían la ingrata tarea de reunir y conducir, de ida y vuelta, a las cuadrillas semanales de trabajadores. Todo esto estaba amparado por una estructura jerárquica de funcionarios indios que iban desde los miembros del cabildo en la cabecera, pasando por los alguaciles mayores y los alguaciles del *coatequitl*, hasta los tequitlatos o mandones de las cuadrillas (vigésimales o centesimales) de trabajadores que se localizaban en los barrios y sujetos.¹⁰⁶

No obstante, la operación real de este modelo de repartimiento estuvo sujeta a adecuaciones constantes debido a los cambios en las circunstancias concretas que rodeaban a cada elemento del sistema. Por ello, se analizará su evolución específica en el área de estudio, a fin de apreciar la complejidad y transformaciones de este fenómeno que creó nuevos vínculos y redes espaciales al establecer flujos constantes de hombres y mercancías.

¹⁰⁵ Verlinden, “El régimen”, 228-229; y Florescano, “La formación”, 42.

¹⁰⁶ Rojas, “La organización del trabajo”, 41-66.

En el área otomiana se puede apreciar que hubo una clara división espacial de los pueblos que participaban en el *coatequitl* o repartimientos de trabajo a empresas privadas. Esta división dependió de la historia de los últimos nexos señoriales con la Triple Alianza, de la formación de los espacios de interés colonial, y de los destinos concretos de trabajo. Como puede verse en el mapa 7, los pueblos de esta área de estudio participaron en cinco diferentes distritos (cuatro mineros y uno agrícola) en el siglo XVI.¹⁰⁷

Para el distrito agrícola veremos que, como ya lo había señalado Gibson¹⁰⁸ y posteriormente Emma Pérez-Rocha,¹⁰⁹ los pueblos de indios que se localizaban en la vertiente occidental de la Sierra de las Cruces y hasta la ribera del río Chignahuapan (o Lerma), eran considerados parte de uno de los dos repartimientos tepanecas sujetos a Tacuba.¹¹⁰ Así, por ejemplo, los pueblos de Otzolotepec, Huitzitzilapan, Chichicuahtla, Tlalachco, Ocoyoacac, Tepezoyuca, Coapanoaya, Jalatlaco, Capuluac y Coatepec eran repartidos a mediados del siglo XVI al trabajo agrícola en las siembras de trigo (o "heredades de pan") del distrito de Tacubaya.¹¹¹ Según el "Código Osuna", los tres últimos participaban de este repartimiento junto con

¹⁰⁷ En el mapa sólo hemos representado, por razones de espacio, la cabecera de cada uno de los 35 pueblos de indios que se han identificado para esta área. Esto no quiere decir que las localidades subordinadas de cada pueblo no hayan participado en los repartimientos. Todo lo contrario, lo hicieron siempre junto con sus cabeceras, pues eran partes de un solo cuerpo político.

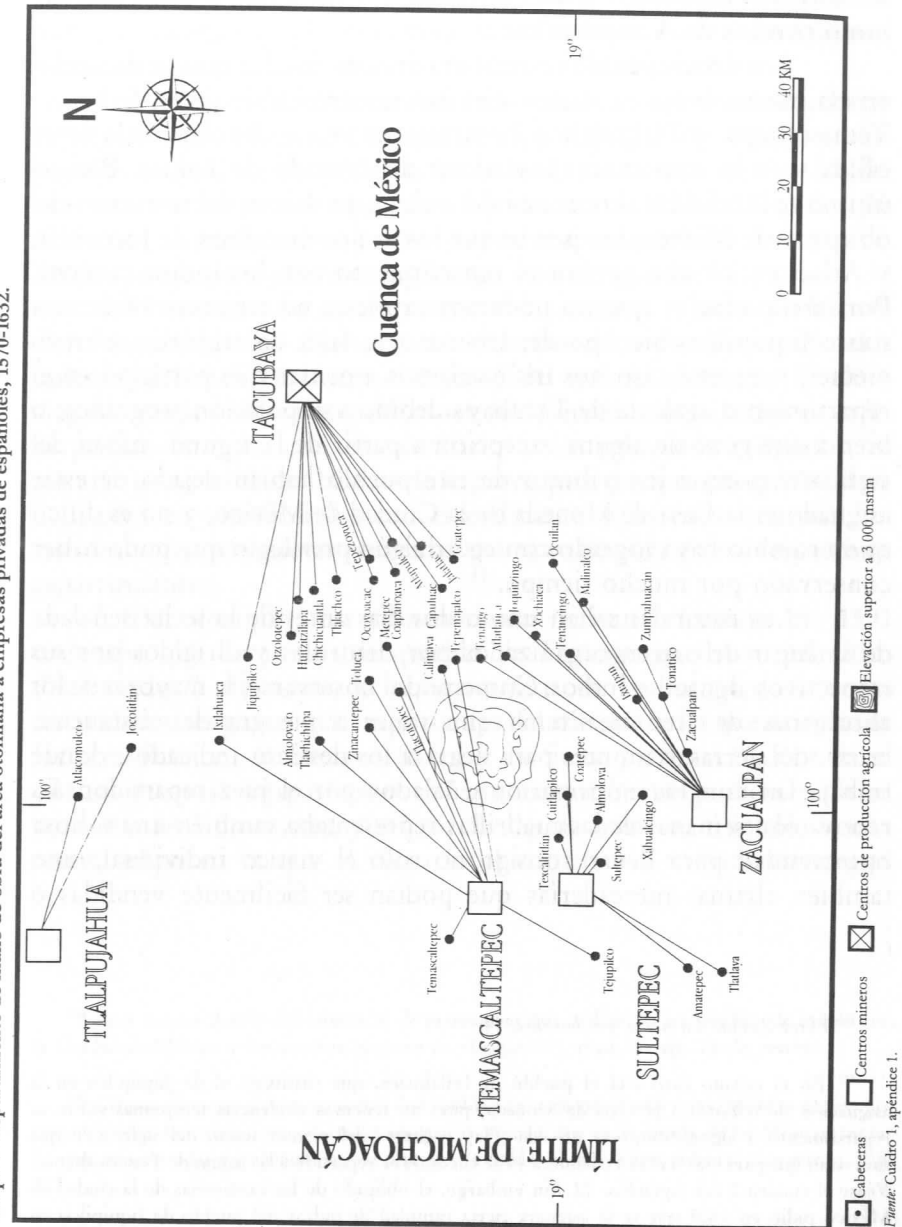
¹⁰⁸ Gibson, *Los aztecas*, 234.

¹⁰⁹ Pérez-Rocha, *La tierra y el hombre*, 13-35.

¹¹⁰ Gibson dividió al área tepaneca en dos distritos de repartimiento agrícola: Tepozotlán y Tacubaya. Véase Gibson, *Los aztecas*, 234.

¹¹¹ En 1553 el virrey Velasco ordenó que los indios de los pueblos de Tlalachco, Ocoyoacac, Tepezoyuca y Coapanoaya que "hacen carbón" estuviesen incluidos en este repartimiento. Véanse cuadro 1 del Apéndice 12; y Gerhard, *Síntesis*, 176.

Mapa 7. Repartimiento de mano de obra del área otomiana a empresas privadas de españoles, 1570-1632.



los antiguos dependientes de Coyoacán, mientras que el resto lo hacía junto con los de Azcapotzalco.¹¹²

Los demás pueblos de nuestra área de estudio fueron divididos en esa misma época en cuatro distritos mineros: Zacualpan, Sultepec, Temascaltepec y Tlalpujahua. Los tres primeros se ubicaban en la sierra cálida y en la zona montañosa al sur del Nevado de Toluca. Pero el último se localizaba al noroeste del volcán, ya dentro del territorio del obispado de Michoacán, por lo que los indios mazahuas de Jocotitlán y Atlacomulco compartían el repartimiento con los indios tarascos. Por circunstancias que no podemos explicar, no tenemos evidencias sobre Jiquipilco; bien puede deberse a la falta de registros sobrevivientes, y en este caso nos inclinaríamos a pensar que participó en el repartimiento agrícola de Tacubaya debido a su posición geográfica, o bien a que gozó de alguna excepción a partir de la segunda mitad del siglo XVI porque los tributos de este pueblo habían dejado de estar asignados a la Casa de Moneda de la Ciudad de México, y no es difícil que a cambio haya logrado conseguir algún privilegio que pudo haber conservado por mucho tiempo.¹¹³

Los naturales salían uno o dos días antes de la fecha señalada de su lugar de origen organizados por cuadrillas y dirigidos por sus respectivos alguaciles indios. Como podrá observarse, la mayoría de los aborígenes de esta área tenía que viajar a pie grandes distancias, cruzando sierras y montes para llegar a los destinos indicados, donde trabajarían con los empresarios señalados por el juez repartidor. La renovación semanal de las cuadrillas representaba también una valiosa oportunidad para llevar consigo no sólo el viático individual, sino también algunas mercaderías que podían ser fácilmente vendidas o

¹¹² Pérez-Rocha, *La tierra y el hombre*, 24.

¹¹³ En el mismo caso está el pueblo de Ixtlahuaca, que sustituyó al de Jiquipilco en la asignación de tributos a la Casa de Moneda, pues no tenemos evidencias tempranas sobre su repartimiento a alguna empresa privada. Hay registros del primer tercio del siglo XVII que muestran que para esas fechas Ixtlahuaca ya se encontraba repartido a las minas de Temascaltepec. Véase el cuadro 2 del Apéndice 12. Sin embargo, el obligado de las carnicerías de la ciudad de México pidió en 1603 que se le asignara cierta cantidad de indios del pueblo de Jiquipilco en repartimiento "porque eran diestros en beneficiar el corambre". Véase Zavala, *Estudios*, 102.

intercambiadas en estos importantes sitios de concentración humana donde el abasto siempre hizo falta, sobre todo en los centros mineros que estaban bastante alejados de la Ciudad de México.¹¹⁴

Varias situaciones provocaron cambios significativos, hacia finales del siglo XVI, en el sistema de repartimiento del trabajo en los pueblos otomianos de esta área. Una de ellas tiene que ver con los desastrosos efectos provocados por las epidemias de 1577-1578, en las que murieron miles de indios, y otros tantos estaban muy enfermos y debilitados como para poder cumplir con esta obligación.¹¹⁵

Otra situación se relaciona con las intensas críticas que hizo el clero regular de los abusos y excesos cometidos por los españoles a quienes se beneficiaba con el reparto del trabajo aborigen. El clero alegaba que los indios no podían ser debidamente doctrinados en la fe, ni podían cumplir con el calendario y los preceptos religiosos, ni atender las necesidades básicas de su parroquia, porque siempre estaban ocupados en satisfacer las cuotas ordinarias y las cada vez más frecuentes y penosas cuotas rezagadas de mano de obra en sus respectivos repartimientos.

Por ejemplo, un mandamiento virreinal fechado en 1591 ordenaba que los indios del pueblo de Tenango quedaban eximidos ("reservados") de asistir al repartimiento de las minas durante las festividades religiosas más importantes del año, entre las que se incluían las tres Pascuas, la Semana Santa y la fiesta patronal.¹¹⁶ Este es el documento más antiguo sobre este asunto que hemos podido localizar para esta área otomiana, y señala, de alguna manera, el inicio de una nueva etapa en la que el clero local comenzó a utilizar estrategias

¹¹⁴ Para mayor detalle del comercio de mercancías que realizaban los pueblos de indios con la Ciudad de México y los centros mineros en el siglo XVI, véase Hassig, *Trade*, *passim*.

¹¹⁵ Gibson dice que el decrecimiento de la población trajo profundas consecuencias en las cuotas y número de trabajadores efectivos aportados. Agrega que en la década de los 80 estas cuotas fueron más elevadas y hubo un mayor número de doblas al año. Véase Gibson, *Los aztecas*, 236-237.

¹¹⁶ AGN, Indios, v. 3, exp. 869, f. 210.

concretas para retener por más tiempo a los indios en sus pueblos de origen.

Los nuevos programas de reubicación física ("congregación") de las localidades subordinadas de los pueblos que se iniciaron en 1593 en esta área, fueron motivo también de solicitudes de exención a los indios para dejar de ir a los repartimientos mientras se llevaba a cabo su mudanza y la construcción de sus nuevas casas en los lugares señalados por el juez congregador. Por ejemplo, en nuestra área otomiana está el caso de los indios de los pueblos de Atlacomulco y Jocotitlán (1593), a quienes se les aprobó no asistir a sus repartimientos por un breve periodo de tres meses.¹¹⁷

Una estrategia bastante eficiente que comenzó también en esta década de los 90 en el área, pero que trascendió por todo el periodo colonial, fue la solicitud de exenciones totales o parciales del *coatequitl* para construir, reparar, ampliar o adornar las iglesias (parroquias o capillas) de los pueblos. Tenemos a la mano el ejemplo de Calimaya y Tepemajalco, a los que se les autorizó un total de seis años (1592-1597) para que redujeran a la mitad su cuota semanal de repartimiento de trabajo por la edificación de su iglesia.¹¹⁸ Otro caso parecido es el de Atlacomulco, que en 1661 solicitó seis años de "reserva" del *coatequitl* de las minas para llevar a cabo la reconstrucción de las iglesias, tanto de la cabecera como de sus sujetos.¹¹⁹

Cuando los efectos de las epidemias habían sido suficientemente graves como para poner en peligro la sobrevivencia de los pocos pobladores que aún resistían, entonces se autorizó la exención del repartimiento por causa de despoblación, enfermedad o *cocolistle*. De la década de los 90 del siglo XVI está el caso de Zinacantepec (1594) y los de Metepec e Ixtlahuaca (1595), a los que se eximió de sus cuotas semanales de indios para el reparto, por seis y ocho meses respectivamente,

¹¹⁷ AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 457 y 458, f. 122.

¹¹⁸ AGN, Indios, v. 5, exp. 830, f. 287; v. 6, 1ª parte, exps. 854, 1058 y 1184, fs. 242, 287 y 325v.

¹¹⁹ AGN, Indios, v. 19, exp. 425, f. 242v.

para recuperarse de la enfermedad padecida por sus pobladores.¹²⁰ Para la primera mitad del siglo XVII están los casos de Metepec (1616-1617), Zinacantepec (1630), Ixtlahuaca (1633) y Jalatlaco (1635), todos ubicados en las tierras semifrías del alto Lerma, a los que se les autorizó hasta dos años de "reserva" por las mismas causas, pero en proporciones variables.¹²¹

c) Después de 1633

La suspensión general en 1632 de todo tipo de repartimiento, excepto en minas y obras públicas, afectó sólo parcialmente a los pueblos del área de estudio.¹²² Por ejemplo, los pueblos ubicados en la parte oriental del valle de Toluca que asistían al repartimiento de los campos de trigo en Tacubaya, lo dejarían de hacer, teóricamente, a partir de esa fecha. Esto no significó para ellos una exención a esta obligación, sino una reorientación de la aplicación de sus cuotas semanales de trabajo a otras actividades de interés o utilidad pública consideradas ahora como prioritarias (desagüe, fábrica de pólvora y construcción de la catedral), pero localizadas todas en la misma cuenca de México.¹²³ Las cuotas semanales de estos lugares se aplicaron totalmente a obras públicas o a empresas del estado. Esto significa que los indios de los pueblos de la ribera oriental nunca fueron obligados a asistir, bajo este sistema de repartimiento, a los centros mineros que estaban al sur del volcán Xinantécatl.

Además, la grave situación de la Ciudad de México respecto a sus inundaciones impulsó a las autoridades novohispanas a apoyar el

¹²⁰ AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 765 y 1091, fs. 204 y 298v.

¹²¹ AGN, Indios, v. 7, exps. 114 y 232, fs. 57 y 116v; v. 10, cuad. 2º, exp. 3, f. 193v; cuad. 3º, f. 354; v. 12, exp. 185, f. 117v, respectivamente.

¹²² Sobre esta ley véanse: Zavala, *Estudios*, 30; Gibson, *Los aztecas*, 239; Florescano, "La formación", 99; y Verlinden, "El régimen", 240.

¹²³ El periodo de la construcción interna de la "nueva" catedral de México abarcó de 1573 a 1668. Véase Sariñana, *La catedral*, 9-28.

proyecto de Luis Flores para hacer una zanja a cielo abierto y no continuar con el desagüe subterráneo de Enrico Martínez ni con el dique de Adrián Boot. Para ello, eran necesarias dos cosas: una, ampliar el área del distrito del repartimiento para las obras públicas de esta ciudad, que abarcaría, prácticamente, todos los pueblos del obispado de México y parte de los de Puebla;¹²⁴ y otra, reducir el porcentaje de indios destinados a las minas hasta en un tercio de la cuota de cada pueblo.¹²⁵

Estas disposiciones sí afectaron profundamente a todos los pueblos otomianos que estaban alrededor del Nevado de Toluca, porque un mayor número de indios tendría que ir, a partir de esta fecha, a satisfacer las necesidades de trabajo humano en las obras públicas de la Ciudad de México. Esto no implicó un incremento a la cuota establecida del cuatro por ciento semanal por cada pueblo, sino un cambio de distribución. Antes de 1633 todos los pueblos de nuestra área de estudio, excepto los que iban al reparto agrícola, destinaban dos tercios de su cuota semanal de indios a las minas y/o a las haciendas y un tercio a las obras públicas de la Ciudad de México (ya sea que este último se haya aplicado al desagüe, la catedral o la fábrica de pólvora), pero a partir de esta fecha la proporción se fue invirtiendo, y quedó, a los centros mineros hasta un tercio, y los dos restantes a las obras públicas.

Por ejemplo, en 1649 el pueblo de Almoloya (o Tlachichilpa) tenía indios repartidos para trabajos de desagüe, para la construcción de la catedral y para la recolección de salitre en Temascaltepec, para la fábrica de pólvora.¹²⁶ En ese mismo año, el pueblo de Toluca cooperaba con indios para el desagüe, para la fábrica de pólvora y para las minas de plata.¹²⁷ Lo que sí fue una constante para todos los

¹²⁴ Gibson, *Los aztecas*, 247.

¹²⁵ Para un examen detallado de la historia del desagüe de la cuenca de México en el siglo XVII, véase *Memoria de las obras*, II, 93-118.

¹²⁶ AGN, Indios, v. 15, exp. 9, fs. 101 y 102.

¹²⁷ AGN, Indios, v. 15, exp. 105, fs. 179-180v.

pueblos de esta área fue que desde los inicios del siglo XVII una parte de las cuotas semanales se destinó para las obras del desagüe. Cuando un pueblo pedía exención temporal ("reserva") por cualquiera de las causas ya vistas, generalmente se concedía la petición sobre los repartos mineros o los de la pólvora, pero no sobre los del desagüe.¹²⁸

Otro elemento que también influyó en la complejidad del *coatequitl* a empresas privadas en el área otomiana fue el cambio en el destino de los trabajadores de un mismo pueblo. Así, por ejemplo, los indios de Atlacomulco fueron inicialmente destinados al servicio de las minas de Tlalpujahua, después se les envió a las minas de Xichú, y al final se les volvió a retornar a Tlalpujahua, todo esto en el siglo XVI.¹²⁹ Los indios de Malinalco iban en 1583-1595 a las minas de Zacualpan y en 1602 asistían a las de Sultepec.¹³⁰ El caso de los indios de Toluca muestra una variación más o menos clara: en el siglo XVI estaban destinados a las minas de Temascaltepec, en el XVII iban a las minas de Sultepec, y en el XVIII a las de Zacualpan.¹³¹ Sin embargo, parece que a partir del siglo XVII un solo pueblo compartía dos destinos mineros simultáneamente. Esto bien se pudo deber a los altibajos de la producción minera y/o a las bonanzas de unos centros y a la caída de otros.

Todo esto desató una gran tensión desde finales del siglo XVI y durante todo el siglo XVII por la escasez de la mano de obra. Los dueños de las minas, los agricultores de Tacubaya, los encargados del desagüe, los constructores de la catedral y los administradores de la fábrica de la pólvora presionaban a los jueces repartidores para exigir las cuotas completas de indios que tenían asignadas. Estos funcionarios

¹²⁸ Gibson muestra que el desagüe ocupó desde la década de los 20 del siglo XVII un lugar cada vez más importante en el repartimiento de los indios de la cuenca de México y zonas colindantes. Véase Gibson, *Los aztecas*, 240-247.

¹²⁹ AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 457, 458 y 1197, fs. 122 y 328v.

¹³⁰ AGN, Indios, v. 2, exp. 1020, f. 233; v. 6, 1ª parte, exp. 1274, f. 355v; y Civil, v. 1271, f. 155v.

¹³¹ AGN, Indios, v. 4, exp. 860, f. 232v; v. 10, cuad. 3º, exp. 94, f. 336v; y v. 36, exp. 24, f. 25.

transmitían la presión a las autoridades indias (gobernadores, cabildos y alguaciles) de los pueblos, quienes a su vez presionaban directamente a los tributarios. Se creaba así un efecto en cascada. Pero no sólo eso, sino que además cuando los indios iban pasando de una instancia a otra hasta llegar a su destino, todos los responsables involucrados en el repartimiento buscaban sacar provecho extra en beneficio personal, ya sea en dinero o sobreexplotando a los indios.

Así, por ejemplo, los tributarios otomianos se quejaban de sus propias autoridades porque los obligaban a cubrir las cuotas rezagadas que había acumulado el pueblo a costa de duplicarles o triplicarles el rol anual ("rueda y tanda") en el *coatequitl*. El caso de la queja de los indios de Zinacantepec en 1591 es muy ilustrativo al respecto, porque señala que en una aplicación justa del rol anual, a cada indio tributario le tocaba ir una vez cada 25 semanas, es decir, cuando mucho dos o tres veces al año.¹³² En cambio, cuando un nuevo gobernante aplicó el rol de manera injusta, a cada tributario le tocaba ir una vez cada siete semanas, es decir, unas seis o siete veces al año.¹³³

Como ya se dijo, los jueces repartidores se auxiliaban también de alguaciles españoles para conducir a las cuadrillas de indios y organizar el repartimiento a su cargo. En el trayecto, desde el pueblo de origen al lugar destinado para los trabajadores, las cuadrillas presentaban gran vulnerabilidad porque quedaban a merced de los jueces españoles o sus empleados. Así, por ejemplo, los indios del pueblo de Toluca se quejaron en 1632 de que el alguacil español que acompañaba a las cuadrillas de indios a las minas de Sultepec decidía no entregarlos a los mineros, pero sí repartirlos entre los agricultores españoles circunvecinos. Esto les causaba graves inconvenientes, porque los mineros reclamaban sus cuotas y este trabajo no les era descontado

¹³² Florescano dice que en tiempos normales a un indio no le tocaba asistir al repartimiento más de tres o cuatro semanas al año; lo mismo dice Verlinden. Véanse: Florescano, "La formación", 42; y Verlinden, "El régimen", 229.

¹³³ AGN, Indios, v. 3, exp. 685, f. 160v.

del obligatorio debido a que no se les entregaba su recibo o "carta de pago".¹³⁴

Por su parte, los empresarios beneficiados también deseaban sacar el mejor provecho posible de las cuadrillas de trabajadores. Algunos retenían por más tiempo del permitido a los indios. Otros, como algunos mineros de Tlalpujahua, retribuían con baratijas ("vales", "sombreros viejos", "cuchillos" y "jabón") a los indios de Atlacomulco en 1629.¹³⁵

No faltaron entre estos empresarios quienes abusaron de manera humillante de los indios y los castigaban hasta causarles graves heridas, la pérdida de alguno de sus miembros, y muchas veces la muerte. Este es el caso de algunos mineros de Temascaltepec, que se condujeron de manera vergonzosa en su trato con los indios de Calimaya e Ixtlahuaca. Las quejas de estos pueblos en 1618 y en 1640 nos muestran un cuadro verdaderamente patético de lo que era el abuso desmedido por parte de los mineros. Por ejemplo, en sus denuncias se dice que eran encerrados en prisiones hasta por 10 días consecutivos, que eran rentados a otras personas que no eran mineros, que trabajaban de día y de noche en el desagüe de los socavones sin tener luz, que eran bajados a las minas con sogas, que no se les daba de comer, y que si se desmayaban eran aporreados y azotados tanto por los mismos dueños de las minas como por sus empleados, y que ello les había causado la muerte, una vez a nueve indios, y otra a 33. En la última ocasión los mineros fueron condenados sólo con penas pecuniarias: 2,000 pesos en efectivo (la mitad para el fisco y la otra para el Hospital Real de Indios de la Ciudad de México), el pago de 400 misas rezadas por el alma de los indios muertos en sus minas, y la privación perpetua del beneficio del repartimiento de indios.¹³⁶

Todo esto provocó en el siglo XVII dos reacciones entre los naturales: una individual y otra colectiva. En la esfera individual, los

¹³⁴ AGN, Indios, v. 10, cuad. 3º, exp. 94, f. 336v.

¹³⁵ AGN, Indios, v. 10, exp. 170, f. 95.

¹³⁶ AGN, Indios, v. 7, exp. 32, f. 159v; v. 13, exp. 23, f. 24v.

indios tributarios se escondían de la leva o huían del *coatequitl*. Una forma más o menos segura de mantenerse oculto de la mirada vigilante de las autoridades aborígenes era irse a vivir y trabajar dentro de las empresas agropecuarias circunvecinas (haciendas, ranchos, estancias ganaderas, etcétera). Este proceder se fue generalizando con el paso del tiempo, y como los dirigentes de los pueblos no tenían jurisdicción dentro de las propiedades de los españoles, se convirtió en un hecho común que se solicitara el auxilio de un alguacil español para “sacar” a los indios tributarios que estaban “en servicio de españoles” y poderlos repartir a las minas u otros lugares.¹³⁷

De suma importancia para este trabajo es destacar que en el ámbito de los pueblos se generó una fragmentación administrativa en la organización del trabajo compulsivo. Muchas de las localidades subordinadas de los pueblos otomianos fueron como siempre las más afectadas por los abusos internos y externos, porque además de cumplir con las exigencias del repartimiento general, tenían la obligación de cooperar para las obras públicas y festividades religiosas de la cabecera.¹³⁸ Sin embargo, a partir de 1633, y aprovechando que la mayoría de las localidades sujetas tenía ya para esas fechas sus propias autoridades electivas (alcaldes, alguaciles y hasta regidores), éstas comenzaron a negociar por su cuenta con el juez repartidor las tarifas semanales de indios, o bien, solicitaban a la audiencia sus propias exenciones temporales.¹³⁹ Los ejemplos de estos procesos en el área de estudio son: Tlatelulco (1639), Totocuitlapilco (1640), Capultitlán (1639),

¹³⁷ Véase el ejemplo de la solicitud de las autoridades de Atlacomulco en 1629 en AGN, Indios, v. 10, exp. 148, f. 82v. Sería larguísimo enlistar todas las referencias sobre este asunto porque fue un fenómeno generalizado no sólo en el área otomiana sino en el centro de México.

¹³⁸ Véase la queja de la cabecera de Calimaya en contra de sus localidades subordinadas y del pueblo de Tepemajalco en 1641 porque se negaban a prestar el “servicio” a la iglesia parroquial de este lugar, en AGN, Indios, v. 13, exp. 142, f. 123.

¹³⁹ García Martínez advierte que muchos conflictos políticos al interior de los pueblos tenían una manifestación espacial (por ejemplo, sujetos contra cabecera) que se volvía tanto más significativa y conspicua cuanto mayor y más precisa era la individuación y delimitación de los espacios que le correspondían a los diversos grupos del pueblo. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 213-214.

Tlacopa (1654) y Cacalomacán (1655), todos sujetos a Toluca; y Temascalcingo (1639), antiguo sujeto de Atlacomulco.¹⁴⁰ Esto les daba ya un aire de cierta autonomía administrativa a las localidades subordinadas dentro de un cuerpo político unitario.

d) Los trabajadores libres: gañanes y peones

Por otro lado, se asoman ya desde el siglo XVI algunos problemas relacionados con la necesidad de tener trabajadores permanentes en las empresas, que no fuera mano de obra rotativa.¹⁴¹ Un ejemplo de su existencia son los resultados de la visita que se hizo en 1592 a los talleres textiles (“obrajes”) de Toluca dentro de la jurisdicción del Marquesado, en donde se ordenó la inmediata libertad de todos los naturales que ahí laboraban porque se les retenía como a esclavos. El otro caso es de Zinacantepec (1593), e ilustra una de las estrategias más usadas por los dueños de las empresas agropecuarias, que consistía en adelantar dinero a los indios necesitados para después exigir el pago en forma de trabajo.¹⁴²

Como los registros documentales sobre el *coatequitl* anterior a 1633 no aportan datos o pistas adicionales para conocer el comporta-

¹⁴⁰ AGN, Indios, v. 11, exps. 306, 324 y 339, fs. 251, 263 y 274v; v. 12, exp. 113, f. 232; v. 18, exp. 28, f. 22; y v. 17, exp. 63, f. 90, respectivamente.

¹⁴¹ Un caso, por demás curioso, es lo que le sucedió a los pueblos de Ocoyoacac, Tepezoyuca y Coapanoaya cuando en 1648 su encomendero, el castizo don Diego Cano Moctezuma, decidió residir en sus alrededores. El encomendero tenía una estancia de su propiedad que pobló en esas fechas con 600 cabezas de ganado mayor y un número no determinado de cerdos y ovejas. Además de los daños que el ganado causaba a los sembradíos de los indios, el abusivo don Diego exigía a los pueblos que le proporcionaran indios sirvientes para sus necesidades domésticas e indios vaqueros y pastores para el cuidado de su ganado, pero todo de manera gratuita a título de que era su “señor natural”. La audiencia apoyó en este caso a los indios y ordenó al alcalde mayor que los amparara de los abusos de don Diego. Véase AGN, Indios, v. 15, exp. 14, f. 11v.

¹⁴² Zavala dice que el sistema de deudas debido a adelantos de dinero a los indios fue severamente cuestionado a principios del siglo XVII, al grado de que se ordenó que no se adelantara más de tres meses de salario. Una orden posterior lo cambió a cinco pesos como máximo. Sin embargo, después de la abolición de 1633 se permitió a los patrones prestar a sus trabajadores hasta ocho meses de salario adelantado. Véase Zavala, *Estudios*, 31-32.

miento real de las relaciones laborales "privadas" no sujetas a mecanismos reguladores en esa época, se hace necesario recurrir a los registros notariales locales para poder lograr un primer acercamiento a este problema y valorar el peso de este tipo de contratación "libre" en la sociedad otomiana alrededor del Nevado de Toluca.¹⁴³

A manera de un breve ejercicio, hemos tomado una muestra aleatoria de 50 contratos notariales que se refieren todos a algún tipo de relación laboral privada establecida entre 1585 y 1609.¹⁴⁴ Estos registros provienen de las escribanías de los jueces de Toluca e Ixtlahuaca, por lo que sólo cubren a las empresas artesanales y/o agropecuarias que se localizaban en los valles semifríos del alto Lerma. Cincuenta por ciento de los registros pertenece exclusivamente a empresas privadas que estaban dentro de la jurisdicción de Toluca, y otro 50 por ciento a las empresas que se ubicaban en la jurisdicción de los pueblos de Ixtlahuaca, Metepec, Zinacantepec, Almoloya o Tlachichilpa, Calimaya, Jiquipilco y Atlacomulco.

Según la calidad étnica de los trabajadores, 76 por ciento era indio, 16 por ciento pertenecían al grupo de las castas (cinco mulatos, dos mestizos y un "chino"), y sólo el ocho por ciento era español pobre. Desde el punto de vista de la especialidad económica, 26 por ciento de los contratantes trabajaba en actividades secundarias y terciarias (tres en obrajes, un carpintero, un sastre, un zapatero, un especialista textil, tres arrieros y tres empleados de comerciantes), y 74 por ciento trabajaba en actividades primarias compuestas básicamente por la ganadería y en menor escala por la agricultura. Al relacionar los datos anteriores encontramos que la mayoría de las actividades secundarias y terciarias eran cubiertas por los grupos de las castas y los españoles

¹⁴³ Verlinden analiza las condiciones en las que se originó y evolucionó el sistema de trabajo libre, conocido como "gañanía" o "peonaje", en México desde el siglo XVI, pero muy especialmente en el siglo XVII. Véase Verlinden, "El régimen", 225-246.

¹⁴⁴ La muestra la he tomado de los registros de la Notaría núm. 1 de Toluca que ya han sido catalogados y se encuentran publicados en el primer volumen de esa serie, por lo que el lector interesado habrá de recurrir a este volumen y a los registros directos para completar la información. Véase Bribiesca, *Catálogo*, I.

pobres, mientras que las contrataciones para las actividades primarias pertenecían casi exclusivamente a los indios.

Estos registros contienen también importantes datos sobre las condiciones contractuales. Así, por ejemplo, en 40 por ciento de los casos se menciona la existencia de dinero prestado o adelantado a ciertos individuos por empresarios. Por un lado, en los casos de dinero prestado, los deudores se podían declarar insolventes para pagarlo en monetario, pero ofrecían a cambio sus servicios laborales para cubrirlo. Y por otro, los adelantos podían haber sido totales o parciales a la firma del contrato, pero en todo caso fueron utilizados para pagar otras deudas en efectivo, para saldar compras a crédito de mercancías, para pagar tributos y ausencias en el repartimiento, o para cubrir el costo de algún bien u objeto perdido.

En otro 30 por ciento de los casos se menciona que los individuos contratantes habían sido puestos en la cárcel por deudas semejantes a las anteriores o porque fueron condenados en penas pecuniarias debidas a robo o a delitos graves, como el homicidio. Los empresarios necesitados de mano de obra cubrían en efectivo, o se comprometían a cubrir, a los acreedores esas deudas o penas a cambio de que los acusados trabajaran para ellos bajo la firma de un contrato. No se trata de condenas a trabajos forzados que generalmente se hacían purgar en ingenios de azúcar u obrajes, porque en estos casos no había necesidad de hacer contrato, sino de individuos que necesitaban trabajar para cubrir deudas.

Esto es, 70 por ciento de los contratos revisados tiene como característica la compra anticipada de deudas individuales, lo que imponía una condicionante de enganche a la relación laboral. Pero lo que más importa aquí es destacar que los empresarios se amparaban en fiadores o avales, y que en el caso de los naturales se recurría con cierta frecuencia a las autoridades del cabildo indio, quienes firmaban en el contrato compartiendo la responsabilidad del préstamo o la excarcelación. Para los cabildos de los pueblos la responsabilidad del trabajo de los indios no terminaba con el repartimiento, sino que también tenían una presencia importante en las relaciones laborales privadas anteriores a 1633.

En el 30 por ciento restante de los contratos laborales no hay mención alguna de dinero prestado o adelantado, o de excarcelaciones del trabajador. En algunos de ellos se dice expresamente que el pago se hará "como se vaya sirviendo", es decir, que en la medida en que se cumpla con el trabajo se hará la remuneración correspondiente. Esto se parece más a un tipo de contratación moderna en la que las partes establecen una relación laboral sin condicionantes extraordinarias y sin que medie autoridad u organismo corporativo alguno. Dentro de este tipo de contratación dominaban las relaciones laborales más urbanas, como las de los artesanos, los arrieros y los empleados del comercio. Es decir, no pertenecían en sentido estricto a los vínculos de trabajo entre los indios y los empresarios agropecuarios de la zona.

Por último, un breve análisis de la escala de las remuneraciones de estos contratos nos da una idea general de la situación de los trabajadores otomianos. Si, como se ha dicho, 70 por ciento de las contrataciones tenía como rasgo el enganche de los trabajadores, la relación laboral favorecía en todas ellas al empresario, porque podía tasar la remuneración individual a un precio muy bajo. Tomando en cuenta que a principios del siglo XVII el precio oficial de la jornada diaria de los indios en las minas de la zona era de 1.5 reales de plata, tenemos que 76 por ciento de los contratos privados establecían un pago inferior a esa cantidad. De estos, 50 por ciento no llegaba ni a medio real por día, lo que significa una situación de extrema pobreza de los indios. Lo que posiblemente podía atenuar esa pesada condición era que en la mayoría de los contratos se especificaba el compromiso del empresario por incluir la comida del trabajador, además de su jornal diario.¹⁴⁵

Otro 10 por ciento de los contratos establecía remuneraciones a los trabajadores que podríamos clasificar como medianas, porque iban de 1.6 a 2.5 reales por día. Estas cifras estaban por encima del pago por jornal a los indios de repartimiento. Sólo seis por ciento de los

¹⁴⁵ Zavala cita una orden para que a los indios de repartimiento se les pague 1.5 reales por día, más 0.5 real para el camino de regreso. Por su parte, Florescano dice que entre 1550 y 1650 el jornal diario varió de 0.5 a 1.5 reales, y que de 1650 a 1700 aumentó de 1.5 a 2.5 reales (a veces más ración de granos, alimentos o ropa). Véanse: Zavala, *Ordenanzas*, 52; y Florescano, "La formación", 114.

contratos tenían remuneraciones realmente altas, pues iban de los 3.1 a 4.4 reales diarios. Estos últimos salarios pertenecían a un arriero, a un carpintero y, el más alto, a un maestro zapatero. Por supuesto ninguno era indio. Sin embargo, hay un contrato de un mestizo o español pobre que ofrece a su hijo para que sirva "gratis" por dos años como aprendiz de sastre. El maestro artesano se comprometía a cambio a vestirlo, alimentarlo, curarlo y a enseñarle el oficio. Aunque sí se trata de una relación laboral, lo importante de este caso es que el objetivo del contrato es el aprendizaje de un oficio especializado, que no podía ser conseguido de otra forma en esa época. Finalmente, en otro seis por ciento de los contratos no se establece una tarifa de pago, por lo que los consideramos "no identificados".

En cambio, en el cuadro 3 del Apéndice 12 se puede observar que la nueva trayectoria del trabajo libre o peonaje de los indios de esta área de estudio a partir de 1633 no estuvo exenta del trabajo no remunerado y de los abusos de los patrones. Se trata de un conjunto de quejas de indios trabajadores teóricamente libres (naboríos, gañanes y sirvientes) que fueron elevadas a la audiencia de México para que no se les obligara o retuviera en las empresas agropecuarias (haciendas y ranchos) por más tiempo del que fuere su voluntad. Ya no encontramos aquí las asignaciones gubernamentales de trabajo obligado porque, como se recordará, fue promulgada su abolición en 1633, excepto para las minas. Las querellas fueron presentadas por los mismos afectados y no por los cabildos indios, excepto en los casos en que las irregularidades afectaran directamente a las corporaciones nativas.

En la mayoría de los casos, se argumentaba que la querella se hizo porque a los indios se les exigían "servicios personales forzosos" o "prohibidos". Esto es, que las condiciones de trabajo eran pésimas o insoportables e iban en contra de los preceptos legales de la época porque se obligaba a una de las partes a una relación laboral forzosa. Eran ilegales o prohibidas porque iban en contra de la voluntad de los trabajadores, con jornadas excesivas, con baja o nula remuneración y/o acompañadas muchas veces de malos tratos. En todos estos casos imperaba ya, como principio de la relación laboral privada, la libre contratación de la mano de obra, por lo que no mediaba entre las

partes ningún individuo o representante de algún organismo corporativo. Es decir, se mostraba ya un claro distanciamiento entre los trabajadores de las haciendas y las autoridades de los pueblos.

En resumen, los pueblos otomianos fueron responsables directos de la organización y suministro de mano de obra en empresas y obras consideradas de utilidad pública. Esta responsabilidad se manifestó hacia 1550 en una organización general de alquiler, que por la década de los 70 devino en el sistema del repartimiento forzoso del trabajo o *coatequitl* colonial. Sin embargo, en muchas de las relaciones laborales de los indios que podríamos considerar "privadas", los cabildos también tuvieron en algunas ocasiones una condición de respaldo porque los trabajadores eran aborígenes de los pueblos que debían cubrir con su trabajo deudas de dinero contraídas previamente.

En contraste con este rol de los cabildos como responsables de las actividades laborales de los indios, está el hecho de que en la medida en que avanzaba el siglo XVII, un mayor número de indios otomianos se mudaba a trabajar por largo tiempo a las empresas artesanales, mineras o agropecuarias de su comarca, abandonando su condición de indio de pueblo, sus tierras y a veces hasta su familia. Es posible que la mayoría de ellos se hubiera ido sin un contrato notarial inicial porque iban en calidad de "escondidos" o refugiados de las cargas comunitarias, lo que significaba que salían de la esfera de la jurisdicción indígena para entrar en la de los empresarios privados. A pesar de las protestas de las autoridades indígenas por querer recuperar a los indios "escondidos" y su jurisdicción sobre ellos, el fenómeno los rebasó, creando con el tiempo una clase de trabajadores desarraigados que ya no tenían cabida en los pueblos.

De todo esto podemos concluir lo siguiente. Que a pesar de la reciente recuperación de la esfera de la autoridad de los caciques en lo que fueron los enclaves imperiales, la fuerza de la cohesión e integridad política de los *inpuhetzi* o *altepeme* otomianos fue perfectamente percibida y aprovechada por los españoles para hacer de ellos las unidades operativas del régimen colonial. Cuando el papel integrador de los caciques comenzó a decaer por su desgaste bajo las encomiendas, se adaptó en cada pueblo un cabildo indio que en pocas décadas suplantó muchas de sus funciones políticas y asumió los símbolos de

la colectividad. Un nuevo juego político se abrió a los indios nobles que no eran de linaje gobernante porque podían ahora reclamar derechos políticos que les permitieron el ascenso a los cargos de elección más altos del cabildo.

Además de habersele dotado de personalidad jurídica, a este nuevo gobierno indio (compuesto del gobernador y el cabildo) se le hizo responsable directo de la recaudación fiscal y del suministro de la mano de obra que requerían las empresas de los españoles. A pesar de que estaba en manos de los naturales la organización interna de esas dos responsabilidades, cuanto más identificados estaban los diferentes grupos o subdivisiones internas con una sección espacial del pueblo, más se fue perdiendo poco a poco un control administrativo único. Los barrios, estancias o sujetos de los pueblos comenzaron a recaudar y a suministrar la mano de obra por sí mismos en la segunda mitad del siglo XVII. Como todo este beneficio de la mano de obra indígena se canalizaba hacia las empresas de los españoles, las antiguas casas señoriales indígenas resultaron muy dañadas porque ya no estaba bajo su control ni servía como antes a su utilidad. No obstante, la fundación de empresas e instituciones corporativas hizo que los lazos políticos internos de la mayoría de los pueblos otomianos se pudieran prolongar hasta finales del siglo XVII.

CAPÍTULO 4

CRISIS Y OCASO DE LOS PUEBLOS

LA LARGA HISTORIA POLÍTICA y territorial de los pueblos otomianos no estuvo exenta de problemas y dificultades, que se manifestaron de manera clara en el último cuarto del siglo XVI, pero fueron más comunes y graves en el siglo XVII: resistencias, disensiones, migraciones, secesiones y, finalmente lo esperado, la fragmentación de las corporaciones. Todo ello atentó de una u otra forma contra la continuidad, la cohesión y la integridad político-territorial de los pueblos coloniales.

Algunos de estos problemas se derivaron de viejas situaciones internas (rencillas, conquistas, diferencias étnicas, reciente incorporación, etcétera) que se pueden remontar hasta la época prehispánica, o que se reafirmaron con la conquista española. Otros fueron producto de las nuevas circunstancias coloniales que surgieron por un cambio de fuerzas políticas o sociales, pero que siguieron caminos institucionales (decadencia de caciques hereditarios y ascenso de principales meritorios, elecciones de funcionarios en las localidades sujetas, etcétera). Muchos de los protagonistas de estos conflictos también exploraron caminos novedosos o poco ortodoxos, como la secesión o la migración temporal de pueblo en pueblo.¹

¹ García Martínez hace un análisis detallado de los conflictos internos y los problemas que supuso la fragmentación de los pueblos de la Sierra norte de Puebla hasta 1700. En este capítulo hemos incorporado muchas de sus ideas y tesis para analizar lo que pasó con los pueblos otomianos. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 181-223 y 259-305.

La colonización española, con su concomitante establecimiento y multiplicación de empresas ganaderas, agrícolas, mineras y artesanales distribuidas por toda el área otomiana, brindó la posibilidad real de que muchos indios encontraran una nueva forma de vida que los desligaba poco a poco de sus antiquísimos valores prehispánicos y los colocaba en la esfera de la producción privada y la vida independiente. Las migraciones más o menos voluntarias e individuales de los indios de los pueblos hacia las empresas de los españoles se fueron incrementando conforme avanzaba el siglo XVII. La hacienda agrícola, la estancia ganadera, los talleres artesanales, las ciudades, las villas y los centros mineros fueron los principales focos de atracción de una población aborigen que revaloraba positivamente su vida al lado de los españoles.

La devaluación relativa de los elementos simbólicos y tradicionales de la colectividad, la ruptura de los lazos de dependencia personal entre señores y plebeyos, la progresiva identificación y distinción espacial de algunas subdivisiones de los pueblos, el creciente culto a los santos locales y la expansión de cofradías, el descrédito generalizado hacia los gobernantes nativos, los manejos fraudulentos de las finanzas y deudas fiscales, así como una actitud contradictoria del gobierno colonial, fueron algunas de las causas que hicieron muy vulnerables a los pueblos otomianos y provocaron su fragmentación política y territorial a finales del siglo XVII.

Hacia el siglo XVIII ya no quedaban prácticamente razones funcionales ni estructurales que justificaran o alentaran la supervivencia del pueblo como un complejo político con centros muy definidos y una jerarquía piramidal que residiera en el gobierno local. Fue entonces que el proceso de fragmentación política y territorial convirtió a las antiguas subdivisiones de los pueblos en comunidades indígenas de organización más simple, autónomas y de carácter localista. Había llegado la hora del ocaso de los pueblos de indios.

4.1 CONFLICTOS Y DISENSIONES EN EL SIGLO XVI

Como hemos visto, cuando los mexicas sometieron a los otomianos, repoblaron parte del territorio con colonos procedentes de la cuenca

de México. Para los otomianos estos "mexicanos" eran advenedizos, intrusos y vigilantes del estado mexica que gozaban de privilegios fiscales y de acceso a los mejores recursos naturales. Poco o nada se podía hacer, eran los conquistadores. Sin embargo, la invasión española dio un giro a la situación de los otomianos, quienes sin dejar de estar sometidos a los europeos, se vieron en una mejor posición política frente a sus viejos dominadores. El nombramiento de los caciques otomianos y la recuperación de la esfera de su autoridad sobre los antiguos enclaves imperiales puso a los pobladores mexicas que se encontraban en tierras otomianas en una clara situación de subordinación política. Los mexicas no fueron expulsados ni repatriados, sino que fueron reintegrados al *inpuhetzi* reconstituido. Por ello no perdieron su derecho a las tierras, pero era evidente que su número era significativo y que ocupaban áreas específicas dentro de cada *altepetl*. Y como veremos, estuvieron a la expectativa de cuanta oportunidad se les presentó para recuperar parte del terreno perdido.

De la misma manera, hemos visto que dos o más *inpuhetzi* fueron integrados, bajo la encomienda, en un solo pueblo. Aunque uno de ellos tuvo una mayor preeminencia política, los otros continuaron ocupando sus espacios diferenciados de manera subordinada. Pero las nuevas circunstancias también dieron ocasión a la formación de uno o más grupos en pugna, pues la dinámica interna del mundo indígena no se truncó con la conquista española. En algunos casos, cuando sobrevinieron crisis en el cacicazgo o cuando se formaron los cabildos, los dirigentes de las subdivisiones o los grupos descritos anteriormente, no perdieron la ocasión de luchar por una cuota de poder dentro del cuerpo de república, haciendo tensos los lazos políticos que unían al conjunto. Esta tensión provocó muy frecuentemente disensiones entre las partes. En otras las facciones opositoras huyeron y en muy raras ocasiones hubo una secesión.

Dada la estructura espacial y política que adoptaron los pueblos en la Colonia, estos conflictos aparecen con frecuencia en la documentación caracterizados como rivalidades entre sujetos contra cabeceras, o bien, de gobernados contra gobernantes (cabildos, principales, caciques o gobernadores). Los protagonistas de los conflictos son descritos, como en casi todas las sociedades, como líderes o figuras que alteran un

orden establecido. A menudo se les llama indios “revoltosos”, “inquietaos”, “alborotadores”, “ladinos” o “cabecillas”; y se les acusa de crear “bandos”, “diferencias”, “parcialidades”, de dar “mal exemplo” o de ser separatistas. Y frecuentemente se les liga con intereses externos (con encomenderos, religiosos, corregidores, españoles poderosos o mestizos).² Los motivos varían de un caso a otro, pero pueden comprender la defensa de una fracción del territorio o sus recursos, la negativa de reconocer con tributos o servicios una situación de subordinación, la adquisición de un símbolo distintivo por parte de una localidad sujeta, o bien, el desconocimiento de un lazo político.

Sería muy largo y tedioso referir todos aquellos conflictos en nuestra área de estudio cuyos testimonios han sobrevivido hasta ahora. Trataremos de ilustrar ciertos tipos y, en los casos mejor documentados, nos extenderemos en su descripción para mostrar la complejidad de los mismos: su larga duración, la mezcla de intereses, la pérdida de los lazos de dependencia personal, el uso de recursos jurídicos y la persistencia de tradiciones y valores indígenas.

a) Toluca

Comenzaremos con el pueblo de Toluca, que es el más conocido y mejor documentado. Los conflictos internos conocidos de este pueblo se manifestaban, hasta donde se ha podido investigar, en tres casos jurídicos independientes unos de otros. El primero es un litigio que se desarrolló entre el “barrio” o casa señorial (*ypilchan*) de Capultitlán y el gobierno indio de la cabecera de Toluca, que duró del año de 1550 al de 1560. El segundo caso sucedió entre el “barrio” de San Mateo Atenco y la misma cabecera, y cubrió el periodo de 1564 a 1585. Y el tercero se presentó entre el “barrio” de San Bartolomé Tlatelulco y la cabecera de Toluca, abarcando de 1590 a 1603, aproximadamente.

² Zorita es uno de los autores contemporáneos que mejor dibujan la situación de estos indios “revoltosos”. Les atribuye ser uno de los principales causantes de la decadencia de los caciques hereditarios, pues eran los que levantaban a los vasallos contra sus señores, los que hacían que no acudieran con el tributo y servicio que debían y los que estaban aliados con los encomenderos para suplantarlo al cacique. Véase Zorita, *Breve y sumaria relación*, 44-45.

Como se ha visto en el capítulo 1, estos tres “barrios” fueron enclaves o colonias imperiales de población tenochca (mexicanos y tlatelolcas) desde los tiempos de Axayácatl hasta la conquista hispánica, y durante ese tiempo tuvieron una posición privilegiada frente a los matlatzincas y otomíes sometidos. Sólo en el segundo caso el litigio terminó con una resolución jurídica a favor de San Mateo Atenco, que a partir de 1575 se convirtió en un “pueblo” independiente de Toluca. En los otros dos casos las resoluciones definitivas fueron favorables a la cabecera y la integración política del pueblo de Toluca se mantuvo, prácticamente, sin ninguna otra variación hasta principios del siglo XVIII.

a.1) Capultitlán contra Toluca

El análisis de la documentación colonial sobre este conflicto nos permite aproximarnos a un patrón o modelo de la forma como se pudieron haber desarrollado los conflictos en los demás pueblos de indios de nuestra área de estudio. Se pueden reconocer hasta cuatro fases en este caso. La primera incluiría un acuerdo inicial establecido principalmente entre la autoridad real, la clase dirigente india de la cabecera y las demás subdivisiones (o antiguas colonias imperiales) que componían el pueblo de indios de Toluca. En la segunda se puede reconocer la primer crisis del acuerdo inicial. La tercer fase estaría caracterizada por un segundo acuerdo entre la autoridad real y la clase dirigente indígena de la cabecera; y la cuarta, fue la liquidación de ese arreglo inicial.

En este conflicto es posible observar, por un lado, que el llamado “barrio” de Capultitlán estaba en realidad compuesto de dos casas señoriales o localidades distintas. Una era la de Capultitlán propiamente dicha, y otra era la de Cacalomacán; lugares que, como se ha visto, habían sido elegidos por Axayácatl para establecer ahí dos “casas reales” (*ypilchan*) de su propio linaje. Y por otro lado, es posible apreciar que en realidad el conflicto se originó por la defensa de los “barrios” en contra del derecho eminente que se atribuyó el gobernador de la cabecera para disponer de las tierras no ocupadas que se encontraban dentro de la jurisdicción territorial de estas dos localidades.

des. Esto es, que alegando una tradición prehispánica, el cacique de Toluca intentó implantar un derecho señorial de dominio absoluto sobre las antiguas colonias imperiales.

El acuerdo de 1547

La muerte de Hernán Cortés en 1547 facilitó la intromisión de la autoridad real en los asuntos internos del Marquesado. Para ese entonces el virrey Mendoza ya había puesto en marcha una política que favorecía la formación y fundación colonial de los pueblos de indios en el centro de la Nueva España. Sin embargo, como se ha visto, la escasez de una burocracia española en los primeros años de la Colonia había obligado a este virrey a auxiliarse de algunos indios nobles o principales para poner en práctica dicha política. De esta forma, el 15 de agosto de 1547 el virrey Mendoza giró oficio al indio Pablo González, principal de Tula, para que se presentara en Toluca como “juez de comisión” a fin de investigar y arreglar las diferencias que había por tributos y tierras entre los dirigentes de la cabecera y los habitantes de estos “barrios” o antiguas casas señoriales.³

Pablo González inició la investigación sobre las causas que habían generado los fuertes conflictos internos entre los habitantes de Toluca. El juez encontró que el origen de ello era una sobreposición de derechos a la tierra que se había acumulado en los últimos 25 años debido en parte a los desajustes provocados por la conquista y la colonización española. Sin embargo, omitió o no sugirió que gran parte de esto se pudo deber también a los acuerdos internos que el primer marqués del Valle había sostenido con sus aliados principales, la nobleza otomiana.

³ Acerca de las fuentes de información de este apartado puede consultarse lo siguiente: Hernández, *El valle de Toluca*, 86-94, donde se encontrará una versión paleográfica hecha por esta autora del documento en náhuatl escrito por Pablo González, y una traducción moderna al castellano de Roberto H. Barlow y Miguel Barrios. Véase también Reyes, “Documentos”, 351-354, donde se encontrará una versión paleográfica de la traducción o “trasunto” al castellano que hicieron en esa época (1558) los nahuatlatos Antonio López y Pedro Cebrian por orden del que fuera alcalde mayor de Toluca. Y finalmente véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 3º, fs. 934-941v, donde se encuentran los documentos originales.

En primer lugar, halló que los indios mexicanos eran “enemigos naturales” de los matlatzincas y otomíes que ahí residían, porque los primeros habían conquistado y puesto bajo el sometimiento del “señorío mexicano” (*Mexico tlatocayotl*) a los segundos. Por esta razón, Moctezuma Xocoyotzin había hecho uso del derecho eminente al hacer “repartimientos generales y particulares” de tierras a sus aliados como “cosa suya ganada por guerra”, dando a unos 100 y a otros 200 varas de tierra, y durando este reparto quince años.⁴

En segundo lugar, encontró que cuando los españoles habían logrado la conquista de este señorío se deshicieron “los repartimientos de Moctezuma” debido a que hubo una nueva reasignación de tierras a los indios aliados de los europeos y porque muchos habitantes habían huido, dejando sus casas y tierras.⁵ Además, advirtió que la situación se había hecho más compleja porque “indios advenedizos de otras partes” llegaron posteriormente a poblar las tierras por hallarlas en parte “vacías”, y poco después comenzaron a regresar los dueños originales (otomianos y mexicanos) de ellas sin haberlas podido recuperar desde ese entonces. Y por último, halló que muchos otros indios “huyeron, despoblaron y dejaron sus casas y tierras” a causa de que los “españoles” les pedían tributos excesivos en oro, mantas y esclavos, y que estos últimos poseedores tampoco las habían podido recobrar porque sus nuevos ocupantes se las tenían “usurpadas”.

En resumen, el juez de comisión había logrado identificar tres tipos de reclamos sobre la tierra: uno, la de los otomianos y mexicanos (“indios naturales”) de Toluca que buscaban recuperar la tierra de “su

⁴ Si se considera que cuando se escribía una sola medida de tierra significaba que se trataba de la magnitud de un lado de un cuadrado, tenemos que estas concesiones de tierra eran de 100 × 100 y de 200 × 200 varas. Es decir, de 7,022 y 14,045 metros cuadrados respectivamente. O bien, de 0.7 y 1.4 hectáreas. Por sus dimensiones, y comparadas con las tierras que se concedieron a los principales en Toluca, como adelante se verá, es probable de que se trate de repartos hechos a macehuals u otros indios de baja categoría social.

⁵ Cada cambio de encomendero en Toluca entre 1522 y 1532 debió haber generado nuevas condiciones de alianza entre el nuevo “amo” español y la clase dirigente india. Ello, a su vez, debió haber provocado cambios consecuentes en la distribución interna de la tierra. Desafortunadamente, como estos arreglos no se hicieron ante una instancia gubernamental sino de manera privada, hoy día carecemos de testimonios escritos sobre ello.

patrimonio"; dos, la de los indios aliados de los españoles que habían ganado por "derecho de guerra" la asignación de cierta "tierra de repartimiento"; y tres, la de los nuevos "indios advenedizos" que habían ocupado tierra por vía de colonización llamada también "tierra de repartimiento".

Acto seguido, el juez Pablo González procedió hacer la siguiente propuesta:

- Que todos los dirigentes de Toluca (principales y tequitlatos de todos los "barrios") se juntasen para "concertar acuerdo".
- Que cesasen las molestias que se causaban a los naturales en la forma de tributar debido a que no tenían tierras "fixas ni repartidas".
- Y que se escogiese una de las tres alternativas siguientes para "arreglar" la distribución de las tierras: a) que se tomase como base el "reparto por patrimonios", b) el reparto hecho "por la mano de Moctezuma", o bien, c) que se partiese de los arreglos y repartos ("orden y propiedad") hechos por el conquistador Hernán Cortés.

Según el informe del juez, una vez que había quedado instalada la reunión de los dirigentes de Toluca, el comisionado dijo que se apartó de ella para dejarlos en total libertad de deliberar y llegar a un acuerdo o "concierto" entre ellos. Esto sugiere que los nuevos dirigentes de la cabecera no se habían podido reunir para discutir y resolver de manera colegiada los problemas derivados de los movimientos de población y distribución de la tierra. Las autoridades de todas las subdivisiones del pueblo (*calpolli* y *tecalli*) no habían podido funcionar hasta ahora como un concejo o cabildo indígena para atender los asuntos del gobierno local. Pero lo que sí es relevante, es la actitud del juez de comisión, que dice no haber intervenido en la deliberación de esos líderes.

Por fin, los "principales y tequitlatos" de todas las subdivisiones que componían el pueblo de Toluca, entre las que se encontraba la de Capultitlán, llegaron a un acuerdo en tres puntos: uno, que se guardase y cumplierse "el orden y repartimiento" que hizo y mandó hacer Moc-

tezuma;⁶ dos, condenaron a que ningún principal, macehual u otro indio fuese en contra de este acuerdo; y tres, resolvieron además que todos los indios ("advenedizos" o "conquistadores") que no habían estado dentro del "reparto de Moctezuma", pero que a la fecha tenían "casas pobladas y tierras plantadas de nopales y magueyes", no fueran echados de ellas, sino al contrario que se les dieran por nuevo repartimiento en la cantidad y lugar que cada uno quisiese.⁷

Finalmente, el juez comisionado ratificó en nombre del virrey este pacto y ordenó que se escribiera en un "libro-padrón" el nombre de los indios y la cantidad de tierra que cada uno tomase o le diesen. Mandó que se promulgara y se diera a entender este acuerdo a los indios mexicanos, matlatzincas, otomíes y mazahuas para que no pretendiesen ignorancia después. Y además dispuso que las tierras que habían sido de Moctezuma se repartieran y dividieran en cinco partes para apoyar la nueva organización corporativa de los pueblos (tres para lo civil o "temporal" y dos para la iglesia o "lo espiritual"). Una parte se destinó a sostener el cargo de gobernador, otra para los gastos de la comunidad, otra para el hospital, otra para los indios "examinadores de matrimonios", y otra más para los fiscales. Esto último liquidaba algunos nexos y resabios de las relaciones imperiales de dominio que impusieron los mexicas.

En conclusión, este nuevo acuerdo entre la autoridad real (el virrey por la intermediación de un "juez de comisión" de condición indígena) y las autoridades nativas de Toluca incluyó, por un lado, el reconocimiento de las tierras privadas a todos los indios nobles o

⁶ La propiedad "patrimonial" indígena en esta área se adquiría por la continuidad generacional. Así, un indio "conquistador" o "advenedizo" podía adquirir tierra "por repartimiento" que podía legar a sus hijos. Éstos, por el simple hecho de haberla heredado de sus padres, la gozaban ya como tierra "patrimonial". Por ello, en las investigaciones de Pablo González no se habló de los repartimientos hechos aquí por los primeros señores mexicas (Axayácatl, Tizoc o Ahuizotl), porque se habían hecho a generaciones anteriores. En cambio, se optó por mantener la vigencia de la distribución hecha por Moctezuma, en parte porque debían dominar aún los intereses de los colonos tenochcas y, en parte, porque estaban en peligro de perderse los derechos adquiridos hasta entonces por la mayoría de los indios nobles.

⁷ Entre los 19 indios que firmaron el documento estaba Miguel Haca, que era en ese tiempo regidor del barrio de Capultitlán. Véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 1º, f. 933.

principales (adquiridas por patrimonio o "repartimiento"); y, por el otro, el reparto o dotación colonial de tierras ("fixas") a otros indios organizados en corporaciones bien definidas. Pero además se apoyó a toda esta nueva organización a costa de las tierras que habían servido de sostenimiento a sus antiguos "señores universales".

Además, no deja de ser significativo que este primer acuerdo colegiado de los líderes de Toluca se haya regido por la distribución hecha en tiempos de Moctezuma, pues con ello se rechazaba o se daba marcha atrás a todo arreglo previo sostenido con Hernán Cortés. El cacique de Toluca, quien había sido el principal aliado del marqués, debió oponerse en algún momento a ello, pues resultaba en parte perjudicado porque no pudo imponer su autoridad señorial sobre las antiguas colonias imperiales. Sin embargo, el nuevo acuerdo con el virrey no implicó una modificación de la situación política interna, por el contrario, se ratificó la subordinación de todas las subdivisiones a una autoridad central colegiada.

Lo realmente nuevo en el acuerdo con el virrey, a diferencia de los que pudieron haber existido con el marqués, fue que el gobierno colonial reconoció a cada uno de los "barrios" el derecho a poseer individualmente sus tierras corporativas y que con ello se dotaba a sus vecinos de tierras "fixas". De esta forma, el estado español estaba en posibilidades de administrar la nueva relación entre los hombres y la tierra y exigir por ello la contribución correspondiente que tendrían que pagar los beneficiarios de las concesiones coloniales.

Lo que había hecho el virrey era, simplemente, hacer uso del dominio eminente sobre el suelo americano que ya poseía el monarca español por derecho de conquista. Por ello, la fuerza jurídica de estos repartos superaba a cualquier otro acuerdo sostenido con una autoridad menor. A su vez, con esta acción se iniciaba un largo capítulo de conflictos entre la autoridad real y el marqués por el derecho a disponer libremente de las tierras baldías o vacantes en los pueblos de indios de la jurisdicción marquesana.

La situación en 1550

No había transcurrido mucho tiempo (tres años) desde la firma del pacto, cuando algunos principales y tequitlatos de Capultitlán y Cacalomacán se querellaron ante la audiencia de México diciendo que los jóvenes ("mancebos") de sus "barrios" que ya tenían edad para casarse ("tomar estado") y ayudar a contribuir a los demás vecinos y naturales, no lo hacían porque no tenían tierras para labrar y cultivar como los demás casados. Acusaban de ello al gobernador y a otros indios principales de la cabecera de Toluca porque les habían quitado parte de las tierras que les había dado el virrey Mendoza y se las habían adjudicado a sí mismos. Además alegaban que se veían agraviados por la imposición de tributos y servicios no autorizados, que el cacique les exigía como "su señor natural".

En esa ocasión pidieron que se les enviara otro "juez sin sospecha" para que hiciera nuevas averiguaciones y en todo caso les ratificara los "repartimientos de tierra" que el virrey les había adjudicado. O bien, que se les hiciera "merced" de otras muchas tierras "silvestres" que había junto a las que ya tenían adjudicadas. Como se ve, en el territorio de estas antiguas casas señoriales o "barrios" había tierras desocupadas de las que no se podía disponer libremente sino por medio de una petición y ratificación específica por parte del virrey.⁸

La audiencia designó al licenciado Lorenzo de Tejeda, para que hiciera la averiguación correspondiente. Se investigó entonces el origen de la propiedad de ciertas tierras de tres dirigentes de la cabecera y se encontró con lo siguiente:

- Que a don Hernando Cortés Tochcoyotzin, gobernador de Toluca, no le pertenecía la tierra denominada "Tlayacapatongo", sino a los vecinos de Cacalomacán. Y que todas las demás tierras de estos naturales estaban "bien repartidas".
- Que a Diego Jacobo sí le pertenecía la tierra denominada "Texcoco", al cual le mandó restituir.

⁸ Para las fuentes documentales de este inciso, véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 3º, fs. 916-916v.

- Que a don Juan Toltzin, principal de Toluca, sí le pertenecían las tierras y casas denominadas "Tlacaiac Tlahuyola" y se ordenó a los indios (mayeques ?) que las ocupaban que le debían acudir (a don Juan) con el debido "reconocimiento" (renta), pero que en lo tocante a los pagos de los tributos reales y personales debían canalizarse a través de Toluca. Además las tierras y magueyes denominadas "Tiquipaque" (95 × 80 brazas) también le pertenecían, y se dejó asentado que los indios que las quisiesen ocupar debían pagar "tributo" (renta) a don Juan por ellas. Sin embargo, la tierra denominada "Nacazulco" no le pertenecía, sino a los naturales, a quienes mandó restituir inmediatamente a pesar de que el anterior alcalde mayor, Jorge Cerón, había determinado lo contrario.⁹

- Finalmente, el licenciado Tejeda determinó que Capultitlán y Cacalomacán eran "barrios" distintos y apartados y que cada uno tenía sus linderos o "términos conocidos" aunque tributaban juntos. Y ordenó, en una actitud de franco favoritismo a estas antiguas casas señoriales, que "los repartimientos de tierra" que tenían hechos los indios principales de Toluca en estos "barrios" no se autorizaban, quedando dichas tierras en sus manos.

Además, el virrey Mendoza envió "mandamiento" a los alcaldes indios de la cabecera de Toluca para que guardasen "la orden" que dejó hecha Pablo González en lo referente a la distribución de los tributos y la forma de cobrar los impuestos del mercado local o tianguis, lo que nos da una idea de la nueva situación tributaria por la que estaba atravesando el reordenamiento social y político de Toluca.¹⁰

Las investigaciones del funcionario español le llevaron a ratificar a los líderes de la cabecera de Toluca sólo las posesiones de tierra privada adquirida por herencia, desconociendo todo reparto

⁹ Cinco años más tarde (1555) don Juan Toltzin, siendo gobernador de Metepec, volvió a insistir sobre la propiedad de las tierras denominadas "Nacazulco" que se ubicaban entre Toluca y Zinacantepec, porque argumentaba que las había heredado de sus padres. La audiencia de México dio entonces comisión a Pedro López Montealegre, alcalde mayor de Toluca en turno, para que hiciera nueva averiguación sobre dichas tierras. Véase AGN, Mercedes, v. 4, f. 262.

¹⁰ AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 3º, f. 937, año 1550.

privado hecho con anterioridad. En tanto, a las antiguas colonias imperiales se les ratificó el derecho de posesión de gran parte de las tierras en conflicto, con lo que se vieron enormemente favorecidas. Al parecer, el licenciado Tejeda no permitió en ese entonces que los dirigentes de la cabecera vulnerasen los derechos de los líderes de los antiguos enclaves tenochcas en el manejo interno de su territorio.

Estos resultados desataron una crisis señorial que se originó por el ejercicio del derecho eminente que se atribuyeron los dirigentes de la cabecera para disponer de la tierra de los antiguos colonos mexicas. Por un lado, los líderes de la cabecera alegaron un supuesto derecho prehispánico a poseer tierras privadas (adquiridas por herencia o repartimiento) dentro de la jurisdicción o "términos" de las antiguas casas señoriales que les estaban ahora subordinadas. Por otro lado, los principales de estos antiguos enclaves de la Triple Alianza alegaron la administración y jurisdicción exclusiva del territorio que anteriormente les fue concedido por sus "señores universales".

El acuerdo de 1551-1552

Estos resultados y nuevas circunstancias hicieron necesario que la autoridad real estableciera un segundo acuerdo, ratificando ciertos privilegios concedidos a los líderes de la cabecera de Toluca.

Entre las nuevas circunstancias estuvo el relevo (1551) del virreinato, a cargo ahora de don Luis de Velasco. Este nuevo virrey visitó el valle de Toluca entre el 4 y 10 de junio y determinó tres cosas importantes: a) congregar a los indios de este lugar, b) construir un gran cercado de adobe para dividir las tierras agrícolas de los indios de los pastizales para el ganado de los españoles, y c) elaborar las primeras "ordenanzas" novohispanas para la buena crianza del ganado.

Además, el primer cacique-gobernador de Toluca, don Hernando Cortés Tochcoyotzin, murió en este mismo año. El virrey Velasco decidió nombrar, el 21 de octubre, a don Pedro Cortés Ozomachimaltzin, hijo de aquél, para que ocupara el cargo de su padre. Con este nombramiento se refrendó el pacto entre los españoles

y los matlatzincas para seguir gobernando este pueblo de indios.¹¹ La diferencia es que ahora este acuerdo se hizo con el virrey y no con el marqués.

Por último, Velasco nombró nuevamente a Pablo González, que en ese momento fungía como juez-gobernador de Calimaya, para que con el parecer del alcalde mayor hiciera nuevo reparto de tierras de aquellas “que no se siembran” entre los naturales de Toluca y que se diera a cada uno “lo que fuere justo conforme a su calidad e posibilidad”. Esto puede interpretarse como el ejercicio del derecho eminente por parte del virrey para disponer y repartir la tierra desocupada tanto a los macehuales como a los indios principales. El virrey ratificó su orden a pesar de que los indios principales contradijeron el repartimiento para la gente común, alegando que de llevarse a efecto les sería en gran perjuicio suyo porque no “hallarían macehuales que les tomaran las tierras a renta”. También se ordenó que por cada 100 brazas de tierra repartida los beneficiarios debían pagar dos reales por año a la caja de la comunidad.¹²

En el año de 1552, Pablo González repartió tierras a varios indios principales de la cabecera de Toluca que por ciertos méritos acumulados desde el primer acuerdo, hacía ya cinco años, se habían hecho acreedores a ella, por ejemplo:

- A don Luis [Tezonci], principal de Toluca y natural del “barrio” de San Juan Mexicapan, se le repartieron alrededor de 19 hectáreas (520 brazas) de tierra divididas en cinco sitios distintos y con una tasa de contribución de un peso más dos y medio tomines al año.

- A Diego Jacobo,¹³ originario del “barrio” de Tlalcingo (Santa Ana ?), se le repartieron como 20 hectáreas (705 brazas) de tierra divididas

¹¹ Zavala, *Asientos*, 85, 213, 377 y 397.

¹² AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 3º, f. 938.

¹³ NL, Ayer, ms. 1121, f. 129v. Según este documento, Diego Jacobo participó a fines de 1552 en el reparto de tierras en Calimaya al lado de don Pablo González y de Antonio de Luna, alcalde mayor del “valle de Matalcingo”. En el *Códice Metepec* se menciona que uno de los indios principales del pueblo de Metepec era Diego Jacobo.

en nueve fracciones distintas y por las que tendría que pagar un peso más siete y medio tomines al año a la caja de la comunidad.

Las tierras así repartidas mantenían un buen número de viejas tradiciones indígenas. Por un lado, se daban para “toda la vida” y para que las pudiesen heredar a sus hijos. Estos últimos las podrían gozar entonces en calidad de “patrimonio” por haber sido heredadas de sus padres. Y por el otro, el pago de la contribución debía comenzar hasta pasados cinco años. Pero si en cuatro años consecutivos la tierra no hubiese sido sembrada, se perdía la concesión y se podía dar a un nuevo beneficiario.¹⁴

En resumen, este segundo acuerdo entre la autoridad real y las autoridades indígenas del pueblo de Toluca hizo explícito el reconocimiento de la propiedad de la tierra a la nobleza indígena, siempre y cuando se hubiera mostrado merecimiento a ella. Sin embargo, el pago de la contribución impositiva que tenía que hacer cada uno de los beneficiarios a la caja de la comunidad mostraba que la naturaleza del reparto de la tierra se debía a la nueva organización corporativa que el gobierno español deseaba fomentar y no a la continuación del antiguo derecho señorial indígena.

Nos parece que esta forma tan dispersa como fueron asignadas las tierras a estos indios principales para retribuirles sus servicios prestados, era una estrategia colonial para vincular los intereses de los dirigentes locales con el nuevo ámbito territorial del pueblo. Pero también importa destacar que la construcción de “la cerca”, que dividió las tierras laborables de los indios de las concedidas para ganado a los españoles, muestra que el ejercicio del dominio eminente por parte del virrey sobre el territorio indígena había sido muy claro desde el princi-

¹⁴ A don Luis Tezonci se le repartieron 160 brazas (7.14 ha) en el barrio de San Juan Mexicapan, 100 (2.79 ha) en el de Azcapotzalco, 80 (1.78 ha) en el de San Bartolomé Tlatelulco, 160 (7.14 ha) en Cacalomacán y 20 (0.11 ha) en Calixtlahuaca, es decir, poco menos de 19 hectáreas en total. A Diego Jacobo se le repartieron 40 brazas (0.45 ha) en Tepetenchinmocalal, donde tenía su casa, otras 40 (0.45 ha) en Tezontepec, 25 (0.17 ha) en Santa Bárbara Mixcoac, 40 (0.45 ha) en San Sebastián Xalpan, 160 (7.14 ha) en San Matheo Oxtotipac, 100 (2.79 ha) en Cacalomacán, 100 (2.79 ha) en Metepec, 100 (2.79 ha) en Zinacantepec y 100 (2.79 ha) en Santiago Tlaxomulco, es decir, poco menos de 20 hectáreas en total. Véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 3º, f. 927.

pio, pues él dispuso destinar una parte de las tierras vacías o desocupadas a los principales meritorios y otra parte a los españoles.

Los últimos años del conflicto, 1555-1560

Las nuevas relaciones establecidas entre los miembros del gobierno indio central y los principales de las distintas subdivisiones de Toluca a partir de estos acuerdos, fueron objeto de reglamentaciones cada vez más continuas por parte del gobierno virreinal. Así, por ejemplo, a principios de 1555 el licenciado Lorenzo Lebrón de Quiñones, oidor y alcalde mayor de la Nueva Galicia, visitó Toluca y elaboró nuevos reglamentos referidos al "buen gobierno" de los naturales. Desafortunadamente estas ordenanzas están por ahora perdidas, pero un análisis detallado de las que este oidor había elaborado previamente para las ciudades de Colima y Valladolid (hoy Morelia) y las escasas referencias a Toluca nos permiten asegurar que su contenido es similar.¹⁵

En Toluca el visitador dejó establecida la forma como debía tomarse auditoría ("residencia") a los indios "mayordomos" que tenían a su cargo las cajas de la comunidad y la del hospital, y la forma como debía hacerse el reparto del alquiler de la mano de obra indígena destinada a la construcción de casas y labores agrícolas entre los

¹⁵ Lebrón informó que dejó cuando menos 280 ordenanzas en la provincia de Colima distribuidas así: 47 ordenanzas generales que se referían al gobierno civil y religioso en los pueblos de indios, 35 que tenían que ver con los tutores de los huérfanos, 27 sobre el alquiler de la mano de obra, 33 acerca de los mercaderes, y 34 sobre los cargadores (o *tamemes*); además dejó otras 104 ordenanzas en los poblados más importantes ("pueblos gruesos") de la provincia con más de mil vecinos, incluida por supuesto la villa española de Colima; finalmente, dijo que había dejado mandamientos sobre la confesión de los indios y la manera de llevar "libros de cuentas" para registrar los ingresos y egresos de la iglesia, la caja de la comunidad y la del hospital. La visita de este oidor a la provincia de Colima debe ser entendida como una de las acciones normativas más completas que ningún otro funcionario regio haya practicado en alguna de las regiones novohispanas. Para el caso de Valladolid, dejó un conjunto de ordenanzas, a petición del virrey de la Nueva España, que tenían que ver con la organización y abasto de esta nueva ciudad, a fin de que hubiera "la igualdad necesaria" entre los pueblos de indios. Las ordenanzas se referían sobre todo al alquiler de la mano de obra y al abasto de ciertos productos a la ciudad de Michoacán, pero también hubo algunas que tenían que ver con el lugar de residencia de encomenderos y corregidores y con la organización de los mercados locales (o *tianguis*). Véanse: Lebrón, *Relación sumaria*, 104-106; y "Lo que proveyó", 40-47.

vecinos españoles.¹⁶ Pero una de las cosas más importantes es que normó la forma como debía hacerse la elección anual de "principales y tequitlatos" en los distintos "barrios" de Toluca.¹⁷

Esto implicaba que los encargados de los caudales de las nuevas instituciones corporativas (cajas de comunidad y del hospital) debían estar sujetos también a nuevas normas de escrutinio y vigilancia de tipo hispánico, pues no se dejaba en manos del cacique-gobernador dicha jurisdicción. La mano de obra que se solicitaba para el servicio de los españoles, procedía de las que tenían bajo su control las antiguas casas señoriales, dañando con esto las relaciones de dependencia personal entre señores y macehuales. Y resulta muy significativo que precisamente para poder disponer mejor de esa mano de obra era necesario rotar o "elegir" de manera anual a los líderes de esas casas señoriales o "barrios". Esta elección debió fracturar, de manera seria, la autoridad de los antiguos *tetecubtin* o *calpuleque* al interior de sus propias casas señoriales, dando lugar entonces a su progresiva transformación en verdaderos barrios territoriales o unidades residenciales con autoridades electas.

En este marco se inició en 1556 una nueva querrela de los indios de Capultitlán y Cacalomacán en contra del gobernador e indios principales de la cabecera de Toluca, por ciertas tierras y magueyes que decían se les habían quitado.¹⁸ La audiencia decidió en 1557 enviar una real provisión al alcalde mayor de este lugar para que diera inicio a las investigaciones correspondientes.¹⁹

En el año de 1558 el gobernador y el cabildo indio de Toluca accedieron a presentar las pruebas pedidas por el tribunal, argumentan-

¹⁶ AGN, Mercedes, v. 4, fs. 258 y 260.

¹⁷ AGN, Mercedes, v. 5, f. 4.

¹⁸ Los acusados eran don Pedro Cortés Ozochimaltzin, don Luis Tezonci, don Juan Toltzin, don Pedro de Tequepan y Miguel Ales. Véanse las fuentes documentales de este inciso en AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 3º, fs. 914-1000.

¹⁹ Esta provisión está firmada por los oidores Lic. Zorita, Dr. Bravo y Dr. Villalobos. Véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 3º, f. 911.

do que lo harían sin perjuicio de la autoridad ("propiedad, señorío e uso") que de tiempo antiguo tenían y habían tenido los "señores, caciques, gobernadores, alcaldes e regidores" para dar, quitar y remover tierras y tributos a los indios naturales, no sólo de esos dos "barrios" sino también de todas las demás subdivisiones del pueblo. En tanto sucesores de la autoridad legítimamente establecida, reclamaban la ampliación y vigencia del derecho eminente de administrar con libertad las concesiones de tierra corporativa dentro de toda la nueva jurisdicción del pueblo que estaba a su cargo.²⁰

En otra carta escrita en ese mismo año por don Pedro Cortés Ozomachimaltzin, gobernador de Toluca, y dirigida a los jueces de la audiencia, se aclaraba que los indios de Capultitlán y Cacalomacán lo único que pretendían era que nuevamente los principales que vivían en la cabecera de Toluca dejaran las tierras, tanto de "patrimonio" como de "repartimiento", que cada uno tenía en los términos de esos dos "barrios". Y pedía que no se diera lugar a esa querella por ser contra derecho.

Los principales de la cabecera presentaron a declarar a don Pablo González como una de sus pruebas. Este personaje refrendó que había estado por vez primera en Toluca hacía 12 años para hacer "repartimiento general de todas las tierras" por orden de don Antonio de Mendoza. Y agregó que habiendo juntado a todos los "principales, tequitlatos y tapixques", tanto de la cabecera como de los "barrios y estancias", todos habían estado de acuerdo con ello, en especial los de Capultitlán y Cacalomacán.

En 1559 la audiencia solicitó que se presentaran las "probanzas de parte", que consistían en la elaboración de un interrogatorio y la presentación de testigos por cada parte involucrada. Los de la cabecera de Toluca presentaron a 17 testigos, todos con la categoría de principales y vecinos de los pueblos colindantes (cuatro de Tenango,

²⁰ García Martínez aborda el problema de aquellos derechos jurisdiccionales que eran reconocidos y ejercidos por algunos caciques y pueblos de indios en el siglo XVI. Entre ellos destaca, de manera sobresaliente, cierto ejercicio del dominio eminente sobre la tierra que era atributo de caciques, gobernadores y/o cabildos indios en esa época, pero que al paso del tiempo les fue arrebatado. El caso de Toluca vendría a sumarse a los ejemplos que en este artículo se exponen. Véase García Martínez, "Jurisdicción y propiedad", 47-60.

tres de Metepec, tres de Tlacotepec, tres de Tepemajalco, dos de Calimaya y dos de Zinacantepec). Los de Capultitlán y Cacalomacán no lograron convocar a ningún testigo a su favor.

Con estas pruebas en la mano, la audiencia de México emitió en 1560 un fallo definitivo. Como los líderes de los "barrios" de Capultitlán y Cacalomacán no pudieron probar su intención, se les declaró en "perpetuo silencio". En cambio, como los principales de Toluca sí la probaron, se les declaró por "libres y quitos" en este pleito.

Conocido el fallo, los dos "barrios" solicitaron la revocación de esta sentencia. Pero los líderes de la cabecera pidieron que no se hiciera por ser justa y haber pasado este asunto como cosa juzgada. Sin embargo, estos últimos apoyaron su petición argumentando entre otras cosas que aunque los "barrios" fueran considerados independientes ("de por sí"), ello no impedía que los principales de la cabecera pudieran tener tierras propias dentro de sus territorios, porque decían que no habían de ser "de peor condición que los macehuales", a quienes se había hecho repartimientos de tierra. Además, dijeron que esos "barrios" no solamente estaban poblados de "indios naturales", sino también de "indios venidos de muchas partes", a quienes los gobernadores nativos habían dado y repartido "tierras desiertas" para que las labrasen y por ellas tributasen. Agregaron por tanto que los principales de esos barrios no tenían más derecho ("señorío") sobre las tierras que el que tenían sobre aquellas que podían usufructuar de por vida, mientras por ellas siguiesen tributando. Finalmente, dijeron que este pleito había sido movido por "indios revoltosos" que lo único que deseaban era liberarse de su subordinación a la cabecera, para que de esta manera pudieran "hacerse señores y tomar y ocupar las tierras" que por derecho no les pertenecían.

Entre el gobierno de la cabecera (gobernador y cabildo) y los líderes de los antiguos enclaves tenochcas (principales y tequitlatos) se había desarrollado una disputa interna por el ejercicio al derecho eminente sobre el territorio del pueblo. Los primeros ganaron el derecho de intervenir y administrar tanto las tierras corporativas otorgadas en usufructo colectivo como las vacantes o "desiertas" (excepto las concesionadas por el virrey) de todas las subdivisiones que

componían ahora el pueblo de Toluca, por ser ellos los sucesores legítimos de la autoridad local y éste su nuevo ámbito jurisdiccional. Los segundos se habían lanzado a la defensa de un territorio definido desde los tiempos de Axayácatl que, aunque no estaba ahora totalmente ocupado por sus colonos "naturales", lo consideraban de su exclusiva incumbencia por haber heredado ese derecho y porque además se les había ratificado en el pacto inicial de 1547.²¹

Este largo ejemplo ilustra muchas otras cosas. Una, la decisión virreinal de integrar los antiguos enclaves de la Triple Alianza en forma de localidades sujetas al pueblo de Toluca. Dos, la necesidad de establecer acuerdos escritos con los nuevos dirigentes e integrantes de los pueblos a fin de garantizarles, dentro del marco legal de la época, los recursos y los medios indispensables para su subsistencia (reparto de tierras), a cambio de reconocer la autoridad colonial y la normatividad general en las contribuciones que los indios debían hacer al nuevo estado español. Tres, el nuevo rumbo de la política virreinal en apoyo a las demandas de los líderes de las cabeceras para centralizar en ellos las funciones plenas del gobierno local. Cuatro, el uso efectivo del sistema judicial español por parte de los indios para dirimir asuntos tan graves como el reconocer quiénes tenían el poder dentro de los pueblos y el derecho a disponer del recurso de la tierra, asuntos que en otros tiempos sólo podían resolverse por el camino de las armas. Cinco, el ejercicio del derecho del estado español de hacer uso del dominio eminente sobre la tierra para poderla confirmar, repartir y distribuir entre indios y españoles. Y seis, que el cacique-gobernador y el cabildo, en tanto representantes legítimos del cuerpo político, fueron ratificados en el derecho jurisdiccional de disponer de algunas tierras no cultivadas y poder repartirlas a los vecinos indios.

²¹ En el interrogatorio que se elaboró en 1559 para descargar a los testigos por parte de la cabecera hay dos preguntas que vale la pena rescatar. Una de ellas se refería al hecho de que las localidades de Capultitlán y Cacalomacán estaban subordinadas a la cabecera de Toluca porque reconocían sus "llamamientos". Y otra, buscaba que los declarantes ratificaran que los dirigentes de la cabecera tenían el derecho de disponer de las tierras que los indios de los barrios abandonaban y aquellas que estaban desocupadas ("vacas") para ser repartidas a quienes ellos determinasen. Véase AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 3º, f. 956.

a.2 Atenco contra Toluca

Otro importante conflicto fue el que se originó entre el "barrio" de San Mateo Atenco y la cabecera de Toluca. Su desarrollo estuvo envuelto en circunstancias muy favorables para esta localidad, que logró separarse políticamente no sólo de la cabecera, sino también del Marquesado.²²

La famosa conjuración de Martín Cortés, segundo marqués del Valle, provocó su repatriación y el embargo total del Marquesado entre 1567 y 1574. Por un lado, el titular de la concesión tuvo que ausentarse definitivamente de Nueva España; y por el otro, todos los bienes y la administración política de esta gran jurisdicción señorial pasaron a manos de las autoridades coloniales. A partir de la última fecha fueron restituidos al marqués, por la misma voluntad del rey, los bienes y frutos de la cesión original. Martín Cortés había recuperado hasta ese momento la administración económica de su estado. Sólo entonces las autoridades coloniales decidieron reiniciar muchos de los litigios que tenían pendientes con el marqués, como era el caso de la disputa por la jurisdicción de los pueblos de la Tlalnagua.²³

En este ambiente, de ofensiva jurídica contra el Marquesado, se inició el litigio de Atenco contra Toluca. Parece ser que uno de los principales argumentos manejados por el abogado del "barrio" fue el demostrar que durante la época prehispánica esta localidad había sido un centro de recolección tributaria mexica que estuvo bajo la autoridad directa de Moctezuma, y que en ella habían residido los hijos del *hueycalpique* tenochca de Toluca. Pero también debió haber influido el hecho de que Hernán Cortés se había apropiado de una parte de este

²² Zorita dice que a veces los indios "revoltosos" se levantaban con una parte del señorío y los auténticos señores o caciques con otra. Los pueblos se dividían y unos y otros organizaban sus cabildos y gobernadores. Véase Zorita, *Breve y sumaria relación*, 46.

²³ García Martínez, *El Marquesado del valle*, 75-77.

territorio para establecer ahí la primera crianza de puercos en el valle de Toluca.²⁴

En 1575 la audiencia de México falló a favor de San Mateo Atenco, que logró separarse políticamente de Toluca para erigirse en un pueblo independiente y quedar bajo la administración del rey. Con esta secesión dejó de pertenecer para siempre al Marquesado y pasó a formar parte de la jurisdicción realenga.²⁵ Este tipo de resoluciones afectaban no sólo la integridad política y territorial de un pueblo de indios, sino también de manera importante al Marquesado.

a.3 Tlatelulco contra Toluca

No parece obra de la casualidad que la mayoría de los conflictos en contra de la integridad del Marquesado se hayan presentado en momentos coyunturales. Así también, el litigio entre el "barrio" de San Bartolomé Tlatelulco contra su cabecera, se inició a partir de 1590, poco después de que don Fernando Cortés, tercer marqués del Valle, tomó posesión jurídica del estado y señorío que heredó de su padre y abuelo.²⁶

Ese "barrio" estuvo compuesto de dos antiguas casas señoriales o localidades, aunque contiguas, distintas una de otra: la de San Bartolomé Tlatelulco propiamente dicha, y la de San Miguel Totocuitlapilco. Ambas habían sido, como ya se vio, lugares donde residieron colonos venidos de Tlatelolco.

La causa central del litigio fue la lucha por el derecho a elegir autoridades propias en estas dos localidades. Los protagonistas fueron

²⁴ Desafortunadamente no hemos tenido oportunidad de consultar el expediente de este litigio por encontrarse depositado en el AGI. Sin embargo, contamos con dos referencias indirectas sobre él. Véase una en Gerhard, *Geografía histórica*, 181 y 340; y otra en Menegus, *Del señorío a la república*, 192.

²⁵ Gerhard, *Geografía histórica*, 181 y 340; y la carta del indio Lucas de San Miguel del año de 1590, en AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 85-86.

²⁶ Don Fernando Cortés fue tercer marqués del Valle entre 1589 y 1602. Y hasta donde se sabe nunca estuvo en la Nueva España. Véase García Martínez, *El Marquesado del valle*, 78-80.

dos indios nobles, líderes de estas poblaciones, quienes se habían rebelado en contra del cabildo indio de Toluca. Resulta innegable que gran parte de la motivación de este pleito se inspiró en el éxito obtenido por San Mateo Atenco. Pero también un análisis más detallado no deja lugar a dudas de que el movimiento estuvo siempre apoyado por individuos e intereses contrarios a la existencia del Marquesado.

Se sabe que durante el tiempo en que el Marquesado estuvo en secuestro jurisdiccional (1567-1593), los nombramientos de los jueces y autoridades marquesanas corrieron primero a cargo del virrey de la Nueva España y, después de 1583, del propio rey, debido a la protesta del marqués.²⁷ Sin embargo, no sabemos cuáles fueron los efectos de estos cambios al interior de los pueblos de indios que estaban dentro de la jurisdicción señorial.

Por ejemplo, en febrero de 1577 el virrey Martín Enríquez ordenó al alcalde mayor de Toluca que obligara a los líderes de San Bartolomé Tlatelulco a que acudieran con las "sobras de tributos y servicios" a su cabecera, lo que sugiere que se habían negado a obedecer a las autoridades centrales del pueblo. En marzo de ese mismo año, el cabildo indio de Toluca informó que se habían designado para ese barrio dos tequitlatos (uno mexicano y otro matlatzinca), dos tepixques (uno mexicano y otro matlatzinca), y cuatro alguaciles (dos mexicanos y dos matlatzincas).²⁸

Lo que no está claro es si a los de la cabecera correspondía hacer la designación o a los sujetos correspondía la elección, ni tampoco se dice de dónde eran los nombrados. La existencia de un documento que data de 1580, en el que se certifica que Martín Enríquez nombró al indio Pedro Nicolás como alguacil de San Miguel Totocuitlapilco, sugiere que el virrey tuvo que intervenir en ese

²⁷ García Martínez, *El Marquesado del valle*, 74-81; y Gerhard, *Geografía histórica*, 181 y 340.

²⁸ AGN, HJ, leg. 277, cuad. 2º, fs. 13v-14.

entonces para nombrar a las autoridades de las localidades sujetas que estaban en conflicto.²⁹

Se puede decir que el verdadero litigio comenzó con una demanda presentada en 1590 ante la audiencia por el indio Lucas de San Miguel, originario de Totocuitlapilco, en la que informó de cuatro puntos importantes: *a)* hizo una lista de todas aquellas localidades subordinadas a Toluca que debían considerarse dentro de la jurisdicción realenga (incluidos por supuesto Tlatelulco y Totocuitlapilco), pues dijo que las poblaciones ahí expuestas tenían en común el haber sido, desde la época de Axayácatl, asentamientos procedentes de la cuenca de México;³⁰ *b)* se quejó de que los testigos indios que él presentó para que se les tomase información de este proceso fueron atemorizados por Diego de los Ángeles, alcalde indio de Toluca, y que por ello no pudieron declarar la verdad; *c)* solicitó licencia para regresar de México a su casa, pero también la pidió para andar en caballo y portar armas en caso de tener que huir de su pueblo por temor a que lo mandaran matar los principales de Toluca; y finalmente, *d)* informó que Gracián de Barzola, vecino de México, ofreció fianza a su favor por 10,000 pesos.³¹

En ese mismo año, Francisco de Quintana Dueñas, administrador del marquesado, contestó a esta demanda diciendo que: *a)* San Miguel Totocuitlapilco y San Bartolomé Tlatelulco de “tiempo inmemorial” habían sido y estaban en calidad de sujetos a la cabecera de Toluca; *b)* que cada año el cabildo tenía la costumbre de designar un alguacil para que “tuviese cuenta” y acudiesen los naturales de estos “barrios” a los mandatos del gobernador o alcaldes de la villa; *c)* que algunos indios mandones (o tequitlatos) de las citadas localidades, mediante el favor e interés de otras personas, habían hecho elección “ilegal” de alcaldes, regidores y otros oficios de república, y que por ello habían cometido delito en perjuicio del cabildo; y *d)* pedía castigo

²⁹ AGN, HJ, leg. 277, cuad. 4º, f. 1078.

³⁰ Véase esta lista en el apartado 1.4 de este libro.

³¹ AGN, HJ, leg. 277, fs. 117-118.

a los culpables, que se quitaran las varas de justicia y el uso de oficios no autorizados y que se prohibieran futuras elecciones en las localidades sujetas sin consentimiento de la cabecera.³²

A fines de 1590, el Dr. Luis de Villanueva Zapata, fiscal de la audiencia de México, dijo dos cosas en defensa de los “barrios” demandantes. La primera, que aunque el virrey había girado mandamiento a favor de la cabecera, el alcalde mayor no debía tener presos a los indios “principales, alcaldes y regidores” de Totocuitlapilco y Tlatelulco, y que al indio que había resultado electo como “gobernador” de estas dos localidades tampoco lo debía tener “de cabeza en el cepo”. Y la segunda, que dicho mandamiento resultaba en “notable agravio” de sus partes porque en lo que se refiere a elecciones siempre habían tenido la costumbre de hacerlas “de mucho tiempo a esta parte”.³³

La discusión se centraba sobre quiénes deberían tener derecho a hacer designaciones o elecciones de autoridades y de qué nivel dentro de las localidades subordinadas de un pueblo. Las imprecisiones de tiempo que se hicieron para apoyar el origen de ese derecho no ayudaban mucho. Sin embargo, se debe suponer que cuando el administrador del Marquesado decía que de “tiempo inmemorial” la cabecera de Toluca tenía la costumbre de hacer la designación de un alguacil (o uno equivalente) para hacerse cargo de una localidad sujeta, en realidad ese derecho no se remontaba más allá de 1550, porque para esas fechas aún no se había consolidado el cabildo indio como una fuerza política casi exclusiva del grupo dirigente de la cabecera. En cambio, cuando el fiscal decía que “siempre” estas localidades habían tenido la “costumbre de mucho tiempo a esta parte” de hacer elecciones, en realidad ese derecho se debió referir a la elección de los cargos locales, como los de tequitlato o tepixque, a partir de 1555 (u ordenanzas de Quiñones), pero no a los de alcalde, regidor o alguacil, ni mucho menos el de “gobernador”, que eran de la competencia de los electores y cabildo de Toluca.

³² AGN, Indios, v. 4, exp. 347, f. 114.

³³ AGN, Indios, v. 4, exp. 523, f. 156.

A lo largo de 1591 y 1592, tanto los representantes del Marquesado como el gobierno indio de la cabecera de Toluca insistieron en señalar que las elecciones de alcaldes y regidores por parte de las dos localidades sujetas era una “novedad perjudicial” que había causado “confusión en toda la república” y que todos los demás sujetos estaban “inquietos y alborotados”. Pero lo más grave de todo era que con ello se había cuestionado el lazo político que unía a la cabecera y los sujetos. Por ejemplo, la organización para el pago de tributos y servicio personal, así como la distribución del trabajo para las obras públicas y la asistencia a escuchar misa y estudiar la doctrina cristiana en la cabecera “como lo solían hacer”, estaban ahora al borde del caos. La petición de ambos era que se castigara a los “indios revoltosos” (Lucas de San Miguel y Lucas de Santiago) y que la audiencia ordenara a los sujetos que no hicieran “novedad en el reconocimiento a su cabecera”. El virrey apoyó esta última solicitud advirtiéndole a las localidades subordinadas que de no hacerlo se verían coaccionadas a obedecer su mandato por medio del alcalde mayor de Toluca.³⁴

El asunto parece que se recrudeció después de 1593, fecha en que el marqués del Valle había recuperado el derecho a nombrar justicias dentro de su jurisdicción.³⁵ En una nueva petición hecha por el indio Lucas de San Miguel en 1594, se muestra una importante discusión acerca del uso diferenciado que, a lo largo del proceso, se había hecho de los términos que se referían a las distintas subdivisiones que componían el pueblo de Toluca. Así, los indios demandantes ponían en tela de juicio que la parte del Marquesado usara siempre los términos de “aldeas”, “estancias”, “barrios” o “sujetos” para referirse a las localidades que ellos consideraban como “pueblos”. Se insistía en que cada una de las antiguas colonias de la Triple Alianza que se habían enlistado, excepto Toluca, debían de ser puestas bajo la jurisdicción realenga. Además agregó, en un tono de aparente imparcial-

³⁴ AGN, Indios, v. 5, exp. 98, f. 95; v. 6, 2ª parte, exps. 147 y 280, fs. 34v y 62; v. 6, 1ª parte, exps. 118 y 119, f. 28.

³⁵ García Martínez, *El Marquesado del valle*, 74-81.

lidad, que a él le daba lo mismo tributar al marqués, al rey o a cualquier encomendero, pero lo que le movía al pleito era el “despojo” que se había hecho al rey de los “pueblos” que le debían pertenecer. Finalmente, acusó a Martín de Santa Cruz, administrador del Marquesado, de que lo había amenazado primero con enviarlo a la inhóspita región de las “Chichimecas” y que ahora lo amenazaba con ahorcarlo si seguía insistiendo en promover la separación de los sujetos de Toluca.³⁶

Diego de Haro, abogado del marqués, elaboró una respuesta que, más que negar la veracidad de la información proporcionada por los indios demandantes, la empleó en beneficio de su causa. Dijo que las “aldeas” en cuestión no fueron despojadas de la corona española porque siempre habían estado, desde la época prehispánica (“tiempo de la infidelidad”), debajo del señorío y jurisdicción de Toluca. Esta afirmación la sustentó con la tesis de que, efectivamente, los “señores de México” habían tenido “tiranizadas” las tierras del antiguo señorío matlatzinca desde la época de Axayácatl. Y que lo único que había hecho Hernán Cortés había sido restituir a don Fernando Cortés Tochcoyotzin, descendiente del linaje matlatzinca, el señorío y jurisdicción sobre esas colonias mexicas. Por supuesto, minimizó el poblamiento de colonos venidos desde la cuenca de México, pues dijo que en cada “aldea” citada no había más de cuatro o cinco casas de indios.

Además, agregó que por orden de Martín Cortés se había hecho alrededor de 1564 un nuevo ordenamiento territorial en Toluca. Dijo que don Miguel de San Bartolomé, cacique de Capuluac, repartió con ese motivo tierras a cada “barrio” por “naciones” (otomíes, matlatzincas y mexicanos), y que “puso nombre” cristiano a cada uno de ellos porque hasta entonces no lo habían tenido. Por último, pidió que no se diera lugar a las demandas de un indio “revoltoso, inquieto y delincuente”, porque era inducido por los enemigos del marqués bajo

³⁶ AGN, HJ, leg. 277, f. 257.

la falsa promesa de sustraerse de la villa de Toluca para quedar “libres y reservados del servicio personal”.³⁷

En la respuesta por parte del marqués hay dos cosas dignas de atención. Una, que se sostiene abiertamente la teoría de que el régimen de la Triple Alianza era una tiranía y que las acciones que había tomado Hernán Cortés a favor del señorío de Toluca eran, en todo caso, las de un libertador. Esto debía crear la firme convicción entre los jueces de la audiencia de que la jurisdicción de la cabecera sobre todas las tierras y los indios de los antiguos enclaves mexicas era un derecho eminente antiguo y legítimo. Y dos, que en todas las referencias hechas al proceso de organización y distribución colonial de tierras dentro de Toluca no se hizo ninguna alusión a los pactos sostenidos entre los aborígenes y las autoridades virreinales, por lo que se puede suponer que se quería negar u ocultar, implícitamente, cualquier otro acuerdo que no hubiese sido con el titular del señorío marquesano.

Estamos, pues, ante una situación compleja, donde lo que se discute, la sobreposición de derechos antiguos y nuevos, había llegado a un callejón sin salida. El asunto se había enfrascado, como en otros muchos litigios sostenidos con anterioridad por el Marquesado, entre dos tesis contrarias sobre el derecho a mantener dentro de la jurisdicción señorial a ciertas poblaciones que habían estado, antes de la conquista española, supeditadas a los intereses imperiales, y cuyo estatus de subordinadas a un nuevo centro político alentado por los intereses coloniales, ahora era cuestionado.

El conflicto no terminó aquí, sino que continuó, bajo el mismo esquema, por algunos años más. Por ejemplo, el nuevo gobernador y administrador del Marquesado, don Juan Altamirano, confirmó en 1595 la designación hecha por el cabildo de Toluca de un alcalde, un alguacil y un escribano para San Miguel Totocuitlapilco. Entre los nombrados no aparecía por supuesto ninguno de los dos indios “revoltosos”. Además, los líderes de la cabecera de Toluca no perdieron ocasión en 1598 de seguir intimidando a los testigos disidentes que eran alentados por Gracián de Barzola, enemigo del Marquesado.

³⁷ AGN, HJ, leg. 277, fs. 248-249.

Por su parte, el fiscal de la audiencia y los indios demandantes habían ganado en 1598 una real provisión firmada por el rey Felipe II en la que autorizaba se hiciera un interrogatorio, de oficio y parte, a indios viejos “que más noticia tengan del dicho pleito y causa”. Y en 1603 habían logrado que la audiencia de México comisionara al bachiller Diego de Torre para que hiciera una inspección ocular (“vista de ojos”) y elaborara una “pintura” de todos los “barrios” de Toluca.³⁸

A pesar de que no hemos localizado ningún documento que muestre el fin legal de este litigio, los resultados están a la vista. Se debió haber fallado a favor de mantener a las localidades rebeldes como sujetas a la cabecera de Toluca y por tanto dentro del Marquesado.³⁹ Esta solución se diferenciaba, por ejemplo, de la lograda para los pueblos de la Tlalnaguala. Ahí se discutió algo similar a lo que pasó en Toluca. Aunque el fallo judicial fue a favor de mantener dentro del Marquesado a las localidades en cuestión, se condicionó a que cada una de ellas fuera considerada un pueblo independiente (“de por sí”) y no sujetos subordinados a la cabecera de Acapixtla (hoy Yecapixtla). Por ello, a partir de 1587 se habló siempre de los “catorce pueblos de la Tlalnaguala”.⁴⁰

³⁸ Hernández, *El valle de Toluca*, 112-124; *Toluca 1603, passim*; y AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 474-904, 1014-1015, 1067 y 1126-1128.

³⁹ La descarga de testigos en 1598 resultó contraproducente para las localidades demandantes, pues como se puede apreciar en el cuadro 6 de este capítulo, se presentaron a declarar un total de 76 indios. De éstos, sólo 28 lo hicieron a favor del fiscal de la audiencia que representaba los intereses del rey y de los barrios, mientras que por la parte del marqués y los indios del cabildo de Toluca, se presentaron un total de 48 indios (24 por cada uno) y un solo español. La diferencia no sólo fue numérica sino también de calidad. Por la parte del fiscal sólo se presentaron a declarar seis indios con calidad de nobles o “principales”; los restantes 22 eran macehuales. Por la parte del marqués había 16 indios principales y ocho macehuales; y por la del cabildo de Toluca siete principales y 17 macehuales, que sumados los indios nobles por esta misma causa, fueron en total 23. Además, los dos únicos indios testigos con cargo de gobernador (uno de Metepec y otro de Zinacantepec) declararon a favor de la parte del Marquesado. Los jueces de la audiencia tenían con esta evidencia un elemento más que suficiente para otorgar su fallo a favor del marqués y el cabildo indio de Toluca.

⁴⁰ AGN, HJ, leg. 226, cuad. 4º, fs. 425-472.

En conclusión, el proceso de reconstitución política y territorial del pueblo de Toluca en el siglo XVI no fue un fenómeno fácil, ni simple. Se mezclaron en él los intereses y proyectos de los indios otomianos y mexicanos, de los nobles y plebeyos, los de la cabecera y los sujetos, los del Marquesado, los de los religiosos, los de los encomenderos y colonos españoles, los del gobierno virreinal, y hasta los de las instancias imperiales españolas.

De los resultados de los tres conflictos estudiados aquí, dos fueron a favor de la cabecera y uno en su contra. Como se ha visto, el último caso muestra que hubo un doble éxito jurídico. Por un lado, se vio favorecido el grupo dirigente de la cabecera de Toluca, y por el otro, el propio Marquesado. Y si nos preguntamos a quién efectivamente se debió el triunfo, nos inclinaremos a pensar que a ambos. Cuando la audiencia dictó su fallo definitivo a favor de la cabecera, basada por supuesto en las evidencias obtenidas, lo que estaba haciendo era fortalecer el proyecto colonial de crear, en el corazón de la Nueva España, pueblos de indios que tuvieran bajo su control a un número determinado de poblaciones subordinadas, pero organizadas corporativamente. Se estaba dando lugar a la centralización de funciones políticas y administrativas en manos del cabildo indio. Pero a la vez, se apoyaba la voluntad del rey de restituir al cuarto marqués la integridad de la concesión señorial.⁴¹

⁴¹ García Martínez sostiene que desde el año 1560 muchos de los resultados obtenidos por el Marquesado se debían en gran parte al peso de las consideraciones que se tenían al primer marqués, según se decía, en atención a sus méritos. Véase García Martínez, *El Marquesado del valle*, 73.

Cuadro 6

Testigos indios presentados en el litigio entre el "barrio" de Tlatelulco y la cabecera de Toluca, 1598

Por la causa del fiscal y el barrio	Por la causa aliada de		Total
	El marqués	La cabecera	
Origen	Origen	Origen	
10 Metepec	8 Metepec	9 Zinacantepec	
6 Calimaya	5 Jalatlaco	5 Tlacotepec	
3 Tlacotepec	5 Capuluac	4 Jiquipilco	
2 Tenango	2 Tepemajalco	2 Metepec	
2 Atenco	2 Ixtlahuaca	2 Tepemajalco	
1 Capuluac	1 Zinacantepec	1 Almoloya	
1 Almoloya	1 Jiquipilco	1 Ixtlahuaca	
1 Ocoyoacac			
1 Tlalachco			
1 Otzolotepec			
Subtotal 28	Subtotal 24	Subtotal 24	76
Calidad	Calidad	Calidad	
6 principales	16 principales	7 principales	6+23=29
22 macehuals	8 macehuals	17 macehuals	22+25=47
			Total 760

FUENTE: AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 3º, fs. 474-904.

b) Otzolotepec

El conflicto que a continuación se va a describir trata nuevamente del problema del derecho del dominio eminente que los líderes de la cabecera alegaban tener en el usufructo de los recursos del monte que estaban dentro del territorio de un sujeto. Al parecer, el litigio fue bastante breve, pues duró no más de cuatro meses, de diciembre de 1589 a marzo de 1590.⁴²

Como se ha visto, la condición que tenía cada uno de los *inpuhetzi* de este valle dependía, a finales del siglo XV y principios del XVI, de su relación con la Triple Alianza. Según el "Memorial de los

⁴² AGN, Indios, v. 4, exps. 152, 291, 351, 376, fs. 49, 97v, 115v y 122, respectivamente.

pueblos de Tlacupan", Jilotzingo había sido un *altepetl* dependiente de Tacuba cuyos excedentes se destinaban a servir en las guerras,⁴³ mientras que Mimiapan y Otzolotepec habían sido *altepeme* que tributaban a la Triple Alianza en conjunto.⁴⁴

Alrededor de 1550, estos tres señoríos estaban encomendados a Alonso de Villanueva, quien seguramente influyó para que todos estuvieran organizados en un solo pueblo denominado Otzolotepec. Para la época del conflicto, el conjunto seguía encomendado en Agustín de Villanueva Cervantes, hijo de Alonso y nieto por vía materna del comendador Leonel de Cervantes, que también había sido encomendero de Atlapulco y Jalatlaco.⁴⁵

A fines de 1589, el gobernador y el cabildo de Otzolotepec acudieron a la audiencia para informar que de "tiempo inmemorial" los indios de la cabecera estaban en "uso y costumbre" de cortar madera, tablas y leña en los montes de Jilotzingo sin contradicción alguna. Pero agregaron, en un tono medio peyorativo, que siendo éstos "su cabecera", los naturales de Jilotzingo se los impedían, no siendo más que "su sujeto". Se quejaron además de que recibían malos tratos de sus subordinados y del decomiso de herramientas. Finalmente, pidieron que se les dejara cortar la madera y que se castigara a los culpables.

Por su parte, los principales de Jilotzingo también acudieron a la audiencia en 1590 para informar que de "tiempo inmemorial" tenían y poseían la parte de monte que estaba dentro de sus linderos. Aclararon que los territorios de Jilotzingo y Otzolotepec colindaban unos con otros, y por ello estaban "divididos y amoxonados". Se quejaron de que los indios de Otzolotepec se metían en sus montes a cortar toda la madera que necesitaban, pero además que lo hacían con bastan-

⁴³ ENE, XIV, 118-122.

⁴⁴ Pérez-Rocha, *La tierra y el hombre*, 13-35; y ENE, X, 118-120. En este último documento el cacique Pablo Nazareo elaboró en el siglo XVI una lista de los pueblos que pertenecían a Xaltocan y entre ellos mencionó a "Ocelotepec" como uno de los pueblos que fueron señalados para el servicio personal del rey Axayácatl.

⁴⁵ Véase la lista de encomenderos del área otomiana en Jarquín y García Castro, "Pueblos y encomiendas", *passim*.

te perjuicio, porque cortaban los árboles "sin orden". Finalmente, pidieron que se les amparase en su posesión. Entonces la audiencia ordenó investigar y que se renovasen las "mojoneras antiguas".

En marzo de ese mismo año, más de nueve indios de Otzolotepec se presentaron ante la audiencia para querellarse de los de Jilotzingo. Dijeron que de "mucho tiempo a esta parte" ellos tenían la "costumbre" de cortar madera y leña en el monte porque les servía para abastecer a sus casas y para pagar sus tributos. Por último, pidieron que no se les impidiese sacar la madera y que se les devolvieran sus pertenencias retenidas.

Los líderes de Otzolotepec acudieron de nuevo a la audiencia para decir que los indios de Jilotzingo habían ganado un "mandamiento" a su favor, pero que lo habían hecho con información falsa ("siniestra relación"). Los acusaron de impedirles la entrada a los montes, de querer dividir los territorios colocando mojoneras y de buscar su independencia de la cabecera. Finalmente, la audiencia ordenó al corregidor de Toluca que no pasara adelante ese "mandamiento" porque era suficiente que Jilotzingo fuese sujeto para no impedir a los de la cabecera el uso y aprovechamiento del monte, en madera y leña. Y en tono enfático dijo que "bastaba la costumbre inmemorial" para que no se pudiese interrumpir el derecho consuetudinario al usufructo del monte. Se ordenó, finalmente, no hacer mojoneras, ni que unos recibiesen más agravios que otros.

Se puede apreciar en este ejemplo que, a diferencia de los conflictos de Toluca, la aparente inexistencia de intereses ajenos a los indios hizo que este proceso judicial fuera más rápido y sencillo. Sin embargo, los argumentos de las partes involucradas sobre los derechos "inmemoriales" y el resultado final fueron semejantes a los casos anteriormente vistos. El fallo del tribunal fue en apoyo total al grupo dirigente de la cabecera para que pudiera intervenir con toda libertad en la administración y usufructo de los recursos naturales de los sujetos. De lo que se trataba era de fortalecer la idea de que el territorio conjunto de un pueblo formaba una sola jurisdicción que debía estar a cargo del cabildo y de un sola autoridad india.

Los casos anteriores muestran que a pesar de la pérdida de Atenco por Toluca y de los graves conflictos internos que había en

estos dos pueblos, ubicados en una de las zonas más pobladas y dinámicas del área otomiana (la del valle de Toluca), se mantuvieron integrados en lo general y con una gran fortaleza a lo largo de los siglos XVI y XVII. Esta cohesión se debió, entre otras cosas, al apoyo que el gobierno colonial dio al grupo dirigente de las cabeceras para ejercer cierto dominio eminente sobre los recursos naturales que existían dentro de la jurisdicción territorial de los pueblos. Esto es, hubo continuidad de la autoridad política gracias al proceso de concentración de funciones gubernativas y administrativas en manos de las cabeceras. Pero, lo que sí hubo fue una ruptura notable en el siglo XVI de las relaciones señoriales entre señores y macehuals.

4.2 LAS CONGREGACIONES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

Los programas de congregación o reubicación física de los asentamientos indígenas ilustran generalmente una voluntad política que se encaminaba a reafirmar la creación de espacios diferenciados y a remarcar la centralización de las funciones económicas y políticas al interior de los pueblos. Sin embargo, los efectos de las congregaciones de principios del siglo XVII conllevaban un doble juego: el de la cohesión y el de la disgregación. Por eso es posible reconocer aquí los casos en los que las subdivisiones o grupos de un pueblo se reacomodaban según sus propias características e intereses, o bien, cuando se manifestaban algunas rupturas.

Las congregaciones de finales del siglo XVI y principios del XVII pueden ser vistas como una respuesta urgente del gobierno colonial ante la catástrofe demográfica provocada por las epidemias y la necesidad de ordenar a los indios en su vida espiritual y temporal. Por lo que respecta a las congregaciones promovidas por el segundo virrey Luis de Velasco (1590-1595), tenemos información sólo para 16 pueblos de nuestra área de estudio.⁴⁶ En los mandamientos de este periodo se

⁴⁶ Véanse en el Apéndice 6 de este libro los casos de Almoloya, Atlacomulco, Coatepec, Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan, Huitzitzilapan, Ixtapan, Ixtlahuaca, Jalatlaco, Jiquipilco, Jocotitlán, Malinalco, Tenancingo, Toluca, Tonatico, Zinacantepec y Zumpahuacán.

pone de manifiesto que las concentraciones se hacían con ayuda del encomendero y el cura, o bien, del corregidor y el cura.⁴⁷

Además, es posible observar que los indios recibían ciertas concesiones, como la exención ("reserva") temporal del pago de tributos o el permiso para la inasistencia al trabajo forzado en las minas ("repartimiento") mientras duraba la congregación, pero también se encuentran casos en que los indios congregados recibían "amparos" por sus antiguas posesiones territoriales. Esto último va en contra de la idea generalizada de que las congregaciones tuvieron como fin inmediato la apropiación de las tierras indias. Al igual que en las congregaciones anteriores a 1570, son realmente escasos y parciales los casos donde se registran ciertas resistencias a la junta o reducción.⁴⁸

La información documental de este periodo es sumamente clara como para afirmar que dentro de un pueblo podía haber más de un sitio de concentración, en el que la cabecera ocupaba casi siempre el lugar preferido.⁴⁹ Las congregaciones favorecieron y confirmaron a las localidades, pues todos los movimientos y traslados de pobladores se hicieron por regla general dentro de la jurisdicción territorial ("términos") de cada pueblo.

Por otro lado, para nuestra área de estudio la información documental sobre las congregaciones es mucho más afortunada en los periodos de los virreyes conde de Monterrey y marqués de Montesclaros (1603-1604). Existen evidencias aquí para 25 pueblos que estaban distribuidos en todo el territorio otomiano. Los detalles de la información nos permiten descubrir algunos de los criterios seguidos en la época para decidir si una localidad o cierto tipo de habitantes debían o no ser removidos de su lugar original. Así, por ejemplo, podemos conocer la categoría y condiciones que debía conservar cada

⁴⁷ Véanse en el Apéndice 6 de este libro los casos de Atlacomulco, Coatepec, Malinalco, Zinacantepec y Zumpahuacán.

⁴⁸ Véanse en el Apéndice 6 de este libro los casos de Almoloya o Tlachichilpa, Ixtlahuaca, Jiquipilco y Zinacantepec.

⁴⁹ Véanse en el Apéndice 6 de este libro los casos de Almoloya, Huitzitzilapan, Ixtlahuaca, Jalatlaco, Jiquipilco, Tenancingo, Zacualpan y Zinacantepec.

uno de los poblados, o bien, saber qué localidades o individuos debían trasladarse a ciertos sitios de concentración y no a otros.

En cuanto a la jerarquía de las localidades otomianas, se definieron por lo menos tres categorías que tenían relación directa con la organización parroquial. Ello indica que el aspecto religioso fue el criterio ordenador en el llamado "periodo de las congregaciones civiles". Una de las categorías que desaparecieron la componían los asentamientos más pequeños de un pueblo que tuvieron que ser irremediamente removidos o trasladados a localidades mayores. Uno de los criterios de congregación más importantes en esta área otomiana tenía que ver con las características étnicas, las de parentesco o afinidad entre los habitantes trasladados y los receptores.

Las acciones gubernamentales para los casos de las localidades trasladadas exigían que los indios afectados hubieran hecho previamente la construcción o reparación de las viviendas en los nuevos sitios de concentración y, en contraste, que se llevara a cabo el derribo tanto de las casas como de la ermita del sitio abandonado a fin de evitar retornos inmediatos.⁵⁰

Con el fin de ampliar la explicación de cómo operaba el criterio étnico entre las localidades receptoras y las que tenían que ser removidas, veamos lo que sucedió con las concentraciones de las localidades nahuas y otomíes subordinadas a Calimaya. Después de muchos reacomodos, reclamos y negociaciones en el caso de los asentamientos con predominio de población otomí, la localidad de San Antonio Otompan (hoy "la Isla") se convirtió en el sitio de concentración, y la de Santa María Concepción Coatipac fue la trasladada, mientras que en el caso de los poblados con predominio de población nahua, la localidad de San Miguel Chapultepec se eligió como la receptora, y las de San Mateo Mexicaltzingo, San Andrés Ocotlán y San Bartolomé Zacamulpan como las que tenían que ser trasladadas.

⁵⁰ Véanse en el Apéndice 6 de este libro los casos de la localidad de San Pablo, sujeto a Almoloya, y la orden de 1604 para que se derriben todas las ermitas separadas de la traza del pueblo de Metepec. Sin embargo, es en el mismo Metepec donde se ordena no derribar la ermita de San Lorenzo por estar bueno el edificio, ser suntuoso y ocuparse para las celebraciones del jueves y viernes santo.

Este reforzamiento de la posición de San Antonio Otompan y San Miguel Chapultepec, que eran dos localidades (o antiguas casas señoriales) ribereñas a la zona lacustre, ha hecho que algunos historiadores hayan advertido, por medio del análisis de la documentación pictográfica, una persistente ofensiva y rivalidad entre estos sitios de concentración y su cabecera (Calimaya), ubicada al pie del Xinantécatl, a lo largo de la primera mitad del siglo XVII.⁵¹

La primera categoría de asentamientos fijos estaba compuesta por lo general de pequeñas localidades que no fueron removidas de su "puesto" por petición expresa de sus moradores. Representan un buen ejemplo de que ciertos criterios indígenas no sólo fueron tomados en cuenta, sino que determinaron en gran medida el curso de las concentraciones. Uno de los requisitos solicitados para dejarlos en su sitio fue el de que demostraran que tenían cuando menos 100 tributarios, es decir, que operaba ya un criterio poblacional.⁵² Otro fue el sustento económico mostrado en la argumentación de los indios, pues alegaban una serie de conveniencias, como tener mejores tierras o quedar cerca de las que poseían, atender los sitios de paso para viajeros ("ventas") y tener que cuidar los cercados que dividían los pastizales de los campos de cultivo o los límites de su pueblo. Las autorizaciones virreinales incluían una serie de restricciones, como no construir ermita o iglesia alguna en esos sitios sino acudir cuando se debía a los poblados indicados a recibir los beneficios espirituales. Pero, en cambio, se ordenaba construir casas de adobe y piedra dentro de la traza urbana, como una idea de permanencia a largo plazo.⁵³

La segunda categoría la componían localidades subordinadas de cierto tamaño e importancia que eran escogidas, generalmente, como sitios de concentración. Eran asentamientos hasta cierto punto

⁵¹ Béliand, "Des terres", 74-85.

⁵² Véanse en el Apéndice 6 de este libro los casos de San Felipe Tlamimilolpan, sujeto a Metepec, y San Juan Tilapa, sujeto a Tlacotepec.

⁵³ Véanse en el Apéndice 6 de este libro los casos de San Pablo, sujeto a Almoloya o Tlachichilpa, y el de Sta. Ma. Nativitas, sujeto a Atlapulco. Y para las instrucciones de construcción véase el caso de Joquitzingo en 1604.

importantes con muchas posibilidades de convertirse en polos que podrían rivalizar con las cabeceras, y que reforzaron esta posición al convertirse en receptores de indios que vivían dispersos o en localidades muy pequeñas. Muchos de estos asentamientos alcanzaron el nivel de vicarías o “visitas” parroquiales, lo que implicaba la construcción o mantenimiento de templos donde se impartirían los servicios religiosos.

En el caso de los asentamientos con sacerdote auxiliar o vicario, su presencia sería, por lo menos en teoría, permanente. En cambio, en las localidades con iglesia de visita, el cura o el sacerdote auxiliar atendería los servicios religiosos sólo mediante un calendario previamente establecido. Por ejemplo, entre los asentamientos a los que se les concedió un sacerdote o religioso auxiliar estaban Asunción Malacatepec, sujeto a Almoloya (o Tlachichilpa); San Antonio Otompan, sujeto a Calimaya; San Mateo Texcaliacac, sujeto a Jalatlaco; y San Gerónimo Amanalco, sujeto a Zinacantepec. Y entre los asentamientos con iglesia de visita (sin clérigo asignado) estaban San José Malacatepec, sujeto a Almoloya (o Tlachichilpa); San Juan, sujeto a Atlatlauca; San Miguel Chapultepec, sujeto a Calimaya; San Pedro Tlaltizapan, sujeto a Capuluac; Santa María Magdalena Ocotitlán y San Felipe Tlamimilolpan, sujetos a Metepec; San Ambrosio Chalma, sujeto a Ocuilan; San Juan Tilapa, sujeto a Tlacotepec; y San Juan Bautista, sujeto a Zinacantepec.⁵⁴ Como veremos, las localidades que tuvieron un sacerdote auxiliar aseguraron su supervivencia a lo largo del periodo colonial y fueron ejemplos exitosos porque lograron con el tiempo separarse políticamente y formar un nuevo pueblo.⁵⁵

Por último, la tercera categoría la componían casi siempre las cabeceras, que eran los sitios de concentración más importantes de un pueblo y las sedes del centro parroquial. En los 16 pueblos de los cuales tenemos información de este periodo sucedió así, pero en particular

⁵⁴ Además, el pueblo de Tlachco tenía en 1619 un clérigo residente que era auxiliar del párroco de Huitzitzilapan. Véanse: Gerhard, *Geografía histórica*, 173; y el Apéndice 6 de este libro.

⁵⁵ Al respecto véase el apartado 4.4 de este trabajo.

véanse los casos de Ixtapan, Ixtlahuaca, Jiquipilco, Tenancingo, Tepe-majalco, Tepezoyuca, Tonatico, Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan y Zinacantepec.⁵⁶ Para nuestra área de estudio localizamos tres excepciones expresadas en los documentos virreinales, pero en las que el criterio étnico o de afinidad fue el elemento ordenador. En el primer caso se mandaba que los indios de la cabecera de Coapanoaya se concentraran en la de Ocoyoacac, ambas de población otomí. Y en los dos restantes había algo inusual: se ordenaba que los habitantes de los pueblos de Joquitzingo y Xochiaca se concentraran en Zepayautla, que había sido hasta entonces un sujeto lejano de Tacuba. Obsérvese además que en este último ejemplo operaba el criterio de parentesco o afinidad porque los pobladores que iban a ser removidos consideraban a sus receptores como “sus deudos y amigos”.⁵⁷

Dentro de las restricciones notables que el gobierno virreinal impuso a los programas de concentración de esta área estaba la prohibición de que fueran congregados los “indios gañanes” que vivían y trabajaban en las empresas rurales de los españoles. Los dos ejemplos que tenemos a la mano se refieren a los trabajadores de las haciendas de Esteban Sánchez del Olmo en Ixtlahuaca, y a la de Bernardino de la Fuente en Tenancingo. Ambos casos reflejan que se estaba operando una transformación profunda en la forma de vida indígena y en la economía, así como una condición distinta en la política de poblamiento colonial.⁵⁸

Dentro de los problemas que tuvo que sortear esta promoción virreinal de congregaciones estaban los de la resistencia, la disidencia, la huida y la mudanza de los congregados. Uno de los lugares donde se manifestaba con mayor fuerza la resistencia y la huida a la concentración era la zona sur de nuestra área de estudio, principalmente en la sierra cálida. Se trataba de una zona extensa, poco poblada y con muchas tierras infértiles, excepto en las cercanías de los ríos. El

⁵⁶ Véase el Apéndice 6 de este libro.

⁵⁷ Véase el Apéndice 6.

⁵⁸ Véase el Apéndice 6.

gobierno colonial tuvo que promover aquí la congregación por medio de incentivos para los indios, como el otorgamiento de licencias o permisos para trabajar cultivos que eran exclusivos de los españoles, como la caña de azúcar, para aquellos que aceptasen el traslado.⁵⁹

En cuanto a los lugares que manifestaron disidencia y mudanza debido a las congregaciones de este periodo, está el caso de Jiquipilco, en donde dos indios principales optaron por sacar a 300 tributarios y trasladarlos fuera de la jurisdicción del pueblo para formar una nueva localidad. El ejemplo es muy interesante porque muestra dos cosas. Una, que los conflictos internos de los pueblos indígenas podían llegar a ser tan graves como para provocar el éxodo de un número importante de pobladores. Y dos, que ciertos rasgos señoriales se mantenían presentes entre los indios otomianos, pues seguramente cada uno de estos dos principales regía o mantenía bajo su dominio a unos 150 tributarios. Estas cantidades son muy semejantes a las de los dependientes que tenían cada uno de los caciques o principales de esta zona antes de la visita del licenciado Valderrama a la Nueva España en 1564. No obstante, el virrey ordenó al alcalde mayor que hiciese volver a los indios huidos a sus centros de congregación.⁶⁰

Por último, a partir del periodo del virrey marqués de Guadalcázar se contempló la posibilidad de que ciertas unidades de población que habían sido congregadas volvieran a retornar a sus antiguos sitios. En algunos estudios sobre esta área puede apreciarse que los casos de reocupación habidos entre el siglo XVII y el XVIII muestran que los

⁵⁹ Véase el caso de los indios de Amatepec en 1614 en el Apéndice 6.

⁶⁰ Un ejemplo semejante ocurrió en Malinalco en 1580, cuando tres "mandones" de una localidad subordinada, llamada Santiago, se llevaron a 60 indios fuera del pueblo para radicar dentro del territorio de Cuernavaca, que pertenecía al Marquesado del Valle. El gobernador querellante se refería a estos mandones como "inquietos y revoltosos". La actitud del virrey en este caso también fue categórica: había que regresar a estos indios a su lugar de origen. Para esto se comisionó al alcalde mayor de Malinalco, para que fuera por ellos y de ser posible los compeliere a regresar. Sin embargo, le encargaba muy encarecidamente que en su misión no "haya escándalo ni alboroto en la parte donde se sacaren". Véase Zavala, *Estudios*, 228.

indios congregados mantuvieron por mucho tiempo la esperanza de regresar a sus antiguos lugares.⁶¹

Como se ha visto, este segundo programa de congregaciones acentuó la identificación que tenían ciertos grupos o subdivisiones con una parte específica del territorio del pueblo. Pero también los pocos sitios de concentración autorizados fueron atenuando las diferencias que existieron años atrás entre los centros rectores y los asentamientos subordinados. Por su parte, las iglesias, los santos y otros símbolos de identidad, imprimieron a cada poblado congregado un carácter marcadamente local. Ello contribuyó a que la palabra "pueblo" se emplease cada vez más como sinónimo de localidad.

4.3 COLONIZACIÓN Y MIGRACIONES EN EL SIGLO XVII

A pesar de que la historiografía moderna ha considerado a los valles del alto Lerma como una área secundaria respecto de la cuenca de México y el valle de Puebla,⁶² resulta que su ubicación estratégica dentro del altiplano central, su cercana riqueza mineral, su alta vocación agrícola y ganadera y su poblamiento indígena moderado la hicieron uno de los lugares preferidos por los europeos para asentarse aquí. Hacia 1570 tanto la villa española de Toluca como el mineral de Sultepec contaban ya cada uno con 200 vecinos españoles. Por su cuantía sólo eran superados en la Nueva España por Zacatecas, Tepeaca, Oaxaca, Puebla, Guanajuato y, por supuesto, la Ciudad de México. Se encontraban entre los ocho núcleos de españoles más importantes del país, junto con Veracruz y Ciudad Real en Chiapas; en el ámbito de Hispanoamérica estaban entre los primeros.⁶³

En una escala menor se encontraban los minerales de Zacualpan, Taxco y Temascaltepec, que contaban en ese mismo año con 160,

⁶¹ Wood, "Corporate Adjustments", 24-64.

⁶² Lockhart, "Españoles entre indios", 70; y Hoekstra, *Two Worlds Merging*, 9.

⁶³ López de Velasco, *Geografía y descripción*, *passim*.

100 y 60 vecinos españoles, respectivamente. Por su cuantía ocupaban el duodécimo, decimotercero y decimocuarto lugar en la Nueva España, y al parecer estaban entre los 25 núcleos más importantes de Hispanoamérica.⁶⁴

Como hemos visto, la historia del trabajo en los centros mineros del área otomiana estuvo muy ligada al abastecimiento de la energía indígena en forma de esclavitud, tributo y *coatequitl* o repartimiento forzoso de manera sucesiva. Sin embargo, desde el siglo XVI se fomentó el empleo de mano de obra libre, haciendo de los centros mineros espacios privilegiados para que los indios que aquí laborasen y residiesen por voluntad propia no pagasen tributo ni servicio personal.⁶⁵

Pero también, los colonos españoles que establecieron empresas agropecuarias dentro del área otomiana tuvieron un papel muy significativo en cuanto a las oportunidades de trabajo para los indios de los pueblos. Aunque al principio recurrieron al repartimiento forzoso para hacerse de mano de obra, pronto desarrollaron mecanismos para retener por deudas o adelantos de dinero a un cierto número de trabajadores. Y conforme avanzó el siglo XVII y se desarrolló la economía mercantil, un mayor número de indios se fue a trabajar, permanente o temporalmente, a estas empresas. Las haciendas y ranchos de los españoles fueron combinando sus requerimientos de energía humana, pues en una sola empresa del siglo XVII podían trabajar simultáneamente tanto negros esclavos y gañanes como personal permanente, cuanto indios de los pueblos como personal estacional.

Esperamos haber logrado un acercamiento a la historia de aquellos centros poblacionales del área otomiana que se convirtieron en focos de atracción para la población indígena, dadas las múltiples y variadas oportunidades de trabajo que en ellos se desarrollaron. Pero

⁶⁴ López de Velasco, *Geografía y descripción*, 200-205.

⁶⁵ Zavala cita una real cédula del 4 de mayo de 1582, y después un mandamiento virreinal del 28 de noviembre de 1582 en el que se otorgaba exención de tributo y servicio personal a los indios que desearan residir y trabajar en los centros mineros de Temascaltepec y Pachuca. Véase Zavala, *Estudios*, 229.

también creemos haber hecho una valoración del número y desarrollo de las empresas agropecuarias en el área que aquí nos ocupa, ya que éstas se convirtieron en una de las alternativas más importantes para la vida de los indios de los pueblos, porque les brindaban la oportunidad de trabajar temporalmente sin abandonar del todo la vida comunitaria.

a) El nuevo poblamiento rural

Uno de los elementos que más afectó la vida de los pueblos de indios de nuestra área otomiana, como en muchas otras partes de la Nueva España, fue el avance y consolidación de la propiedad privada española. Los efectos de su presencia y desarrollo fueron contrarios a la estabilidad de los pueblos indígenas, pues significaron la pérdida no sólo de una gran parte de su territorio, sino también de su misma jurisdicción o ámbito de acción, además de que se constituyeron en el hogar de muchos indios que abandonaron su vida comunitaria. Como se ha mencionado antes, algunas de las propiedades de españoles presentaban la característica de extraterritorialidad, lo que implicaba que los asuntos laborales, de propiedad o de derechos legales, tenían que ser tratados en la jurisdicción española, a pesar de que se localizaran físicamente dentro del ámbito del pueblo.

Pero además, en la medida en que las empresas agropecuarias españolas se fueron consolidando como unidades productivas orientadas hacia los mercados locales y regionales, fueron requiriendo de la presencia de una mano de obra, en parte permanente y en parte estacional. Esto último dependía de su producción, de la oferta real de energía humana y de la ubicación de la unidad productiva con respecto a los poblados circunvecinos. Sin embargo, cuando en esas mismas empresas se comenzaron a desarrollar comunidades de trabajadores de tamaños significativos, su papel social, económico y demográfico

adquirió nuevas dimensiones, pues compitieron con los mismos asentamientos de indios dentro de la estructura espacial de un área.⁶⁶

Puede decirse que el poblamiento y avance de la propiedad rural española dentro de nuestra área de estudio fue lento, pero generalizado a lo largo de los siglos XVI y XVII. Esto se debió en parte a que las motivaciones para su desarrollo se encontraban distribuidas más o menos equitativamente a lo largo de su territorio.⁶⁷ Mas, sin embargo, se puede apreciar un cierto patrón de comportamiento que tuvo una relación muy estrecha con el poblamiento indígena preexistente.

Se ha hecho un breve recuento de las propiedades españolas que fueron concedidas por la vía de la "merced" a lo largo de 100 años, tomando en consideración su ubicación con respecto a cada uno de los pueblos de indios del área otomiana. Se trata de examinar la cantidad de tierra que fue transferida del ámbito de cada pueblo a manos de los propietarios españoles. Aunque no hay datos completos ni homogéneos, hemos hecho una primera aproximación y agrupamiento

⁶⁶ Mentz llama pueblos-empresa a los poblados que surgieron desde el siglo XVII en las agroempresas, principalmente azucareras, de Morelos. Véase Mentz, *Pueblos de indios*, 83. Véase también García Martínez, "Los poblados de hacienda", 331-370; y para nuestra área de estudio, Wood, "Gañanes y cuadrilleros", 93-100.

⁶⁷ Esta distribución y causas, aunque parezcan obvias, no lo son. Precisamente ello hizo distinto nuestro caso de algunas otras áreas marginales de Mesoamérica como, por ejemplo, las zonas serranas del norte de Puebla o la sierra zapoteca, donde el desarrollo de la propiedad española estuvo muy localizado en aquellos sitios que formaban parte de las principales rutas de comunicación o que colindaban con las áreas más dinámicas de la Nueva España. El avance de la propiedad española en nuestra área otomiana se pareció más a lo que sucedió en el resto del altiplano central (cuenca de México y valle de Puebla), aunque quizás con menos fuerza e intensidad. Para las áreas marginales véanse García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 235-241; y Chance, *Conquest of The Sierra*, 89-103. Para la cuenca de México véase Gibson, *Los aztecas*, 263-306; y para el valle poblano véanse Prem, *Milpa y hacienda*, 113-228; y Paredes, *La región de Atlixco*, 102-126.

a partir de las cantidades de tierra destinadas al ganado y a la agricultura a fin de conocer tendencias.⁶⁸

En un primer grupo de pueblos donde fueron concedidas menos de 1,500 hectáreas para ganado y 1,000 para agricultura, tenemos que se muestran áreas muy definidas. Por ejemplo, en este grupo están los pueblos de Chichicautla, Tlachco, Ocoyoacac, Capuluac, Jalatlaco y Atlapulco, que se encontraban todos al pie de la serranía de Las Cruces, en la banda oriental del río Chignahuapan. Es la zona de los pueblos con alta densidad demográfica y con predominio de población otomí y mexicana dedicada en su mayoría a la agricultura y explotación del monte. Pero también están los pueblos de la zona sur del valle de Toluca, como Metepec, Calimaya y Tenango, con población densa dedicada a la agricultura y predominantemente matlatzinca y mexicana. La ubicación estratégica de todos estos pueblos los ponía en relación directa tanto con la villa de Toluca y la Ciudad de México como con los centros mineros del sur. Por su parte, en las zonas montañosas y serranas del sur estaba el pueblo de Joquitzingo, que presentaba una densidad media y baja con predominio de población matlatzinca. Este pueblo estaba dedicado a la agricultura y explotación del monte, pero muy relacionado con los centros mineros.

Un segundo grupo de pueblos fueron aquellos donde se concedieron entre 1,500 y 5,000 hectáreas para ganado y entre 1,000 y 2,000 hectáreas para la explotación agrícola. Los pueblos involucrados son Jocotitlán y Atlacomulco, que se ubicaban en el extremo norte del alto Lerma; e Ixtapan, Tonatico y Zumpahuacán, que se localizaban en el extremo sureste de nuestra área de estudio. Todos eran pueblos que mostraron una densidad media, pero los primeros tenían un

⁶⁸ Como se ha mostrado en un estudio local, la evolución de la propiedad española a lo largo del siglo XVII conllevó la mayoría de las veces a un cambio o adecuación en la actividad de las empresas. La tendencia fue a favor de la agricultura, pero sin abandonar la ganadería, de tal suerte que las concesiones originales no se destinaron siempre a la misma actividad por la que se había solicitado la merced. Véase Castañeda, "Economía y estructura", 98-110.

predominio de población mazahua y los segundos mexicana.⁶⁹ Ambos subgrupos estaban dedicados a las labores agrícolas y muy relacionados con los mercados mineros aledaños: Tlalpujahua y Zacualpan, respectivamente.

El tercer grupo está caracterizado porque sumaba cesiones entre 5,000 y 30,000 hectáreas para ganado y entre 2,000 y 7,000 hectáreas para agricultura. Son pueblos que tenían densidades disímiles, pero que territorialmente eran los más grandes de nuestra área de estudio. En la zona de los valles semifríos del alto Lerma destacan en orden descendente Toluca, Jiquipilco, Zinacantepec, Ixtlahuaca y Almoloya (o Tlachichilpa). Y en la zona montañosa y serrana del sur, en el mismo orden, Tejupilco-Temascaltepec-Texcaltitlán, Almoloya-Amatepec-Sultepec-Tlatlaya, Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan, Tenancingo, Malinalco y Ocuilán. Los pueblos más grandes se encontraban alrededor de los principales asentamientos para españoles que se han descrito arriba.

Tan sólo en el extremo noroeste de nuestra área de estudio, que comprende los territorios de los pueblos de Jiquipilco, Jocotitlán, Ixtlahuaca y Atlacomulco, se desarrollaron a lo largo del siglo XVII alrededor de unas 100 unidades empresariales de producción agropecuaria de todos tamaños. Ochenta por ciento de las mismas se ubicó en los territorios de Jiquipilco e Ixtlahuaca, y el resto en otros dos pueblos. Esto sugiere que debió haber una relación laboral intensa y constante entre los propietarios y los habitantes de los pueblos.⁷⁰

Podemos imaginar las implicaciones que esto tuvo para la vida de los pueblos —sobre todo a partir de mediados del siglo XVII—, en la que se mostraba cierta recuperación demográfica. Los conflictos más frecuentes por la tierra se presentaron entre aquellos pueblos del tercer

⁶⁹ En un estudio que se ha hecho sobre el avance de la propiedad española en el valle Ixtlahuaca-Atlacomulco durante el siglo XVII, se señaló que los poblados de Jocotitlán y Atlacomulco mostraron durante ese periodo una mayor resistencia a la concesión privada de tierras en manos de los españoles. Asimismo, sólo a partir del siglo XVIII se desarrolló en Atlacomulco con mayor fuerza la transferencia de la propiedad indígena a manos de los españoles. Véase Castañeda, "Economía y estructura", 84-110.

⁷⁰ Castañeda, "Economía y estructura", 84-110.

grupo que tenían una mayor población indígena dedicada a la actividad agropecuaria y competían con las "haciendas" de los españoles. Aunque las autoridades gubernamentales decidieron entonces aplicar una política protectora y regularizadora de las relaciones entre la propiedad indígena y la española, los propietarios blancos interpretaron a su conveniencia la medición del "sitio legal del pueblo" (o 600 varas) para atribuirse el resto.⁷¹

Lo que también es relevante es el hecho de que casi ninguna de estas mediciones realizadas en nuestra área de estudio se hizo a alguna cabecera indígena, pero dentro del distrito de un pueblo se hizo frecuente hacerlas a más de una localidad sujeta. Ello es indicativo de la crisis territorial en la que se encontraban entonces los pueblos de indios, porque se otorgaban en exceso las cesiones de tierra a españoles, demasiadas para un solo pueblo.

En resumen, tenemos que los primitivos poblados para españoles y los centros mineros de nuestra área de estudio, evolucionaron durante los siglos XVI y XVII hacia la formación de centros regionales con características económicas y sociales muy complejas. A fines del siglo XVII se estaba dibujando un nuevo mapa, donde los nuevos espacios urbanos estaban centralizando en sus manos el tejido del comercio, la economía, la política y la sociedad de una región antiguamente dominada por los principios y valores indígenas. Estos espacios representaban también la formación de un pequeño y limitado mercado de trabajo para los indios de los pueblos que voluntariamente se fueron a residir a estos centros, en donde la dinámica del mestizaje hizo que las leyes de separación residencial fueran aquí, virtualmente, "letra muerta".

No todos los casos fueron exitosos, y el mejor ejemplo de un proyecto colonial fallido fue la fundación de la ciudad de Lerma, en el extremo noreste de nuestra área de estudio. Asimismo, una distribución más o menos equitativa de estos centros urbanos hizo que prácti-

⁷¹ El trabajo de Wood muestra la evolución del problema de la tierra en esta área durante los siglos XVII y XVIII. La autora advierte efectos diferenciados en el área central del valle de Toluca de aquellos otros sitios que se ubicaban en las zonas menos fértiles y más escasamente pobladas, como en el área de Ixtlahuaca y las zonas mineras del sur. Véase Wood, "Corporate Adjustments", 65-194.

camente ninguna zona del territorio otomiano quedara al margen de la dinámica colonial. Mas sin embargo, la zona del alto Lerma, y en particular el valle de Toluca, fue el espacio más dinámico y complejo por su ubicación, sus recursos y su desarrollo económico y social.

b) Centros mineros y villas para españoles

Como se habrá percibido, en nuestra área de estudio hubo dos tipos de asentamientos concentrados para no indios: los reales mineros ubicados en las zonas montañosas y serranas del sur y las villas para españoles localizadas en los valles semifríos del alto Lerma. Los primeros fueron asentamientos totalmente espontáneos y emergentes que estuvieron sometidos a los vaivenes de las bonanzas y borrascas mineras. La cantidad y composición social de su población varió según estas circunstancias. Nunca formaron grandes centros urbanos como en Guanajuato o Zacatecas, y por lo mismo no pudieron constituirse con la suficiente fuerza política como para tener un gobierno local propio ("cabildo"). Sin embargo, en sus mejores momentos se formaron núcleos poblacionales, pues lograron concentrar significativas cantidades de hombres, servicios y bienes en torno a su actividad.⁷² Entre estos están los minerales de Zacualpan, Sultepec y Temascaltepec.

Por su parte, los segundos fueron asentamientos menos espontáneos y emergentes, pero más estables que los primeros. Tenían una gran dosis de planeación y estaban sustentados por una amplia base de actividades primarias (agricultura y ganadería), en combinación con actividades secundarias (talleres artesanales) y terciarias (gobierno,

⁷² En el área otomiana, como en muchas otras partes de la Nueva España, las distintas fundaciones de poblados para españoles produjeron una especie de regionalización por medio de un pequeño sistema jerárquico de ciudades. Así, tenemos que en la zona maya las fundaciones de Campeche, Mérida, Valladolid y Bacalar fraccionaron la península en grandes territorios que los españoles reconocieron como "jurisdicciones" o "distritos". El caso de Antequera y Villa Alta es también muy similar, pues mientras la primera era reconocida como la capital de la "provincia de Oaxaca", que incluía al valle de Oaxaca propiamente dicho, la Mixteca Alta, la zona zapoteca del sur y la costa; la segunda se convirtió en la capital subregional de los zapotecas de las montañas y la zona mixe. Véanse, para Yucatán, Chamberlain, *Conquista y colonización*, 170-171; y Quezada S., *Pueblos y caciques*, 70-72; para Oaxaca, Chance, *Razas y clases*, 51-53; y *Conquest of The Sierra*, 4 y 46-88.

transporte y comercio), a donde concurría una buena cantidad de indios a laborar por voluntad propia. Entre éstos estaban la villa española de Toluca, fundada o formada en la sexta década del siglo XVI, y en mucho menor medida la "ciudad" de Lerma, fundada a principios del siglo XVII. Su característica principal la podemos ubicar en el incremento y concentración gradual de funciones centrales, sobre todo económicas y sociales, de un área de poblamiento más o menos amplia que coincidió sensiblemente con nuestra área de estudio.

La villa de Toluca

El poblado para españoles más importante del área otomiana fue, sin duda, la llamada "villa de Toluca", que se fundó o formó cerca de Calixtlahuaca, cabecera del antiguo señorío matlatzinca.⁷³ El poblamiento inicial de europeos en esta zona, como ya se dijo, comenzó ligado a las necesidades de las encomiendas.⁷⁴

⁷³ La mayoría de las ciudades españolas en América se fundaron cerca o en medio de los antiguos centros de poder indígena. Para salir de los ejemplos clásicos del altiplano central mencionaremos, por ejemplo, lo sucedido en el sur y sureste de México. Chance asegura que la fundación de Antequera se hizo sobre la antigua guarnición militar mexicana llamada "Huaxyacac". Y, Quezada S. afirma que el primitivo convento franciscano de Mérida se construyó sobre un antiguo templo prehispánico. Véanse: Chance, *Razas y clases*, 51-52; y Quezada S., *Pueblos y caciques*, 72.

⁷⁴ Lockhart trata de explicar la "naturaleza rudimentaria" de las actividades económicas de los hispanos en el alto Lerma durante la segunda mitad del siglo XVI. El autor dice que este poblamiento estuvo basado en las primeras relaciones que se establecieron entre los encomenderos, sus familiares y ciertos colonos pobres. Según él los primeros pobladores no indios de los valles semi fríos eran, generalmente, deudos o parientes segundones de los encomenderos, quienes preferían residir en la Ciudad de México. Estos personajes administraban o cuidaban de manera directa los bienes de sus ilustres familiares e iniciaban los suyos propios a la sombra de ellos. Hacia la segunda o tercera generación después de la Conquista, una nueva oleada de colonos y pobladores pobres llegó a asentarse a estos valles vinculados de alguna manera con estos primeros residentes locales, lo que le imprimió, según este autor, un carácter marcadamente provincial al poblamiento español. Sin embargo, en la medida en que los herederos de estas primeras generaciones se consolidaron como una élite urbana y económica, lograron convertirse en una verdadera aristocracia local. Para Lockhart no había al principio una gran diferencia social entre los colonos que vivían en las haciendas y ranchos del alto Lerma y los pobladores que ya estaban radicando en el área marquesana de la villa de Toluca. Resulta a veces difícil distinguir en el trabajo de este autor quiénes fueron colonos españoles residentes dentro

Ciertamente, el primitivo asentamiento urbano de Toluca, a diferencia de muchos otros que se fundaron en la Nueva España, estaba marcado por el sello de una relativa pobreza y por estar supeditado a la influencia de la muy cercana Ciudad de México. Por ejemplo, los encomenderos de esta área nunca fueron obligados por la ley a residir en la villa, y los pocos mineros exitosos de las zonas montañosas y serranas del sur prefirieron vivir durante los siglos XVI y XVII en la Ciudad de México o en los reales cercanos. Tampoco este lugar fue sede de ningún obispado y sus vecinos jamás hicieron oficial alguna pretensión, hasta donde sabemos, para solicitar la fundación de una casa de moneda, o la radicación de alguna otra institución colonial de carácter más regional o provincial. Como quiera que sea, el resultado fue relativamente negativo, pues faltó aquí aquel lustre y esplendor mostrado en las otras ciudades para españoles del México central.⁷⁵

Pero veamos entonces cuáles fueron las condiciones iniciales y la peculiaridad de la formación y evolución de este poblado para españoles. Por un lado, es bastante conocido en la historia de México el celo y el cuidado que tenía Hernán Cortés en resguardar los privilegios y prerrogativas que el rey le había hecho mediante la concesión señorial. Y, por el otro, también son relativamente muy conocidos los conflictos y rivalidades que el marqués tenía, por ésta y otras causas, con muchos otros conquistadores y pobladores europeos en la Nueva España.⁷⁶ En consecuencia, prácticamente ningún

del Marquesado y quiénes lo fueron en la jurisdicción realenga. Véase Lockhart, "Españoles entre indios", 52-116.

⁷⁵ La historia de Toluca no es comparable a la de las grandes ciudades provinciales novohispanas: Mérida, Antequera, Puebla de los Ángeles y Valladolid, para mencionar tan sólo aquellas fundaciones españolas que se hicieron sobre el territorio mesoamericano y que se convirtieron, con el tiempo, en centros regionales de poder de manera indiscutible. Pero, quizás, pueda compararse con la de Villa Alta, Córdoba o Querétaro.

⁷⁶ Zavala muestra el conflicto surgido entre el primer marqués del Valle y Antonio Serrano de Cardona, regidor de México y enemigo declarado del primero, por la propiedad de un predio que el segundo compró a los indios de una localidad sujeta a Cuernavaca cuando fue encomendero de ese lugar. El marqués buscó por todos los medios despojar a Serrano de su propiedad y expulsarlo de su jurisdicción, pero el Consejo de Indias falló en favor del segundo. Véase Zavala, *De encomiendas y propiedad*, 35-48.

europeo podía vivir o establecerse dentro del territorio del Marquesado en vida de este personaje sin su consentimiento expreso o el de sus lugartenientes. Sin embargo, a la muerte del conquistador las cosas cambiaron, y las autoridades reales no perdieron la ocasión para intervenir en los asuntos de esta jurisdicción señorial.

Así, a mediados del siglo XVI, poco después de la muerte del primer marqués, las autoridades coloniales decidieron tomar dos medidas en materia de poblamiento español dentro del territorio del Marquesado en nuestra área de estudio. Una, hacer las primeras concesiones de tierra para crianza de ganado en el valle de Toluca. Y dos, conceder licencias a otros pobladores europeos para residir aquí. Por lo que respecta al primer asunto, el bisnieto del primer cacique colonial de Toluca declaró en 1636 que cuando él fue niño (ca. 1570) sólo había en la jurisdicción del pueblo siete "haciendas" que habían sido concedidas por los dos primeros virreyes de la Nueva España (Mendoza y Velasco).⁷⁷ Para lo segundo tenemos una serie de tres mandamientos virreinales fechados en 1555 que trataban de normar el nuevo poblamiento no indígena en la zona porque había rebasado con mucho el volumen esperado por las autoridades coloniales.⁷⁸

⁷⁷ El bisnieto era don Cristóbal de Rojas Cortés, quien llegó a ser gobernador de Toluca. Las haciendas a que hacía referencia eran la de Baltazar de Salazar, la del bachiller Silvestre de Solórzano, llamada "El Cerrillo de las Piedras"; la que había sido de Juan Nieto, llamada de la "Y"; la de don Alonso de Villanueva Cervantes, encomendero de Otzolotepec, que era denominada a veces como la "estancia de la vaquería" o la "hacienda de yeguas"; la de Agustín Guerrero, llamada "El Cerrillo de Tututepec"; la de Juan Pérez Tostón; y, finalmente, la de Diego Díaz Melo, llamada "Xicaltepec", todas ellas ubicadas en las márgenes del río Chignahuapan (o Lerma). Véanse: AGN, HJ, leg. 413, exp. 3, f. 119; y los cuadros 2 y 3 del Apéndice 7 de este libro.

⁷⁸ Es posible que estos mandamientos se hayan expedido como resultado de la visita del licenciado Lebrón de Quiñones en ese mismo año. El primer mandamiento prohibía a españoles o mestizos solteros que residieran en el pueblo de indios de Toluca por más de seis meses. Después de ese término tenían la obligación de casarse y tener "casa poblada con su mujer" a fin de evitar "mal exemplo" a la sociedad local, y sólo así podían ser tenidos como "vecinos" de este lugar. El segundo mandamiento pedía a la justicia distrital que no permitiera la residencia de más de 80 vecinos españoles. Y el tercero, ordenaba al mismo funcionario que vigilara que los indios no vendieran a los españoles las tierras que se les habían concedido a "censo". Véase AGN, Mercedes, v. 4, fs. 106, 125 y 257v.

Alrededor de 1563 llegó a México Martín Cortés, hijo del conquistador. Su presencia obedecía al deseo de administrar personalmente el Marquesado del Valle (que heredó a la muerte de su padre en 1547) y poner fin a la serie de problemas jurídicos e intromisiones virreinales. Cuando el segundo marqués visitó el valle de Toluca se encontró con que el virrey don Luis de Velasco había mandado construir un gran cercado de adobe, de aproximadamente 20 kilómetros (cinco leguas) de largo dentro de la jurisdicción marquesana, para retener el ganado mayor que pastaba en los llanos ribereños al río Lerma.⁷⁹ Este cercado había dividido, por un lado, un espacio ocupado por ganado de españoles, y por el otro, un espacio agrícola al principio exclusivamente de indios y poco a poco de españoles también.⁸⁰

Martín Cortés se percató de que la construcción del cercado y la presencia creciente de españoles viviendo dentro de las localidades de indios en Toluca representaba una amenaza constante para el buen desempeño de la gobernación de su Estado. Las razones de esta amenaza tienen que ver con tres puntos. Uno, porque los estancieros o ganaderos de la "Sabana Grande" se comportaban con cierta independencia del Marquesado, pues sentían que le debían la concesión al virrey y no al marqués; dos, porque se cometían agravios y abusos en contra de los indios del Marquesado que eran obligados a trabajar en las empresas de estos europeos; y tres, porque un escaso control del Marquesado sobre los colonos blancos daba lugar a que éstos se fueran apropiando, sin medida y por su propia mano, de las tierras de los indios.

⁷⁹ Como la cerca corría paralela al curso del río, la franja de tierra que quedó en medio, y que tendría como media legua de ancho, sirvió como un gran pastizal. Esta franja fue conocida en la Colonia como la "Sabana Grande". Además, muchos naturales de Toluca reconocieron en 1636 que este territorio había sido el primero que se despobló de indios en el siglo XVI. Véanse: Wood, "Corporate Adjustments", 77; Menegus, "La organización", 46-48; y AGN, HJ, leg. 413, exp. 3; vol. 15, fs. 1-29.

⁸⁰ La adquisición de tierras por parte de españoles dentro del espacio agrícola protegido por el cercado puede consultarse en AGN, HJ, leg. 413, exp. 3. Por su parte, Wood ha hecho un tratamiento muy importante al respecto en su tesis. Véase Wood, "Corporate Adjustments", 86-98.

Además, un osado grupo de vecinos había elevado por su cuenta peticiones al Consejo de Indias para solicitar, formalmente, la fundación de una villa para españoles.⁸¹ Ante esto, Martín Cortés no debió haber tenido otra alternativa más que apoyar esta demanda para evitar una merma del territorio señorial y conflictos semejantes a los que se habían sucedido con la creación de Antequera en el valle de Oaxaca.⁸² De esta forma, surgida a la vez de un interés práctico y estratégico, se proyectó la creación de un asentamiento compacto para españoles en el corazón de la jurisdicción marquesana, precisamente dentro del distrito de la "cabecera" indígena de Toluca. El asentamiento se pensó con todos los requisitos de la época: una plaza central alrededor de la cual estarían la iglesia, la casa de las autoridades civiles y el sitio para los mercaderes; y una traza reticular con manzanas divididas por calles, donde estarían localizadas las casas y solares de los pobladores europeos. Pero además, seguramente por la influencia del modelo seguido por otras muchas fundaciones en la Nueva España y para presentar un cierto obstáculo a una posible expansión desmedida por parte de los españoles, alrededor de todo ello fueron ubicados los "barrios" indígenas, formando un sólo conjunto urbano.

Fuera de este núcleo urbano se proyectó también el uso de un "ejido" para que sirviera como potrero de los animales de los vecinos de la villa, tanto indios como españoles. Dicho ejido estuvo ubicado muy cerca de la localidad de San Mateo Oxtotitlán, en lo que hoy se conoce como el "Parque Sierra Morelos", pero siempre quedó bajo la administración de las autoridades indígenas. Sin embargo, no pudieron crearse ni reservarse las tierras denominadas "propios", porque no había cabildo español a quien sostener.⁸³

⁸¹ Véase la solicitud que hicieron los vecinos de Toluca alrededor de 1550 para fundar una "villa de españoles", en AGI, Indiferente General, leg. 856, 2 fs.

⁸² Zavala hace ver que todavía en 1537 el marqués del Valle y los vecinos de Antequera tenían frecuentes conflictos por la delimitación de las tierras marquesanas y las que no lo eran. Por supuesto, el marqués anteponía el derecho de sus indios vasallos al de los colonos españoles. Véase Zavala, *Tributos y servicios*, 121-140.

⁸³ AGN, HJ, leg. 413, exp. 3, fs. 119, 275 y 284.

El lugar seleccionado para la fundación de la "villa" fue el ocupado hasta ese momento por el barrio indígena de Santa Cruz Tlalcingo.⁸⁴ Las autoridades del Marquesado se hicieron cargo de: a) señalar y demarcar los espacios públicos como la plaza, el sitio definitivo para el convento franciscano y el de los primitivos portales, en una sola calle a la que se denominó "de los mercaderes"; b) vigilar la construcción de una "cerquilla" para que sirviera de división residencial entre "el sitio de españoles" y "el sitio de indios";⁸⁵ y c) la congregación de los barrios indios alrededor de la traza española.⁸⁶ Por su parte, los colonos se debieron de haber comprometido a "comprar" a los naturales los pedazos de tierra para solares y casas de su morada. Esta última medida también hacía peculiar a la fundación de otras habidas en la Nueva España, pues los primeros vecinos no podían recibir gratuitamente del cabildo español los solares y tierras necesarios porque éste no existía.⁸⁷ Podría pensarse entonces, por un lado, que los vecinos españoles de Toluca tuvieron mayor mérito que los de otros lugares puesto que debieron adquirir los solares por medio de su peculio; y por otro, que la "paga" de la tierra a los indios haría

⁸⁴ Esta asociación ha sido de alguna forma señalada en un trabajo anterior. Véase Wood, "Corporate Adjustments", 82-86 y 96.

⁸⁵ Véanse las declaraciones de muchos vecinos españoles en 1636 sobre la fundación original de la villa de Toluca, en AGN, HJ, leg. 413, exp. 3.

⁸⁶ Para lograr la reubicación física de los asentamientos indígenas de Toluca, el segundo marqués del Valle se apoyó en un indígena valioso que era principal de Capuluac, llamado don Miguel de San Bartolomé. A este personaje lo nombró "juez" de Toluca, y con este cargo pudo intervenir tanto en la reubicación de los asentamientos que estaban sobre las laderas de la serranía para colocarlos alrededor de la nueva villa, como en el consecuente reparto de tierras que tuvo que hacer a cada uno de los barrios según su "nación". AGN, HJ, leg. 413, exp. 3, fs. 61-73.

⁸⁷ En la información testimonial de 1636, un vecino español, llamado Guillermo Hernández, con 95 años de edad, aseguraba que él había conocido la "villa" de Toluca con sus primeros fundadores y que en ese entonces sí había alcaldes y regidores españoles que eran elegidos anualmente. De ser cierta dicha información sería el dato más antiguo sobre la existencia de un cabildo español en este lugar, aunque hubiera sido muy efímera su duración. Y no es de extrañar que ésta haya coincidido con la etapa en que el Marquesado sufrió el secuestro total (1567-1574). Véanse: AGN, HJ, leg. 413, exp. 3, f. 162; y García Martínez, *El Marquesado del valle*, 75.

a éstos menos agraviados que en otras partes por la formación del núcleo urbano.⁸⁸

Por las declaraciones testimoniales de algunos indígenas en 1636, sabemos que los primeros vecinos fundadores de la villa no eran más de 10 labradores españoles que fueron trasladados de Calixtlahuaca y Miltepec por el segundo marqués del Valle. El éxito inesperado de esta fundación fue tan grande que muy pronto muchos otros pobladores europeos, así como algunos colonos agricultores que vivían con familiares y sirvientes en los alrededores inmediatos, se trasladaron a vivir al nuevo asentamiento. La demanda de tierra para solares creció a tal grado que hizo desbordar el límite original señalado para el "sitio de los españoles". El resultado fue que los barrios indígenas de Santa Bárbara Mixcoac y San Miguel Aticpac estaban prácticamente invadidos de vecinos europeos a principios del siglo XVII. Fue entonces que no faltaron las quejas de los indios, pues en sus denuncias referían que muchos solares que quedaban vacantes por las muertes de los aborígenes estaban siendo simplemente "tomados" por los españoles.⁸⁹

La apertura o decisión del titular del Marquesado para conceder tierra agrícola laborable a colonos europeos, a cambio de reconocer una renta anual o "censo perpetuo", debió haber sido una de las

⁸⁸ AGN, HJ, leg. 413, exp. 3, fs. 110-332.

⁸⁹ En 1636, el oidor Agustín de Villavicencio contó y examinó los títulos que amparaban a 171 casas propiedad de españoles: 57 estaban ubicadas en el barrio de Sta. Cruz Tlalcingo, donde se encontraba la plaza, el convento, la calle de los mercaderes y las casas de los hombres más prominentes (como las de algunos corregidores y sacerdotes); 71 estaban en el barrio de Sta. Bárbara Mixcoac, donde se encontraban algunos servicios (mesón, barbero, etcétera) y las casas de funcionarios menores (alguacil); 31 estaban en el barrio de San Miguel Aticpac, donde había un batán y molino; siete en el barrio de San Juan Bautista; y cinco en el de Sta. Clara Cuzcatlán. De este conjunto, había 79 propietarios que presentaron "títulos" donde se manifestaba que sus casas habían sido compradas directamente a los indios; 74 presentaron escrituras de casas que habían sido compradas a otros españoles, y sólo 28 no presentaron ninguna documentación. Véase AGN, HJ, v. 5, fs. 29-38v.

En el trabajo de Wood se observa esta misma información con pequeñas variantes en las cantidades de casas por barrios. Sin embargo, la autora anota que la mayoría de los "títulos" presentados por los españoles, aunque eran hasta cierto punto legítimos, no estaban escritos en papel oficial, y ello les valió que el agente fiscal los llamara "cédulas simples escritas en lengua mexicana". Véase Wood, "Corporate Adjustments", 84.

causas más importantes para que el nuevo poblamiento español de Toluca creciera tanto entre el último tercio del siglo XVI y el primero del XVII.⁹⁰ Sin embargo, durante ese mismo periodo los virreyes de México, desde Martín Enríquez hasta el marqués de Montesclaros, continuaron concediendo nuevas “mercedes de tierra” para ganado (mayor y menor) dentro la zona marquesana conocida como la “Sabana Grande”, lo que también debió contribuir a ello.⁹¹

Para 1636 había unos 15 propietarios y más o menos el mismo número de estancias ganaderas (divididas en seis sitios de estancia para ganado menor y ocho y medio sitios para ganado mayor), la mayoría de ellas ubicadas fuera del gran cercado, precisamente en la zona de la “Sabana Grande”. Y, cuando menos, existían unos 43 propietarios de tierra agrícola que habían adquirido alrededor de 174 fracciones (el promedio fue de cuatro caballerías por individuo) dentro del cercado,

⁹⁰ García Martínez ha mostrado que durante todo el periodo colonial hubo una constante disputa entre las autoridades virreinales y los titulares del Marquesado por el derecho a disponer de las llamadas “tierras baldías” para concederlas a los colonos españoles. Como él afirma, el asunto nunca se resolvió en definitiva, pues a pesar de que el Marquesado obtuvo importantes victorias, como la de 1653, hubo acciones concretas (como por ejemplo la comisión del oidor Villavicencio en 1636) que dejaron en claro que el derecho del rey estaba por encima de cualquier derecho señorial. Véase García Martínez, *El Marquesado del valle*, 95-101. Por su parte, Menegus ha señalado que el fundamento de los virreyes para disponer de las “tierras baldías” en el Nuevo Mundo se basaba en la prerrogativa que tenía el monarca del dominio eminente de todas aquellas tierras que no habían sido mercedadas y permanecían sin cultivar y sin ningún aprovechamiento. La autora agrega que la aplicación de este derecho regio cambió con el paso del tiempo afectando a las tierras reconocidas originalmente a los pueblos de indios. Véase Menegus, *Del señorío a la república*, 218-234. No obstante lo anterior, pensamos que el caso de Toluca muestra, desde épocas muy tempranas, que el principio del dominio eminente del rey no se perdía porque las tierras hubiesen sido reconocidas de manera corporativa a los pueblos. Se trataba de una confirmación limitada al dominio útil (y no al dominio directo) de la tierra, pues les estaba estrictamente prohibido enajenarla en favor de españoles u otras instituciones sin autorización real. Esto puede ser considerado como una muestra del tratamiento que el estado daba a los indios, de tal forma que la tierra desocupada por la muerte masiva de los naturales le imprimía otra vez el carácter de “baldía” o “mostrenca”, y por ello volvía a retornar al rey, y no a los cabildos indios, el dominio eminente de ella. De esta forma, el soberano estaba en posibilidad de volverla a concesionar o de sancionar a quienes la hubiesen detentado sin su consentimiento. Véanse las dos reales cédulas del 1º de noviembre de 1591, en AGN, HJ, leg. 413, exp. 3, fs. 342-343v y 430-431v. Véase AGN, HJ, leg. 380, exps. 4, 5, 7 y 8, fs. 203-204v.

⁹¹ Véanse los cuadros 1 y 2 del Apéndice 7 de este libro.

con una concentración notable en las zonas que estaban al margen de los ríos que bajaban del volcán Xinantécatl o de los arroyos que nacían al poniente de la villa. En total, los españoles se habían hecho de unas 24,427.7 hectáreas dentro del Marquesado, de las cuales 80 por ciento (19,604.3 hectáreas) estaban destinadas a la crianza del ganado y 20 ciento (6,823.4 hectáreas) al cultivo agrícola.⁹² Esto es, entre 1570 y 1636, la población española triplicó la adquisición de tierra en el área marquesana de Toluca.

Lo más significativo de ello es que este avance en la propiedad rural española implicaba una reducción, inversamente proporcional, a la jurisdicción indígena del pueblo de Toluca. Esto es, toda propiedad de los europeos que hubiera sido adquirida al principio por concesión (“merced” de los virreyes o marqueses del Valle), compra, trueque o apropiación, adquiriría la característica de extraterritorialidad, o sea, que salía del ámbito y control jurídico de los indios para incorporarse exclusivamente al de los españoles.

El resultado de todo esto fue que el poblamiento español de tipo rural creó aquí dos zonas económicas bien especializadas y definidas. Una, de carácter agrícola, y otra, ganadera. En la primera, las tierras más apreciadas por su potencial de riego fueron colonizadas más rápidamente por los europeos y fueron estas mismas tierras las ocupadas años atrás por los colonos venidos de la cuenca de México. En cambio, en la segunda zona la ocupación española de la “Sabana Grande” representó una nueva especialidad económica por la introducción de la ganadería. Estamos ante un nuevo ordenamiento espacial económico cuyos principios y normas obedecieron a los intereses y valores impuestos por los europeos.

⁹² En términos generales, las propiedades ganaderas dentro de la jurisdicción señorial fueron concesionadas por los virreyes, mientras que las agrícolas tuvieron dos orígenes distintos: en su mayoría fueron concesiones marquesanas y, en menor escala, se hizo compra directa a los indios nobles. Por otro lado, los cálculos que aquí se presentan son aproximados, pues hay pequeñas fracciones de tierra con medidas locales que no son fácilmente traducibles a cantidades modernas, y hemos preferido excluirlas porque son una verdadera minoría. En cambio, el resto lo hemos hecho a partir de la información proporcionada en el AGN, HJ, vol. 15, fs. 1-19. Véase también la tabla 4 del capítulo tres de la tesis de Wood, “Corporate Adjustments”, 88.

Hemos hablado aquí de poblamiento español de tipo rural precisamente para diferenciarlo del que era urbano, ya que nos hemos estado refiriendo a los dos porque ambos vivían dentro del Marquesado. Esto es, de todos los colonos que se acaban de citar en los párrafos anteriores, sólo 15 de ellos aparecen en la documentación de 1636 como propietarios de una casa en la zona urbana de Toluca. Y ello plantea de entrada un serio conflicto con la información, pues si hay 171 residentes españoles con casas urbanas y sólo nueve por ciento de ellos tiene propiedades rurales, la pregunta lógica sería en qué trabajaba o a qué se dedicaba el resto. Aunque no es el fin principal de este trabajo averiguarlo, echaremos un breve vistazo a la información disponible para tener una idea más acabada de quiénes vivían en las unidades empresariales agropecuarias y quiénes en la zona urbana.

Como puede apreciarse en el cuadro 3 del Apéndice 7, que contiene datos obtenidos durante una visita oficial que hizo el corregidor de Toluca en 1631 a las “estancias” y “labores” que estaban ubicadas en la “Sabana Grande”, resulta que de las 15 empresas agropecuarias visitadas, 14 contenían información sobre sus residentes. En dos casos sólo aparece el nombre del dueño o el encargado de la unidad productiva, mientras que en el resto hay información sobre seis dueños y otros seis administradores que encontró el corregidor, así como el tipo y cantidad de trabajadores. Es importante destacar que en sólo cuatro de las más grandes unidades aparecen conviviendo indios y mulatos. Sin embargo, en todos los casos la mano de obra mayoritaria o exclusiva era india (43 indios contra cinco mulatos). Tanto mulatos como indios aparecen registrados con la condición de hombres libres y trabajando por su propia voluntad (“gañanes”). La única excepción eran los indios de la estancia de la “Y”, que sin dejar de ser hombres libres trabajaban para cubrir deudas en dinero, lo que representa un bajísimo porcentaje en esta muestra frente a un fenómeno muchísimo más generalizado en esta zona, y del que ya se ha hablado en los capítulos anteriores.

Finalmente, haciendo un promedio de residentes —sólo con las empresas que tienen información—, encontramos que había 4.3 trabajadores por unidad productiva, y hasta 5.5 si se incluye a los dueños o administradores. Estas empresas poseían una población adulta

equiparable o superior a las nueve más pequeñas localidades sujetas de Toluca, lo que marcaría su nuevo papel en el tramado de relaciones sociales y económicas dentro de la zona.⁹³

Ahora bien, de estos propietarios identificados, sólo dos y un administrador (o “mayordomo”) tenían casa en la zona urbana de Toluca. El resto del personal vivía dentro de las unidades productivas.⁹⁴ A pesar de que todas estas estancias y haciendas se ubicaban en la parte más alejada del núcleo urbano de Toluca, en realidad no estaban tan lejos como para que por lo menos los administradores no pudieran desplazarse diariamente a ellas. Esto nos hace pensar que en el área urbana vivían además de las autoridades, comerciantes y hombres prominentes de la zona, una buena cantidad de viudas, artesanos y servidores (arrieros, barberos, escribanos, etcétera). Esta complejidad ocupacional se acompañaba también de una complejidad social y étnica, pues con los españoles o criollos convivían sus esclavos negros, los indios urbanos y cada vez más un número creciente de mestizos o castas.⁹⁵ En otras palabras, desde mediados del siglo XVI y hasta principios del siglo XVII, el asentamiento del poblamiento no indígena del área marquesana de Toluca era tanto urbano como rural.

Pero si estos dos tipos de colonos españoles tenían ocupaciones, residencias, orígenes e intereses distintos, nos preguntamos qué es lo que los podía unir e identificar. Como ya se dijo, por un lado estaba su vecindad dentro del Marquesado, y por el otro, su organización

⁹³ Las nueve localidades sujetas a Toluca que tenían en 1636 hasta ocho cabezas de familia como población residente eran: San Juan Evangelista Cuauhcingo, Sta. Ma. Nativitas (recién regenerada con indios de Sta. Ana Tlapatlán), San Lucas (cerca de San Gerónimo Chicahualco), Sta. Ma. Concepción Aticpac, San Martín Cuertlaxtipac, Sta. Ma. Asunción Tecaxic, Sta. Ma. Magdalena Tlacopa, Santiago Miltepec y Sta. Ma. Mazatlán. Véase AGN, HJ, leg. 413, exp. 3, fs. 61-73.

⁹⁴ Aunque no tenemos los nombres de los mulatos que trabajaban en estas estancias, en la lista de propietarios urbanos no indios hay un solo mulato que aparece como dueño de una casa. Esto hace muy improbable que este mulato propietario haya trabajado como peón en una de estas empresas. Véase AGN, HJ, leg. 7, v. 15, fs. 29-38v.

⁹⁵ Véase el cuadro 1 del Apéndice 8 de este libro, donde se presenta la identificación de una serie de artesanos de esta zona cuyos oficios tenían que ver con los subproductos de la ganadería (obrajeros, curtidores y zapateros).

religiosa. Para el primer caso hemos anotado que la vecindad de estos pobladores europeos dentro de la jurisdicción señorial tuvo un alto costo político que debieron pagar, pues les estaba legalmente prohibido tener un gobierno local propio.⁹⁶ Esto no significaba, ni que los pobladores se hubiesen resignado a ello, ni mucho menos que sus relaciones con las autoridades marquesanas hubieran sido siempre cordiales o estuvieran ausentes de conflicto.

Una actitud abusiva y arrogante por parte de un corregidor marquesano en el valle de Toluca, no sólo contra los indios sino también contra los mismos españoles, era una muy buena ocasión para emprender la unidad y la organización entre los colonos. Esto es lo que sugiere una de las quejas colectivas más numerosas y antiguas que hemos podido localizar, allá por el año de 1598. Poco más de una veintena de vecinos españoles del área de Toluca, todos radicados dentro del Marquesado, se enfrentaron legalmente contra el juez distrital porque sus acciones afectaban y lesionaban sus intereses.⁹⁷

En otro documento que está fechado 11 años más tarde, en 1609, se da cuenta de otros 30 vecinos de Toluca, representados ahora por dos individuos (Martín de Arratia y Cristóbal Gómez Maya), que hicieron algunas peticiones ante la audiencia de México para resolver ciertos asuntos relacionados con los intereses de los españoles. En registros notariales subsecuentes, uno fechado en 1611 y otro en 1613, se especifica claramente que los vecinos de Toluca, a falta de cabildo, habían recurrido en definitiva a la tradición hispana de nombrar "procuradores" para dar trámite y solucionar sus problemas ante las autoridades reales.

En estos documentos se menciona con claridad que las demandas de esta población tenían que ver con aquellos elementos que garantizarían su asentamiento, su supervivencia y su distinción racial

⁹⁶ Esto tampoco quiere decir que no hubiera autoridades marquesanas locales. Todo lo contrario. Como ya lo ha hecho notar Lockhart, la colectividad española e india estaba bajo el mando de un corregidor y su equipo de alguaciles, escribanos e intérpretes, que eran designados con sumo cuidado por las más altas autoridades del Marquesado. Véase Lockhart, "Españoles entre indios", 82-89.

⁹⁷ AGN, HJ, leg. 95, "Libro de gobierno", 5 de junio de 1598.

(como por ejemplo, la concesión de solares para casas y tierras agrícolas, el establecimiento del tan deseado cabildo y la autorización para tener servicios religiosos exclusivos por parte de un clérigo y no de un religioso misionero). Es muy probable que los dos primeros asuntos no se hayan resuelto a su satisfacción, y que de los otros dos no hayan tenido ni siquiera una respuesta, puesto que en documentos de 1615 y 1622 volvían a insistir en ello.⁹⁸

Por lo que respecta al gobierno local elegible, la relación de Vetancurt de finales del siglo XVII dice que los vecinos españoles de Toluca lograron del Consejo de Indias, hacia 1670, el título de ciudad con el nombre de "San José", y junto a esto el nombramiento de los oficios de regidor y alguacil mayor, pero que la oposición interpuesta por el marqués del Valle hizo que se echara atrás esta decisión y que en consecuencia les fuera devuelto a los vecinos el dinero que habían pagado por ello.⁹⁹

Aunque lo logrado temporalmente no era un cabildo completo, representaba un avance ante la imposibilidad de no tener nada. En realidad, los vecinos españoles tuvieron que esperar hasta la implantación de la Constitución de Cádiz en 1812 para erigir oficialmente un gobierno local propio.¹⁰⁰ Las representaciones políticas de aquellas colectividades no indias que habían estado bajo una jurisdicción señorial fueron posibles sólo cuando sobrevino un nuevo orden jurídico en el imperio español. De todo esto lo que realmente importa es destacar que los miembros de la colectividad marquesana se mostraron siempre identificados por una causa común, a pesar de no haber tenido nunca un reconocimiento oficial.

⁹⁸ AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 6, leg. 8, fs. 33v-35v; c. 7, leg. 2, f. 121v; leg. 5, f. 48; c. 8, leg. 1, fs. 308 y 325; c. 9, leg. 5, fs. 33 y 40v.

⁹⁹ Vetancurt, *Teatro mexicano*, 61.

¹⁰⁰ Sólo muy tardíamente, en 1799, los vecinos de Toluca lograron que las autoridades reales otorgaran a este asentamiento el título de "villa", pero no sabemos con certeza si dicho reconocimiento incluyó la autorización para tener un cabildo o ciertos oficios nombrados por los vecinos no indios. Véase Romero, *La ciudad de Toluca, passim*.

En cambio, en el aspecto religioso la identificación colectiva entre los españoles era un elemento en aumento constante. Por ello, es posible apreciar que en la medida en que transcurría el siglo XVII había un mayor número de colonos que, radicando en las jurisdicciones realengas del alto Lerma, participaban de una u otra forma en las instituciones religiosas que tenían su sede en Toluca.¹⁰¹

Entre las organizaciones más relevantes estaban, por supuesto, las cofradías para españoles. Tenemos noticias de que desde finales del siglo XVI se había fundado la cofradía del Santísimo Sacramento, mientras que en el primer tercio del siglo XVII ya estaban en pleno funcionamiento las cofradías de la Santa Veracruz, la de las Animas del Purgatorio, la del Rosario, la de Nuestra Señora de los Remedios, la de San Nicolás y la congregación de la Tercera Orden, con un número creciente de colonos que eran vecinos de Metepec, Zinacantepec, Calimaya, Tenango y otros lugares del valle. Esto es lo que le daba un carácter más regional a la identidad colectiva de los españoles que reconocían como su núcleo a la villa de Toluca.¹⁰²

A fines del siglo XVII todas estas cofradías, más la de la Concepción, seguían funcionando para el caso de los colonos blancos, pero también se había fundado la cofradía de Nuestra Señora de la Merced, exclusiva para la población mulata, y la de Santa Febronia, en la que participaban todas las castas de la zona urbana.¹⁰³ La complejidad social, étnica y racial lograda en este núcleo poblacional

¹⁰¹ Como lo ha hecho observar Lockhart, un número importante de colonos blancos que residían en lugares remotos del valle de Toluca a fines del siglo XVI, pedían cada vez más ser enterrados en el monasterio de Toluca, y pagaban misas allí. Véase Lockhart, "Españoles entre indios", 96.

¹⁰² AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 2, cuad. 8, exp. 17, f. 16; c. 5, cuad. 3º, exp. 27, f. 38; c. 6, leg. 6, f. 49; c. 7, leg. 7, fs. 62 y 182; y c. 9, leg. 17, f. 26.

¹⁰³ Vetancurt, *Teatro mexicano*, 62.

también se proyectó con toda su fuerza en las instituciones cívico-religiosas de la época.¹⁰⁴

La ciudad de Lerma: un proyecto residencial

Los españoles que vivían en la jurisdicción realenga del alto Lerma durante el siglo XVI se caracterizaban porque en su mayoría eran colonos propietarios o administradores que radicaban junto con esclavos y sirvientes en las propias unidades productivas.

Entre los observadores más conspicuos de la época están los curas de los pueblos, quienes escribieron en 1569 sobre la forma como vivían los españoles en esta área otomiana. Así, por ejemplo, el párroco de Ixtlahuaca decía que había más de 21 "estancias de ganado de españoles" dentro de su distrito que estaban pobladas a veces de españoles y otras de negros e indios. Reconocía también que los colonos que estaban muy lejos de su parroquia pocas veces iban a misa, pero que él tampoco los visitaba.¹⁰⁵

Por su parte, el cura de Jiquipilco hizo una relación en donde mostraba que en su partido había ocho estancias ganaderas (seis propiedad de españoles, una de un indio principal y otra del hospital del pueblo) y dos propiedades agrícolas pertenecientes a los dos hijos del encomendero.¹⁰⁶ El párroco de Atlapulco, que administraba cinco pueblos que se localizaban en la vertiente occidental de la serranía de Las Cruces, informó que sólo había en su jurisdicción dos estancias ganade-

¹⁰⁴ Según Vetancurt, la jurisdicción de Toluca estaba compuesta en 1695 por 6,000 (78 por ciento) indios y 1,300 (22 por ciento) españoles, mulatos y mestizos. Sin embargo, Lockhart afirma, citando los datos proporcionados por Villaseñor para mediados del siglo XVIII, que se había logrado aquí una verdadera revolución poblacional, pues existían 412 (33 por ciento) familias indias contra 618 (67 por ciento) familias no indias. Aunque creemos que estas últimas cifras son exageradas, hay que considerarlas con cierta reserva, lo cierto es que hubo una importancia creciente del papel jugado por los sectores no indios en las zonas urbanas coloniales. Véanse: Vetancurt, *Teatro mexicano*, 62; y Lockhart, "Españoles entre indios", 115-116.

¹⁰⁵ *Descripción del arzobispado*, 101-104.

¹⁰⁶ *Descripción del arzobispado*, 235-242.

ras.¹⁰⁷ El cura de Almoloya (o Tlachichilpa) relató que dentro de su parroquia había 22 estancias donde vivían unos 244 trabajadores de servicio y como ocho dueños o administradores españoles que tenían sus esposas ahí y que algunas eran mestizas. A pesar de que aclaró que no había ningún poblado de españoles en su jurisdicción, sí reconoció que algunos de ellos comenzaban a vivir entre los indios, dedicándose a actividades de muy poca monta, como el comercio de puercos.¹⁰⁸

Lo mismo sucede con el párroco de Tenango, quien reconociendo que no había ningún “pueblo de españoles” en su distrito, decía que algunos de ellos comenzaban a vivir entre los indios ocupando cargos de alguaciles y escribanos, lo que además de constituir una falta a la normatividad colonial, provocaba escándalos, dando con ello “mal exemplo” a los indios.¹⁰⁹

Hacia finales de ese siglo los religiosos mercedarios de la Ciudad de México comenzaron a organizar una “hermandad” entre los vecinos del alto Lerma que se encontraban viviendo precisamente en la jurisdicción realenga. Poco a poco esta organización cívico-religiosa fue adquiriendo el carácter de elemento integrador. Los estancieros y encomenderos de la zona, principalmente los del valle Ixtlahuaca-Atacomulco, comenzaron a responderles con significativas donaciones de dinero, convirtiéndose en los más destacados benefactores de dicha hermandad.¹¹⁰

A principios del siglo XVII, un conjunto de colonos dirigidos por Martín Reolín Barejón decidieron que había llegado el momento de fundar una ciudad para españoles en esta área, con la esperanza de que se convirtiera con el paso del tiempo en el más importante centro poblacional. La idea prendió, y hacia 1613 estos colonos firmaban una especie de compromiso notarial en el que respaldaban la primitiva fundación de la “ciudad de Lerma”, que se ubicaría al lado del camino

¹⁰⁷ Descripción del arzobispado, 227-235.

¹⁰⁸ Descripción del arzobispado, 153-161.

¹⁰⁹ Descripción del arzobispado, 161-170.

¹¹⁰ Véase el cuadro 2 del Apéndice 8 de este libro.

México-Toluca, exactamente en la banda oriental del río Chignahuapan, que era ya de jurisdicción realenga. La fundación tenía toda la intención de rivalizar con la villa de Toluca, lo que a la larga constituiría su más grave error.¹¹¹

Lo que confirmaría que la organización de los mercedarios estaba detrás de esta fundación era el hecho de que Martín Reolín, corregidor fundador, había recibido hacia 1620 la autorización real para nombrar a los religiosos de esta orden y poder erigir una iglesia en Lerma bajo la advocación de Santa Clara.¹¹²

Por esas mismas fechas se entabló uno de los más escandalosos litigios entre las autoridades del Marquesado y el corregidor de Lerma, pues este último había tomado “posesión” jurisdiccional de la Sabana Grande que estaba entre la banda occidental del río Chignahuapan y el gran cercado de adobe. Esta franja territorial, como ya hemos visto, pertenecía al pueblo de Toluca y al distrito marquesano. Las autoridades virreinales investigaron y declararon que era indebida la “posesión” del corregidor de Lerma y le ordenaron que se ajustara a los límites señalados por el río.¹¹³

El asentamiento de la nueva ciudad fue diseñado en parte bajo el modelo clásico: una plaza central y alrededor de ella la iglesia, las casas reales y la alhóndiga, más cuatro manzanas de solares destinadas a comercio, talleres y habitaciones. Pero además se señalaron las tierras de “propios” que servirían como reserva territorial y para financiar los gastos del gobierno local o cabildo.

¹¹¹ El lugar elegido para la fundación estaba deshabitado, pero incluía terrenos de los pueblos de San Mateo Atenco, Tlalacheo y Ocoyoacac. Los indios se opusieron de inmediato y no participaron en su creación. Entre los colonos que firmaron el compromiso notarial estaban: Cristóbal Calleja, vecino de Chalco; Sebastian Martín, tocintero y vecino de México; Tomás de la Roca, vecino de Zepayautla; Rodrigo de Saavedra, vecino de Jocotitlán; Hernando del Olmo, Luis de Nájera, Martín García y Andrés González de Urbina, vecinos de Ixtlahuaca; Andrés de la Cueva, vecino de Tlalpujahua; Fernando Méndez, vecino de Ocoyoacac; y Pedro Millán, vecino de Toluca. Véase AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 7, leg. 5, f. 24; c. 8, leg. 1, fs. 99-115v.

¹¹² Véase el cuadro 2 del Apéndice 8 de este libro.

¹¹³ AGN, HJ, leg. 409, exp. 11.

La forma como fueron repartidos los primeros solares muestra ese orden jerárquico y social que se hacía valer en esos momentos. El fundador tenía el derecho y la prerrogativa de hacer esos primeros repartos, por lo que eligió para sí y su familia un lugar estratégico en el corazón del núcleo urbano. Al encomendero del pueblo de Tlacotepec, Antonio García Legaspi, también se le ubicó muy cerca de la plaza central. Otros sitios centrales fueron repartidos a los primeros oficiales del cabildo, y de ahí en adelante al resto de los nuevos vecinos españoles, que eran en su mayoría parte de los colonos que habían firmado compromisos notariales y miembros de la "hermandad" de la Merced. En total serían unos 24 fundadores españoles. Es muy notorio que sólo un vecino de la jurisdicción marquesana, Juan de Villaseca, se encontrara entre las listas de fundadores en 1623, pues Pedro Millán, el vecino de Toluca que había firmado su compromiso, ya había muerto para esas fechas. Finalmente, hubo los primeros seis o siete repartos a otras tantas familias de indios o mestizos, entre quienes se encontraba un panadero y un cerrajero.¹¹⁴

Si se observa con cuidado lo anterior, veremos que se proyectó un asentamiento básicamente residencial para colonos blancos, pues no fueron congregadas aquí ni las localidades indígenas cercanas, y se trasladaron a este sitio muy pocos talleres artesanales por la falta de potencial de consumo. Además, la garantía de la residencia de los colonos fundadores estaba determinada por la posibilidad de trasladarse diariamente a sus haciendas o tener a alguien que se las administrase, pues muchas de ellas estaban a varias leguas de distancia. Este asentamiento no era una alternativa real de vida como para afectar seriamente al núcleo urbano de Toluca. Todo esto representaría a la larga, además de alejarse del modelo clásico, el límite de su propio desarrollo.

La historia posterior de esta fundación no tuvo, por supuesto, los resultados ni demográficos ni económicos esperados. Hacia finales del siglo XVII la ciudad de Lerma subsistía muy precariamente, y así continuó durante el resto del periodo colonial.¹¹⁵ La explicación de

¹¹⁴ AGN, HJ, leg. 338, exp. 1.

¹¹⁵ Gerhard, *Geografía histórica*, 173-174.

por qué no funcionó este esperanzador proyecto de crear un nuevo centro de poder regional, debemos buscarla también en esa continuidad funcional que estuvo determinada, en gran medida dentro del área mesoamericana, por la presencia de una estructura espacial indígena preexistente. El éxito de las nuevas fundaciones urbanas coloniales dependía más que de la voluntad y deseo de los españoles, de la supervivencia y reacomodo de la estructura demográfica y económica que los indígenas habían establecido en épocas anteriores.

Sin embargo, es muy posible que esta nueva fundación hubiera tenido otro destino y otra suerte si se le hubiera ubicado en el sitio correcto. Así como un número destacado de sus fundadores eran colonos del valle de Ixtlahuaca-Atlahuaculco, ellos debieron tener la posibilidad de debatir sobre la elección del sitio que debía ocupar la fundación. Y de haber prevalecido su punto de vista seguramente hubieran elegido la cabecera indígena de Ixtlahuaca o un lugar cercano a ella. La ulterior historia de este lugar muestra, más temprano que tarde, que un número creciente de españoles se avecindaron ahí en el resto del siglo XVII y parte del XVIII, hasta constituir al final un centro urbano más hispanizado y mestizo que indígena.¹¹⁶

Los centros mineros del sur

Como se ha dicho arriba, en las zonas montañosas y serranas del sur de nuestra área de estudio se desarrollaron tres importantes colectividades de población no india, todas relacionadas con la explotación minera. Sin embargo, debemos señalar que cada una de estas colectividades se encontraba al principio en pequeños núcleos, formando "reales" o campamentos de trabajadores que eran identificados por su iglesia o capilla y donde convivían los propietarios españoles, los negros esclavos y las cuadrillas de indios (tanto

¹¹⁶ Castañeda, "Economía y estructura", *passim*. En este estudio se muestra que a lo largo del siglo XVII se había desarrollado en las haciendas cercanas a Ixtlahuaca una serie importante de talleres artesanales, como obrajes, jabonerías, queserías y tocinerías, que requirieron de personal permanente y especializado para su buen desempeño. Los requerimientos cotidianos de otras 100 unidades productivas agropecuarias de la zona que quedaron registrados en los libros notariales de Ixtlahuaca, hablan también del lento pero efectivo desarrollo urbano en este lugar.

“naboríos” como de “repartimiento”). En la medida en que las empresas de los españoles se fueron consolidando en el área por el descubrimiento y explotación continua de las vetas argentíferas, también se fueron afianzando aquellos sitios que servirían como los centros o núcleos de su residencia y actividad.

En la documentación colonial se muestra que los individuos no dudaron en llamar y concebir a estos centros del sur como “poblados de españoles” o “poblazón de españoles”, aunque en realidad eran poblados multirraciales y multiétnicos donde la complejidad social y económica de la época adquirió una clara expresión.

Ya hemos visto en los capítulos precedentes que durante todo el periodo colonial estos tres sitios gozaron de los beneficios del trabajo esclavo y forzado de aquellos pueblos que se ubicaban en los valles semi-fríos del alto Lerma y las zonas aledañas a las minas. La concentración de individuos y mercancías producidas en los lugares cercanos era un hecho creciente a lo largo de los siglos XVI y XVII. También poco a poco estos centros mineros fueron atrayendo a otro tipo de pobladores, como comerciantes, autoridades religiosas y civiles, colonos-propietarios de unidades productivas de los alrededores, artesanos y otros. Una vez consolidados como centros poblacionales, los centros mineros fueron el lugar de residencia preferido por los dueños de minas, mientras que muchos trabajadores (indios, mulatos y negros) tenían que vivir, por razones prácticas, en “cuadrillas” fuera del centro urbano, pero cerca de los socavones y haciendas de beneficio. Tanto los primitivos reales como posteriormente los centros mineros y las cuadrillas se desarrollaron en espacios totalmente nuevos, que no estaban poblados por los indios pero que alguna vez estuvieron dentro de sus jurisdicciones (o “términos”). Ello imprimió a los poblados mineros un doble carácter: el de centros económicos altamente especializados y el de núcleos poblacionales.

Según Gerhard, el mineral más antiguo explotado por los españoles en esta área estaba localizado muy cerca del poblado indígena de San Miguel Sultepec, que era una de las cuatro cabeceras que

integraban el pueblo de Amatepec allá por el año de 1531.¹¹⁷ En este sitio radicaban los primeros españoles mineros y sus esclavos, negros e indios. Más tarde, por el año de 1569, la concentración se localizaba en un sitio totalmente nuevo denominado San Juan Bautista Sultepec, lugar que permanecería durante todo el periodo colonial como el poblado minero más grande y complejo del sur. Como ya hemos visto, fue sede de una alcaldía mayor y de una parroquia secular que brindaba servicios religiosos a la población no india, principalmente a los dueños de minas.¹¹⁸

En el nuevo centro minero y los reales que estaban alrededor convivían de manera permanente unos 200 vecinos españoles casados, 200 indios mineros (o “tepuzques”) y como unos 500 negros.¹¹⁹ Una relación de 1582 informa que la riqueza mineral de esta zona la componían no sólo las vetas de plata, sino que también abundaba el cobre, el plomo, la alcaparroña y el estaño, y que igualmente era compleja la diversidad étnica de su población indígena, pues en su distrito había mexicanos, matlatzincas, mazatecos e incluso tarascos.¹²⁰ Todo ello le valió el epíteto de “Provincia de la plata”.

Así, el centro minero de Sultepec se consolidó como el centro subregional más importante del sur. Y la abundancia de vetas esparcidas en sus alrededores dio lugar, durante los siglos XVII y XVIII, a uno de los poblamientos más singulares de toda esta área otomiana. Resulta que en correspondencia con la dispersión de las explotaciones mineras, se multiplicaron por doquier las “cuadrillas” de trabajadores, no entendidas ya solamente como un equipo de trabajo sino como una forma de ocupación más o menos permanente de un territorio. Esto provocó que en el siglo XVIII los pobladores de las cuadrillas buscaran

¹¹⁷ También en el año de 1550 se dan noticias de que en Amatepec hay minas de plata. Véase PNE, I, 38.

¹¹⁸ Gerhard, *Geografía histórica*, 275-278.

¹¹⁹ López de Velasco, *Geografía y descripción*, 202.

¹²⁰ *Relaciones geográficas*, v. 8, 177-188.

alcanzar, sobre todo en tiempos de crisis de la actividad minera, el estatus o reconocimiento oficial de pueblo.¹²¹

Otra de las historias más o menos documentadas de la formación de estos centros mineros es la del complejo mineral que se desarrolló muy cerca de la cabecera indígena de San Juan Zacualpan (hoy Zacualpilla). Ya por 1550 había noticias concretas de que en la parte más sureña de nuestra área de estudio, que colindaba con las zonas chontales y mazatecas, se habían descubierto algunas vetas argentíferas.¹²² Otras versiones atribuyen al alcalde mayor de Sultepec su descubrimiento en 1552.¹²³

En sus inicios se había establecido el primer real en un lugar llamado Texicapan, y posteriormente se estableció otro, dos leguas al norte, llamado Ayotuxco. La relación del cura de 1569 dice que en estos dos sitios se habían edificado unas siete iglesias, pero que los pobladores de ambos reales habían convenido en crear un solo asentamiento, en medio de los dos, y que por ello ya se había edificado ahí una "iglesia principal" en lo más alto del cerro. El nuevo sitio fue conocido durante todo el periodo colonial como el real de minas de Zacualpan y, como en el caso anterior, fue sede de un alcalde mayor y de dos párrocos (uno para indios y otro para españoles).¹²⁴

Para ese mismo año había ahí una colectividad permanente de 12 españoles casados y como 46 solteros (la mayoría dueños de minas, o empleados de ellos y algunos mercaderes); además había 133 esclavos

¹²¹ Las ideas del poblamiento de esta zona están tomadas del trabajo de Wood, "Gañanes y cuadrilleros", 91-136. Véase también Mentz, *Pueblos de indios*, *passim*.

¹²² PNE, I, "Suma de visitas", 109.

¹²³ Gerhard, *Geografía histórica*, 406-408; y NL, Ayer, ms. 1121, año de 1552: "don Hernando de Portugal, alcalde mayor de Sultepec, ha catado y buscado minas en las sierras de Azcapotzalco y Zacualpa. Pide licencia para gozar de ellas".

¹²⁴ Zavala cita que en el real de Zacualpan había minas de cobre de donde se proveían los mineros de Taxco. Véase Zavala, *Estudios*, 169.

negros, y varias cuadrillas de indios que sumaban 82 casados y 88 solteros.¹²⁵

El último mineral de esta zona sureña en ser descubierto en 1555 fue el de Temascaltepec. Su nombre se derivó del de la jurisdicción de la cabecera indígena, en la que se asentó el primer real y que ya en 1580 se le denominaba como "Real Viejo". Poco después de su descubrimiento, los mineros abandonaron este real aduciendo que la albarrada en la que se hallaba la veta era demasiado dura para ser trabajada adecuadamente por ellos. Se trasladaron entonces un poco más al este, a una veta cercana en un lugar despoblado que era llamado por los indios Cacaloztoc, y que pertenecía entonces a la comarca de la cabecera de Tejupilco. El sitio ofrecía mejores condiciones tanto para la explotación de la veta y el beneficio del metal como para el asiento de un poblado compacto. En ese entonces se formaron dos reales: uno llamado "Real de los Ríos" y otro "Real de San Andrés". Ambos se construyeron alrededor de la iglesia de cada uno, pero en el primero estaba la parroquia o "iglesia matriz".¹²⁶

Había además, en 1569, un campamento minero con dos españoles que trabajaban con 10 indios "tepusques" cerca de la localidad de San Francisco Chalchiutepec, sujeto a Tejupilco. Y otro en 1576 que se llamaba "minas de Tianguistepec", cuyos mineros solicitaban "indios de servicio". Para 1580 laboraban aquí unos cuatro o cinco vecinos españoles.¹²⁷

En esta última fecha había, en el Real de los Ríos y en el de San Andrés, unos 25 "ingenios de agua" para moler metales. Su población permanente se componía de 57 vecinos españoles, la mayoría mineros, y un número no especificado de indios "advenedizos" y

¹²⁵ Descripción del arzobispado, 254-258.

¹²⁶ Gerhard, *Geografía histórica*, 275-278.

¹²⁷ Descripción del arzobispado, 214-224; Relaciones geográficas, v. 7, 135-153; y FHT, I, 187.

negros.¹²⁸ Al igual que en los casos anteriores, el sitio se convirtió en la sede del alcalde mayor y las autoridades religiosas de la zona, lo que sugiere que tenía una cierta importancia regional. Lo que no deja de ser curioso es que este nuevo centro haya conservado su primitiva denominación de “mineral de Temascaltepec” a pesar de haberse desarrollado dentro de la comarca de la cabecera de Tejupilco.

4.4 LA FRAGMENTACIÓN POLÍTICA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Desde finales del siglo XVI se perfilaban ya algunos problemas que tienen que ver con la devaluación de aquellos elementos simbólicos y tradicionales que respaldaban históricamente la cohesión social y la integridad política de los pueblos otomianos. Por ejemplo, las continuas comisiones de los indios nobles para ocupar cargos de gobernadores en otros pueblos durante la segunda mitad del siglo XVI, debió provocar en los indios una brusca devaluación en las funciones políticas del cacique y la carga simbólica de su linaje para la colectividad. Ya no se necesitaba ser de linaje real para gobernar un pueblo, pero no se cuestionaba aún el lazo político que unía a todo el conjunto.¹²⁹

En la medida en que avanzaba el siglo XVII, los gobernadores y cabildos otomianos fueron perdiendo, paulatinamente, su credibilidad ante los indios que gobernaban. Si los gobernadores pertenecían a los grupos nobles locales era más o menos incuestionable su autoridad a

¹²⁸ *Relaciones geográficas*, v. 7, 135-153; y López de Velasco, *Geografía y descripción*, 202. Este último autor registra para 1570 la cifra de 70 vecinos españoles y 150 negros en este centro minero.

¹²⁹ García Martínez advierte que las tendencias localistas y disgregadoras de los pueblos de la Sierra norte de Puebla eran reflejo de la decadencia de los cacicazgos y que la cohesión interna estaba amenazada. Pero, además, dice que esto era ya un claro inicio de un proceso de fragmentación política. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 222.

pesar de los muchos abusos que se cometían contra los macehuales.¹³⁰ Pero otra fue la reacción cuando se imponía a un gobernante de origen macehual, mestizo o español.

El caso del pueblo de Toluca es bien representativo al respecto, ya que después de haber gobernado el cacique don Hernando Cortés Tochcoyotzin y su hijo hasta mediados del siglo XVI, se presentó una crisis dinástica y política al interior del pueblo, donde las gubernaturas pasaron a ser ocupadas hasta finales del siglo por esos jueces-gobernadores de Capuluac de los que ya se ha hablado. Posteriormente, ya en el siglo XVII, los herederos de la familia del cacique don Hernando Cortés recuperaron las gubernaturas y se las turnaron unos y otros hasta mediados de ese siglo.¹³¹

Sin embargo, en 1635 sucedió algo inusitado hasta entonces, el español o mestizo Francisco Rodríguez Magallanes, hijo de uno de los comerciantes más acaudalados de ese valle, ocupó la gubernatura india de Toluca con el consentimiento de las autoridades marquesanas.¹³²

¹³⁰ Abundan las evidencias y quejas de los indios acusando a sus gobernadores y oficiales del cabildo porque les cobraban los tributos en exceso, les doblaban las cuotas de trabajo forzado, se apoderaban de sus tierras, malversaban los fondos de la corporación, y en muchas ocasiones vendían parte del patrimonio colectivo para subsanar los rezagos fiscales. Sería inútil citar a todos. Por ejemplo, está el caso del gobernador de Tenango, que en 1591 obligaba a los indios a servir como peones en las haciendas y ranchos de los españoles circunvecinos. Véase AGN, Indios, v. 3, exp. 870, f. 210v. También está el caso de los indios de una localidad sujeta a Toluca que se quejaron en 1640 de su gobernador por el cobro excesivo de tributos. AGN, v. 12, 2ª parte, exp. 1, f. 163. Los indios de Jiquipilco se quejaron frecuentemente en el siglo XVII de sus gobernadores porque, forzada o intencionalmente, vendían parte de las fértiles tierras de los macehuales a los labradores españoles. AGN, v. 13, exp. 424, f. 348v. Finalmente, los indios mazahuas de Amanalco se quejaron en 1654 de que un oficial del cabildo malversaba el dinero de la caja de su comunidad. AGN, v. 17, exp. 53, f. 76.

¹³¹ Véase el Apéndice 4 de este libro.

¹³² Wood ya había externado sus dudas sobre la ocupación de esta gubernatura de 1635. Dijo que si se trataba de un español era posible que fuera hijo o nieto del más prominente mercader de Toluca en el siglo XVI. Véase Wood, “Corporate Adjustments”, 74. Para más datos sobre las actividades económicas de este comerciante y su hijo, Francisco Rodríguez Magallanes (“el viejo” y “el mozo”), véase Iracheta, “Tierras y operaciones”, 88-173.

Y él mismo la volvió a ocupar en el trienio 1646-1648.¹³³ El acceso, ocupación o intromisión, como quiera verse, de este español en el gobierno indio no puede ser explicado solamente como una expresión del alto grado de mestizaje en el que se encontraban los naturales de Toluca, sino que está muy relacionado con el problema de las deudas fiscales, pues al parecer el español ofreció cubrirlas y sanear las finanzas internas del pueblo. Después de los pocos resultados obtenidos y las quejas de los naturales, la gubernatura de Toluca pasó otra vez a manos de familias indígenas, e incluso accedieron al poder algunos mestizos y macehuales.¹³⁴

En otros pueblos donde la presencia de los españoles no era tan intensa en el siglo XVII, los indios o una fracción opositora podían impugnar a un gobernador poderoso acusándolo de ser mestizo y abusivo en los cobros de tributos. Para tal efecto, los indios o sus abogados aludían a las antiguas disposiciones que prohibían la residencia de españoles, mestizos y castas dentro de los poblados aborígenes,

¹³³ Un caso similar se presentó en el cabildo indio de San Juan Tenochtitlán en 1609. En esa ocasión el español Juan Grande, intérprete de la audiencia de México, había logrado que su cuñado Juan Pérez de Monterrey fuera nombrado como gobernador de este cabildo apoyándose en la influencia que tenía con el virrey marqués de las Salinas. Los indios se quejaron de inmediato diciendo que el nombramiento se había hecho en secreto y que de esto se les seguía "[...] notable agravio porque con el dicho español gobernador sentimos mucha novedad en el modo y trato de nuestros negocios y en la expedición de ellos". Con mucha elocuencia y firmeza los indios agregaron que el español carecía "[...] de la familiaridad y llaneza que con nuestros naturales tenemos que saben sobrellevar las menudencias e inoportunidades de los pobres. Y, pues el intento del rey, nuestro señor, es que se nos guarden nuestros usos y costumbres y que nos gobierne gente de nuestra nación y no españoles. Y entre nosotros hay principales y naturales de satisfacción y confianza en quien se puede hacer la dicha elección". Véase CDC, II, 143. Por su parte, Gibson explica el ascenso de castas y españoles al gobierno local de los pueblos de la cuenca de México, como la inoperatividad en el siglo XVII de una antigua ley de exclusividad a indios. Y pone como ejemplos, el caso de un gobernador negro en Xochimilco, el de un gobernador español en Texcoco (1635), y el caso anteriormente citado. Véase Gibson, *Los aztecas*, 179.

¹³⁴ Zavala cita el caso del alcalde de la localidad de San Bartolomé Tlatelulco, quien en 1640 acusó al gobernador de Toluca de ser "[...] indio macehual criado en el convento, incapaz e indigno del oficio de gobernador, que debiendo amparar a los naturales de su partido, como se le encarga por su nombramiento, no lo hace, antes con toda soberbia pretende ser servido y venerado". Véase Zavala, *Estudios*, 156. Véanse también: AGN, Indios, v. 12, 2ª parte, exp. 41, f. 184; y el Apéndice 4 de este trabajo.

precisamente, porque daban "mal ejemplo" a los naturales. Sin embargo, no todos los casos fueron exitosos. Tenemos el ejemplo de don Nicolás de Villegas en Jocotitlán (1663), que ilustra bien la salida victoriosa de muchos caciques mestizos en su afán de mantenerse en la gubernatura india.¹³⁵

Como se ha visto en el apartado 4.1, el nombramiento de alcaldes u otros oficiales de república para aquellas subdivisiones o "barrios" importantes dentro de los pueblos en el siglo XVI, fue una salida institucional que no puso en peligro inmediato el vínculo político que unía al conjunto de un pueblo debido en parte a que la designación la hacía el cabildo asentado en la cabecera.¹³⁶ Sin embargo, desde mediados del siglo XVII, cuando los pueblos comenzaban a recuperarse demográficamente, muchas de las localidades subordinadas comenzaron a solicitar autorización para poder elegir por sí mismas un alcalde propio.

Por ejemplo, entre los pueblos de los valles semifríos tenemos que tres localidades sujetas a Calimaya tramitaban en 1650 la autorización para hacer sus propias elecciones de oficiales e incluso presionaron tomando las casas de cabildo para impedir las elecciones en la cabecera. En 1662 la localidad de Santa Ana, sujeta a Ixtlahuaca, ya había hecho elección de alcalde sin tener autorización. En 1688 la localidad de Santa María Magdalena Ocotitlán, sujeta a Metepec, tenía licencia para hacer la elección de su propio alcalde.¹³⁷ En 1657 Asunción Malacatepec elegía a dos alcaldes y San José Malacatepec

¹³⁵ AGN, Indios, v. 19, exp. 630, f. 351.

¹³⁶ Gibson muestra que la elección de alcaldes para representar a las localidades sujetas en el cabildo, fue un proceso gradual y temprano en la cuenca de México. Por ejemplo, cita que en el caso de Huexotla, un sujeto de Texcoco, el cabildo era el encargado de designar su alcalde para que lo representara ahí en los primeros años. Sin embargo, pocos años después los de Huexotla ganaron el derecho de elegir dos alcaldes, aunque su confirmación la hiciera el cabildo. El caso de Temascalapa, un sujeto de Tepexpan, también muestra un avance paulatino: al principio sólo tenía derecho a elegir individuos para los cargos de alguaciles, tequitlatos y mandones, pero en 1552 se le autorizó la elección de un alcalde con residencia alterna en la cabecera. Véase Gibson, *Los aztecas*, 191.

¹³⁷ Véase el Apéndice 10 de este libro.

elegía a un alcalde, un regidor y un alguacil mayor, estando sujetos ambos a Almoloya (o Tlachichilpa).¹³⁸ En 1641 Santiago Tilapa, sujeto a Atlapulco, elegía a un alcalde, un regidor y otros oficiales.¹³⁹ En 1633 las localidades de San Mateo Texcaliacac y Santiago Tianguistenco elegía cada una un cabildo independiente del de Jalatlaco, a quien se supone estaban subordinados oficialmente.¹⁴⁰ Desde 1582 Mimiapa elegía a su propio cabildo, aunque estuviera subordinado al gobernador de Oztolotepec.¹⁴¹

Mientras que algunas subdivisiones o localidades subordinadas ganaban independencia administrativa frente al cabildo y la cabecera, no sucedía lo mismo con las funciones rituales que las unían con su parroquia.¹⁴² La identificación de la iglesia como el centro o núcleo dominante y la fundación de cofradías hicieron suyos entonces los símbolos de identificación colectiva, pues se hicieron cargo de algunas funciones esenciales de los pueblos cuando éstos no pudieron cumplirlas. El culto al santo patrón, el manejo de sus bienes y el desempeño de funciones rituales fueron los nuevos elementos integradores de una colectividad de vecinos.¹⁴³

Como lo ha hecho notar García Martínez para la Sierra norte de Puebla, el fuerte despoblamiento y la reducción económica de los pueblos retardó el proceso de fragmentación política en el siglo XVII.

¹³⁸ Véase AGN, Indios, v. 21, exp. 52, f. 64v.

¹³⁹ AGN, Indios, v. 13, exp. 147, f. 127v.

¹⁴⁰ El cobrador de tributos aprovechaba la división interna de Jalatlaco para exigir a cada cabildo una cantidad superior a la que debían pagar. Véase AGN, Indios, v. 12, exp. 79, f. 4v.

¹⁴¹ Véase el cuadro 12 del Apéndice 3 de este libro.

¹⁴² Por ejemplo, en 1641 la cabecera de doctrina de Calimaya reclamaba a sus localidades subordinadas y al pueblo de Tepemajalco la no participación en las obligaciones religiosas. También en la autorización de 1701 a las cinco localidades sujetas a Calimaya para elegir un alcalde, se incluía la condición de que continuasen acudiendo a la iglesia y convento de la cabecera con sus respectivas obviaciones. Véanse: AGN, Indios, v. 13, exps. 142, 210 y 273, fs. 123, 186 y 235; y el Apéndice 10 de este libro.

¹⁴³ García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 259-260.

Sin embargo, la actitud complaciente y favorable del gobierno colonial a finales de ese siglo fue un elemento de gran peso en este proceso. Es posible que esta nueva actitud de la política colonial respecto a la que venía sosteniendo desde mediados del siglo XVI de apoyar y sostener la integridad territorial y política de los pueblos, se haya debido a un cambio de estrategia administrativa. Si se apoyaba la fragmentación y se mostraban resultados positivos con pueblos más pequeños en la malograda recaudación fiscal, su cambio de actitud estaría más que justificado.¹⁴⁴ Por ello, las localidades sujetas de nuestra área de estudio alegaban a su favor que querían separarse de los pueblos porque recibían muchos agravios de las autoridades de la cabecera, porque se les hacía responsables de las deudas fiscales y de las quiebras financieras, porque querían continuar con los pleitos pendientes sobre la tenencia de sus tierras, y porque además de tener iglesia propia tenían que dar servicio a la parroquia.¹⁴⁵

El gobierno colonial impuso entonces ciertas condiciones a las demandas. Uno, que hubiera una distancia justificable entre la cabecera y el sujeto demandante. En el área otomiana hay ejemplos que van de una y media a nueve leguas (de seis a 36 kilómetros).¹⁴⁶ Dos, que hubiera un mínimo de familias que garantizaran el sostenimiento de los religiosos. En el área predominó un criterio demográfico mínimo de

¹⁴⁴ Como la mayoría de las fragmentaciones de los pueblos otomianos se hicieron a finales del siglo XVII, y sobre todo durante el XVIII, los resultados de la historia fiscal y financiera de estos nuevos pueblos rebasan los objetivos y el periodo que nos hemos propuesto estudiar. No obstante, es un punto que habremos de analizar en futuras investigaciones. Por su parte, Dehouve concibe que las divisiones de los pueblos tenían propósitos definidos del gobierno colonial. Véase Dehouve, "Las separaciones", 379-404.

¹⁴⁵ García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 294-295. Véanse también, en el Apéndice 10 de este trabajo, los casos de Sta. Catarina "Tabernillas", sujeto a Almoloya; el de San Felipe Tlami-milolpan, sujeto a Metepec; el de cuatro sujetos a Tejupilco, el de cuatro sujetos de Tepemajalco, y el de San Gaspar Totoltepec, sujeto a Zumpahuacán.

¹⁴⁶ Véanse en el Apéndice 10 los casos de San Juan Acatitlán, sujeto a Tejupilco en 1756, y el de San Martín Tequiquiapan, sujeto a Texcaltitlán en 1708.

50 a 60 familias.¹⁴⁷ Tres, que existiera capacidad política, es decir, que hubiera personas idóneas y dispuestas a asumir los compromisos financieros de la comunidad, los relativos al fisco y el repartimiento. En algunos pueblos, de los recién separados, se informó que ya habían sido electos ciertos gobernadores descendientes de antiguos linajes o "ramas reales".¹⁴⁸ Y cuatro, que hubiera un recinto religioso "decente". Parece ser que en nuestra área de estudio hay una relación muy estrecha entre adquirir la categoría de vicaría o parroquia y la de pueblo independiente. En la historia de las secesiones de este periodo, muchas de las subdivisiones que deseaban separarse tramitaban ambas solicitudes simultáneamente.

Por ejemplo, en 1684 se fundó una parroquia en Asunción Malacatepec (hoy Donato Guerra), y en 1687 tenía ya la licencia para separarse políticamente de Almoloya (o Tlachichilpa). Lo mismo sucedió con San José Malacatepec (hoy villa de Allende), cuya parroquia se fundó en 1754 y al año siguiente tenía licencia para separarse de su cabecera (Asunción Malacatepec). En San Felipe del Obraje (hoy del Progreso) la parroquia se fundó en 1711 y se asegura que en ese mismo año también se había logrado la separación política de Ixtlahuaca. El caso de Temoaya es similar, pues en 1720 se fundó una parroquia y poco después se había separado de Jiquipilco. Aunque en Tecualoya (hoy villa Guerrero) había un sacerdote auxiliar en 1690, no fue sino hasta 1744, 54 años después, cuando se separó políticamente de Tenancingo. Los ejemplos, aunque no son suficientes, sí ilustran bien esta relación entre parroquias y pueblos independientes en los siglos XVII y XVIII.¹⁴⁹

Las primeras fragmentaciones de los pueblos otomianos en la segunda mitad del siglo XVII constituyeron, hasta cierto punto, una

¹⁴⁷ Véanse en el Apéndice 10 los casos de San Francisco Coaxusco, sujeto a Almoloya (hoy Alquisiras), y el de Santa Ma. Magdalena Ocotitlán, sujeto a Metepec.

¹⁴⁸ Véanse en el Apéndice 10 los casos de Xahualcingo en 1704 y San Felipe del Obraje, sujeto a Ixtlahuaca en 1710.

¹⁴⁹ Gerhard, *Geografía histórica*, 175 y 181; Yhmoff, *El municipio*, 47; Vera, *Itinerario parroquial, passim*; Villaseñor, *Theatro americano, passim*; y el Apéndice 10 de este libro.

continuidad frente al modelo de cabecera-sujeto. Al separarse una subdivisión compleja de un pueblo, una de sus localidades asumía la función de centro rector o cabecera y las otras de sujetos o localidades subordinadas.¹⁵⁰ Entre los casos más representativos están los de los tres pueblos de cabeceras múltiples de la zona montañosa y serrana del sur, en donde sin aparente dificultad cada cabecera se constituyó en el centro rector único del nuevo conjunto político.

Por ejemplo, el pueblo de Texcaltitlán-Temascaltepec-Tejupilco se fraccionó en tres pueblos independientes, que por supuesto tuvieron los nombres correspondientes a cada cabecera.¹⁵¹ En la misma situación están, por un lado, los casos de Almoloya, Amatepec, Sultepec y Tlatlaya y, por el otro, los de Coatepec, Cuitlapilco, Xahualcingo y Zacualpan, que formaban un solo pueblo antes de 1700.¹⁵²

A estos ejemplos del siglo XVII hay que sumar los casos de separación de los mazahuas de Malacatepec en 1687, que como se recordará fueron agregados al de Almoloya (o Tlachichilpa) a mediados del siglo XVI; el de Temascalcingo, sujeto a Atlacomulco, que en 1613 ya tenía su propio cacique-gobernador; el caso de la separación de

¹⁵⁰ García Martínez denomina a estos primeros pueblos que se separaron de su matriz, como pueblos de segunda generación. Y a los que se separaron de éstos, como pueblos de tercera generación. También advierte que las sucesivas divisiones tenían un límite: la funcionalidad o vitalidad de las colectividades políticas. Véase García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, 288.

¹⁵¹ Desafortunadamente no hemos podido localizar la fecha exacta de las fragmentaciones de estos tres pueblos de cabeceras múltiples, pero por los datos de las localidades que se separaron de su segunda matriz en el siglo XVIII, es posible sugerir que esto sucedió en la segunda mitad del siglo XVII. Sin embargo, hacia 1750 parece que una gran mortandad afectó la zona serrana del sur y provocó que el gobierno colonial volviera a sugerir un nuevo agrupamiento de pueblos. De esta forma, se propuso crear un solo pueblo compuesto de tres cabeceras y con un gobierno alternativo: Amatepec (San Gaspar), Tlatlaya (Santiago) y Totomaloya (San Miguel). Como se recordará, las dos primeras cabeceras formaron parte del pueblo de cabeceras múltiples de Amatepec-Tlatlaya-Almoloya-Sultepec. Pero las dos últimas ya no entraron en este nuevo arreglo del siglo XVIII. Lo que no deja de llamar la atención es que esta nueva propuesta de reagrupamiento sólo fue posible gracias a la persistencia y tradición política que existía en aquellas colectividades que por siglos habían vivido agrupadas, manteniendo cada quien su propia individualidad, pero compartiendo un solo gobierno. Véase el Apéndice 10.

¹⁵² Véase el Apéndice 10.

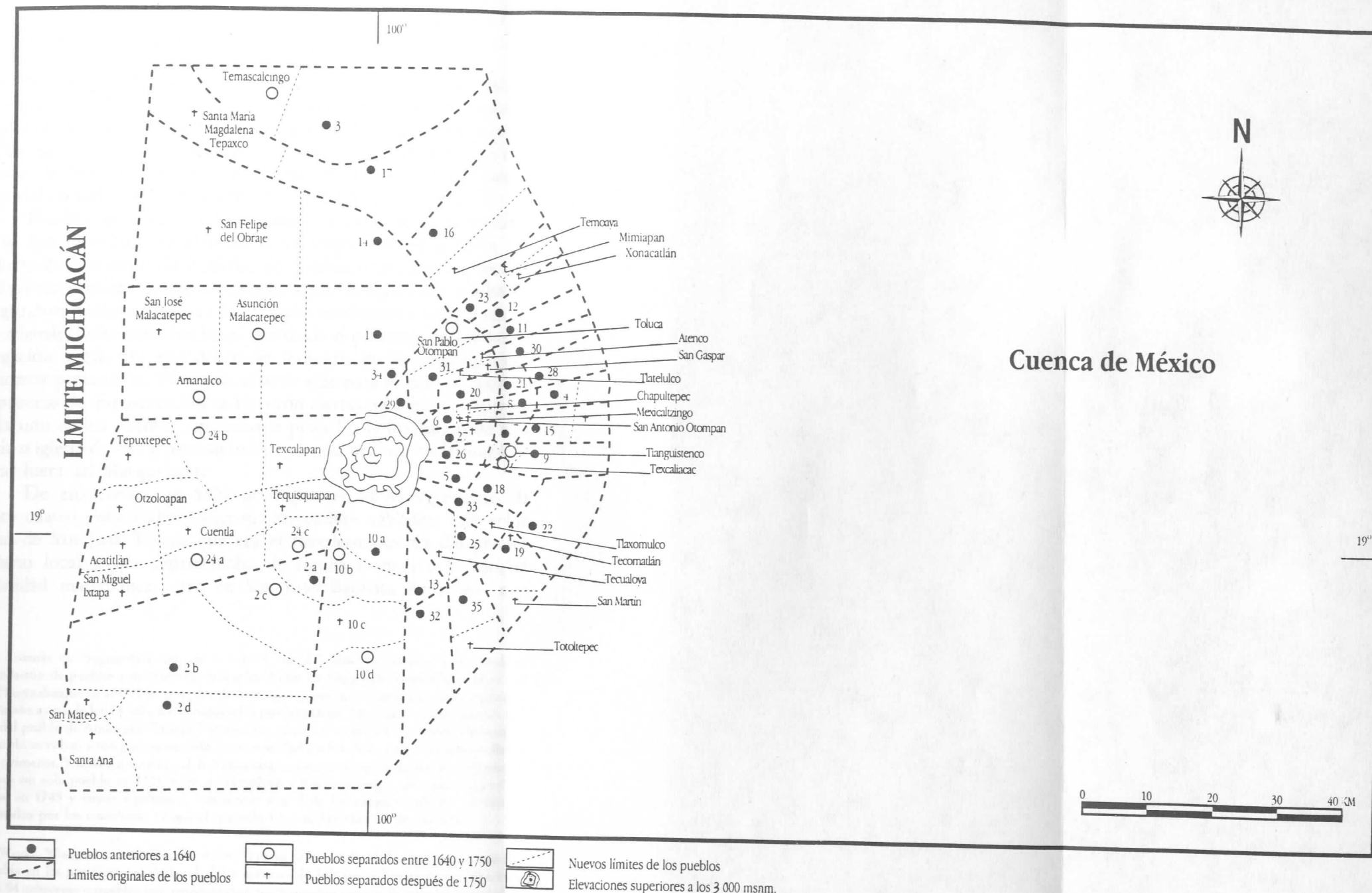
Mimiapan en 1643 y los de Jilotzingo y Xonacatlán en 1684, sujetos los tres a Oztolotepec; el de San Mateo Texcaliacac en 1641 sujeto a Jalatlaco; el de San Gabriel Cuentla en 1699 sujeto a Tejupilco; el de Amalco en 1654 sujeto a Zinacantepec, y los ya esperados casos de separación de los mexicanos de San Miguel Chapultepec en 1650 y el de los otomíes de San Antonio Otompan (hoy la Isla) en 1687 sujetos a Calimaya.¹⁵³

Para el siglo XVIII, la frecuencia de registros indica que el proceso continuó aceleradamente y que incluso comenzó a formarse una tercera generación de pueblos de aquellos que ya se habían separado previamente.¹⁵⁴ Si se observa con cuidado el Apéndice 10, casi todos los ejemplos documentados de esta tercera generación provienen de los pueblos que fueron de cabeceras múltiples y que se

¹⁵³ Véase el Apéndice 10.

¹⁵⁴ Si nos atenemos a las licencias otorgadas, también hubo algunos pueblos de tercera generación en los valles semifríos del alto Lerma. Por ejemplo, están San Gaspar y Ntra. Sra. de Guadalupe, que lograron independizarse de San Mateo Atenco en 1735. Resulta hasta cierto punto desconcertante la fragmentación de Atenco, ya que a finales del siglo XVII el franciscano Vetancurt concebía a este pueblo con una gran organización económica y una fuerte cohesión interna, pues decía que "[...] por la política de su gobierno llaman venecianos a sus moradores, a quienes dio don Juan de Barzola leyes para su gobierno. [El pueblo] está cercado de piedras tres leguas en contorno con dos puertas en los caminos, donde viven guardas y porteros. Que de cualquier persona que entra avisan a su gobernador. De su comunidad tienen sementera para pagar sus tributos y para gastos de fiestas y pleitos de república. Para eso tienen trescientos bueyes que así para el común como para particulares con igualdad se reparten sin que le deje de tocar al más pobre. El boyero que los guarda por semanas empieza desde el gobernador, que da quien le haga semana, hasta el mínimo del pueblo. Y porque no todos se pueden ocupar en el oficio de labradores, en distintos barrios hay distintos oficios: segadores, trasquiladores de ovejas y pescadores. En la laguna que tienen de agua dulce los del barrio de San Pedro más vecinos pescan ranas, pescado y patos. Y si algún labrador [español] necesita de segadores, hecho el concierto con el gobernador entrega con puntualidad los que pide. Y si alguno [de los indios del pueblo], sin que el gobernador lo sepa, se acomoda es castigado, porque lo que ganan se les reparte con justicia. Y si la mujer [de un indio] necesita algún vestuario, de ello le socorren". Véase Vetancurt, *Teatro mexicano*, 85. A este caso habría que agregar el de Ntra. Sra. de Guadalupe Yancuintlalpan, que se separó de Santiago Tianguistenco en 1767. Véase el Apéndice 10.

Mapa 8. Fragmentación política de los otomianos, siglos XVII y XVIII.



1. Almoloya o Tlachichilpa, 2 a. Almoyola, 2 b. Amatepec, 2 c. Sultepec, 2 d. Tlatlaya, 3. Atlacomulco, 4. Atlapulco, 5. Atlatlauca, 6. Calimaya, 7. Capuluac, 8. Coapanoaya, 9. Coatepec, 10 a. Coatepec, 10 b. Cuitlapilco, 10 c. Xahualcingo, 10 d. Zacualpan, 11. Chichicuahtla, 12. Huiztitzilapa, 13. Ixtapan, 14. Ixtlahuaca, 15. Jalatlaco, 16. Jiquipilco, 17. Jocotitlán, 18. Joquitzingo, 19. Malinalco, 20. Metepec, 21. Ocoyoacac, 22. Ocuilán, 23. Otzolotepec, 24 a. Tejupilco, 24 b. Temascaltepec, 24 c. Texcallitlán, 25. Tenancingo, 26. Tenango, 27. Tepemajalco, 28. Tepezoyuca, 29. Tlacotepec, 30. Tlachco, 31. Toluca, 32. Tonatico, 33. Xochiaca, 34. Zinacantepec, 35. Zumpahuacán.

localizaban en la zona serrana y montañosa del sur.¹⁵⁵ Si agregamos a los pobladores multiétnicos de las antiguas cuadrillas de trabajadores mineros o los peones de las haciendas agropecuarias que comenzaron a luchar por alcanzar el estatus legal de pueblos, tenemos que en este periodo se llevó a cabo una profunda reorganización política y territorial en toda esta zona sureña de nuestra área de estudio.¹⁵⁶

Finalmente, el caso de Toluca muestra, como en los otros casos que se han descrito, que el proceso de fragmentación política fue producto de la trayectoria histórica del pueblo. Por ejemplo, las tres subdivisiones étnicas de que se componía en los siglos XVI y XVII ya prefiguraban de alguna forma a los posibles candidatos a la separación. Pero además, hubo otras facciones que desde el principio buscaron su segregación y que por ello deben ser incluidas en las listas de estos candidatos potenciales. Hay que advertir que para el caso de Toluca este proceso de fragmentación se hizo con ciertas peculiaridades, pues a cada uno de los pueblos separados le precedió la fundación de una vicaría o iglesia de visita, pero su independencia política no les implicó quedar fuera del Marquesado.

De esta forma, en 1801 se elegían en el corregimiento de Toluca cuatro gobernadores con sus respectivos cabildos: uno en la ciudad de San José Toluca que era el heredero directo del primer gobierno local y que representaba de alguna manera a la antigua parcialidad matlatzinca; otro en San Juan Bautista Amanalco que

¹⁵⁵ Además de fragmentaciones en la región sur del área de estudio, hubo también reorganización de pueblos con cabeceras múltiples. Entre las fragmentaciones destaca la de San Pedro Hueyxahualco en 1757, que se separó de Amatepec, y que recordamos porque su topónimo representaba a uno de los 14 señoríos conquistados por Axayácatl. Entre las reorganizaciones está el caso del pueblo de Amatepec-Tlatlaya-Totomaloya, que en 1750 tenía un gobierno alternativo. Este pueblo se volvió a reorganizar en el de Amatepec-Tlatlaya-Sta. Ana, y en 1765 sólo quedaban los dos primeros. Y también tenemos al de Xahualcingo, que junto con Huitzoltepec y Mamantla formaban un solo pueblo en 1704, y los de Zacualpan y Malinaltenango, que eran dos pueblos distintos en 1745 y cuyos topónimos concuerdan con el de los antiguos señoríos otomianos conquistados por los tenochcas. Véanse el apartado 1.3 y el Apéndice 10 de este libro.

¹⁵⁶ Wood, "Gañanes y cuadrilleros", 93-143. Por su parte, Gerhard dice que hacia el año de 1801 había en las jurisdicciones de las alcaldías mayores de Sultepec y Temascaltepec alrededor de unas 54 cabeceras o pueblos que representaban un "ejemplo extremo de autonomía política". Véanse: Gerhard, *Geografía histórica*, 278; y el Apéndice 10 de este libro.

representaba a la antigua parcialidad de mexicanos; otro más en San Pablo "Autopan" (corrupción de Otompan), que era todavía reconocida en esos años como la "cabecera de los otomíes" y que desde mediados del siglo XVII ya se había separado políticamente; y, por último, otro en San Bartolomé Tlatelulco, que como hemos visto había luchado por su independencia política desde la segunda mitad del siglo XVI, pero que no le fue otorgada sino hasta el año de 1800.¹⁵⁷

Hasta aquí podemos concluir que, a pesar de que los pueblos otomianos de principios del siglo XVI dieron cabida a los colonos mexicanos con quienes sostuvieron litigios constantes, la historia de sus lazos de cohesión política se mantuvieron más o menos firmes hasta la segunda mitad del siglo XVII. Los pueblos ubicados en el valle de Toluca fueron los que más resintieron, comparados con los de las otras zonas de nuestra área de estudio, esta integración multiétnica que tuvo importantes implicaciones para su organización espacial y política durante el periodo colonial.

Dada la estructura espacial que adoptaron los pueblos en la Colonia, muchos de sus conflictos internos aparecen referidos como expresiones contradictorias entre sujetos y cabeceras o pleitos entre naturales y caciques. No obstante las dificultades que supuso la reintegración de los antiguos colonos procedentes de la cuenca de México en los 35 pueblos del área otomiana, sólo fue posible encontrar y documentar un solo caso de secesión de una subdivisión predominantemente mexicana a finales del siglo XVI (Atenco sujeto a Toluca) que se reconoció oficialmente.

Durante el siglo XVII, tanto causas internas como externas favorecieron un proceso de fragmentación política y territorial de los pueblos. Entre las principales causas internas está la devaluación de los valores prehispánicos de los pueblos y el cuestionamiento al lazo político que unía a todo el conjunto. Esto contribuyó a debilitar las tradiciones y la concepción de la vida comunitaria. Simultáneamente, los indios que se quedaban en los pueblos comenzaron a cuestionar la legitimidad de los gobernadores y la autoridad de los miembros de los

cabildos porque había frecuentemente maltratos, excesos, malversación de los fondos comunitarios, rezagos fiscales y hasta ventas del patrimonio común. Es decir, había un descrédito total para las autoridades tradicionales.

Además, entre las causas externas podemos incluir la nueva actitud del gobierno colonial, que se mostró complaciente y convencido de que era necesario apoyar las demandas de los secesionistas. Los pueblos se comenzaron a fragmentar siguiendo la historia de sus subdivisiones internas desde finales del siglo XVII hasta principios del siglo XVIII. Las subsecuentes divisiones de los pueblos de nuestra área de estudio dieron origen a cuando menos un centenar de comunidades campesinas de organización más simple y territorios más pequeños. El concepto original de pueblo se olvidó y fue desde entonces sinónimo de localidad. Después de muchos años y siglos, había llegado la hora final para esas colectividades políticas que tuvieron orígenes remotos.

¹⁵⁷ Las actas electorales del siglo XVIII y parte del XIX referentes al corregimiento de Toluca ya han sido publicadas y pueden consultarse en Alanís, *Elecciones de república*, *passim*.

REFLEXIONES FINALES

PARTIENDO DE LA MODERNA historiografía mexicana, podemos asegurar que el estudio de las instituciones políticas básicas de los aborígenes mesoamericanos en la época del contacto indoespañol es clave para comprender y explicar la evolución colonial de la sociedad novohispana en general e indígena en particular.

La subsistencia colonial de las tradiciones históricas prehispánicas, la sofisticación del poder indio manejada todavía por linajes y caciques, la tenencia señorial de la tierra, la formación de un poblamiento étnico entreverado, los valores de la vida comunitaria, los derechos, privilegios y prestigio de la nobleza nativa, los mecanismos de recolección del tributo y muchos otros rasgos de la cultura de las sociedades indígenas tuvieron como fundamento la continuidad negociada de sus instituciones políticas básicas.

Ni los niveles más altos de gobierno o justicia indígena, ni las antiguas estructuras político-territoriales de ningún imperio o confederación señorial de tipo regional subsistieron o les fue permitida su recreación durante la Colonia. Excepción hecha, quizás, de Tlaxcala.

Por ello, podemos afirmar que las instituciones políticas básicas no sólo sobrevivieron entre los grupos étnicos dominantes y de más alta cultura, como los de origen nahua, maya, purépecha, mixteco o zapoteco, sino también entre aquellos que tradicionalmente se les ha calificado de "marginales", "rústicos" o "adjuntos", como los totonacos, los otomianos en general y muchos otros más.

En el análisis de la antigua organización señorial indígena es difícil separar las relaciones sociales de las políticas, porque entre un señor y sus súbditos existían tanto lazos de dependencia personal como

de alianza, subordinación y lealtad política. Sin embargo, el nuevo régimen colonial se encargó a lo largo del siglo XVI de separar ambas cosas y sólo permitió, por lo menos en el centro de México, la sobrevivencia y recreación de los lazos políticos entre los líderes nativos y la población bajo su custodia, a costa de reprimir los vínculos señoriales tanto imperiales como locales.

De este estudio se desprende también que la organización política de los señoríos otomianos que pertenecieron a la antigua provincia matlatzinca subsistió por lo menos desde mediados del siglo XV y hasta finales del siglo XVII, a pesar de que sufrieron dos devastadoras conquistas, la de 1476 y la de 1521. Esta larga continuidad y readaptación no sólo debe ser explicada por la tradición cultural, la fuerza, la vitalidad y la cohesión interna, sino sobre todo por la capacidad de negociación mostrada en cada una de esas colectividades políticas que los nahuas llamaron *altepetl*, los matlatzincas *inpuhetzi* y los españoles "señorío" o "pueblo de indios". Dicha capacidad fue advertida por sus respectivos conquistadores, quienes convinieron en restaurar la esencia de la estructura político-territorial del *altepetl* y emplearla en su beneficio propio.

La conquista tenochca al área otomiana afectó profundamente algunos procesos políticos autóctonos como la hegemonía regional de los linajes reales y el poblamiento étnico (hubo éxodo de los otomianos y colonización con migrantes nahuas de la cuenca de México), pero también se desarrollaron otros procesos de gran trascendencia, como el de la formación de la frontera con los tarascos.

Esta frontera partió políticamente en dos a una antigua área de poblamiento otomiano, quedando una parte de ella bajo el dominio del imperio michoacano (Acámbaro, Zinapécuaro, Maravatío, Taximaroa, Tlalpujahua, Zitácuaro, etcétera), y la otra bajo el dominio de la Triple Alianza (nuestra área de estudio más los señoríos de Jilotepec, Chiapa, Tula, Cuauhtitlán y los del valle del Mezquital).

El llamado imperio mexica sometió en nuestra área de estudio a 39 señoríos otomianos y se asignaron a sí mismos, entre 1476 y 1521, una gran cantidad de tierras y subdivisiones en cada uno de ellos. También lograron implantar una complicada administración tributaria y una nueva línea de linajes reales. A pesar de ello, el recuerdo entre

los otomianos de los lazos señoriales y sus alcances jurisdiccionales permitió que todos los límites territoriales de los *inpuhetzi* premexicas lograran conservarse en lo esencial al momento del contacto.

Esto último se debió, entre otras cosas, a dos factores: uno, a la tradición indígena mesoamericana de la legitimación del poder por medio de la alianza matrimonial y la subsistencia de las casas señoriales otomianas; y otro, a la inesperada conquista española. En el primer caso era evidente que la alianza matrimonial representaba uno de los mecanismos de la cultura indígena que garantizaba la lealtad y el sometimiento de los señores o *tlatoque* otomianos a la Triple Alianza, no haciendo necesario la destrucción o fragmentación total de los señoríos sometidos; por el contrario, con ello se convenía de manera consciente en la continuidad de muchas de sus casas señoriales. Esto hizo que los señoríos sometidos quedaran en calidad de estados potencialmente soberanos, pues aunque los hijos de los matrimonios aliados tenían sangre real procedente de la línea imperial, también conservaban y reconocían su ascendencia real de origen local o regional, y con ello los recuerdos de la antigua estructura político-territorial.

Y en el segundo caso resulta que la inesperada conquista europea interrumpió, de forma abrupta, todos los procesos políticos y territoriales modificatorios que el imperio tenochca emprendió en la antigua provincia matlatzinca desde un inicio, evitando así que los *inpuhetzi* otomianos desaparecieran o se desdibujaran del todo en el mapa político preexistente.

A su vez, los conquistadores españoles advirtieron la posibilidad de reconstituir estos estados potencialmente soberanos por medio del reconocimiento a la autoridad de un cacique local de linaje sometido y de la ampliación de su ámbito jurisdiccional a las antiguas colonias o posesiones imperiales en su territorio. De hecho, durante la conquista misma y los primeros años de la colonización europea, los *altepeme* o *inpuhetzi* otomianos reconstituidos tuvieron un papel fundamental en el desarrollo de estos procesos. Además, el establecimiento de las principales instituciones y prácticas coloniales durante el siglo XVI y parte del XVII (encomiendas, corregimientos, organización parroquial, reubicación de asentamientos, etcétera) tuvo como su base

la existencia de estos nuevos vínculos políticos al interior de los pueblos de indios, y muchos de ellos reafirmaron o provocaron una definición más nítida y más precisa de su nuevo ámbito territorial.

Los españoles no tuvieron otra alternativa más que conservar, definir y aun alentar la existencia de estas nuevas colectividades políticas nativas, en las que subsistió todo un bagaje cultural y político de origen indígena. Para los gobernantes españoles su subsistencia fue importante porque con ellas no sólo se mantuvo un orden preexistente que les garantizó lealtad y obediencia, sino que también les sirvió de pie para la implantación de las nuevas instituciones coloniales. Para los encomenderos representó el mecanismo más viable para la extracción del excedente indígena en forma de tributo, sin que tuvieran la responsabilidad directa de la recaudación tributaria. Y para los religiosos fue vital porque por medio de ellas pudieron iniciar la tarea misional y evangélica, apropiándose del trabajo indio y fundando instituciones a su favor.

De esta forma, la restauración y reconocimiento jurídico de los 39 *inpuhetzi* otomianos en forma de 35 "pueblos de indios", implicaba de alguna manera una continuidad funcional y estructural que era esencial y vital para el desarrollo del propio régimen colonial.

Podemos incluso afirmar que este reconocimiento político, territorial y jurídico a los pueblos de indios novohispanos, no sólo fue una concesión graciosa de la corona española o el gobierno virreinal, sino la manera como las instituciones y los gobernantes indígenas influyeron en la toma de decisiones en los círculos imperiales de más alto nivel para la configuración de toda la sociedad hispanoamericana.

En otras palabras, lo que sucedía y sucedió al interior de los pueblos de indios fue de la incumbencia de todos los niveles de gobierno imperial y de todos los grupos de presión (encomenderos, comerciantes, funcionarios, religiosos, mineros, agricultores, ganaderos, etcétera), incluyendo al monarca, quienes negociaron con los gobernantes y dirigentes nativos un espacio político de cierta autonomía para la sociedad indígena a cambio de obediencia, fe, lealtad, tributo, mano de obra y mercancías producidas a un bajo costo.

Con el enfoque propuesto y el análisis de las fuentes de información a nuestro alcance, no observamos en el área y periodo

de estudio una falta generalizada de cohesión social, ni mucho menos un vacío político al interior de los señoríos-pueblos durante la transición entre la etapa prehispánica y los inicios de la Colonia. Tampoco pudimos constatar aquí una más temprana implantación de las instituciones coloniales que en el resto del México central. Así como tampoco pudimos observar que sólo existieran acciones concertadas por parte de los españoles para la adquisición de tierra y el reordenamiento territorial.

Por el contrario, como se ha visto, la solidaridad y la cohesión social se mostraron muy firmes y vivas al interior de cada una de las subdivisiones de los pueblos (*calpolli* y *tecalli*), sobre todo en aquellas que habían sido antiguas colonias imperiales. El reconocimiento temprano a la figura del cacique y posteriormente la formación del cabildo constituyeron una sólida continuidad del gobierno indio en cada pueblo y un poder en pleno ejercicio. La implantación de encomiendas, corregimientos, conventos o parroquias fue similar a la de las otras regiones centrales de la Nueva España, aunque no por ello dejó de tener sus propios matices en su intensidad, ritmo y evolución. Y finalmente, las acciones corporativas de los indios en la defensa, resistencia y conservación de su territorio son visibles, numerosas e identificables desde los primeros años de la Colonia.

Hemos insistido en que el elemento clave de la continuidad del gobierno indio, en las primeras décadas del colonialismo europeo, fue la subsistencia de la figura del señor o *tlatoani*, llamado cacique por los españoles, quien daba unidad y cohesión política al grupo y a las casas señoriales, y definía el ámbito territorial del pueblo. En el caso de nuestra área de estudio se observa con claridad que esta continuidad colonial de los *tlatoque* implicó la inminente recuperación de la esfera de la autoridad del cacique sobre aquellas partes y subdivisiones de los *altepeme* otomianos que habían sido ocupadas o retenidas por los miembros de la Triple Alianza. Para los primeros caciques otomianos esta recuperación representó, en los primeros tiempos coloniales, una especie de revancha y nueva legitimación en el poder frente a sus antiguos dominadores, los "mexicanos". De esta forma, no sólo se restauró la integridad territorial del *altepetl* en cada uno de los pueblos de indios coloniales, sino que también se recreó la naturaleza de su

organización piramidal al confirmar a los antiguos *tlatoque* como sus líderes naturales. Claro que todo esto fue posible sólo en el ámbito local, y nunca más en el de los grandes estados indígenas.

Cuando el papel integrador de los caciques comenzó a decaer por su desgaste bajo las encomiendas a mediados del siglo XVI, se adaptó en cada pueblo un cuerpo político o cabildo indio que en pocas décadas suplantó muchas de sus funciones vitales y asumió los símbolos de la colectividad. El cabildo indio se convirtió entonces, y hasta el final del periodo colonial, en el elemento más importante en la vida política y territorial de cada *inpuhetzi* reconstituido.

En el cabildo se daba lugar a las representaciones más importantes de cada una de las partes y subdivisiones (antiguos *calpolli*, *tecpan*, o barrios étnicos) de los pueblos. Un nuevo juego se abrió a los indios nobles que no eran de linaje real, pero que de alguna forma habían participado en la construcción del régimen colonial, porque ahora podían reclamar derechos políticos que les permitían el ascenso a los cargos de elección más altos del gobierno indio, como el de gobernador. No obstante, nuestras nóminas de gobernadores indios indican que muchos caciques de antiguo linaje dieron la batalla contra esta nueva clase de principales meritorios y se mantuvieron en el poder por muchos años guardando la forma electiva, pero creando con ello verdaderas dinastías gobernantes en la esfera local. Así, en el gobierno indio se conjugaron por mucho tiempo dos tendencias opuestas, las electivas y las de sucesión por sangre. Es decir, que el gobierno indio colonial se manejó entre la hispanización y la resistencia. Pero esto es algo que todavía necesita ser estudiado aquí con mayor detalle y precisión.

Las elecciones al interior de los pueblos de indios fueron de una autonomía relativa. Es relativa porque son bien conocidas las numerosas intervenciones que hicieron los grupos locales de poder y las autoridades regionales para dirigir o apoyar a un determinado sector o facción. Además de que es importante recordar que el virrey y la Audiencia tenían la facultad de confirmar o negar los procesos electorales y sus resultados en cada pueblo.

El gobierno colonial también hizo visible su reconocimiento político a cada uno de los pueblos de indios cuando les asignó bienes

corporativos (tierras y empresas económicas de "propios") e hizo responsable de su manejo directo a los cabildos indios. Por supuesto que este reconocimiento estaba condicionado a una cierta autonomía tutelada, ya que si un pueblo deseaba vender o arrendar sus "tierras o bienes de comunidad", tenía que solicitar licencia para ello y argumentar de manera convincente la conveniencia de dicha operación. Además de que los caudales de las "cajas de comunidad" estuvieron sujetos siempre a un continuo y escrupuloso escrutinio por parte de las autoridades coloniales.

Esta subsistencia de los *altepeme* otomianos implicó que las autoridades coloniales también fueran adecuando o modificando algunos de sus rasgos de acuerdo con sus intereses y con su visión cristiana-occidental del mundo. Por ejemplo, en materia de asentamientos, los primeros españoles insistieron en concentrar en localidades compactas a los indígenas que vivían dispersos y en establecer una clara distinción jerárquica entre un centro rector (cabecera) y sus unidades subordinadas (sujetos). Lo que se buscó fue reforzar una cierta centralidad de las funciones políticas, sociales y económicas en cada pueblo, conforme a la visión dominante de la época.

Además, a los pueblos otomianos se les dotó de personalidad jurídica y se les hizo responsables directos de la recaudación fiscal y del suministro de la mano de obra que requerían las empresas de los españoles. A pesar de que estaba en manos del cabildo de la cabecera la organización interna de esas dos responsabilidades, cuanto más identificados estaban los diferentes grupos o subdivisiones internas con una sección espacial del pueblo más se fue perdiendo poco a poco un control administrativo único.

La población de las antiguas casas señoriales (*calpolli* y *tecalli*) se fue transformando, en la segunda mitad del siglo XVI, en verdaderas subdivisiones territoriales (barrios, estancias, cabeceras o sujetos) de los pueblos. Ante la pérdida inminente de los lazos de dependencia personal entre los señores y sus súbditos, los habitantes de estas subdivisiones comenzaron a exigir que se les reconociera a sus propias autoridades electas (alcaldes o regidores por lo general) separadas de las del cabildo de la cabecera.

Es así como, a lo largo del siglo XVII, estas autoridades de los sujetos territoriales comenzaron a recaudar el tributo y a suministrar la mano de obra para el *coatequitl* por sí mismos. No obstante, tanto la voluntad política del gobierno virreinal como la capacidad negociadora del gobernador y el cabildo indio hicieron que los lazos políticos internos de la mayoría de los pueblos otomianos se prolongaran hasta finales del siglo XVII.

Ciertamente, la historia política de los pueblos otomianos de nuestra área y periodo de estudio no fue simple ni es fácil de explicar. Creemos que hemos avanzado en la complicada transición y consolidación del gobierno indio y las dificultades que implicó el mantener la integración territorial de cada uno. Sin embargo, sólo hemos apuntado algunas causas y características en lo que pensamos que fue el problema secular más grave de los pueblos: su fragmentación política y territorial.

Como hemos podido observar, muchas de las subdivisiones internas de los pueblos otomianos mantuvieron por largo tiempo la esperanza de separarse política y territorialmente de todo el conjunto. Los intentos fueron frecuentes, y en la medida en que no se lograban se fue acumulando un cierto resentimiento, pero también se fue ganando cierta experiencia política que fue usada de nuevo en un intento futuro y a veces muy oportunamente.

Los orígenes de las pretensiones separatistas y autonomistas de estas subdivisiones fueron diversos. Algunas de ellas se remontaban a la época prehispánica, pero cuando afloraron en la época colonial se manifestaron muy frecuentemente en forma de conflictos interétnicos o en controversias entre cabeceras y sujetos. Otras se originaron en el propio periodo virreinal, sobre todo cuando por razones económicas o políticas se favorecía a ciertas localidades sujetas para que tuvieran funciones más especializadas, o bien, los sujetos las adquirían por sí mismas por su posición estratégica respecto a los centros más dinámicos de esta área. Otras más fueron el fruto de las circunstancias políticas de la época y un reflejo de los casos que habían logrado separarse con éxito.

No deja de asombrar que, a pesar de que en muchos pueblos hubo una transferencia importante de la tierra indígena a manos de los

españoles hasta en 70 u 80 por ciento del territorio original, los lazos políticos de las muy mermadas localidades sujetas con su cabecera se conservaron hasta fines del siglo XVII e incluso muy avanzado el siglo XVIII. Ello nos lleva a dos posibles reflexiones: una, que para muchos gobiernos indios era más importante mantener viva la negociación de su autonomía y el juego político a su interior, que el de recuperar su territorio original; y dos, que no teniendo otra alternativa ante la ocupación inminente de su territorio, los gobiernos indios mantuvieron sus vínculos internos gracias a la cohesión que ejercieron ciertos individuos o instituciones que fortalecían los símbolos de toda la colectividad. En cualquiera de los dos casos fue muy plausible la resistencia del espíritu comunitario ante el embate colonial.

Es importante recordar aquí que llamamos de manera convencional a los señoríos, pueblos y gobernantes prehispánicos de esta área de estudio como "otomianos", porque de lo que se trataba era de significar étnicamente el origen mayoritario de los habitantes de este territorio geográfico y distinguirlos de otras regiones. Sin embargo, como ya se dijo, la mayoría de los señoríos y pueblos estaban compuestos de una gran diversidad étnica a su interior y sus señores eran producto de una mezcla muy complicada de linajes.

De la misma forma, cuando para la Colonia nos referimos a los pueblos de "indios" y al gobierno o cabildo "indio", lo hicimos también de manera convencional, porque como se habrá visto, al interior de los pueblos hubo una gran dinámica social y una gran mezcla racial en la medida en que fue transcurriendo el tiempo. Fue muy común la convivencia entre aborígenes americanos, europeos (castellanos, portugueses, vizcaínos, italianos, alemanes, etcétera), africanos (de diversas "naciones") e incluso asiáticos ("chinos" o filipinos) y las castas o los mestizos producto de las mezclas de esas razas que hicieron vida comunitaria o compartieron el territorio con los indios.

Como se recordará, muchos caciques, gobernadores y funcionarios de los gobiernos "indios" de nuestra área de estudio fueron acusados de tener un origen mestizo, español o africano. Es decir, el concepto de lo "indio" no aludió aquí a una connotación racial en el sentido estricto, sino a una forma de organización política y territorial que se suponía, eso sí, tenía orígenes prehispánicos.

Esto último adquiere más sentido hacia el siglo XVIII, cuando una gran cantidad de comunidades de trabajadores de las minas ("cuadrilleros") o las haciendas ("gañanes") del área de estudio, de orígenes raciales y sociales muy diversos, logró que el gobierno virreinal les reconociera a los territorios en los que vivían el estatus o categoría de "pueblo". Este reconocimiento incluyó la formación de un "gobierno propio" a su interior, nombrándose a veces algunos alcaldes o regidores, e incluso gobernadores, a la manera de los antiguos "pueblos de indios".

El resultado de todo esto fue que, al final del periodo colonial, tendríamos en nuestra área de estudio alrededor de un centenar de "pueblos" que fueron producto de la fragmentación política sucesiva de los 35 *inpuhetzi* reconstituidos en el siglo XVI. Más otro medio centenar de "pueblos", cantidad que valdría la pena confirmar en estudios posteriores, producto del reconocimiento de ese estatus a algunas comunidades de trabajadores de las minas y las haciendas. Más un sinnúmero de localidades que seguían manteniéndose como "poblados de hacienda" o como sujetos de los pueblos formalmente constituidos.

Como ya lo había señalado Bernardo García Martínez, el concepto de "pueblo" fue adquiriendo desde entonces una connotación generalizada de localidad o comunidad rural. La falta de su adjetivo "de indios" se debía a los cambios reales que se habían operado en su devenir histórico. Por eso la palabra "pueblo" ha llegado a nosotros como sinónimo, en una de sus acepciones, de un grupo muy reducido de gente asentada en un territorio relativamente pequeño, con una organización social y política de características muy sencillas.

Esta forma tan atomizada de la organización político-territorial de nuestra área de estudio a fines de la Colonia debió permitir un manejo y una negociación relativamente más fáciles y localizados de las peticiones e inconformidades de sus habitantes. Pero quizás ello mismo dificultó su cooptación política regional cuando las rebeliones y sublevaciones se generalizaron, como en el caso que dio origen a la Independencia de México.

Apéndice 1

Idiomas nativos

Cuadro 1
Idiomas nativos en el área otomiana, siglo XVI

Pueblo	Idiomas					Fuentes
	Náhuatl o mexicano	Matlatzínca	Otomí	Mazahua	Otros	
Almoleya o Tlachichilpa	sí			mayoría		<i>Descripción</i> , 153-161
Almoleya-Amatepec-Sultepec-Tlatlaya	sí	sí			mazteca y tarascos	<i>Relaciones</i> , v. 8, 167-188
Atacomulco			sí	sí		Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29
Atlapulco	mayoría	sí	sí			<i>Descripción</i> , 227-235
Atlatlauca	sí	mayoría				<i>Descripción</i> , 161-170
Calimaya	sí	sí	sí			Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29
Capultuac	mayoría	pocos	sí			<i>Descripción</i> , 227-235
Coatepec	mayoría	pocos	sí			<i>Descripción</i> , 112-121
Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan	sí	sí			chontal y mazateca	<i>Descripción</i> , 245-258
Ixtlahuaca	sí		mayoría	sí		<i>Descripción</i> , 101-104
Jalatlaco	mayoría	pocos	sí			<i>Descripción</i> , 112-121
Jiquipilco	sí		sí	sí		<i>Descripción</i> , 235-242
Jocotitlán	sí			sí		Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29
Jocuitzingo	sí	mayoría				<i>Descripción</i> , 161-170
Malinalco	sí	sí				Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29; AGN, <i>Indios</i> , v. 20, exp. 253, f. 198v
Ocoyoacac	sí	sí	sí			<i>Descripción</i> , 227-235
Ocuilán	sí				ocuilteco	Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29
Otzolotepec			sí	sí		Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29
Tejupilco-Temascaltepec- Texcaltitlán	sí	mayoría		sí		<i>Descripción</i> , 214-224; <i>Relaciones</i> , v. 7, 133-161
Tenancingo	sí					Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29
Tenango	sí	mayoría				<i>Descripción</i> , 161-170; <i>Relaciones</i> , v. 7, 275-283
Tepemajalco	sí	sí	sí			Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29
Tepezoyuca	sí		mayoría			<i>Descripción</i> , 227-235
Toluca	sí	mayoría	sí			APT, Bautizos, 1644-1645; Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29
Xochiaca	sí	mayoría				<i>Descripción</i> , 161-170
Zinacantepec	sí		mayoría			Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29
Zumpahuacán	sí					Carrasco, <i>Los otomíes</i> , 29

Apéndice 2

Pueblos, localidades e indios

Cuadro 1
Población en la cuenca del alto Lerma por pueblo y categoría civil, 1550

Pueblo	Casados	Viudos	Mancebos	Muchachos	Total
Almoloya (o Tlachichilpa)	905	45	111	359	[2 325]
Atlacomulco	333	5	16	109	[796]
Chichicuautila	551				[1 102]
Huitzililapa	601		28	823	[2 053]
Ixtlahuaca	1 004	23	129	504	[2 664]
Jiquipilco	2 800	140	363		[6 103]
Jocotitlán	620	27	37	312	[1 616]
Ocoyoacac Tepezoyuca Capuluac					
Otzolotepec	190		20	56	[456]
(Jilotzingo	186		23	62	[457]
y Mimiapan)	80		12	25	[197]
Toluca	2 594	163	388	1 113	[6 852]
Zinacantepec	815	35	163	236	[2 091]

NOTAS: El reporte que incluye a Ocoyoacac, Tepezoyuca y Capuluac, no contiene datos de población. En cambio, no hay reportes de las visitas hechas a Atlapulco, Calimaya, Jalatlaco, Metepec, Tenango y Tlalachco.

El cálculo de la población "total" es nuestro, y en realidad se refiere a magnitudes de población mayor de uno o dos años de edad. Por supuesto que esta cantidad no incluye a los niños más pequeños, que fueron denominados "de teta", porque en los reportes no existe tal dato. En el caso de las cifras de los casados, las fuentes consignan datos de parejas, por lo que multiplicamos por dos estas cifras para hacer el cálculo individual.

FUENTE: "Suma de visitas", en *PNE*, I, 23-298.

Cuadro 2
Población en el sur del área otomiana por pueblo y categoría civil, 1550

Pueblo	Casados	Viudos	Muchachos	Total
Amatepec	698			[1 396]
Malinalco	1 895	557	3 680	[8 027]
Ocuilan	1 646	793	1 864	[5 949]
Tenancingo	786	126	905	[2 603]
Texcaltitlán	849			[1 698]
Zacualpan	1 000			[2 000]
Zumpahuacán	868	61	1 522	[3 319]

NOTAS: Los reportes de Amatepec, Texcaltitlán y Zacualpan dicen que se trataba de pueblos con “cabeceras múltiples”. El primero tenía cuatro cabeceras (Amatepec, Almoloya, Sultepec y Tlatlaya); el segundo, tres (Texcaltitlán, Temascaltepec y Talixtaca o Tejupilco); y el tercero, cuatro (Zacualpan, Xahualcingo, Cuitlapilco y Coatepec).
El cálculo de la población “total” es nuestro. Sin embargo, en la mayoría de estos reportes no se consigna a la población de todas las categorías y/o edades, por lo que estos “totales” deben ser considerados como cifras parciales. Incluso en los cuatro pueblos que tienen datos para todas las categorías aquí enlistadas, hace falta la información para los niños “de teta” (población infantil menor a los dos años de edad). Las cifras de casados son de parejas, por lo que multiplicamos por dos para hacer el cálculo de la población “total”.

FUENTE: “Suma de visitas”, en *PNE*, I, 20-256.

Cuadro 3
Pueblos, cabeceras y sujetos en el área otomiana, 1550

<i>Amatepec-Sultepec-Tlatlayan- Almoloyan</i> (Aquiapa, Hueyxualco).
<i>Atlacomulco</i> Tlachichilco, Tepeolulco, Temascalcingo.
<i>Capuluaq, Ocoyoacac y Tepezoynca.</i>
<i>Chichicuautla</i>
<i>Huitzizilapa</i> Huitzizilapa, Xilotla, Tlamimilulpa, Zacamilpa, Amoltepec.
<i>Ixtlahuaca</i> Atotonilco, Tuchcalco, Atlixihuya.
<i>Jiquipilco (Abuazbhuatepec)</i> Atzingo, Chichicuautla, Ixtlahuaca, Amanalco, Tecaxic, Tlaltenango, Caltepanitla, Axapucho, Xicalma, Nacatlán, Cila, Cuistepec, Tepetiquipac, Cacaltepec.
<i>Jocotitlán</i> Tlacuzpan, Tlamacualpa, Almolonga, Tlachichilco, Tlaxomulco.
<i>Malinalco</i> Xalapasco, Cacalotepec, Cocuyac, Huisternalco, Ylamalcingo, Caltepec, Xochitlán, Aguacatepec, Texoloaque, Tecomatlán.
<i>Ocuila</i> Calhuacán, Amistlatoca, Tlaltequit, Cala, Tecuacuilco, Tecuacuila, Ayalacingo, Teocalcingo, Chalma.
<i>Ozolotepec, Jilotzingo y Mimilapa</i>
<i>Tenancingo</i> Quiutla, Ixtlahuacacingo, Tepetzingo, Tlacacuycan, Culutepec, Tecualoya, Izantlán, Quicalhuacan, Tlaxomulco.
<i>Texcaltitlán-Temascaltepec-Talixtaca (Tejupilco ?)</i>
<i>Tlachichilpa (o Almoloya)</i> Malacatepec.
<i>Toluca</i> Calixtlahuaca, Tlacopa, Santa Ana [Tlapaltitlán], San Bartolomé [Tlatelulco], Capultitlán, San Mateo Atenco.
<i>Zacualpan</i> [Ixtlahuaca, Xochitlán, Guautitlán, Ayotuxco, Xocotepec, Mamantla, Cuzcatepec} <i>Xahualcingo</i> [Meyuca, Xaltepec} <i>Coatepec-Cuitlapilco.</i>
<i>Zinacantepec</i>
<i>Zumpahuacán</i> Pahumitepec, Texcaltitlán, Chichicahuazya, Zincuzcatlán, Tlilaculan, Maziteca, Xiquipilhuiztlán, Xunacac, Huaztítlán, Tututepec, Sayulapa, Coatepec, Nonachintla, Tlautepec, Cinalco, Olotepec, Quichiztlán, Suchipala, Hahuizcuapa, Almolonga, Coatepec.

NOTA: Las cabeceras están en cursivas.

FUENTE: “Suma de visitas”, en *PNE*, I, 23-298.

Cuadro 4
Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Ixtlahuaca, 1569

Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera [San Francisco ?] (hay parroquia)	180 casados [otomíes ?] 31 casados mexicanos 40 (?) mazahuas 10 viudas (½ trib.)	214 viejos 14 mancebos 12 mozas 14 (?) que volvieron
San Laurencio [Toxico ?] (1 legua al s)	95 casados 4 viudos (½ trib.) 9 viudas (½ trib.)	23 viejos 11 mancebos 30 (?) que han entrado
San Juan Bautista (1 legua al s)	94 casados 1 viudo (½ trib.) 2 viudas (½ trib.)	20 viejos 10 mancebos 8 mozas 30 (?) que vinieron
San Miguel (1.5 legua)	97 casados 2 viudas (½ trib.)	15 viejos 6 mancebos 4 mozas 30 (?) recién venidos
San Pedro [Tepexpa ?] (2 leguas al w)	97 casados 3 viudas (½ trib.)	20 viejos 10 mancebos 6 mozas 30 (?) recién venidos
San Felipe (3 leguas al w)	98 casados 3 viudos (½ trib.)	27 viejos 11 mancebos 8 mozas 28 (?) recién venidos
Sta. Ma. Asunción (2 leguas al w)	96 casados 2 viudos (½ trib.) 1 viuda (½ trib.)	13 viejos 10 mancebos 13 mozas 30 (?) recién venidos
San Mateo (1.5 legua al NW)	96 casados 1 viudo (½ trib.) 3 viudas (½ trib.)	14 viejos 8 mancebos 6 mozas 35 (?) recién venidos
San Lucas [Ocoteppec ?] (0.5 legua al NW)	92 casados 1 viudo (½ trib.) 7 viudas (½ trib.)	32 viejos 12 mancebos 7 mozas 33 (?) recién venidos
Sta. Ma. Natividad [Atlijeliuhyan ?] (1.5 legua al N)	96 casados 3 viudos (½ trib.) 1 viuda (½ trib.)	18 viejos 10 mancebos 9 mozas 32 (?) recién venidos

Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
San Bartolomé [Almolocan ?] (1 legua al NE)	95 casados 2 viudos (½ trib.) 1 viuda (½ trib.)	23 viejos 7 mancebos 9 mozas 34 (?) recién venidos
Total	1 207 casados 18 viudos 39 viudas	419 viejos 109 mancebos 82 mozas 326 (?) recién venidos

Estancias de los españoles que están en el término de Ixtlahuaca

Estancia de	Distancia de la cabecera	Observaciones
Julián González y la vda. de Joan Domínguez	2 leguas	de ganado menor
Julián González	1 legua	de ovejas
Hospital de Ntra. Sra.	1 legua	de ovejas
La mujer de Peralta	2 leguas	
Miguel Sánchez	4 leguas	
Antonio Velázquez	4 leguas	
Luis Vaca	5 leguas	
Fuentes	7 leguas	
Juan de Saavedra	4.5 leguas	
Pedro de Salazar	5 leguas	
Zuazo	7 leguas	
Cuevas	7 leguas	y una venta
Villaseca	4 leguas	
Francisco González	2.5 leguas	
Montero	3.5 leguas	
Sante Yuste	2.5 leguas	
Antonio de Oliver	3 leguas	
Pedro del Golfo	2 leguas	
Pedro de Salazar y Manuel Báez	1 legua	
Joan Domínguez	0.5 legua	
Diego Ruíz	1 legua	

“Otras estancias hay que no están pobladas. Unas veces hay españoles y otras veces negros e indios. Y los que están lejos pocas veces vienen a misa e yo no los visito.”

Joan Venegas, vicario y cura.

FUENTE: Descripción del arzobispado, 101-104.

Cuadro 5
Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Almoloya
(o Tlachichilpa), 1569

Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera (parroquia)	144 casados 23 viudos	30 mozos
San Antonio (1.5 legua al NE) Hizo la ermita el padre Alonso Galdón	32 casados	
Mextepec (2 leguas al N) No hay ermita	6 casados	2 mozos
San Joan (4 leguas al NW) Hizo la ermita Joan Serrano, vº Toluca	18 casados 1 viudo	2 mozos
Ecatepec (3.5 leguas al NW) No hay ermita	6 casados 1 viudo	5 mozos
San Francisco (1 legua al NW) Hizo la ermita el padre Alonso Galdón	103 casados 1 viudo	7 mozos
San Pedro (0.5 legua al NW) Hizo la ermita Antonio de Ávila, encom.	82 casados 1 viudo	2 mozos
San Miguel (0.5 legua al W) Hizo la ermita un gobernador del pueblo	130 casados 1 viudo	4 mozos
San Lucas (1.5 legua al SW) Hicieron la ermita los indios	67 casados 3 viudos	10 mozos
La Navidad (1 legua al SW) Hizo la ermita un gobernador del pueblo	47 casados 1 viudo	12 mozos
Teopantzolco (0.5 legua al S) No hay ermita	35 casados 14 viudos	8 mozos

Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Nacaztepec (1 legua al SE) No hay ermita	42 casados	2 mozos
Amealco (0.5 legua al E) No hay ermita	46 casados 1 viudo	2 mozos
Nanacapohualoyan (0.25 legua al E) No hay ermita	22 casados 2 viudos	6 mozos
Subtotal	780 casados 37 viudos	92 mozos
“Asimismo hay un sujeto que está como cabecera con sujetos que dependen de esta parroquia que se llama ...”		
Malacatepec [Sta. Ma. Asunción]	265 casados 33 viudos	38 mozos
San Joan [Xoconusco ?] (2 leguas al W) Hizo la ermita un gobernador	51 casados 1 viudo	9 mozos
(?) (1.5 legua al W) Hizo la ermita un gobernador del pueblo	28 casados 6 viudos	6 mozos
Texcaltitlán [San Lucas ?] (0.5 legua al S) No hay ermita	24 casados	
San Pedro (1 legua al S) Hicieron la ermita los indios	27 casados 2 viudos	9 mozos
San Francisco (1.5 legua al SE) Hizo la ermita un gobernador	71 casados 3 viudos	10 mozos
San Miguel (2 leguas al SE) Hizo la ermita un gobernador	17 casados 4 viudos	4 mozos
San Antonio (1.5 legua al E) Hicieron la ermita los indios	21 casados 1 viudo	13 mozos

Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
(?) (2 leguas al N) No hay ermita	9 casados 1 viudo	4 mozos
San Pablo (1.5 legua al NE) Hicieron la ermita los indios	46 casados 3 viudos	4 mozos
Tepecustre (1 legua al N) No hay ermita	22 casados 3 viudos	3 mozos
Tultitlán (1 legua al NE) No hay ermita	18 casados 1 viudo	2 mozos
Subtotal	630 casados 61 viudos	92 mozos
Total (ambos)	1 410 casados 98 viudos	184 mozos (as) > 12 y 14 años

Se hablan dos lenguas: mexicana y mazahua. La mayoría de los principales de los pueblos se confiesan en lengua mexicana.

En Tlachichilpa hay 200 indios que hablan mexicano.

En Malacatepec hay 158 indios que hablan mexicano.

Agustín López, cura y vicario.

FUENTE: *Descripción del arzobispado*, 153-161.

Cuadro 6
Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Jiquipilco, 1569

Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera [Santiago Ahuazhuatpec ?]	468 casados	5 principales 40 mozos 41 mozas
San Pedro [Cuxtó ?] (1 legua al s)	403 casados	2 principales 36 mozos 20 mozas
San Agustín (1.5 legua al s)	20 casados	20 mozos 20 mozas
La Magdalena [Tenexpan ?] (1.5 legua al s)	179 casados	20 mozos 15 mozas
Asumpción [Temoaya ?] (1 legua al s)	447 casados	1 principal 40 mozos 30 mozas
San Matheo [Comalco ?] (1.5 legua al s)	166 casados	17 mozos 15 mozas
San Lucas [Tlachaloya ?] (1.5 legua al s)	83 casados	35 mozos 26 mozas
San Pablo (3 leguas al s)	61 casados	25 mozos 15 mozas
San Gerónimo [Ixtapantongo ?] (2 leguas al w)	25 casados	20 mozos 13 mozas
San Miguel [Yustepec ?] (2 leguas al w)	216 casados	1 principal 60 mozos 30 mozas
Santa Cruz [Tepexpan ?] (2 leguas al w)	121 casados	25 mozos 15 mozas
San Matías [Boximó ?] (2 leguas al NW)	123 casados	31 mozos 40 mozas
Santa Catalina (3 leguas al NW)	56 casados	20 mozos 10 mozas
San Sebastián (3 leguas al NW)	43 casados	10 mozos 8 mozas
Santa Lucía (2.5 leguas al N)	23 casados	13 mozos 10 mozas
San Felipe [Sila ?] (2 leguas al N)	85 casados	2 principales 30 mozos 21 mozas
San Bartolomé [Oxtotitlán ?] (3 leguas al N)	216 casados	2 principales 50 mozos 30 mozas
San Francisco (2 leguas al NE)	142 casados	1 principal 54 mozos 27 mozas

Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Natividad	45 casados	14 mozos 9 mozas
San Juan (1 legua al N)	182 casados	2 principales 93 mozos 21 mozas
Santa Isabel [Motó ?] (1 legua al NE)	104 casados	51 mozos 21 mozas
Total	3 208 casados	16 principales 704 mozos 437 mozas

Estancias de españoles

De labor

- Tierras de Baltazar Muñoz, hijo del maese de Roa
- Tierras de Pedro Muñoz, hijo del maese de Roa (1.5 legua al s)

De ganado

- 1 SEGME del Dr. Sedeño (2.5 leguas al w)
- 1 SEGME lo tiene en renta Diego de Morales, vº de Toluca (3 leguas al w)
- 1 SEGME de Cristóbal de Escudero (2.5 leguas al w)
- 1 SEGME del Hospital de Jiquipilco (1 legua al NW)
- 1 SEGME de don Francisco de Vittoria, indio principal (1 legua al NW)
- 1 SEGME de Joan Téllez (3 leguas al N)
- 1 SEGME de Joan Téllez que tiene en renta Pedro González Barrientos (3 leguas al NE)
- 1 SEGME de Francisco de Vara (3.5 leguas al NE)

Lenguas que se hablan: mexicana, otomí y mazahua.

Francisco de Aguilar, vicario
(habla mexicano y otomí).

FUENTE: Descripción del arzobispado, 235-242.

Cuadro 7
Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Atlapulco, 1569

Atlapulco		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera [San Pedro ?] y estancia Invencción de la Cruz (1 tiro de arcabuz)	450 casados	
San Mateo (0.25 legua)	30 casados	
San Lorenzo (0.25 legua)	20 casados	
La Magdalena (1 legua)	10 casados	
Santiago [Tilapa ?] (1 legua)	150 casados	
San Miguel (1 legua)	20 casados	
La Navidad de Ntra. Sra. (1.5 legua)	20 casados	
Subtotal	700 casados	240 mozos y mozas

Total de confesión: 1 800 personas.

- Encomienda y estancias de españoles:
- Encomendera: doña Catalina de Zárate vda. de Juan Gaitán.
 - 1 SEGME de doña Catalina de Zárate vda. de Juan Gaitán.

Capuluac		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera [San Bartolomé ?]	463 casados	
San Miguel [Almaya ?] (en la cabecera)	100 casados	
San Pedro [Tlaltizapán ?]	10 casados	
Subtotal	573 casados	160 mozos y mozas

Total de confesión: 1 366 personas (> lengua mexicana).
Lenguas: mexicana, otomí y poco matlatzinca.

- Encomienda:
- Encomendero: Joan de Andrada [Moctezuma].

Ocoyoacac		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera [San Martín ?]	260 casados	15 principales
Estancia Santiago (1 tiro de arcabuz)	100 casados	
Subtotal	360 casados	80 mozos y mozas

Total de confesión: 800 indios.
Lenguas: mexicana, otomí y matlatzinca.

Encomienda:
- Encomendero: Pedro Cano [Moctezuma].

Tepezoyuca		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera [San Gerónimo ?]	238 casados	8 principales
Est. Asunción de Ntra. Sra. (2 tiros de arcabuz)	100 casados	
Los Reyes (0.25 legua)	10 casados	
San Sebastián (0.5 legua)	10 casados	
Subtotal	358 casados	100 mozos y mozas

Total de confesión: 840 indios (> otomíes).
Encomiendas y estancias de españoles:
- Encomendero: Gonzalo Cano [Moctezuma].
- 1 SEGME de Diego Hernández con más de 2 000 cabezas.

Coapanoaya		
Localidad	Tributarios	No tributarios
San Joan Bautista	75 casados	40 mozos y mozas
San Francisco	75 casados	
Subtotal	150 casados	

Total de confesión: 350 indios.
En cada cerro y estancia hay un alcalde, un regidor y tres alguaciles.

Encomienda:
- Encomenderos: Joan de Andrada, Gonzalo Cano y Pedro Cano.

Subtotal parroquial	2 111 casados	620 mozos y mozas
---------------------	---------------	-------------------

Total de confesión en la parroquia: 5 200 personas.
Pedro de Salamanca, cura y vicario.
FUENTE: Descripción del arzobispado, 227-235.

Localidad	Tributarios	No tributarios
San Juan Bautista	75 casados	40 mozos y mozas
San Francisco	75 casados	
Subtotal	150 casados	

Cuadro 8
Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Tenango, 1569
Tenango

Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera	800 casados	200 mozos 100 mozas
San Francisco (0.25 legua al N)	120 casados	20 mozos 15 mozas
San Mateo (0.5 legua al W)	87 casados	30 mozos 13 mozas
San Miguel (1 legua al W)	50 casados	15 mozos 10 mozas
Navidad de Ntra. Sra. (1 legua al SE)	30 casados	6 mozos 4 mozas
Santiago [Maxtleca ?] (1 legua al SE)	100 casados	10 mozos 6 mozas
Santa Ana	18 casados	4 mozos 2 mozas
Subtotal	1 205 casados (incluye 200 mexicanos)	435 mozos (as)

Encomiendas:
- Media encomienda en Bernardino de Bocanegra.
- Media encomienda en la Corona.

Joquitzingo		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera	115 casados	40 mozos 5 mozas
San Francisco [Tepexoxuca ?] (0.5 legua al NE)	87 casados	10 mozos 8 mozas
San Miguel (1 legua al N)	45 casados	20 mozos 15 mozas
San Bartolomé (0.5 legua al SE)	12 casados	2 mozos 2 mozas
Subtotal	259 casados	102 mozos (as)

Atlatlauca		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera [San Bartolomé ?]	135 casados	33 mozos 10 mozas
San Agustín (junto a la cabecera)	53 casados	33 mozos 23 mozas
Santiago (0.5 legua al E)	35 casados	7 mozos 5 mozas
San Francisco (0.5 legua al N)	10 casados	3 mozos 1 moza
San Miguel (0.25 legua al W)	34 casados	10 mozos 6 mozas
San Pedro [Tlanisco ?] (0.25 legua al W)	40 casados	12 mozos 8 mozas
Santa Bárbara (1 legua al E)	10 casados	2 mozos 2 mozas
Subtotal	317 casados	155 mozos y mozas

Encomienda:
- En la Corona.

Xochiaca		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera [San Juan ?]	60 casados	20 mozos 15 mozas
San Lucas (1 legua al S)	15 casados	5 mozos 2 mozas
(?)	17 casados	6 mozos 4 mozas
Subtotal	92 casados	52 mozos y mozas

Encomienda:
- En la Corona.

Zictepec, sujeto a Tacuba		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Zictepec [San Pedro ?]	97 casados	25 mozos 10 mozas
San Martín (0.75 legua al SE)	21 casados	10 mozos 6 mozas
San Nicolás (0.75 legua al W)	21 casados	10 mozos 4 mozas
Subtotal	139 casados	65 mozos y mozas

Zepayautla, sujeto a Tacuba		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Zepayautla [San Gabriel ?]	34 casados	20 mozos 10 mozas
Subtotal	34 casados	30 mozos y mozas

Total parroquial: 2 046 tributarios y 431 mozos y mozas. Esto incluye 170 mexicanos y 672 matlatzincas.

Alfonso Martínez de Zayas, vicario
(habla mexicano y poco matlatzinca).

FUENTE: Descripción del arzobispado, 161-170.

Cuadro 9
Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Jalatlaco, 1569

Jalatlaco		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera (con 8 barrios)	1 000 casados	
Almoleya [San Miguel ?] (1 legua al W)	135 casados	
Texcalyacac [San Mateo ?] (1.5 legua al W)	150 casados	
Techuchulco (1.75 legua al W)	50 casados	
Capuluac [Santiago ?] (1 legua al N)	120 casados	
Atizacatlán (1 legua al S)	50 casados	
Subtotal	1 505 casados	300 mozos (as) 80 enfermos

- Total de confesión: 3 370 indios (1 800 mexicanos; 1 200 otomíes; y 370 matlatzincas).
- En cada sujeto hay un tequitlato y tres alguaciles.
- El cacique y gobernador es don Alonso Quitzitzil, señor del pueblo.
- Hay 50 principales indios, deudos del señor y de su mujer.

Coatepec

Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera (con 5 barrios)	400 casados	
Texcalyacac (0.5 legua al s)	50 casados	
Canahuitecoyan (1 legua al w)	50 casados	
Subtotal	500 casados	100 mozos 20 enfermos

- Total de confesión: 1 120 indios.
- En la cabecera hay cuatro tequitlatos y ocho alguaciles; y en los sujetos hay un tequitlato y dos alguaciles en cada uno.
- El encomendero es Diego de Ocampo.
- El cacique y gobernador es don Miguel de Gante, señor del pueblo.

Juan de Segura, cura.

FUENTE: Descripción del arzobispado, 112-121.

Cuadro 10
Localidades e indios en la jurisdicción conventual de Toluca, Zinacantepec, Metepec y Calimaya, 1569

Conventos/visitas	Vecinos	Sujetos o aldeas
- Toluca, Asunción de Ntra. Sra.	5 000	30
- Tlacotepec, Santiago	700	
- Zinacantepec, San Miguel	3 000	12
- Metepec, San Juan Bautista	2 000	6
- Atenco, San Mateo		6
- Calimaya, San Pedro y San Pablo	3 000	10
Total	13 700	64

- Encomiendas:
- Toluca es del marqués del Valle.
 - Zinacantepec en Juan de Sámano, alguacil mayor de la Ciudad de México.
 - Metepec y Calimaya en Hernán Gutiérrez Altamirano.

FUENTE: Códice franciscano, 17-19.

Cuadro 11
Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Texcaltitlán, 1569

Texcaltitlán		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera, Santiago	195 casados	12 mercaderes
4 barrios (Natividad de Ntra. Sra., San Agustín, San Miguel y San Francisco)		
San Martín (0.25 legua al s)	13 casados	
San Martín Tequixquiapan (2 leguas al N)	60 casados	
San Joan (2 leguas al N)	23 casados	
San Miguel Oztotipac, San Marcos,	50 casados	
San Francisco [Oxtotilpan ?] (5 leguas al N)		
San Mateo Nazamamaloya (5 leguas al NW)	16 casados	
San Simón Ciutepec (1.5 legua al NW)	28 casados	
San Gerónimo (2 leguas al W)	6 casados	
San Andrés (1.5 leguas al N)	35 casados	
Subtotal	426 casados	12 mercaderes 200 doncellas 160 mozos

Tejupilco, 1569		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera, San Pedro y barrio San Simón	200 casados	
San Gabriel Cuentla (12 leguas al SW)	100 casados	
San Lucas (1.5 leguas al N)	20 casados	
San Joan Tepuxtla (2 leguas al N)	30 casados	
San Simón (2 leguas al N)	20 casados	
San Martín (2 leguas al W)	20 casados	
San Joan Texapa (3 leguas al SW)	20 casados	
Santiago Tlapitzaltepec (5 leguas al W)	30 casados	
San Francisco Chalchiutepec (3 leguas al SW)	20 casados	
San Francisco Ixtapa (2.5 leguas al S)	20 casados	
San Miguel Ixtapa (2 leguas al S)	20 casados	
Santiago (2 leguas al NW)	10 casados	
San Andrés (2 leguas al E)	30 casados	
Subtotal	540 casados	200 doncellas 180 mozos

Temascaltepec		
Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios	No tributarios
Cabecera, San Fco. y barrio San Joan	300 casados	10 mercaderes
Sta. Ma. Tecpintla (2.5 leguas al s)	6 casados	
San Lucas (2 leguas al s)	15 casados	
San Lorenzo (2 leguas al s)	15 casados	
Sta. Ma. Tequaztepec (1.5 leguas al sw)	8 casados	
San Pedro Tenayacac (7 leguas al NW)	6 casados	
San Joan Zacatzonapa (2.5 leguas al s)	20 casados	
Santa María (2.5 leguas al s)	20 casados	
San Martín de Tenantongo (1.5 leguas al s)	20 casados	
San Simón (0.5 legua al E)	30 casados	
Sta. Ma. Asunción [Pipioltepec ?] (1.5 leguas al N)	30 casados	
San Joan (0.5 legua al N)	4 casados	
San Joan (0.5 legua al NW)	10 casados	
San Miguel Ixtapan (2 leguas al NW)	30 casados	
Santa Cruz (3 leguas al w)	10 casados	
San Mateo (3 leguas al NW)	10 casados	
Santo Tomás (4 leguas al w)	30 casados	
San Francisco (3.5 leguas al w)	10 casados	
Santiago (3 leguas al w)	despoblado	
San Agustín (5 leguas al w)	despoblado	
San Mateo (0.5 legua al NE)	10 casados	
Subtotal	560 casados	10 mercaderes 300 doncellas 200 mancebos

Encomienda:
- Encomendero: don Pedro de Castilla.
Vicaría de españoles:
- Minas de Temascaltepec, vicario proveído por el arzobispo.

Alonso de Morales, vicario.

FUENTE: Descripción del arzobispado, 214-224.

Cuadro 12
Localidades e indios en la jurisdicción parroquial de Zacualpan, 1569

Localidad	Tributarios	No tributarios
Zacualpan		
Cabecera y Ayotuxco, Xocotepec, Mamatlac, Hueytetitlán y Teocalcingo	300 casados	principales, viejos y niños
Xahualcingo		
Cabecera y Xaltepec, Tlacoachichilan, Meyucan, Tecpactepec y Huitzoltepec	300 casados	principales, viejos y niños
Cuitlapilco		
Cabecera y Malinaltenango [Santiago ?]	40 casados	principales, viejos y niños
Coatepec		
Cabecera y Netecoyan	60 casados	principales, viejos y niños

Total de confesión: 700 personas casadas.

Encomiendas:
- Encomendero: Pedro de Salcedo, vecino de México.

Cristóbal de Vargas, vicario.

Minas de Zacualpan

- Real (Limpia Concepción de Ntra. Sra.) con dos barrios (Tezicapan y Ayotuxco).

- 12 españoles casados y 46 solteros (hombres y mujeres);
133 negros (hombres y mujeres) esclavos de mineros;
82 indios casados y 88 solteros, ambos naborios mineros.

- Tiene siete iglesias (Santiago, La Concepción de Ntra. Sra., San Gerónimo, La Natividad de Ntra. Sra., San Pedro y San Pablo, Santiago y San Francisco).

Pedro Gómez Martínez, cura y vicario.

FUENTE: Descripción del arzobispado, 254-258.

Cuadro 13
Cabeceras y sujetos de los pueblos de Atlatlauca y Xochiaca, 1580

Pueblo/localidad/distancia de la cabecera	Categoría
Atlatlauca	cabecera (4 barrios: mexicanos y matlatzincas)
Santiago (½ legua al E)	sujeto
San Miguel (½ legua al W)	sujeto
San Lorenzo (1 legua)	sujeto
San Pedro [Tlanisco ?] (¼ legua al W)	sujeto
Xochiaca	cabecera
?	sujeto
?	sujeto

FUENTE: Relaciones geográficas, v. 6, 47.

Cuadro 14
Cabecera y sujetos del pueblo de Tenango, 1582

Localidad	Categoría
Tenango (Tcutenango)	cabecera
Maxtlecan [Santiago ?]	sujeto
San Fco. Tetetla	sujeto
San Matheo	sujeto
San Miguel [Banderas ?]	sujeto
Nativitas [Jajalpa ?]	sujeto

FUENTE: Relaciones geográficas, v. 7, 279.

Cuadro 15
Cabeceras y sujetos del pueblo de Texcaltitlán-Tejupilco-Temasaltepec, 1580

Cabecera/sujetos	
Almoloya	Temasaltepec
Ciutepec	Mazatepec
Ocelotepec	Pipioltepec
Icxhuacan	Izapa
Cuauhtepec	Metla
Oxtotilpan	Chila
Tlapetlapan	Amanalco
Mazamamaloyan	Atizapán
Tejupilco	Ocoxochitepec
Tianguistepec	Ateticpac
Cuentla	Jumiltepec
Cuzcatzingo	Tepuxtepec
Tepixiguaya	Cuauhtepec
Ahuatlán	Tzoncoztepec
Cuzcacuauhtenango	Ozoloapan
Ixtololoatl	Zacacontepec (Zacazonapan ?)
Cuzcatla	Ixtapatitlán
Acamochitlán	Tenayacac
Texapa	Tezcapan
Tlalpitzaltepec	Tecuanstepec
Tlalpitzaya	Tecpintla
Cuauhxaca	Capulco
Cuauhtepec	Chiapan
Ixtapacoyan	Tenantongo
Tepuztepec	Teitztepec
Tepetlaticpac	Acatitlán
Almoloyan	Ixtapan
Cacaloztoc [minas Temasaltepec]	

FUENTE: Relaciones geográficas, v. 7, 143.

Cuadro 16
Cabeceras y sujetos del pueblo de Almoloya-Amatepec-Sultepec-Tlatlaya, 1580

Cabecera/sujetos	
Almoloya	Sultepec
Aquiapa	Sta. Ana Mahuizaltepec
Capula	Sto. Tomás Copaltitlán
Hueyxahualco	Sta. Cruz Huehuetitlán
Metlatepec	San Lorenzo Ocozacapan
San Andrés Tepexititlán	Tlatlaya
San Felipe Tecuantitlán	San Felipe Coatepec
San Fco. Coaxuxco	San Fco. Atiquixcan
San Miguel Tepechango	San Gaspar Tletepec [Goleta ?]
Santiago Ahuacatitlán	San Juan Tepetlatlayan
Amatepec	San Lucas Axochitlán
San Simón Chaneca	San Matheo Tototepec
San Martín Tecaxic	San Pedro Mecatepec
San Marcos Ayuquila	Sta. Ana Tzicatacoyan
San Miguel Aguyutla	Sta. Ma. Asunción Ichcatepec
	Sta. Ma. Cacahuatlán

FUENTE: Relaciones geográficas, v. 8, 183-184.

Cuadro 17
Localidades e indios en la jurisdicción conventual de Ocuilan, 1579

Localidad/distancia de la cabecera	Vecinos
Cabecera [Santiago ?]	1 000
Chalma [San Ambrosio ?] (2 leguas)	150
Sta. Martha, estancia (2 leguas)	200
San Juan [Atzingo ?], estancia (1 legua)	150
Sta. Lucía, estancia (1 legua)	60
Sta. Mónica, estancia (2 leguas)	50
Sta. María, estancia (1 legua)	150
San Francisco, estancia (2 leguas)	20
Los Reyes, estancia (3 leguas)	20
Subtotal	1 800

?, estancia
(4 leguas, junto a Cuernavaca)
En el convento agustino residen: fray Andrés de Aguirre (teólogo, confesor, predicador de españoles y en lengua mexicana); fray Rodrigo Orozco (teólogo, confesor, predicador de españoles y en lengua ocuilteca); fray Cristóbal de Tovar (confesor, predicador de indios mexicanos, muy buena lengua); hermano fray Martín Ochoa (estudia gramática, aprende lengua de naturales).

- Encomendero: Diego de Ocampo Saavedra.

FUENTE: Romero, *Relación*, 27.

Cuadro 18
Localidades e indios en la jurisdicción conventual de Malinalco, 1579

Localidad/distancia de la cabecera	Tributarios
Cabecera	760
c/40 barrios por calles	
Santiago, estancia (1 legua)	120
San Pedro, estancia (2 leguas)	140
San Andrés, estancia (4 leguas)	230
San Gaspar, estancia (6 leguas)	40
San Guillermo, estancia (6 leguas)	60
Santa Mónica, estancia (4 leguas)	60
San Nicolás T., estancia (3 leguas)	80
San Martín, estancia (2 leguas)	230
San Miguel, estancia (1 legua)	200
San Sebastián, estancia (1 legua)	80
[Total]	2 000

- Encomenderos: La ½ en su majestad y la ½ en Cristóbal Rodríguez de Ávalos.
- En el convento agustino residen cuatro religiosos.

Fray Juan de Tapia.

FUENTE: Romero, *Historia de Malinalco*, 247-248.

Cuadro 19
Evolución de la población de los pueblos otomianos, siglos XVI-XVII

Pueblo/años	Cifra base	Clasificación o tipo	Fuente
<i>Almoleya o Tlachichilpa (c/Malacatepec)</i>			
1550	2 325	población > 2 años	PNE, I, 227
1569	3 102	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 153-161
1687	1 148	tributarios	AGN, Indios, v. 30, exp. 104, f. 93v
<i>Amatepec-Almoleya-Sultepec-Tlatlaya</i>			
1550	1 396	población > 2 años	PNE, I, 34
1590	496	tributarios	AGN, Indios, v. 4, exps. 472-476, f. 145
<i>Atlacomulco</i>			
1550	796	población > 2 años	PNE, I, 23
1654	[387.5]	tributarios	AGN, Indios, v. 17, exp. 204, f. 200
<i>Atlapulco</i>			
1569	1 850	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 227-235
<i>Atlatlauca</i>			
1569	789	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 161-170
<i>Calimaya</i>			
1569	[2 000]	vecinos	Códice franciscano, 17-19
1641	700	tributarios	AGN, Indios, v. 13, exp. 210, f. 186
1662	544	tributarios	AGN, Tierras, v. 1721, exp. 9
<i>Capuluac</i>			
1569	1 366	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 227-235

Pueblo/años	Cifra base	Clasificación o tipo	Fuente
<i>Coapanoaya</i>			
1569	350	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 227-235
<i>Coatepec</i>			
1569	1 120	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 112-121
<i>Coatepec-Cuitalpilco-Xahualcingo-Zacualpan</i>			
1550	2 000	población > 2 años	PNE, I, 58-59
1569	1 400	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 254-258
<i>Chichicuautla</i>			
1550	1 102	tributarios	PNE, I, 61
<i>Huitzitzilapan</i>			
1550	2 053	población > 2 años	PNE, I, 292
<i>Ixtapan</i>			
1657	87	tributarios	AGN, Indios, v. 21, exp. 143, f. 130
<i>Ixtlahuaca</i>			
1550	2 664	población > 2 años	PNE, I, 126
1569	3 407	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 101-104
<i>Jalatlaco</i>			
1569	3 370	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 112-121
<i>Jiquipilco</i>			
1550	6 103	población > 2 años	PNE, I, 298
1569	6 416	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 235-242

Pueblo/años	Cifra base	Clasificación o tipo	Fuente
<i>Jocotitlán</i>			
1550	1 616	población > 2 años	PNE, I, 298
1656	[287.5]	tributarios	AGN, Indios, v. 20, exp. 67, f. 40v
<i>Joquitzingo</i>			
1569	620	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 161-170
<i>Malinalco</i>			
1550	8 027	población > 2 años	PNE, I, 143
1602	1 019.5	tributarios	AGN, Civil, v. 1271, f. 155v
<i>Metepec</i>			
1569	2 000	vecinos	Código franciscano, 17-19
1590	1 200	tributarios	AGN, Indios, v. 1, exp. 232, f. 95v
1616	[600]	tributarios	AGN, Indios, v. 7, exp. 114, f. 57
1662	421.5	tributarios	AGN, Tierras, v. 1721, exp. 9
<i>Ocoyoacac</i>			
1569	800	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 227-235
1590	160	tributarios	AGN, Indios, v. 4, exp. 959, f. 257v
1620	27	tributarios	AGN, Indios, v. 7, exp. 477, f. 228
<i>Ocuilán</i>			
1550	5 949	población > 2 años	PNE, I, 166-167
1579	1 810	vecinos	Romero, Relación, 27
1591	500	tributarios	AGN, Indios, v. 5, exp. 520, f. 212v
<i>Otzolotepec</i>			
1550	1 110	población > 2 años	PNE, I, 166

Pueblo/años	Cifra base	Clasificación o tipo	Fuente
<i>Tenancingo</i>			
1550	2 603	población > 2 años	PNE, I, 206
1592	307	tributarios	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 368, f. 98v
<i>Tenango</i>			
1569	2 845	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 161-170
1581	445	tributarios	AGN, Indios, v. 1, exp. 270, f. 119v
1632	60	tributarios	AGN, Indios, v. 10, exp. 61, f. 321v; v. 12, exp. 31, f. 16v
1642	[75]	tributarios	AGN, Indios, v. 14, exp. 6, f. 5v
<i>Tepemajalco</i>			
1569	[1 000]	vecinos	Código franciscano, 17-19
1641	100	tributarios	AGN, Indios, v. 13, exp. 210, f. 186
1662	101.5	tributarios	AGN, Tierras, v. 1721, exp. 9
<i>Tepezoyuca</i>			
1569	840	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 227-235
<i>Texcaltitlán-Temascaltepec-Tejupilco</i>			
1550	1 698	población > 2 años	PNE, I, 256
1569	4 314	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 214-224
1591	1 026	tributarios	AGN, Indios, v. 5, exps. 844-846, f. 289v
1675	1 500	tributarios	AGN, Indios, v. 25, exp. 76, f. 65v
<i>Tlalachco</i>			
1591	257	tributarios	AGN, Indios, v. 5, exp. 1004, f. 328

Pueblo/años	Cifra base	Clasificación o tipo	Fuente
1638	100	tributarios	AGN, Indios, v. 11, exp. 84, f. 68
1641	60	tributarios	AGN, Indios, v. 13, exp. 206, f. 181
<i>Toluca</i>			
1550	6 852	población > 2 años	PNE, I, 227
1569	5 000	vecinos	Códice franciscano, 17-19
1581	2 872	tributarios	AGN, Indios, v. 1, exp. 292, f. 130v
1590	1 711	tributarios	AGN, Indios, v. 4, exp. 860, f. 232v
1636	[709]	tributarios	AGN, HJ, leg. 413, exp. 3, fs. 61-73
1653	[500]	tributarios	AGN, Indios, v. 19, exp. 186, f. 98v
1658	470	tributarios	AGN, Indios, v. 23, exp. 175, f. 165v
<i>Tonatico</i>			
1657	[75]	tributarios	AGN, Indios, v. 21, exp. 105, f. 105v
1661	[25]	tributarios	AGN, Indios, v. 19, exp. 400, f. 224
1679	[73]	tributarios	AGN, Indios, v. 25, exp. 483, f. 334
1684	63	tributarios	AGN, Indios, v. 29, exp. 32, f. 41
<i>Xochiaca</i>			
1569	236	personas de confesión	Descripción del arzobispado, 161-170
<i>Zinacantepec (c/Amanalco)</i>			
1550	2 091	población > 2 años	PNE, I, 63
1580	1 836	tributarios	AGN, Indios, v. 1, exps. 151, 218 y 272, fs. 55v, 86 y 120v

Pueblo/años	Cifra base	Clasificación o tipo	Fuente
1592	1 720	tributarios	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 45, f. 10v
1630	[1 000]	tributarios	AGN, Indios, v. 10, cuad. 2º, exp. 3, f. 193v
<i>Zumpahuacán</i>			
1550	3 319	población > 2 años	PNE, I, 54-55
1593	758.5	tributarios	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 525, f. 140
1678	220	tributarios	AGN, Indios, v. 25, exp. 259, f. 221v

NOTAS:

- La clasificación de las cifras de población se obtuvo de las distintas fuentes consultadas. Sin embargo, las cifras de un mismo tipo o fuente no es posible considerarlas, ni siquiera, homogéneas entre sí, en virtud de que los criterios utilizados para su registro fueron distintos, según los casos.

- Las cifras entre corchetes son cálculos nuestros que se obtuvieron de las cuotas de indios que tenían que asistir al *coatequil*. La cuota más general fue del cuatro por ciento, y a partir de este porcentaje se calculó la población tributaria, que era la única obligada al repartimiento forzoso de mano de obra.

- Las cifras de Atlacomulco de 1654 ya no contienen a los tributarios de Temascalcingo porque ya se había separado para esas fechas. Ver cuadro 1 del Apéndice 15.

- Las cifras de Toluca a partir de 1575 ya no contienen a los tributarios de Atenco porque se le separó a partir de esa fecha. Ver cuadro 1 del Apéndice 15.

- Las cifras de Zinacantepec a partir de la década de 1550 y hasta 1654 contienen a los tributarios de Amanalco. Después ya no porque se separó de él. Ver cuadro 1 del Apéndice 15.

Apéndice 3

Ingresos y egresos comunitarios a cargo de los cabildos

Cuadro 1

Pago en maíz a los miembros del cabildo de Toluca, 1578

Beneficiario	Fanegas de maíz
<i>Cabecera</i>	
1 gobernador	50
2 alcaldes (10 a c/u)	20
6 regidores (6 a c/u)	36
2 mayordomos (6 a c/u)	12
3 escribanos (4 a c/u)	12
<i>Sujetos</i>	
4 alcaldes (2.5 a c/u)	10
? otros regidores	12
<i>Barrios</i>	
Don Pedro Motolinía, principal	3
Pedro Marcos, tequitlato	2
Pablo Mixcóatl, tequitlato	2
Pedro Quauhxiomatl, tequitlato	2
Don Francisco de Luna, principal	3
Pedro de San Francisco, tequitlato	2
Diego de San Juan, tequitlato	2
Pedro Atzonaz, tequitlato	2
Pedro Acachimal, tequitlato	2
Gabriel de Castro, principal	3
Pedro Quauh, tequitlato	2
Pedro Caltochtli, tequitlato	2
Antonio Atl, tequitlato	2
Juan Tlantolinte, tequitlato	2
Don Juan Peralto, principal	3
Don Juan de San Francisco, tequitlato	2
Francisco Tlacolin Chimal, tequitlato	2
Andrés Mocauhqui, tequitlato	2
Antonio Coyotes, tequitlato	2
Buenaventura Ozomazintlach, tequitlato	2
Martín Valeriano, principal	3
Domingo Tremel, tequitlato	2
Alonso Acatl, tequitlato	2
Francisco Tochtli, tequitlato	2
Antón Tzacatzon, tequitlato	2
Don Juan de Nava, principal	3
Vasco Acatl Ocelotl, tequitlato	2
Agustín Izquí Chimal, tequitlato	2
Pedro Tlancocolin Tzonaz, tequitlato	2
Pedro Mozotl, tequitlato	2

Beneficiario	Fanegas de maíz
Pedro de San Miguel, principal	3
Diego Chimal, tequitlato	2
Pedro Ocelotl, tequitlato	2
Antón Calton, tequitlato	2
Pedro Cipac, tequitlato	2
Don Diego Jacobo, principal	3
Miguel Ozomatl, tequitlato	2
Pedro Tonalxomatl, tequitlato	2
Mateo Tlamaca, tequitlato	2
Tomás Mazatl, tequitlato	2
Antonio de Santa Ana, principal	3
Pedro Izquiaul Alex, tequitlato	2
Pedro Quauchtli, tequitlato	2
Alonso Quaulos, tequitlato	2
Juan Quaustoch, tequitlato	2
Francisco de Vittoria, principal	3
Mateo San Apolignio, tequitlato	2
Martín Coatl, tequitlato	2
Pedro Jacobo, tequitlato	2
Pedro Tonchual, tequitlato	2
Miguel Tanchca, tequitlato	2
Pedro Martín, principal	3
Fabian Zmo., tequitlato	2
Pedro Rafael, tequitlato	2
Juan Opac Mixcoatl, tequitlato	2
Pedro Olin-tecpa, tequitlato	2

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 180, fs. 65v-66v.

Cuadro 2
Ingresos comunitarios y maíz a los miembros del cabildo de Toluca, 1580

De las 10 brazas de sementeras que cada indio está obligado a hacer, se cogieron 1 791 fanegas de maíz. Se han de vender 718 fanegas a 1 peso cada una. De ello se ha de meter a la caja para pagar salarios que son 472 pesos y el resto [246 pesos] que quede por bienes de comunidad. De las 1 073 fanegas restantes se repartan 823 entre los oficiales y sujetos y 250 para la comunidad de la villa, sustento de los religiosos y otras cosas convenientes.

Beneficiario	Fanegas de maíz
<i>Cabecera</i>	
1 gobernador de la villa	100
3 alcaldes (10 a c/u)	30
6 regidores (6 a c/u)	36
2 mayordomos (6 a c/u)	12
3 escribanos (6 a c/u)	18
47 tequitlatos (de la cabecera y 6 sujetos)	141
<i>Principales</i>	
Don Pedro Motolinía	4
Don Francisco de Luna	4
Gabriel de Castro	5
Don Juan Peralto	3
Martín Valeriano	3
Don Juan de Nava	3
Pedro de San Miguel	3
Don Diego Jacobo	3
Antonio de Santa Ana	3
Francisco de Vittoria	3
Pedro Martín	3
<i>Nuevos beneficiarios</i>	
- 4 alguaciles de las sementeras (10 c/u)	40
- Lucas de San Francisco, maestro escuela de niños	10
- 4 alguaciles que guardan la cerca y recogen los portillos (5 a c/u)	20
- 4 alguaciles, 1 principal y 1 escribano que llevan los indios a las minas (10 a c/u)	60
- 30 cantores (1 c/u)	30
- 10 trompeteros (1 c/u)	10

Beneficiario	Fanegas de maíz
<i>Estancias</i>	
Capultitlán	10
San Simón	6
Santa María	6
San Antonio	20
San Buenaventura	6
Santa María	12
San Bartolomé	3
San Nicolás	1
La Transfiguración	2
San Pablo	3
Mecatlahuaca	16
San Cristóbal	8
San Marcos	10
San Andrés	10
Aticpac	30
Santa Ana	16
San Gerónimo	2
San Bartolomé	6
Totocuitlapilco	6
Santiago	6
Santiago	7
San Marcos	6
San Marcos	1
<i>Barrios</i>	
San Juan y San Sebastián	40
Santa Bárbara	4
Santa Clara	4
San Juan	4
San Lorenzo	12
San Pedro	14
San Luis	4
Santa Cruz	4

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 225, fs. 90v-91v.

Cuadro 3
Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Toluca, 1581

Del año pasado de la villa y sus estancias se cogieron 2 165 fanegas de maíz. Solían pagar 718 pesos a razón de 2 tomines cada tributario. Que se vendan 1 149 fanegas, a 5 tomines cada fanega, que eso vale en la villa. Ello monta 718 pesos que se metan en la caja de comunidad y de ellos se paguen los salarios a los oficiales de república así:

Salarios anuales de...	Pesos en oro común
1 gobernador	200
3 alcaldes (24 c/u)	72
8 regidores (10 c/u)	80
3 mayordomos (10 c/u)	30
A los del servicio de la iglesia (30 cantores, 2 maestros de la doctrina,	70
3 cocineros, 3 porteros, 3 hortelanos, 2 relojeros)	
2 nahuatlato indios (de lengua mexicana y matlatzinca)	8
10 trompeteros	15
4 escribanos (4 c/u)	16
4 alguaciles que sirven en la iglesia	8
3 alguaciles mayores (5 c/u)	15
Para la fiesta de Ntra. Sra. de la Asunción que es la advocación de la villa, 3 pascuas y fiestas	60

Restan en especie 1 016 fanegas, se repartan 672 entre oficiales y sujetos y 344 para la caja de la comunidad:

Beneficiarios	Fanegas de maíz
<i>Cabecera</i>	
1 gobernador	110
3 alcaldes (a don Pedro Motolinía 15 y los otros dos 10 a c/u)	35
4 regidores (10 c/u)	40
3 mayordomos (4 c/u)	12
3 escribanos (7 c/u)	21
2 nahuatlato (Pedro de Tapia 5 y al otro 3)	8
3 alguaciles mayores (5 c/u)	15
<i>Principales</i>	
Don Pedro Motolinía	10
Don Francisco de Luna	10
Gabriel de Castro	10
Don Juan Peralto	10
Martín Valeriano	10
Don Juan de Nava	10
Pedro de San Miguel	10
Lorenzo de Mendieta	10
Antonio de Santa Ana	10
Francisco de Vittoria	10
Pedro Martín	10

Beneficiarios	Fanegas de maíz
<i>Otros oficiales</i>	
4 jueces de las sementeras (5 c/u)	20
6 alguaciles del <i>coatequitl</i> (6 c/u)	36
2 alguaciles de la Cerca Mayor (3 c/u)	6
<i>Servidores de la iglesia</i>	
1 fiscal (5) y 2 alguaciles de la iglesia (6 c/u)	17
30 cantores (1 c/u)	30
10 trompeteros (1 c/u)	10
2 relojeros (2 c/u)	4
2 maestros de capilla (5 c/u)	10
<i>Barrios</i>	
Santa Clara [Cuxcatlán ?]	9
San Juan Evangelista [Cuauhcingo ?]	8
Santa Cruz [Tlalcingo ?]	8
Santa Bárbara [Mixcoac ?]	8
San Miguel [Pinaguisco ?]	2
Aticpac [San Miguel ?]	2
San Bartolomé	2
Cuitlachmictlán [San Bernardino ?]	2
Tulic [San Buenaventura ?]	2
San Mateo [Oxtotitlán ?]	3
San Bernardino [Zocomaloya ?]	5
La Transfiguración [Capultitlán ?]	6
San Simón [Zacango ?]	5
Santa María de la Asunción [Cacalomacán ?]	11
San Antonio Ocoyoancopetlehualoya [Tlazintla ?]	11
<i>Estancias</i>	
Santa María de la Asunción [Tecaxic ?]	7
San Bartolomé [Tlahuililpan ?]	2
San Martín [Cuetlaxtipac ?]	1
San Nicolás [Ayacac ?]	2
San Francisco [Calixtlahuaca ?]	8
San Marcos [Tepeitic ?]	2
Santiago [Tlaxomulco ?]	4
San Luis [Axcauhcingo ?]	2
Santa Cruz [Azcapotzaltongo ?]	3
Santiago [Miltepec ?]	4
San Pablo [Hueyxohuapan ?]	4
Mazahuapan [San Pablo ?]	4
La Transfiguración [Tlachaloya ?]	1
San Andrés [Cuexcontitlán ?]	3
San Cristóbal [Ollitic ?]	2
Santa María Magdalena [Tlacopa ?]	1
San Lorenzo Ocan [Tepatitlán ?]	6
San Mateo [Otzacatipan ?]	3
San Pedro [Totoltepec ?]	2
Santa María de la Concepción [Aticpac ?]	1
Mazatlán [San Juan ?]	3

Beneficiarios	Fanegas de maíz
San Juan Bautista	5
Huitzila [Ntra. Sra. de los Angeles ?]	5
San Sebastian [Xalpan ?]	5
Amanalco [San Juan ?]	5
Capultitlán	2
Santa María de la Navidad [Zoquiapan ?]	2
Santa Ana [Tlalcingo ?]	9
San Gerónimo [Chichahualco ?]	2
San Bartolomé [Tlatelulco ?]	2
San Miguel [Totocuitlapilco ?]	2

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 292, fs. 130v-131v.

Cuadro 4
Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Metepec, 1580

De la cosecha de 1579 cogieron 200 fanegas de maíz. Se han de vender, a razón de a peso y medio cada fanega, para provisión de los pasajeros, montan 300 pesos. Antes se recogían de 1 200 tributarios, a razón de 2 tomines cada uno, dicha cantidad. Se repartan 136 pesos y el resto que son 164 pesos se han de quedar por bienes de la comunidad.

Beneficiario
A don Juan Altamirano y don Juan de la Cruz*, caciques
2 alcaldes y 1 mayordomo
4 regidores
1 escribano
12 cantores
4 alguaciles de las sementeras

(*) En 1563 tenía de salario 100 almendras de cacao cada domingo y 25 pesos de tepuzque al año.

FUENTES: AGN, Indios, v. 1, exp. 232, f. 95v; Mercedes, v. 7, f. 148, año de 1563.

Cuadro 5
Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de San Mateo Atenco, 1580

Del año pasado se cogió y vendió maíz por 235 pesos. No se les había pagado a los oficiales de 1572 a 1578. Se les dio y repartió 156 pesos 4 tomines. Todavía se les debió 139 pesos 4 tomines. Se les pague de lo procedido del año pasado lo que se les debiere. Además que se les pague a los oficiales del año pasado de 1579. Hay 261 tributarios que se cobraba a cada uno, real y medio. De los 46 pesos 6 granos que restan se meta en la caja para gastos de la comunidad.

Salarios anuales de...	Pesos de oro común
2 alcaldes (8 a c/u)	16
2 mayordomos (6 a c/u)	12
3 regidores (4 a c/u)	12
1 escribano	6
13 indios que sirven en la iglesia	26
2 alguaciles (1 mexicano y 1 matlatzinca)	4

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 251, f. 109.

Cuadro 6
Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Zinacantepec, 1578-1593

Salarios anuales de...	Pesos de oro común	
	1578	1583
1 gobernador		80
2 alcaldes (10 a c/u)	20	20
4 regidores (6 a c/u)	24	24
2 mayordomos (8 a c/u)	16	16
1 escribano	8	8
12 cantores (2 a c/u)	24	24

De las 10 brazas de sementeras que están obligados a hacer para su comunidad, en la cosecha de este año han cogido 608 fanegas y más de maíz. Antes se recogía entre todos los tributarios 459 pesos; daban 2 reales cada tributario. Cobraban de salario 162 pesos todos los oficiales. Se manda que se vendan 367 fanegas, a razón de 10 reales, monta todo 459 pesos. De éstos se saquen los 162 de salario y el resto [297 pesos] se meta a la caja de comunidad. El resto del maíz [241 fanegas] se repartirá a las personas que trabajaron en la solicitud y beneficio de las dichas sementeras y es justo que se les gratifique.

Beneficiario, 1580	Fanegas de maíz
<i>Cabecera</i>	
1 gobernador	20
2 alcaldes (10 c/u)	20
4 regidores (5 c/u)	20
2 alguaciles de las sementeras (10 c/u)	20
13 tequitlatos de la cabecera y sujetos (3 c/u)	39
a la cabecera	29
<i>Sujetos o estancias</i>	
Santa Cruz	12
San Lorenzo	12
San Juan	8
San Matías	8
San Simón	8
San Francisco	8
Santiago	5
La Asunción	5
Santa María Magdalena	5
Amanalco	5
San Bartolomé	5
Total	241

Para que se guarde el orden que se debe en la sementera de la comunidad de dicho pueblo del año de 1592, de donde procedieron 1 502.5 fanegas de maíz. Primeramente para enterar a la comunidad en 459 pesos que le pertenecen por los 2 reales de cada uno de los 1 836 tributarios, que por última tasación tiene, se vendan 918 fanegas de maíz, que a razón de 4 reales como dicen que vale, monta la dicha cantidad. La cual se meta en la comunidad para pagas de salarios y otras cosas útiles a la república. Y lo que resta del dicho maíz [584.5 fanegas] se reparta lo siguiente:

Beneficiario, 1593	Fanegas de maíz
<i>Cabecera</i>	
1 gobernador	40
3 alcaldes (10 c/u)	30
4 regidores (4 c/u)	16
1 regidor mayor	4
1 alguacil	4
13 tequitlatos (2 a c/u)	26
1 escribano de la audiencia	3
1 escribano de la comunidad	3
1 alguacil de la iglesia	3
2 mayordomos (3 a c/u)	6
2 alguaciles de sementera (6 a c/u)	12
- Fiestas: Pascuas del año, Corpus Cristi y advocación del pueblo	60
<i>Sujeto o estancia</i>	
Tlaltititlán	10
Santa Cruz	10
Santa María	10
San Lorenzo	10
Mexicapan	8
San Cristóbal Ocotitlán	8
Santa María	8
San Luis	8
San Mateo	6
San Simón	6
San Agustín	6
San Lucas Isotitlán	6
San Gerónimo	6
San Pedro Almoleya	4
Ixtlahuaca	4
Santiago	4
Santa María Nativitas	4
Santa María Asunción	4
San Bartolomé	4
San Sebastián	4
Santa María Magdalena	4
San Cristóbal	4
Total	345

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 151, f. 55v; exp. 218, f. 86; exp. 272, f. 120v; v. 6, 1ª parte, exp. 422, f. 111.

Cuadro 7
Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Tlacotepec, 1577 y 1580

Salarios anuales de 1577 a...	Pesos de oro común
1 gobernador	20
2 alcaldes (6 a c/u)	12
2 regidores (5 a c/u)	10
1 mayordomo de comunidad	6
Beneficiarios, 1580	Fanegas de maíz
<i>Cabecera</i>	
1 gobernador	10
2 alcaldes (5 a c/u)	10
4 regidores (3 a c/u)	12
1 mayordomo	4
1 escribano	4
1 alguacil de las sementeras	6
12 tequitlatos de la cabecera y sujetos	24
<i>Sujetos o estancias</i>	
Santa María Nativitas	3
San Lucas	2
San Bartolomé	2
San Buenaventura	2
San Mateo	1
San Juan	7
Total	87

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exps. 142 y 230, fs. 53 y 94.

Cuadro 8
Ingresos comunitarios y maíz a los miembros de los cabildos de Calimaya y Tepemajalco, 1580

Pueblo de Calimaya
Se cogieron de las sementeras del año pasado 460 fanegas de maíz; se han de vender 241, a peso de oro común cada una (precio en el pueblo). Se han de pagar de salarios 167 pesos y el resto del dinero [74 pesos] se ha de meter en la caja de comunidad. Lo que resta de maíz [219 fanegas] se han de repartir 185 fanegas entre los oficiales y los sujetos y 34 fanegas son para sus fiestas y dar de comer a los religiosos.

Beneficiarios	Fanegas de maíz
<i>Cabecera</i>	
1 gobernador	12
2 alcaldes (6 a c/u)	12
4 regidores (3 a c/u)	12
2 mayordomos (4 a c/u)	8
1 escribano	4
3 alguaciles de las sementeras (5 a c/u)	15
16 cantores (2 a c/u)	32
8 tequitlatos de la cabecera de la parte de los matlatzincos (3 a c/u)	24
2 tequitlatos de la cabecera de la parte de los mexicanos (3 a c/u)	6
<i>Sujetos o estancias</i>	
15 tequitlatos de los sujetos y estancias (2 a c/u)	30
San Antonio [Otompan o La Isla ?]	4
La Concepción [Coatipac ?]	2
San Bartolomé [Zacamilpan ?]	2
San Miguel [Chapultepec ?]	4
San Andrés [Ocotepec ?]	4
San Mateo [Mexicaltzingo ?]	4
Nativitas [Tarimoro ?]	8
San Lorenzo [Cuauhtenco ?]	2
Total	185

Pueblo de Tepemajalco

Beneficiarios	Fanegas de maíz
<i>Cabecera</i>	
1 gobernador	4
2 alcaldes (2 a c/u)	4
4 regidores (2 a c/u)	8
1 alguacil menor	2
2 mayordomos (2 a c/u)	4
1 escribano	2
2 alguaciles de las sementeras (4 a c/u)	8
6 tequitlatos de la cabecera (2 a c/u)	12
12 cantores de la iglesia (9 almudes a c/u)	9
<i>Sujetos o estancias</i>	
1 tequitlato de San Francisco [Puctla o Cuaxustengo ?]	2
1 tequitlato de Santiago [Cuaxustengo ?]	2
1 tequitlato de San Lucas	2
Total	59

FUENTES: Calimaya: AGN, Indios, v. 1, exp. 234, f. 96v.
Tepemajalco: AGN, Indios, v. 1, exp. 220, f. 87v.

Cuadro 9
Ingresos comunitarios y maíz a los miembros del cabildo de Tenango, 1581

Del año pasado se recogieron 160 fanegas de maíz. Hay 445 tributarios casados que daban 1.5 tomín cada uno. Que se vendan 75.5 fanegas de maíz, a peso cada fanega, para pagar las sobras que deben los tributarios. Del resto del maíz (84.5 fanegas) se repartan 67 a los oficiales y 17.5 para fiestas y dar de comer a los religiosos.

Beneficiarios	Fanegas de maíz
1 gobernador	10
2 alcaldes (3 a c/u)	6
5 regidores (2 a c/u)	10
2 mayordomos (2 a c/u)	4
1 escribano	2
2 alguaciles de las sementeras (3 a c/u)	6
1 alguacil mayor	2
1 fiscal	2
13 tequitlatos (1 a c/u)	13
1 fiscal de la iglesia	2
10 cantores (1 a c/u)	10
Total	67

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 270, f. 119v.

Cuadro 10
Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los oficiales de Maxtleca, 1580

De la cosecha del año pasado se cogieron 29 fanegas de maíz. Que se vendan 8 fanegas y 3 almudes a razón de 1 peso cada una (que de 40 tributarios casados daba cada uno 1.5 pesos). Que el dinero se meta en la caja de Tenango (hay 7 indios e indias huidos que deben 3 cuartillos cada uno). De las 20 fanegas y 9 almudes restantes, 8 fanegas y 9 almudes se queden en poder del mayordomo de la estancia para gastos de comida de religiosos y fiestas; y 12 fanegas se repartan entre los oficiales:

Beneficiarios	Fanegas de maíz
1 alcalde	2
2 regidores (1 a c/u)	2
1 mayordomo de la comunidad	1
1 escribano	1
1 alguacil de las sementeras	2
1 fiscal de la iglesia	2
2 tequitlatos (1 a c/u)	2
Total	12

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 267, f. 118v.

Cuadro 11
Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Jalatlaco, 1577 y 1580

Beneficiario, 1577	Tasación
Don Mateo Ramírez, gobernador y cacique	- 100 pesos de oro común - 1 fanega de maíz por semana - 1 indio y 1 india de servicio cada semana (harán de comer, barrer y traer leña)

Del año pasado se cogieron 310 fanegas de maíz. Antes se recogía de cada tributario 1.5 tomín. El maíz vale en el pueblo a 1.5 peso cada fanega. Se vendan 128 fanegas que montan 192 pesos. Más 11 pesos 2 tomines que recogieron de las viudas y solteros a tomín cada uno por no acudir a las sementeras. Se meta todo en la comunidad. De ello pagaron 25 pesos que deben para la obra de la iglesia mayor de esta ciudad [México]. El resto para fiestas y pascuas y para dar de comer al bachiller que tiene cargo de ellos hasta en cantidad de 120 pesos. Y de las 182 fanegas que sobran se han de repartir 158 entre los oficiales y 24 se metan en la caja de comunidad.

Beneficiarios	Fanegas de maíz
1 gobernador (a razón de 1.5 pesos)	60
2 alcaldes (5 a c/u)	10
4 regidores (4 a c/u)	16
2 mayordomos (5 a c/u)	10
1 escribano	5
1 juez de sementeras	5
10 cantores (2 a c/u)	20
2 alguaciles de la doctrina (3 a c/u)	6
10 tequitlatos (2 a c/u)	20
1 alguacil de la iglesia	6
Total	158

FUENTES: AGN, Indios, v. 1, exp. 104, f. 38v; exp. 250, f. 108.

Cuadro 12
Salarios a los miembros del cabildo de Otzolotepec, 1582

Salario a...	Otzolotepec (pesos de oro)	Mimiapan (pesos de oro)	Jilotzingo (pesos de oro)
1 alcalde	6	6	6
2 regidores (4 a c/u)	8	8	8
1 mayordomo de comunidad	4	4	4
1 escribano	4	4	4
1 alguacil mayor	3	3	4

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exps. 334, 335 y 336, fs. 149 y 149v.

Cuadro 13
Salarios a los miembros del cabildo de Jocotitlán, 1576

Salario anual a...	Pesos de oro
1 gobernador y cacique (don Gabriel de Villegas)	50
2 alcaldes (12 a c/u)	24
6 regidores (8 a c/u)	48
1 mayordomo	8
1 escribano	8
20 cantores (2 a c/u)	40

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exps. 76 y 77, fs. 28 bis v y 29.

Cuadro 14

Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Capuluac, 1580

De la cosecha de 1579 se cogieron 134.5 fanegas. Que se vendan 38.5 fanegas a 1.5 pesos cada una, lo que monta 57 pesos y 6 tomines (antes cada tributario pagaba 1.5 tomín para las sobras de tributos). Que se meta esto en la caja de comunidad y de ahí se pague 48 pesos de salarios del gobernador y oficiales. De las 96 fanegas restantes se repartan 69 entre los oficiales y 27 queden para la comunidad, dar de comer a los religiosos y otras cosas necesarias.

Beneficiarios	Fanegas de maíz
1 gobernador	8
2 alcaldes (4 a c/u)	8
3 regidores (2 a c/u)	6
1 alguacil mayor	2
2 mayordomos (2 a c/u)	4
1 escribano	2
9 tequitlatos (2 a c/u)	18
1 alguacil de sementeras	5
8 cantores (2 a c/u)	16

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 223, f. 89v.

Cuadro 15

Salarios a los miembros del cabildo de Malinalco, 1583

Salarios anuales a...	Pesos de oro común
1 gobernador	40
2 alcaldes (10 a c/u)	20
4 regidores (5 a c/u)	20
1 escribano	6
1 mayordomo de comunidad	8
2 alguaciles de la iglesia (3 a c/u)	6
12 cantores (2 a c/u)	24
5 fiestas (Corpus Cristi, San Agustín y 3 Pascuas) (12 a c/u; más 10 fanegas de maíz a c/u)	60

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 283, f. 124.

Cuadro 16

Pago en maíz a los miembros del cabildo de Joquitzingo, 1579-1582

Beneficiario	Fanegas de maíz			
	1579	1580	1581	1582
1 gobernador	10	15	10	10
2 alcaldes	8	8	6	6
2 regidores	6	6	4	4
1 mayordomo de comunidad	2	2	2	2
1 escribano	2	2	2	2
1 alguacil de sementeras	3	3	2	2
1 alguacil mayor	-	2	2	2
9, (10), (0), (10) tequitlatos	9	10		5
1 fiscal y cantores				4

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exps. 226, 268, 274 y 314, fs. 92, 119, 121 y 142.

Cuadro 17

Salarios a los miembros del cabildo de Tonatico, 1581

Salarios anuales a...	Pesos de oro común
2 alcaldes (4 a c/u)	8
2 regidores (3 a c/u)	6
1 mayordomo de comunidad	3
1 escribano	2

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 291, f. 130v.

Cuadro 18
Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Ocuilan, 1579 y 1582

De la cosecha del año pasado se cogieron 350 fanegas de maíz. Que se vendan 134 fanegas a 1.5 pesos cada una (así valen en el mesón del pueblo), que monta 200 pesos 7 tomines y se metan en la caja de comunidad (antes 1 075 tributarios pagaban 1.5 real cada uno). De ahí se saque 122 pesos para pagar al gobernador y oficiales, restando 88 pesos 7 tomines. De las 216 fanegas restantes 49 se metan en la caja de la comunidad y 171 se repartan así:

Beneficiarios, 1579	Fanegas de maíz
<i>Cabecera</i>	
1 gobernador	12
2 alcaldes (4 a c/u)	8
4 regidores (4 a c/u)	16
4 jueces de las milpas (4 a c/u)	16
1 escribano	2
1 mayordomo	2
<i>Sujetos</i>	
2 tequitlatos de Tezontetlahuca	4
3 tequitlatos de Tlachquaca	6
3 tequitlatos de Calhuacan	6
2 tequitlatos de Amiztlatocan	4
2 tequitlatos de Santa Mónica	4
3 tequitlatos de San Sebastian	6
3 tequitlatos de Tequaquilco	6
3 tequitlatos de Santa Martha	6
3 tequitlatos de San Juan	6
2 tequitlatos de Acahualtzingo	4
2 tequitlatos de Santa María Nativitas	4
2 tequitlatos de San Pedro	4
3 tequitlatos de San Ambrosio	6
1 tequitlato de Santa Lucía	2
<i>Estancias</i>	
San Ambrosio	15
Santa María	8
San Pedro	10
Santa Martha	6
Santa Mónica	6
San Francisco	6
Santa Lucía	6
Salarios anuales de 1582 a...	Pesos de oro común
12 cantores (2 a c/u)	24
2 sacristanes (2 a c/u)	4

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 235, f. 97.

Cuadro 19
Ingresos comunitarios, salarios y maíz a los miembros del cabildo de Texcaltitlán, 1574 y 1579

Salario anual de 1574 a...	Tasación
Gobernador y cacique (don Miguel de la Cruz)	- 40 pesos de oro común (de las sobras de tributos) - 2 indios y 1 india de servicio (pagados de las sobras) - 1 sementera de maíz de 100 brazas en cuadra

De la cosecha el año pasado se cogieron 130 fanegas de maíz (la cabecera contribuyó con 60, la estancia San Martín Tequiquiapan con 60 y las estancias de Los Ranchos con 10). Antes 400 tributarios contribuían con 2 tomines cada uno. Que se vendan 67 fanegas a 1.5 pesos cada una, que monta 100 pesos 4 tomines (que esto se meta en la caja y se paguen los salarios). De las 63 fanegas que restan, 26 se metan en la caja de comunidad y 37 se repartan entre los oficiales, así:

Beneficiario, 1579	Fanegas de maíz
2 alcaldes (4 a c/u)	8
7 regidores (2 a c/u)	14
2 escribanos (1 a c/u)	2
1 alguacil mayor	1
2 alguaciles de sementeras (3 a c/u)	6
1 alguacil de la doctrina de la cabecera	2
2 alguaciles de la doctrina de los sujetos (1 a c/u)	2
2 mayordomos (1 a c/u)	2

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exps. 16 y 258, fs. 7 y 114v.

Cuadro 20
Ingresos comunitarios y maíz a los miembros del cabildo de
Zumpahuacán, 1579

De la cosecha del año pasado se cogieron 400 fanegas de maíz. Se vendan 200 fanegas a 1 peso cada una (precio en el pueblo). De ello se paguen salarios conforme a tasación del gobernador y oficiales. De las otras 200 fanegas, 50 se metan en la caja y 150 se repartan entre los oficiales, así:

Beneficiarios	Fanegas de maíz
<i>Cabecera</i>	
1 gobernador	15
2 alcaldes (4 a c/u)	8
4 regidores (3 a c/u)	12
1 escribano	2
4 topiles de las sementeras (4 a c/u)	16
16 tequitlatos de la cabecera y sujetos (2 a c/u)	32
<i>Sujeto o estancia</i>	
alcalde de Asunción	7
alcalde de San Francisco	4
alcalde de San Pedro	5
alcalde de San Marcos	2
alcalde de Santa Ana	3
alcalde de San Gaspar	11
alcalde de San Sebastián	2
alcalde de San Agustín	10
alcalde de San Juan	5
alcalde de San Andrés	3
alcalde de San Bartolomé	3
alcalde de Santiago	4
alcalde de San Marcos	4
alcalde de San Juan	2

FUENTE: AGN, Indios, v. 1, exp. 229, f. 993v.

Apéndice 4

Tlatoque, caciques y gobernadores otomianos

Cuadro 1

Tlatoque, caciques-gobernadores y gobernadores de señoríos y pueblos de primera generación en el área otomiana, siglos XV-XVIII

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
<i>Almoloya o Tlachichilpa</i>		
1552	Josepe de San Pablo, juez-gobernador	Zavala, <i>Asientos</i> , 443; Gerhard, <i>Síntesis</i> , 172
1596-1614	Don Francisco de León	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 3, cuad. 1, exp. 213, f. 437; c. 6, leg. 8, f. 5; c. 8, leg. 1, f. 202
1657	Don Francisco López de Santiago	AGN, Indios, v. 21, exp. 52, fs. 64v-65v
1660	Don Francisco López	AGN, Indios, v. 19, exp. 570, fs. 323-323v
1663	Pedro Agustín	AGN, Indios, v. 19, exp. 570, fs. 323-323v
<i>Amatepec-Almoloya-Sultepec-Tlatoya</i>		
1534	Don Diego Cortés Chimalpopoca	Muriel, <i>Las indias caciques</i> , 16-17
1548	Don Juan, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 315
1595	Don Juan de Aguilar, principal de Sultepec	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 1038, f. 279v
1617	Don Nicolás Hernández, principal del barrio de Capula, minas Sultepec	AGN, Indios, v. 9, exp. 33, f. 19v
1658	Don Juan de San Pedro, gobernador de Aquipa	AGN, Indios, v. 23, exp. 204, fs. 188-188v
1681	Don Nicolás Luis, gobernador de Aquipa	AGN, Indios, v. 27, exp. 50, f. 21
<i>Atacomulco</i>		
1550	Don Pablo, cacique mazahua	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 164
1560	Don Pablo Maldonado	AGN, Mercedes, v. 5, f. 152v
1598	Don Francisco de Villegas	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 3, cuad. 1, exp. 252, f. 539
1610	Don Francisco de Villegas	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 5, cuad. 5, exp. 29, f. 39
1613	Don Juan Ramírez de Tapia	AGN, Mercedes, v. 23, f. 161
1615	Don Juan Ramírez de Tapia	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 8, leg. 7, fs. 9-16
1623-1625	Don Domingo Hernández	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 5, cuad. 4, exp. 39, f. 65

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1626	Don Agustín Chimal de León	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 5, cuad. 4, exp. 147, f. 251
1629	Don Francisco Sánchez, cacique	AGN, Indios, v. 10, exp. 135, f. 71
1630-1634	Don Gabriel de los Ángeles, cacique	AGN, Indios, v. 10, exp. 256, f. 146v; v. 12, exp. 142, f. 93
1639	Don Agustín Chimal de León	AGN, Indios, v. 11, exp. 172, f. 143
1641	Don Melchor Cebriano de los Reyes	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 14, leg. 1, f. 192
1646	Don Juan Sánchez	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 14, leg. 2, f. 152v
1656-1659	Don Domingo de los Ángeles (por muerte de don Fco. Schz.)	AGN, Indios, v. 19, exp. 227, f. 125; v. 20, exp. 79, fs. 51-52
1660	Don Nicolás Joaquín	AGN, Indios, v. 19, exp. 208, f. 133
1663	Bartolomé de Guzmán	AGN, Indios, v. 26, exp. 32, f. 27v
1670	Bartolomé de Guzmán	AGN, Indios, v. 26, exp. 32, f. 27v
1674	Don Juan Blas, confirmado (don Francisco Sánchez no pasó)	AGN, Indios, v. 25, exp. 5, f. 3v
1678-1680	Don Nicolás de los Ángeles	AGN, Indios, v. 26, exp. 12 bis, f. 13
1681	Don Juan de la Guardia, confirmado (don Mateo Nicolás no pasó)	AGN, Indios, v. 26, exp. 36, fs. 27v-31v
1682	Don Mateo Nicolás	AGN, Indios, v. 26, exp. 102, f. 97v
1683	Don Juan de la Guardia	AGN, Indios, v. 28, exp. 56, f. 47
1684	Don Mateo Nicolás (vs don Alonso de Aranda)	AGN, Indios, v. 28, exp. 50, f. 43
1684	Don Francisco Hernández	AGN, Indios, v. 28, exp. 192, f. 162v
1695	Don Gabriel Chimal Ramírez	AGN, Indios, v. 33, exp. 38, f. 20
1696	Don Nicolás de los Ángeles	Colín, <i>Antecedentes</i> , 87
1695-1700	Don Alonso de Aranda	AGN, Indios, v. 34, exp. 137, f. 184
1700	Don Alonso Aranda Chimal	Colín, <i>Antecedentes</i> , 53
1701 1710	Don Francisco Hernández Don P. Chimal de Velasco	Colín, <i>Antecedentes</i> , 106 AGN, Indios, vol. 33, exp. 10, f. 213
1711-1712	Don Pedro Hernández	Colín, <i>Antecedentes</i> , 182
1715	Don Francisco de Guzmán	Indios, v. 27, exp. 114, fs. 163-165
1752	Don Gregorio Hernández	Colín, <i>Antecedentes</i> , 195

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1763-1767	Don Ambrosio Sánchez	AGN, Indios, v. 61, exps. 101 y 242, fs. 83v y 228v
Atlapulco		
1656	Don Melchor de Santiago	Indios, v. 20, exp. 116, fs. 76v-77
1734	Don Nicolás de San Miguel	AGN, Tierras, v. 3036, exp. 8, f. 5
Atlatlauca		
1580	Don Lucas de Velasco	<i>Relaciones</i> , v. 6, 41-52
1593	Don Alonso de San Juan	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 583, f. 155
1597	Don Martín Maldonado, principal	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 1182, f. 325
1625-1655	Don Juan Mateo	AGN, Indios, v. 18, exp. 212, f. 156
1691	Don Juan de la Cruz (suspendido)	AGN, Indios, v. 31, exp. 50, fs. 35-35v
1691	Don Ignacio de la Cruz	AGN, Indios, v. 31, exp. 20, fs. 13-14
Calimaya		
1551	Pablo González, juez-gobernador	Zavala, <i>Asientos</i> , 399; Gerhard, <i>Síntesis</i> , 170
1553	Don Antonio, matlatzinca (hijo de don Hernando, cacique)	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 175
1562	Don Miguel Altamirano, matlatzinca	AGN, Tierras, v. 2400, exp. 4, f. 16.
1565	Don Marcos, por muerte de su hermano don Miguel	AGN, Mercedes, v. 8, f. 18v
1593	Don Antonio Altamirano (por un año)	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 620, f. 164v
?-1613	Don Martín Jiménez, nat. de San Antonio	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 8, leg. 1, fs. 116-117v
1615 ?	Don Juan Jiménez, nat. de San Antonio	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 9, leg. 8, fs. 63-75
1619	Don Daniel Vázquez	AGN, Indios, v. 9, exp. 150, f. 72
1635-1649	Don Ambrosio Rafael	AGN, Indios, v. 13, exp. 273, f. 235; v. 15, exp. 122, fs. 189v-190
1657	Don Matías Bautista	AGN, Indios, v. 21, exp. 293, fs. 263-263v
1762	Don Pedro de Alcántara	AGN, Indios, v. 59, exp. 248, f. 267v
1790-1794	Don Francisco Javier	AGN, Indios, v. 70, exp. 2, f. 1v
Capulhuac		
1583	Don Miguel de San Bartolomé, cacique	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 52, leg. 2, fs. 23-23v

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1596	Don Miguel de San Bartolomé, cacique	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 2, cuad.9, exp. 3, fs. 4-4v
1602	Don Juan Jiménez	AGN, Civil, v. 1271, f. 156.
1610	Juan Jiménez (lo es también de Jalatlaco)	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 5, cuad. 5, exp. 32, f. 48v
1611	Don Juan Jiménez	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 5, cuad. 5, exp. 56, f. 82v
1620	Juan Jiménez	AGN, Mercedes, v. 35, f. 52v
1630	Juan Bautista vs Andrés de los Reyes (mestizo)	AGN, Indios, v. 10, exp. 223, f. 122v
1643-1657	Don Bernardino de San Nicolás, confirmado	AGN, Indios, v. 21, exp. 17, fs. 17-20v
1658	Don Bernardino de San Nicolás	AGN, Indios, v. 23, exp. 71, fs. 61v-63v
1659	Don Pablo González	AGN, Indios, v. 19, exp. 628, f. 350v
1660	Don Andrés Bernardo	AGN, Indios, v. 19, exp. 628, f. 350v
1661	Nicolás de Tolentino	AGN, Indios, v. 19, exp. 464, fs. 260-261
1662	Don Bernardino de San Nicolás	AGN, Indios, v. 19, exp. 464, fs. 260-261
1663	Don Pedro Melchor	AGN, Indios, v. 19, exp. 628, f. 350v
1692	Nicolás de Tolentino	AGN, Indios, v. 31, exp. 176, fs. 134v-135
1700	Don Juan José	AGN, Indios, v. 35, exp. 12, f. 26
1704	Don Gaspar de los Reyes	AGN, Indios, v. 36, exp. 155, fs. 142v-143
<i>Coapanoaya</i>		
s. XVI	Don Juan Buenaventura	Lockhart, "Españoles entre indios", 112
1693	Don Pedro de Santiago	AGN, Tierras, v. 2400, exp. 8
<i>Coatepec</i>		
1549	Don Juan, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 154
1549	Don Pedro (por muerte de su hermn.)	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 154
1569	Don Miguel de Gante, cacique	<i>Descripción del arzobispado</i> , 112-121
1585-1589-1592	Don Agustín de Bustamante	AGN, Indios, v. 4, exp. 59, f. 17v; v. 6, 2ª parte, exp. 725, f. 169

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
<i>Chichicauhtla</i>		
1593	Don Miguel de los Ángeles (suspendido)	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 822, f. 201
1593	Don Baltazar de San Lorenzo (sic), juez-gob.	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 823, f. 201
1593	Don Baltazar de San Pedro, juez-gob.	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 832, f. 203v
<i>Huitzililapa</i>		
1580-1581	Don Domingo de Ramos, juez-gob.	AGN, Indios, v. 1, exp. 306, f. 138v
1641	Don Baltzar Antonio	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 14, leg. 1, f. 134
<i>Ixtapan</i>		
1553	Don Francisco, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 321
1593	Don Diego de Mendoza, juez-gob.	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 671, f. 179
<i>Ixtlahuaca</i>		
1550	Don Antonio, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 161
1551	Agustín Jiménez, juez-gobernador	Zavala, <i>Asientos</i> , 370; Gerhard, <i>Síntesis</i> , 166
1576	Don Pablo González	AGN, General de Parte, v. 1, exp. 959, f. 185v
1585	Don Antonio de San Juan	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 52, leg. 2, f. 78
1590	Don Pablo González	AGN, Indios, v. 4, exp. 767, f. 211
1596	Don Pablo González	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 3, cuad. 1, exp. 26, f. 76
1597	Don Pablo González	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 3, cuad. 1, exp. 242, f. 516
1610-1613	Don Joaquín Sánchez	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 5, cuad. 5, exp. 20, f. 27
1617	Don Juan González	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 4, cuad. 22, exp. 33, f. 57
1620	Don Alonso de Sandoval	AGNEM, núm.1 Toluca, c. 9, leg. 8, fs. 25-27v
1640-1654	Don Francisco de Aranda	AGN, Indios, v. 17, exp. 66, f. 92v
1655	Don Juan González	AGN, Indios, v. 18, exp. 168, f. 127
1673	Don Antonio de Sandoval, confirmado (don Luis de Aranda no pasó)	AGN, Indios, v. 24, exp. 493, f. 362
1674	Don Luis de Aranda, preso por el A. M.	AGN, Indios, v. 25, exp. 29, f. 31

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1674	Don Antonio de Sandoval (resto del año)	AGN, Indios, v. 25, exp. 152, f. 121v
1676	Don Antonio Sandoval	AGN, Indios, v. 25, exp. 208, fs. 159-160
1677	Don Salvador de Aranda, confirmado	AGN, Indios, v. 25, exp. 215, fs. 163v-166
1683	Don Antonio Gabriel	AGN, Indios, v. 27, exp. 348, f. 236
1684	Don José de Aranda y Lira	AGN, Indios, v. 28, exps. 46 y 58, fs. 39v y 49
1705	Don Miguel Chimal	AGN, Indios, v. 36, exp. 298, fs. 265-266v
1706	Don Agustín Rodríguez	AGN, Indios, v. 36, exp. 369, fs. 329v-330
1720	Don Hilario de Aranda Chimal	AGN, Indios, v. 43, exp. 282, fs. 377-378
1721	Don Juan Lorenzo de la Cruz	AGN, Indios, v. 45, exps. 17 y 26, fs. 26v y 37
1729	Don Santiago de la Cruz	AGN, Indios, v. 52, exps. 7 y 35, fs. 7v y 35
Jalatlaco		
1469-?	Mohcauhqui, <i>tlatoani</i>	Ixtlilxóchitl, <i>Obras</i> , II, 108 y 144
1550	Don Alonso, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 157
1569	Don Alonso Quitzitzil de Aguilar	<i>Descripción del arzobispado</i> , 112-121.
1577	Don Matheo Ramírez, cacique	AGN, Indios, v. 1, exp. 104, f. 38v
1591	Don Nicolás de Aguilar	AGN, Indios, v. 5, exp. 989, f. 324v
1593	Don Nicolás de Aguilar (suspendido)	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 584, f. 155
1595	Hernando Pérez Bocanegra, juez-gobernador	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 1047, f. 283v
1610	Juan Jiménez, juez-gobernador	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 5, cuad. 5, exp. 32, f. 48v
1619	Luis de Santiago	AGN, Indios, v. 9, exp. 151, f. 72
?-1632	Alonso Pérez	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 11, leg. 2, f. 24
1687	Don Juan Bautista	AGN, Indios, v. 30, exp. 96, fs. 86-87
Jiquipilco		
1548	Don Diego, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 153
1555	Don Francisco Ruiz	AGN, Mercedes, v. 4, f. 259
1565	Don Miguel del Castillo (2 años)	AGN, Mercedes, v. 8, f. 22
1591	Don Juan Simón (por 2 años)	AGN, Indios, v. 5, exp. 709, f. 261v

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1592	Agustín Clemente, cacique (por 1 año)	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 384, f. 86v
1595	Los alcaldes por mientras	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 1066, f. 289v
1597	Don Hernando Jacobo (preso)	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 1207, f. 332
1598	Don Juan de la Cruz, juez-gobernador	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 1005, f. 265v
1641	Don Luis de Castillo	AGN, Indios, v. 13, exp. 424, f. 348v
1649	Don Marcelino Alfonso	AGN, Indios, v. 15, exp. 69, fs. 140v-141.
1650	Don Agustín López	AGN, Indios, v. 15, exp. 70, f. 141
1661	Don Miguel Jacobo	AGN, Indios, v. 19, exp. 527, f. 298
1662	Don Nicolás de Castillo	AGN, Indios, v. 19, exp. 527, f. 298
1683	Don Nicolás Francisco	AGN, Indios, v. 29, exp. 5, fs. 6-7
1694	Don Nicolás del Castillo	AGN, Indios, v. 31, exp. 308, fs. 239-239v
1716	Don Miguel de los Ángeles	AGN, Indios, v. 41, exp. 74, fs. 93v-94v
Jocotitlán		
?-1521	Ocelotzin, <i>tlatoani</i>	<i>Anales de Cuauhtitlán</i> , 64
1551	Don Domingo, cacique mazahua	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 165
1576	Don Gabriel de Villegas, cacique	AGN, Indios, v. 1, exp. 76, f. 28 bis v.
1594	Don Domingo de Peralta	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 779, f. 207v
1601	Don Gabriel de Villegas, cacique	AGN, Civil, v. 1271, f. 156v
1602	Don Domingo de Peralta (por muerte del anterior)	AGN, Civil, v. 1271, f. 156v
1612	Don Domingo de Peralta	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 8, leg. 1, f. 163
1613	Don Rafael de Mendoza	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 8, leg. 1, f. 163
1621	Don Baltazar Nicolás de la Fuente	AGN, Tierras, v. 2400, exp. 9
1629	Don Juan Lorenzo de León, cacique	AGN, Indios, v. 10, exp. 142, f. 77v
1642	Don Juan Lorenzo de León	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 14, leg. 1, f. 151
1648	Don Nicolás de Villegas (mestizo)	AGN, Indios, v. 15, exp. 55, fs. 39v-40v
1657	Don Domingo López	AGN, Indios, v. 23, exp. 10, f. 14
1658	Don Juan de Urbina	AGN, Indios, v. 23, exp. 56, f. 49
1663	Don Nicolás de Villegas (preso)	AGN, Indios, v. 19, exp. 630, f. 351; exp. 643, fs. 356-356v

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1673-1674	Diego de Segura, suspendido por reelección	AGN, Indios, v. 25, exp. 11, f. 11
1681-1683	Don Vicente de Villegas	AGN, Indios, v. 26, exp. 75, f. 77; v. 27, exp. 385, f. 267v; v. 28, exp. 19, fs. 15-17
1684	Don Lucas de Villegas	AGN, Indios, v. 28, exp. 37, f. 32v
1716	Don Bernardino de la Mota	AGN, Indios, v. 41, exp. 50, fs. 66-67v
1717	Don Bernabé Escalona	AGN, Indios, v. 41, exp. 172, fs. 204v-206v
?-1767	Don Francisco León	AGN, Indios, v. 61, exps. 210 y 254, fs. 195v y 237v
1768	Don Marcos González	AGN, Indios, v. 61, exp. 270, f. 249
Jocuitzingo		
1592-1593	Don Diego de Mendoza, juez-gobernador	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 447, f. 118v
Malinalco		
1467-?	Citlalcoatl, <i>tlatoani</i>	Carrasco, <i>Estructura</i> , 360
1552	Pedro Motolinía, juez-gobernador	Zavala, <i>Asientos</i> , 444; Gerhard, <i>Síntesis</i> , 172
1601-1602	Don Baltazar de Escobar	AGN, Civil, v. 1271, f. 126
1609	Juan Bautista de Sta. Ma., juez-gobernador	AGN, Mercedes, v. 26, f. 187
1617-1620	Don Nicolás de San Miguel	AGN, Indios, v. 7, exp. 456, f. 216
1642	Don Diego Vázquez, juez-gobernador	AGN, Indios, v. 14, exp. 82, f. 88v
1653	Don Juan de la Cruz	AGN, Indios, v. 20, exp. 186, fs. 135-135v; v. 23, exp. 257, f. 226v
1656-1659	Don Nicolás de Sta. Ma.	AGN, Indios, v. 20, exp. 186, fs. 135-135v; v. 23, exp. 257, f. 226v
1659	Don Melchor de Gante	AGN, Indios, v. 23, exp. 419, fs. 408v-409v
1660	Don Juan de la Cruz	AGN, Indios, v. 23, exp. 419, fs. 408v-409v
1662	Don Nicolás de Sta. Ma. (se huyó)	AGN, Indios, v. 19, exp. 498, fs. 277v-278; exp. 536, fs. 304-304v
1663	Juan de la Cruz (no se reelija)	AGN, Indios, v. 19, exp. 658, f. 362v
1664	Don Juan de la Cruz, cacique	AGN, Indios, v. 19, exp. 696, fs. 381-382
1664	Don Nicolás de Sta. Ma., confirmado	AGN, Indios, v. 19, exp. 697, fs. 382-383
1676-1679	Don Nicolás de Sta. Ma.	AGN, Indios, v. 26, exps. 11 y 42, fs. 11 y 37v

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1680-1681	Don Juan de la Cruz	AGN, Indios, v. 26, exps. 24 y 39, fs. 22 y 34
1687	Don Nicolás de Sta. Ma.	AGN, Indios, v. 29, exp. 293, fs. 29v-240
1695	Don Miguel Velázquez	AGN, Indios, v. 33, exp. 108, fs. 63-64v
1723	Don Juan de Santiago	AGN, Indios, v. 48, exp. 7, fs. 10-12
1755	Don Vicente Toquet	AGN, indios v. 57, exp. 64, fs. 60v
1756-1757	Don Gerónimo Mixcoac	AGN, Indios, v. 59, exp. 104, f. 95
1758	Don Vicente Toquet	AGN, Indios, v. 57, exp. 182, f. 203
Metepec		
1555	Don Juan [Tolzin], principal de Toluca	AGN, Mercedes, v. 4, f. 262; HJ, leg. 277, cuad. 3º, f. 916.
1563	Don Juan de la Cruz	AGN, Mercedes, v. 7, f. 148
1588-1592	Don Miguel de San Bartolomé, juez-gob.	AGN, Indios, v. 4, exp. 159, f. 51v; v. 6, 1ª parte, exp. 171, f. 44
1593	Don Juan Altamirano [Chimal], por 2 años "matalcingo"	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 508, f. 137; exp. 793, f. 212
1619	Simón de San Juan	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 8, leg. 3, f. 76
1625-1626	Don Lucas Martín (asesinado)	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 9, leg. 8, f. 4
1633	Don Francisco Matías	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 11, leg. 2, f. 30
1643	Don Felipe Juárez Carrillo (suspendido)	AGN, Indios, v. 14, exp. 122, fs. 116-117v; exp. 123, fs. 117v-118v
1643	Francisco Matías	AGN, Indios, v. 14, exp. 122, fs. 116-117v
1651	Don Francisco Matías	AGN, Indios, v. 16, exp. 30, fs. 29v-30
1661	Don Francisco Matías (no se reelija)	AGN, Indios, v. 19, exp. 349, f. 196
1663	Don Baltazar de Santiago	AGN, Indios, v. 19, exp. 579, fs. 327-327v
1762	Don Pedro del Castillo	AGN, Indios, v. 59, exp. 252, f. 270
Ocoyoacac		
1550	Don Martín Chimaltecatl, cacique	Menegus, <i>Del señorío</i> , 96
1619	Don Bernabé	AGN, Indios, v. 9, exp. 203, f. 96
1731	Don Nicolás de la Sierra	AGN, Indios, v. 53, exp. 32, f. 57

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
Ocuilán		
1549	Don Juan, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 154
1552	Antón de Sta. Ma., juez-gobernador	Zavala, <i>Asientos</i> , 443; Gerhard, <i>Síntesis</i> , 172
1592	Don Juan Bautista de la Torre	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 5, f. 2v
?	Don Nicolás de Santiago	AGN, Indios, v. 27, exp. 111, f. 55
1674	Don Cristóbal de la Cruz	AGN, Indios, v. 25, exp. 157, fs. 125v-126v
1677-1680	Don Diego Lucas	AGN, Indios, v. 27, exp. 111, f. 55
1731	Don Marcos de la Cruz	AGN, Indios, v. 53, exp. 7, f. 4v
Ozolotepec		
1549	Don Domingo, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 158
1549	Don Pedro (por muerte del anterior)	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 158
1591	Don Gaspar de San Pedro, principal (suspendido)	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 154, f. 36v
1593	Don Joaquín Alvarado (suspendido)	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 443, f. 117v
1593	Don Gaspar de San Pedro, por 1 año	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 771, f. 184v
Tenancingo		
1469	Tezozomocltl, <i>tlatoani</i>	Durán, <i>Historia</i> , I, 271-273; Tezozomoc, <i>Crónica mexicana</i> , 398-401
1539-1542	Don Francisco de Montúfar, cacique	Tezozomoc, <i>Crónica mexicana</i> , 171
1588-1594	Don Agustín de Bustamante	AGN, Tierras, v. 2737, exp. 17; Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 754, f. 203; v. 6, 2ª parte, exp. 414, f. 93
Tenango		
1551	Don Pedro, cacique	Zavala, <i>Asientos</i> , 377
1582-1583	Don Juan de los Ángeles, juez-gob	<i>Relaciones</i> , v. 7, 277; AGN, Indios, v. 2, exp. 456, f. 109v
1591	Don Juan Bautista	AGN, Indios, v. 3, exp. 346, f. 80; v. 5, exp. 701, f. 259v
1591	Don Juan de Venegas	AGN, Indios, v. 5, exp. 736, f. 266v
1620's ?	Don Pedro Hernández	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 11, leg. 1, f. 182
1620's ?	Don Juan Alonso	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 11, leg. 1, f. 182

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1631	Don Luis González	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 11, leg. 1, f. 182
1642	Don Pedro Hernández	AGN, Indios, v. 14, exp. 6, f. 5v
1652	Don Juan Bautista de la Cruz	AGN, Tierras, v. 2818, exp. 4
?	Don Diego y don José Hernández, gobernadores pasados	AGN, Indios, v. 30, exp. 389, fs. 356v-359v
1690	Don José de la Cruz	AGN, Indios, v. 31, exps. 7 y 46, fs. 6 y 33v-34v
1691	Don Diego Hernández	AGN, Indios, v. 31, exp. 10, fs. 8v-9
Tepemajalco		
1551	Don Francisco Gutiérrez, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 164
1562	Don Juan Cortés, matalcingo	AGN, Tierras, v. 2400, exp. 4, f. 16
1605	Don Diego Felipe	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1610	Don Francisco Martín	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1616	Don Daniel (Velázquez ?)	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1624	Don Baltazar de los Reyes	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1628	Don Baltazar de los Reyes	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 5, cuad. 4, exp. 170, fs. 283-283v
1633	Don Baltazar de los Reyes	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 11, leg. 3, f. 64v
1641-1643	Don Baltazar de los Reyes	AGN, Indios, v. 13, exp. 210, f. 186; v. 14, exp. 81, f. 88
1646	Don Baltazar de los Reyes	AGN, Tierras, v. 2400, exp. 4, f. 74
1654	Don Baltazar de los Reyes	AGN, Indios, v. 17, exp. 127, f. 140v
1655	Don Diego de la Cruz	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1656	Don Matías de San Francisco	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1657	Don Pedro de la Cruz	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1661	Don Matías de San Francisco (suspendido)	AGN, Indios, v. 19, exp. 350, f. 196
1661	Don Pedro de la Cruz	AGN, Indios, v. 19, exp. 350, f. 196
1662	Don Juan Pablo (por seis meses)	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1657	Don Pedro de la Cruz	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1671	Don Matías de San Francisco	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1672-1674	Don Pedro de la Cruz	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137; AGN, Indios, v. 25, exp. 19, f. 22
1678	Don Juan Martín	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1682-1683	Don Juan de la Cruz	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1684	Don Francisco de la Cruz	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1708	Don Pedro de la Cruz	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 15, leg. 3, f. 76
1709	Don Nicolás de Zetina	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 15, leg. 3, f. 76
1713	Don Nicolás de Zetina	AGN, Indios, v. 22, exp. 7, fs. 8v-11v
1714	Don Pedro de la Cruz	AGN, Indios, v. 22, exp. 7, fs. 8v-11v
1714	Don Nicolás de Zetina	AGN, Indios, v. 22, exp. 25, fs. 33v-34v
1733-1746	Don Nicolás de la Cruz	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1772	Don Joseph de la Cruz	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
1791-1813	Don Bernardino de la Cruz y Serrano	Lockhart, <i>The Nahuas</i> , 137
Tepezoyuca		
1640's ?	Don Pedro Andrés	AGN, Indios, v. 16, exp. 57, f. 52
1693	Don Gerónimo de Santiago	AGN, Tierras, v. 2400, exp. 8
Texcaltitlán-Tejupilco-Temasaltepec		
1574	Don Miguel de la Cruz, cacique	AGN, Indios, v. 1, exp. 16, f. 7
Tlacotepec		
1550	Don Miguel	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 163
1563	Don Diego Pobre (Motolinía ?)	AGN, Tierras, v. 2440, exp. 4, f. 60v
1642 ?	Don Bartolomé de San Francisco	AGNEM, núm.1 Toluca, c.14, leg.1, f. 281
1643	Don Miguel Serrano	AGNEM, núm.1 Toluca, c.14, leg.1, f. 281
1708	Don Salvador de la Cruz	AGNEM, núm.1 Toluca, c.15, leg.8, f. 70v
1724	Don Baltazar Miguel de Santiago	AGN, Indios, v. 49, exp. 42, f. 47v
1769-1773	Don Calixto Rufino	AGN, Indios, v. 63, exp. 255, f. 268
Tlalachco		
1550	Don Diego, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 157; AGN, Mercedes, v. 3, f. 102

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1592	Don Luis Hernández, principal	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 399, f. 106
1629-1649	Juan de Victoria, principal	AGN, Indios, v. 15, exp. 126, fs. 192v-193
1654	Don Juan de Victoria, principal	AGN, Indios, v. 17, exp. 7, fs. 21v-22
1682	Don Pedro de la Cruz	AGN, Indios, v. 27, exp. 293, f. 186
1683	Don Nicolás José, renunció	AGN, Indios, v. 27, exp. 310, f. 200v
1683	Don Andrés González, confirmado	AGN, Indios, v. 27, exp. 329, f. 221
1690	Don Felipe Martín	AGN, Indios, v. 30, exp. 341, fs. 308-309
1693	Don Nicolás Gutiérrez	AGN, Tierras, v. 2400, exp. 8
1754	Don Fernando Hernández	AGN, Indios, v. 56, exp. 218, f. 307v
Toluca		
?-1469	Cipac Chimal, <i>tlatoani</i>	AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 882-889
1469-?	Chimaltzin, <i>tlatoani</i>	AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 882-889
?-1519	Mzacoyotzin, <i>tlatoani</i>	AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, f. 482
1543	Don Hernando Cortés Tochcoyotzin, cacique matlatzinca	AGN, Mercedes, v. 2, exp. 139, f. 53v
1551 (20-X)	Don Pedro [Cortés] (por muerte de su padre), matlatzinca	Zavala, <i>Asientos</i> , 397.
1555-1558	Don Pedro Cortés [Ozomachimaltzin]	AGN, Mercedes, v. 4, f. 257; HJ, leg. 277, exp. 2, f. 933
?	Don Baltazar de Santiago	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 152, f. 36
1586-1598	Juan Jiménez, juez-gobernador	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 1, cuad. 9, exp. 12, f. 14v; c. 2, cuad. 9, exp. 3, f. 4; AGN, Indios, v. 4, exp. 22, f. 6; v. 6, 1ª parte, exp. 116, f. 27v; exp. 413, f. 108v
1598	Don Diego de los Ángeles, juez-gobernador	AGN, HJ, leg. 95 "Libro de Gob", fs. 69 y 103
1602	Don Baltazar García Cortés	AGN, HJ, leg. 95 "Libro de Gob"
1604	Diego de los Ángeles	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 6, leg. 6, fs. 100-100v
1608	Don Juan Cortés	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 6, leg. 7, fs. 74-75.
1614	Don Juan Cortés	AGN, HJ, leg. 338, exp. 10

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1616	Don Antonio de los Ríos Serrano	AGN, HJ, leg. 338, exp. 29; AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 7, leg. 1, fs. 94v-99
1619-1620	Cristóbal de Rojas Cortés	AGN, HJ, leg. 380, exps. 4 y 8
1622-1623	Cristóbal de Rojas Cortés	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja, 7, leg. 9, fs. 7v-8
1623	Juan Cortés (14 años saltados)	AGN, HJ, leg. 394, exp. 2, "Libro de Gob"
1624	Cristóbal de Rojas (confirmado)	AGN, HJ, leg. 394, exp. 2, "Libro de Gob"
1628	Alonso Martín	AGN, HJ, leg. 394, exp. 2, "Libro de Gob"
1629	Cristóbal de Rojas Cortés	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 10, leg. 3, f. 15v
1631	Francisco de Angulo	AGN, Indios, v. 12, exp. 172, f. 109v
1632	Francisco de Angulo	AGN, HJ, leg. 338, exp. 12
1633	Don Felipe de Santiago	AGN, HJ, leg. 313, exp. 13
1635	Francisco Rodríguez Magallanes, español	AGN, HJ, leg. 338, exp. 29
1638	Francisco de San Mateo, gobernador de la nación otomita	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 12, leg. 7, f. 55
1640	Cristóbal Hernández (macehual ?)	AGN, Indios, v. 12, 2ª parte, exp. 41, f. 184
1643	Pablo García, gob. de la nación otomita	AGN, HJ, leg. 326, exp. 17
1646-1648	Francisco Rodríguez Magallanes, español	AGN, HJ, leg. 338, exp. 3
1663	Antón Pérez (arriero macehual) gobernador de la nación otomita Confirmado	AGN, Indios, v. 19, exp. 601, f. 336v; exp. 621, fs. 347-347v
1671 ?	Francisco de Villaseca	AGN, HJ, leg. 339, exp. 29
1688	Don José Pacheco, principal	AGN, Indios, v. 30, exp. 327, f. 299
1709	Don Lucas de San Pedro	AGN, Tierras, v. 1636, fs. 39-41
<i>Tomatico</i>		
1553	Don Miguel, cacique	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 321
1591	Don Diego de Mendoza, juez-gobernador	AGN, Indios, v. 5, exp. 1100, f. 349v
<i>Zinacantepec</i>		
1549	Don Hernando, cacique matlatzinca	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 155
1555	Juan Vázquez	AGN, Mercedes, v. 4, f. 34

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
1583	Don Juan Vázquez de Sámano	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 52, leg. 2, fs. 37-37v
1590	Don Miguel de San Bartolomé, juez-gob.	AGN, Indios, v. 3, exp. 685, f. 160v
1591	Don Francisco de San Cristóbal	AGN, Indios, v. 5, exps. 121 y 565, fs. 101v y 225v
1592	Don Francisco de San Cristóbal	AGN, Indios, v. 3, exp. 685, f. 106v
1594	Don Francisco de San Cristóbal	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 3, cuad. 1, exp. 77, f. 154
1595	Don Francisco de San Cristóbal	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 3, cuad. 1, exp. 141, f. 272
1598	Don Francisco de San Cristóbal Ecatl	AGN, HJ, leg. 277, cuad. 3ª, f. 386.
1620	Don Baltazar García	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 7, leg. 7, fs. 128-136
1632	Don Francisco de los Ángeles, preso	AGN, Indios, v. 10, exp. 158, fs. 268v
1656	Don Martín Jiménez	AGN, Indios, v. 20, exp. 283, fs. 222v-223
1657-1674	Don Melchor de Vega	AGN, Indios, v. 25, exp. 45, f. 45
<i>Zumpahuacán</i>		
1591-1594	Don Diego de Mendoza	AGN, Indios, v. 5, exp. 1100, f. 349v; v. 6, 1ª parte, exp. 730, f. 196v
1651	Don Lucas de San Martín, cacique	AGN, Indios, v. 16, exp. 98, fs. 86v-88
1654	Don Lucas de San Martín, juez-gob	AGN, Indios, v. 17, exp. 312, fs. 301v-302v
1680	Don Agustín Vázquez	AGN, Indios, v. 26, exp. 3, f. 2
1725	Don Agustín Nieto	AGN, Indios, v. 49, exp. 76, fs. 87v-88v
1772	Don Francisco Juan	AGN, Indios, v. 63, exp. 225, f. 234v

Cuadro 2
Caciques-gobernadores y gobernadores de pueblos de segunda y tercera generación en el área otomiana, siglos XVI-XVIII

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
Atenco, San Mateo		
1613-1615	Don Sebastián Rafael	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 8, leg. 1, f. 120
1617	Don Diego Jacobo	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 4, cuad. 37, exp. 5, f. 72
1626 ?	Mateo Serrano	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 9, leg. 6, fs. 16-24
1630	Don Pedro Cipriano (mestizo)	AGN, Indios, v. 10, exp. 184, f. 100v
1630	Don Juan Luis	AGN, Indios, v. 10, exp. 184, f. 100v
1691	Don Juan de los Santos	AGN, Indios, v. 31, exp. 24, fs. 16-16v
1713	Don Pedro de los Santos	AGN, Indios, v. 22, exp. 97, fs. 136v-137v
Coatepec y Cuicuilco		
1569	Don Francisco, cacique	<i>Descripción del arzobispado</i> , 133-139
1763	Don Juan Toribio	AGN, Indios, v. 59, exp. 274, f. 290v
Chapultepec, San Miguel		
1657	Don Bernardino Jiménez	AGN, Indios, v. 21, exp. 293, fs. 263-263v
1663	Don Francisco Matías	AGN, Indios, v. 19, exp. 604, f. 339
1684	Don Gabriel de los Ángeles	AGN, Indios, v. 29, exp. 14, fs. 17v-18
Malacatepec, Asunción		
1704 ?	Don Juan Melchor	AGN, Tierras, v. 1795, exp. 1, f. 5v
Malinaltenango		
1738	Don Antonio Saldaña, interino	AGN, Indios, v. 54, exp. 258, f. 233v
*Otompan, San Antonio		
1703	Don Domingo de los Reyes	Fachada iglesia San Antonio La Isla
1707	Don Bernardino de la Cruz	Fachada iglesia San Antonio La Isla

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
San Felipe Ixtlahuaca		
1722-1725	Don Miguel Ruiz López	AGN, Indios, v. 45, exp. 173, f. 225v; v. 51, exp. 11, f. 10v
1726	Don Pedro López	AGN, Indios, v. 51, exp. 48, fs. 49-50
Temascalcingo		
1616	Don Agustín de León (se huyó con los tributos)	AGN, Mercedes, v. 31, f. 52v; Indios v. 7, exp. 138, f. 67
1617	Don Agustín Ramírez de León	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 8, leg. 7, fs. 9-16
1680-1681	Don Marcelo Chimal de León	AGN, Indios, v. 26, exps. 72 y 89, fs. 67 y 87
1690	Pascual Chimal	AGN, Indios, v. 31, exp. 41, f. 27v
1691	Pascual Chimal, suspendido	AGN, Indios, v. 31, exp. 54, f. 37
1691	Don Ascencio, reelecto	AGN, Indios, v. 31, exp. 71, fs. 49-49v
1692	Juan de Torrejas	AGN, Indios, v. 31, exp. 152, f. 112v
1706	Don Bartolomé del Castillo	AGN, Indios, v. 36, exp. 363, fs. 312v-322
1710	Don Pedro Chimal de Velasco	AGN, Indios, v. 37, exp. 210, f. 213v
Temascaltepec		
1679	Don Cristóbal de Espinoza	AGN, Indios, v. 25, exps. 425 y 454, fs. 314 y 296v
1704	Don Marcos Gerónimo (don Juan Nicolás no pasó)	AGN, Indios, v. 36, exps. 126 y 144, fs. 120 y 132
1714	Don Matías Ventura	AGN, Indios, v. 22, exp. 5, fs. 4v-7v
1714	Agustín Francisco, nula	AGN, Indios, v. 22, exp. 28, fs. 37-38v
1714	Sebastián de Alvarado	AGN, Indios, v. 22, exp. 28, fs. 37-38v
1714	Don Salvador Nicolás, confirmado	AGN, Indios, v. 22, exp. 48, fs. 64v-66
1715	Don Pascual Melchor, suspendido	AGN, Indios, v. 126, fs. 179-180v
1715	Don Andrés Marcos	AGN, Indios, v. 126, fs. 179-180v

Pueblo/años	Nombre del gobernante	Fuente
<i>Texcaliacac, San Mateo</i>		
1657	Don Nicolás de Alarcón	AGN, Indios, v. 21, exp. 100, fs. 102v-103
<i>Zacualpan y Xahualcingo</i>		
1569	Don Josepe Vázquez, cacique	<i>Descripción del arzobispado</i> , 133-139
1618	Juan Sánchez, cacique de San Miguel	AGN, Indios, v. 7, exp. 324, f. 160v
1653	Don Luis de Santiago	AGN, Indios, v. 19, exp. 131, f. 70v
1654	Don Juan de la Cruz	AGN, Indios, v. 23, exp. 65, fs. 55-55v
1655-1656	Don Nicolás de Santiago	AGN, Indios, v. 23, exp. 65, fs. 55-55v
1773	Don Bernardino de Olivar	AGN, Indios, v. 63, exp. 236, f. 245

NOTA: El asterisco (*) indica pueblos de tercera generación.

Cuadro 3
Información de algunos cabildos y capitulares en los pueblos otomianos, 1569-1593

Pueblo/año	Gobernador	Alcal-des	Regi-dores	Algua-ciles mayo-res	Mayor-domos	Tequi-tlatos	Algua-ciles menores	Escri-banos
Almoloya, 1569	1	2	4	?	4			
Atlapulco, 1569	1	2	4	1			20	
Atlatlauca, 1580	1	2	?	?				
Calimaya, 1580	1	2	4	?	2	25	3	1
Capulac, 1569	1	2	3	1				
Coapanoaya, 1569	?	2	2	?			6	
Coatepec, 1569	1	2	2	1		6	12	
Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan 1569	1	2	?	?				
Jalatlaco, 1569	1	2	4	1	2	10	1	1
Jiquipilco, 1569	1	2	4	2	2			
Jocotitlán, 1576	1	2	6	?	1			1
Metepec, 1580	1	2	4	?	1		4	1
Ocoyoacac, 1569	?	2	2	1			8	
Otzolotepec, 1582	?	2	4	2	1			1
Tenango, 1581	1	2	5	1	2	13	2	1
Tepemajalco, 1580	1	2	4	1	2	9	2	
Texcaltitlán-Temasaltepec-Tejupilco, 1569	1	2	4	?				
Toluca, 1580	1	3	6	3	3	47	4	3
Tlacotepec, 1580	1	2	4	?	1	12	1	1
Zinacantepec, 1578	1	2	4	1	2	13	2	1

FUENTE: Véanse los apéndices 2 y 3 de este trabajo.

Provincia	Parroquia	Hospital	Curas	Parroquias	Hospitales
1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36
37	38	39	40	41	42
43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54
55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66
67	68	69	70	71	72
73	74	75	76	77	78
79	80	81	82	83	84
85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96
97	98	99	100	101	102
103	104	105	106	107	108
109	110	111	112	113	114
115	116	117	118	119	120
121	122	123	124	125	126
127	128	129	130	131	132
133	134	135	136	137	138
139	140	141	142	143	144
145	146	147	148	149	150
151	152	153	154	155	156
157	158	159	160	161	162
163	164	165	166	167	168
169	170	171	172	173	174
175	176	177	178	179	180
181	182	183	184	185	186
187	188	189	190	191	192
193	194	195	196	197	198
199	200	201	202	203	204
205	206	207	208	209	210
211	212	213	214	215	216
217	218	219	220	221	222
223	224	225	226	227	228
229	230	231	232	233	234
235	236	237	238	239	240
241	242	243	244	245	246
247	248	249	250	251	252
253	254	255	256	257	258
259	260	261	262	263	264
265	266	267	268	269	270
271	272	273	274	275	276
277	278	279	280	281	282
283	284	285	286	287	288
289	290	291	292	293	294
295	296	297	298	299	300
301	302	303	304	305	306
307	308	309	310	311	312
313	314	315	316	317	318
319	320	321	322	323	324
325	326	327	328	329	330
331	332	333	334	335	336
337	338	339	340	341	342
343	344	345	346	347	348
349	350	351	352	353	354
355	356	357	358	359	360
361	362	363	364	365	366
367	368	369	370	371	372
373	374	375	376	377	378
379	380	381	382	383	384
385	386	387	388	389	390
391	392	393	394	395	396
397	398	399	400	401	402
403	404	405	406	407	408
409	410	411	412	413	414
415	416	417	418	419	420
421	422	423	424	425	426
427	428	429	430	431	432
433	434	435	436	437	438
439	440	441	442	443	444
445	446	447	448	449	450
451	452	453	454	455	456
457	458	459	460	461	462
463	464	465	466	467	468
469	470	471	472	473	474
475	476	477	478	479	480
481	482	483	484	485	486
487	488	489	490	491	492
493	494	495	496	497	498
499	500	501	502	503	504
505	506	507	508	509	510
511	512	513	514	515	516
517	518	519	520	521	522
523	524	525	526	527	528
529	530	531	532	533	534
535	536	537	538	539	540
541	542	543	544	545	546
547	548	549	550	551	552
553	554	555	556	557	558
559	560	561	562	563	564
565	566	567	568	569	570
571	572	573	574	575	576
577	578	579	580	581	582
583	584	585	586	587	588
589	590	591	592	593	594
595	596	597	598	599	600
601	602	603	604	605	606
607	608	609	610	611	612
613	614	615	616	617	618
619	620	621	622	623	624
625	626	627	628	629	630
631	632	633	634	635	636
637	638	639	640	641	642
643	644	645	646	647	648
649	650	651	652	653	654
655	656	657	658	659	660
661	662	663	664	665	666
667	668	669	670	671	672
673	674	675	676	677	678
679	680	681	682	683	684
685	686	687	688	689	690
691	692	693	694	695	696
697	698	699	700	701	702
703	704	705	706	707	708
709	710	711	712	713	714
715	716	717	718	719	720
721	722	723	724	725	726
727	728	729	730	731	732
733	734	735	736	737	738
739	740	741	742	743	744
745	746	747	748	749	750
751	752	753	754	755	756
757	758	759	760	761	762
763	764	765	766	767	768
769	770	771	772	773	774
775	776	777	778	779	780
781	782	783	784	785	786
787	788	789	790	791	792
793	794	795	796	797	798
799	800	801	802	803	804
805	806	807	808	809	810
811	812	813	814	815	816
817	818	819	820	821	822
823	824	825	826	827	828
829	830	831	832	833	834
835	836	837	838	839	840
841	842	843	844	845	846
847	848	849	850	851	852
853	854	855	856	857	858
859	860	861	862	863	864
865	866	867	868	869	870
871	872	873	874	875	876
877	878	879	880	881	882
883	884	885	886	887	888
889	890	891	892	893	894
895	896	897	898	899	900
901	902	903	904	905	906
907	908	909	910	911	912
913	914	915	916	917	918
919	920	921	922	923	924
925	926	927	928	929	930
931	932	933	934	935	936
937	938	939	940	941	942
943	944	945	946	947	948
949	950	951	952	953	954
955	956	957	958	959	960
961	962	963	964	965	966
967	968	969	970	971	972
973	974	975	976	977	978
979	980	981	982	983	984
985	986	987	988	989	990
991	992	993	994	995	996
997	998	999	1000	1001	1002
1003	1004	1005	1006	1007	1008
1009	1010	1011	1012	1013	1014
1015	1016	1017	1018	1019	1020
1021	1022	1023	1024	1025	1026
1027	1028	1029	1030	1031	1032
1033	1034	1035	1036	1037	1038
1039	1040	1041	1042	1043	1044
1045	1046	1047	1048	1049	1050
1051	1052	1053	1054	1055	1056
1057	1058	1059	1060	1061	1062
1063	1064	1065	1066	1067	1068
1069	1070	1071	1072	1073	1074
1075	1076	1077	1078	1079	1080
1081	1082	1083	1084	1085	1086
1087	1088	1089	1090	1091	1092
1093	1094	1095	1096	1097	1098
1099	1100	1101	1102	1103	1104
1105	1106	1107	1108	1109	1110
1111	1112	1113	1114	1115	1116
1117	1118	1119	1120	1121	1122
1123	1124	1125	1126	1127	1128
1129	1130	1131	1132	1133	1134
1135	1136	1137	1138	1139	1140
1141	1142	1143	1144	1145	1146
1147	1148	1149	1150	1151	1152
1153	1154	1155	1156	1157	1158
1159	1160	1161	1162	1163	1164
1165	1166	1167	1168	1169	1170
1171	1172	1173	1174	1175	1176
1177	1178	1179	1180	1181	1182
1183	1184	1185	1186	1187	1188
1189	1190	1191	1192	1193	1194
1195	1196	1197	1198	1199	1200
1201	1202	1203	1204	1205	1206
1207	1208	1209	1210	1211	1212
1213	1214	1215	1216	1217	1218
1219	1220	1221	1222	1223	1224
1225	1226	1227	1228	1229	1230
1231	1232	1233	1234	1235	1236
1237	1238	1239	1240	1241	1242
1243	1244	1245	1246	1247	1248
1249	1250	1251	1252	1253	1254
1255	1256	1257	1258	1259	1260
1261	1262	1263	1264	1265	1266
1267	1268	1269	1270	1271	1272
1273	1274	1275	1276	1277	1278
1279	1280	1281	1282	1283	1284
1285	1286	1287	1288	1289	1290
1291	1292	1293	1294	1295	1296
1297	1298	1299	1300	1301	1302
1303	1304	1305	1306	1307	1308
1309	1310	1311	1312	1313	1314
1315	1316	1317	1318	1319	1320
1321	1322	1323	1324	1325	1326
1327	1328	1329	1330	1331	1332
1333	1334	1335	1336	1337	1338
1339	1340	1341			

Cuadro 1
Curas y parroquias en el área otomiana, siglos XVI y XVII

Localidad/años	Curas o beneficiados	Fuente
<i>Abnoloya o Tlachichilpa</i>		
1569	Agustín López	<i>Descripción del arzobispado</i> , 153-161
1583-1602	Alonso Rodríguez Ugarte	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I, II
1623-1630	Cosme de Ceballos Villavicencio	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , III
1687	Br. Esteban López Tello	AGN, Indios, v. 30, exp. 104, fs. 93v-97
<i>Atlacomulco</i>		
1586-1613	Juan González de Urbina	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I, II, IV
1619	Pedro de Anguiano, (permuta con el de Otzolotepec)	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , IV
1619-1625	Juan del Puerto	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I, IV
<i>Atlapulco</i>		
1569	Pedro de Salamanca	<i>Descripción del arzobispado</i> , 227-235
1623-1625	Andrés Pérez de la Cámara	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I, IV
<i>Huitzizilapa</i>		
1569	Lópe Yáñez	<i>Descripción del arzobispado</i> , 459
1614	Luis Cabrera (y de Tlascalco)	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I
<i>Ixtlahuaca</i>		
1569	Juan Venegas	<i>Descripción del arzobispado</i> , 101-104
1586	Juan Martínez de Carral	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , II
1592-1618	Cristóbal Valdés de Cervantes	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I, III, IV
1620-1627	Andrés de Ressa	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I, IV
<i>Jalatlaco</i>		
1569	Juan de Segura	<i>Descripción del arzobispado</i> , 112-121
<i>Jiquipilco</i>		
1569	Francisco de Aguilar	<i>Descripción del arzobispado</i> , 235-242
1586-1594	Fco. de Aguilar Martel	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I, II

Localidad/años	Curas o beneficiados	Fuente
1625 <i>Jocotitlán</i>	Diego Ramos de Esparragoso	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I
1612-1623	Diego de Nájera Yanguas	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , IV
1684 <i>Malacatepec</i>	Diego de Aguilar Verdugo	AGN, Tierras, v. 2400, exp. 9, f. 71v
1687 <i>Otzolotepec</i>	Lic. Diego de Mendoza	AGN, Indios, v. 29, exp. 225, fs. 179-179v
1619	Juan del Puerto (permuta con el de Atlacomulco)	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , IV
1619 <i>Tejupilco</i>	Pedro de Anguiano	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , IV
1640 <i>Temascaltepec</i> , minas	Dr. Juan de Aguirre	AGN, Indios, v. 12, exp. 80, f. 206
1569	Rodrigo de Silva	<i>Descripción del arzobispado</i> , 73-75
1580	Diego Castañón	<i>Relaciones</i> , v. 7, 137-161
1582-1608	Tomás del Rincón	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , II; AGN, Indios, v. 2, exp. 258, f. 64
<i>Tenancingo</i>		
1582-1583	Diego García Almaráz	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I; AGN, Indios, v. 2, exp. 555, f. 129
1594-1602	Juan Ruiz del Castillo	AGN, Tierras, v. 2737, exp. 17; Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I
1614 <i>Tenango</i>	Dr. Francisco de Mendiola	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , IV
1563	Pedro López	AGN, Tierras, v. 2400, exp. 4, f. 51v
1569	Alonso Martínez de Zayas	<i>Descripción del arzobispado</i> , 161-170
1690 <i>Texcaliacac</i>	Don Sebastián de Leyva	AGN, Indios, v. 30, exp. 389, fs. 356v-359v
1619	Gaspar de Praves	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , IV

Localidad/años	Curas o beneficiados	Fuente
<i>Texcaltitlán</i>		
1569	Alonso de Morales	<i>Descripción del arzobispado</i> , 214-224
1597-1601	Tomás del Rincón	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I
<i>Zacualpan</i> , indios		
1569	Cristóbal de Vergara	<i>Descripción del arzobispado</i> , 133-139
<i>Zacualpan</i> , minas		
1569	Pe[d]ro Gómez Martínez	<i>Descripción del arzobispado</i> , 254-258
1585	Pedro Gómez Martínez	Bribiesca, <i>Catálogo</i> , I

Cuadro 2
Algunos hospitales y sus bienes en los pueblos del alto Lerma, siglos XVI y XVII

Pueblo/años	Asunto	Fuente
<i>Almoloya o Tlachichilpa</i>		
1569	No hay hospital	<i>Descripción del arzobispado</i> , 153-161
<i>Atlacmulco</i>		
1560	Merced 1 SEGMe en "Teyacac"	AGN, Mercedes, v. 5, f. 153
<i>Atlapulco</i>		
1569	No hay hospital	<i>Descripción del arzobispado</i> , 227-235
<i>Ixtlahuaca</i>		
1563	Merced 1 SEGMe "Magualongo" para propios del hospital	AGN, Mercedes, v. 6, f. 244
1593	Juan y Alonso Pérez pagan al alcalde mayor de Ixtlahuaca (encargado de los bienes de los hospitales) 164 pesos y 4 tomines por la renta anual de 2 000 ovejas de este hospital	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 3, cuad. 1, exp. 44, fs. 112-113v
1596	Juan Pérez paga al alcalde mayor de Ixtlahuaca 630 pesos por la renta de 2 000 ovejas	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 3, cuad. 1, exp. 167, fs. 334-335
1601	Don Pedro de Otalora, oidor de la Audiencia, toma cuentas al alcalde mayor sobre la administración de los bienes de los hospitales	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 5, cuad. 1, exp. 15, f. 15; exp. 44, f. 45
1606	Beatriz González, vda. de Francisco Pliego paga al oidor (Otalora) 325 pesos por la renta de las ovejas	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 6, leg. 7, fs. 114v-116
1608	Diego Ortíz de Vega paga al oidor (Otalora) y al corregidor de Toluca (juez comisario para la admón. del ganado de los hospitales) 7 350 pesos por el remate que se le hizo de 10 800 ovejas de este hospital y del de Jiquipilco	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 6, leg. 7, f. 136

Pueblo/años	Asunto	Fuente
<i>Jalatlaco</i>		
1569	No hay hospital	<i>Descripción del arzobispado</i> , 112-121
<i>Jiquipilco</i>		
1569	Merced de 2 caballerías de tierra para sembrar maíz, criar 180 ovejas, 40 puercos y 150 cabras. Autoriza su fundación el arzobispo Montúfar. Hay un indio estanciero. Un principal donó 400 ovejas y otros indios donaron puercos.	<i>Descripción del Arzobispado</i> , 235-242
1593	Juan de Sámano Turcios, Alonso Martínez y Amado Hernández pagan 411 pesos y 2 tomines al alcalde mayor por la renta de cuatro años por 1 SE y 8 227 ovejas	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 3, cuad. 1, exp. 46, fs. 115-116
1597	Diego Martínez de Solís se hace cargo del arrendamiento de 8 800 ovejas del hospital por muerte de su padre	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 2, cuad. 9, exp. 21, f. 45
1597	Diego Mtz. de Solís pagará la renta a Fco. Rdz. Magallanes, su fiador	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 10, cuad. 10, exp. 28, f. 42
1605	Luisa de Reyes (hija de Fco. Rdz. Magallanes) pagará 8 800 ovejas con lana porque su padre fue fiador de Diego Mtz. de Solís	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 6, leg. 4, f. 54v
1609	Diego Ortiz (a quien se remataron las ovejas del hospital) se las da en arrendamiento a Miguel González	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 6, leg. 6, f. 169
<i>Jocotitlán</i>		
1560	Merced 1 SEGMe en "Oxtotempa"	AGN, Mercedes, v. 5, f. 152v
<i>Toluca</i>		
1555	Se tome cuenta a los mayordomos	AGN, Mercedes, v. 4, f. 258
1555	De las limosnas del Hospital se den raciones a los pobres	AGN, Mercedes, v. 4, f. 258v
1604-1607	El gobernador y la república dan en arrendamiento una estancia de labor que pertenece al hospital a Juan Benito Boeto por 75 pesos al año	AGNEM, Toluca núm. 1, caja 6, leg. 6, f. 10

Pueblo/años	Asunto	Fuente
<i>Tenango</i>		
1569	No hay hospital	<i>Descripción del arzobispado</i> , 161-170
<i>Texcaltitlán</i>		
1569	No hay hospital	<i>Descripción del arzobispado</i> , 214-224

Apéndice 6

Congregaciones

Cuadro 1
Información sobre las congregaciones de los pueblos otomianos, 1550-1620

Pueblo/años	Asunto o información	Fuentes
<i>Almoloya o Tlachichilpa</i>		
1593	Se ordena que se congrege a los indios en la cabecera	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 434, f. 114v
1595	Se informa que los indios de Sta. Catalina (alias "Las Tabernillas") se regresaron a su sitio antiguo. Se ordena se regresen a la cabecera	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 1062, f. 288v
1604	Se aprueban tres sitios de concentración: Asunción Malacatepec; que San José se quede como "visita" y se le congrege San Felipe; y que San Pablo se quede en su puesto pero se le derribará su iglesia	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 189, f. 98v
1678	Se manda amparar las tierras de las localidades congregadas de San Mateo El Viejo, Ntra. Sra. de las Nieves, San Lorenzo, San Pedro, San Buenaventura, San Antonio, San Bartolomé, San Francisco Cochiquí, Santa Catalina, San Francisco Casanuevo y viejo, San Simón y San Juanico Alotepec, en contra de pueblos y españoles	AGN, Indios, v. 25, exp. 369, f. 266
<i>Amatepec-Almoloya-Sultepec-Tlatlaya</i>		
1614	Se ordena a la justicia y clérigo que los indios que se hubiesen regresado a sus antiguos puestos los haga volver a los sitios de concentración. Y aquellos que así lo hicieren se les permita sembrar caña dulce y venderla en cañuto en los tianguis	AGN, Congregaciones, v. 1, exps. 274 y 275, f. 132
1619	Se informa que este pueblo no se había podido congregar junto con Tlatlaya y Hueyxahualco porque eran 19 puestos, el distrito era muy grande (60 leguas) y sólo sumaban 140 tributarios. Se autoriza un ayudante para el clérigo	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 280, f. 138
<i>Atlacomulco</i>		
1593	Se ordena que Juan Parfán de Lizarrarás y el cura congreguen a los indios de este pueblo	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 430, f. 113v
1593	Se manda que el encomendero (Pedro de Villegas) y el cura hagan la congregación	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 433, f. 114
1593	Se ordena que mientras dura la congregación se les exima en un tercio la cantidad de indios que dan al <i>coatequil</i> . Los mineros de Tlalpujahua protestaron y se ordena que la exención sólo sea por tres meses	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 456-458, fs. 121v-132
1593	Se ordena al alcalde mayor que, a petición del encomendero, se reduzca a la iglesia sede de cada congregación todas las advocaciones de las localidades congregadas a fin de que en ella se celebre una sola fiesta y los naturales no sean obligados por los clérigos a hacer otras fuera de la congregación	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 480, f. 129
1604	Se manda a Baltazar de Contreras, juez congregador, que no resida en la cabecera con sus oficiales, casa y familia porque reciben molestias los indios	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 187, f. 98
<i>Atlapulco</i>		
1560	Se ordena que se congreguen las "estancias" que están en el monte en la cabecera	AGN, Mercedes, v. 5, f. 138

Pueblo/años	Asunto o información	Fuentes
1603	Se manda que la localidad de Sta. Ma. Nativitas se quede en su puesto porque está junto a Capuluac	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 22, f. 13
1603	Se ordena que el juez de la congregación no toque los cultivos de los indios para situar las nuevas casas. En todo caso habrá que esperar hasta que ellos cosechen los frutos	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 66, f. 43v
1603	Se manda que la localidad de Santiago Tilapa se quede en su puesto y se congreguen en ella los indios de La Magdalena y las casas dispersas	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 108, f. 66v
<i>Atlatlauca</i>		
1603	Se informa que los indios ya están congregados	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 75, f. 53v
1604	Se ordena que la localidad de San Juan se quede en su puesto en calidad de "visita" del convento agustino de la cabecera	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 217, f. 109
1604	Amparo de tierras a indios congregantes en sus antiguos y nuevos puestos	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 226, f. 112v
<i>Calimaya</i>		
1558	Se ordena que se haga la congregación de las cabeceras de los pueblos de Calimaya y Tepemajalco en un sólo núcleo urbano y que se le llame "Tepenamiloyn". Se informa que los indios huyeron, pero se decretó que fueran obligados a regresar	Gerhard, "Las congregaciones", 362-364; Wood, "Corporate", 27-31; Menegus, <i>Del señorío</i> , 91-93
1603	Se manda que la localidad de San Antonio Otompan se quede en su puesto, que resida ahí un religioso del convento y se congreguen aquí las localidades de Sta. Ma. Concepción, San Bartolomé, San Andrés y San Mateo. Y que San Miguel Chapultepec se quede en su puesto como "visita" de San Antonio Otompan	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 67, f. 44
1603	Se ordena que los indios de San Andrés [Ocotlán] y San Mateo [Mexicaltzingo] se congreguen mejor en San Miguel Chapultepec	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 91, f. 61v
1603	Se manda que la localidad de Sta. Ma. Nativitas se quede en su puesto (a donde se congregaron los barrios de San Lorenzo y San Francisco) y no sea molestada por el gobernador de Calimaya	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 113, f. 68
1604	Se manda a Juan Ramírez de Escobar, juez de congregación, que envíe por los indios que se han escapado de la congregación	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 156, f. 84
1604	Se ordena que los indios de San Bartolomé se congreguen en la localidad de San Miguel Chapultepec por su cercanía con ella	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 160, f. 86
<i>Capuluac</i>		
1557	Se manda que se haga la congregación de los indios	Gerhard, "Las congregaciones", 362-364; Wood, "Corporate", 27-31
1604	Se ordena que se quede en su puesto la localidad de San Pedro Tlalchicuican (Taltizapan ?) en calidad de "visita"	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 200, f. 102v

Pueblo/años	Asunto o información	Fuentes
<i>Coapanoaya</i>		
1563	Se manda hacer la congregación de los indios a su cabecera. Se informa que se huyeron	Gerhard, "Las congregaciones", 362-364; Wood, "Corporate", 27-31
1603	Se ordena que los indios de este pueblo se congreguen en Ocoyoacac	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 5, f. 4v
1641	Se manda amparar las tierras, montes, ejidos y abrevaderos del pueblo congregado en contra de españoles ganaderos, hacendados y otros pueblos	AGN, Indios, v. 13, exp. 269, f. 232
<i>Coatepec</i>		
1593	Se manda que el encomendero (Diego de Ocampo) y el guardián del convento agustino (fray Alonso de Salazar) congreguen al pueblo	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 667, f. 178; exp. 752, f. 202v
<i>Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan</i>		
1593	Para que Diego Jiménez en unión del beneficiado congreguen a los naturales	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 578, f. 154
1593	Se ordena hacer cuatro centros de congregación: Zacualpa (con Tizapan, Xocotepec, Mamantla, Huitzilteitlán, Iztayutlán, Teocalcingo, Guastepec, Ayotuxco, Huitzitzitepec y Xahualcingo); Tecomatepec (con Malinaltenango, San Miguel Cuitlapilco y San Francisco) les administrará los sacramentos el beneficiado de Ixtapan; Coatepec se quedará en su puesto porque tiene "grangería" que conviene aprovechar para las minas; y que Capula se quede en su puesto por estar dentro de las minas de Zacualpan y ser los indios mineros de ellas	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 612, f. 162v
1594	Prorrogación a Diego Jiménez para hacer la congregación	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 714, f. 192
1594	Se ordena a don Diego de Mendoza (gobernador de Zumpahuacán) que ponga en quietud a los naturales de Coatepec, Tecomatepec y Malinaltenango, que se regresen a sus pueblos y los vuelva a congrega	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 730, f. 196v
1604	Se informa que no se quieren congrega los indios de Mamantla y "los carboneros" porque trabajan con los mineros y agricultores españoles que los protegen. Se vuelve a ordenar que se congreguen	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 255, f. 123
<i>Chichicuautla</i>		
1593	Se ordena que Julián Téllez y el bachiller Juan del Puerto congreguen en su cabecera a todos los indios de los sujetos y estancias	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 452, f. 120
<i>Huitzitzilapan</i>		
1563	Se ordena que los indios se congreguen en la cabecera. Se informa que se huyeron	Gerhard, "Las congregaciones", 362-364; Wood, "Corporate", 27-31
1593	Lo mismo que en Chichicuautla	
1594	Se manda amparar las tierras de los indios congregantes de la localidad de San Francisco, en contra de españoles	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 873, f. 235v

Pueblo/años	Asunto o información	Fuentes
<i>Ixtapan</i>		
1593	Lo mismo que Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 578, f. 154
1593	Se ordena que en la cabecera de Ixtapan y la estancia San Gaspar que está cerca y con beneficio de sal, se congreguen las localidades de San Juan, Purificación, San Andrés, San Pedro y Sochuca	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 621, f. 162v
<i>Ixtlahuaca</i>		
1570	Se muestra la congregación hecha en la cabecera y sujetos	<i>Descripción</i> , 101-104
1593	Se nombra a Diego de Ocampo Saavedra, juez congregador	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 434, f. 114v
1593	Se ordena hacer tres centros de congregación: Ixtlahuaca (con San Bartolomé, Sta. Ma. Magdalena, Sta. Ma. Nativitas, Sto. Domingo, San Gerónimo, San Lorenzo y San Elifonso), San Juan (con San Miguel, Sta. Ana, San Pedro, San Andrés, Santiago, San Agustín, San Mateo y San Lucas) y Atotonilco (con Sta. Ma. Asunción, Epifanía, San Pablo, San Felipe y Santiago Malacotlan)	AGN, Tierras, v. 1595, exp. 8, cuad. 1º
1594	Se manda amparar las tierras de los indios congregantes de las localidades de San Lucas Ocotepec, Santiago Cuauhjiutepec, San Pablo Tecpatepec, San Mateo, Sta. Ma. Nativitas Atljeliuhyan, Sta. Ma. Magdalena Tochcalco, San Bartolomé Almolocan, San Lorenzo Toxico, San Pedro Tepexpa, Sta. Ana Juchistlán, San Felipe, San Agustín y Santiago Tlachinolcalco	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 743 y 748, fs. 199v y 201v
1594	Se informa que los indios descontentos se dispersaron. Se ordena al gobernador que busque a los indios ausentes y los obligue a que vuelvan a la congregación	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 918, f. 246v
1603	Se nombra a Diego de Ledesma para acabar las congregaciones dadas a don Jorge de Baeza	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 45, f. 28v
1604	Se nombra a Baltazar de Contreras para acabar las congregaciones dadas a Diego de Ledesma	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 141, f. 79
1604	Se informa que ya están congregados. Pero se mandó que no se congreguen a los indios gañanes de las haciendas de Esteban Sánchez del Olmo	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 157, f. 84v
1604	Se ordena al cap. Juan Pardo de Lozada, juez de congregación, que los indios de Sta. Ma. Atotonilco se congreguen en San Juan Ixtlahuaca junto con las demás localidades de "Analco" que estaban mandadas congregar	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 182, f. 95v
1604	Se ordena al juez congregador no mande derribar las casas de dos indios que están junto a la de su gobernador	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 254, f. 122v

Pueblo/años	Asunto o información	Fuentes
1675	Sta. Ma. Magdalena [Tochcalco] y San Bartolomé [Almolocan] fueron congregados en la cabecera. En 1609 pidieron al virrey Luis de Velasco volver a sus pueblos y él lo autorizó. Ahora dos españoles se lo impiden y no los dejan reedificar su iglesia	AGN, Indios, v. 25, exp. 97, f. 78v
<i>Jalatlaco</i>		
1594	Se ordena que tanto los indios de la cabecera como los de los sujetos acudan al <i>coatequil</i> , excepto la localidad de Sta. Cruz mientras dura su congregación	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 698, f. 185v
1594	Los naturales de Sta. Cruz fueron congregados en la cabecera de Jalatlaco en la parte de Tepeolulco y Capultepec. Se les repartió ahí 400 brazas en cuadra. Piden amparo de estas tierras y de las que anteriormente poseían	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 870, f. 215
1603	Se ordena que ya no se divida en dos al curato de este pueblo, sino que se nombre a un ayudante del clérigo en uno de los sitios de congregación	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 10, f. 6v
1603	Se manda que la localidad de Santiago Capuluac del Tianguis se quede en su puesto y se hagan otras casas para hacer ahí la congregación	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 95, f. 62v
1603	Que el juez congregador no mande derribar las casas que tengan buen edificio, antes ordene construir otras en el vacío entre ellas	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 107, f. 65
1604	Se informa que la localidad de San Mateo Texcaliacac ya está congregada. Los indios piden que se nombre doctrina, pero el clérigo los reprime	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 228, f. 113v
1678-1682	Los naturales de Sta. Ma. Nativitas fueron congregados por enfermedad en San Miguel Almoloya [del Río], sujetos a Texcaliacac. Ahora quieren regresar a su antiguo puesto, pero el conde de Calimaya se opuso a ello. El conde ofreció cambiarles sus tierras por otras de 1 000 varas. El trueque fue aceptado porque el conde necesitaba las tierras y aguas de esta localidad para que entraran sus ganados	AGN, Indios, v. 25, exps. 255 y 267, fs. 192 y 202; v. 26, exps. 41 y 100 b, fs. 35 y 95v
<i>Jiquipilco</i>		
1593	Se nombra a Diego de Ocampo Saavedra, juez congregador	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 428, f. 112v
1593	Se ordena hacer 4 centros de congregación: Santiago (con San Cristóbal y Amanalco), Temoaya (con Izapa, San Pedro, San Agustín, San Lorenzo, Sta. Ma. Magdalena, San Nicolás, San Mateo y San Lucas), San Felipe Sila (con San Bartolomé, Sta. Cruz, San Matías, Sta. Catalina, Sta. Lucía y San Sebastián) y San Juan (con Sta. Ma. Nativitas, Sta. Isabel, San Miguel y San Gerónimo)	AGN, Tierras, v. 1595, exp. 8, 2º cuaderno
1594	Se manda amparar las tierras de los indios congregantes	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 861, f. 212v
1594	Se informa que los indios descontentos se dispersaron	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 721 y 739, fs. 193v y 199

Pueblo/años	Asunto o información	Fuentes
1604	Se informa que 2 indios principales se llevaron a 300 tributarios fuera de la congregación para formar una nueva localidad llamada "Stgo. del Nuevo Jiquipilco" ubicada junto a San Fco. Xonacatlán (sujeto a Otzolotepec). Además otros indios se huyeron a Huitzitzilapa. Se ordena se obligue a regresar a todos	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 146, f. 80v
1604	Se informa que la localidad de San Pablo está congregada en la de Temoaya. Se ordena no se les mande congregarse en la de Sta. Cruz	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 244, f. 118v
1625	Se informa que los indios de Sta. Catalina se congregaron en la cabecera por enfermedad. Pidieron amparo de sus tierras en 1655	AGN, Indios, v. 18, exp. 219, f. 161
<i>Jocotitlán</i>		
1593	Lo mismo que en Atlacomulco	
1594	El gobernador y cabildo pidieron a la Audiencia que las tierras de los naturales de Sta. Ma. de la Concepción que se despoblaron por la congregación les sean otorgadas en merced para propios de su pueblo. Se ordena al alcalde mayor vea esas tierras (1 SEGMe+4C)	AGN, Mercedes, v. 19, f. 203
1604	Se ordena que se adicionen 10 brazas más de tierra a las 20 que se han dado por cada solar y sitio	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 219, f. 110
<i>Joquitzingo</i>		
1603	Se manda que los indios de este pueblo se congreguen en la localidad de Zepayuatla (sujeto a Tacuba)	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 97, f. 63
1604	Se ordena que los indios hagan sus nuevas casas de adobe pequeño y piedra como lo acostumbran	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 218, f. 109v
<i>Malinalco</i>		
1593	Se ordena que el encomendero y el prior del convento agustino hagan la congregación del pueblo	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 575, f. 152v
<i>Metepec</i>		
1561	Se ordena que los indios se congreguen alrededor del convento franciscano	Gerhard, "Las congregaciones", 362-364; Wood, "Corporate", 27-31
1603	Se manda que la localidad de Sta. Ma. Magdalena [Ocotitlán] se quede en su puesto en calidad de "visita" del convento	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 90, f. 61
1604	Se ordena que la localidad de San Felipe [Tlamimilolpan] se quede en su puesto porque tiene: 100 vecinos, muy buenas casas, está cerca de la cabecera y hay religiosos que los frecuentan	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 159, f. 85v
1604	Se manda que los indios de Sta. Ma. Nativitas ocupen el puesto dejado por los de San Felipe en la cabecera	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 173, f. 92
1604	Se ordena que se derriben ermitas y algunas casas que están separadas, más no las que están junto a la traza	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 178, f. 93v
1604	Se manda que la ermita de San Lorenzo [Coacalco] no se derribe porque está bueno el edificio, es "suntuoso" y servirá para la procesión el Jueves y Viernes Santo	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 261, f. 125v

Pueblo/años	Asunto o información	Fuentes
1563	Se ordena la congregación de los indios en la cabecera	Gerhard, "Las congregaciones", 362-364; Wood, "Corporate", 27-31
1603	Se manda que la cabecera de Coapanoaya y su sujeto San Juan se congreguen aquí	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 5, f. 4v
1641	Lo mismo que en Coapanoaya	AGN, Indios, v. 13, exp. 269, f. 232
<i>Ocuilán</i>		
1593-1594	Se ordena que el encomendero (Diego de Ocampo Saavedra) y el prior del convento agustino (fray Diego de Orozco) congreguen a los naturales	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 672 y 752, fs. 179 y 202v
1604	Se ordena que San Ambrosio Chalma se quede en su puesto (con San Pedro, Sto. Tomás y San Gaspar) porque es "buen sitio y puesto de mucha recreación y devoción" en calidad de "visita" del convento agustino	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 222, f. 110v
<i>Otzolotepec</i>		
1593	Lo mismo que en Chichicauitla	
<i>Tejupilco</i>		
1658	Hace veinte años que los naturales de la localidad de San Francisco se fueron a vivir a la de San Miguel Ixtapa debido a una peste. Sus dos campanas se las llevaron a guardar a la cabecera de San Pedro Tejupilco Ixcuintitlán para que no se las hurtaran. Ahora quieren regresar a su puesto, piden sus campanas y tierras	AGN, Indios, v. 23, exp. 162, f. 157v
<i>Tenancingo</i>		
1593	Se manda que Diego Jiménez en unión del beneficiado hagan la congregación	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 577, f. 153v
1593	Se ordena hacer dos centros de congregación: la cabecera y estancia de Santa Ana (con San Pedro, San Gaspar, San Mateo, San Miguel, Santiago, San Lucas y Santa María); y que Tecualoya se quede en su puesto	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 612, f. 162v
1603	Se ordena que los indios gañanes de las haciendas no se congreguen en la localidad de Tecualoya	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 14, f. 9v
1604	Se manda que no se derriben casas de indios principales que están cerca de la iglesia y el mesón	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 257, f. 124
<i>Tenango</i>		
1579	Se muestra en mapa que la cabecera y los sujetos están congregados en traza	Relaciones, v. 7, 275-283
1603	Se nombra a Miguel García Rengino, juez congregador	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 2, f. 1v
1603	Nombramiento de escribano de las congregaciones a Diego Veedor	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 56, f. 35
1657	Los naturales de la localidad de Maxtleca piden amparo de las tierras y puestos que tenían antes de la congregación	AGN, Indios, v. 21, exp. 251, f. 224
<i>Tepemajalco</i>		
1558	Lo mismo que en Calimaya	

Pueblo/años	Asunto o información	Fuentes
1604	Se informa que las localidades de Sta. Ma. Asunción y Santiago Chiconautla (o Coaxusco) ya están congregadas en la cabecera. Se ordena que el juez no las congrege en la de San Lucas porque pertenece a la gobernación de Calimaya	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 184, f. 96v
<i>Tepezoynuca</i>		
1603	Se ordena se quede en su puesto y se congreguen en él sus sujetos	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 5, f. 4v
1641	Lo mismo que en Coapanoaya	AGN, Indios, v. 13, exp. 269, f. 232
<i>Tlacotepec</i>		
1603	Se manda que San Juan Ictzotitlán [Tilapa ?] se quede en su puesto en calidad de "visita" de la cabecera, porque tiene 100 tributarios	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 88, f. 60
<i>Tlalachco</i>		
1593	Lo mismo que en Chichicuautila	
<i>Toluca</i>		
1563	Martín Cortés comisionó a don Miguel de San Bartolomé para hacer la congregación de los indios por "barrios" según su "nación": mexicanos, otomíes y matlatzincas	AGN, HJ, leg. 277, cuad. 2º, fs. 248-249
1598	Se dio licencia por cien días a don Andrés de Estrada para visitar, demarcar y congregar a los indios de Toluca. Hubo prórroga por otros cien días	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exps. 951 y 1019, fs. 245v y 277
1603	Prórroga de cien días al cap. Juan Pardo de Lozada para terminar las congregaciones de los pueblos del valle de Toluca	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 39, f. 30
<i>Tonatico</i>		
1593	Se ordena que en la cabecera y sujeto de San Francisco que tiene beneficio de sal se congreguen las localidades de Santa María, San Sebastián, San Gaspar, San Felipe y San Miguel	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 612, f. 162v
<i>Xochiaca</i>		
1604	Se ordena que los indios de este pueblo se congreguen en Zepayautla (sujeto a Tacuba) porque son "sus deudos y amigos" y no en Tenancingo	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 154, f. 83v
<i>Zinacantepec</i>		
1564	Se ordena al juez de la congregación para que con el parecer del guardián y los religiosos franciscanos hagan volver a los indios a la cabecera y sujetos	AGN, Mercedes, v. 7, f. 284
1593	Se manda que el encomendero (Juan de Sámano Turcios) y el padre guardián del convento (fray Juan de Ulloa) congreguen a los indios	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 465, f. 123v
1593	Se informa que los indios descontentos se han huido de las congregaciones	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 544, f. 144
1593	Se informa que el proyecto de congregación ha terminado y que se eligieron tres "sitios y puestos" para ello: la cabecera, la localidad de San Bartolomé y la de San Gerónimo	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 602, f. 160v

Pueblo/años	Asunto o información	Fuentes
1603	El encomendero se queja del juez congregador porque dice que sacó muchos indios fuera de su encomienda	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 9, f. 6
1603	Se ordena que las localidades de Sta. Cruz y San Juan se congreguen en la cabecera	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 24, f. 17
1603	Se proponen cuatro centros de congregación: Zinacantepec (con Sta. Ma. Nativitas Tlazocolco), San Cristóbal (con San Agustín, San Pedro, San Matías, San Simón y Tochtepec), San Luis (con San Lorenzo y Sta. Ma. Nativitas Tetlacoya) y San Fco. Iztacapan (con Stgo., San Bartolomé, Sta. Ma. Asunción, San Sebastián, Sta. Ma. Magdalena, San Juan Hueyatepec, San Bartolomé Coyalquilua, San Gerónimo Amanalco, San Fco. Tepeololco, San Lucas Amanalco y San Sebastián Atotonilco)	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 44, f. 27v
1603	Se manda que San Gerónimo Amanalco se quede en su puesto y se congreguen en él las "estancias del monte" (San Lucas, San Bartolomé, San Sebastián, San Juan y Tenextepec) y resida ahí un religioso del convento de la cabecera	AGN, Congregaciones, v. 1, exps. 109 y 234, fs. 66v y 114v.
1604	Se ordena que San Juan Bautista se quede en su puesto por "visita" del convento. Y los indios de Sta. Cruz elijan si se congregan en San Juan o en la cabecera	AGN, Congregaciones, v. 1, exp. 235, f. 115
<i>Zumpahuacán</i>		
1593	Se manda que Luis Zapata y el cura (Ponce de León) congreguen a los indios de este pueblo	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 466, f. 124
1594	Se informa que se huyeron más de 80 indios tributarios de las localidades que estaban mandadas congregar	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 897, f. 242

Cuadro 1
Mercedes de tierras a colonos y pobladores españoles en el área otomiana, 1540-1643

Pueblo	SEGMa	SEGMe	C	Tierras ganado en hectáreas	Tierras cultivo en hectáreas
Almoloya o Tlachichilpa		9	39.5	7,022.4	1,690.2
Almoloya-Amatepec-Sultepec-Tlatlaya	3	7	50.5	10,728.8	1,989.8
Atlacomulco		4	15	3,121.1	641.9
Atlapulco		1	1	780.3	85.6
Calimaya		1	6	780.3	254.7
Capuluac			2		85.6
Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan	1	11	28	10,338.6	1,198.2
Chichicuautila		1	2	780.3	85.6
Ixtapan		4	11	3,121.1	470.7
Ixtlahuaca	6	20	45	26,139.0	1,925.6
Jaltalaco		2	23.5	1,560.6	1,005.6
Jiquipilco		15	101.5	11,704.0	4,343.2
Jocotitlán		6	24	4,681.6	1,027.0
Joquitzingo		2	3	1,560.5	128.4
Malinalco	3	8	28	11,509.0	1,198.1
Metepéc			8		342.3
Ocoyoacac			1		42.8
Ocuilán	2	6	17	8,193.0	727.4
Tejupilco-Temasaltepec- Texcaltitlán	19	32	180.5	58,325.6	7,723.6
Tenancingo	2	6	96	8,193.0	4,107.9
Tenango		3	10	2,340.8	427.9
Tlalachco		2	4	1,560.5	171.2
Toluca	8.5	6	159.5	19,604.3	6,825.0
Tonatico	2			3,511.2	
Zinacantepec		9	68	7,022.4	2,909.7
Zumpahuacán	1	1	2	2,535.9	85.2
Total	47.5	156	929	205,113.7	39,751.9

Total de tierra mercedada: 244,865.6 hectáreas.

FUENTES: Para todos los pueblos, excepto Toluca, véase AGN, Mercedes, v. 1-45; y para Toluca, AGN, HJ, leg. 380, exp. 8, fs. 203-204v; leg. 413, exp. 3, fs. 61-73; v. 15, fs. 1-29.

Cuadro 2

Concesiones de tierras (censos perpetuos) a colonos en la villa de Toluca por don Pedro Cortés, marqués del valle, 1602-1629

Nombre	caballerías
Doña Juana de Villalobos	8
Andrés Ruiz de Cáceres	2
Juan Fernández Maldonado	2
Alonso Díaz	2
Andrés García del Águila	12
Francisco Rosillo	4
Cap. Pedro de Alzate	4
Juan de la Peña (3C después a los indios de San Bartolomé Tlatelulco)	7
Cristóbal García de Alarcón	6
Andrés López (3C tramitó Cristóbal de Rojas)	7
Lucas de Santillán	4½
Doña Isabel de Guevara	3
Don Pedro Altamirano y Castilla (conde Stgo.)	3
Diego García, presbítero	2
Doña Ana de la Cerda	3
Doña Nicolasa de Porras	3
Vasco Troche de Arévalo	4
Andrés de las Casas	1
Juan Gallegos Castañón	*
Pedro de Illescas	4
Don Gerónimo Gómez de Estrada	4
Gaspar Negrete Cabazal	2
Fco. Díaz de Navarrete (tramitó Pedro de Illescas)	3
Don Melchor de Villalobos y Alarcón	3
Domingo González (eran de Cristóbal Glz.)	2

NOTA: (*) Se concedió un sitio y herido para batán.

FUENTE: AGN, HJ, leg. 380, exp. 8, fs. 203-204v.

Cuadro 3

Estancias y pobladores de la "Sabana Grande" visitados por don Gregorio Gómez de Estrada en 1631

Empresa/dueño	Dueño o administrador presente	Indios	Negros/mulatos	Observaciones
Tienda (vende vino)	Luis de Nájera			Que no venda mercancías sin licencia del marqués
Hacienda del cap. Pedro de Alzate (depositario general de la cd. de Méx.)	Juan de Onrrubia, administrador	6 gañanes	1 mulato libre	Los indios están y sirven de su voluntad
Estancia de Tutotepec de Guerrero	Francisco Díaz, administrador	2 indios y 2 indias	1 mulato libre 1 negra libre	Igual
Hacienda de labor de Lázaro García	Lázaro García	2 indios	1 mulato libre	Igual
Estancia de la vaquería de los Cervantes	Pedro Domínguez	4 indias y 1 indio		Igual
Hacienda de labor de Anguiano	Diego Martín, mayordomo	5 indios gañanes		Igual
Estancia de la "Y" de Juan de Castro	Juan de Castro	4 indios gañanes		Los indios no están de su voluntad sirven por deudas. Uno debe 40 pesos y otro 10
Hacienda de labor de los Martínez	Matheo Rodríguez, mayordomo	3 indios gañanes		Los indios están y sirven de su voluntad
Hacienda de labor de Jusepe Schz. Pichardo	Jusepe Schz. Pichardo	4 indios gañanes	1 mulato	Igual
Hacienda de labor de Juan de Castro	mujer de Juan de Castro			
Hacienda de labor de Juan Pérez Melo	gente que había en la casa	3 indios		Igual
Estancia de labor de Diego Díaz Melo	Diego Díaz Melo	4 indios		Igual
Estancia de labor de Lope Serrano				
Hacienda de labor de Jusepe Montes de Oca	Jusepe Montes de Oca			Igual
Estancia de labor de Juan Pérez	Matías Romero	3 indios gañanes		Igual

FUENTE: AGN, HJ, leg. 326, exp. 31, f. 10.

Apéndice 8

Benefactores y artesanos en Lerma y Toluca

Cuadro 1

Relación de algunos artesanos en la villa de Toluca, 1585-1627

Artesano/año	Nombre	Fuente AGNEM, núm. 1 Toluca
Obrajero		
1585	Juan García Carrillo	c. 1, cd. 9, exp. 7, f. 10v
1601	Cristóbal de los Ángeles	c. 5, cd. 1, exp. 24, f. 24
1601	Juan Cortés	c. 5, cd. 3, exp. 35, f. 55
1605	Juan de Mingo	c. 6, l. 3, f. 20
1605	Simón Gordo (Pedro de Illescas, Pedro de la Peña)	c. 6, l. 4, fs. 153-154v
1615	Alonso García Garduño	c. 7, l. 6, f. 13
1616	Matías Gutiérrez	c. 8, l. 5, f. 36v
1621	Miguel de Valdivieso	c. 7, l. 7, f. 151
1621	Gabriel de la Torre	c. 7, l. 7, f. 162v
1629	Juan Gallegos Castañón	AGN, HJ, leg. 380, exp. 8, f. 203.
Curtidor		
1604	Agustín González	c. 6, l. 1, f. 5v
1617	Ma. González (vda. de Pedro Millán)	c. 7, l. 7, f. 13
1619	Ma. de Medrano	c. 8, l. 3, f. 9
1619	Ma. de los Reyes (vda. de Martín de Arratia)	c. 8, l. 3, f. 37
1624	Bartolomé Sánchez	c. 5, cd. 4, exp. 110, f. 163
Zapatero		
1585	Francisco González	c. 1, cd. 9, exp. 20, f. 25

Cuadro 2

Colonos y benefactores del convento de la Merced en el alto Lerma, 1595-1627

Año	Asunto	Fuente
1595	Cristóbal Pérez Cabrera, vecino de Ixtlahuaca, pagó 80 pesos a fray Alonso Rodríguez por una capellanía	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja 2, cuad. 10, exp. 26, fs. 38-38v
1595	Esteban Sánchez del Olmo, vecino de Ixtlahuaca, pagará en dinero hasta una cuarta parte de lo que necesitan al los religiosos mercedarios por casas	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja 3, cuad. 1, exp. 159, fs. 297-297v
1596	Juan Sedeño, escribano de Ixtlahuaca, forma parte de la "hermandad de Ntra. Sra. de la Merced" y hace donación de 100 pesos al año al convento	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja 3, cuad. 1, exp. 169, fs. 338-338v
1596	Antonio de Ávila, encomendero de Almoloya o Tlachichilpa, hace donación de 100 pesos al año al convento	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja 3, cuad. 1, exp. 170, fs. 338v-339
1596	Baltazar de Salazar, vecino de Almoloya o Tlachichilpa, hace donación de 100 pesos al año al convento	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja 3, cuad. 1, exp. 171, fs. 339-339v
1596	Ana García de la Banda, vecina de Ixtlahuaca, vende una estancia a los religiosos del convento	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja 3, cuad. 1, exp. 176, fs. 346-347
1596	Miguel García de la Banda, vecino de Ixtlahuaca, hace donación de 100 pesos al año al convento	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja 3, cuad. 1, exp. 214, fs. 439-439v
1597	fray Alonso Rodríguez, administrador de la estancia "Ntra. Sra. del Valle" compró un sitio de estancia al beneficiado de Ixtlahuaca	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja 2, cuad. 10, exp. 26, fs. 38-38v
1598	Fray Luis Díaz arrendó a Luis Suárez de Cardona 2 SEGMe+3C en términos de Jiquipilco por 150 pesos	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja 3, cuad. 1, exp. 267, fs. 563-565v
1621	Confirmación para que Martín Reolín Barejón nombre a los religiosos de la orden de Ntra. Sra. de la Merced para fundar una iglesia en Lerma. El fiscal de la Audiencia suspende la confirmación hasta que mejore la fundación	AGN, Mercedes, v. 35, f. 111v
1627	Lic. Andrés de Ressa (beneficiado de Ixtlahuaca) compró al convento 2 SEGMe+2C en Ixtlahuaca y ahora los vende a don Bartolomé Salazar	AGNEM, núm. 1 Toluca, caja 6, leg. 1, f. 54

Apéndice 9

Distinciones y comisiones a indios principales

Cuadro 1
Distinciones a indios principales del área otomiana, 1551-1634

Año	Pueblo	Nombre	Calidad	Distinción	Fuente
1551	Tenango	Don Pedro, Don Fco., Don Luis, Don Pedro	gobernador principal principal principal	lic. para andar en haca	Zavala, <i>Asientos</i> , 377
1551	Atlacmulco	Don Pablo	gobernador	lic. para andar en haca	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 164
1553	Coatepec	Don Pedro	cacique	lic. para andar en haca	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 177
1553	Ixtapa	Don Francisco	gobernador	lic. para andar en haca	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 321
1553	Tonatico	Don Miguel	gobernador	lic. para andar en haca	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 321
1555	Zinacantepec	Juan Vázquez	gobernador	lic. para andar en haca	AGN, Mercedes, v. 4, f. 34
1555	Almoleya o Tlachichilpa	Don Fco. de León	principal	lic. para andar en haca	AGN, Mercedes, v. 4, f. 259
1555	Jiquipilco	Don Fco. Ruiz Don Diego Don Miguel	gobernador principal hijo govern.	lic. para andar en haca	AGN, Mercedes, v. 4, f. 259
1555	Jocotitlán	Don Gabriel	gobernador	lic. para andar en haca	AGN, Mercedes, v. 4, f. 263
1555	Atlacmulco	Pedro Tochtli	principal	lic. para andar en haca	AGN, Mercedes, v. 4, f. 263
1555	Ixtlahuaca	Pedro de San Pablo	principal	lic. para andar en haca	AGN, Mercedes, v. 4, f. 262v
1588	Atlacmulco	Domingo Hernández	cacique	2 escudos de armas	AGN, Vínculos, v. 272
1590	Jiquipilco	Don Agustín Clemente	cacique	caballo, silla y freno	AGN, Indios, v. 4, exp. 425, f. 135
1591	Zinacantepec	Don Fco. de San Cristóbal	gobernador	caballo, silla y freno	AGN, Indios, v. 5, exp. 121, f. 101v
1591	Zinacantepec	Rafael Nicolás	alcalde	caballo, silla y freno	AGN, Indios, v. 5, exp. 264, f. 140v
1591	Tenango	Bernardo de Guzmán	principal	caballo, silla y freno	AGN, Indios, v. 5, exp. 700, f. 259v

Año	Pueblo	Nombre	Calidad	Distinción	Fuente
1591	Tenango	Juan Bautista	gobernador	caballo, silla y freno	AGN, Indios, v. 5, exp. 701, f. 259v
1593	Jocotitlán	Don: Gabriel de Cruz Agustín de León Gabriel Peralta Agustín Victoria	principales	caballo, silla y freno	AGN, Indios, v. 5, exp. 476, f. 128
1593	Atlacmulco	Don: Juan Gaspar Gabriel Peralta Pedro Hernández Lucas de la Cruz	principales	caballo, silla y freno	AGN, Indios, v. 5, exp. 476, f. 128
1594	Ixtlahuaca	Doña Elena Jiménez	cacica	asiento iglesia	AGN, Indios, v. 5, exp. 136, f. 106
1615	Atlacmulco	Don Gabriel Mrtñ. Don Fco. Schez.	cacique cacique	caballo y espada	AGN, Indios, v. 7, exps. 6 y 11, fs. 3 y 4
1618	Jocotitlán	Luis de los Reyes	cacique	hábito y espada	AGN, Indios, v. 7, exp. 254, f. 127
1619	Calimaya	Daniel Vázquez	gobernador	hábito y caballo	AGN, Indios, v. 9, exp. 150, f. 72
1620	Atlacmulco	Pablo Hernández	cacique	hábito, caballo y espada	AGN, Indios, v. 7, exp. 490, f. 235v
1634	Atlacmulco	Gabriel de los Ángeles	gobernador y cacique	hábito y armas	AGN, Indios, v. 12, exp. 142, f. 93v
1634	Toluca	Don: Fco. Cristóbal, Ma. y Juana Cortés	caciques	Los amporen en derechos y preeminencias	AGN, Indios, v. 12, exp. 160, f. 103

Cuadro 2
Comisiones virreinales a indios nobles para que averigüen y arreglen diferencias entre los indios y los pueblos del área otomiana, siglo XVI

Año	Nombre/procedencia	Pueblo destino	Comisión	Fuente
1542	Lorenzo de Luna, principal de Texcoco	Jalatlaco vs Ocuilan	Diferencias por el monte	AGN, Mercedes, v. 7, f. 81
1544	Don Francisco, principal de Xochimilco	Texcaltitlán vs Tuzantla	Diferencias por tierras y límites	AGN, Mercedes, v. 2, f. 241v
1547	Pablo González, principal de Tula	Toluca	Reparto de tierras a barrios, principales y macehuales	AGN, HJ, leg. 277, cuad. 3º, fs. 935-936v.
1549	Juan Ramírez, principal de Jilotepec	Jiquipilco	Tasación de tributos y servicios al gobernador y principales	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 153
1550	Mateo Juárez, principal de Tepeaca	Toluca vs Tlalachco	Diferencias tierra y ciénaga	AGN, Mercedes, v. 3, exp. 102, f. 69; Gerhard, <i>Síntesis</i> , 157
1550	Miguel de Luna, principal de Tula y Antonio de la Montaña, principal de Jilotepec	Jalatlaco	Tomen residencia al gobernador (don Alonso) y principales	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 157 y 160
1550	Pedro Sánchez, principal de Tepexi	Otzolotepec, Mimiapa y Jilotzingo	Tasación de tributos	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 162
1550	Pablo González, principal de Tula	Ixtlahuaca	Diferencias entre el gobernador y naturales por servicios y tributos	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 161
1550	Pablo González, principal de Tula y Juan Ramírez, principal de Jilotepec	Toluca	Diferencias por tierra entre el gobernador y estancias	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 155; AGN, Civil, v. 1271, f. 201
1550-1551	Juan Ramírez, principal de Jilotepec	Toluca	Tasación y moderación de tributos	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 164; Zavala, <i>Asientos</i> , 255
1550	Juan Ramírez, principal de Jilotepec	Metepec	Reparto de tierras a principales y macehuales	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 160; AGN, Mercedes, v. 3, f. 121

Año	Nombre/procedencia	Pueblo destino	Comisión	Fuente
1550-1551	Juan Ramírez, principal de Jilotepec	Tepemajalco	Diferencias por tierras entre gobernador y naturales	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 343; Zavala, <i>Asientos</i> , 343; AGN, Civil, v. 1271, f. 203
1551	Agustín Jiménez, principal de Epazoyuca	Ixtlahuaca	Juez-gobernador	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 166; Zavala, <i>Asientos</i> , 370
1551	Miguel García, principal de Tlatelolco	Tonatico e Ixtapan	Tasación de tributos y diferencias por salinas	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 317
1551	Miguel García, principal de Tlatelolco	Jalatlaco	Diferencias entre el gobernador y naturales por tributos y servicios	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 170; Zavala, <i>Asientos</i> , 406
1551	Pablo González, principal de Tula	Calimaya	Juez-gobernador	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 170; Zavala, <i>Asientos</i> , 399
1551	Pablo González, principal de Tula	Toluca	Reparto de tierras a macehuales	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 171; Zavala, <i>Asientos</i> , 110
1551	Pablo González, principal de Tula y Diego Jacobo, principal de Metepec	Calimaya	Reparto de tierras a macehuales	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 317
1552	Pablo González, principal de Tula	Toluca	Reparto de tierras a principales	AGN, HJ, leg. 277, cuad. 4º, f. 926
1552	Miguel García, principal de Tlatelolco	Tonatico e Ixtapan	Diferencias entre caciques y naturales por tributos, servicios y maltratos	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 317
1595	Hernando Pérez Bocanegra, principal de Acamixtlahuaca	Jalatlaco	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 1046, f. 283v

Cuadro 3
Comisiones virreinales y marquesanas a indios nobles del área otomiana para que se ocupen de asuntos de otros pueblos, dentro y fuera de esa área, 1551-1609

Año	Nombre/procedencia	Pueblo/destino	Asunto o comisión	Fuente
1551	Miguel de Luna, principal de Toluca	Tlacintla	Diferencias entre el gobernador y naturales	Zavala, <i>Asientos</i> , 350
1551	Agustín de Luna, principal de ?	Tlacotepec	Diferencias entre gobernador y naturales por tributos	Zavala, <i>Asientos</i> , 387
1551	Martín Vázquez, principal de Toluca	Ecatzingo y Texcala	Diferencias entre pueblos y caja de comunidad	Zavala, <i>Asientos</i> , 397
1552	Martín Vázquez, principal de Toluca	Jumiltepec y Huecahuasco	Diferencias entre cabecera y sujetos	Zavala, <i>Asientos</i> , 438
1552	Pedro Motolinía, principal de Toluca	Malinalco	Juez-gobernador	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 172; Zavala, <i>Asientos</i> , 444
1552	Antón de Sta. Ma., principal de Toluca	Ocuilan	Juez-gobernador	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 172; Zavala, <i>Asientos</i> , 443
1552	Antón de Sta. Ma., principal de Toluca	Texcaltitlán	Diferencias entre gobernador y naturales por tributos y servicio	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 320
1552	Josepe de San Pablo, principal de Toluca	Almoleya o Tlachichilpa	Juez-gobernador	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 172; Zavala, <i>Asientos</i> , 443
1563	Miguel de San Bartolomé, principal de Capuluac	Toluca	Congregación y reparto de tierras por barrios, según naciones	AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 248-249
1581	Don Domingo de Ramos, principal de ?	Huitzitzilapan	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 1, exp. 306, f. 138v
1583	Antón de Sta. Ma., principal de Toluca	Acolman	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 2, exp. 649, f. 150
1583	Juan de los Ángeles, principal de ?	Tenango y Joquitzingo	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 2, exp. 456, f. 109v
1588-1589	Miguel de San Bartolomé, principal de Capuluac	Metepec	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 4, exp. 159, f. 51v
1588-1598	Juan Jiménez, principal de Capuluac	Toluca	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 4, exp. 22, f. 6

Año	Nombre/procedencia	Pueblo/destino	Asunto o comisión	Fuente
1591	Miguel de San Bartolomé, principal de Capuluac	Zinacantepec	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 3, exp. 685, f. 160v
1591	Diego de Mendoza, gobernador de Zumpahuacán	Tonatico	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 5, exp. 1100, f. 349v
1592	Diego de Mendoza, principal de Zumpahuacán	Joquitzingo	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 447, f. 118v
1593	Don Diego de Mendoza principal de Zumpahuacán	Ixtapan	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 671, f. 179
1593	Don Baltazar de San Pedro principal de Otzolotepec	Chichicauitla	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 832, f. 203
1594	Diego de Mendoza, gobernador de Zumpahuacán	Coatepec, Malinalco y Tecamatepec	Ponga en quietud a naturales y los vuelva a congregar	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 730, f. 196v
1598	Juan de la Cruz, principal de Ixtlahuaca	Jiquipilco	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 6, 2ª parte, exp. 1005, f. 265v
1609	Juan Bautista de Sta. Ma. principal de ?	Malinalco	Juez-gobernador	AGN, Mercedes, v. 26, f. 187
1610	Juan Jiménez principal de Capuluac	Jalatlaco	Juez-gobernador	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 5, cuad. 5, exp. 32, f. 48v
1642	Don Diego Vázquez cacique de Ocuilan	Malinalco	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 14, exp. 82, f. 88v
1654	Don Lucas de San Martín principal de ?	Zumpahuacán	Juez-gobernador	AGN, Indios, v. 17, exp. 312, fs. 301-302v

Apéndice 10

Fragmentación política de los pueblos otomianos

Cuadro 1
Información sobre la fragmentación y reorganización política de los
pueblos otomianos, siglos XVII y XVIII

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
<i>Almoleya o Tlachichilpa</i>		
*Malacatepec, Asunción 1684	Se ordena que los naturales de Asunción Malacatepec y otros sujetos justifiquen su pretensión de separarse de su cabecera	AGN, Indios, v. 29, exp. 19, f. 24
1686	El fiscal de la Audiencia opina que es conveniente la separación de Asunción Malacatepec y 10 sujetos más de Almoleya-Tlachichilpa porque reciben agravios del gobernador, se les cargan los rezagos de tributos y están a 12 leguas de la cabecera	AGN, Indios, v. 28, exp. 278, f. 234v
1687	Se otorga licencia a Asunción Malacatepec y tres sujetos (San Pablo, San José, San Antonio) y otros siete pequeños que están en el monte (San Lucas, San Gerónimo, San Juan, Santiago, San Francisco, San Felipe, San Ildefonso) para separarse y elegir gobernador y cabildo propio	AGN, Indios, v. 30, exp. 104, fs. 93v-97
**Malacatepec, San José 1755	Que los naturales justifiquen su pretensión de separación. Se otorga licencia a San José, San Pablo, San Ildefonso y San Felipe para separarse del pueblo de Asunción Malacatepec y hacer elecciones de gobernador y oficiales de cabildo	AGN, Indios, v. 57, exps. 172 y 180, fs. 182 y 195
Sta. Catarina "Tabernillas" 1761	Se ordena al alcalde mayor que reciba información de los naturales para separarse de su cabecera	AGN, Indios, v. 59, exp. 198, f. 202v
1789	La localidad de Sta. Catarina Tabernillas solicita separarse del pueblo de Almoleya-Tlachichilpa por los perjuicios que recibe y porque hay muchas quiebras financieras de sus gobernadores	AGN, Indios, v. 61, exp. 333, f. 307v
<i>Almoleya-Amatepec-Sultepec-Tlalaya</i>		
*Almoleya s. XVII	Separado en fecha no precisa	
Tepexititlán, San Andrés 1687	Se informa que se "dividieron" de su cabecera	AGN, Indios, v. 30, exp. 446, f. 415v
1692	Se ordena no hacer modificación a la división hecha del pueblo de Almoleya y San Andrés	AGN, Indios, v. 32, exp. 27, f. 29

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
Coaxusco, San Francisco 1720	Los naturales de San Francisco Coaxusco solicitan elegir alcaldes independientes de la cabecera. Se les otorga licencia porque están a 1½ legua de la cabecera, tiene 50 familias y personas idóneas para ello. Informan que ya se han "separado"	AGN, Indios, v. 44, exps. 22, 33 y 52, fs. 23v, 35v y 62
*Amatepec s. XVII	Separado en fecha no precisa	
**Hueyxahualco, San Pedro 1757	Se otorga licencia a San Pedro Hueyxahualco para separarse del pueblo de Amatepec y elegir gobernador y cabildo propio	AGN, Indios, v. 58, exp. 53, fs. 74-76v
**Totomaloya, San Miguel 1767	Se otorga licencia a los naturales de San Miguel Totomaloya para separarse de Amatepec y elegir gobernador y cabildo propio	AGN, Indios, v. 60, exp. 169, f. 227
**Chaneca, San Simón 1769	Se ordena que el alcalde mayor y el cura informen sobre la pretensión de los naturales de San Simón para separarse de su cabecera. Se otorga licencia para separarse del pueblo de Amatepec y hacer elecciones	AGN, Indios, v. 62, exps. 29 y 55, fs. 36 y 75
*Sultepec s. XVII	Separado en fecha no precisa	
**Potzontepec [Sta. Ana ?] 1787	Se otorga licencia para separarse de su cabecera	AGN, Indios, v. 69, exp. 179, f. 62
*Tlatlaya s. XVII	Separado en fecha no precisa	
**Tzicatocoya, Sta. Ana 1712	Se otorga licencia a los naturales de Sta. Ana para separarse del pueblo de Tlatlaya	AGN, Indios, v. 38, exp. 77, f. 93
Ichcatepec, Sta. Ma. "La Goleta" 1720	Se ordena que el alcalde mayor y el cura envíen información sobre la pretensión de los naturales de Sta. Ma. "La Goleta" de separarse de Tlatlaya	AGN, Indios, v. 44, exps. 75 y 88, fs. 105 y 166
Tzicatocoya, Sta. Ana e Ichcatepec, Sta. Ma. 1723	Las localidades de Sta. Ana y Sta. Ma. "La Goleta" solicitan separarse de San Miguel Totomaloya	AGN, Indios, v. 47, exp. 19, f. 27
Tlatlaya-Amatepec-Totomaloya, 1750	Por la gran mortandad se proponen tres cabeceras: Santiago Tlatlaya, San Gaspar Amatepec y San Miguel Totomaloya. Esta última no aceptó	AGN, Indios, v. 56, exp. 39, f. 63

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
Tlatlaya-Sta Ana-Amatepec, 1750	Se otorga licencia a Santiago Tlatlaya y Santa Ana para que se agreguen con los de Amatepec y hagan un solo gobierno alternativo	AGN, Indios, v. 56, exp. 49, f. 106
**Tzicatocoya, Sta. Ana 1765	Se otorga licencia a Sta. Ana para separarse de las dos cabeceras (Amatepec y Tlatlaya) con las que ha estado en gobierno alternativo	AGN, Indios, v. 60, exp. 99, f. 137v
**Ichcatepec, Sta. Ma. "La Goleta" 1765	Se otorga licencia a Sta. Ma. "La Goleta" para separarse de la cabecera de Tlatlaya porque tiene más de 40 familias	AGN, Indios, v. 60, exp. 121, f. 166
**Tototepec, San Mateo 1799	Se otorga licencia a San Mateo para separarse de Tlatlaya	AGN, Indios, v. 71, exp. 36, f. 46v
Atzacmulco		
*Temascalcingo 1613	Autos y diligencias de la separación de Temascalcingo de su cabecera	AGNEM, núm. 1 Toluca c. 17, leg. 1, f. 20
1616	En virtud de que el cacique-gobernador se huyó con los tributos y de que el pueblo tiene calidad de cabecera, se ordena que los indios regidores y mandones hagan la elección del nuevo gobernador	AGN, Indios, v. 7, exp. 138, f. 67
Atlapulco		
*Tilapa, Santiago 1777	Se otorga licencia a los naturales de Santiago Tilapa para separarse del pueblo de Atlapulco por un pleito de tierras y se les autoriza hacer elecciones	AGN, Indios, v. 65, exp. 273, f. 218v
Calimaya		
Chapultepec, Coatipac y Otompan 1650	Las localidades de San Miguel Chapultepec, La Concepción [Coatipac] y San Antonio [Otompan] establecieron litigio contra su cabecera por la pretensión de elegir oficiales y gobernador propio	AGN, Indios, v. 16, exp. 3, f. 3v
*Chapultepec, San Miguel 1654	Las localidades de San Miguel Chapultepec, San Antonio [Otompan], San Andrés [Ocotlán], y Santa Ma. Concepción [Atipac] se separaron de su cabecera.	AGNEM, núm. 1 Toluca, c. 19, leg. 3, fs. 12-13

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
**Otompan, San Antonio 1686	Se informa que los naturales de San Antonio Otompan (o La Isla) pretenden elegir gobernador y oficiales de república separados de Chapultepec porque tienen más de 100 habitantes, iglesia decente, ministro a quien sustentan y además los de la cabecera les hacen continuos agravios. Se otorga la licencia, junto con La Concepción como su sujeto	AGN, Indios, v. 28, exps. 263 y 280, fs. 223 y 237
*Mexicaltzingo, San Mateo 1701	Se ordena al alcalde mayor informe sobre la pretensión de los naturales de San Matheo Mexicaltzingo, Sta. Ma. Nativitas Tarimoro, San Andrés Ocotlán, La Concepción [Coatipac] y Sta. Ma. para separarse de Calimaya. Se otorga licencia para hacer elecciones de gobernador y oficiales, pero con la obligación de acudir a la iglesia de la cabecera con sus obvneciones	AGN, Indios, v. 35, exps. 29, 39, 46-48, 60 y 62, fs. 50v, 68v, 78-79v, 119 y 123v
*Mexicaltzingo, San Mateo 1743	Se otorga licencia para separarse de su cabecera	Gerhard, <i>Geografía histórica</i> , 281
Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan		
*Xahualcingo-Zacualpan, s. XVI-XVII	Separación en fecha no precisa	
Capula 1589	Los naturales de Capula no quieren acudir a la cabecera de Zacualpan con tequios, servicios personales, llamamientos ni dar un indio de <i>coatequil</i>	AGN, Indios, v. 4, exps. 123 y 443, fs. 37v y 138
*Xahualcingo, Huitzoltepec y Mamantla 1704	Xahualcingo, Huitzoltepec y Santiago Mamantla eligieron por gobernador a don Martín López Chimalpopoca (hijo de Pedro López y descendientes de don Diego de Santiago Toxtli, primer cacique). Se ordena se revise si hay autorización para ello	AGN, Indios, v. 36, exp. 156, f. 144
*Cuitlapilco-Coatepec s. XVII	Separación en fecha no precisa	
**Malinaltenango, Santiago 1707	Se ordena que el alcalde mayor envíe información sobre la pretensión de los naturales de Coatepec para separarse de Malinaltenango. Se otorga la licencia para separarse y elegir gobernador y cabildo propio, pero se advierte que deben continuar contribuyendo a las obras públicas	AGN, Indios, v. 36, exps. 440 y 454, fs. 396 y 414v; v. 41, exp. 476, f. 430v

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
1733	Se manda al alcalde mayor envíe información sobre los conflictos entre Malinaltenango y Coatepec y sobre la separación de los mismos	AGN, Indios, v. 53, exps. 177 y 190, fs. 194v y 205v
Ixtapan		
*Tecomatepec 1698	Se ordena al alcalde mayor informe sobre la pretensión de los naturales de Tecomatepec de sustraerse de su cabecera y agregarse a la de Malinaltenango	AGN, Indios, v. 33, exp. 318, f. 267
1701	Se otorga licencia a los naturales de Tecomatepec para separarse de Ixtapan y agregarse como sujetos a los de Malinaltenango	AGN, Indios, v. 35, exp. 31, f. 52v
Ixtlahuaca		
Sta. Ana Ixtlahuaca 1662	Se ordena al alcalde mayor que informe sobre la pretensión de los naturales de Sta. Ana para elegir dos alcaldes propios	AGN, Indios, v. 19, exp. 467, f. 261v
*San Felipe Ixtlahuaca 1710	Se manda al alcalde mayor informe sobre la pretensión de los naturales de San Felipe para separarse del pueblo de Ixtlahuaca. Se otorga licencia y se informa que al gobernador lo eligen de "ramas reales"	AGN, Indios, v. 37, exp. 222, f. 234; v. 41, exp. 213, f. 256v
Jalatlaco		
Jalatlaco, Texcaliacac y Tianguistenco 1633	Se informa que Jalatlaco, Santiago Tianguistenco y San Mateo Texcaliacac tienen su cabildo cada uno en el que eligen a los alcaldes y demás oficiales	AGN, Indios, v. 12, exp. 79, f. 45
*Texcaliacac, San Mateo 1641	Texcaliacac tiene gobernador y principal	AGN, Indios, v. 13, exp. 208, f. 128v
*Tianguistenco, Santiago 1643	Fecha de separación	Gerhard, <i>Geografía histórica</i> , 281
**Yancuitlalpan, Guadalupe 1767	Se otorga licencia a los naturales de Ntra. Sra. de Guadalupe Yancuitlalpan para separarse de Santiago Tianguistenco. Se autoriza hagan elecciones porque tienen iglesia	AGN, Indios, v. 61, exp. 143, f. 122

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
Jiquipilco		
*Temoaya, Santiago 1702	Se ordena al alcalde mayor y al cura que informen sobre la pretensión de los naturales de Temoaya y sus barrios (San Lorenzo, San Diego, La Magdalena y San Pedro) para separarse del pueblo de Jiquipilco. Se solicita se envíe el número de tributarios	AGN, Indios, v. 35, exps. 96 y 140, fs. 159 y 204; v. 36, exp. 108, f. 104
Jocotitlán		
*Tapaxco, Sta. Ma. Magdalena 1787	Se otorga licencia a los naturales de Sta. Ma. Magdalena Tapaxco para separarse del pueblo de Jocotitlán y hacer elección de gobernador y demás oficiales	AGN, Indios, v. 67, exp. 183, f. 248v
Joquitzingo		
Tepexoxuca, San Francisco 1766	No se autoriza la separación de San Francisco Tepexoxuca y el barrio San Miguelito	AGN, Indios, v. 61, exp. 99, fs. 81-82
Malinalco		
*Tecomatlán, San Miguel 1659	Los naturales de San Miguel Tecomatlán informan que ellos tienen costumbre antigua de hacer elección de oficiales sin intromisión de la cabecera	AGN, Indios, v. 23, exp. 257, f. 226v
1745	Tecomatlán tiene gobernador y cabildo	Villaseñor, <i>Theatro americano</i> , 198-205
*San Martín 1773	Se ordena al alcalde mayor y al religioso informen sobre la pretensión de los naturales de San Martín para separarse de su cabecera. Se otorga licencia para separarse del pueblo de Malinalco y elegir alcaldes y regidores	AGN, Indios, v. 63, exps. 250 y 302, fs. 262 y 327v
Metepec		
Ocotitlán, Sta. Ma. Magdalena 1687	Se otorga licencia a los naturales de Sta. Ma. Magdalena Ocotitlán para elegir un alcalde con cargo de recoger los tributos porque tiene más de setenta familias	AGN, Indios, v. 29, exp. 311, f. 258v
*Tlamimilolpan, San Felipe 1774	Se ordena al alcalde mayor informe sobre la pretensión de los naturales de San Felipe y Santiago Tlamimilolpan para separarse del pueblo de Metepec. Se otorga licencia para separarse y elegir dos alcaldes y dos regidores. Tienen iglesia hecha	AGN, Indios, v. 63, exps. 317 y 328, fs. 350v y 366

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
Ocoyoacac		
Tultepec, San Pedro 1678	Los 45.5 tributarios de esta localidad fueron incorporados a Ocoyoacac. Hasta entonces servían al hospital de Sta. Fe al que daban 50 o 60 fanegas de maíz al año al rector y vicario. Se les pide que elijan a un alcalde para que cobre los tributos	AGN, Indios, v. 25, exp. 310, f. 228v
Ocuilán		
*Chalma, San Ambrosio 1768	Se ordena que el alcalde mayor y doctrinero informen sobre la pretensión de los naturales de San Ambrosio Chalma para separarse de su cabecera. Se otorga licencia para separarse y elegir gobernador y cabildo	AGN, Indios, v. 61, exps. 313 y 337, fs. 292 y 310
Otzolotepec		
*Mimiapan, San Miguel 1582	Los naturales de Mimiapan tienen alcaldes, regidores, mayordomo, escribano y alguacil mayor	Ver cuadro 11, Apéndice 3 de este libro
1643	Mimiapan se separa del pueblo de Otzolotepec	Gerhard, <i>Geografía histórica</i> , 281
Jilotzingo, Sta. Ana	Los naturales de Sta. Ana Jilotzingo tienen alcaldes, regidores, mayordomo, escribano y alguacil mayor	Ver cuadro 11, Apéndice 3 de este libro
*Xonacatlán, San Francisco 1654	Un grupo de macehuals eligieron alcaldes y regidores que confirmó el alcalde mayor. La Audiencia no lo autorizó, porque no se hizo con los "votos legítimos"	AGN, Indios, v. 17, exp. 6, f. 21v
1684	Se separan del pueblo de Otzolotepec	Gerhard, <i>Geografía histórica</i> , 281
Tejupilco-Temascaltepec-Texcaltitlán		
*Tejupilco s. XVII	Separación en fecha no precisa	
**Cuentla, Nochtepec y otros 1699	Se ordena al alcalde mayor informe sobre la pretensión de los naturales de San Gabriel Cuentla, San Lucas, San Andrés Ocoatepec y Santiago Nochtepec para separarse del pueblo de Tejupilco por vejaciones que han recibido de sus gobernadores. Se otorga licencia	AGN, Indios, v. 34, exps. 43 y 60, fs. 43v y 70v
Cuentla, San Andrés 1703	Los naturales de esta localidad pretenden separarse de su cabecera San Gabriel Cuentla	AGN, Indios, v. 36, exps. 10 y 22, fs. 8 y 23v

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
**Ixtapan, San Miguel 1743	Se otorga licencia a los naturales de San Miguel Ixtapan para separarse del pueblo de Tejupilco	AGN, Indios, v. 55, exps. 98 y 111, fs. 68 y 84v
**Acatitlán, San Juan 1654	Se informa que de inmemorial tiempo los naturales de esta localidad han estado por sujetos y bajo una sola cuenta tributaria, pero ahora se quieren sustraer	AGN, Indios, v. 17, exp. 104, f. 117v
1756	Se otorga licencia a los naturales de San Juan Acatitlán para separarse del pueblo de Tejupilco. Que elijan dos alcaldes y dos regidores. Están a nueve leguas de la cabecera y tienen dos iglesias con paramentos necesarios	AGN, Indios, v. 57, exp. 236, f. 255v
*Temascaltepec s. XVII	Separación en fecha no precisa	
Tepuxtepec 1583	Que los naturales de Tepuxtepec reconozcan a Temascaltepec como su cabecera	AGN, Indios, v. 2, exp. 391, f. 93v
**Otzoloapan e Ixtapan 1707	Se otorga licencia a los naturales de San Martín Otzoloapan y San Miguel Ixtapan para separarse del pueblo de Temascaltepec, elegir gobernador y cabildo por tener suficiente población y estar alejados	AGN, Indios, v. 36, exps. 451 y 458, fs. 406v y 412v
1708	Se ordena que el teniente del partido informe sobre la separación de las localidades de San Martín, San Miguel y Santa Cruz	AGN, Indios, v. 37, exp. 4, f. 3
**Texcalapa, Sta Cruz 1804	Se otorga licencia a los naturales de Sta. Cruz Texcalapa para separarse del pueblo de Temascaltepec y nombrar gobernador	AGN, Indios, v. 70, exp. 243, f. 268v
San Lucas 1787	No se aprueba la separación de los naturales de la localidad de San Lucas	AGN, Indios, v. 67, exp. 184, f. 250
*Texcaltitlán, s. XVII	Separación en fecha no precisa	
**Tequixquiapan, San Martín 1708	Se ordena al cura y a la justicia que informen sobre la separación que pretenden los naturales de San Martín Tequixquiapan. Se otorga licencia para separarse y elegir gobernador y cabildo, por estar a distancia de seis leguas y tener mal camino	AGN, Indios, v. 37, exps. 3, 17 y 29, fs. 2v, 15 y 27

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
Tenancingo		
*Tecuiloaya, Sta. Bárbara 1724	Se ordena al alcalde mayor y cura que informen sobre la separación que pretenden los naturales de Sta. Bárbara Tecuiloaya y sus barrios San Lucas, Santiago, San Mateo y San Gaspar	AGN, Indios, v. 49, exp. 40, f. 45v; v. 51, exp. 99, f. 111v
1727	Se niega la separación de Tecuiloaya y sus barrios	AGN, Indios, v. 51, exp. 128, f. 134v
1744	Se otorga licencia a Tecuiloaya y sus barrios para separarse del pueblo de Tenancingo junto con haciendas y ranchos de su jurisdicción y elegir gobernador y cabildo	AGN, Indios, v. 55, exps. 273 y 323, fs. 250 y 299
Tenango		
Maxtleca, Santiago 1555	Se ordena que los naturales de Maxtleca obedezcan a su cabecera y no innoven sobre ello porque se quieren juntar con los de Joquitzingo y eximirse de Tenango	AGN, Mercedes, v. 4, f. 255
1657	Se informa que los naturales de Santiago Maxtleca han tratado de agregarse al pueblo y cabecera de Atlatlauca por estar más cerca y ser todos de una misma jurisdicción y doctrina	AGN, Indios, v. 21, exp. 261, f. 229
Zictepec y Zepayautla 1590	Los naturales de estas localidades contra el alcalde mayor de Malinalco, por quererlos enviar a las minas de Zacualpan, siendo que están incluidos en la matrícula de Tacuba porque van al <i>coatequil</i> de Tacubaya	AGN, Indios, v. 4, exp. 581, f. 169
Zictepec, Zepayautla y Coapatengo 1681	Los naturales de estas localidades contra el corregidor de Tenango por exigirles le paguen el tributo, siendo que están incorporados a la matrícula de Tacuba donde lo pagan	AGN, Indios, v. 27, exp. 153, f. 74
Zictepec y Zepayautla 1743	Se informa que las localidades de San Pedro Zictepec, San Gabriel Zepayautla y San Martín Coapatengo, sujetos a Tacuba, se agregaron a Tenango para pagar aquí el tributo	Villaseñor, <i>Theatro americano</i> , 231

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
Tepemajalco		
*Tepemajalco, Chiconautla, Cuaxustengo y Puctla 1696	Las localidades de San Lucas Tepemajalco, Sta. Ma. Asunción Chiconautla, Santiago Cuaxustengo y San Francisco Puctla (o Cuaxustengo) solicitan separarse del pueblo de Tepemajalco porque el gobernador no entregó los tributos	AGN, Indios, v. 33, exp. 100, f. 59
Toluca		
*Atenco, San Mateo 1575	Separado del pueblo de Toluca y del Marquesado	Gerhard, <i>Geografía histórica</i> , 181
**San Gaspar y Ntra. Sra. de Guadalupe, 1735	Se otorga licencia a los barrios de San Gaspar y Ntra. Sra. de Guadalupe para separarse del pueblo de Atenco	AGN, Indios, v. 54, exp. 116, f. 102v
Totocuitlapilco y Tlatelulco 1589	Los naturales de las localidades de San Miguel Totocuitlapilco y San Bartolomé Tlatelulco alegan tener derecho a elegir alcaldes y oficiales de república	AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 1º
1590	Se informa que estos dos sujetos han elegido alcaldes, regidores y otros oficiales, pretendiendo sustraerse de Toluca y hacerse "cabeceras" sin serlo. La cabecera de Toluca argumenta que es ella la que nombra un alguacil para cada uno de ellos	AGN, Indios, v. 4, exps. 347 y 523, fs. 114 y 156; v. 6, 2ª parte, exp. 147, f. 34v
1591	La Audiencia ordena que no se hagan las elecciones de alcaldes en estos dos sujetos	AGN, Indios, v. 5, exp. 98, f. 95
1592	Se informa que el gobernador y cabildo de Toluca se quejan de que el alcalde mayor y juez repartidor de las minas de Temascaltepec, les recibe "de por sí" a cada uno de estos sujetos los indios <i>coatequiltl</i> dándoles carta de pago. Piden que el juez repartidor no los reciba aparte porque es causa de división y perjuicio. Se ordena al alcalde mayor que los naturales de estas localidades no hagan novedad en el reconocimiento de su cabecera y acudan a misa y al <i>coatequiltl</i>	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 118 y 119, f. 28
1614	La localidad de San Miguel Totocuitlapilco tiene ya alcalde, regidor mayor, y alguacil mayor	AGN, HJ, leg. 326, f. 19

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
Chichahualco, San Gerónimo 1682	Se informa que los naturales de San Gerónimo Chichahualco solicitan nombrar un gobernador para que gobierne también a los de San Pedro (Totoltepec ?), San Mateo (Otzacatipan ?), San Lorenzo (Tepatitlán ?), San Andrés (Cuexcontitlán), Santiago (Tlaxomulco ?), San Francisco (Calixtlahuaca ?), Sta. Cruz (Azcapotzaltongo ?) y Transfiguración (Tlachialoya ?)	AGN, Indios, v. 26, exp. 90, f. 87v
Otompan, San Pablo 1639-43	La parcialidad otomí (San Pablo Otompan, San Andrés Cuexcontitlán y San Cristóbal Ollitic) sujeta a Toluca nombra a un "gobernador" en lugar de un alcalde, pero subordinado al gobernador de Toluca	AGN, HJ, leg. 326, exp. 18; leg. 338, exp. 14, f. 47
1663	La parcialidad de San Pablo de los otomíes disputa al alcalde mayor la elección de un gobernador de origen principal contra uno de origen macehual	AGN, Indios, v. 19, exps. 601 y 621, fs. 336v y 347
Tlatelulco, Autopan y Amanalco 1801	Los naturales de San Bartolomé Tlatelulco, San Pablo Autopan (por Otompan) y San Juan Bautista Amanalco eligen su propio gobernador y cabildo	Alanís, <i>Elecciones, passim</i>
Xochiaca		
*Tlacomulco, San Simón 1763	Los naturales de San Simón Tlacomulco solicitaron autorización para separarse del pueblo de Xochiaca. El teniente aprobó la separación, pero fue multado por ello. Se mandó que se siga la antigua costumbre de nombrar un regidor para dicho lugar	AGN, Indios, v. 54, exps. 207-208, fs. 192v-193; v. 59, exp. 303, f. 309v
1799	Se otorga licencia a San Simón Tlacomulco para separarse de Xochiaca (pertenece a la doctrina de Tenancingo)	AGN, Indios, v. 70, exp. 146, f. 167
Zinacantepec		
*Amanalco, San Gerónimo 1654	Amanalco tiene gobernador y cabildo. Fecha probable en que se separó del pueblo de Zinacantepec	AGN, Indios, v. 17, exp. 53, f. 76
Zumpahuacán		
*Totoltepec, San Gaspar 1725	Se otorga licencia a los naturales de San Gaspar para separarse del pueblo de Zumpahuacán, elegir gobernador y cabildo y mantener los bienes de comunidad	AGN, Indios, v. 49, exp. 84, f. 96v

INDIOS, TERRITORIO Y PODER EN LA PROVINCIA MATLATZINCA

Pueblo/generación/año	Asunto	Fuente
*Texalpa, San Pablo 1800	Se otorga licencia a los naturales del barrio de San Pablo Texalpa para separarse de su cabecera y elegir alcaldes y otros oficiales de república	AGN, Indios, v. 70, exp. 169, f. 190v

NOTAS: (*) Pueblo de segunda generación, separado del pueblo original o de primera generación.
 (**) Pueblo de tercera generación, separado de uno de segunda generación.
 (*) Pueblo reorganizado, incorporado o con agregaciones.

Apéndice 11

Mercedes de tierras a caciques otomianos

Cuadro 1

Algunas mercedes de tierras a caciques del alto Lerma, 1560-1617

Pueblo/año	Beneficiario	Asunto	Referencia
Atlacomulco			
1560	Don Pedro Maldonado, gobernador	Merced 1 SEGMe en Tlacotepec	AGN, Mercedes, v. 5, f. 152
1599	Don Juan Ramírez de Tapia	Acordado 1 SEGMe en Acutzilapa	AGN, Mercedes, v. 23, f. 13
1599	Don Gabriel de Villegas	Acordado 1 SEGMe en "Metla"	AGN, Mercedes, v. 23, f. 13v
1599	Doña Magdalena de Tapia	Acordado 1 SEGMe junto a "Tultenango"	AGN, Mercedes, v. 23, f. 17
1600	Don Agustín de Peralta	Merced ½ C en "Tlachichilpa"	AGN, Mercedes, v. 23, f. 189
1605	Don Domingo Hernández, fiscal	Merced (por el juez congregador) de una suerte de tierras en "Mealco", términos de Santiago Acutzilapa	Colín, <i>Antecedentes</i> , 35
1613	Don Lucas Hernández	Merced 1 SEGMe en "Tlatlauquitepec"	AGN, Mercedes, v. 28, f. 96
1613	Don Lucas Hernández	Merced 1 SEGMe en "Atlymonamiquia", pueblo despoblado de San Bartolomé	AGN, Mercedes, v. 28, f. 96
1613	Don Domingo Hernández, cacique	Merced 1 SEGMe+1C en "Tepetlachigua"	AGN, Mercedes, v. 28, f. 13; Colín, <i>Antecedentes</i> , 35
1613	Don Domingo Hernández, cacique	Merced 1 SEGMe+1C en "Ecahueyacatl"	AGN, Mercedes, v. 28, f. 302
1613	Don Agustín Ramírez de León, cacique de Temascalcingo	Acordado 2C en "Ecahueyacac"	AGN, Mercedes, v. 28, f. 147v
1613	Don Juan Ramírez de Tapia, cacique y gobernador	Merced 2C en "La Cañada"	AGN, Mercedes, v. 28, f. 161

Pueblo/año	Beneficiario	Asunto	Referencia
1614	Don Domingo Hernández	Merced 1 SEGMe+1C atrás del cerro de Jocotitlán	Colín, <i>Antecedentes</i> , 46-48
1615	Don Gabriel Ramírez de Villegas	Acordado 1 SEGMe en "Matlacapan"	AGN, Tierras, v. 3672, exp. 14, f. 15
1615	Don Juan Ramírez de Tapia	Merced 1 SEGMe+1C al norte del cerro de Jocotitlán	AGN, Mercedes, v. 30, f. 110
1616	Don Agustín Ramírez de León, gobernador y cacique de Temascalcingo	Acordado 2C cerca del río "Cacalotepec"	AGN, Mercedes, v. 31, f. 52v
1616	Don Agustín Ramírez de León, gobernador y cacique de Temascalcingo	Acordado 1 SEGMe en términos de San Mateo Atlepetlac, sujeto a Atlacomulco	AGN, Mercedes, v. 31, fs. 55v y 368
1617	Don Gabriel Ramírez de Villegas	Acordado 2C en "Ameyaltongo"	AGN, Mercedes, v. 31, f. 359
1617	Miguel García, principal	Acordado 1C en "Sayanca Xiconagua Atenco"	AGN, Mercedes, v. 31, f. 357v
Ixtlahuaca			
1593	Don Pablo González, gobernador	Merced 4C (San Pedro Tepotzolco, Atotonilco, La Epifanía, Amanatelco)	AGN, Mercedes, v. 18, f. 24v
1602	Don Juan de la Cruz	Merced 1 SEGMe	AGN, Mercedes, v. 24, f. 90v
1604	Don Juan de la Cruz	Merced 1 SEGMe+2C en Sta. Ma. Magdalena	AGN, Mercedes, v. 24, f. 181v
1613	Francisco González	Acordado 2C en "Papalotepec"	AGN, Mercedes, v. 28, f. 2
Jilotzingo			
1599	A los principales	Acordado 1 SEGMe en "Suchinanacastla"	AGN, Mercedes, v. 23, f. 28v.
Jocotitlán			
1597	Pedro Hernández	Acordado 2C en "Oztoc" (Los Reyes)	AGN, Mercedes, v. 22, f. 116

Pueblo/año	Beneficiario	Asunto	Referencia
1597	Don Felipe Jiménez	Acordado 1 SEGMe+1C en "Suchitlán"	AGN, Mercedes, v. 22, f. 115v
1597	Don Domingo de Peralta	Acordado 1 SEGMe+1C en "Ostotempan"	AGN, Mercedes, v. 22, f. 115
1597	Juan García	Acordado 2C en "Yezotitlán"	AGN, Mercedes, v. 22, f. 115
1597	Domingo Jiménez	Merced 1 SEGMe+1C en "Atlihueyan"	AGN, Mercedes, v. 22, f. 211v
1598	Pedro Hernández	Merced 1 SEGMe+½C a 1½ legua	AGN, Mercedes, v. 22, f. 208v
1598	Baltazar Jiménez	Merced 2C a ½ legua	AGN, Mercedes, v. 22, f. 210
1598	Don Rafael de Mendoza	Merced 1C a 1 legua	AGN, Mercedes, v. 22, f. 210v
Toluca			
1625	Cristóbal de Rojas Cortés, cacique	Merced 4C por el marqués	Wood, "Corporate", 70
Zinacantepec			
1603	Don Francisco de San Cristóbal	Merced ½C en términos de San Bartolomé	AGN, Mercedes, v. 23, f. 342

Apéndice 12

Trabajo, alquiler y repartimiento de indios

Cuadro 1
Información sobre alquileres y repartimientos generales en el área otomiana, siglos XVI y XVII

Pueblo/año	Asunto-destino	Fuente
Almoloya o Tlachichilpa, 1649	Reserva de 4 indios por 4 años. Daban reparto al desagüe, la catedral y sacaban salitre en Temascaltepec para la fábrica de pólvora	AGN, Indios, v. 15, exp. 9, fs. 101-102
Amatepec-Almoloya-Sultepec-Tlatlaya, 1590	Los de Aquiapan sólo den 2 indios a las minas de Sultepec por tasación	AGN, Indios, v. 4, exp. 474, f. 145v; exp. 472, f. 145; exp. 476, f. 146v
Atenco, 1716	Reserva a todos de ir a las minas de Zacualpan. El viaje es de dos días	AGN, Indios, v. 41, exp. 90, f. 119v
Atlacomulco, 1593	Reserva de 3 meses a un tercio de ir a las minas de Tlalpujahua por congregación	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 457, f. 122
Atlacomulco, 1597	Reserva por 8 meses de ir a las minas de Xichú	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 1197, f. 328v
Atlapulco, 1710	Reserva de ir a obras públicas a la Ciudad de México, por conducción de carbón a la Casa de Moneda	AGN, Indios, v. 37, exp. 208, f. 215v
Atlatlauca, 1582	Reparto a minas de Zacualpan	AGN, Indios, v. 2, exp. 306, f. 76
Calimaya, 1555	Reparto a la laguna de México	AGN, Mercedes, v. 4, f. 256v
Calimaya, 1591	Reserva de 1 año de ir a las minas de Temascaltepec	AGN, Indios, v. 5, exp. 830, f. 287v
Capuluac, 1589	Reparto a "los panes" de Tacubaya	AGN, Indios, v. 4, exp. 53, f. 16
Capuluac, 1635	Reparto a obras públicas de la Ciudad de México	AGN, Indios, v. 12, exp. 201, f. 126
Coapanoaya, 1553	Reparto a "las heredades" de México	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 176
Coapanoaya, 1635	Reparto a obras públicas de la Ciudad de México	AGN, Indios, v. 12, exp. 201, f. 126
Coatepec, 1635	Reparto a obras públicas de la Ciudad de México	AGN, Indios, v. 12, exp. 201, f. 126
Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-Zacualpan, 1682	Reparto a minas de Zacualpan	AGN, Indios, v. 27, exp. 247, f. 139v
Chichicuautila, 1722	Solicita reserva de reparto a las obras públicas de la Ciudad de México, por hacer el carbón cada semana que entra al Real Palacio	AGN, Indios, v. 45, exp. 130, f. 166

Pueblo/año	Asunto-destino	Fuente
Huitzitzilapa, 1553	Reparto a obras públicas de la Ciudad de México	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 176
Ixtapan, 1583	Reparto a minas de Zacualpan	AGN, Indios, v. 2, exp. 1020, f. 233
Ixtlahuaca, 1633	Reserva de rezago de 250 indios a las minas de Temascaltepec por cocolistle	AGN, Indios, v. 10, cuadro 3º, exp. 128, f. 64
Jalatlaco, 1590	Reparto a heredades de Tacubaya	AGN, Indios, v. 4, exp. 404, f. 129
Jalatlaco, 1635	Reserva reparto por enfermedad a obras públicas en la Ciudad de México (incluye a Tianguistenco y Texcalyacac)	AGN, Indios, v. 12, exp. 185, f. 117v
Jalatlaco, 1653	Reserva a 1 indio por 6 meses al reparto de la pólvora por reparación iglesia	AGN, Indios, v. 19, exp. 143, f. 76
Jiquipilco, 1591	Reparto a México	AGN, Indios, v. 3, exp. 402, f. 93
Jocotitlán, 1593	Reserva un tercio por 3 meses de reparto a Tlalpujahua por congregación	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 457 y 458, f. 122
Joquitzingo, 1727	Reparto a las minas de Zacualpan y reserva por reparo iglesia	AGN, Indios, v. 51, exp. 145, f. 155v
Malinalco, 1595	Socorro a minas de Zacualpan (minero Juan Sánchez de Gamboa)	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 1274, f. 355v
Malinalco, 1602	Reserva a 90 indios de rezago a minas de Sultepec	AGN, Civil, v. 1271, f. 155v
Malinalco, 1694	Reparto a fábrica de pólvora	AGN, Indios, v. 31, exp. 216, f. 178v
Metepec, 1555	Reparto a la laguna de México	AGN, Mercedes, v. 4, f. 256v
Metepec, 1590	Reparto a las minas de Temascaltepec	AGN, Indios, v. 4, exp. 473, f. 145
Ocoyoacac, 1553	Reparto a "las heredades" de México	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 176
Ocoyoacac, 1635	Reparto a obras públicas en la Ciudad de México	AGN, Indios, v. 12, exp. 201, f. 126
Ocuilán, 1603	Reserva el rezago a las minas de Zacualpan	AGN, Civil, v. 1271, f. 159
Otzolotepec, 1553	Reparto obras públicas Ciudad de México (incluye a Jilotzingo y Mimiapan)	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 176

Pueblo/año	Asunto-destino	Fuente
Otzolotepec, 1590	Reparto a "las heredades" de Tacubaya (incluye a Mimiapan)	AGN, Indios, v. 4, exp. 778, fs. 214 y 224v
Tejupilco-Temascaltepec- Texcaltitlán, 1551-1591	Reserva en Semana Santa y Pascuas (Resurrección, Pentecostés y Navidad) de ir al reparto minas de Temascaltepec y Sultepec	AGN, Indios, v. 5, exps. 553 y 554, f. 223; exp. 844, f. 289v
Tejupilco-Temascaltepec- Texcaltitlán, 1551	Reparto a las obras públicas de la Ciudad de México	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 317
Tenancingo, 1592	Reparto minas a Zacualpan	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 368, f. 98v
Tenango, 1591	Reserva en Semana Sta., Pascuas y fiesta titular de reparto a minas de Zacualpan	AGN, Indios, v. 3, exp. 869, f. 210
Tepemajalco, 1591	Reserva por un año del reparto a minas de Temascaltepec	AGN, Indios, v. 5, exp. 830, f. 287v
Tepezoyuca, 1553	Reparto a "las heredades de México"	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 176
Tlacoatepec, 1601	Prórroga reserva a 6 indios por un mes del reparto a las minas de Sultepec por obra de la iglesia	AGN, Civil, v. 1271, f. 147
Tlalachco, 1553	Reparto a "las heredades" de México	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 176
Toluca, 1555	Reparto a la laguna de México	AGN, Mercedes, v. 4, f. 256v
Toluca, 1590	Reparto a minas de Temascaltepec	AGN, Indios, v. 4, exp. 860, f. 232v
Toluca, 1632	Reparto a minas de Sultepec	AGN, Indios, cuad. 3º, exp. 94, f. 336v
Toluca, 1649	Reserva de reparto a minas, pólvora y desagüe (Huehuetoca)	AGN, Indios, v. 15, exp. 105, fs. 179-180v
Toluca, 1703	Reparto a minas de Zacualpan (incluye sujeto Totocuitlapilco)	AGN, Indios, v. 36, exp. 24, f. 25
Tonatico, 1590	Reparto a minas de Zacualpan	AGN, Indios, v. 4, exp. 355, f. 117.
Xochiaca, 1738	Reserva de reparto a minas (?)	AGN, Indios, v. 54, exp. 256, f. 231v
Zinacantepec, 1592	Reserva reparto a minas de Sultepec por obra iglesia	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 45, f. 10v
Zumpahuacán, 1583	Reparto a minas de Zacualpan	AGN, Indios, v. 2, exp. 1020, f. 233

Cuadro 2
Algunos repartimientos temporales de indios a empresas agropecuarias en el área otomiana, 1550-1601

Pueblo/año	Servicio personal	Fuente
Almoleya o Tlachichilpa 1595	Servicio de cuatro indios por un año, para la labor del canónigo Antonio Salazar	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 1280, f. 357v
Atlapulco, Jalatlaco, Ocoyoacac y Huixquilucan 1583	"Socorro" de indios para reparo de casas de la "Venta doña Marina" de Baltazar de Salazar	AGN, Indios, v. 2, exp. 400, f. 96
Capuluac 1591	Servicio de seis indios para la labor del gobernador (don Miguel de San Bartolomé) que tiene 300 hanegas de todas semillas. De aquí se proveen las Armadas de Su Magestad. Se descuenten de los de Tacubaya	AGN, Indios, v. 3, exp. 495, f. 115
Ixtlahuaca 1565	Servicio de ocho indios por treinta días para "casas y corrales" de Pedro del Golfo	AGN, Mercedes, v. 8, f. 169v
Jiquipilco 1560	La mitad de la cuota semanal para servir en "casas y estancias" de: Gonzalo de Salazar, J. Tellez, Juan Enríquez, doña Ana y Hospital de México	AGN, Mercedes, v. 5, f. 2v
1565	Servicio de indios para "casas y corrales" de Pedro de Gamboa	AGN, Mercedes, v. 8, f. 14v
1565	Servicio de indios para "casas y corrales" de Cristóbal Escudero	AGN, Mercedes, v. 28, f. 201
1583	"Socorro" de indios para la labor del encomendero	AGN, Indios, v. 2, exp. 936, f. 215
Metepec 1585	No se den "servicios personales" al teniente de justicia de Toluca	AGN, Indios, v. 5, exp. 725, f. 264v
Otzolotepec 1553	Se den veinte o treinta indios al encomendero para guarda de sus ganados con salario	Gerhard, <i>Síntesis</i> , 177
1592	Queja de los indios de este pueblo contra el español Diego Martín porque los quiere obligar a que le den "servicio personal" en una labor	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 157, f. 40

Pueblo/año	Servicio personal	Fuente
Ocuilan 1563	Servicio de veinte indios para el "deshierbe de caña" en el ingenio "Amanalco" del español Bernaldino del Castillo en Cuernavaca	AGN, Mercedes, v. 7, f. 81
1565	Servicio de indios para hacer unos "xacales" en la heredad de Juan de Cintla	AGN, Mercedes, v. 8, f. 179v
Toluca 1555	Servicio de cincuenta indios para "casas y sementeras de comunidad"	AGN, Mercedes, v. 4, f. 260
1555	Servicio de alquiler de doscientos indios para "reparo de casas y trabajo de sementeras de los vecinos"	AGN, Mercedes, v. 4, f. 260
1565	Carta de Martín Cortés, segundo marqués del Valle, pidiendo se repartan indios de los pueblos comarcanos a Toluca para trabajar en "estancias y heredades de españoles"	AGN, HJ, leg. 398, exp. 3
1592	Se dé libertad a indios que están en obrajes	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 51, f. 11v
1597	No se dé "servicios personales" al corregidor	AGN, HJ, leg. 95, "Libro de gobierno"
1597	Que los indios sólo den tres cargas de zacate a las justicias con paga	AGN, HJ, leg. 95, "Libro de gobierno"
1597	Reserva de servicios personales a dos indios que "tañen órgano"	AGN, HJ, leg. 95, "Libro de gobierno"
Zinacantepec 1593	Servicio en "estancias y labores de españoles" porque hay dinero adelantado	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 495, f. 133v
1595	No se den servicios forzosos en la labor del teniente de justicia y alguacil mayor	AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 922, f. 248

Cuadro 3

Algunas quejas de naboríos y peones en contra de sus patrones en el área otomiana, 1633-1661

Pueblo/año	Queja o resolución	Fuente
Atlacomulco 1634	No se dé ración ni servicio personal al alcalde mayor de Ixtlahuaca	AGN, Indios, v. 10, exp. 157, f. 101
1655	Los trabajadores del rancho "El Jordán" en Temascalcingo contra su dueño Juan Román (español) por exigirles "servicios personales prohibidos"	AGN, Indios, v. 18, exp. 99, f. 77v
1660	Los "naboríos" de Temascalcingo contra Sebastián Martínez, mayordomo del obraje "Ytapaque" y don Jacinto Altamirano (obrajero) por exigirles "servicios personales prohibidos" y maltratos	AGN, Indios, v. 19, exp. 281, f. 256v
Atenco 1653	Los indios contra el cura ("ministro de doctrina") por exigirles "servicios personales" y comida	AGN, Indios, v. 19, exp. 182, f. 96
Coapanoaya, Ocoyoacac y Tepezoyuca 1651	Los tributarios contra el cura ("beneficiado") Lic. Andrés Pérez de la Cámara y los fiscales de la iglesia por exigirles "servicios personales" y maltrato	AGN, Indios, v. 16, exp. 57, f. 52
Ixtlahuaca 1661	Los indios de San Juan de las Manzanas contra Benito y Francisco Gómez por exigirles "servicios personales prohibidos" y secuestro de una familia	AGN, Indios, v. 19, exp. 351, f. 197
1661	Los "naboríos" contra Gaspar Ruiz de Cázares y don Juan de Magarino (su hijo) por exigirles "servicios personales prohibidos" y maltrato	AGN, Indios, v. 19, exp. 352, f. 197v
Jiquipilco 1640	Tres matrimonios indios contra el labrador español José Pichardo porque los tiene contra su voluntad. Le han servido 9 años	AGN, Indios, v. 12, exp. 128, f. 242
1654	Ciertos indios contra el labrador español Alonso Sánchez por exigirles presten "servicios forzosos" y embargo de ganado	AGN, Indios, v. 17, exp. 115, f. 132v
Jalatlaco y Ocoyoacac 1651	Los indios contra los oficiales del cabildo de San Juan Tenochtitlán porque exigen que los indios que custodian las casas de estos pueblos en la Ciudad de México presten "servicios personales" allá	AGN, Indios, v. 16, exp. 82, f. 76v
Otzolotepec 1648	Ciertos indios contra el labrador español Francisco Rodríguez por exigirles "servicios forzosos"	AGN, Indios, v. 15, exp. 112, f. 80v

Pueblo/año	Queja o resolución	Fuente
1649	Ciertos indios contra el español Francisco Anguiano por exigirles "servicios forzosos". Le sirvieron 20 años	AGN, Indios, v. 15, exp. 26, f. 114v
1654	Los indios de Xonacatlán contra el mestizo Francisco López por vender "servicios personales" a labradores españoles y maltrato	AGN, Indios, v. 17, exp. 34, f. 55v
Tlacotepec 1641	Los indios de Tilapa contra labradores y carboneros por exigirles "servicios personales forzosos"	AGN, Indios, v. 13, exp. 147, f. 127v
1653	Mujeres indias contra el gobernador y escribano del cabildo por exigirles "servicios personales prohibidos"	AGN, Indios, v. 19, exp. 48, f. 23v
1655	Ciertos indios contra Sebastián López, minero de Tlalpujahua, por exigirles "servicios personales prohibidos" y maltrato	AGN, Indios, v. 18, exp. 197, f. 148
Toluca 1633	Los indios de Calixtlahuaca contra el corregidor, teniente y escribano por exigirles "servicios prohibidos" y comida	AGN, HJ, leg. 373, exp. 2
1640	Los indios de Otzacatipan y San Lorenzo contra el labrador español Gabriel Hernández por exigirles "servicios personales forzosos"	AGN, Indios, v. 12, exp. 149, f. 259v
1640	Se ordena que se liberen a dos indios que están "en servicio" del corregidor	AGN, Indios, v. 12, 2ª parte, exp. 21, f. 174
1654	Un indio principal de Miltepec contra los mandones del cabildo por quererlo mandar a "servicios personales"	AGN, Indios, v. 17, exp. 209, f. 203v
1655	Indios casados contra Manuel Gómez, tocinerero y tendero por exigirles "servicios personales prohibidos"	AGN, Indios, v. 18, exp. 28, f. 76v
Zinacantepec 1654	Ciertos indios de Amanalco contra el mestizo Alonso Acevedo por exigirles "servicios personales forzosos" y maltrato	AGN, Indios, v. 17, exp. 18, f. 31

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Joseph de
Vida religiosa y civil de los indios. (Historia natural y moral de las Indias), México, UNAM, 1978.
- ACT
Actas de cabildo de Tlaxcala (1547-1567), Eustaquio Celestino Solís et al. (trdrs. y eds.), México, AGN-Instituto Tlaxcalteca de Cultura, 1985.
- Alanís, José Luis
Elecciones de república para los pueblos del corregimiento de Toluca (1729-1811), Toluca, BEEM, 1978.
- Albores, Beatriz
"El desplazamiento de las lenguas indígenas en la antigua zona lacustre del alto Lerma", *Cuicuilco*, ENAH, año IV, núm. 16, enero-junio, 1985, pp. 23-35.
- "La producción lacustre en la historia del sur del valle de Toluca", en Manuel Miño (coord.), *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*, Toluca, El Colegio Mexiquense-Instituto Mexiquense de Cultura, 1990, pp. 219-232.

- Alcalá, Jerónimo de
La relación de Michoacán, ed. Francisco Miranda, México, SEP (Cien de México), 1988.
- Anales de Cuauhtitlán*
Códice Chimalpopoca o Anales de Cuauhtitlán, México, UNAM, 1985.
- Anales de Tula*
Anales de Tula, ed. Rudolf Van Zantwijk, Austria, Akademische Druck Verlagsansatlt, 1979.
- Assadourian, Carlos Sempat
Transiciones hacia el sistema colonial andino, México-Lima, El Colegio de México-Instituto de Estudios Peruanos, 1994.
- Barlow, Robert
The Extent of The Empire of The Culhua Mexica, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1949.
- Tlatelolco. Fuentes e historia*, Jesús Monjaráz-Ruíz et al. (eds.), México, INAH-UDLA, v. 2, 1989.
- Basalenque, Diego de
Arte y vocabulario de la lengua matlatzinca vuelto a la castellana, Toluca, BEEM, 1975.
- Vocabulario de la lengua castellana vuelto a la matlatzinca*, Toluca, BEEM, 1975.
- Baudot, Georges
La pugna franciscana por México, México, Alianza Editorial Mexicana-CONACULTA (Los noventa, 36), 1990.

- Béligand, Nadine
 "Des terres en question: le cas de San Antonio Techialoyan au XVIIIe et début XVIIIe siècles", *Trace*, CEMCA-IFAL, núm. 10, julio, 1986, pp. 74-85.
- Borah, Woodrow
El Juzgado General de Indios en la Nueva España, México, FCE, 1985.
- Boyer, Richard E.
La gran inundación. Vida y sociedad en la ciudad de México (1629-1638), México, SEP (Sepsetentas, 218), 1975.
- Bracamonte, Pedro y Gabriela Solís
Espacios mayas de autonomía. El pacto colonial en Yucatán, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1996.
- Bribiesca Sumano, María Elena
Catálogo de protocolos de la notaría núm. 1 de Toluca, 7 tomos, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1984-1995.
- Broda, Johanna
 "La expansión imperial mexica y los sacrificios del Templo Mayor", en Jesús Monjaráz-Ruíz et al. (recops.), *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH, 1985, pp. 433-475.
- Calvo, Tomás
Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII, Guadalajara, CEMCA-Ayuntamiento de Guadalajara, 1992.
- Capel, H.
 "Percepción del medio y comportamiento geográfico", *Revista de Geografía*, v. 7, núms. 1 y 2, 1973, pp. 58-150.

Carrasco, Pedro

"Relaciones sobre la organización social indígena en el siglo XVI", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, v. 7, 1967, pp. 121-153.

"La transformación de la cultura indígena durante la colonia", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. XXV, núm. 2, (98), 1975, pp. 175-203.

"Los linajes nobles del México antiguo", en Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, 1976, pp. 19-36.

"Estratificación social indígena en Morelos en el siglo XVI", en Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, 1976, pp. 102-117.

"La jerarquía cívico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo colonial", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, v. 12, 1976, pp. 165-184.

"La economía del México prehispánico", en Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, CISINAH-Nueva Imagen, 1978, pp. 13-74.

"The Extent of the Tepanec Empire", en *The Native Sources and the History of the Valley of Mexico*, Oxford (BAR International Series, 204), 1984, pp. 73-93.

"Royal Marriages in Ancient Mexico", en Herbert R. Harvey y Hanns Prem (eds.), *Explorations in Ethnohistory*, University of New Mexico Press, 1984, pp. 41-81.

Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana, México, BEEM, Gobierno del Estado de México, 1987.

BIBLIOGRAFÍA

Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan, México, FCE-El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas, 1996.

Carrera Stampa, Manuel

"The Evolution of Weights and Measures in New Spain", *Hispanic American Historical Review*, vol. XXIX, núm. 1, febrero, 1949, pp. 2-24.

Castañeda González, Rocío

"Economía y estructura agraria en el centro de la Nueva España. Propietarios y arrendatarios en el valle de Ixtlahuaca-Atacomulco, 1630-1700", tesis, Toluca, UAEM, 1993.

CDC

Colección de documentos sobre Coyoacán, 2 volúmenes, Pedro Carrasco y Jesús Monjaráz-Ruiz (eds.), México, INAH (Colección Científica), 1978.

CDIAO

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacadas en su mayor parte del Real Archivo de Indias, 42 volúmenes, Joaquín F. Pacheco, Francisco de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza (eds.), Madrid, 1964-1966.

Ciudad Real, Antonio de

Tratado curioso y docto de las grandezas de Nueva España, 2 volúmenes, México, UNAM, 1976.

Codex vaticanus

Codex vaticanus 3738, Graz. Austria, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1979.

Códice Aubin

Códice Aubin, 1576, México, Ed. Innovación, 1979.

Códice de Metepec

Códice de Metepec, ed. Ángel María Garibay, México, Ayuntamiento de Metepec, 1991-1993.

Códice franciscano

Códice franciscano, ed. Joaquín García Icazbalceta, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941.

Códice Mendoza

Códice Mendoza, ed. Francisco Macazaga, México, Ed. Innovación, 1985.

Códices de Oaxaca

Códices indígenas de algunos pueblos del Marquesado del Valle de Oaxaca, ed. AGN, México, Editorial Innovación, 1983.

Colín, Mario

Antecedentes agrarios del municipio de Atlacomulco, Estado de México, México, DAAC, 1963.

Índice de documentos relativos a los pueblos del Estado de México, Ramo Tierras, Archivo General de la Nación, México, Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tomo CIV, 1967.

Cortés, Hernán

Cartas de Relación, México, Porrúa (Sepan cuántos, 7), 1975.

Cuevas, Mariano

Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México, México, Porrúa, 1975.

Chamberlain, Robert

Conquista y colonización de Yucatán (1517-1550), México, Porrúa, 1974.

Chance, John

Razas y clases sociales en la Oaxaca colonial, México, INI-CONACULTA, 1993.

Conquest of The Sierra. Spaniards and Indians in Colonial Oaxaca, Norman, University of Oklahoma Press, 1989.

Chevalier, François

La formación de los latifundios en México, México, FCE, 1976.

Chimalpain, Francisco de San Antón Muñón

Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, México, FCE, 1965.

Christaller, Walter

Central Places in Southern Germany, Baskin, Ed. Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1966.

Davis, Nigel

Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio, México, UNAM, 1973.

De Vos, Jan

Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas, México, CIESAS-INI (Historia de los pueblos indígenas de México), 1994.

Dehouve, Danièle

"Dos relatos sobre migraciones nahuas en el estado de Guerrero", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, v. 12, 1976, pp. 137-154.

"Las separaciones de los pueblos en la región de Tlapa (siglo XVIII)", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. XXXIII, núm. 4, (132), abril-junio, 1984, pp. 379-404.

Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero, México, CIESAS-INI (Historia de los pueblos indígenas de México), 1994.

Descripción del arzobispado

Descripción del arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos, ed. Luis García Pimentel, México, José Joaquín Terrazas e Hijos, 1897.

Díaz del Castillo, Bernal

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Madrid, ESPASA-CALPE, 1982.

Dumolard, Pierre

"Región y regionalización. Una aproximación sistémica", en Josefina Gómez Mendoza *et al.* (eds.), *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza Universidad, 1982, pp. 452-460.

Durán, Diego

Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme, 2 tomos, México, Editora Nacional, 1951.

ENE

Epistolario de la Nueva España, ed. Francisco del Paso y Troncoso, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1939-1942.

Fabila, Manuel

Cinco siglos de legislación agraria, 1493-1940, México, SRA-CEHAM, 1981.

Farriss, Nancy

La sociedad maya bajo el dominio colonial, Madrid, Alianza América, 1992.

BIBLIOGRAFÍA

FHT

Fuentes para la historia del trabajo, 8 tomos, Silvio Zavala y María Casteló (comps. y eds.), México, FCE-CEHSMO, 1980.

Florescano, Enrique

"La formación de los trabajadores en la época colonial, 1521-1750", en Enrique Florescano *et al.*, *La clase obrera en la historia de México. De la colonia al imperio*, México, UNAM-Siglo XXI, 1986, pp. 9-124.

Foster, George

Cultura y conquista. La herencia española de América, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962.

Galván, Mariano

Ordenanzas de tierras y aguas, o sea: formulario geométrico-judicial para la designación, establecimiento, mensura, amojonamiento y deslinde de las poblaciones y todas suertes de tierras, sitios, caballerías y criaderos de ganados mayores y menores y mercedes de aguas, México, Imprenta de Leandro J. Valdés, 1844.

García Castro, René

"Pueblos, alcaldías mayores y corregimientos en la región de Toluca, siglos XVI y XVII", en *Historia general del Estado de México*, El Colegio Mexiquense (en prensa).

García Martínez, Bernardo

El Marquesado del valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España, México, El Colegio de México, 1969.

✓ *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987.

"Pueblos de indios, pueblos de castas: New Settlements and Traditional Corporate Organization in Eighteenth Century, New Spain", en Arij Ouweenel y Simon Miller (eds.), *The Community Indian, in New Spain*, Amsterdam, CEDLA, 1990, pp. 103-116.

"Jurisdicción y propiedad: una distinción fundamental en la historia de los pueblos de indios del México colonial", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 53, diciembre, 1992, pp. 47-60.

"Los poblados de hacienda: personajes olvidados en la historia del México rural", en Alicia Hernández y Manuel Miño (coords.), *Cincuenta años de historia en México*, vol. 1, México, El Colegio de México, 1991, pp. 331-370.

García Payón, José
La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas, 4 tomos, Toluca, BEEM, 1974.

Los monumentos arqueológicos de Malinalco, Estado de México, Toluca, BEEM, 1974.

Gerhard, Peter
Geografía histórica de la Nueva España, México, UNAM, 1986.

"Las congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. XXVI, núm. 3, 1977, pp. 347-397.

Síntesis e índice de los mandamientos virreinales, 1548-1553, México, UNAM, 1992.

Gibson, Charles
Los aztecas bajo el dominio español, México, Siglo XXI, 1981.

Tlaxcala in The Sixteenth Century, Stanford, Stanford University Press, 1967.

Grupos étnicos
Grupos étnicos de México, 2 tomos, México, INI, 1982.

Gutiérrez de Limón, Sylvia
Arqueología del valle de Ixtlahuaca, Estado de México, Toluca, BEEM, 1979.

Haggett, Peter
Locational Analysis in Human Geography, Londres, Ed. Edward Arnold, 1977.

Handbook
Handbook of Middle American Indians, Texas, The University of Texas Press, 1972.

Hassig, Ross
Trade, Tribute and Transportation: The Sixteenth Century Political Economy in The Valley of Mexico, Norman, University of Oklahoma Press, 1985.

Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control, Norman, University of Oklahoma Press, 1988.

Hernández, Rosaura
El valle de Toluca. Su historia prehispánica, Toluca, El Colegio Mexiquense-Ayuntamiento de Toluca, 1988.

"Historia prehispánica", en Fernando Rosenzweig et al., *Breve historia del Estado de México*, Toluca, El Colegio Mexiquense-Gobierno del Estado de México, 1987, pp. 19-64.

Toluca 1603. Vista de ojos, Toluca, El Colegio Mexiquense-Ayuntamiento de Toluca, 1997.

Herrejón, Carlos

"La pugna entre mexicas y tarascos", *Cuadernos de Historia*, UAEM, v. 1, 1978, pp. 9-47.

Historia del Estado de México, Toluca, UAEM, 1985.

Hevia Bolaños, Juan de

Curia filípica, Madrid, Imprenta de la Compañía General de Impresores y Libreros, 1841.

Hicks, Frederik

"Los calpixque de Nezahualcóyotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, v. 13, 1978, pp. 129-152.

Himmerich y Valencia, Robert

The Encomenderos of New Spain, 1521-1555, Austin, University of Texas, 1991.

Hoekstra, Rik

"A Different Way of Thinking. Contrasting Spanish and Indian Social and Economics in Central Mexico (1550-1600)", en Arij Ouweenel y Simon Miller (eds.), *The Indian Community of Colonial Mexico. Fifteen Essays on Land Tenure, Corporate Organizations, Ideology and Village Politics*, Amsterdam, CEDLA, 1990, pp. 60-86.

Two Worlds Merging: The Transformation of Society in the Valley of Puebla, 1570-1640, Amsterdam, CEDLA, 1993.

Horcasitas, Fernando y Wanda Tommasi de Magrell

"El código de Tzictepec: una nueva fuente pictográfica indígena", *Anales de Antropología*, UNAM, v. XII, 1975, pp. 243-272.

INEGI

Síntesis geográfica del Estado de México, México, INEGI-SPP, 1981.

Iracheta Cenecorta, Pilar

"Tierras y operaciones comerciales en el valle de Toluca (1580-1645)", tesis, Toluca, UAEM, 1982.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva

Obras históricas, 2 tomos, México, UNAM, 1975.

Jarquín, María Teresa

Formación y desarrollo de un pueblo novohispano, Toluca, El Colegio Mexiquense-Ayuntamiento de Metepec, 1990.

Jarquín, María Teresa y René García Castro

"Pueblos y encomiendas en la región de Toluca, siglos XVI-XVIII", en *Historia general del Estado de México*, El Colegio Mexiquense (en prensa).

Kiemele Muro, Mildred

Vocabulario mazahua-español y español-mazahua, Toluca, BEEM, 1975.

Lebrón de Quiñones, Lorenzo

Relación sumaria de la visita que hizo en Nueva España el licenciado Lebrón de Quiñones de doscientos pueblos. Trae las descripciones de ellos, sus usos y costumbres (1554), Ma. Ahumada y Ernesto Terríquez (eds.), México, Gobierno del Estado de Colima, 1988.

"Lo que proveyó el licenciado Lebrón de Quiñones en la ciudad de Michoacán", *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 2ª serie, tomo III, núm. 1, AGN, 1962, pp. 40-47.

León-Portilla, Miguel

Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, México, SEP-FCE (Lecturas mexicanas, 3), 1983.

LGGC

Libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640), trdr. y ed. Constantino Medina Lima, México, CIESAS, 1995.

Liehr, Reinhard

Ayuntamiento y oligarquía en Puebla, 1787-1810, México, SEP (Sepsetentas, 242 y 243), 1976.

Lockhart, James

"Españoles entre indios: Toluca a fines del siglo XVI", en Manuel Miño (comp.), *Haciendas, pueblos y comunidades*, México, CONACULTA, 1991, pp. 52-116.

"Capital and Province, Spaniard and Indian: The Example of Late Sixteenth-Century Toluca", en Ida Altman y J. Lockhart (eds.), *Provinces of Early Mexico: Variants of Spanish American Regional Evolution*, California, UCLA, 1976, pp. 99-123.

"Charles Gibson y la historiografía del centro de México Colonial", *Historias*, INAH, núm. 20, abril-septiembre, 1988, pp. 25-47.

The Nahuas After Conquest, California, Stanford University Press, 1992.

Loera y Chávez, Margarita

Calimaya y Tepemaxalco. Tenencia y transmisión hereditaria de la tierra en dos comunidades indígenas. Época colonial, México, INAH (Cuadernos de trabajo), 1977.

Economía campesina indígena en la colonia. Un caso en el valle de Toluca, México, INI, 1981.

López Austin, Alfredo

"Organización política en el altiplano central de México durante el postclásico", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. XXIII, núm. 4, (92), 1974, pp. 515-550.

López de Velasco, Juan

Geografía y descripción universal de las Indias, Madrid, Ed. Atlas, 1971.

LT

El libro de las tasaciones de los pueblos de la Nueva España, siglo XVI, comp. y ed. Francisco González de Cossío, México, AGN, 1952.

Lynch, Kevin

La imagen de la ciudad, Buenos Aires, Ed. Infinito.

Lloyd, Peter

Location in Space: A Theoretical Approach to Economic Geographic, California, Harper, 1977.

Martínez, Hildeberto

Tepeaca en el siglo XVI. Tenencia de la tierra y organización de un señorío, México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata, 21), 1984.

Mazín Gómez, Oscar

El gran Michoacán, Zamora, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 1986.

Megged, Amos

"Accommodation and Resistance of Elites in Transition: The Case of Chiapa in Early Colonial Mesoamerica", *Hispanic American Historical Review*, v. 71, núm. 3, 1991, pp. 447-500.

Memoria de las obras

Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal, 3 tomos, México, DDF, 1975.

Menegus, Margarita

Del señorío a la república de indios. El caso de Toluca, (1500-1600), Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991.

"La organización económico espacial del trabajo indígena en el valle de Toluca, 1530-1630", en Manuel Miño (comp.), *Haciendas, pueblos y comunidades*, México, CONACULTA, 1991, pp. 21-51.

"Los títulos primordiales de los pueblos de indios", *Estudios. Revista de historia moderna*, Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia (Departamento de Historia Moderna), núm. 20, 1994, pp. 207-230.

Mentz, Brígida von

Pueblos de indios, mulatos y mestizos (1770-1870). Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos, México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata, 30), 1988.

Miranda, José

El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI, México, El Colegio de México, 1980.

La función económica del encomendero en los orígenes del régimen colonial: Nueva España (1521-1531), México, UNAM, 1965.

Mohar Betancourt, Luz María

El tributo mexica en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 154), 1987.

Molina, fray Alonso de

Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana, México, Porrúa, 1992.

Monjarás-Ruiz, Jesús

La nobleza mexica, Ed. Edicol, 1980.

Morales, Francisco

"Santoral franciscano en los barrios indígenas de la Ciudad de México", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, v. 24, 1994, pp. 351-385.

Moreno Toscano, Alejandra

✓ "El paisaje rural y las ciudades: dos perspectivas de la geografía histórica", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. XXI, núm. 2, (82), 1971, pp. 242-268.

Mörner, Magnus

Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial, México, SEP (Sepsetentas, 128), 1974.

La corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América, Estocolmo, Instituto de Estudios Iberoamericanos, 1970.

Moro, Tomás

Utopía, México, Lecturas Críticas, 1984.

Motolinía, fray Toribio

Historia de los indios de la Nueva España, México, Porrúa (Sepan cuántos, 129), 1990.

Muriel, Josefina

Las indias caciques de Corpus Christi, México, UNAM, 1963.

- Hospitales de la Nueva España*, 2 tomos, México, UNAM-Cruz Roja Mexicana, 1990.
- Murra, John V.
Formaciones económicas y políticas del mundo andino, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- "Límites y limitaciones del «archipiélago vertical» en los andes", en Enrique Florescano (comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, México, FCE, 1979.
- Nágera Yanguas, Diego
Doctrina y enseñanza en la lengua mazahua, Toluca, BEEM, 1970.
- Neve y Molina, Luis de
Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma otomí, Toluca, BEEM, 1975.
- O'Gorman, Edmundo
Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac, México, UNAM, 1991.
- Olivera, Mercedes
Pillis y macehuales. Las formaciones sociales y los modos de producción de Tecalli del siglo XII al XVI, México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata, 6), 1978.
- Paredes, Carlos
La región de Atlixco, Huaquechula y Tochmilco. La sociedad y su agricultura en el siglo XVI, tesis doctoral, México, UNAM, 1984.

- "Gobierno y organización política de los tarascos en el siglo XVI", México, CIESAS-Universidad Michoacana, 1995 (manuscrito).
- "Los códigos de Cutzio y Arao: reinterpretación y notas etnohistóricas de la tierra caliente michoacana", México, CIESAS-Universidad Michoacana, 1995 (manuscrito).
- Pastor, Rodolfo
Campeños y reformas. La mixteca, 1700-1856, México, El Colegio de México, 1987.
- Pérez-Rocha, Emma
La tierra y el hombre en la villa de Tacuba durante la época colonial, México, INAH (Colección Científica, 115), 1982.
- Pérez Zevallos, Juan Manuel
"El gobierno indígena colonial en Xochimilco (siglo XVI)", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. XXXIII, núm. 4, (132), abril-junio, 1984, pp. 445-462.
- Piña Chan, Román
El Estado de México antes de la conquista, Toluca, UAEM, 1983.
- Porras Muñoz, Guillermo
El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI, México, UNAM, 1982.
- Prem, Hanns
Milpa y hacienda. Tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del alto Atoyac, Puebla, México (1520-1650), México, FCE, 1988.
- Quezada, Noemí
Los matlatzincas. Época prehispánica y colonial hasta 1650, México, INAH, 1972.

"Congregaciones de indios en el valle de Toluca y zonas aledañas", en Manuel Miño (coord.), *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*, Toluca, El Colegio Mexiquense-Instituto Mexiquense de Cultura, 1990, pp. 69-90.

✓✓ Quezada, Sergio

Pueblos y caciques yucatecos (1550-1580), México, El Colegio de México, 1993.

Quiroga, Vasco de

Información en derecho, México, SEP (Cien de México), 1985.

Relaciones geográficas

Relaciones geográficas del siglo XVI, 10 volúmenes, ed. René Acuña, México, UNAM, 1985-1988.

Reyes, Luis

"Documentos de Toluca en la obra de Zorita", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, v. 14, 1980, pp. 345-354.

"Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, vol. 10, 1972, pp. 245-313.

Ricard, Robert

La conquista espiritual de México, México, FCE, 1986.

Robelo, Cecilio A.

Diccionario de pesas y medidas mexicanas. Antiguas y modernas y de su conversión. Para uso de los comerciantes y de las familias, Cuernavaca, Imprenta Cuauhnahuac, 1908.

Robertson, Donald

"Techialoyan Manuscripts and Paintings with a Catalog", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, v. 14, 1975, pp. 253-280.

Rojas Rabiela, Teresa

"La organización del trabajo para las obras públicas: el coatéquitl y las cuadrillas de trabajadores", en Frost, Meyer y Vázquez (comps.), *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, México, El Colegio de México, 1975, pp. 41-66.

Romero Quiroz, Javier

La ciudad de Toluca. Historia de su título, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1972.

Relación del pueblo de Oquila, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1985.

La ciudad de Lerma, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1971.

Rubio Mañé, Ignacio

Introducción al estudio de los virreyes de la Nueva España, (1535-1746), México, UNAM, 1959.

Ruiz Medrano, Ethelia

Gobierno y sociedad en Nueva España: Segunda Audiencia y Antonio de Mendoza, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán-El Colegio de Michoacán, 1991.

Sahagún, Bernardino

Historia general de las cosas de la Nueva España, México, Porrúa (Sepan cuántos, 300), 1982.

Salinas, Miguel

Datos para la historia de Toluca, Toluca, Gobierno del Estado de México-Ayuntamiento de Toluca, 1986.

Sariñana, Isidro

La catedral de México en 1668, México, UNAM, 1968.

- Solano, Francisco de
Cedulario de tierras. Compilación de legislación agraria colonial (1497-1820), México, UNAM, 1991.
- Solórzano y Pereira, Juan de
Política indiana, 5 tomos, Madrid, Ed. Atlas (Biblioteca de Autores Españoles), 1972.
- Soustelle, Jacques
La familia otomí-pame del México central, México, UAEM-Instituto Mexiquense de Cultura, 1993.
- Spores, Ronald
The Mixtecs in Ancient and Colonial Times, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1984.
- Swadesh, Mauricio
Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas, México, UNAM, 1959.
- Taylor, William
"Cacicazgos coloniales en el valle de Oaxaca", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. XX, (77), julio-septiembre, 1970, pp. 1-41.
- Tezozomoc, Fernando Alvarado
Crónica mexicana, México, UNAM, 1975.
Crónica mexicáyotl, México, UNAM, 1992.
- Torquemada, Juan de
Monarquía Indiana, 7 volúmenes, México, UNAM, 1975.

- Tutino, John
"Provincial Spaniards, Indian Towns, and Haciendas: Interrelated Agrarian Sectors in the Valleys of México and Toluca, 1750-1810", en Ida Altman y James Lockhart (eds.), *Provinces of Early Mexico*, Los Ángeles, University of California Press, 1976, pp. 177-194.
- Van Zantwijk, Rudolph
"La organización de once guarniciones aztecas: Una nueva interpretación de los folios 17v y 18r del Códice mendocino", *Journal de la Société des Americanistes*, LVI, núm. 1, 1967, pp. 149-160.
"La estructura gubernamental del estado de Tlacupán (1430-1520)", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, v. 8, 1969, pp. 123-156.
- Velázquez, Gustavo G.
¿Quiénes fueron los matlatzincas?, Toluca, BEEM, 1973.
- Vera, Fortino Hipólito
Itinerario parroquial del arzobispado de México, Toluca, BEEM, 1981.
- Verlinden, Charles
"El régimen de trabajo en México. Aumento y alcance de la gañanía, siglo XVII", en Bernardo García Martínez (ed.), *Historia y sociedad en el mundo de habla española*, México, El Colegio de México, 1970, pp. 226-230.
- Vetancurt, Agustín de
Teatro mexicano, México, Porrúa, 1971.

- Villaseñor y Sánchez, José Antonio de
Theatro americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones, Francisco González de Cosío ed., México, Editora Nacional, 1952.
- Wilson, Alan Geoffrey
Mathematics for Geographers and Planners, Oxford, G. B., Clarendon, 1980.
- ✓ *Geography and The Environment: Systems Analytical Methods*, Nueva York, J. Wiley, 1981.
- Wood, Stephanie
 "Corporate Adjustments in Colonial Mexican Indian Towns: Toluca Region, 1550-1810", tesis doctoral, California, UCLA, 1984.
- "Gañanes y cuadrilleros formando pueblos. Región de Toluca, época colonial", en Manuel Miño (coord.), *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*, Toluca, El Colegio Mexiquense-Instituto Mexiquense de Cultura, 1990, pp. 19-44.
- Yhmooff Cabrera, Jesús
El municipio de San Felipe del Progreso a través del tiempo, Toluca, BEEM, 1979.
- Zavala, Silvio
La encomienda indiana, México, Porrúa, 1973.
- De encomiendas y propiedad territorial en algunas regiones de la América española*, México, Antigua Librería Robredo, 1940.
- Ordenanzas del trabajo, siglos XVI-XVII*, México, CEHSMO, 1980.
- El servicio personal de los indios en la Nueva España*, 4 tomos, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, 1984.

- Asientos de la gobernación de la Nueva España*, México, AGN, 1982.
- Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia (Extractos de documentos del siglo XVI)*, México, AGN, 1984.
- Estudios acerca de la historia del trabajo en México*, ed. Elías Trabulse, México, El Colegio de México, 1988.
- Zorita, Alonso de
Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España, México, UNAM, 1963.
- Leyes y ordenanzas reales de Indias del mar oceáno*, México, SHCP, 1984.

Indios, territorio y poder en la provincia matlatzinca —con una tirada de un mil ejemplares— se terminó de imprimir, en septiembre de 1999, en los talleres gráficos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ubicados en av. Tláhuac 3428, col. Los Reyes Culhuacán, c. p. 09800, México, D. F.

En la impresión, a cargo de Victorino Barrientos Arellano, se utilizó papel bond ahuesado de 36 kg para los interiores, y couché mate de 139.5 kg para la portada.



CONACULTA • INAH



SEP • CONACYT

ISBN 970-669-007-7